Universidad de Deusto
Biblioteca

Epistolæ [illegible]

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

piſt. 280.

Basilie

pus lib. 7. de
videntia Dei.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Orosius
li:

P...mo
S. Isidor. in
Gothorum.

Mueri
ño pr
Go... que e...
Esp...a,

# SEGVNDA parte de las Epistolas

Familiares del Illustre Señor Dõ Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador y Chronista: y del Consejo de sus Magestades.

Va todo este Epistolario al estilo y Romance de Marco Aurelio: porque el autor es todo vno, y lo que en el se contiene se hallara a la buelta desta hoja.

EX LIBRIS A.E. de MARAÑON

LIBRERIA DE D. JOSÉ M.ª E. SEVILLA

Con Licencia

En Salamanca,
En casa de Pedro Lasso, Año de 1578.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ay eneste Epistolario Cartas muy notables, Razonamientos muy altos, Dichos muy curiosos, y Razones muy naturales.

Ay exposiciones de muchas figuras, y de muchas autoridades de la sagrada Scriptura, muy dignas de predicar, y prouechosas para obrar.

Pabl[illegible]de g

Licencia.

DON Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algecira, Duque de Milan, conde de Flandes y de Tirol &c. Por quanto por parte de uos. Lucas de Iũta impressor de libros uezino de la ciudad de Salamanca nos fue fecha relacion diziendo que uos teniades un libro intitulado Epistolas Familiares de don Antonio de Gueuara, que otra uez con licencia nuestra se auia impresso, el qual era de muy buena y sancta doctrina: suplicando nos os diessemos licencia y facultad para le tornar a imprimir, o como la nuestra merced fuesse: lo qual uisto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la deligencia que la Prematica por nos agora nueuamente fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para uos en la dicha razon, nos tuuimos lo por bien: por la qual os damos licencia y facultad para que por esta uez podays imprimir y imprimays el dicho libro que de suso se haze mencion sin por ello incurrir en pena alguna, con tanto que la dicha impresion se haga conforme al original que uan rubricadas todas las hojas e firmado al fin de Iuan Fernandez de Herrera nuestro escriuano de camara de

Universidad de Deusto
Biblioteca



*ra de los que residen en el nuestro consejo, con tanto que despues de impresso no se pueda uender ni uenda, sin que primero se trayga al nuestro consejo para que se uea si la dicha impression esta conforme al original y se tasse el precio que se ha de uender cada uolumen: So pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, e mas de la nuestra merced y de otros diez mill marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a ueynte y siete dias del mes de Enero de. M.D. Lxxiij. Años.*

D. Episcopus Segobien. — El licenciado Pedro Gasco.

El Licenciado Rodrigo Bazquez Arce. — El Doctor Francisco de Auedillo

El Doctor Luys de Molina. — El Doctor Aguilera.

Yo Iuan Fernandez de Herrera Secretario de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su consejo.

# TABLA DEL presente libro.

Razonamiento hecho a su magestad en vn sermon de la quaresma en el q̃l se trata el pdon q̃ Chr̃o pidio al padre de sus enemigos. Fo. 1

De tres maneras a que se reduzen las palabras que Christo dezia. 9

De como Christo quando perdona no dexa cosa que perdonar. 12

De como Christo vso de muy tiernas palabras para alcançar el perdon de sus enemigos. 13

De como Dios se solia llamar el Dios de las vẽganças, y agora se llama el padre de las misericordias. 15

Razonamiento hecho a su magestad en vn sermon de la quaresma, en el q̃l se toca la cõuersiõ del ladrõ por muy alto estilo. 19

De como el buen ladron offrescio a Dios el coraçon y la lẽgua porq̃ no tenia mas. 26

De quan mal hablo y obro el mal ladron en la Cruz. 30

De lo que dixo, y hizo el buen ladron en la Cruz estãdo cabe Christo crucificado. 33

Letra para don Francisco de Mendoça, obispo de Palencia, en la qual se declara y cõdena quan torpe cosa es dezir beso os las

Universidad de Deusto
Biblioteca



manos. 40
Razonamiento hecho a su Magestad en vn sermon de quaresma, a do se expone vna palabra del Psalmista, que dize: Iraſcimini,& nolite peccare. 44
Razonamiẽto del autor hecho a los religiosos de su orden, en vn capitulo prouincial en la villa de Peñafiel, año de mil y quiniẽtos y veynte. 50
Razonamiento del autor hecho a los religiosos de su orden en vn capitulo general. 54
Razonamiento que el autor hizo predicando en vn capitulo general de su orden. Es doctrina para religiosos. 58
Razonamiento que hizo el autor en vn velo de vna monja illustre, tocanse en el altas doctrinas para religiosos. 63
Prosigue el autor su razonamiento, y auisa a los religiosos q̃ no seã proprietarios. 67
Prosigue el autor su razonamiento, y toca por alto estilo, que es gran peligro andar el religioso descontento. 69
Razonamiento que hizo el autor a sus religiosos, siendo guardian de la ciudad de Soria, noche de la calenda, en el qual toca muy grandes documentos para los buenos religiosos. 73
Razonamiento que hizo el autor en el monesterio de Arcualo, siendo allí guardian, dando la profesion a vn religioso. 79
Prosigue el autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion. 85
Prosigue el autor su razonamiẽto, y reprehẽde el mucho vaguear de los religiosos. 88
Razonamiento que hizo el autor a la emperatriz y a sus damas en vn sermon de quaresma, en el qual toca por alto estilo el biẽ y el mal que haze la lengua. 91
Prosigue el autor su intento: y prueua por grandes exemplos, quantos se perdieron por sus lenguas. 97
Prosigue el autor la materia, y prueua por exemplos los prouechos que haze la buena lengua. 99
Prosigue y concluye los bienes y males que haze la lengua. 102
Razonamiento hecho a la emperatriz nr̃a señora en vn sermon q̃ le hizo el autor dia de la transfixion de nuestra señora. 106
Prosigue el autor, y habla de los dolores de nr̃o maestro y redẽptor Iesu Christo. 112
Prosigue el autor su razonamiento, y habla de los dolores de la virgen. 117
Prosigue el autor su razonamiento, y ponderа el mysterio de estar la virgen en pie cabe la Cruz. 122

Universidad de Deusto
Biblioteca



Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas a cerca de lo que la virgen passo cabe la Cruz. 126
Letra para el doctor Micer Sumier, regente de Napoles, en la qual el autor le respõde a ciertas preguntas que le embio. 129
Letra para el commendador Alonso de Bracamonte, en la qual el autor le reprehende de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padesce. 135
Razonamiento hecho delante la serenissima reyna de Frãcia madama Leonor, en vn sermon de quaresma, en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa que es la honra. 137
Prosigue el autor su intento, y prueua con grandes exẽplos de la escriptura sacra, q̃ no ay mayor riqueza que la honra, ni mayor pobreza que la infamia. 141
Que el mayor dolor que sintio Christo fue quitar le su buena fama, y creditoq̃ por sus grandes meritos auia el alcançando. 148
Razonamiento hecho a la serenissima reyna Germana en vn sermon que mando hazer al autor del amor de Dios. Es materia muy delicada, y en q̃ el autor corto muy delicada la pluma. 155
Prosigue el autor, y prueua con grandes figuras



guras de la escriptura sacra quanto Dios nos encomienda su amor. 159
Prosigue el autor, y prueua en como Dios fue el primero enamorado. 164
Prosigue el autor y aconseja que no presentemos delãte de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos. 169
Letra para el doctor don Iuan de Biamonte, veynte y quatro de Seuilla, en la qual se expone vn antiguo refrã de Grecia. 174
Expone el autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y reyno de Corintho. 176
Letra para el Licẽciado Rodrigo Morejon, en la qual se expone vna autoridad dl Propheta. Es letra muy notable para los juezes del Crimen. 180
Letra para Garcisanchez de la vega, en la q̃l le escriue el autor vna cosa muy notable que le cõto vn Morisco en Granada. 183
Letra para don Alonso Manrrique Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada escriptura. Es letra muy notable, para que los juezes, y letrados no sean muy rigurosos. 186
Aplica el autor la historia que ha contado al mysterio de las tixeras que estauan cabe el candelero. 188

Universidad de Deusto
Biblioteca



Letra para doña Franciſca de Gueuara, dama, y hermana del autor, en la qual le expone las letras de vna ſu medalla, las quales eran de la ſagrada eſcriptura. Es letra de muy alto eſtilo. 193
Proſigue el autor la materia, y declara las palabras de la medalla. 197
Letra para el commendador Aguilera, en la qual ſe quexa el autor de no le auer reſpõdido, ni condeſcẽdido a vn ruego. 200
Letra para vn Iudio de Napoles ſobre vna diſputa q̃ vuo con el autor, y expone ſe la autoridad de la eſcriptura, q̃ dize: Nõ abominaberis Aegyptiũ neq; Idumęum. 201
Proſigue el autor, y cuenta por eſtenſo el origen de la Synagoga. 203
Letra para don Franciſco Manrique, en la qual el autor toca por delicado eſtilo, de quan peligroſa coſa es, oſar el hombre caſado ſer amigado. 207
Letra para el commendador Rodrigo Enriquez, en la qual ſe expone la autoridad del ſancto Iob, que dize: Factus ſum mihi met ipſi grauis. 212
Aplica el autor lo dicho a lo que quiere dezir: es a ſaber, de la guerra q̃ haze el hombre a ſi meſmo. 216
Razonamiento hecho a la ſereniſsima reyna de Francia madama Leonor: en la qual el autor le cuenta muy por eſtenſo, quiẽ fue la reyna Zenobia. 219
Letra para don Beltran de la Cueua, duque de Alburquerque y conde de Ledeſma: en la qual el autor le conſuela de la muerte d' ſu nuera Doña Coſtãça d' Leyua. 228
Diſputa muy famoſa que el autor hizo con los Iudios de Napoles, en la qual les declara los altos myſterios de la Trinidad. 173
Diſputa y razonamiẽto del autor hecho cõ los Iudios de Roma: en el qual ſe declarã dos muy notables autoridades de la ſagrada eſcriptura. 235
Proſigue el autor ſu intento, y declara de do deſcendio, y como ſe perdio la lengua Hebraica. 242
Proſigue el autor la materia, y declara como los Hebreos falſarõ las ſcripturas ſacras. 248
Carta del philoſopho Plutarcho al Emperador Trajano, en la qual ſe toca, que los gouernadores de republica deuen ſer prodigos de obras, y eſcaſſos de palabras. Interprete don Antonio de Gueuara. 252
Carta del emperador Trajano a ſu maeſtro Plutarcho, en la qual ſe toca que al hõbre bueno pueden le deſterrar, mas no deshõrar. Interprete dõ Antonio d' Gueuara. 255

Carta del emperador Trajano al senado de Roma, en la qual se toca que la honra ha se de merescer, mas na procurar. Interprete don Antonio de Gueuara. 258

Carta del emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca, que los gouernadores de republicas han de ser amigos de negociar, y enemigos de atheserar. Interprete don Antonio de Gueuara. 261

Letra del senado Romano al emperador Trajano, en la ql se toca q̃ España solia dar a Roma oro de las minas, y despues le dio emperadores q̃ gouernasse sus republicas Interprete dõ Antonio de Gueuara. 265

Letra para vn amigo secreto del autor, en la qual le reprehende a el y a todos los que llaman perros moros, Iudios, marranos: a los q̃ se han cõuertido a la fe de Chro. 269

Letra para don Alonso Espinel corregidor de Ouiedo: el qual era viejo muy polido y requebrado, a cuya causa toca el autor, en como los antiguos honrauan mucho a los viejos. 274

Prosigue el autor su intento, y pone cincuẽta priuilegios que tienen los viejos, dignos de leer, y no menos de notar. 278

Letra para el Arçobispo de Barri, en la qual el autor le declara vna palabra que predico en co en vn sermon del jueues de la cena. 285

Letra para vna señora, y sobrina del autor, que cayo mala de pesar que huuo porque se le murio vna perrilla. Es letra cortesana y cõ palabras muy graciosas escripta. 289

Razonamiento hecho a la sereniſsima reyna de Francia madama Leonor, en vn sermon de la Trãsfiguracion, en el qual se toca por muy alto estilo el immenso amor q̃ Christo nuestro Dios nos tuuo. 294

Letra para el conde de Nasao, y Marques de Cenete, en la qual le declara el autor: por que los de la secta de Mahoma se llaman vnos Moros y otros Sarracenos, y otros Turcos, 300

Prosigue el autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entro en Africa. 305

Letra para el jurado Nuño Tello, en la qual toca el autor por buen estilo las condiciones del buen amigo. 309

Letra para Micer Pere pollastre Italiano, amigo del autor, en la qual se toca, quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas. 312

Letra para el Abbad de Cõpludo, en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones a los justos. 319

Fin de la Tabla.

# RAZONAMIENTO HECHO A su Magestad en vn sermon de la Quaresma: en el qual se trata el perdon que pidio Christo al Padre, de sus enemigos.

S. C. C. R. M.

PATER *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Entre las virtudes cardinales, la mayor y mas principal dellas es, la virtud de la prudencia: porque sin esta la justicia para en crueldad, la temperança para en floxedad, la fortaleza para en tyrannia: y de aqui es, que a la prudencia llama el vulgo cordura, y a la imprudencia dizen locura: No dixo Christo a sus discipulos sed templados, sed fuertes, ni sed justos, sino que les dixo: *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ*: porque a la hora que es vno prudente, no puede ser sino justo en lo q̃ manda comedido

*Quan necessaria es la prudencia al hõbre.*



comedido en lo que haze, y esforçado en lo q̃ emprẽde. Es tan alto el don de la prudencia, q̃ mediante ella se emmiẽda lo passado, se ordena lo presente, y se prouee lo futuro: y de aqui es, que el hombre que carece desta tan grande gracia, ni sabe recuperar lo perdido, ni sabe conseruar lo que tiene, ni aun sabe buscar lo q̃ espera. *Super inimicos meos prudentem me fecisti*, dezia el propheta Dauid: y es como si dixesse: Muchas gracias te hago señor, en que si por mi malicia meresci tener enemigos, me socorriste con tu prudencia para saberme valer con ellos, porque sin ella, ni a ti pudiera seruir, ni a ellos resistir. Es tan generosa y tã heroica la virtud de la prudencia, q̃ no se sufre ella estar, ni reposar en alguna persona q̃ sea totalmente mala, y si por caso vieremos a alguno o algunos ser astutos en lo q̃ hazẽ, y versutos en lo que dizen, recatados en lo que emprenden, y sagazes en lo que entiendẽ: diremos con Esaias de los tales: *Quòd sapientes sunt ut malum faciant, facere autem bonũ nesciunt*. Hablãdose vn dia delãte el rey Saul de los hijos de vno q̃ se llamaua Isay Bethleemita, dixo el Rey Saul a vnos de los criados suyos q̃ alli estauan: *Noui Dauid filium Isai uirum bellicosum & prudentem uerbis*, y es como si dixera:

*Que el Rey Dauid dende niño fue prudente.*

Yo

Yo conozco vn hijo de vn hombre de Bethleē, q̄ se llama Isai, y el hijo se llama Dauid, el qual es mancebo en la edad, roxo en el cabello, hermoso en la cara, baxo algo de cuerpo, rezio en las fuerças, y muy prudente en las palabras. Cosa es assaz de notar, d̄ como la escriptura sacra no loa a Dauid q̄ era prudente en el mirar, ni era prudente en el oyr, ni era prudente en el pelear, sino q̄ era prudēte en el hablar: para darnos a entender, que no ay cosa en̄ que mas se conozca la virtud de la prudencia, que es en la palabra que el hombre habla. *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, dixo el sabio Salomon, y es como si dixesse: Todas las cosas desta vida tienen lugar a do estén, tienen el ser con que se conseruan, tienen tiempo en que obren, tienen condicion a que se inclinen, y aun tienen fin a do parē: y de aqui es, q̄ en vn tiēpo fiēbran, y en otro cogen: en vn tiēpo trabajan, y en otro huelgan: en vn tiēpo edifican, y en otro derruecā: y en vn tiēpo callā y en otro hablā: y esto dize: porque naturalmente el hablar requiere congruo tiempo, y aun mucho tiento. Muy mucho es de ponderar, q̄ no dixo el sabio: *Tempus loquendi, & tempus tacendi*, sino que primero dixo: *Tempus tacendi*, y despues dixo: *Tempus loquēdi*, para darnos a entender, q̄ si primero no nos habituamos a callar, nūca nos auezaremos a hablar: porq̄ el hombre prudēte y cuerdo, entre si mismo callādo piensa lo q̄ ha de dezir antes q̄ lo ose publicar. La mayor señal de hōbre discreto: es a saber, elegir el tiēpo en q̄ ha de hablar, y conoscer tābien el tiempo en q̄ ha de callar: porq̄ ya podria ser, auer tanta necessidad de hablar, q̄ el callar le notassen por simpleza, y tābien podria auer tāta necessidad de callar: q̄ el hablar le imputassen a locura. Mas como sabio dixo el sabio: *Tempus tacēdi, & tempus loquendi*: en las quales palabras nos da licēcia a q̄ hablemos, y tābien nos pone freno a q̄ callemos: porque el siēpre callar es estremo, y el mucho hablar es de loco. *Si non annuntiaueris impio iniquitatem suam, omnes iniquitates eius de manu tua requiram.* Dize Dios por el propheta Ezechiel, y es como si dixesse: Si vieres algun amigo, o vezino tuyo ser en si malo, y hazer a otros mal, y no quisieres tu amostrarle y cōbidarle a que sea bueno, assentaré a tu cuenta sus peccados, como a encubridor y consentidor de todos ellos. Tambien el Propheta Hieremias se quexaua de auer callado y no hablado, quando dezia: *Ve mihi quia tacui*, y es como si dixera: Ay de mi, ay de mi señor Dios de Israel quā



*En el hablar y en el callar se conoscē quiē es el hōbre*

tos pecados he cometido, y quantas maldades he dissimulado, y callado: los quales si yo los riñera, se emendaran: y si yo los descubriera se castigaran. Si es malo el callar, tambien a las vezes es malo el hablar: pues el maluado de Cain, quando dixo: *Maior est iniquitas mea quam ut ueniam merear.* Mucho mas le valiera callar q̃ no hablar: porq̃ sin ninguna cõparacion pecco mas, en no reconocer en Dios misericordia, q̃ no en quitar a su hermano Abel la vida. He aqui pues a Hieremias culpado porq̃ callaua: y he aqui tambien a Cain condenado porq̃ hablaua. De lo qual podemos collegir, quãta necessidad tenemos de la prudencia y cordura, para en sus tiẽpos y lugares osar hablar, y para en otros tiempos y coyunturas saber callar: porque la bondad del hombre se conosce en lo que haze, mas si es sabio o simple no sino en lo que dize. Todo este rodeo hemos traydo, para auer en como Christo nuestro Dios fue muy suffrido en el callar, y muy comedido en el hablar: porq̃ nunca hablaua, sino quãdo sacaua de su habla algun prouecho: y nunca callaua, sino quando pensaua auer escandalo.

DE tres maneras a que se reduzen todas las palabras que Christo dezia.

A tres



De quã re catado es el hablar.

ATres maneras de hablar se reduzẽ todas las palabras de Christo nuestro Redemptores a saber, o alabar a su immenso padre, quãdo dezia: *Confiteor tibi pater*, o a enseñar lo q̃ auian de hazer quãdo dezia: *Bracti mites*, o á reprehender los vicios y viciosos quando dezia: *Væ uobis legisperitis*, de manera q̃ si no se ocupaua en loar al padre, o en predicar su doctrina, o en reprehẽder algun vicio, luego se aprouechaua del silẽcio. Leuaron los Hebreos a Christo a tres tribunales delante tres juezes: es a saber, al palacio delãte Herodes: y a la casa obispal delante Anas: y al arbol de la Cruz delãte su padre: y solamẽte hablo delante del, y callo delãte los otros: porq̃ en los dos tribunales, acusauan le de culpado, y por esso quiso callar: y en el tercero estaua como abogado, y a esta causa quiso hablar. Desde que el bendito Iesu fue en el huerto preso, hasta q̃ fue en el palo crucificado: las obras q̃ hizo fueron immẽsas, y las palabras q̃ dixo fueron muy pocas, para darnos a entẽder, q̃ en el tiẽpo de las tribulaciones y persecuciones, mas nos auemos de aprouechar de la santa paciencia, q̃ no de la mucha eloquẽcia. Estãdo en el pueblo Caluario, no solo sentenciado a muerte, mas aun muy propinquo a la muerte, tenien-

Que es lo que el buen pide al padre en la Cruz.

A 2 do

do sus carnes crucificadas cõ clauos, y sus entrañas abrasadas de amor, comẽço a hablar cõ el Padre y dezir: *Pater ignosce illis quia nesciunt quid faciunt*. Como si mas claro dixera: O padre mio eterno y bendito, en pago de auer yo venido al mundo, y en pago de auer yo tu nõbre predicado, y en pago d auer sido crucificado, y en pago de auer reconciliado el mũdo cõtigo, no quiero otro galardon de todos mis trabajos, sino q̃ perdones a estos mis enemigos: porq̃ ellos peccarõ para q̃ yo muriesse, y yo muero para q̃ ellos viuan. *Pater ignosce illis*, pues vees tu, y vee todo el mũdo, q̃ cõ mi propria sangre esta soldada su culpa, y cõ mi charidad los he metido en mi gloria, mayormẽte que abasta esta mi muerte; para q̃ no aya en el mundo mas muerte. *Pater ignosce illis*, pues sabes tu muy bien, q̃ la muerte que preualesció en el madero, y me puso a mi en el madero, la tengo yo crucificada aqui en este madero: a cuya causa es mucha razon padre mio, q̃ tengas en mas la charidad con que yo por ellos muero, q̃ no la malicia con que a mi ellos me matan. *Pater ignosce illis*, porque si quieres castigar por el cabo a estos mis enemigos, muy poca pena les sera echarlos en los infiernos: y por esso sera mejor, q̃ los perdones, padre mio: porq̃ assi como jamas se cometio

*Las tiernas palabras cõ q̃ christo ruega por los enemigos.*



metio otra semejãte culpa como esta: assi tu nunca auras vsado de tã misericordia, como si oy les perdonas esta culpa. *Pater ignosce illis*, que pues mi muerte es bastãte para perdonar a los nasçidos y por nasçer, y a los ausentes, y a los presentes, y a los viuos y a los muertos: razon es padre, q̃ no eches de fuera a estos mis enemigos: porq̃ justa causa es, que pues mi sangre fue con tu consentimiẽto derramada, sea tãbien por tus manos muy bien empleada. Mucho es aqui d̃ notar q̃ no dixo Christo nuestro Dios: *Domine ignosce illis*, si no que dixo: *Pater ignosce illis*, porque este nõbre, Señor, presupone tener sieruos y vassallos, mas este nõbre Padre, no presupone si no tener hijos: en la qual palabra daua Christo a su padre a entẽder, q̃ no queria q̃ los juzgasse como señor, sino que los perdonasse como padre. Tambien es aqui de põderar, que no dixo Christo condicionalmente: *Pater si uis ignosce illis*, sino que absolutamente dixo: *Ignosce illis*, el los perdonando, y rogando a su padre q̃ los perdonasse: en lo qual nos dio a entender, q̃ la reconciliacion q̃ hizieremos cõ nuestros enemigos y malhechores, sea tal y tan entera, q̃ ni les boluamos la cara, ni les neguemos la habla. Deue se tambien de aduertir, en q̃ no dixo Çhristo en singular: Pa-

ter ignosce illis: sino que dixo en plural, Pater ignosce illis: es a saber que no rogo por vno, o por algunos, sino q̃ rogo por todos ellos juntos: para darnos a entẽder, q̃ la sangre que el derramo, y la muerte q̃ en la vera Cruz padescio, era muy poco emplear la en el rescate d̃ vn solo mũdo: pues abastaua a redemir millares de mũdos. Querẽdo pues sacar mysterio de mysterio, hemos de pensar, q̃ por esso dixo Christo: Padre perdonalos, y no dixo perdonale: porq̃ es el bendito Iesu tan generoso en el dar, y tan largo en el perdonar, q̃ no sabe perdonar vn pecado, quedando mas pecados en el pecador. Tan poco vacio d mysterio q̃ no dixo Christo, yo los perdono, sino q̃ rogo al padre q̃ los perdonasse, a causa q̃ si solo el hijo los perdonara, pudiera les el padre despues de su muerte pedir su injuria, diziendo q̃ si su hijo los perdono, fue como hóbre mas que la execucion de la justicia guardo para Dios. Como el verbo diuino hizo esse perdon tã de coraçõ verdadero, no quisso que viesse en el ningun escrupulo, y por esso dixo al padre: Pater ignosce illis: para que de la humanidad que padescia y de la diuinidad que lo consentia, fuessen luego alli sus enemigos perdonados: y nosotros esperassemos tambien alcançar perdon.

¶ DE



## DE como Christo nuestro Dios quando perdona no dexa cosa que no perdona.

DE notar tãbiẽ es, q̃ no dixo Christo, Padre perdonarlos has despues q̃ yo espirare, sino que le rogo los perdonasse luego en aquella hora. En la qual palabra se nos da a entender, q̃ para ser buenos Christianos, y verdaderos imitadores de Christo, nos cõuiene antes q̃ passemos desta vida, quitemos todos los rãcores q̃ tenemos en la cõsciencia: porq̃ los obstinados y enemistados, en el otro mũdo tẽdran alla harto q̃ penar por lo q̃ no quisierõ aca perdonar. Tan alta obra como fue el perdon q̃ el verbo diuino hizo en la Cruz razõ sera q̃ escudriñemos q̃ le mouio a hazerla, y q̃ hizieron los Hebreos para q̃ la meresciessen: porque tanto es mas esclarescido el perdõ, quanto ay menor occasion de perdonar. Cinco injurias hizierõ notables los Hebreos en su muerte: la menor d las quales no rescia: no solo no perdonar los, mas aun embiarlos a los infiernos viuos. La primera fue, q̃ no solo le matarõ por malicia: siẽdo el mas pueblo so hõbre d la republica, mas aũ hizierõ soltar al ladron Barrabas, q̃ matava los vivos: y matarõ a christo q̃ resuscitaua los muertos. La segunda fue, q̃ pues ya le matauan, si

*La poca e*
*castiõ q̃ ch*
*sto tuv*

le matarõ en vna aldea apartada: no le fuera tã gran affrẽta ni deshõra, mas ellos por mas se vengar, y mayor affrẽta le hazer, crucificaronle en la grã ciudad de Hierusalẽ: a do era Christo assaz accepto en sus sermones, y pariẽte d muchos buenos. La tercera es, q̃ pues q̃ ya le matauan en Hierusalẽ, pudierã le matar secreto en su posada, o ya q̃ la noche escurecia: lo qual ellos no quisieron hazer, sino q̃ a la hora de tercia le sacarõ, y a hora de sexta le crucificarõ, y a hora de nona espiro, en el qual tiempo del dia, es quãdo el sol esta mas claro, y la gente bulle mas por el pueblo. La quarta es q̃ auiendo le de matar, menos mal fuera si le matarã solo q̃ no con dos ladrones acompañado, pues era Christo del tribu real lo vno, y tenido por gran propheta lo otro: mas ellos no quisieron, sino crucificar le en medio de dos ladrones, para que pẽsassen todos q̃ el era el mayor ladrõ. La quinta razõ es que pues ya se determinauã de quitar le la vida podiã le dar otra muerte, q̃ no fuesse tã escãdalosa de oyr, ni tã terrible de suffrir, como era el crucificarle, mas ellos no quisieron sino pedir a Pilato que le crucificasse, el qual genero de muerte, era en la vieja ley el mas aborrescido, y menos piadoso de todos. He aqui pues las obras que a Christo hizieron, y los





los meritos q̃ tuuierõ, para q̃ Christo los perdonasse, y dellos se apiadasse: el qual en pago de la muerte q̃ le dauan, y de la affrenta q̃ le hazia, como si por ello mereciera gracias, exclama a grãdes vozes al padre, diziendo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, & prolongauerunt iniquitatem suam*: dezia el propheta en nõbre de Christo, y es como si dixesse: No se q̃ hize cõtra ti, o Synagoga, pues desde mi niñez me cõtradixiste, y deide que fuy hõbre me perseguiste, y en lo mejor de mi vida me crucificaste: y lo q̃ es mas de todo, q̃ encima de mis proprios hõbros descargaste todos tus peccados. *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores*: es a saber, Adam fue el primero q̃ me echo acuestas su inobediencia, Eua su muger la gula, Cain su hijo el homicidio, el Patriarcha Noe el incesto, el rey Dauid el adulterio, Ieroboam su hijo la ydolatria, y toda la Synagoga su malicia: de manera que auiendo ellos cometido las culpas, huue yo en la Cruz de pagar por ellos las penas. La pena q̃ yo tẽgo, no es: *quod supra dorsum meum*, echaron y descargaron ellos todos sus peccados, sino que añadiendo maldad a maldad, *prolongauerunt iniquitatem suam*, no les pẽsando de lo que auian hecho sino, por

*Que Christo pago en la cruz por todos los q̃ peccaron.*

porq̃ no podiã mas hazer: porq̃ si fue immẽso el plazer de verme ya muerto, tãbien fue muy grãde el pesar de oyr q̃ ya era resuscitado. Entónces los miseros Hebreos *prolongauerunt iniquitatem suam* quando tuuierõ a su dotrina embidia, y de la embidia cõcibierõ rãcor, y del rãcor vinierõ a andar le a asechar, y de andar le a asechar acordarõ de le matar, y de acordar le de matar le osarõ crucificar, y de osar le crucificar se pusierõ a del burlar, y de ponerse a del burlar le negarõ el resuscitar, y de negarle el resuscitar, han venido a se obstinar, d manera q̃ con razõ dize Christo, *Expugnauerunt me à iuuentute mea, prolongauerunt iniquitatem suam* hasta mi sepultura.

*La cadena de pecados q̃ tuuieron los Hebreos.*

DE como Christo vso de muy tiernas palabras para alcançar el perdon de sus enemigos.

PVes hemos dicho la poca, o ninguna razõ q̃ tuuierõ los Hebreos en matar a Christo, y la poca o ninguna occasion q̃ tuuo el de perdonar los a ellos: digamos agora de la immensa bõdad que el con ellos vio, y del general perdon que de su padre les saco: porque tanto es de notar las circunstãcias de lo que haze, como el mesmo perdõ que haze. Mostro Christo su bondad, en ser la primera demanda q̃ pidio a su padre al passo de la muerte



muerte, como cosa q̃ era del muy desseada, y para los q̃ la pedia muy necessaria: porq̃ si despues pidiesse al padre otras cosas para si o para sus amigos, tuuiesse vna por vna alcãçado el perdõ de sus enemigos. Las lagrymas d su madre, sentia las Christo como hijo: mas la perdiciõ de los Hebreos, sentia la como criador: porq̃ ella auia le parido a el cõ gozo, y el auia redimido a ellos con muy gran trabajo. Lo segũdo mostro su bõdad, en las palabras con q̃ pidio el perdõ: es a saber, llamando le padre y no le llamãdo señor: porq̃ mucho se enternesce ẽ las entrañas de qualquier padre, quãdo oye q̃ le llama padre su hijo. *Frons meretricis facta est tibi, & noluisti erubescere: reuertere ad me & dic: Pater meus es tu.* Dezia Dios por Ieremias hablando con la Synagoga: como si dixera: A tanta malicia ha llegado tu peccado, pueblo Israelito, q̃ a manera d vna Ramera publica no tienes ya de peccar vergüença: mas esto no obstante a la hora q̃ me llamares padre, no podre sino responderte como a hijo. Algũ gran mysterio queria dezir, o alguna cosa ardua queria Christo a su padre pedir quando oraua, y la oracion comença-ua en Pater, assi como quando dixo estando predicando, *Confiteor tibi pater*: y quando dixo en la cena: *Pater sancte*: y quãdo dixo en el

-sim

Universidad de Deusto
Biblioteca



mismo lugar, *Pater iuste*: y quando dixo en el huerto: *Pater mi*: y quãdo dixo en la Cruz: *Pater in manus tuas*: y quãdo rogãdo por sus enemigos dixo: *Pater ignosce illis*: de manera q̃ el bẽdito Iesu con las mismas palabras q̃ oraua por sus hechos, rogaua tãbien por los de sus enemigos. Lo tercero mostro Christo su bõdad, en dezirlo delãte quien lo dixo: es a saber, delãte su bendita madre, y delante su primo S. Iuã, y sus tias las tres Marias: porq̃ si cõ la boca pedia al Padre, q̃ dellos se compadeciesse, tãbien rogaua con el corãçõ a la madre q̃ los perdonasse. El fin porq̃ Christo les saco perdon de su padre, y de su madre, y de sus primos, y de sus tias, y ã todos sus amigos, fue porq̃ mas queria el q̃ les aprouechasse su sangre, q̃ no q̃ les pidiesse su muerte. Lo contrario de todo esto pidieron ellos delante Pilato, quando el no queriẽdo, ni hallando causa porq̃ matar a Christo lo dixeron: *Sanguis eius sit super nos & super filios nostros*: como si dixeran: Los juezes Romanos no suelen ser tan escrupulosos como tu eres, o Pilato: vna por vna crucifica le tu a este malhechor q̃ te traemos aqui, y si te parece hazer cosa injusta, venga la vengança de su innocẽcia sobre todos nosotros, y aun sobre los q̃ descendieren de nosotros. Apela el bendito Iesu desta

*Que Christo tambiẽ saco perdõ de la madre, como del padre.*



peticion,



peticion, y protesta de no estar por este contrato: porq̃ si ellos dizen q̃ su sangre sea cõtra ellos, dize Christo q̃ no quiere q̃ sea si no en su fauor dellos: de manera, q̃ ellos pedian delante Pilato ser cõdenados, y Christo pedia al padre que fuessen perdonados. No hazer mal vn enemigo a otro enemigo, suele acontesçer: perdonar al enemigo, los Christianos lo deuen hazer: amar al enemigo, los perfectos lo hazen: mas perdonar a quien no quiere ser perdonado, esto solo Christo lo hizo: pues diziendo los Hebreos, *Sanguis eius sit super nos*, dize Christo: *Pater ignosce illis*. Es verdad pues q̃ auian passado muchos años, o muchos meses de las vnas palabras a las otras, no por cierto: sino q̃ a la hora de tercia dixeron ellos: Crucifícale, crucifícale, y el derramamiẽto de su sangre sea a nosotros demãdada: y luego a la hora de noua dize Christo: *Pater ignosce illis*: es a saber, que no les pidas Padre mi muerte, ni venga sobre ellos tu yra: porq̃ ni sienten lo q̃ a mi hazen, ni saben lo q̃ pidẽ a Pilato. Mejor sintio aquel tan gran mysterio el Apostol S. Pablo quãdo dezia: *Accessistis ad sanguinis asperſionem melius loquentem quam Abel*. Como si dixera: O infelices Hebreos, y, o bien fortunados de nosotros los Christianos, pues meresçimos ser perdonados

*La differẽcia de lo q̃ pide Christo a lo que pidẽ los hebreos.*

dos

Universidad de Deusto
Biblioteca



dos por la sangre del hijo de Dios, la qual habla mejor q̃ no hablo la de Abel: porq̃ aquella dezia a grãdes vozes, justicia, justicia: y la de Christo no dezia sino, misericordia, misericordia. Tan general mal, y tan enorme pecado como era el nr̃o, necessidad tenia de tã grãde abogado como era Christo: porq̃ nadie podia tã biẽ alcãçar perdõ de nuestra culpa, como era Christo en quiẽ no auia culpa.

DE como Dios se solia llamar el Dios de las venganças, y agora se llama el padre de las misericordias.

MVY mejor testamento hizo Christo nuestro Dios estando en la Cruz agonizando: q̃ no hizo el rey Dauid estando se muriẽdo, el qual mando a Salomon su hijo q̃ matasse a Ioab y a Semei, sus vassallos y criados, sin auerle tocado ni aũ en la ropa: y Christo nuestro redẽptor por el cõtrario mando perdonar a los q̃ le auiã quitado la vida. *Deus ultionum, Deus ultionũ* dezia el rey Dauid, hablãdo como se auia cõ ellos, como si mas claro dixera: Tu señor eres el Dios de las vengãças: y el Dios de las vengãças tu eres señor, pues q̃ en haziẽdo la culpa, es con nosotros la pena: y aũ porq̃ tenemos tanto temor, y nos tratas cõ tanto rigor. *Deus ultionum* llamaua a nuestro Dios los antiguos: porq̃ en pecãdo Adam



Adã le ẽcho del paraysso: a los dl diluuio aho go, a los de Sodoma cõdeno, a los de Dathã y Abyrõ enterrõ viuos, a los del bezerro mãdo degollar, al ladrõ de Hiericó mãdo apedrear, y al exercito de Senacherib mãdo matar de manera que no haziẽdo a nadie injusticia, hazia de todos justicia. Si era Dios aquel tiẽpo *Deus ultionum*, o no, vea se quãdo en el mõte Raphin pidierõ los Hebreos a Moysen q̃ les diesse a comer carnes, y se las dio por su mal dellos. Acerca dl lo qual dize la escriptura sacra: *Numeri. xi. Adhuc carnes erant in dentibus eorũ, & ecce furor dñi, & percussit populum plaga magna.* Como si mas claro dixera: No auiã los tristes de los Hebreos aũ acabado dl mazcar, y mucho menos de tragar las carnes de las codornizes q̃ vinieron sobre sus reales, quando la ira del señor mato tantos dellos, q̃ no quiso la escriptura de pura cõpassion nombrarlos: de manera q̃ jũtamẽte comian ellos las codornizes, y les quebrantaua Dios las ceruizes. Desde que el rey Abimelech resistio a los hijos de Israel la passada por su tierra, hasta q̃ Saul fue electo en Rey de Israel, mas passaron de trezientos años: al cabo de los quales dixo Dios a Saul. *1. Regum. 15. Recenserfice á uiro usque ad mulierem, bouem, ouem, came-*

*Quan seuero se mostraua Dios con la Synagoga.*

*camelum, & asinum*: como si dixera. No se me ha passado de la memoria el desacato q̃ me tuuo Abimelech, quando no dexo passar al mi pueblo por las tierras de su reyno: toma pues luego tu todo tu exercito, y ve contra Abimelech, y põdras a todo su reyno a cuchillo, desde el rey q̃ esta en el trono, hasta el asno q̃ esta en el establo. Deste exẽplo y del passado podremos nosotros colligir, quan profundos y inscrutables son los juyzios de nuestro Dios: pues algunas vezes castiga a los mesmos q̃ cometieron los delictos, y otras vezes no castiga, sino a los q̃ descienden despues dellos: de manera q̃ Dios a nadie affrẽta, ni castiga, sin q̃ primero no aya precedido en alguna culpa. No pues sin alto mysterio llamaua el propheta a nuestro Dios el Dios de las vẽganças: porq̃ en caso de offensas q̃ le hiziessen, y desacatos q̃ le tuuiessen alguna q̃ por encubiertas alguna injuria dissimulaua: no por esso le oluidaua. El mismo Dios q̃ tenian los Hebreos tenemos oy por señor y Dios los Christianos, del qual da mejores nueuas el Apostol a la Iglesia, q̃ no dio Dauid a la Synagoga: porq̃ el dezia q̃ era *Deus ultionum*, mas el Apostol dize, que es *Pater misericordiarum & Deus totius consolationis*. Occasiõ tuuo Dauid en dezir lo que dixo, y muy gran razon tiene

*Que Dios nunca castiga a nadie sin q̃ lo merezca.*



el Apostol en dezir lo q̃ dize, porq̃ en aquella ley de temor, y sauia mucho Dios el castigar: y en nuestra ley de gracia, da se mas al perdonar: y de aqui es q̃ quando el nõbre, pues auia mudado las costũbres es a saber, que como antes le llamauan *Deus ultionum*, quiere q̃ le llamẽ agora *Pater misericordiarum*, *Pater misericordiarum* es Christo, pues perdona a Magdalena culpas, a la Samaritana sus adulterios, a la Chananea sus importunidades, al ladron sus hurtos, y a S. Pedro el negarle, a los apostoles el desamparar le, y a los Hebreos el crucificarle: de manera, q̃ en ninguno experimento su vengança, y en muchos y muy muchos empleo su clemẽcia. O buẽ Iesu, o amores de mi alma, pues ya passo el tiẽpo en q̃ llamauan a tu padre *Deus ultionum*, y es llegado el tiẽpo en q̃ se llama *Pater misericordiarum*: ha piedad de mi anima, y haz q̃ me acuẽde de mi vida, pues soy hermano tuyo, y soy miẽbro de tu gloria, porq̃ yo señor pierdo mucho en perderme, y tu hatas como quieres en perdonarme. O criador de todas las cosas, y redẽptor de todas las culpas: pues tu dixiste por el propheta. *Nolo mortem peccatoris: sed magis ut conuertatur & viuat*: he me aqui señor delante ti, heme aqui tornado a ti, recibe me como padre, y

*Lo que pide el autor a Dios.*

dre, y perdona me como a hijo: de manera, que pues yo digo a ti, el *tibi soli peccaui*, tambien digas al padre. *Pater ignosce illi*. Llamauã en la vieja ley a Dios el Dios de las vengãças: porque mandaua, q̃ vn mal hechor a otro pagasse diente por diente, ojo por ojo, y mano por mano: mas en la ley de gracia llamamos le padre de misericordia: porq̃ mando dar amor por odio, hõra por infamia, fauor por persecucion, gracias por martyrio, clemẽcia por crueldad, y aũ perdon por injuria, diziẽdo: *Pater ignosce illis. Locuti sunt aduersum me lingua dolosa, & odio circumdederunt me & expugnauerunt me gratis, ego autem orabam.* Dezia el propheta en nõbre de Christo Psalmo ciento y ocho, como si dixera: O Synagoga, o Synagoga, bien se q̃ no pudiste ni aun supiste hazer me mas mal del q̃ me hezistes: a saber, q̃ me aborreciste con el coraçon, me infamaste con la lengua: y me quitaste cõ las manos la vida, en pago de los quales males *Ego orabam ad patrem*, para q̃ a mi oyesse, y a ti perdonasse. Esta tan alta prophecia como el propheta lo prophetizo, assi en la letra en Christo se cumplio; pues al tiempo que le crucificaron con los clauos, y al tiempo que del blasphemauã con las lẽguas, y al tiempo que mouian contra el las cabeças, y al tiẽpo que



que mofauã de sus prophecias, y al tiempo q̃ el regaua la tierra cõ sangre, y rompia los cielos con lagrymas, se paro el buen Iesu a orar y dezir: *Pater ignosce illis*. Que veas tu señor a tus proprios enemigos desde la Cruz, *quod locuti sunt aduersum te*, y q̃ tambiẽ veas *quod odio circumdederunt te*, y q̃ sin ninguna razõ, ni ocasion *expugnauerunt te*, y q̃ tu te pongas alli a orar por ellos, como sino fuessen en nada culpados, digo q̃ trasciende la capacidad humana, y aũ sobrepuja la angelica: mas al fin obra tuya es estar en la Cruz, orando por los que estan delante ti murmurando. Muy contrarios soys en las obras, y muy differentes en las intenciones tu y tus enemigos señor: pues ellos te aborrecen y tu los amas, ellos te prenden y tu los sueltas, ellos te acusan y tu los escusas, ellos te lleuan a Pilato y tu a ellos a tu padre: y ellos dizen que te crucifiquen, y tu dizes que los perdone: de manera, que mucho mas es lo que tu los amas, que no lo que ellos a si mismos se aman. Que es esto buen Iesu, sin auer contricion en el culpado, te das tu por satisfecho? No han aũ confessado los peccados, y tu pides al padre la absolucion para ellos? Esta aun por darte la hiel, y vinagre a prouar: y esta tambien por darte la lançada en el costado, y tu ruegas al padre

*Que las obras que Christo hizo en la Cruz exceden la capacidad humana.*

q̃ los absuelua de la pena, antes q̃ acabẽ de cometer la culpa? En dezir christo *Pater ignosce illis*, es visto atar las manos al padre, a q̃ no castigue aquella culpa: es visto dezir a su madre q̃ no pida justicia: es visto mandar a sant Iuan q̃ no y̆egue su muerte, y es visto querer q̃ tan poco sus tias diessen en su nõbre quexa, sino q̃ todos acõsejassen a ellos, q̃ se cõuertiessen y al padre celestial q̃ les perdonasse. Si el mismo Christo mas pidio para los enemigos q̃ para el mismo. Si el mismo de Dios quisiera pedir, biẽ tenia a su padre q̃ le pedir: es a saber, que le mitigará los acerbissimos dolorẽs de los clauos, que le quitara de ante aquellos sus enemigos, que no consintiesse crucificar le entre dos ladrones: y q̃ despues de muerto mandasse dar sepultura a sus huessos: mas el, bendicto señor ninguna destas cosas quiso pedir porque mas holgaua el q̃ su padre perdonasse a vno de sus enemigos, que no que le aliuiasse a el todos sus tormentos. O sumo sacerdote, o grã redemptor del mundo, plega a tu immẽsa bondad, y a tu incomprehensible charidad, que pues en la primera missa que cantaste en el para de la Cruz, dixiste por oraciõ la oracion de *Pater ignosce illis*, pongas por mi la collecta de *Pater ignosce illis*; porque sino me halle entonces en crucificarte, soy agora el primero en offenderte. No se cõtento Christo con dezir *Pater*



*Pater ignosce illis*, sino q̃ tambiẽ el bulto dixo: *Nescíunt quid faciunt*: y es como si dixera: Perdona los padre mio, perdonalos pues no sabẽ el bien q̃ pierdẽ en matarme, ni sabẽ el mal q̃ hazen en desconocerme: y pues assi es, ruego te padre mio, q̃ supla tu clemẽcia lo q̃ falta a su ignorãcia. Muy biẽ dize Christo en dezir, *Nescíunt quid faciunt*, pues como aquellos no supiessen q̃ con su sangre se aplacaua la ira del padre, se restauraua las sillas de los angeles, se despoblaua del todo el infierno, se perdonaua el peccado antiguo, y se redemia todo el vniuerso mũdo. *Nescíunt* por cierto *quid faciunt*, pues matauã al hijo de Dios, matauã al mayorazgo de las eternidades, matauan al hazedor del mũdo, matã al señor de los angeles, y matã al mayor de los justos. *Nescíunt* aquellos nescios *quid faciũt*, pues les será la sangre del innocente demãdada: será incendiada assi toda la ciudad, será su templo derrocado, serã acabados sus sacrificios, será acabada su ley, y hasta la fin del mundo andará sin rey y sin ley. *Nescíunt quid faciunt*, pues en merito de aquella sangre será dada, a la Synagoga luego la Iglesia, auiendo sido Christo a la circũcision el Baptismo, al mãna la Eucharistia, a los Prophetas los apostoles, al testamẽto viejo el nueuo, al serpiente Aleneo la Cruz de Christo mũo Dios, y a los ju-

Universidad de Deusto
Biblioteca



crificios antiguos los sacramentos ecclesiasticos: de manera, q̃ si en la Cruz quitarõ ellos a Chr̃o la vida, tambiẽ dio Chr̃o fin en la Cruz a su Synagoga. Plega a ti o buen Iesu, q̃ pues quisiste perdonar a los q̃ te crucificarõ sin nadie te lo rogar, perdones mis pecados pues de rodillas te lo ruego, y cõ lagrymas te lo pido, dãdo me aq̃ gracia, y despues la gloria. Amẽ.

RAZONAMIENTO hecho a su Magestad en vn sermõ de la quaresma, en la qual se toca la cõuersiõ del buẽ ladrõ por muy alto estilo.

S. C. C. R. M.

*Domine memento mei dum veneris in regnũ tuum.* Grandes dias ha q̃ esta encomẽda da a mi memoria, y es muy accepta a mi juyzio aquella sentẽcia de Boecio q̃ dize: *Quòd nihil ex omni parte beatum*: como si mas claro dixesse: No ay cosa en esta vida tã perfecta, a la qual no le falte o no le sobre alguna cosa: de manera, q̃ muy pocas cosas son, las q̃ hinchen la vara quãdo las midẽ, y paran en el fiel quando las pesan. Que sea verdad: *quod nihil sit ex omni parte beatum*, parescee claro, en q̃ somos tã poco, valemos tan poco, podemos tan poco, y alcançamos tan poco, que jamas huuo principe en el mundo tan Illustre, ni philosopho tan sabio, ni capitan tã esforçado, ni ningun hombre

*En esta vida ninguno es perfecto*



hõbre tan affamado, en quiẽ no viessemos algo q̃ desechar, y no todo q̃ loar. *Nil est ex omni parte beatum*: pues hasta oy por nascer esta en el mũdo, quiẽ no aya llorado, quiẽ no aya peccado, y aun quien no aya errado: porq̃ hablando sin lisonja, muchas mas cosas haze el hõbre de que se arrepentir, que no de que se alabar. *Iustus es domine & rectũ iudicium tuum*: dezia el propheta, como si mas claro dixera: Iusto es el señor en todo lo que haze, y muy recto es el señor en todo lo que determina. Poca honra de Dios era dezir que era justo, sino dixera tambien que hazia justicia: y pco era dezir que hazia justicia, sino dixera q̃ era justo: porque ay muchos hõbres que en sus personas son justos, y a los otros no los mãtienen en justica, y ay otros q̃ hazen justicia, mas ellos no son en si justos. Es tan alto y es tan heroico el preuilegio de en todas las cosas acertar, y en ninguna tropeçar ni caer, q̃ para si solo Dios le guardo, y a nadie le comunico. Todas las cosas en q̃ Dios pone sus ojos no solo son buenas, sino muy mucho buenas, *quia vidit Deus cũcta quæ fecerat, & erãt valde bona*: mas todas las otras en que los hõbres ponen las manos, siẽpre ay q̃ emendar, y siẽpre hallan que remendar, porque es nuestra vida tan corta, y el arte que aprendemos tan

*Dios en todas las cosas acierta*

Universidad de Deusto
Biblioteca



largue que quando acabamos alguna cosa de aprender, ya estamos en vispera de nos morir. Otra sentencia era la de Socrates quando decia, q̃ no auia aprendido en Athenas otra cosa si no saber q̃ no sabia nada, y en verdad el dezia verdad: porque por baxa y vil q̃ sea vn arte, toda via no, que sepa della mas q̃ aprender que aprendimos. Nos vemos otra cosa cada dia, sino philosophos contra philosophos, artifices cõtra artifices, y naestros contra maestros, tener contiendas, sustentar opiniones, y

*En esta vida todos viuen en opiniones.*

viuir en disputas, sobre quien sabe mas, y entender de mas: lo qual todo prouiene de lo poco que sabemos, y de lo mucho q̃ presumimos, y aun porque es tan grande la fantasia q̃ nadie quiere a nadie reconocer ventaja. *Omnia in pondere & mensura fecisti*, dezia el sabio hablando con Dios, y es como si dixera: A todas las cosas q̃ hezistes señor echaste la ploma da: para q̃ fuessen bien derechas, y las diste cõ gobernadas: para q̃ fuessen bien medidas. En este mi sero quinto, como son las cosas guiadas mas por opinion q̃ no por razon, muchas vezes cercenamos lo q̃ auia de añadir, y añadẽ lo que auian de cercenar, mas en la casa de Dios ninguna cosa tiene q̃ poner ni quitar del cõ justicia, pues todas las cosas dispuso, midio por peso y por medida. Quando Dios





prometio a Abraham la tierra de promission bien quisiera el q̃ sola diera luego, mas Dios no quiso darsela hasta passados mas de trezientos años, diziendole, *quòd nondum completa erat malitia Amorrheorum*, como si mas claro dixera: Yo soy el gran Dios de Israel, y soy juez de los viuos y de los muertos, y soy juez de los malos y de los buenos: y como soy el que tiene de tener la vara derecha y mãtener a todos en justicia, es necessario esperar otros trezientos años, para que la tierra de los Chananeos ellos la desmerezcã, y vosotros la acabeys de merecer. Desde q̃ el rey Saul cayo en desgracia de Dios, y el buen rey Dauid fue elegido en rey de Israel, passarõ largos quarẽta años antes q̃ al vno quitassen el sceptro, y al otro assentasse en el throno, en los quales años estuuo esperado Dios a q̃ el triste de Saul se empeorasse, y el rey Dauid se mejorasse. Si da Dios trabajos es por exercitarnos, si da desconsuelo es porq̃ le loemos, si da pobreza es para q̃ merezcamos, si da abundancia es para q̃ le sirua mos, y si nos castiga es para q̃ nos emendemos: de manera, q̃ todo nos lo da medido con justicia, y enuuelado cõ su misericordia. Vnde Iudas co-

*Ladrõ fue do pues al proposito, si es verdad q̃ dize el Apostol, quod iustitiæ dñe, & rectum iudicium tuum: dron de la*

verdad, *quod iustitiæ dñe, & rectum iudicium tuum:* y q̃ tambien es verdad, *quod omnia in pondere & mensura* Cruz.

mensuram feciſti, como ſe puede cõ eſto cõpadeſcer, q̃ dieſſe Chriſto al ladrõ el cielo ſin merecerlo, y le lleuaſſe cõſigo a parayſo ſin auerle echo algũ ſeruicio. Pecador por pecador, malo por malo, ingrato por ingrato, y ladron por ladrõ, pareſce al pareſcer humano, q̃ tan bien empleara ſu reyno en Iudas q̃ le ſiguio tres años, como en el ladron q̃ le acõpaño en la Cruz no mas de tres horas. *Furdrat & locum habebat*: ſe dize de Iudas ſiendo a ſaber, q̃ era ladrõ y tenia bolſicos: y del otro ſe dize, q̃ era tãbien ladrõ y ſalteador de caminos: de manera, q̃ ſi en el modo de hurtar erã differẽtes, a lo menos en los hechos, y en el nõbre erã conformes. Si Chriſto nr̃o Dios quitara el reyno a vn malo para darlo a vn bueno, era hazer rectamẽte juſticia, mas quitarlo a vn ladrõ para darlo a otro ladron, pareſce coſa rezia: mayormẽte q̃ no ay coſa en el mũdo tã mal empleada, como la q̃ ſe da a alguna perſona indigna. Quito nr̃o Dios el mayorazgo a Cain y diole a Abel, quitole a Iſmael y diole a Iſaac, quitole a Eſau y diole a Iacob, quitole a Ruben y diole a Iudas, quitole a Saul y diole a Dauid, quitole a Heli y diole a Samuel: y todo eſto fue, porq̃ en los vnos hallo grãdes meritos, y en los otros muy grãdes demeritos. Mas entre eſtos dos ladrones poco auia que eſcoger,



ger, y mucho en ellos que reprehender y caſtigar. A eſto reſpondiendo digo: que en eſte caſo, ni en otro no ay a Dios que cauillar, ni al bendicto de ſu hijo que arguyr, pues juſtamente embio Chriſto a Iudas al infierno, y juſtiſsimamente lleuo conſigo al ladrõ al parayſo: porque el vno le merecio por confeſſor, y el otro le perdio por traydor. No nos açorosmos por coſa que Dios haga, ni nos alteremos de coſa que Dios prouea: pues noſotros no juzgamos al hombre ſino por las veſtiduras q̃ trae, y Dios no juzga a nadie ſino por las entrañas que tiene: y de aqui es, que en el alto tribunal de Chriſto, nunca la vara de ſu juſticia ſe tuerce, ni la medida de ſu miſericordia ſe falſa. Si Chriſto nueſtro Dios dio el reyno de los cielos al ladron, fue porq̃ le confeſſo por ſeñor, le acõpaño en la Cruz, reprehendio al compañero, y reconoſcio ſer ſto, encomẽdoſe a Chriſto, y valiole Chriſto. O ſecretos juyzios de Dios, que en recõpenſa de vn treyntanario de años, que fue eſte ladron en el mũdo malo, ſatisfaze a Dios con ſolas tres horas que en la Cruz fue bueno, y lo que mas de eſpantar es, q̃ le valieron a el mas tres horas de eſtar con Chriſto, que a Iudas tres años de ſu apoſtolado. Mucho ſe

*Los juyzios de Dios ſon muy differẽtes de los dlos hõbres.*

*En tres horas gano el ladrõ el cielo.*

deue

Universidad de Deusto
Biblioteca



deue de notar q̃ no fuerõ años ni fuerõ meses ni fuerõ semanas, ni fuerõ dias sino q̃ fueron horas, y ũ pocas horas las q̃ aque ladrõ estuuo en la Cruz, mas ellas empleo tã bien, q̃ quã de espacio, pecco, tan de subito se arrepintio y y tan aprieslo se enbio. Y porq̃ me parece q̃ es tiempo ya de dexar las excelẽcias deste ladrõ, es de saber, q̃ el fundamẽto de toda nuestra saluacion, consiste en tener verdadera fe cõ Christo, mediãte la qual hagamos lo q̃ debemos, y alcancemos lo q̃ queremos, porque sin esto ni nos podemos saluar, ni aũ Christianos nos llamar. Pues no es otra cosa ser Christiano, sino creer en Christo nuestro Dios, y seruir a Christo nuestro redemptor: digo y affirmo, que este buen ladrõ se torno Christiano, y murio Christiano: porque no es de creer, que tornara el por Christo, sino fuera amigo de Christo, ni es de creer que se encomendara a el como a Dios, sino le creyera ser Dios. De ser este ladrõ baptizado no lo dubdamos, de como se baptizo, y adõde se baptizo no lo sabemos: lo que sabemos o lo menos es, que si falto el agua para baptizarle, no faltaron dagrymas de la madre y sangre del hijo para rociarle. En el baptismo de Christo se hallo solo S. Iuan: mas en el deste ladrõ se hallo Christo y su madre, y sant Iuan y la Magda



Magdalena, y Nicodemus, y Ioseph, y con ellos toda Hierusalẽ: de lo qual podemos colegir, q̃ mas hõra hazen en la casa de Dios a los buenos ladrones, q̃ no a los malos Emperadores. Fue este ladrõ tan gran Christiano, y creyo tan de coraçõ en Christo, q̃ sobrepujó en fe a todos los q̃ hasta alli eran muertos, y aũ se iguala cõ todos los q̃ hasta allí eran viuos: porq̃ publicamẽte confesso a Christo, quando todos le negaron, y acompaño en la Cruz a Christo quando todos le dexarõ. No se entiende aqui ni en todas nuestras escripturas, con preheminencia la madre de Dios debaxo deste nõbre, todos: porq̃ con ella ninguno se ha de cõparar, ni menos ygualar. *Ubi plus nouit non habet meritum, ubi humana ratio habet experimentum*, dize sant Gregorio, y es como si dixesse: Tanto la fe del Christiano es mas meritoria, quanto la razon estuuiere mas flaca, y se sintiere mas descoraçonada: porque el meritó de nuestra sancta fe catholica, no consiste en lo que veen los ojos, sino en lo que cree el coraçon. Y porque no parezca hablar de gracia: cotejemos la fe deste ladrõ con la fe que tuuieron sus antepassados, y aũ con la q̃ tenian los que en aquel tiempo eran viuos: y hallaremos por muy cierta verdad que quanto ellos excedieron a el en bien viuir, tanto los

*Nuestra fe no se funda sobre razones d philosophos*

dos excedio el a ellos en bien creer. Fe tubo Abrahã, mas fue porq̃ le hablo nuestro señor dios desde el cielo. Fe tuuo Esaias, mas fue porq̃ vio primero a Dios en su magestad. Fe tuuo Moysen, mas fue porq̃ merecio ver a Dios en la çarça, y q̃ no se ardia. Fe tuuo Ezechiel, mas fue porq̃ vio a Dios rodeado de Seraphines. Grãde fue la fe de aquellos sanctos, mas muy mayor fue la fe d aquel ladrõ peccador: porq̃ si creyeron en Dios, vierõ a Dios, y aũ hablaron cõ Dios; mas este fiel ladrõn, para creer q̃ Christo era Dios, ni le vio en habito d Dios, ni aun hazer alli muchas obras de Dios: y si Christo las hazia, el por cierto no las entẽdia. Dexemos a los muertos, y cotegemos le con los q̃ alli estauã viuos, y hallaremos por verdad, q̃ si entre los otros gano la victoria, entre estos alcãça para la palma. Fe tuuo el glorioso S. Pedro, mas fue porq̃ vio andar a Chriõ sobre las aguas. Fe tuuo la Magdalena, mas fue porq̃ resuscito a su hermano Lazaro. Fe tuuo la Chanauea, mas fue porq̃ de sen demonio a su hija. Fe tuuo el Cẽturion, mas fue porq̃ sano a vn su criado. Fe tuuo S. Iuã mas fue porq̃ durmio en su pecho. Fe tuuo Santiago, mas fue porq̃ de vio en el monte Tabor transfigurado: de manera que fue muy poca la fe que estos tuuierõ, a respecto de las grandes marauillas

*La fe del ladron excedio a la fe de la Synagoga.*



uillas q̃ en Christo vieron. O bienauẽturado y bẽdito ladrõ, pues no auiendo visto a Christo hazer milagros, andar sobre las aguas, mãdar estar quedos los vientos, sacar los demonios, y resuscitar a los muertos, osaste a voz en grito confessar le por criador, y recebirle por redemptor. En dezir como dixiste: *Dñe, conosciste q̃ te auia el criado: y en dezir Memẽto mei*, reconociste q̃ te auia el remediado: de manera q̃ como bueno y fiel christiano cõ el coraçon le creyste, y cõ la lẽgua le confessaste. Pues dezias a Christo, *Dñe memento mei*, querria me dixesses o ladrõ q̃ vees en el señor pues le llamas señor, y q̃ has visto en el, pues te encomiẽdas a el? Para ser vno señor, ha de ser libre, lo qual no vees tu en Christo, pues le vees q̃ esta atado. Para ser vno señor, ha d ser competẽtemente rico, lo qual no vees tu en Christo, pues esta roto y desnudo. Para ser vno señor, ha de ser muy poderoso, lo qual no vees tu en Christo, pues esta en la Cruz crucificado. Para ser vno señor, ha de estar muy acompañado, lo qual no vees tu en Christo, pues los suyos le dexarõ solo. Para ser vno señor, auia d ser muy seruido, lo qual tu no vees en Christo, sino q̃ es d todos offendido. Para ser vno señor, auia d ser muy acatado, lo qual no vees tu en Christo, pues con los ladrones

esta

*Muy gran de fue la fe del ladron.*

esta como ladrõ justiciado. Todas las vezes que piẽso en la fe deste ladrõ, como nueua admiracio, de ver como vio a Christo ser preso como hõbre, castigado como hombre, y ser muerto como hõbre, le confiesse por Dios, y le llame como a Dios, diziẽdo: Señor acuerdate de mi, pues yo, ni me acuerdo sino de ti. Despues aca q̃ el ladrõ murio y Christo espiro: infinitos han sido los sanctos q̃ en el creyerõ, y innumerables los Martyres q̃ por el murieron: de lo qual podemos inferir, quan justo es q̃ creamos en Christo, y cõfessemos a Christo, pues este ladrõ creyo en el cõ muy poca occasiõ, aunq̃ con mucha razon. Es tãbien de notar, q̃ todos los Euangelistas callarõ deste ladron, de q̃ nacion era, que edad auia, q̃ delictos auia hecho, que ley guardaua, o de q̃ sangre descẽdia: y esto se dize, porque Pilato como era juez Romano, indifferentemente podia crucificar a los Gentiles, como ahorcar a los Iudios. No sin alto mysterio guardo la escriptura tanto silencio en este caso: lo qual diria yo que fue, q̃ere nos dar a entender, quã poco haze al caso para saluarnos, o condenarnos ser de Illustre, o de baxa sangre, ser pobre o ser rico, ser valeroso o ser abatido, ser affamado, o ser infamado, sino q̃ solamẽte abasta tener a Christo por vnico rey y guar-



guardar fielmente su ley. Por pecadores q̃ seamos, y por tarde q̃ lleguemos a la Cruz, no desesperemos de ser oydos y de ser admitidos, pues no leemos de este ladrõ, q̃ se oviesse christmado, ni confessado, ni ayunado, ni restituydo, ni emẽdado, ni aun arrepentido, hasta q̃ le pusieron en el palo, y despues de puesto alli, vn solo sospiro le hizo Christiano, y vna sola palabra le lleuo al cielo. Hurtan en la niñez hurtar en la mocedad hurtar en la vejez, y hurtar hasta la horca, cada dia lo vemos: nias hurtar en la mesma horca, de solo este ladron lo leemos, y el hurto q̃ hizo fue, q̃ de tan te los ojos de todos los hurto el reyño de los cielos. Ladron fue nuestro padre Adã quando hurto en el paray so la mançana. Ladrona fue la hermosa Rachel, quãdo hurto los Idolos a su padre Laban. Ladron fue Can quando hurto la vara de oro en Hierico. Ladron fue Dauid quãdo hurto la lãça y el frasco de agua de la cabecera de Saul. Ladrones fueron los exploradores de Moysen quando hurtaron el razimo de vuas. Ladrones fueron los criados de Dauid quando hurtaron agua de Bethleẽ. Ladron fue Iudas quãdo hurtaua de las limosnas de Christo. Ladrones fueron Ananias y Sapphira, quãdo hurtaron el dinero del cãpo que vendieron. Mayor q̃ todos,

*En breue espacio gano el ladrõ a Dios.*

*A todos los hurtos del mũdo excedio el hurto del ladron.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



mas famoso q̃ todos, mejor q̃ todos, y mas sub
til ladron q̃ todos fue este nr̃o ladrõ pues no
solo hurto antes q̃ viniesse a la cruz sino q̃ tã
bien hurto en la Cruz, y lo q̃ es mas de todo, q̃
al tiẽpo q̃ quiso espirar se puso d nueuo a hur
tar: de manera, q̃ quitãdole Pilato en el palo
la vida, hurto a Christo en la Cruz otra vida.
S. Chrysostomo hablando deste ladrõ dezia:
Por ladron echaron a Adam del parayso, y
por ladrõ entro este ladron en parayso. Salio
del paraysso el q̃ perdio la vida en el madero,
y entro en parayso el q̃ la cobro en el made
ro. Echaron de alla al que no creyo a Dios, y
entro alla el que confesso a Dios. Un ladrõ fue
el primero q̃ salio de parayso, y un ladrõ fue
el primero q̃ entro en parayso. Finalmẽte di
go, q̃ a medio dia justicio Dios al primero la
drõ, y al medio dia perdono a este ladron. O
buẽ Iesu, o amores de mi alma, si cõ tal ha
mo cõsientes q̃ sea ladrõ, yo te juro y pro
meto de no hurtar mãçana como Adam ni do
los como Rachel, ni fraseos de agua como
David, ni barras de oro como Chamri ni raz
mos de vuas como los de Moysen, sino que si
tengo de hurtar algo para mi no ha de ser se
ñor, sino solamente a ti, porque de topar el
ladron con tal hurto, vino a ser bienaventura
do para siempre.





De como el buen ladron offrescio a Dios
el coraçon y la lengua, porque
no temia mas.

Aquel throno de sabiduria, el diuino Pau
lo quando *vidit arcana Dei, quæ non licet
homini loqui*, preguntado en q̃ hariamos nos
tros plazer a Dios, pues el viyo alla en el cielo
a Dios, y trato cõ Dios, y hablo con Dios, re
spõde estas palabras escriuiendo a los Roma
nos: *Commẽdat nobis Deus charitatem suam*, y es
como si dixesse: No encomienda Dios otra
virtud tãto, como es su charidad, y es assi que
ameys vosotros a el como el os ama a voso
tros: lo qual hareys y cũplireys, quando ama
redes a todos los Christianos, no tãto porque
os amã a vos, quãto porque ellos amã a Dios.
No dize el Apostol que nos encomienda
Dios su fe, su esperança, su paciencia, su casti
dad, ni su humildad, sino solamente su chari
dad, para dar nos a entender, que el hombre
que de veras es de Dios enamorado, no pue
de ser de ningun vicio reprehendido. Que le
falta, al que charidad no le falta? Que tiene, el
que charidad no tiene? Al hombre chari
tatiuo, y que se precia de ser pia doso, sea
cierto que le tendra Dios de su mano, para
que no cayga de la fe, que no pierda la espe
rança, que no enfuzie la castidad, no despre

*Notable doctrina de la charidad*

Universidad de Deusto
Biblioteca



cie la humildad, no oluide la paciencia, ni de
xe de hazer penitẽcia, porq̃ en el tribunal de
Dios nũca vsan de crueldad cõ el q̃ tuuo aca
charidad. Si *charitatem non habeo, factus sum ut*
*æs sonans, aut cimbalum tinniẽs*, dize el Apo
stol, y es como si dixesse: Aunq̃ hable con las
lẽguas de los angeles, y me precie en mi de te
ner todas las virtudes, si sola la charidad me
falta, no soy mas q̃ la cãpana q̃ tañe a missa, y
ella nũca entra en la Iglesia. El hombre q̃ no
es charitatiuo, sino q̃ se precia de ser riguroso:
ni se ha de llamar Christiano, ni tener le por
amigo: porq̃ en el coraçõ do no reyna chari-
dad, no puede auer fidelidad. Si pregũtamos
a Theologos que cosa es charidad, respõden
nos han: *Quod charitas est cũ deum diligimus pro*
*pter se, & proximum propter Deum*: y es como
si dixessen: no es otra cosa la virtud q̃ llama-
mos charidad, sino amar a Dios por si, y amar
al proximo por Dios. El amor de Dios, y el te
mor d Dios en los coraçones de los justos siẽ
pre hã de andar pareados, cõ tal condicion q̃
no hemos de temer a Dios porq̃ nos libre del
infierno, ni hemos de amar a Dios, porq̃ nos
lleue a parayso, sino q̃ solamente le hemos de
amar, y de temer porq̃ es el summo bien, y de
quiẽ pende todo el bie. Si vnos aman a otros
hõbres, o es por las mercedes q̃ dellos hã rece

**Dios por si solo merece ser amado.**



bido, o por las q̃ esperan de recebir: mas en la
casa d Dios, y en el amor d Dios, ni esto se vsa,
ni tal se cõsiente: sino q̃ es Dios tal y tã bueno,
q̃ no le hemos de amar por lo q̃ el por nosotros haze: sino solo por lo q̃ su summa bõdad
meresce. No se cõtenta el Propheta cõ dezir
vna vez: *Paratum cor meum*, sino q̃ torna otra
vez a dezir: *Paratum cor meum*: para dar nos a
entender, que no solo tiene su coraçõ apareja
do para amar al criador, sino q̃ lo tiene tãbiẽ
aparejado para amar a la criatura. No sabe q̃
cosa es charidad el q̃ se precia de amar a Dios
y se descuyda de amar al proximo: ni tãpoco
siẽte q̃ cosa es charidad, el q̃ se alaba de amar
al proximo, y no cura de amar a Dios: porque
hablãdo la verdad, toda la charidad Christia
na cõsiste en hazer algũ seruicio a Christo: y
en procurar a nuestros proximos algũ prouecho. Es el bendito Iesu tan amigo del hõbre
Christiano, y es tan requebrado del anima
Christiana, que en el amar no se quiere hallar
solo, al tiempo que le amemos quiere estar
acompañado. En el amor mũdano no se sufre en muchas partes estar el coraçon repartido: mas en el amor que es diuino, requiere
se amar a Christo y amar tambien al proxi-
mo, con tal condicion, y que el proximo sea
buẽ Christiano: porq̃ d otra manera hemos d

**Notables palabras del amor d Dios.**

dessearle la saluacio, y huyrle la conuersacio. Todo esto q aqui hemos dicho dezimos, para demostrar, y cotar la summa charidad q tuuo el buē ladro en la Cruz quādo estaua cabe Christo crucificado: es a saber, q en aquel poco de tiēpo mostro el amor grāde q tenia cō Christo, y el verdadero zelo q tenia de saluar al ladro malo su cōpañero. Quāto desseo tuuo aquel ladron de se llegar a Dios, mostro lo muy biē en lo con q siruio a Dios: porq el amor q es fingido muestra se en el hablar: mas el amor q es verdadero, no sino en el dar. Los vanos mūdanos enamorados precianse de hablar, y oluidan se de seruir: mas ado ay amores castos, y entreuienen amores diuinos, las bocas tiēē cosidas, y las manos siēpre abiertas. Offrecio Cain a Dios mieses, Abel corderos, Noe carneros, Abraham palomas, Melchisedech pan y vino, y Moysen encienso, David plata y oro, Iepte a su hija, y Anna a Samuel su hijo. Mucho fue lo q estos varones a Dios offrecieron, mas mucho mas fue lo q el buē ladro le offrecio: y la causa es, porq ellos quāto le offrecieron, eran cosas de sus casas, mas el buē ladron no le offrecio, sino sus propias entrañas, y en tal caso, mucho va de offrecer el hōbre a Dios lo q tiene cabe si a offrecerle a si. De ver tambō a mi pluma encarecer este

*Amor uerdadero en que cōsista nota lo biē.*



este negocio, nadie deue estar espātado: porque si me preguntan, q es lo q este ladro offrecio, yo les pregūtare q es lo que para si guardo: porque auer guardado que en todo y por todo da vno a otro su proprio ser, es tambien visto dar le el su querer y tener. No dio este ladron a Dios los ojos porque los tenia atapados, ni los dineros porque se los tomo el carcelero, ni el sayo que se lo tomo el verdugo, ni los pies que estauan enclauados, ni las manos que estauan atadas, ni el cuerpo que estaua Crucificado: solamente le auia quedado el coraçon y la lēgua, y el coraçon dio quando le creyo, y la lengua quando le confesso. Auia el triste del ladron perdido la honrra por el hurto, la vida quitasele la Pilato por el delicto, la hazienda auia se la tomado el fisco, solamente auia escapado el coraçon con que en Christo creyo, y tambien escapo la lengua con que a Dios se encomendo. Finalmente podemos creer, que si otra cosa mas del coraçon y la lengua este ladro escapara, cō mucho mas y mas joys del hō arguyr de miserable su offrenda, pues offrescio a Dios todo quanto tenia. *Multiplicate sunt super capillos capitis mei, & cor meum dereliquit me*, dezia Dauid, y es como si dixera: soy

*El coraçon es la mejor*

*bre.*

llegado a tal edad, q̃ ya mis ojos se me hã cegado, mis enemigos me hã cercado, mis amigos se me hã muerto, mis pecados me hã derrocado, mi buen tiẽpo es ya acabado, y son mas mis trabajos q̃ todos mis cabellos, y lo q̃ es peor de todo, q̃ sin darle ninguna occasiõ, ni tener el ninguna razon, me ha dexado mi coraçon. Si pierde el hombre los ojos pierde algo, si pierde las manos pierde algo, si pierde las orejas pierde algo, si pierde los pies pierde algo, si pierde la haziẽda pierde algo, mas si pierde el coraçon pierde lo todo: porq̃ en las entrañas de la madre lo primero q̃ se engẽdra es el coraçon, y lo postrero q̃ en nosotros muere es el mismo coraçõ. *Si cor meum non dereliquit me*, cierto es que podre yo a mi Dios amar le, temer le, seruir le, y seguirle: mas si *cor meũ dereliquit me*, ni podre ayunar, ni orar, ni rezar, ni aun perseverar: a cuya causa se ha de tener por muy grã dõ de Dios, o por muy grã castigo de Dios, hazer a vno de coraçõ animoso, o darle coraçõ apocado, *Audi populo stulte audi, qui non habes cor*. Dezia Dios por Hieremias, y es como si dixesse: Oye me pueblo Israelitico, oye me pueblo Hebreo, has de saber triste de ti q̃ te llamo loco, porq̃ no tienes coraçon: y poresso no tienes coraçon, porq̃ te has tornado loco. Dezit el pro-

pheta



pheta q̃ no tenia coraçõ el pueblo Israelitico, era dezir, q̃ ni creya en Christo, ni tenia parte cõ Christo: porq̃ assi como muriẽdo se el coraçõ, se le acaba a vno la vida, assi en el pecado Christo en la Cruz, se acabo la Synagoga. Muy grã razõ tuuo Hieremias de motejar al pueblo Hebreo de loco y de coraçon, pues no abastaron tãtos milagros y tãtos sermones, tantos beneficios y tatos auisos como Christo en ellos obro para hazer los christianos, lo qual no pudo proceder sino de pura cordura, y de mucha locura. Moralmẽte hablãdo, como de buena razõ, otra cosa no hemos d̃ amar sino a Dios, pues Dios no ama a cosa tanto cõmo a nosotros: dezir q̃ falte el coraçõ a vno, es dezirle q̃ no tiene en su coraçõ a Christo: porq̃ para emprẽder alguna buena obra, Christo es el q̃ nos ha de dar el coraçõ, y aũ ponerños en razõ. Priuado esta de la razõ, y no tiene cõsigo su coraçõ el q̃ no ama a Christo, pẽsa en Christo, sirue a Christo, teme a Christo, y no espera en solo Christo: de manera q̃ en la ley de Dios, no es otra cosa llamar a vno descoraçonado, sino llamarle desalmado. Q̃ buẽ Iesũ, o redẽptor de mi alma, si fueres tu seruido llamame loco, bobo, toto, y aũ necio con tal q̃ no me llames cõ el pueblo Hebreo descoraçonado: porque no seria

El coraçõ de la Synagoga era Christo.

otra cosa faltarme a mi mi coraçon: sino auer me tu dexado, q̃ eres mi coraçon: *Omni custodia custodi cor tuum*, dize el sabio, y es como si dixesse. Guardas y sobre guardas se deue poner al coraçon, para q̃ no le enfurzie la carne, no le altere el mundo, no le engañe el demonio, no le ocupe el amigo, ni nos le dañe el enemigo: porq̃ tanto y no mas tenemos nosotros en Christo, quanto en nuestro coraçõ tiene el mismo Christo. Si poco tiene Dios enti, poco tienes tu en Dios: y si mucho tiene Dios en ti, mucho tienes tu en Dios: y si todo te das a Dios, todo se dara Dios a ti: de manera, q̃ como todo lo q̃ Dios nos da y nosotros a Dios offrecemos sean cosas de coraçon, y estã en el coraçon, y todas al coraçõ: es menester q̃ nuestro coraçõ este siẽpre lleno de santos desseos: y muy guardado de pensamientos malos. No se contento el sabio, en dezir simplemẽte, q̃ guardassen al coraçon, sino q̃ dixo q̃ con todas guardas lo guardassen, y muy buẽ recaudo le tuuiessen: para darnos a entẽder, q̃ los ojos se guardã con las pestañas, y la bdca con los labios, las orejas cõ algodones, las manos cõ esposas, los pies con grillos, y los dineros tras llaues: mas al ambicioso coraçõ nada es poderoso para quitarle el pẽsar, ni para atajarle el dessear. Prosiguiẽdo pues nuestro intento, deuemos attẽtamẽte mirar, q̃ mucho offrece el q̃ su coraçõ a Dios offrece, y mucho pierde el que su coraçon pierde: lo qual nos muestra claro la conuersion del buẽ ladrõ, el qual solo, y a solas y colgado del palo no mas de con offrecer su coraçõ a Christo, merecio ir se a parayso con Christo. Tome cada vno exẽplo en este bẽdito ladrõ, para q̃ no se fatigue sino tuuiere pies, o manos, o dineros, o ojos, o ropas o joyas, para ir a offrecer a Dios: porq̃ a mas no poder, con vn solo desseo sancto tẽdremos a Dios muy contẽto. La hermana de Moysen fue sarnosa, la generosa Lia fue lagañosa, el mãso Moysen fue tartamudo, el piadoso Tobias fue ciego, el triste de Miphiboset fue coxo, y el sacerdote Zacharias fue mudo: mas todos estos defectos ninguna cosa les impidio, para q̃ fuessen virtuosos: porq̃ no mas sino q̃ tẽgamos los coraçones sanos, poco se le da a Dios que esten todos nuestros miembros podridos. El ladron que estaua en la Cruz, sentenciado estaua a muerte, descoyuntados tenia los miembros, atapados tenia los ojos, rompidas tenia las carnes, derramada tenia la sangre, y crucificado tenia el cuerpo: mas con solo el coraçon, q̃ le quedo viuo, quãdo estaua colgado del palo, supo remediar, y se vino a saluar.

*Cosa es muy difficultosa la guarda del coraçon.*



En

*Mira Dios no quales somos sino quales deſſeamos ser*

En tan pocas horas, en tan breues tormẽtos, y en tan poquito eſpacio, como el ladrõ eſtuuo en la Cruz crucificado poca penitẽcia podria hazer, pocas palabras podria dezir, y pocos ſoſpiros podria dar: mas como los que dauа, los dauа tan de coraçon, y cõ tanta deuocion, recibiole Dios en cuẽta, no ſolo lo que entonces hazia, mas aun lo que deſpues hiziera ſi la muerte no le atajara.

DE quã mal hablo el mal ladrõ en la Cruz. *Si tu es Chriſtus, ſalua temetipſũ & nos*: dezia el mal ladron hablando de Chriſtiſto con Chriſto, y es como ſi dixera: Si tu eres el q̃ dizẽ ſer hijo de Dios, y el Chriſto q̃ eſperan los Hebreos, libra a ti deſta muerte, y quita a noſotros de eſtas cruzes. Eſtas palabras, o maldito ladrõ, ſon horrẽdas, ſon malditas, ſon blaſphemas, y ſon deſcomulgadas: porq̃ el hijo de Dios q̃ eſta ay crucificado, no padeſce eſſa muerte por ſi, ſino por lo q̃ toca a ti, y conuiene a mi. *Que non rapui, tunc exoluebam*: dezia el propheta en nõbre de Chriſto, como ſi dixera: lo q̃ otro comio, eſcoto yo, hizo otro el hurto, y ſetenã me ami: no teniẽdo yo culpa, cargã ſobre mi la pena: ſiẽdo otro el q̃ eſcãdalizo la republica, hazẽ de mi juſticia: finalmente, ſiendo yo ſin peccado, pago por el peccado de todo el mundo. Muy grãn razõ tiene



tiene el hazedor del mundo, en dezir lo q̃ dize, y en quexarſe de lo q̃ ſe quexa: porq̃ ſi el muere muerte tã cruel, mas es por querernos el redimir, q̃ no porq̃ el mereſcia morir. No dixo eſte ladrõ aſſertiuamente, tu eres Chriſto, ſino q̃ dubdãdo dello dixo: Si tu eres Chriſto, y dã aqui es: q̃ como el malauẽturado dubdo en ſi Chriſto era Chriſto, no mereſcio ſer hecho Chriſtiano, como lo fue el otro ladron ſu cõpañero. No dixo el buẽ ladrõ: Si tu eres ſeñor acuerdate de mi, ſino q̃ abſolutamente dixo: *Domine memento mei*. Y ſant Pedro tan poco dixo: Si tu eres hijo de Dios yo creo en ti, ſino q̃ abſolutamẽte dixo: *Ego credo quia tu es Chriſtus filius Dei uiui*: de manera, q̃ el que quiere ſer alumbrado de Dios, ningun eſcrupulo ha de tener en la fe de Dios. *Si quis indiget ſapientia, poſtulet a Deo: nihil hæſitãs in fide*, dize el apoſtol: como ſi dixeſſe: Si alguno tuuiere neceſsidad de pedir a Dios alguna coſa: mire y no la pida con ſe tibia: porque ſi Dios ño da algunas coſas que le piden, mas es porque no ſe las ſabemos pedir, q̃ no porq̃ el no nos las quiere dar. Dios por ſu miſericordia nos guarde de dezir con el ladron malo, ſi tu eres Chriſto ſalua a ti y a mi, ſino q̃ digamos noſotros cõ el ciego de Hiericó: Hijo de Dauid aue piedad de mi: porque de eſta

*En la fe no ſe ſufre poner condicion.*

*Pues dios es liberal en dar tẽgamos coraçon para le pedir.*

manera

manera seremos alúbrados cõ el ciego: y no condemnados cõ el ladron. Dezir el ladron a Christo: *Salua temetipsum & nos*, era dezirle y persuadirle, a q̃ dexasse la cruz, desamparasse la Cruz, y huyesse de la Cruz, poniẽdo en saluo a su persona sola, y dãdo le a el tãbien la vida. Pensaua aquel malauenturado de ladrõ, q̃ como a el justiciaua Pilato por salteador d caminos, q̃ tambiẽ justiciaua a Christo por alborotador d pueblos: y q̃ si el rehusaua el morir, tãbiẽ Christo desseaua el viuir, en lo qual todo el veria por cierto muy engañado, porq̃ nũca el ladrõ sintio tanto viuir quando desseo Christo por nosotros morir. *Desiderio desideraui hoc pascha nobiscum manducare*, dezia Christo a sus discipulos: como si dixera: Otros años he celebrado cõ vosotros esta fiesta mas aueys de saber, que a esta de agora tengo yo por pascua, porque para mi no ay otra y gual pascua, como es dar a mis amigos buena pascua. Como en las diuinas letras *duplicatio uerbi sit signum magni desiderij*: dezir Christo dos vezes: *Desiderio desideraui*, era dezir, que no ménos desseaua morir, que nos desseaua redemir: porque era tan grande la agonia que tenia Christo de destruyr nuestra muerte, q̃ no veya ya la hora de emplear su vida. En todo el tiempo que Christo viuio,

*Que Christo a su muerte llama su pascua.*



viuio ni en todos los sermones q̃ el predico, jamas dixo esta palabra: desseo esto, desseo aquello: sino fue a la hora d su muerte. *Desiderio desideraui*: para darnos a entender, q̃ nosotros somos los q̃ tenemos en Dios q̃ desear, porq̃ el no tiene en nosotros sino q̃ desechar. Cõforme a lo q̃ dixo este ladrõ a Christo, rogarõ tambiẽ los Iudios a Christo: Es a saber, q̃ desseedesse de la cruz, y q̃ creeriã todos en el: lo qual el redẽptor del mũdo no amo oyr, ni menos quiso hazer, porque si el desamparara la Cruz, todo el mundo auia de ser crucificado. O ladron maluado, o pueblo endurescido, si Christo descendiera de la Cruz, como tu le rogauas, o huyera de la Cruz como el ladron le aconsejaua, ni para vosotros faltara infierno, ni para nosotros huuiera para yso: porq̃ no vino el a descender, sino a subir, ni vino a huyr de la Cruz, sino a morir en la Cruz. *Cum exaltatus fuero a terra, omnia trahã ad meipsum*: dixo Christo vn dia predicando, como si dixera: Como ando agora predicando de tierra en tierra, y tengo toda mi hazienda derramada, no podeys conoscer lo que yo puedo, ni podeys alcançar lo que yo tengo: mas se os dezir, que quando me vieredes en la Cruz crucificado, ay tendre yo comigo todo mi thesoro. Para

*Christo murio en la cruz porq̃ el mũdo no fuesse crucificado.*

bra

bra es de grãde admiracio para los buenos y no de poco espãto para los malos, dezir Christo: *Omnia trahã ad me ipsum*: en lo qual se nos da a entender, q̃ quien quisiere de Christo algũ don alcãçar, a la Cruz se lo ha de yr a pedir, porq̃ mirãdo el se mostro tã libre, como estãdo alli enclauado, ni tã rico como alli estãdo desnudo, ni tã gran señor como estãdo alli cõdenado, ni aun tã prodigo como estãdo alli muerto. Todos sus thesoros truxo Christo desde el cielo al suelo, y desde el suelo los llevo cõsigo al palo: y despues estãdo en el palo los repartio por todo el mundo: de manera, q̃ buen Iesu, q̃ el que mas acérca de tu Cruz se halla, mucho mejor que los ottos libra. En la Cruz fue a do su anima encomẽdo al padre, alli dio a su madre al sobrino, alli dio el sobrino a la tia, alli dio a sant Pedro la Iglesia, alli dio a Nicodemus el cuerpo, y alli dio al ladron el parayso. En la Cruz fue a do mando al sol que pusiesse luto, y a los cielos q̃ se cubriessen de xerga, a las piedras que se quebrantassen, al velo del tẽplo que se rompiesse, a los sepulchros que se abriessen, y a los muertos q̃ resucitassen, en tal manera de su muerte y nuestra vida. En la Cruz fue a do se razono con su padre, a do cõsolo a su madre, a do se acordo del discipulo, a do perdono al ladron y ya

*Los mysterios que Christo obro en la Cruz.*



do alũbro a Cẽturion para q̃ a Christo reconociesse por redẽptor, y a si mismo por peccador. En la Cruz es a do Christo tuuo abierto su sancto costado, alli es a do derramo mas sangre, alli es a do mostro mas su charidad, alli es a do se aprouecho mas de su paciẽcia, alli es a do mas vso de su clemẽcia, y alli es a do se acabo de morir, y a nosotros de redimir. En la Cruz se vio coronado como rey, alli se vio saludar como rey, y alli se hallo cõ titulo de rey: pues si esto es verdad como es verdad, no era justo q̃ dexasse la Cruz quiẽ tãtas prẽminẽcias tenia en la Cruz. O bue Iesu, o amores de mi alma: no te ruego yo cõ los Hebros que desciendas de la Cruz, ni tampoco te suplico con el ladron q̃ huyas de la Cruz: lo q̃ yo te ruego q̃ me põgas ay cõtigo en la Cruz porque mas justo seria, que essos sayones crucificassen a mi por ti, que no que crucificassen a ti por mi. No te pido señor q̃ me des a comer pues no tienes ay sino hiel, ni te pido a beuer pues no tienes sino vinagre, ni te pido ropa pues estas desnudo, ni te pido libertad pues estas atado, ni aũ te pido vida pues estas ya casi muerto: lo que yo te pido y suplico señor es, que me des parte en essa Cruz: pues te sobra aun mucha Cruz, porque ya se yo señor, q̃ jamas communicaste tus amores: sino

*A Christo no le hemos de pedir en esta vida sino trabajos y en la otra gloria.*

con los que sientē tus dolores. Puede se pues de todo lo sobredicho collegir, quan grande animo hemos menester para emprēder alguna buena obra, y quan heroico coraçō es menester para acabarla, porque luego son con nosotros los demonios a engañarnos, la carne a alterar nos, los hōbres a estoruarnos, y el mundo a perturbarnos. Muchas occasiones tuuo Christo en la Cruz para dexar la Cruz, es a saber los Hebreos, q̄ le rogauā q̄ se auaxasse, el ladron q̄ le aconsejaua q̄ huyesse, su cuerpo q̄ se congoxaua de morir, las hijas de Hierusalem q̄ las veya llorar: muchos peregrinos que poniā alli a del burlar: y sobre todo, quā pocos le auian su passion de agradecer. Todas estas cosas, ni otras infinitas que se le offrecieran con ellas no abastaran a estoruar le lo que el padre le mādaua, y lo que su charidad le obligaua: porque en la ara de la Cruz, quando Christo dixo: *Sitio*, no lo dixo tanto por el appetito que tenia de beuer, quanto por la mucha gana q̄ tenia de mas padescer.

*Para lo bueno es menester el coraçon denodado.*

### ¶ De lo que dixo y hizo el buen ladron en la Cruz estando en la Cruz crucificado.

NEque tu times Deum, qui in eadem damnatione es, nos quidem iuste, patimur, digna enim factis recipimus, hic autem quid male fecit? Viendo pues el buē ladron, quā mal hablaua de Chris-



sto el otro mal ladron: dixo le estas palabras, y son como si dixera: Auiendo sido tu de tan mal viuir, y estando a punto ya de morir, espantado estoy de ti, o compañero mio ladron, como no temes a Dios, ni has verguença de lo que dizes: es a saber que crucificas a este prophecta con la lengua, como los sayones le crucifican con los clauos, sabiendo tu muy bien que nunca este innocente hizo a nadie mal, ni tu y yo supimos jamas hazer a nadie bien. Pocas son las palabras, que este ladron dixo, mas muchos son los mysterios que en ellas toca: y por esso es menester oyr las con grauedad, y dezir las con charidad. Comoquiera que Dios nuestro señor este todo en todas las cosas por potencia, mas particularmente se muestra estar en el coraçon y en la lengua del hōbre por gracia: por que aquellos dos miembros son con que mas le seruimos, y aun con que mas le ofendemos. Los ojos empalagan se de ver, las orejas de oyr, las manos paran de trabajar, los pies se cansan de andar, y aun el cuerpo se cansa de pecar: solo el coraçon es el que nunca acaba de pensar, ni la lengua de parlar. El buen rey Dauid hombre era de muy buen juyzio, y sano era de todo su cuerpo, mas toda via dezia: *Cor mundum crea in me Deus*, y

tãbien dezia: *Domine labia mea aperies*: como si mas claro dixera: A este mi coraçõ te supli co señor q̃ refrenes, y a esta mi lẽgua te pido señor q̃ me guardes: porq̃ todos los otros mis miẽbros pueden me enojar, mas no me pueden dañar. La principal señal para saber si somos amigos d̃ Dios es, si nos da gracia para q̃ los coraçones tẽgamos limpios y las lenguas refrenadas: porque el fundamento del buen Christiano es, creer en Dios con el coraçon, y alabarle con la lengua. Muy bien estaua Dios con el pueblo Israelitico, quando por Hieremias les dezia: *Ego dabo eis cor nouum*: y muy priuado estaua de Dios Ezechiel, quando dezia: *Ego aperiam os tuum in medio cor*... como si dixera. Por grãde amistad alumbrare tu coraçon, o Israel, para q̃ me creas, y porque eres mi fieruo abrire tu boca, o Ezechiel, para que me prediques: porque muy pocos son los q̃ me alcançan a conocer, y muy pocos los que saben mi nombre predicar. Porque vno sepa leer, estudiar, interpretar, y vozear: no es por esso visto ser luego apostolico predicador, porque no es de los pequeños dones de Dios saber predicar la palabra de Dios. Todo esto dezimos, para ver la magnificencia de Christo en la Cruz, pues la gracia del coraçõ nueuo que dio a Israel, y el abrir



abrir la boca para bien predicar q̃ dio a Ezechiel: dio juntamente al ladron bueno q̃ tenia cabe si, pues le toco el coraçon con q̃ le crey esse, y le abrio la boca con q̃ le predicasse. Despues que Christo predico, y antes q̃ los apostoles començassen a predicar, el primero predicador que huuo en la Iglesia fue este buen ladron, el qual delante todo el pueblo crucificado en aquel palo, começo a engrandecer lo q̃ Christo hazia, y a reprehender lo que su compañero dezia. En muchas partes diuidjo su sermon en este ladrõ: y la primera fue quãdo dixo: *Neque tu times Deũ qui in eadem damnatione es?* esa saber. Mira hermano ladrõ q̃ no temes a Dios, y que vas camino de damnaciõ: por esso mira a mi, y torna sobre ti. Enseñar al q̃ no sabe, y encaminar al que va perdido, obra es de grã charidad, y que procede de mucha bondad, y tal fue la del buẽ ladrõ, pues le oso dezir, que mirasse quan mal auia viuido q̃ estaua a muerte cõdenado: y que a su lado tenia a Christo que le podia perdonar, y aun del infierno librar. O a quantos y quãtos compañeros nuestros podriamos dezirles, lo que dixo el ladron a el otro ladron, es a saber: mirad que no temeys a Dios, mirad que andays perdidos, mirad q̃ soys muy viciosos, y mirad que quebrantays los diez

*Que el primero predicador de la Iglesia fue el ladron.*

mandamientos mas ay dolor, que no ay amigo q̃ tal diga a su amigo, sino q̃ todas las amistades paran no en se corregir, sino en se encubrir. Gran confusion es dezirlo, y muy mayor es hazerlo: que veamos a vn peccador enseñar a otro peccador, vn malhechor corregir a otro malhechor, vn ladron reprehender a otro ladron, y que vn Christiano no reprehenda a otro Christiano: sino que quierē mas sufrir les que sean viciosos, que no apartarse de ser sus amigos. Bien parece que este ladron auia ya dexado el officio de hurtar, y se auia dado al predicar, pues el y el otro ambos serā amigos, ambos eran justiciados, ambos eran compañeros, ambos eran ladrones, y ambos estaua crucificados: y esto no obstante le reprehende de lo que dize, y le enseñado que haga. No auisar al amigo en cosa que toca a la honrra, passa, mas no auisarle en cosa que toca a la hazienda passa, mas no auisarle en cosa q̃ toca a la conciencia, en ninguna manera deue passar: porque en cosa de offender a Dios, ni mi padre no lo tēgo de dissimular, ni a mi amigo consentir. Nathan reprehendio a David, Samuel reprehēdio a Saul. Micheas reprehendio a Achab, Helias reprehendio a Iezabel, sant Iuan reprehendio a Herodes, y sant Pablo reprehendio a sant Pedro, no porq̃ auian

a ellos



a ellos offendio, sino porq̃ auian contra Dios peccado: para darnos a entender, que todo aquel a quien Dios no tuuiere por amigo, hemos de tener nosotros por enemigo: *Nonne qui oderunt te oderam, & inimicis tuis tabescebam?* dize hablādo cō Dios David. O no si dixese. O grā Dios de Israel, vño de los mayores seruicios que por ti señor he hecho en, que todos los dias de mi vida desame a quien no te ama ua, aborrecia a quien no te seguia, me aparte de quiē no te queria, y aun huy de quiē no te seruia. Muy gran razon tenia el Rey David en lo q̃ dezia, y no menos en lo q̃ hazia: porq̃ si los malos no tuuiessen compañeros que los ayudassen, y amigos que los vandeassen, no serian menos, sino q̃ en breue tiempo los veriamos acabados, o a lo menos enmendados. Muy grande fue la charidad que tuuo el buen ladron con su compañero, y muy grande fue la piedad que tuuo tambien de Christo, pues se puso a defender a Christo, y le paro a predicar a su compañero: de lo qual podemos inferir q̃ la charidad Christiana es apiadarnos del que esta atribulado, y enamorar al q̃ va errado. Y a que el ladron se huuo a Dios todo nado, huuo creydo en Christo, huuo su peccado confessado, y huuo tornado por Christo: acordo de hablar a Christo, y dezir: Domi-

*Si los malos no fuessen fauorecidos pressto serian acabados.*

*Memento mei, dum veneris in regnum tuum.* Si yo las se bie contar seys palabras son estas y no mas ni menos: es a saber: *domine*, la primera, y *memento* la segunda, y *mei* la tercera, y *dum veneris* la quarta, *in regnum* la quinta, y *tuũ* la sexta: las quales son muy dignas de notar, y aũ a la memoria de encomẽdar. Dize pues la primera, *domine*: que quiere dezir señor, y y de verdad el acierta en llamarle señor, y confessarle por señor: porq̃ nunca vsara Dios con nosotros de su piedad, si primero no confessamos en el su diuinidad. En los antiguos siglos quãdo nuestro Dios hablaua cõ los Hebreos, muchas y quasi todas las vezes vsaua de estos dos vocablos: es a saber, *Hæc dicit dominus*, y *ego dominus qui & loquor vobis*: para darnos a entender que qualquiera principe y rey tẽporal de este mundo hemos de tener no mas de por gouernador, y a solo Dios por señor. Ne cessario es, que ante todas cosas cõfessemos a Dios padre por Señor, y a su bendito hijo por Señor y redemptor: porq̃ repugna a su potencia ordinaria, perdonar algun pecado al que no reconoce en el señorio.

*Solo dios es el que se ha detener por verdadero señor.*

Aconsejemonos pues con este ladron, sigamos este ladron, y digamos con este ladron, *domine memento mei*: porque piadosamente hemos de creer que confessando a Dios por cria



criador, y siruiẽdo le como a señor, q̃ no nos desconocera por estraños, preciãdo nos de ser nosotros suyos. La otra palabra q̃ el ladrõ dixo fue: *Memento mei domine*, q̃ quiere dezir: Señor acuerdate de mi. *Da mihi domine sedum tuarũ assistricem sapientiam, ut sciam quid acceptũ sit coram te omni tẽpore*: dize el Sabio Salomõ, y es como si dixera: Dame señor parte de tu sabiduria, para q̃ yo acierte en lo q̃ a ti es mas accepto, y para q̃ haga lo q̃ es a mi mas prouechoso. El rey que vuo en Israel mas pacifico, mas rico, mas nõbrado, y mas sabio, fue Salomõ, y cõ todas estas cõdiciones no osa pedir a Dios otra cosa señalada, sino es que le haga merced de su sabiduria. Y a la verdad el tenia razon, porque el hombre aunque sabe lo que quiere, no sabe lo que le conuiene.

*Que solo Dios sabe lo que mas cõuiene al hombre.*

Como sea verdad que viua yo mas en Dios que no viuo en mi, y me ame a mi mas Dios que yo mismo me amo a mi, por semejante manera, sabe mucho mejor Dios lo que me estaria a mi bien pedirle, que no yo lo que le deuo pedir. Como muy auisado, y como hombre muy buẽ Christiano, no quiso el buen ladron pedir a Christo cosa señalada, sino que solamente dixo: *Domine memento mei*, para darnos a entender: que segun esta Dios ganoso de hazernos bien no es me

El memorial que hemos de dar a Dios

no es menester q̃ le importunemos, sino q̃ le acordemos lo q̃ queremos. Para con Dios no son menester palabras prolixas, ni peticiones largas, sino vn memorialito pequeñito, en q̃ diga no mas de *memento mei*, q̃ me criaste, *memento mei*, q̃ me redimiste, *memento mei*, q̃ creo en ti, *memento mei*, q̃ sirvo a ti. Y si es verdad señor q̃ sirvo a ti, *memento mei*, de lleuar me para ti. O buen Iesu, o amores de mi alma, *memento mei*, pues me hiziste d̃ tierra, *memento mei*, pues me diste alma, *memento mei*, pues por mi te hiziste hõbre, *memento mei*, pues por mi veniste a morir: y pues por mi pusiste señor la vida, *memento mei*, a q̃ no pierda yo señor mi alma.

Ninguna cosa ha el hõbre cãto de dessear como es de sejalvar.

*Memento mei*, que passaste por mi muchos trabajos, sufriste grandes tentaciones, derramaste mucha sangre, me cõprastes por muy gran precio: y pues es verdad q̃ te costé ser hor mucho *memento mei*, para q̃ no me tengas señor en poco. Mucho tambien es de notar, que no dixo este ladron: acuerdate señor de mis hijos, acuerdate de mi muger, acuerdate de mi casa, acuerdate de mis amigos, acuerdate de mis trabajos: sino que solamente dixo: Acuerdate señor de mi: para darnos a entender, que lo del cielo ningũ hombre ha de pedir para otras cosas, como son las cosas de nuestra cõsciencia. Ante todo, y mas que



q̃ todo, y aũ primero q̃ todo, dixo el ladron a Christo nro Dios, *Domine memento mei*: en lo qual somos auisados y amonestados, en q̃ vna por vna alcancemos de Dios nro señor el perdõ de nuestros pecados, y despues entendamos en el perdõ de nuestros amigos. Con mucha occasiõ, y cõ no poca razõ dixo Christo a la madre y hijos del Zebedeo: *Nescitis quid petatis*: por q̃ sin primero pedirle perdõ de sus pecados, le pedia reynos y señoriosy sin auer auerigu ado las cosas de su alma, se queria assentar, vno a la yzquierda, y otro a la mano derecha. No lo hizo assi la prudentissima Cananea, la qual primero dixo: *Miserere mei*, q̃ no q̃ dixesse: *filia mea male à dæmonio uexatur*: Es saber que antes pidió perdon para si, que remedió para su hija: porque Dios nuestro señor es tan bueno, y tan amigo de bondad, que si no esta bien con el q̃ le pide, nũca da lo que le piden. Bien supiste lo que pediste, y aũ como lo pediste, o glorioso ladrõ, pues ante todas cosas dixiste: *Miserere mei*, y despues dixiste: *Dum ueneris in regnũ tuum*: Es a saber, q̃ primero pediste perdon a Christo de tus hurtos, q̃ no lo pidiesses para ti el reyno de los cielos: lo qual tu alcançaste muy mejor que lo pediste: pues tu pedias solamente, q̃ se acordasse de ti quando se viesse en su reyno,

Que al bueno no mas le da Dios q̃ pide.

reyno, y el se acordo de ti antes que entrasse en el reyno del cielo. Pidio Abraham a Dios quiē le heredasse, y diole hijo heredero, y aun de quiē descēdiesse nuestro señor Iesu Christo: pidio Iacob a Dios q̄ le tornasse a Benjamin, y torne le a Bēiamin, y aū a Iosephi pidio Tobias a Dios q̄ le boluiesse su hijo cō salud de Nimue, y boluio se le sano y saluo, y aū rico y casado. Pidio Hester a Dios q̄ descercasse a Susa su pueblo, y descerco el pueblo: y aū degollo a Holofernes su enemigo. Pidio Anasatuel a Dios vn hijo, y diole a Samuel por hijo, y q̄ fue propheta y varō muy sancto. Pidio el buē ladrō a Christo, q̄ se acordasse del en otro mundo: y Christo acordose del en este perdonādole, y en el otro glorificādole. Bien dize la escriptura hablando de la largueza de Dios: *Quod ipse est qui dat omnibus affluenter*. Es a saber, q̄ da quāto da a todos en abundancia: porque los principes de este mundo si dan algo, no lo dan en abundancia, y si dan en abundancia, dan lo a pocos, y no a muchos mas la summa bondad de nuestro Dios, ni sabe negar lo que le piden, ni aun dar poco de lo que le pidē. *Aperis tu manum tuam, & implés omne animal benedictione*, dezia el propheta hablando de Dios: como si dixera: Todos los que en este mundo dan a otros algo,

Que Dios quando da no sabe dar poco.



gō, dan se lo a puño cerrado, mas Dios nuestro señor siēpre da a mano abierta: y el q̄ da a mano abierta ninguna cosa para si guarda. Las manos tiene abiertas despues q̄ lo crucificaron, y las palmas tiene rotas despues q̄ lo enclauarō de manera q̄ si en el perdō es muy piadoso, tābien en el dar es vn manirroto. O quan abiertas tenia las manos, o quan rotas tenia las palmas, y o quā descubiertas tenia las entranas en la ara de la Cruz el bēdito Iesu, quando el ladrō le dio vn memorial en q̄ yua sola vna palabra, y el le lleuo consigo aquel dia a la gloria. Mucho tambien es de notar y de ponderar, q̄ no dixo este ladrō a Christo: *domine memento mei*, para afloxar me estos corde fes: *Domine memento mei*, para arrācar me estos clauos, *memēto mei* para sanar me estas llagas, *memēto mei* para darme la vida, pues eres el dador della, sino que dixo: *Dum veneris in regnū tuum*, como si dixera: Arrodillado delante Pilato, preguntado te el si eras Rey, y temias reyno: te oy dezir anoche, que tu reyno no era reyno deste mundo. Y pues esto deue ser assi, y lo creo yo assi, suplico te mi Dios y señor: que quando te vieres en tu reyno con descanso, te acuerdes de mi, que soy el mayor peccador del mundo. Ver este ladron a Dios con sus ojos, y oyr le con sus ore

*Christo no sabe negar lo q̄ le pide: dōni de los buenos.*

jas,

jas, tocarle cõ sus manos, y hablarle cõ su lengua, y no le querer pedir cosa deste mundo, sino del siglo venidero: cosas es para espãtar a los hõbres, y para poner en admiracion a los angeles. Desde la hora q̃ Christo derramo su sangre preciosa, tuuo ella muy grande efficacia en su yglesia: lo qual parecio biẽ claro en este buẽ ladrõ, el qual auiẽdo poco q̃ andaua a descorchar casas, pidio luego ser vecino de las hierarchias: y siẽdo vn ladrõ cossario, presumio ser cõpañero de Christo nro redẽptor, y no auiẽdo hecho a Dios ningũ seruicio, a boca llena le pide su reyno: y esto no pensaua el alcãçarlo por las plegarias y palabras que Christo dezia, sino solo por la sangre q̃ Christo por el derramaua. Para mi creydo tẽgo q̃ al punto q̃ Christo nuestro Dios queria espirar, y q̃ su bendita sangre se acabaua de derramar, denia ver este ladron el cielo como se abria, y la grãde gloria que a Christo estaua aparejada: y que por esso dixo: *Memento mei domine dum veneris in regnum tuum*. Porque de otra manera, pareceria cosa muy fuera de proposito, pedir vn ladrõ a Dios su reyno. Descubra lo que descubriere, y vea lo q̃ viere, que yo a la opinion deste ladron me quiero allegar, y de su oracion me quiero aprouechar, diziendo le: *Domine memento mei*,

*La sangre de Christo en derramãdo se tuuo efficacia.*



*mei, dũ veneris in regnũ tuum*: y entonces señor sere cierto q̃ te acordaras de mi, quãdo en este mũdo no me pagares los seruicios q̃ te he hecho, y en el otro me perdonares los delictos q̃ cõtra ti he cometido. Como tẽgo yo de quererser pagado en este mũdo, pues tu dize señor: *Regnum meum nõ est de hoc mundo*. O buen Iesu, o buẽ Iesu: si por ser baptizado, si por llamarme Christiano, si por dezir q̃ soy tuyo: y lo mas principal porq̃ me has redimido, me quisieres algo dar, y por el oreumunerar, no sea señor acaso: *dum veneris in regnum tuum*. Porq̃ a todos los q̃ tu das sueldo en los libros deste mũdo, es señal que los tiẽes tuyos y dos de los registros del cielo. Mejorado fue Isaac mas que Ismael: mejorado fue Iacob mas que Esau, mejorado fue Iudas mas q̃ Ruben, mejorado fue Ioseph mas q̃ sus hermanos, mejorado fue Axa en los prados de su padre, y mejorado fue Nabeth en la viña de Samaria, mas yo señor no quiero ser mejorado, sino *dum veneris in regnum tuum*. Porque fuera de tu casa, yo la doy por condannada qual quiera mejoria. En fin deste sermon es de notar, que al tiempo q̃ Christo perdono a este ladrõ, no dixo: *Amen dico vobis*, sino que dixo *Amẽ dico tibi*: para darnos a entẽder, q̃ en perdonarle mostro su gran misericordia, y en

*Que es mala señal dar Dios prosperidad de vida.*

perdo,

perdonar no mas de a el mostro su recta justicia. De muchas naciones, y de varias cõdiciones estauan en torno de la cruz aquel dia. Y de creer es, q̃ auia allí hartos peccadores q̃ quisierã ser perdonados: mas d todos, y entre todos este solo fue perdonado, para darnos a entẽder: que pues a el perdono, no desesperemos de ser perdonados: y pues no perdono mas de a el, no pequemos cõ esperança q̃ nos ha de perdonar. Sea pues la conclusion, q̃ antes del peccado acordemonos q̃ no perdona al pueblo, y despues del peccado acordemonos q̃ perdono al ladrõ: y desta manera temeremos a su justicia, y acordarnos hemos de su misericordia: la qual plega a el de vsar cõ nosotros aqui por gracia, y despues por gloria. Amen, Amen.

LETRA para don Francisco de Mendoça obispo de Palẽcia: en la qual se declara y condemna, quan torpe cosa es dezir, besos las manos.

*Señor muy Reuerendo y Apostolico commissario.*

LA quistion que agora señor me demandays, y la duda sobre que me consultays es para mi tal, y tan pregrina, que en toda mi vida me la pare a pensar, ni abri libro para la buscar: mayormente, que jamas vi a hõbre q̃ en ella dubdasse ni menos hablasse. Yo aprendi gramatica, logica, philosophia, theologia, y aun astrologia, mas yo no me acuerdo en ninguna destas sciẽcias, auer lo q̃ me pedis hallado, ni aũ a maestro mio oydo. Desde ayer aca he rebuelto mi libreria, y he mucho fatigado a mi memoria para ver si podria hallar algo, q̃ yo sin verguẽça os respõda: y q̃ alla a vuestra señoria satisfaga. Siẽpre recibo vras letras cõ amor, y resp̃do a ellas cõ temor, y la causa desto es: porq̃ en el escreuir soys gtacioso, y de lo q̃ señor os escriuen muy sospechoso. Es pues vuestra dubda y demãda querer saber de mi, q̃ harã dos hõbres de biẽ quãdo se topã: es a saber, con q̃ palabras se hã de saludar quando se veen, y que diran el vno al otro quando se despiden. No es de los pequeños primores de corte, saber cada vno en su estado, como ha de hazer la reuerencia que tanto ha de quitar la gorra, si se leuanta ra de la silla, o si taldra a la puerta: y q̃ se han de dezir al tiempo de se hablar: para que no los noten de malos cortesanos, o los acusen de muy grosseros. A vno q̃ merece merced dezirle vos, y al q̃ merece vos dezir le merced, y al que merece Illustre llamar le magnifico, y al q̃ merece magnifico llamar le reuerendo, y al que merece noble llamar le

virtuoso, y al q̃ merescе virtuoso llamarle pa
riẽte, y amigo: no le va mas al q̃ esto escriuie
re o dixere: de cõdemnar le por nescio, o pre
gonarle por mal criado. Quã justo es q̃ el pla
tero sepa hazer vna taça, y el sacerdote dezir
vna missa, y el sastre hazer vna ropa: tã justo
es q̃ el buen cortesano sepa q̃ cosa es la buena
criança: porq̃ en la corte del rey, de ser alli los
hõbres muy corteses, los vinierõ a llamar cor
tesanos. Los pũdonores de corte, y los primo
res de palacio, muy mejor los pudierades se-
ñor saber del regidor de Segouia, q̃ no de mi
pluma: pues cae debaxo de su conquista, ser
juez de la pelota, y maestro de la criãça. Quã
to a lo que quereys saber de mi: es a saber, co
mo se ha de saludar vn hombre a otro quan-
do se toparen de nueuo, se os dezir, que ni lo
osaria aconsejar, ni menos determinar: porq̃
esto no se alcança por escriptura, sino que se
ha de ver la costumbre de la tierra. Dexa-
dos a parte los principios *per se notos*, y las
maximas naturales en philosophia: assi co-
mo es: *Per quod unumquodque tale, & illud magis*, y aquella que dize: Si *ab æqualibus æqualia* de mas: *Quæ remanent sunt æqualia*, y aque-
lla que dize: *Omnis triangulus habet tres angu-
los, æquales duobus rectis, & cætera*. y aquella
q̃ dize: *Finitum tantum per ablationem consu-*

Quã necessaria es la buena criãça.



*mitur*: en todas las otras costũbres morales, y
naturales, hemos de estar a lo q̃ el vulgo ha-
ze, y a lo q̃ la costumbre quiere. Por hazeros
plazer, y en algo satisfazer: lo q̃ yo hare sera,
relataros aqui lo q̃ en este caso los siglos pas-
sados hizierõ y lo q̃ en nuestros tiẽpos se ha-
ze, con protestacion, q̃ vuestra señoria elija,
no lo q̃ yo le dixere, sino lo q̃ a el le paresce
re y por biẽ tuuiere. Los Idumeos quando se
topauan dezian estas palabras: *Dominus uobi-
scum*, q̃ quiere dezir: El señor sea cõ vosotros.
Los verdaderos Hebreos quando se saluda-
uan dezian: *Aue mi frater*, como si dixessen:
Dios te de salud hermano mio. Los philo-
sophos Griegos quando se saludauan de-
zian: *Auete omnes*, como si dixeran, esteys
todos en hora buena. Los Thebanos quan-
do se saludauan dezian: *Salus sit nobis*, co-
mo si dixerã: Dios os de salud. Los antiguos
Romanos quando se saludauan dezian: *Sa-
lus sit uobis*, como si dixeran: Dios os de
buen hado. Los Sicilianos son los que de Sici-
lia: quando se saludauan dezian: *Dieu uo guar
de*, que es a saber: Dios os guarde. Los Car
thaginenses no se saludauan aunque se topa
uan, sino que en señal de amistad, se tocauan
las manos derechas el vno a lotro, y se las
besauan. Los Moros tampoco se saludauan:

Universidad de Deusto
Biblioteca



aunque se topauan: sino que al tiempo de ves
se,se besan los hombros,y al despedirse se be-
san en las rodillas.En Italia es costumbre,que
en vn solo dia se saludan de tres maneras: es à
saber,que a la mañana dizen quãdo se topan.
Bon matin, que quiere dezir que le de Dios
buena mañana. Despues de comer,si se topa
se dizen Bon jor, que quiere dezir, que le de
Dios buenos dias. Y a que quiere anochecer,
y encẽder candelas,dizen: Bon vespre,q̃ quie
re dezir,que les de Dios buenas noches. Tam
bien es costumbre entre los Italos, que quan
do se apartan vnos de otros dizen. Me reco-
mendo, q̃ quiere dezir yo me encomiẽdo en
vuestra merced.En el reyno de valẽcia quan
do se topan,se saludan desta manera. Ben
seao vengut mon señor: como si dixesse. Ven
gays en hora buena señor mio. Y al tiempo q̃
se despiden dizen: A Dio xiao Perote, q̃ quie
re dezir,quedaos a Dios Pedro. A lo qual le re
plica el otro: Anao en bo hora,como si dixes-
se, andad en hora buena. En Cataluña quan
do topan con alguno, le saludan desta mane
ra.Ben seao arribath: como si dixessen: Ben
seays arribado a la tierra. Aca en esta nuestra
Castilla,es cosa de espãtar, y aun para se reyr
las maneras y diuersidades q̃ tienen en se sa-
dar,assi quando se topã, como quando se des-

*Como saludan los valencianos.*

pidẽ



pidẽ,y aun quando se llamã: Vnos dizẽ Dios
mantẽga,otros dizẽ mantẽga os Dios, otros
en hora buena esteys, otros en hora buena
vays otros Dios os guarde,otros Dios sea con
vos,otros quedaos a Dios:otros vays cõ Dios
otros Dios os guie, otros el angel os acõpañe,
otros a buenas noches: otros con vuestra mer
ced, otros guarde os Dios,otros a Dios seño-
res,otros a Dios paredes: y aũ otros dizẽ, hao
quiẽ esta aca. Todas estas maneras de saludar
se vsan solamente entre los aldeanos,y plebe
yos,y no entre los cortesanos y hombres poli
dos:porq̃ si por malos de sus pecados dixesse
vno a otro en la corte: Dios mantẽga,o Dios
os guarde,le lastimaria en la hõra, y le darian
vna grita. El estylo dela corte es,dezir se vnos
a otros:beso las manos de vuestra merced,o-
tros dizẽ:beso los pies a vuestra señoria:otros
dizẽ yo soy siruo y esclauo perpetuo de vue
stra casa. Lo que en este caso siẽto,es q̃ deuia
ser el que esto inuento algun hombre vano,y
liuiano, y aun mal cortesano: porque dezir
vno que besara las manos a otro es mucha tor
pedad,y dezir que le besa los pies,es gran su-
ziedad. Yo verguença he de oyr dezir beso
os las manos, y muy gran le asco he de oyr
dezir, beso os los pies: porque con las manos
limpiamos nos las narizes, con las manos nos

*Nota la maneradel saludar en Hespaña.*

*Q̃ãto rp cosa es dezir beso os los pies.*

alimpiamos la lagaña, con las manos nõs ra
scamos la sarna, y aũ nos sermimos cõ ellas de
otra cosa, q̃ no es para dezir en la plaça. Quã
to a los pies, no podemos negar: sino q̃ por la
mayor parte andan sudados, tragen largas las
vñas, estã lleños de callos, y andã acompaña
dos de adrianes, y aũ cubiertos d̃ poluo, o cas
gados de lodo. Con estas tã torpes y inormes
cõdiciones, de mi digo, y por mi juro, q̃ nun
ria mas vnas manos, y pies de ternera comer
q̃ los pies y manos de ningũ cortesano besa
Bien tẽgo yo creydo, q̃ ay en las cortes de los
principes mas de diez hõbres, los quales aun
q̃ se offresce ẽ d̃ besar los pies y manos a otro,
holgariã antes de cortarse las q̃ no de besar
las. Dezir vn hombre de bien a otro: yo soy
vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy
a vuestro mandado, hare lo q̃ os cumpliere,
ved lo que manday, Dios os de salud, y es
en vuestra guarda: todo esto se suffre y pa
sa, mas dezir, beso os las manos, beso os los
pies: ni se deue dezir, ni menos consentir: p
que besar el pie es dignidad del Papa, y
sar la mano es del sacerdote de missa.

*Como Christo nos enseña a saludar.*

Como Christo nos enseña a saludar las palabras que Christo saludaua a sus d
pulos seria razon nos saludassemos vno
otros: es a saber: *Pax uobis*, que quiere de
paz sea con vosotros, sino que nos pre



mos mas de cortesanos, q̃ no de Christianos, y
nos holgamos de yr empos de la opiniõ, y no
de la razõ. Pues Christo nos enseña a saludar
las casas a do entrassemos cõ dezir: *Pax huic domui*, y nos enseño a saludar las personas q̃ to
passemos, cõ dezir: *Pax uobis*, digo y afirmo,
q̃ es gran temeridad, y poca Christiandad,
osar dezir nadie beso os el pie, o beso os la ma
no: pues es cõtra la doctrina del sancto Euan
gelio. Para dezir verdad, ni se quiẽ, ni se quan
do, ni se adõde, ni se porq̃, ni se para q̃ se inuẽ
to este besamanos, y beso pies en España, sino
que de mi paresce r, como se va gente tras gen
te, y no razõ tras razon, algũ vano, o liuiano
lo dixo de burla, y despues le siguieron to
dos de veras. No mas, sino que nuestro sẽ
ñor sea en su guarda, y a mi de gracia que le
sirua. Amen. De Auila a veynte y dos de no
uiembre. M.D.xxxiij.

## RAZONAMIENTO hecho a su Magestad en vn sermon de quaresma, a do se expone vna palabra del psalmista, que dize: *Irascimini, & nolite peccare.*

COsa nunca oyda, negocio nunca visto
caso nunca acaescido, y castigo nunca
hecho, fue, el que oy Christo nuestro Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca



hizo en el tẽplo: conuiene a saber, derramar los dineros, trastornar los cãbios, desatar las palomas, açotar a los logreros, y aũ llamar a todos ladrones. Es mucho depõderar y aduertir, qual fue mayor, el zelo q̃ Christo tenia, o la culpa q̃ en ellos auia: pues somos ciertos q̃ de cometer los hombres muchos peccados estremados, viene Dios a estremar se en los castigos. Negar q̃ a Christo no le mouio buẽ zelo, seria negar la verdad: mas dezir q̃ Christo pecco en lo q̃ hizo, seria grã temeridad. Porq̃ en la ley diuina y eterna, no se puede sufrir, ser vno peccador y llamarse redemptor. Primero dixo sant Iuan: *Ecce agnus Dei*: q̃ no q̃ dixesse: *Ecce qui tollit peccata mundi*: de manera q̃ le cõfiessa por cordero sin peccado, y despues le alaba de quitar los peccados del mũdo, porq̃ vn peccador a otro peccador puede le ayudar a que sea bueno, mas no puede perdonar le ni solo vn peccado. Osar affirmar, q̃ a Christo nuestro Dios se le encendio la cholera, y q̃ pecco oy en el peccado de la ira, seria heregia dezirlo, y blasphemia pẽsarlo: porq̃ en caso d̃ pecear, y errar, tenia el buẽ Iesu tan atadas las manos, que aunque quisiera no pudiera, ni aun supiera. *Irascimini & nolite peccare*: dize el sancto propheta Dauid. En las quales palabras se nos da a entender

*De q̃ viene los grãdes castigos a los hombres.*



der, q̃ nos enojemos, mas q̃ no pequemos: por q̃ a las vezes mas se enoja Dios de la ira q̃ tiene el perlado, q̃ no del peccado q̃ cometio el subdito. Cosa parece aspera, dura y no intelligible, dar nos el buẽ Rey Dauid licẽcia para q̃ nos enojemos, y yrnos a la mano a q̃ no pequemos, pues entre los peccados mortales q̃ cõdemna nra madre la Iglesia, vno dellos es el peccado dela ira. Dubda es muy perplexa, y question es muy dubdosa, dezir el sancto propheta, q̃ juntamẽte es en mano del hõbre, el poder se enojar, y el no auer de peccar: como sea verdad, que son muy poquitos en esta vida los que auiendo algũ grande enojo, no pequen si quiera de pensamiento. Mas parece obra angelica que humana, pueda consigo vn hombre que esta injuriado y lastimado, tẽfrenar la yra, atar las manos, coser la boca, refrenar el coraçõ, y ponerse en razon: como sea verdad, que muchas vezes nos descuydamos de agradecer las buenas obras, y nunca nos oluidamos de vengar las injurias. Para entender bien esta palabra de, *Irascimini & nolite peccare*: es menester saber, y declarar, quales son las cosas de que con buena conscieneia nos podemos enojar: y en que no puede auer escrupulo de peccar, porque son tan amigas entre si la culpa y la ira, y el enojo,

*Noten los perlados impacientes*

Universidad de Deusto
Biblioteca



jo, y el peccado que parece cosa de sueño, põ
ner entre ellas diuorcio. Por vẽtura sera bue
no enojarnos, cõtra los malicioſos q̃ nos tocã
en la hõra, y cõtra los cobdicioſos q̃ nos qui
tã la haziẽda? A eſto reſpõdo q̃ no, porque el
hõbre q̃ es generoſo y vergõçoſo, la haziẽda
ha de pedir por juſticia, y la hõra ha de defen
der cõ la lãça. Por ventura hemo nos de eno
jar contra los q̃ nos hazen alguna notable in
juria, o nos dizen alguna palabra laſtimoſa?
A eſto reſpondo q̃ no, porq̃ conforme a lo q̃
mãda Chriſto nueſtro Dios, y diſpone el ſan
cto Euangelio, las injurias atroces y ſanguino
lentas, tenemos obligacion a perdonar las, y
no licencia de vengar las. Por ventura ſera
bueno enojarnos quando acontece que en
nueſtras caſas ſon las hombres abſolutos, y
las mugeres diſſolutas? A eſto reſpondo que
no: porque es tan delicada la honra del mari
do y de la muger, que no pueden tocar a ella,
ſin que laſtimen tambien a el, y ſi la coſa lle-
ua remedio deue ſe atajar, y ſi no diſsimular.
Por ventura ſera bueno enojar nos cõtra los
ſieruos y criados que nos ſiruen, quando ol
uidan lo que les mandan, y murmuran de lo
que les dizen? A eſto reſpõdo que no, porq̃
a los moços y criados que tenemos para que
nos ſirua̅, y nos ſigan: hemos de auiſarles en
lo



lo q̃ yerran, en ſeñar les lo que hagan, amena
zar los ſi murmurarẽ, y deſpedir los ſino ſe en
miendan. Por ventura ſera bueno enojarnos
contra nueſtros amigos y conocidos, quãdo
en ſu proſperidad no nos conocen, y en nue-
ſtra aduerſidad no nos ſocorrẽ? A eſto reſpõ
do que no, porque hemos de penſar y fielmẽ
te creer, que nunca nos faltaran ſi fueran ami
gos verdaderos, y que por eſſo nos faltaron
por ſer amigos fingidos. Por ventura ſera
bueno enojar nos contra los que nos prome
tieron algo, y deſpues no nos dieron ninguna
coſa? Reſpondo que no, porque es de tan
ta eſtima el hombre ſuffrido, que ha de holgar
antes perder la manda que eſperaua, que
no la paciencia que tenia. Por ventura ſera
licito enojar me contra mi miſmo, quando
yerro en lo q̃ digo, y no acierto en lo que ha
go? Reſpondo que no, porque de mis yerros
y delictos, no es el remedio el enojar me, ſino
el emendar me. Por ventura ſera licito eno-
jar nos contra la aduerſa fortuna, quando
vemos que a otros ſublima, y a noſotros ol-
uida? Reſpondo que no, porque ſi la for-
tuna dieſſe a cada vno lo que le conuenia y
merecia, no ſe llamaria ya fortuna, ſino juſti
cia: y por no perder ella ſu autoridad y pre-
eminẽcia, da aquien quiere, y no a quiẽ deue.

*Que el que es amigo nũca dexa de ſer amigo.*

Por

Por ventura sera licito enojar nos contra las astucias del demonio, y contra los enganos q̃ ay en el mundo? Respondo q̃ no: porque si lo queremos bien mirar, y considerar, antes nos auian que nos enganan: pues nos tenemos ya por dicho, que el officio de la carne es alterar nos, el del demonio tentar nos, y el del mundo, engañarnos. Por vẽtura sera licito enojar nos por no valer, por no poder, y porno tener tanto como losotros? Respondo q̃ no porque todo hombre que presume de generoso y virtuoso, quãdo en su presencia hablaren en cosa de honra y preeminencia: no ha de sentir el no tener la, sino el no merecerla. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que de mi voto y consejo, no deuriamos enojarnos, ni conturbarnos, sino fuesse contra los que a Dios nuestro señor se atreuen a offender, y a nosotros nos incitã a peccar: porque el buen christiano, mas quexa ha de tener del que le daño el anima, que no del que le robo la hazienda. De lo q̃ el buen christiano se auia de turbar, y por lo q̃ el hombre virtuoso auia de llorar es, ver como vemos cada dia, quã sin caso cometemos el peccado, y quãen poco tenemos el castigo: lo qual parece claro, en q̃ tenemos en poco los mandamiẽtos de la ley: y no osamos quebrantar las pragmaticas del rey.

*Porque el hombre se ha q̃ airar.*

Cosa



Cosa es de marauillar, y aũ de espantar, q̃ado quiera, y a quienquiera que hallan vna vara corta, o vna medida falsa, luego la hazen pedaços, la echan en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picota. Y si alguno quiere jurar fallo, o cometer algun homicidio, o cometer otro qualquier peccado, no solo no es castigado, mas aũ es de muchos fauoretido, y defendido. Peccar los hõbres, no es de marauillar: mas peccar tan desuergonçadamẽte, esso es de espantar: porque tan publicamente son soberuios, malicioſos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros: como sino ouiesse euangelio q̃ lo vedasse, ni Dios que los castigasse. Cometer vn peccador vn peccado, y otro peccado, y aun otro peccado, no es de marauillar: mas cometer los todos jũtos, esto es de espantar, porq̃ ay personas tan çahondadas en las cosas del mundo, y tã amigas de prouar a que sabe cada vicio, que si dexan de quebrantar algun mãdamiento: no es porque no quieren, sino porq̃ no pueden. Que los hombres estẽ vn dia, vna semana, vn mes, y aun vn año en el peccado, cosa es que passa, aun q̃ no deuria passar: mas ay dolor, que de muchos se puede dezir que ha ya tantos años que estan obstinados en los peccados, q̃ no sienten si son peccadores. No ay en vn Christiano cosa tan

peli-

*De la obstinacion del peccado.*

peligrosa, como auezar se a hazer callos en la cõsciẽcia, porque el tal malauẽturado, ni se quiere emmendar, ni se sabe remediar. Ay otro genero de peccadores: y es los q̃ no contẽto con peccar, se precia, y alabã de auer peccado. Y esto es con los q̃ Dios mas se ayra, aũq̃ mas tarde perdona: porque Dios nuestro señor, no se enoja tanto de cometer contra el el peccado: quanto de tener le despues en poco. Entonces tenemos a Dios en poco, quando de peccar somos cobdiciosos, en el arrepentimiẽto descuydados, en la perseuerãcia obstinados, y en el cometer atreuidos, y en alabarnos desuergõçados. *Peccata sua prædicauerunt ut Sodoma, & non celauerunt.* Dize Dios por Esaias propheta, como si mas claro dixesse: No me quexo de ti, o pueblo de Israel, porq̃ me dexaste, y porq̃ me offendiste: sino de q̃ tus maldades publicaste, queriendo imitar a los de Sodoma, y seguir a los d Gomorra: los quales no tenia mas verguẽça de peccar, que de comer. Contra los semejantes peccados y peccadores, es muy justo que nos ayremos y conturbemos: porque de todas las otras cosas que en el mundo passan, y passamos, podemos nos marauillar, mas no enojar. El mismo Moysen fue del Rey Pharaon maltratado, de los Iudios perseguido, de Datan, y Abiron

*Porq̃ se ayran los santos.*



y Abirõ murmurado, y d su hermana Maria embidiado: mas por todos estos trabajos nũca se ayro, ni turbo, hasta q̃ vio a los de su pueblo sospirar por Aegypto, hazer el bezerro, adorar los ydolos, y murmurar de Dios. Al grã Matathias, padre q̃ fue d los illustres Machabeos, auiendo le quitado el sacerdocio, saqueado le la casa, echado le del tẽplo, tomado le la hazieda, y destruydo a su persona no se lee del q̃ tomasse desto vẽgança, ni dixesse vna palabra injuriosa, sino fue contra vn maldito Iudio: al qual porq̃ offrecio vn sacrificio a manera de gẽtil y dolatra, le quito alli luego la vida. El sancto propheta Helias immensas persecuciones padecio de la reyna Iezabel, y de los ydolatras de Hierusalẽ, a tanto q̃ muchas vezes pedia a Dios la muerte, viendo q̃ le era tan enojosa la vida: mas en todos estos trabajos a nadie persiguia, ni de nadie se vẽgaua, sino fue d los q̃ adorauã el ydolo de Baal, a los quales destruyo los ydolos, y mato dellos trezietos. No se acordaua el buẽ rey Dauid d la trayciõ de su hijo Absalõ, ni d las maldiciones d Abisay, ni d las persecuciones d Saul, ni del desacato del Rey Amõ quãdo cõ voz llorosa dezia: *Exitus aquarum deduxerũt oculi mei, quia nõ custodierunt legẽ tuã.* Como si mas claro dixesse: Todas las horas y momentos

mẽtos estan mis ojos hechos fuẽtes de lagrymas viuas, no por lo q̃ contra mi han hecho, sino por lo q̃ contra ti mi Dios hã cometido. Grã zelo y muy alto mysterio es este q̃ toca aqui el sancto Dauid, pues muestra mayor sentimiẽto por lo q̃ Dios se offende, q̃ no por las offensas q̃ a el se hazẽ, y en verdad el tuuo muy grã occasiõ, y no pequeña razõ: porque no puede ser cosa en el mundo mas justa, q̃ tomar las injurias de Christo por nuestras, pues el tomo a nuestras culpas por suyas.

Con varones tan excellentes como fuerõ todos estos, bien podremos cũplir el mandamiẽto d̃ *Irascimini & nolite peccare*: es a saber, ayrando nos contra los peccados, y auiendo piedad de los peccadores, y esto se hara y cũplira, quando les ayudaremos a saluar las animas, y no a perder las honras. O quan contrario y quan al reues es lo que oy se platica, y lo que oy en el mundo passa: pues a penas ay ya quien se aire contra los peccados, sino quien se tome con los peccadores: de manera, que el zelo tornamos en yra, y la ira en verguença, y assi poco apoco, so color de castigar, nos venimos a vengar. El peccado de la ira es ademas muy odioso, y aun muy peligroso: porque al hombre que es impaciente y malsufrido nadie le quiere tener por vezino, y mucho menos por amigo. Conosce se el hõbre ayrado y furioso, en q̃ tiene los ojos encarniçados, las mexillas encẽdidas, el cuerpo tẽblando el coraçõ bullẽdo, los oydos atapados, la lẽgua turbada, las manos prestas, y aũ las entrañas dañadas: d̃ manera, q̃ quãdo esta cõ aquella furia, ni siente lo q̃ dize, ni admite lo q̃ dizẽ. El hombre q̃ de su natural cõdicion es furioso, es coxquilloso, es dessabrido, y mal sufrido, yo le mando mala uentura, y aun a todos los de su casa: porque el tal, ni hallara amigo que le siga, ni aun criado que le sirua. El preuilegio de los hombres mal sufridos es, ser de todos mal quistos, andar desterrados, huyr de las justicias, retraer se a las yglesias, nunca entrar en sus casas, y traer los todos en lenguas: de manera, que si ellos dan a todos que hazer, todos tienen dellos q̃ dezir. Compassion es de ver al hombre impaciente y furioso, el qual siẽpre anda turbado, alterado, sospechoso, gruñendo, murmurãdo, y aun a si mismo maldiziẽdo: de manera, que tan gran passatiempo toma el en reñir, como lo toma otro en reyr. Del hombre furioso y ayrado todos huyen, todos se apartan, todos murmuran, y aun todos mofan, y assi Dios a mi me salue, q̃ tienen muy gran razon: porque a las vezes no es tan ma-

*Que noto do zelo es sancto.*

la de suffrir vna tentacion, como lo es la conuersaciõ de vn cholerico. Con hõmbre que es furioso, y mal suffrido, no te ha de cõmunicar cosa q̃ sea discreta, ni aũ cõfiar del cosa secreta: porq̃ el tal para dar consejo es cabeçudo, y para guardar secreto es muy boquirroto. El hombre que se dexa enseñorear de la ira, no le auian de encomendar gouernaciõ de republica. Y la causa desto es, q̃ como en las cosas de gouernacion, ay algunas cosas q̃ castigar, y otras que dissimular, podria ser, que se le encendiesse de tal manera la cholera, q̃ en lugar de mitigar las injurias, se pusiesse el a dezir mil blasfemias. Dicho el daño que haze la ira, razõ es que digamos algunos remedios contra ella, vno de los quales, es estar siempre sobre auiso, para todo lo que le puede succeder, y le quiera alguno dezir, porque desta manera haran le enojar, mas no sobresalir. Quanta necesidad tiene el pobre de riqueza, y el necio de prudencia, tanta tiene el coraçõ de paciencia: porq̃ son tantos los trabajos q̃ cada dia le vienẽ, y los sobresaltos q̃ cada dia le dan, q̃ sin comparacion han de ser mas los q̃ ha de suffrir cõ paciencia, q̃ no los que ha de vẽgar con la lẽgua. Si a cada injuria q̃ nos hazen, y cada trabajo q̃ nos succede, ha el hombre de hazer caso, y por ello mostrar sentimiẽto, nunca

Remedios contrarios



nunca cessaran sus manos de se vengar, su lengua de se quexar, sus ojos de llorar, ni aun su coraçon de sospirar: porq̃ jamas vi a hõbre en esta misera vida, a quien no se le acabassen primero los dias en que viuia, que no los trabajos que passaua. Segun los hõbres se çahondan en los vicios, y se meten a lo hõdo en los negocios, no me marauillo yo de los que mueren, sino de los que viuẽ: porque hablando la verdad, y aun con libertad, de no querer nosotros poner fin a los cuydados, ponẽ los cuydados fin en nosotros. Si como los medicos se offrecen a sanar el mal del riñon, se obligassen a sanar las ansias del coraçon, mas pacientes tendria cada vno a su puerta: que moradores vuo otro tiempo en Roma: porque es vn mal tan general la tristeza y congoxa, q̃ si huyen del muchos, escapan muy pocos. Pregunto a ti que esto oyes, o esto lees, que dia, que hora, ni que momento passa, ni passõ despues que te acuerdas, en el qual no de algun dolor a tu cuerpo: no vẽga alguna tristeza a tu coraçon no roben algo de tu hazienda, no infamen tu persona, no te digan alguna injuria, o no te hagan alguna burla? El que a todas estas cosas quiere hazer rostro, y piensa poner remedio: crea me, y no dubde, que primero se acabara el de morir, que las comience a remediar.

*Que no ay ora en que el coraçon no padezca.*

Assi como no ay mar sin tormenta, ni guerra sin peligro, ni camino sin trabajos, assi no ay vida sin enojo, ni estado sin sobresalto, lo qual parece claro: en que hasta oy jamas vi a hombre, a quiẽ faltasse q̃ llorar, y no tuuiesse de q̃ se quexar. Como no hemos de llorar, y como no nos hemos de quexar: pues la soberuia nos derrueca, la embidia nos deshaze, la ira nos atormenta, la gula nos congoxa, la carne nos atierra, la pobreza nos infama, y la ambició nos acaba: de manera, que muchas vezes esta nuestro coraçon tan aborrido y tan descontento, q̃ eligiria antes vn honesto morir, q̃ tan enojoso viuir. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, q̃ para cumplir el mandamiento de: *Iraſcimini & nolite peccare*, deue el hombre cuerdo algunas cosas de las que padece dissimular, otras remediar, otras callar, y otras sufrir: de manera, que se guie por la razon, y huya de la opinion.

RAZONAMIENTO del autor, hecho a los religiosos de su orden en vn capitulo prouincial en la villa de Peñafiel. Año de mil y quinientos y veynte.

PArece me a mi que los varones de alta religion, y de aprouada profession, siempre se auian de acordar, y delante sus ojos tener aquellas palabras que dixo Dios a Abraham: es



esa saber. Salde tu tierra, y de tu parentela, y vete a la tierra y lugar a do yo te mostrare, porq̃ hallarã debaxo destas palabras todo lo q̃ Dios hizo por ellos, y aũ todo lo q̃ ellos son obligados a hazer por Dios. Estando se pues Abrahã en casa de su padre Tare, y de sus tios Arã y Achor: los quales todos erã Chaldeos y Idolatras, aparecio le Dios nuestro señor y dixo le: Sal de tu tierra y de entre tu parentela, y vete a do yo te guiare, y estate a do te mãdare, y en pago desto hare te señor de mucha gente, y darte he yo mi bendicion, y seras para siempre bẽdito. Si curiosamente quierẽ ser miradas estas palabras, hallaremos por verdad, q̃ a Abrahã quatro cosas Dios le mando, y otras quatro le prometio: de manera, que como señor justo, le dize lo en que le ha de seruir, y le enseña la soldada q̃ le ha de dar. Antes que Dios llamasse a Abrahã y le tomasse por suyo, no se lee de alguna virtud que tuuiesse, ni algũ seruicio que a Dios hiziesse, sino que erã visnieto de Saruth, nieto de Achor, hijo de Tare, y hermano de Arã: los quales todos fuerõ Chaldeos, y ensi Idolatras. Cassiano en las collaciones ꝺ los padres dize, q̃ de tres maneras son llamados los que vienen a la perfection de la religion: esa saber, que los llama Dios a solas cõ sanctas inspiraciones: o los llaman

*Que Abra hamdeseen dio de Gen tiles.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



mã los hõbres cõ buenos cõsejos, o los cõstriñen venir a ser religiosos algunos desastres a ellos acõtescidos: de manera, q̃ aunq̃ la perfection euangelica sea vna, los caminos para venir a ella son muchos. La primera vocaciõ se llama diuina, y esta es quãdo la immẽsa bondad de Dios toca y despierta al coraçon del hõbre, a q̃ dexe lo q̃ haze, y haga lo q̃ deue, apartãdose de las cosas humanas, y allegãdose a las diuinas. La segũda vocacion se llama humana, y esto es quãdo algũ hõbre malo se torna a Dios, por consejo de otro hõbre bueno: assi como a S. Hipolyto se torno a la se por consejo de S. Llorente. La tercera vocacion se llama forçosa y necessitada: y esta es quando algun hombre malo se torna a Dios: por occasion de algũ caso desastrado que le acõtescio: y desta manera llamo Dios al Abad Moysen en Aegypto, el qual por occasiõ de auer muerto vn hombre en el siglo, fue forçado ser mõje en vn monesterio. Puesto que de estas tres maneras de vocaciõ, si bien son miradas, colligir, que ni la primera aprouecha, ni la postrera daña para mas o menos seruir en la religion a Dios: porque muchos de los que llamo Dios a solas se condemnaron, y muchos de los que le vinieron a seruir por fuerça se saluaron. Solo Christo llamo

*Como de tres maneras nos llama Dios.*



moy escogio para su collegido al malauenturado de Iudas, y por el cõtrario, el apostol S. Pablo, la necessidad de verse derrocado y arrastrado del cauallo, le hizo reconoscer a Christo: de manera q̃ a Iudas sublimãdole cayo: y al apostol el derrocarle le sublimo: todo esto dezimos hermanos mios: para q̃ no tengays en mucho ni tãpoco hagays grã caso, de llamaros Dios a la religiõ por su voluntad, o aueros traydo a ella alguna necessidad: porq̃ el sieruo de Dios q̃ quiere en la vida monastica aprouechar, no ha de mirar como Dios le llamo, sino para q̃ le llamo. Muchos religiosos ay en las religiones, los quales se precian de auer venido a ellas niños: otros se alaban q̃ tomarõ el habito muy moços, otros se jactan de auer entrado en monesterios muy recogidos, y aun otros presumen de auer sido discipulos de maestros muy sanctos. Otra manera de religiosos ay que hazen gran caudal de auer estado en la religion diez años, veynte años, treynta años, o cincuenta años: teniendo a si por ancianos, y a todos los otros por nouicios, y lo que es peor de todo: ponẽ toda su perfection en lo mucho que hã estado en el monesterio, y no en lo poco que alli han aprouechado. Entrar niño, entrar hõbre, o entrar viejo en la religion no es ca-

so de q̃ ha de hazer mucho caso el varon religioso: para q̃ por esso presuma mas, o pide q̃ le han de tener en mas. Porq̃ el varõ sancto y perfecto, no ha de contar los muchos años q̃ en la religiõ ha estado, sino mirar lo mucho, o poco que a Dios alli ha seruido. Tres años estuuo Iudas en el apostolado de Christo, y tres horas no mas estuuo el ladrõ en la Cruz cõ Christo; y al fin de la jornada tenemos por fe, q̃ aprouecharõ mas al ladron solas tres horas q̃ creyo en Christo, q̃ no a Iudas sus tres años del apostolado. En la parabola de Christo, no se mãdo dar mas dineros a los q̃ cauaron en la viña de sol a sol, q̃ a los q̃ fuerõ a trabajar quãdo ya se ponia el sol. Para darnos a entẽder, q̃ no consiste nuestro merito, o desmerito en los seruicios que a Dios hazemos: sino en la mucha, o poca charidad con q̃ los hazemos. A todos los apostoles llamo Christo antes que muriesse, y al glorioso sant Pablo despues que murio, mas junto con esto, no le podemos negar, que si fue el postrero en la vocacion, que no fuesse el primero en la perfectiõ. *Quia plus omnibus laborauit.* Entrar en la religion siendo niño, o siendo moço, y perseuerar en ella mucho tiempo, yo por cierto lo aprueuo y lo alabo, con tal condicion, que no sea para que le den la mejor racion

*Que en la religion el prouecho y no el tiẽpo se ha de mirar.*



cion en el refitorio, sino para q̃ sea el mas humilde en el monesterio: d manera, q̃ se precie de ser el postrero en el comer, y el primero en el obrar. Guardaos hermanos mios guardaos mucho de las asechanças del demonio: el qual en pago de los muchos años q̃ en la religiõ aueys estado, y de las grãdes tẽtaciones q̃ alli aueys suffrido, os quiere cõtentar y hazer pago, cõ la mejor celda del dormitorio, y cõ la primera voz del capitulo: de lo qual de ueys huyr, y muy poco caso dello hazer: por q̃ enel estado d la religiõ, quãto vno tuuiere menos de cõsolaciõ, tendra mas de perfectiõ. Tãpoco le deue al buẽ religioso tomar vana gloria, de auer tomado el habito en monasterio recogido, o en monesterio derramado, para q̃ tẽga a si por obseruãte, y llame alos otros claustrales: porq̃ la perfectiõ euãgelica no cõsiste en el monasterio a do entramos, sino en la buena vida q̃ en el hazemos. Los hijos de Israel en AEgypto adorauã a solo Dios, y en tierra de promissiõ le desconosciã: de lo qual podemos colligir, q̃ comoquiera, y adoquiera q̃ estemos, el monesterio se ha de preciar de nosotros, y no nosotros del monasterio. Morãdo Ioseph entre los AEgypcios, y Abraham entre los Caldeos, y Thobias entre los Assyrios, Daniel entre los Babylonios fue

*Que por la humildad, y no por la edad merecẽ los religiosos.*

ron sanctos y bienauẽturados: para darnos a entẽder, q̃ el varon perfecto, del mũdo haze monesterio, y el q̃ es malo y profano, del monasterio haze mundo. Cada dia se mudã muchos religiosos de vnos lugares a otros, so color de perfectiõ, y ello no es sino tẽtacion, diziendo: q̃ el perlado q̃ los rije es muy absoluto, y el monesterio a do estan es muy dissoluto: y a la verdad, mas hazẽ ellos esto de tentados, q̃ no de perfectos: porq̃ no ay en el mundo lugar tã profano, a do el q̃ quisiere no pueda ser bueno. Tãpoco se deue gloriar el seruo de Dios d auer tenido por maestro a alguno q̃ fuesse muy docto, o lo tuuiessen en la ordẽ por varõ sancto: porq̃ cosa seria muy vergoçosa para el, se le oluidasse lo que le enseñaron, y se preciasse del q̃ se lo enseño. Dathan y Abiron tuuieron por maestro a Moysen, y Achab a Helias, y Giezi a Eliseo, y Ananias a sant Pedro, y Iudas a Christo: de los quales aunque oyeron sus palabras, se aprouecharon poco de sus doctrinas. En las obras acamechanicas primero loamos la obra, y despues loamos al maestro que puso las manos en ella: quiero por lo dicho dezir, que muy poco aprouecharia en la vida monastica, que el discipulo se preciasse del maestro, si el maestro se quexasse del discipulo. Tampoco

*Nota la cõparacion.*



co deue el varõ religioso alabarse, ni preciarse de auer le llamado el señor a vna religion mas q̃ a otra: porq̃ despues de ser vno baptizado, no ay estado en toda la yglesia d Dios, en el qual el bueno no se pueda saluar, y el malo cõdemnar. Muy poco haze al caso, tomar el habito de Benitos, de Agustinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, o de Mercenarios, pues todos son habitos sanctos, y q̃ fuerõ por manos de varones sanctos instituydos: porq̃ hablãdo la verdad, mucho mas mira Dios al coraçon con q̃ le seruimos, q̃ no al habito q̃ traemos. Con tal q̃ vno sea christiano, y se precie de guardar el sancto Euãgelio, por la presente le doy licencia que entre en la religiõ que quisiere, y tome el habito que mandare: porque el inclinar se los hombres a tomar mas el habito de vna religiõ que de otra, mas se ha de atribuyr a deuocion que no a perfection. No podemos negar, que no aya vnas religiones mas honestas, y aun mas recogidas que otras, en las quales tienen mas occasiõ los vnos para ser buenos, y tienen menos libertad los otros para ser malos: mas junto cõ esto dezimos, que el bien, o el mal del monesterio, no esta en el habito que traen, sino en los monjes que le traen. Mucho es de reyr, y por mejor dezir de llorar, las pas-

*Que el abito no haze al monje.*

siones

siones y competencias: que traen entre si vnos religiosos con otros: sobre quales dellos son de mas alta profession, y de mas perfecta religion: como sea verdad que la verdadera competencia, no auia de ser, sobre quien es de mejor religion, sino sobre qual dellos guarda mejor su profession.

RAZONAMIENTO del autor hecho a los religiosos de su orden, en vn capitulo general.

HAblando Christo de los q̃ no se contentan cõ solamẽte ser Christianos, sino ser Christianos perfectos dize: El q̃ no renunciare todas las cosas q̃ posee, no podra ser mi discipulo. Ante todas cosas, nos cõuiene tener a Christo en la fe por Dios, en la saluacion por redẽptor, y en la doctrina por maestro: porq̃ si el no nos enseña lo q̃ hemos de hazer, y no nos guia por do hemos de ir, erraremos el camino, y tropeçaremos a cada passo: *Vias tuas dñe demõstra mihi: & semitas tuas edoce me*, dezia el sancto Dauid: como si mas claro dixesse. Enseña me señor los caminos q̃ van a parar en ti, y las sendas por do lleuas los justos a ti: porq̃ no me va mas en el errar o en el acertar tu camino, de amanecer en el cielo o de anochecer en el infierno. No dixo Christo los q̃ renunciaren, sino el q̃ renũciare todo lo q̃ posee



see esse sera mi discipulo: para darnos a entender quã pocquitos son los q̃ saben sus caminos, y muchos menos los q̃ aciertã por sus atajos: porq̃ dado caso que sean assaz los que recibieron el baptismo, qual o qual es el que llega a ser perfecto. Pues el buen Iesu nos combida a ser nuestro **maestro**, razõ es que nos preciemos nosotros de ser sus discipulos, y esto sera y se cumplira, no quãdo oyeremos sus palabras, sino quando siguieremos sus pisadas. Pone me ut *signaculum super cor tuum*, dezia Christo en los cantares: como si mas claro dixera. O tu que vienes a seruirme, y seguirme, pone me por blanco sobre el terrero de tu coraçon a do siempre assiesten las saetas de tus pensamientos: porq̃ jamas se perdio hombre que me siguio. En las escuelas deste tan gran maestro la primera palabra q̃ nos enseña es, que el que no renunciare todo lo que posee, no puede ser su discipulo, para darnos a entẽder, que el primero escalon de la ley euangelica es tener tã gran embidia a los q̃ vieremos mas pobres, como teniamos en el mundo a los q̃ viamos mas ricos. Conuiene seguir al desnudo desnudos, descalços al descalço, pobres al pobre, y crucificados al crucificado: porq̃ los discipulos deste tã alto maestro, mas han de obrar que no de hablar. Mãdarnes Christo

*Nota la exposicion de esta palabra*

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca



sto dexar la plata, y el oro q̃ teniamos en el mũdo, no es porq̃ ello es de si malo, sino porq̃ para seruir a Dios es muy grande estoruo. Y esto es por el trabajo q̃ passamos en lo allegar el cuydado que tenemos de lo guardar: el peligro que ay en lo tener, y los enojos que nos dan sobre lo repartir. Tienen por condicion los bienes desse mundo, q̃ si se dexan allegar, no se consienten gozar: porque si son heredados, tienense en poco, y si son ganados, cuestan mucho: de manera que quãdo se acaban de allegar y pleytear, es ya tiempo de el dueño se morir. Las riquezas temporales causa soberuia el tenerlas, cobdicia el allegarlas, auaricia el guardarlas, y peccado el gozar las: de manera, q̃ a mejor librar, escapamos los cuerpos cargados de vicios, y los coraçones de cuydados. Si pregũtasse mos a los hombres ricos, y caudalosos, q̃ sudores por caminos, que peligros por mares, que q̃iebras c̃ acreedores, que gastos por posadas, y q̃ enojos en ferias han suffrido y passado: yo juro que jurassen ellos, q̃ quisierã mas auer lo pedido de puerta en puerta, q̃ no ganar lo de feria en feria. Tienen otro trabajo muy grande los ricos con la riqueza, y es, que si los tristes tienen industria para ganar la, no tienen potencia para guardarla: porq̃ si son moliendas, lleua las el agua, si

*Que no ay tiempo para gozar lo q̃ tenemos.*



casas, o se caen, o quema las es fuego, si es ropa roela la polilla, si son paneras comese las el gorgojo, y si es oro y plata, hurtan lo los ladrones: de manera, q̃ les acontece a los tristes perder en vna hora lo que ganaron en toda su vida. Tienen otro trabajo los ricos, y es, que al tiempo de llegar las riquezas andã solos, y al tiempo de gozar las estan muy acõpañados, diziendo les los vnos que fueron sus criados, otros q̃ son sus deudos, y otros que se les offrecen por amigos: de manera, q̃ todos se llaman suyos al repartir de los dineros, y ninguno al tiempo de los trabajos. Por mas generoso q̃ sea vno en el dar, y por mas comedido que sea en el repartir de los bienes que Dios le ha dado, toda via sera mal quisto, sera embidiado, sera murmurado, y aũ maltratado, assi de sus vezinos, como de sus deudos proprios: y esto no por la injuria que les ha hecho, sino por la hazienda que no les ha dado. Piedad se ha de tener al pobre quando le falta, y no menos se ha de tener al rico aũque le sobre: pues no le faltan amigos que le pidan, ni enemigos que le persigan. El dia que acierta vno a ser rico, aquel dia se tienen todos sus deudos por ricos, y se tratã como ricos, y aũ se regalã como ricos: y si para sustentar aquel fausto no les da el de su dinero, tenga se por dicho,

*Que la hazienda allega uno y la comen muchos.*

que

que hã de comer sobre su hõra, pues no comẽ de su haziẽda. Cosa es penosa el allegar la haziẽda: mas yo tẽgo por cosa mas trabajosa el repartir la: porq̃ son tãtos los q̃ la piden, los q̃ la toman, y aũ los q̃ la hurtan: q̃ si se allega sin dãdo, se reparte llorando. Tomẽ oy juramento a los mas ricos hõbres y poderosos de este siglo, para q̃ digan y declarẽ quales son mas, los dineros q̃ gastan a su plazer, o los que les han hecho gastar a su desplazer. Y en tal caso yo juro, que jurassen ellos, ser sin comparacion mas lo que otros les lleuan, que no lo que ellos gozan. Trae consigo otro trabajo la riqueza: y es, el fausto de criados, la muchedumbre de alhajas, la costa de la despensa, el acompañamiento de la persona, la continuacion de los huespedes, y la carga de los negocios: lo qual todo hã de entretener y sustentar, o sobre esso en la demanda morir: porque es de tal calidad este triste de mũdo, que antes han de cumplir los hombres con la opinion, que no con la razon. Todo el trabajo de los hombres esta, en que despues que su fortuna, o su locura los puso en estado de poder y de auentantes se dexarã morir, q̃ no de aquello decaer: y lo que mas de marauillar es, que a las vezes no vale cient ducados su hazienda, y tienen dozientos de locura.

*Los trabajos q̃ traen las riquezas.*

Que



Que diremos pues de las importunidades q̃ passan los ricos deste siglo, cõ los dezmeros cõ los alcaualeros, cõ los rẽteros, y cõ los portazgueros, cõ los fatores, y cõ los acreedores? q̃ a las vezes q̃ria mas vn hõbre d'bie, sufrir vna honesta pobreça, q̃ no su desuerguença. Ay otro trabajo en los bienes temporales: y es q̃ por mas y mas q̃ tega vn mũdano en el mũdo, no tiene tanto q̃ no le falte mucho mas por q̃ si tiene para sus necessidades, falta lo para sus moçedades. Si los hõbres quisiessen mirar lo q̃ tienen, y tãtear lo q̃ gastan hallarian por verdad, q̃ todo el trabajo y necessidades que passan es, no tãto para satisfazer a la necessidad q̃ tienen, quãto para cũplir con la vanidad en q̃ viuen. Aun ay otro trabajo en los ricos y es, q̃ quanto mas van en los negocios entendiẽdo, tanto mas se va cada dia encarçãdo y entrapãdo: es a saber, en darse a cõprar, a vẽder, a fiar, a trocar, y amohatrar, y lo q̃ es peor de todo, que nos dizen, que agora mas agora se retraeran y apartarã del trato, y por otra parte metense cada dia mas a lo hondo. Tiene otra carga a cuestas los ricos, y es que quanto mas tienen mas procuran, mas compran, mas allegan, mas dessean, y aun mas roban: y lo que es de mayor lastima en ellos es: q̃ lo mucho suyo les parece poco, y lo poco age-

*Que por lo superfluo y no por lo necessario trabajamos.*

G

ageno les parece mucho. El q̃ fuere amigo, o vezino de algun hõbre rico, si le quiere alumbrar y ayudar a saluar, no le augmente la haziẽda, sino disminuya le la cobdicia, porq̃ es muy poco lo que tienen en cõparacion de lo que desseã tener. Ay otro trabajo en los bienes tẽporales: y es, q̃ antes de alcançarlos tenemos dellos grãde appetito, y despues de alcançados luego nos pone hastio: de manera, q̃ en alcãçar los passamos immẽsos trabajos, y despues en posseerlos tomamos muy poco gusto. Siẽdo pues verdad lo q̃ hemos dicho, falsa testimonio leuanta el que a las riquezas llama bienes, pues no son bienes sino males: porque si males ay oy en el mundo, los ricos los causan, y los pobres los padecen. Ni para el menor, ni para el mayor la riqueza es biẽ, ni se deue llamar bien, pues sin comparacion son mas los que con ella de buenos se tornan malos: que no los que de malos se tornan buenos. No son bienes sino males estos bienes tẽporales, pues son tan trabajosos de allegar, y tan vidriados de sustentar, porq̃ si la riqueza esta en poder de alguno q̃ es viejo, no puede gozarla, y si esta en poder de algun moço no para hasta perderla. Torno me a affirmar y reaffirmar q̃ estos bienes no son bienes si no males, y no simples males sino grãdes males

*Que las riquezas son occasion de muchos males.*



les, pues ellos nos ponen en peligro los cuerpos, nos remontan los juyzios, nos altera los coraçones, nos apartã los amigos, nos quitan las vidas, y aũ nos desẽtrañan las entrañas. Si las riquezas fuessen bienes como dezimos y no males como vemos, no se leuantarã tantas guerras entre los principes, tãtas sediciones entre los pueblos, tãtos vandos entre los vezinos, ni au tantos pleytos entre los hermanos: porq̃ a nadie hemos visto reñir sobre el emẽdar la vida q̃ hazẽ, si no sobre mejorar la haziẽda q̃ tienen. Nũca Dios quiera ni tal el permita q̃ a lo que es causa de tãto mal, lo llamemos nosotros biẽ, pues no son otra cosa las cosas deste mũdo sino vn desseo de vanos, vn resbaladero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebãton de todos. Todo esto hemos dicho hermanos mios, para q̃ vosotros y yo, yo y vosotros tẽgamos siẽpre delãte los ojos aquel trueque, y cambio real q̃ hezimos con el mundo, el dia que salimos del mundo, y entramos en la religion, a do trocamos soberuia por humildad, ira por paciencia, embidia por amor, y crueldad por charidad. El que en la religion se precia y alaba, de auer dexado en el mundo mucha plata y oro, y fedas, y heredades, y otros bienes temporales, ni sabe lo que dixo, ni siente lo que tomo, que co



*Nota lector esta sentencia.*

mo diximos: el que dexo el mũdo, dexo mucha mo lauentura, y el q̃ entro en la religiõ, alcãço vna segura vida: porq̃ a los hombres religiosos y virtuosos, mas aspero les es suffrir vn dia en el mũdo, q̃ no vn año del monesterio.

*Que no para malos, sino para buenos es la religion*

El q̃ quiere ser pobre, ser paciẽte, abstinẽte, y cõtinẽte, seguramẽte puede ser mõje en qualquiera monesterio, mas el q̃ quisiere ser rico, ser vorace, ser impaciẽte y incõtinẽte, acõsejole q̃ se quede alla y no venga aca: porque la religion es muy aspera para el regalado, es muy cerrada para el absoluto, es muy justiciera para el dissoluto? y aun es muy callada para el parlero. Sea pues la conclusion de todo esto que nadie siga al mundo pues va errado, nadie le sirua pues es ingrato, nadie le crea pues es fementido, nadie le ame pues es mentiroso: y si digo que es mentiroso, es porque halaga para prender, y prende para nunca soltar. Los que no conosce ẽ al mundo, aquellos aman al mundo, siruen al mũdo, desean al mundo, y aun se pierden en el mundo: por que los monjes auisados, y religiosos hostigados, por no ver le se absconden, y de oyrle se santiguan.

RAZONAMIENTO que el autor hizo predicando en vn capitulo general de su orden. Es doctrina para religiosos. El



EL serenissimo rey Dauid era en Ir cõtem placiõ tan alto, en la fe tan zeloso, en la charidad ta cuydadoso, en las injurias tã sufrido, que dixo Dios del al gran Propheta Samuel. *Inueni uirum secũdum cor meum*: como si mas claro dixera: He desechado al rey Saul para q̃ no reyne mas en mi republica, y he hallado vn varon tal qual mi coraçon desseaua. Creeria yo, q̃ no por mas dixo Dios q̃ era Dauid conforme a su coraçon: porq̃ perdonaua las injurias de coraçon. En muchas partes, de muchas personas, y de muchas maneras se dexa Dios seruir, y se quiere de los suyos hõrar: mas entre todos los sacrificios, pienso q̃ no ay sacrificio a Dios mas accepto, q̃ el perdõ del enemigo. Esagora de ver q̃ pues el coraçõ de Dios era conforme con el de Dauid: y el de Dauid con el de Dios, bien podremos creer: y aun jurar q̃ no pediria Dauid a Dios cosa q̃ no le estuuiesse biẽ, ni tampoco Dios le otorgaria cosa que le estuuiesse mal. Veamos pues que quiere, que dessea: que busca y que pide el coraçon de Dauid al coraçõ de Dios, y si entendieremos bien lo que el pidió acertaremos nosotros en lo que hemos de pedir para nosotros: porque si nosotros nos perdemos, no es porque Dios no quiere dar lo que le pedimos: sino porq̃ no se lo sabemos

Universidad de Deusto
Biblioteca



pedir. Dize pues el buē rey Dauid: *Vnā petij a domino, & hanc requirā, ut inhabitem domo domini omnibus diebus uitæ meæ.* Como si mas claramēte dixesse: Vna cosa señor te he pedido, y sobre ella te he muchas vezes importunado, y es: que me dexes morar en tu casa todos los dias de mi vida. Pudiera pedir a Dios q̄ le tornara a su tierra, quādo andaua desterrado pudiera pedir le de comer quando por el desierto andaua hābriēto, pudiera pedir el reyno quādo Saul del le alanço, y pudiera pedir la vida de su hijo Absalon, quando Ioab se le mato: mas no le pide, sino q̄ le dexe morar en su casa a do cō mas quietud y reposo le sirua. Rey era, coronado estaua, vassallos le seruiā, riquezas posseyā, y hijos tenia. Y esto no obstāte huelga de lo dexar y menospreciar, cō tal q̄ le de Dios vn rincon, a do mejor le pueda seruir, y d̄ las occasiones del mūdo se apartar. La casa q̄ el pedia, nō era la d̄ Hierico, pues estaua descumulgada: no era la d̄ Salomō, q̄ aun no era hecha, no era la del mōte Syon, porq̄ en ella el moraua, ni aun era la de Aminadab a do estaua la arca sancta, sino era la casa a do suele Dios a sus escogidos tener y depositar a los sus muy regalados. Assi como en el arca de Noe auia mansiones y mansiunculas: como quien dize, moradas y moradillas: assi

*Como dios a nadie niega lo justo.*



en la yglesia de nuestro Dios, ay essado ecclesiastico y popular, adonde morā los fieles christianos de Iesu Christo: y ay estado de religiones, adonde tiene Dios a los de mucha perfectiō, y assi mismo d̄ grāde contēplaciō. Es nuestro Dios tā amigo de los q̄ quierē su amistad, q̄ desde el principio del mūdo tiene costūbre de apartar a los suyos del mūdo, assi como hizo a Abrahā d̄ Chaldea, a Iacob de Syria, a Moysen de palacio, y a Daniel de Babylonia, y a Helias d̄ Iudea, y al grā Baptista d̄ su republica. De lo qual podemos muy bien colligir, que no es otra cosa traer Dios a vno a la religion, sino quitar le las occasiones de pecar, y darle gracia para le seruir. Christo nuestro redemptor hizo retraer a sus apostoles en vn lugar alto, y grande, solo y cerrado, diez dias antes de Pentecostes, a do como buenos religiosos, y varones sanctos estuuieron orando, ayunando, y llorando, y lo que auia prometido esperando: de manera que primero se metieron frayles en aquel monesterio, que quisiesse Christo embiar les el Spiritu sancto. Christo nuestro redemptor a la hora que començo a predicar, recibio Apostoles, y tomo discipulos, para que en su vida le siguiessen, y despues de su muerte le predicassen. Y assi es, que el con

*Que Dios quita a los suyos las occasiones*

ellos,

ellos,y ellos con el andauan juntos,dormian juntos,comian juntos,y morauan juntos: de manera q̃ no era mas el bendito Iesu con sus apostoles, q̃ vn Abad con sus monjes, y vn guardian con sus frayles. En la primitiua Iglesia luego los apostoles y fieles deputaron en Hierusalem vn lugar honesto,a do a manera de monasterio todos se juntauan, y encerrauan: y lo que mas es de todo, q̃ en tornãdose vno Christiano luego se auia de meter en religion,en señal de lo qual erã entre todos todas las cosas communes, y las suyas proprias dauan a los pobres. Luego que los apostoles murieron,se leuanto el gran Basilio,obispo q̃ fue despues de Cesarea,el qual edifico vn monasterio en Scythia,y puso en el muchos mõjes virtuosos,les señalo habito que truxessen, y les dio regla q̃ guardassen. En esta ordẽ de sant Basilio fue mõje Origenes Cronaci, Pãphilo, y Arsenio, y Panucio, y Casiano: varones q̃ fuerõ en aquellos tiẽpos muy Illustres en las letras, y muy aprouados en las vidas. Ya que la orden de sant Basilio se yua resfriãdo vino el glorioso sant Benito, y instituyo otra orden de nueuo,en la qual fueron mõjes el glorioso Gregorio, y el bendito sant Mauro y otros infinitos monjes muy aprouados: por cõsejo y autoridad de los quales,se gouer

*Christo y los Apostoles viuian como religiosos.*



no la Iglesia de Dios grãdes tiẽpos. No poco tiempo despues que el maldito mõje Sergio dio a la Iglesia aquella Bofetada con Mahoma,y hizo a su ordẽ monachal aquella affrẽta, vino el glorioso Augustino, y instituyo vna nueua ordẽ en vn yermo de Affrica, no lexos de su ciudad de Bona,a do el cõ ellos,y ellos cõ el hazian tal vida, q̃ era mas apostolica q̃ humana. Cansados pues yã de estar en los yermos,y doctrinar a los pueblos,los Basilios,y los Benitos,y los Augustinos, leuãto Dios a los dos glorioso sanctos sant Francisco y sancto Domingo, los quales como dos lũbreras del cielo,y dos grandes colũnas del tẽplo,la Iglesia de Dios alũbran y aun sustentã. En la vieja ley tambien tuuierõ vna manera de religion,q̃ llamauan Nazareos, los quales no cortauan los cabellos, ni beuian vino: trayã differentes vestidos delos otros,estauã en el tẽplo encerrados, prometiã ciertos votos,y offrecian ciertos sacrificios: de manera, q̃ en la reputacion q̃ agora tenemos a todos los religiosos: teniã ellos a sus Nazareos. Del Mexias prometido en la ley q̃ fue Christo,dixo el Propheta: *Quoniam Nazareus uocabitur*: como quiẽ dize, llamar le hã religioso. Moysen quando recibio la ley, Dauid quãdo fue vngido en Rey, Helias quãdo fue del angel

*El discurso de las religiones.*

apareciendo, Heliseo quãdo le dierõ el spiritu doblado, y el gran Baptista S. Iuã quando mostro a Christo cõ el dedo, a manera d religiosos morauã estos varones sanctos en aquellos desiertos. La virtuosa Iudith a manera de religiosa estaua en lo mas secreto de su casa retrayda, quando le vino la gracia. La sagrada virgen como religiosa estaua en su casilla encerrada, quãdo para madre de Dios fue elegida. La honesta Helisabeth en la alta mõtaña de Iudea estaua apartada, quãdo de la virgẽ fue visitada. Y aũ Anna prophetissa en el tẽplo estaua orando, quando merecio ver offrecer a Chriſto. La summa verdad del hijo d Dios, quando queria reuelar algunos secretos mysterios a los q̃ eran sus mas priuados y regalados discipulos, siẽpre los lleuaua a lugares muy remotos: assi como al monte Thabor, quãdo se transfiguro, al desierto Cades, quando los doctrino, al huerto d Gethsemani quãdo oro, y al mõte Caluario quando murio: de manera, q̃ quanto mas ama Dios a vno, tanto mas le aparta, y alexa del mũdo. *Ducã illã in solitudinẽ: & loquar ad cor eius.* Dezia Dios por Osee propheta, en el segũdo capitulo. como si dixera: A la anima q̃ es de mi amado, y q̃ tengo yo predestinada, sacar la he de los bullicios del mundo, y lleuar me la he a vn lugar solitario, a do regalando me cõ ella, reuelare a su coraçõ los secretos de mi coraçon. A muchos habla dios por señas, a muchos por escripto, a muchos por palabra, y aun a muchos a la oreja, y a muy poquitos al coraçon: porq̃ a solos aquellos llama Dios al coraçõ, q̃ ama el de coraçõ. O bienauẽturada anima a la qual llamo Dios al desierto de la religiõ, y a la cũbre de la perfection: porq̃ alli es a do el da su gracia: para q̃ con deuociõ le sigan, y de coraçõ le sirua. Poco aprouecha q̃ nos hable Dios a la oreja para oyrle, a los pies para seguirle, a los ojos para mirarle, a la boca para loarle, si no nos habla al coraçõ para amarle: porq̃ es imposible q̃ ame a Dios de coraçõ el q̃ no le tiene en su coraçõ. Entõces habla Dios al coraçon del Christiano, quando le saca de las tempestades del mundo, y le lleua a la soledad del monesterio, a do puede muy bien guardar su cuerpo en limpieza, y su coraçon en pureza: porque el arbol que esta cerca del camino, mas sirue de sombra al que camina, que no de fruta al que le labra. No se contento Dios con dezir: Sacar le he del mũdo, y lleuar le he al desierto, sino que dixo: Que le hablaria tambien al coraçon, para darnos a entender, que muy poco aprouecha, traer nos Dios al desierto del monesterio

*Que a los buenos siẽpre los tiene Dios apartados.*

*Nota religioso esta palabra.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



rio, sino dexamos d todo coraçõ las cosas del mundo: porq mas daña q aprouecha, el sacar nos alguna muela: si dētro de las enzias, que-
*A quien dios habla de coraçõ.* da alguna rayz podrida. El q̄ dexo el mundo de coraçõ, y esta en la religion de coraçon, y obedesce de coraçon, y sirue a todos de coraçõ, a este y no a otro habla Dios de coraçon, y ama de coraçõ: de manera, q̄ aprouecha poco traernos Dios a la religion sino nos habla al coraçon. Es pues el caso, q̄ quādo el tanēto Dauid dezia: *Vnā petij a domino & hanc requiram ut inhabitem in domo domini*, esta es la casa en q̄ el desseaua morar, y esta es la merced q̄ el desseaua alcāçar: porq̄ el mayor bien que Dios nos puede dar en esta vida es, hazernos vno de los sus escogidos: y ponernos en cōpañia de tanctos religiosos. El bendito Iesu q̄ es summa verdad, dixo, juro, y prometio, q̄ adoquiera que estuuiessen dos juntos en su nombre, el seria el tercero, y si fuessen tres, el seria el quarto: puede se piadosamente creer q̄ esta Dios en todos los monesterios, pues en ellos loan y siruen a Dios tantos y tā grandes religiosos. Muchas cosas sabia pedir, osara pedir: y pudiera pedir a Dios el buen Rey Dauid, y no pide mas de que le dexe morar en su casa: es a saber, con los religiosos que le loan de noche y de dia: porque hablando la verdad,



verdad, tras hallar el hombre buena compañia: no me paresce q̄ se puede pedir otra cosa.
*Quento nā le la buena compañia.* No a caso fortuyto, sino por muy alto mysterio mādo Dios a Abrahan q̄ dexasse la casa q̄ auia edificado, la heredad q̄ auia criado, la viña q̄ auia plātado, y la huerta q̄ auia cercado: para darnos a entender q̄ todas estas cosas temporales, aūque para ser Christianos no nos dañan, toda via para ser religiosos perfectos nos estorua. *Declina a malo & fac bonum*, dize el Prophcta Dauid, como si mas claro dixesse, Has de huyr las tinieblas, si quieres gozar la luz: has de yr camino derecho sino quieres errar el camino, has te de apartar del lodo, si quieres andar limpio: y has d dexar de ser malo, antes que empieces a ser bueno: porque no dixo Dauid, se bueno, y despues dexaras de ser malo, si no que dexasses de ser malo, y que despues serias bueno.

RAZONAMIENTO que hizo el autor en vn velo de vna monja Illustre: tocanse en el altas doctrinas para religiosos.

*Sint lumbi uestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus uestris*: dixo Christo a sus discipulos: como si mas claro dixera: O tu q̄ vienes, o quieres venir a la casa del señor, conuiene que primero te cinas muy justo, antes que le cādela y el cādelero te pongan en la mano:

porque

porque entre los hermanos de Dios, al q̃ vemos andar triste, tibio, y remisso, aquel dezimos que anda floxo y desabrochado. En las diuinas letras se lee, q̃ Helias en el desierto, sant Juan en el yermo, sant Pedro en la carcel, y sant Pablo en el Epheso, y Christo en el cenaculo, aun q̃ estaua mal vestidos, andauan bien ceñidos: para darnos a entender: que los varones perfectos, por trabajos y persecuciones que les vengan, nunca se han de afloxar en lo que empeçaron, ni restrarse en lo q̃ tomaron. La ropa que anda bien ceñida y apretada, da calor, y no coje ayre: quiero por lo dicho dezir, q̃ el nouicio q̃ viene a la religion a seruir al señor, deue dexar el viento de la vanidad en el mundo, y darse al calor de la deuocion en el monasterio: de manera, q̃ entonces diremos q̃ se ciñe justo, quando procura de ser justo. La ropa q̃ está ceñida, y bien apretada, ni estorua el andar, ni occupa tanto lugar: para darnos a entender que tan abstinentes y continentes deuemos ser en la religion, q̃ no se arrepientan los que nos recibieré, y loen a Dios los q̃ nos vieren. Dezir Christo q̃ nos conuiene primero ceñir las ropas, q̃ no tomar en las manos candelas encendidas: es dezir q̃ de tal manera dexemos las vanidades y riquezas del mũdo atadas y ligadas, y aũ anuda-

*Que cosa es ceñirse justo.*



das: q̃ ni ellas nos puedan seguir, ni nosotros las tornemos despues a buscar. Las candelas que hemos de tener en las manos encẽdidas, son las buenas y sanctas obras q̃ hazemos: y assi como es vno el q̃ tiene la candela, y otro el q̃ con ella se alumbra: assi es en el religioso la buena obra: la qual no solo aprouecha al q̃ la haze: mas aun edifica al q̃ mira. Assi como no carece de peccado, el q̃ es occasion q̃ otro peque, assi no carece de merito el q̃ es causa que otro merezca: por q̃ conforme a lo q̃ dize el Prophe ta: *Particeps sum omnium timentiũ te*, parte tenemos con todos los q̃ a Dios siruen, quando nosotros somos occasion que ellos le sirua n. No se contenta Christo, con q̃ tengamos en las manos vna candela, sino muchas candelas: porque el verdadero Christiano y buen religioso, pues son inmensos los beneficios q̃ de Dios recibe, tambien es razon sean muchos y muy muchos los seruicios que le haga. No vaca tampoco de mysterio, el mandarnos Christo, que no sotros tengamos en nuestras proprias manos las candelas, encendidas, y que ni las pongamos en candeleros, ni las tengan otros por nosotros: para dar nos a entender, que si Dios nos ha de saluar, ha de ser por su grã misericordia, y por alguna buena nra diligẽcia.

No

*Que la gracia de Dios y la obra propria nos ha de saluar.*

No abasta en la religiõ, q̃ estemos cenidos, ni que tengamos candelas, ni que las pongamos en las manos, ni que las candelas sean muchas, sino que conuiene esten todas encendidas y no muertas: para dar nos a entender q̃ mucho mas nos valiera no auer venido al monasterio, si en el no nos emendamos, y cada dia mas y mas no aprouechamos. Del glorioso Baptista dize la sagrada escriptura, que era candela q̃ ardia y que alubraua: en lo qual se nos da a entender, q̃ tal ha de ser el varon religioso y virtuoso, q̃ ni le falte cera de buena vida para arder ni aya en el paulo de pecado q̃ despaular. No es por cierto candela encendida vn monje muerta, el monje q̃ no tiene mas de monje, sino el escapulario y cogulla, o el abito y la cuerda, de lo qual no se deue nadie preciar, ni menos vanagloriar: porque delante el acatamiẽto de Dios tiene se en muy poco, el ser vn monje, y tiene se en mucho el ser buen monje. La condicion de la candela muerta es, que se pierde el paulo de q̃ se haze, y occupa el lugar adonde esta, y hiede el seruicio de q̃ lo tocã, y no alumbra cosa alguna. Las quales condiciones se pueden muy bien aplicar al religioso: q̃ es vagamundo y indevoto: el qual come lo q̃ los otros ganã: occupa el lugar de otro, es pesado al monasterio, y anda

*El religioso indevoto es como la candela muerta.*



siẽpre como assombrado. Las virgines q̃ en el euangelio no tenian las lamparas encẽdidas, no merecieron entrar con el esposo en las bodas: de la qual palabra podemos colligir q̃ el hombre q̃ no haze lo q̃ deue como Christiano, y no cũple lo q̃ promete como religioso, se deue tener por dicho, q̃ en el dia d̃ la muerte no se hallara entre los combidados, sino entre los budados. O quãta merced haze Dios al q̃ quita la candela del mundo, y le truxo a ser religioso: porq̃ en la sancta religiõ viue el hõbre mas seguro, anda mas enxuto, cae mas raro, le viãta le mas tẽprano, y aun arrepiẽte se mas presto. Digo y torno a dezir, q̃ el buen religioso viue en la religiõ mas seguro, y cae mas raro: porque en su monesterio tiene para seruir a Dios mas aparejo, y viue alli mucho menos occasionado. Venir del mundo a la religion es venir del arroyo a la fuente, del mar al puerto, de las tinieblas a la luz, de la batalla al triũpho, del peligro a lo seguro: porque en el estado de la religiõ tropeçamos, sin que caygamos: y si caemos, no nos hiramos. Vestidos de esta humanidad, no podemos dexar de ser humanos, y caer en algunas humanidades: mas juto con esto a los que Dios escoge para suyos y tiene bien conoscidos y señalados en los monesterios, de tal manera los trae

*Quan bueno es al hõbre entrar en religiõ.*

de braço, y tiente de su mano, q̃ si por auẽtura los dexa caer en alguna flaqueza para q̃ le conozcã, no les cõsiente caer en muchas culpas, ni en grãdes peccados para q̃ le offendã. Al q̃ debaxo de habito monastico vieremos osar ser soberuio, osar ser ambicioso, osar ser carnal y malicioso: podremos del dezir: q̃ es Sathan entre los hijos de Dios, Dathan entre los Israeliticos, Saul entre los Prophetas, y Iudas entre los apostoles. O tu q̃ saliste del mundo, y que por tu volũtad entraste en el monesterio, sino sabes lo q̃ tomas, para que lo tomas? Sino sabes lo que buscas, para que lo buscas? Has de saber sino lo sabes, hermano mio, que tu has de venir a la religiõ a te saluar, a te mejorar, y a te reformar: porq̃ en la pureza de la religiõ, permitẽse entrar grãdes peccadores, mas no se sufre cometer alli grãdes peccados. Que quiere dezir la sagrada escriptura, quando por solo coger vnas serojas y pajas el dia de hesta vn Israelita en la tierra d̃ promissiõ, le mando Dios matar y apedrear, sino que el religioso que pecca en la religion, que es tierra sancta y cõsagrada, lo que era venial en el mũdo, se ha d̃ tener por excõmuniõ en el monesterio. Mirad no recibays la gracia d̃ Dios nuestro señor en vano, dezia el apostol sant Pablo. Y de mi paresçer, aquel recibe la gra



cia

cia de Dios en vano, q̃ no haze cuenta, auer lo Dios sacado del mũdo: porque es tã alto esta do el de la religiõ, en q̃ assi como en el baptismo nos baptizamos, assi en la profession nos regeneramos. Mirad pues hermanos mios lo q̃ tomays, antes que lo tomeys, y mirad si venis a la orden por volũtad, o por necessidad: porque todas las religiones, como las instituyerõ varones sanctos, no son sino para personas sanctas: de manera, que el que alli quisiere vivir como profano, y preciarse de mundano: tenga se por dicho, que sino se quisiere emendar, ha de parar en apostatar. Querer alguno en la religion ser mas esento en las disciplinas, y ser mas preuilegiado de esenciones que los otros, assi como de comer de otros manjares, vestir se de otros paños, tener para si todas las familiaridades, nunca entrar en las comunidades, poder podra lo el por algũ tiempo hazer, mas al fin la religion no lo querra comportar: porque si la mar no puede sufrir los cuerpos muertos, mucho menos sufrira la orden a los hombres que son desordenados. Por esso se llama orden: porque estan alli todas las cosas bien ordenadas, y por esso se llaman religiosos para que esten en su monesterio: porque de otra manera no seria orden, sino desorden, no religion sino

*Que al mal religioso no le suffre la religiõ.*

confusion. Pregũtado por Dios el Propheta Hieremias, de como le sabian vnos higos q̃ le mandaua comer, respondio: Señor los higos buenos, son ademas muy buenos: y los higos malos, son ademas muy malos. Pues puede se de esta respuesta del Propheta colligir, q̃ no ay en el mũdo cosa mejor q̃ es el mõje que guarda su professiõ: y no ay tãpoco cosa peor que el q̃ niega a su professiõn. Aquel niega su professiõn y quebrãta su religion, q̃ auiendo renunciado el mũdo, y tomado algun sancto habito, quiere toda via tener algunos resabios de mũdano, y algunas notas de huianos: porq̃ para dezirtos la verdad, la doctrina del sancto euangelio de nuestro Dios, y las liberdades del mũdo, nunca juntas se hallaron, ni en vn hõbre se cõpadescieron. Creed me hermanos, y no dubdeys, q̃ todo religioso que suspirare por las cosas del siglo, y tuuiere embidia a los q̃ estan en el mũdo, siempre andara desconsolado, y viuira desesperado: porque la embidia q̃ tenemos alla a los mas poderosos, hemos de tener aca a los mas virtuosos. O quãtos y quãtos andan en los monesterios perdidos, y viuen en las religiones engañados: y esto no por mas de por pẽsar, q̃ el dia q̃ tomaron el habito, y han salido del noviciado, viuen ya seguros, y pueden en la religion enseñar



ñar a otros: lo qual no es por cierto assi, porq̃ la alteza de la perfection, y la pureza de la religion, alcançan la muy pocos, y compra se con muy grandes trabajos.

PROSIGVE el autor su razonamiẽto, y auisa a los religiosos que no sean propietarios.

EN la vida monastica y religiosa, cada dia se quexan los q̃ estan en ella de las tẽtaciones q̃ passan, de las abstinencias q̃ hazẽ, del silencio q̃ guardan, y del encerramiento que tienen: y si por otra parte supiessen ellos, que bienes ay en la religion, y q̃ secretos en la perfection, no llorarian los trabajos q̃ allí passan, sino los grandes gustos q̃ de Dios pierden. *Videant cruces nostras, & non videant auxilia nes nostras, quia melior est dies una in atrijs tuis super millia*: dezia El glorioso Bernardo, como si mas claro dixera: Los q̃ no saben, q̃ cosa es religion, ni tienẽ algo de deuocion, han compassiõ de lo que padescemos, como ellos no gustan de lo q̃ gustamos: porq̃ para los religiosos que se dan a Dios, y han comẽçado a gustar de Dios, menos trabajo les es suffrir vn año en el monesterio, q̃ no estar vna hora en el siglo. Entre los hijos deste siglo, mas son las cosas que dañan, q̃ no las que espantan: mas entre los seruos de Dios, muchas mas son las

*En la religion, mas es el espanto que el daño.*

que espantan q̃ no las q̃ dañan: porq̃ debaxo del cielo no ay cosa de tã gran gusto, como es auezar se el hõbre a ser virtuoso. El bendito Iesu antes q̃ fuesse al mõte Caluario, sudo, tẽblo, oro, y se espanto de puro temor: mas despues q̃ subio a la Cruz, aunq̃ le otorgauã los enemigos la vida, no quiso descender, ni apartarse della. El sancto Propheta Helias quãdo debaxo de vn arbol pidio a Dios q̃ le socorriesse, o q̃ le matasse, yua huydo de Iezabel, y cansado del camino, y aun hãbriento de muchos dias, mas al fin socorriole Dios con vn poco de pan y agua, lo qual le dio tan grande esfuerço, que camino quarenta dias, y oluido todas las angustias passadas. O quanto va a comer de la mano del criador, a comer de la mano de la criatura, pues vemos que con vn regojo de pan negro, ceniziento, seco, dessabrido, solo y a solas, no solo el buen Helias se harto, mas aun se recreo y regalo: de manera que para el religioso perfecto mas vale la ceniza de Dios, que no la harina del mundo. Daniel Propheta con solo comer manjares asperos y pocos, se paro gordo y hermoso, y los otros sus compañeros, con comer manjares delicados, y muchos se pararon flacos y amarillos: de lo qual se puede colligir, que los varones sanctos y perfectos mas caudal han

*Nota esta figura.*



han de hazer de la gracia de Dios que tienẽ, que no de los buenos, o malos manjares que comen. El grano del trigo que cayo entre las espinas, ahogose y perdiose, y assi mismo hara el religioso, que en la religion quisiere ser proprietario, y viuir regalado: porque hablando la verdad, no se sufre debaxo del habito monastico ninguna cosa querer, ni mucho menos tener. Para las cosas necessarias del cuerpo poco ha menester el buen religioso: mayormẽte, que el que tiene puestos los ojos y empleado su coraçon mas en se querer saluar, que no en dar se a regalar: no solo se abstiene de las cosas illicitas, mas aũ de las licitas. En la parabola de Christo fueron para las bodas combidados los que compraron el aldea, y los que plantaron la viña, los quales todos se escusaron, y alla no fueron, para darnos a entender, que son muchos y muy muchos los que llama Dios a ser religiosos, y muy poquitos los que dellos llegan a ser perfectos. Seyscientas mil animas salieron de Aegypto, passaro el mar bermejo, recibiero la ley sancta, gustaron del manna celestial, y vieron las grandes marauillas de Dios, de los quales todos seyscientos mil, solos Iosue y Caleph merescieron passar el rio Iordan, y entrar en la tierra de promision. Figura espantable,

*Que el buẽ religioso a un de lo necessario se abstiene.*

y exẽplo notable es este, mediante el qual se nos da a entender, que para ser varones perfectos, y q̃ a boca llena nos osemos llamar religiosos, no abasta salir del mũdo, tomar el habito, entrar en el monesterio, traer cogulla, y prometer la regla, si con todo esto aborrescemos el monesterio, y sospiramos por tornarnos al mũdo. Oluidauã los hijos de Israel las aguas dulces de Marath, el mãna q̃ les llouio del cielo, las codornizes q̃ les vinieron por el ayre, y la nuue q̃ les hazia sombra, y por otra parte acordauã se de las ollas q̃ en Aegypto comiã, de los cogombros q̃ alli se crẽdauã, de las cebollas q̃ entõces se cenauã, y aun de los sepulchros en que alla se enterrauan. O quantos ay oy semejãtes a estos en las religiones, los quales por falta de no ocuparse en la lection, o no dar se a la oracion, haze se les tã de mal el residir en el monesterio y procurã tanto la libertad del mundo, que a cada passo suspiran por lo que dexaron, y aborrescen lo q̃ tomaron. El que en la orden auiendo hãbre, suspire por el mundo. se acuerda de lo que en el mundo comia, y auiendo frio de como alla se vestia, y estando pobre de lo que alla le sobraua, y estando solo de los que alla le seruian, tenga se por dicho: que allende de andar el aborrido, sera a la orden muy pesado. En quanto a los





a los hijos de Israel les duro el pan q̃ sacaron de Aegypto, nũca Dios les dio codornizes en la tierra, ni les embio mãna del cielo: para darnos a entender, q̃ si queremos q̃ Dios nos harte, hemos de estar hãbrientos, y si queremos q̃ nos vista, hemos de estar desnudos, y si queremos q̃ nos cõsuele, hemos de estar tristes, y si queremos q̃ nos visite, hemos de estar solos: porq̃ es tã delicada la cõsolacion diuina, q̃ no se copadesce cõ ninguna cõsolaciõ humana, por mas pequeña y pequeñita q̃ sea. No es culpa de Dios estar nosotros necesitados: ni es por descuydo suyo el andar atribulados, pues el tiene capitulado con sus seruos de ayrlos quando le quisieren llamar, y de socorrerles quando le vuieren menester: mas junto con esto es de saber, q̃ es tan cumplido Dios nuestro señor, q̃ siempre guarda su gran charidad para nuestra mayor necesidad. Las cosas mũdanas y las cõsolaciones humanas son a los varones perfectos tã prohibidas, q̃ no solo les es inhonesto el procurarlas, mas estã entredichos de no desearlas: porq̃ entre los varones de alta profession, a las vezes perca mas el coraçõ en lo q̃ desseu, q̃ no la mano en lo q̃ toca. Los bienes de Hierico fueron a los Hebreos prohibidos y aun descomulgados: y el triste de Acor hijo q̃ era de Carmi, porq̃ se atreuio a to-

á tomar vna ropa buena, y vn poco de pecunia, fue a muerte condemnado, y del pueblo apedreado. Guardemonos pues hermanos mios d enconarnos cõ los bienes de Hierico: es a saber, guardando algunos habitos delicados para nuestros cuerpos, y escõdiẽdo algunos dineros para nuestros appetitos: porq en tal caso, entiẽdo que antes seremos cõ Iudas cõdemnados, que no cõ Achior apedreados.

*Nota religioso estas palabras.*

O tu que esto lees, o esto oyes, sabe q no lo sabes, que todo lo de Hierico es a ti prohibido, y es para ti descomulgado: de manera, q el oro se torna lodo, la ropa polilla, la pecunia carcoma, y la plata langosta: porq en la vida monastica nadie puede tener la celda rica, y la condicion pura.

PROSIGVE el autor su razonamiento, y toca por alto esty lo, q es gran peligro andar el religioso descontento.

CHristo nuestro Dios, no dixo del q queria ser perfecto: ve, y vende de lo que tienes: para darnos a entẽder, que si queremos ser sus verdaderos discipulos, ninguna cosa hemos de guardar en las arcas, y mucho menos en las entrañas, sino que pobres sigamos al pobre, y desnudos al desnudo. Auiso y torno a auisar al q quiere en la religiõ aprouechar, y en ella permanescer, se guarde de andar



dar por el monesterio ocioso, y de ser en su celda y persona curioso: porq la ociosidad le cargara el coraçõ de pẽsamientos, y la curiosidad le henchira la celda de appetitos. Preciarse el religioso d tener la celda muy ancha, las vẽtanas curiosas, los libros compuestos, y los suelos esterados, las paredes pintadas, las ropas muy plegadas, ni es de cõdemnar, ni tãpoco de loar: porq en las semejãtes cosas ceuan se los ojos, mas no se harta el coraçõ. No se deue arrojar el sieruo de Dios, a osar henchir la celda de niñerias, ni de bugerias: porque muy pocas vezes hemos visto ser vn mõje curioso, que no parasse en proprietario. El mũdo consiente tener a sus mundanos cosas superfluas, mas la pureza de la religion, aun apenas quiere que tengamos las necessarias: de manera, que el religioso q tiene en el monesterio algo superfluo, haga cuenta que lo tiene hurtado. Ladron es cossario el monje que tiene en su celda algo escondido y prohibido: y no le llamaremos ya curioso, sino a boca llena proprietario, al que no lo quiere dexar, ni a su hermano empresta r. Auiendo el sieruo de Dios dexado tantas cosas en el mundo, querer se en la religion enfrascar en cosas de poco tomo, y poco precio, creame y no dubde que es mas tentacion, que recrea-

*Que el mõje curioso corre mucho peligro*

*Que la propriedad del monje esta enel coraçon.*

recreacion: porq̃ el demonio, como a su despe
far dexamos lo q̃ con buena conſciencia po-
diamos alla tener, haze nos procurar lo q̃ no
deuriamos aun mirar, ni menos tocar. Nadie
deue hazer cuenta ſi es rico, o ſi es pobre lo q̃
a ſu vſo tiene en la religiõ: porq̃ en la vida mo
nachal, no eſta el daño en lo poco, o mucho
que tenemos, ſino en el amor, o deſamor con
que lo poſſeemos. No podia ſer en el mundo
coſa mas vil para comer, y de menor valor pa
ra tener, q̃ eran las cebollas y los pepinos que
los hijos de Iſrael comiã en Aegypto, y por
que ſoſpiraron en el deſierto, y por ſolo acor-
darſe dellas, y ſoſpirar por ellos en el yermo,
la ſagrada eſcriptura los cõdena, y la juſticia
diuina los caſtiga. En eſte tan terrible exem-
plo, deuen tomar todos los ſieruos de Dios
exẽplo, para ver quã eſtrecha es ſu religion,
y a quanto les obligo ſu profeccion, pues en el
mundo podian comer gallinas y capones, y
aca en la religion, no pueden aun deſſear pe-
pinos, y cogõbros. Poner el mõje muy grãde
eſtudio en procurar vn breuiario curioſo, v-
nos regiſtros ricos, y vnos cuchillos finos, v-
nas eſcriuanias galanas, y vnas imagines co-
ſtoſas, no es ello gran peccado: mas para ſer
perfecto, es le muy grande eſtoruo: porque es
tan delicado el camino de la religion, y tan
eſtrecha



eſtrecha la ſenda de la perfection, q̃ no ſuffre
en ſi poluo de auaricia, ni aun vna chinа de co
bdicia. El malauado de Iudas a manera de reli
gioſo dexo el mũdo, dio lo que tenia, anduuo
deſcalço, ſiguio a Chriſto, y aũ comia las eſpi
gas en el campo: mas no obſtante todas eſtas
aſperezas, le llama la eſcriptura ladron: porq̃
tenia bolſicos, y no ſe contentaua con lo q̃ ſe
contẽtauan los otros ſus cõpañeros. Eſte tan
terrible exemplo, y eſte tan deſaſtrado caſo,
quiã de tener los varones perfectos delãte ſus
ojos, y ſellado en ſu coraçon: porq̃ no es otra
coſa el mõje q̃ tiene en el moneſterio apetitos
ſino otro Iudas cõ bolſicos. *Omnia arbitratus*
*ſum ut ſtercora, ut Chriſtum lucrifacerẽ*: dezia el
apoſtol, como ſi mas claro dixera: Todas las
coſas deſte mũdo menoſprecie como vn po-
co de eſtiercol, por ganar y ſeruir a Chriſto.
O palabras dignas de notar, y de a la memo-
ria encomẽdar: pues no dize el apoſtol de los
bienes tẽporales q̃ los dexo, ſino q̃ los menoſ
precio: ni tãpoco dize q̃ dexo dellos, ſino q̃
los menoſprecio todos: y lo q̃ mas nos deue
de eſpantar es, q̃ tiene en mas vn labrador el
eſtiercol de ſu eſtablo, q̃ tenia S. Pablo a to-
dos los theſoros del mũdo. Si el apoſtol otra
coſa mas vil q̃ el eſtiercol hallara, a ella y no
a eſta los comparara: porque el eſtiercol aun

*Nota eſta exposicion de eſta autoridad.*

apro

aprouecha para engrassar la tierra: y la plata y el oro echa a perder la republica. Mucho nos deue tābien espātar hermanos mios, lo q̄ dize el apostol: es a saber, q̄ para ganar y seguir a Christo, le fue necessario echar al mula dar todas las cosas del mūdo: de manera, q̄ en tal caso, a los q̄ son mas perdidosos, llamaremos mejor librados. O azar dichoso, o daño felice, o perdida bienauētурada, quando por ganar a Christo perdimos toda nuestra haziēda: porq̄ a la verdad, no es perder sino ganar, ni es pōçoña sino atriaca: pues debaxo del habito de la religion mejoramos la vida, y dissimulamos la culpa. Mysterio es este mas para gustar, q̄ no para platicar: es a saber, q̄ para cōprar alguna cosa en el mundo, hemos de buscar plata y oro: y para comprar y alcançar a Christo ninguna cosa hemos de buscar, sino q̄ antes la hemos de menospreciar. En estrecha religiō estaua, y aun a mucho se obligaua el apostol quando dezia: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus*: como si mas claro dixera: Muy contētos viuimos los que moramos en el monesterio de Christo, y hezimos profesion del sancto euangelio, con tener simplemēte que comer, y algunos trapos con que nos cubrir. O throno de sabiduria, o vaso de escogimiēto, si mirassemos lo que tu pere-

*Nota otra exposicion*



peregrinas por la tierra, los peligros que tu passas por la mar, las disputas q̄ tienes con los Gentiles, los açotes q̄ te dan los Barbaros, las contradiciones q̄ te ponen los Hebreos, y los sermones q̄ hazes a los Christianos: los angeles te auian de dar de comer, y los Seraphines te auian de vestir, y con todos estos trabajos, no pides sino vn poco de pan para matar la hambre: y algua ropilla para cubrir el cuerpo. Sobra de desuerguença y falta de cōsciencia es, osar nadie en la religion procurar manjares delicados, y reñir sobre si le dan poco o si le dan mucho, pues el diuino Paulo, no pide en abundancia de comer, sino solamente con que se pueda sustentar. Los que venimos a la religion, y hazemos en ella profesion, mucho y muy mucho hemos de notar, que no dize el diuino Paulo: *Habentes uestimenta quibus operiamur, sed quibus tegamur*: es a saber, que no pide que se vestir, sino con que se cubrir: porq̄ para vestirse vno, ha menester mucha ropa: y para cubrir se abasta le vna capa. Desta tan alta doctrina se puede colligir, que el frayle o monje que en la religion tuuiere dobladas cogullas, doblados escapularios, dobladas tunicas, y doblados habitos, ha de ser con estrema necessidad, y sin ninguna curiosidad: porque en las religiones bien

*Al religioso pertenece uiuir necessitado.*

orde-

ordenadas, el sub dito no ha de tener mas de lo q̃ ha menester, y solo el perlado ha de tener algo q̃ dar. Pues Dios nos llama al estado monachal, razõ es hermanos mios, miremos lo q̃ tractamos, y tãteemos lo q̃ tenemos, q̃ pues el apostol glorioso no osa tener con q̃ se vestir, sino con q̃ se cubrir, muy agenõ deue ser del siruo de Dios el cõprar y vender, el dar y tomar, y el prestar y mohatrar: porq̃ el religioso q̃ ello hazes mas le valiera quedarse en su cãbio, q̃ venir a ser monje en algũ monesterio. Lo que mas me espãta del apostol es, no el dezir como dize: q̃ no quiere mas de con que se sustẽtar, ni tãpoco quiere mas de con q̃ se cobijar, sino el dezir tuu cum his duobus: es a saber, que agora tenga poco, agora tenga mucho: con todo y con todos viue mi cuyto. Creed padres mios y hijos en Iesu Christo, que no esta la perfection, ni consiste la religion en traer el habito, en andar descalços, en estar encerrados, y aun andar ha mas: si con esto estays en el monesterio desesperados, y andays en la orden descontentos: porque al demonio no se le da nada, que le siruan por fuerça: mas Dios no quiere sino que le siruan de grado. El religioso que en la religion no fuere boquirroto, y estuuiere desapropriado, residiere en el monesterio, y se dexare al parescer



rescer de su perlado, no tiene razon de andar triste ni aũ de andar descõsolado: porq̃ si el señor permitiere q̃ le vẽgã algunas tẽtaciones, seran para prouarle, mas no para derrocarle. Sea pues la cõclusion de todo lo sobredicho, q̃ pues el señor nos alũbro a dexar los padres q̃ nos engendraron, y a los pariẽtes q̃ nos criarõ, y a las riquezas q̃ posseyamos, y a los amigos q̃ teniamos, miremos mucho en q̃ no nos engañe el demonio, a que nos preciemos de curiosos, ni nos notẽ de proprietarios: porque las cosas de la religiõ son tan delicadas, q̃ a las vezes no merescemos tanto por lo mucho q̃ dexamos, quanto desmerecemos por lo poco que tenemos.

RAZONAMIENTO q̃ hizo el autor a sus religiosos, siendo guardian de la ciudad de Soria, la noche de la calenda: en la qual toca muy grandes documentos para los buenos religiosos.

QVatro cosas son las q̃ el hõbre procura de alcançar, y desea conseruar: es a saber, salud para su persona, riqueza para su casa hõra a la republica, y gloria en la otra vida. Otras quatro cosas ay, q̃ a mi ver al coraçon del hõbre son muy dulces para amar y muy trabajosas de dexar: es a saber, la patria a do es criado, la riqueza q̃ ha allegado, y la honra q̃

I ha

ha alcãçado, y el amigo q̃ ha tenido. Trabajosa cosa es, dexar el hõbre a su propria tierra, y yrse a morar a otra tierra estraña: mas este trabajo y desconsuelo suffrio le el Patriarcha Abrahã, y aũ su nieto Iacob: el viejo por voluntad, y el moço por necessidad. Trabajosa cosa es, dexar hõbre la riqueza q̃ allego, y la hazieda q̃ heredo, mas este trabajo suffrieron le Socrates en Athenas, y Demosthenes en Trinacria, el vno de los quales dio lo q̃ tenia al tẽplo, y el otro echo quanto posseya en la mar. Trabajosa cosa es dexar hõbre el estado q̃ tiene y la hõra q̃ mãtiene, mas este trabajo y desconsuelo suffrierõ le el buẽ consul Cincinato, y el grã emperador Diocleciano, el vno de los quales dexo el cõsulado, y el otro dexo el imperio. Trabajosa cosa es, dexar hõbre el compañero con quien se cria, y el amigo q̃ de coraçon ama: mas este trabajo y desconsuelo suffrierõ le el gran rey Dauid, y el buẽ principe Ionathas, los quales tenian entre si tã estrecha amistad y se guardauan tanta fidelidad, q̃ quando se ouierõ de apartar el vno del otro pues al caso, el fin para q̃ contamos esto es, para dezir y aprouar, q̃ el verdadero y essencial trabajo del hombre no consiste en alexar se de su tierra, ni en dexar la riqueza, ni aun en apartarse de su compañia, sino en negar a si mismo, y en no hazer el su querer proprio. Creed me padres y no dubdeys hermanos mios, q̃ no ay a Dios sacrificio tã accepto, como es sacrificar a si mismo, y esto haze y cũple el quando niega a la sensualidad lo q̃ le pide, y sigue a la razon en lo q̃ le manda. Trabajosa cosa es, dexar hõbre lo q̃ tenia enel mundo: empero muy mas trabajosa cosa es, yrse a la mano en el monesterio: porq̃ es el hombre tan amigo de hazer lo que quiere y de prouar lo q̃ puede, q̃ si son los ojos faciles de cerrar, es el coraçon muy difficil de encerrar. O tu q̃ vienes a la religion, deues contigo pẽsar, que venistes a ella a te saluar, a te emendar, a te reformar y a te mejorar: porq̃ has de saber hermano, que en las religiones bien ordenadas, suffre se que entren en ellas grandes peccadores: mas no se permite cometer alli grandes peccados. Para que en la religion te salues, te reformes, te emiendes, y te mejores: ante todas cosas tienes muy grande necessidad, de negar y aun de reñegar de tu vóluntad: porque con verdad no se puede llamar ninguno religioso perdido, sino es el que se rige por su seso proprio. Christo nuestro redemptor y maestro queriendo nos enseñar el camino de la religion y las sendas de la perfection dezia.

*Nota en q̃ consiste el trabajo del religioso.*

*Nota estas palabras.*

*Qui vult venire post me, abneget semetipsum & tollat crucem suam & sequatur me*, como si mas claro dixera. Los varones perfectos q̃ me quierẽ seguir y seruir, hã de negar a si, para seruir me a mi, y hã de traer sus cruces y crucificarse ellos en ellas. Si queremos entẽder estas palabras, hallaremos por verdad, q̃ para seguir a Christo nuestro Dios hemos de perseguir a nosotros: y para acertar su camino, hemos de errar el nuestro: para llamarnos suyos, hemos de dexar de ser nuestros, y lo que es mas que todo: que para auer a Christo de amar, primero hemos a nosotros de desamar. El egregio Augustino dezia hablando con Christo: *O bone Ieſu, o dulcedo animæ meæ, o amor mei nimis durus usq; ad contẽptum tui, & amor tui usque ad contemptum mei*, y es ẽ como si mas claro dixesse: O buen Iesu, o amores de mi alma, quãdo el amor comiença en mi, siempre para en aborrecer a mi, y quando el amor comiença en ti, siempre para en aborrecer a mi: de manera, que el fundamento de tu amor, no es otro, sino el mi desamor. Desamãdo me a mi, aborreciendo me a mi, y oluidando me a mi, es el verdadero camino para buscar a Dios, hallar a Dios, y acordar se de Dios: *Iacta cogitatum tuum in dominum, et ipse te enutriet*, dezia el sancto Dauid: como si mas claro dixesse: Pon a Dios en tu pensamiento,

*Que ua del amor de Dios al amor proprio.*



miento, y el te mantendra y fauorecera. Osaria yo padres mios dezir, q̃ entonces pone el religioso en Dios su pensamiento, quando se dexa al solo parecer de su perlado: y entõces pone en el mundo, y en el demonio su pensamiento, quãdo se rige por su parecer proprio, ca el demonio nuestro aduersario: porque no acertamos en lo que deuemos, huelga que hagamos lo q̃ queremos. El monje perfecto, y varon religioso, no tiene licencia de examinar en el monasterio, qual es lo malo, o qual es lo bueno: porque se ha de tener por dicho: que si haze lo q̃ le mandan no puede errar: y si haze lo q̃ quiere no puede acertar. Las vacas que leuauan el arca del testamento, aun que yuan atapados los ojos, toda via atinaron a tierra de los Hebreos. Y quiero por lo dicho dezir: que si el varon religioso consiente q̃ le carguẽ el arca de la regla, y le vnzan al cuerpo de la orden, y le atapen los ojos de sus desseos y se dexe guiar de sus perlados: es imposible que pierda el camino que lleua, y que no alcance lo que dessea. Manda el sancto Euangelio q̃ ame a Dios, que ame al proximo, q̃ ame al enemigo, y que aborrezca a mi mismo: para dar nos a entender, q̃ no tiene el Christiano otro peor enemigo, que el su parecer proprio: porque si yo supiesse amar a mi, no me mãda

*Nota religioso esta palabra, y tu predica dor esta si gura.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



ria a Dios que aborrecieſſe a mi. Toda la perfection de la vida monachal eſta, en que nadie prueue lo que puede, ni haga lo que quiere: porque ſi Chriſto no da licẽcia para amarme a mi miſmo, menos la dara para regirme por miſeſo proprio. El camino del mundo ſabe lo el mũdano, el camino del vicio ſabe lo el vicioſo, el camino del infierno ſabe lo el demonio, mas el camino del cielo, ſabe lo ſolo Chriſto: y por eſſo es mucha razon que hagamos lo q̃ el nos manda, y nos vamos por do el nos enſeña. Has de ſaber hermano mio, que el camino del cielo es largo para andar, es alto para ſubir, es eſtrecho para paſſar, es eſcabroſo para acertar, y poco aſenderado para atinar, a cuya cauſa nos ſeria muy ſano conſejo preguntar al que lo ſabe, y ir nos empos del que lo anda: porq̃ le ſabẽ pocos, y le aciertan pocos, y aũ van por el muy Pocos. Dize Chriſto nueſtro maeſtro, que el es la vida, y el es la carrera, y el es la verdad: en lo qual nos da a entender que no podemos dezir verdad, ſino hablando del, ni podemos noſotros viuir ſino es en el, ni podemos caminar ſino es con el: de manera, que quedamos por tã inhabiles que ni puede coſa nueſtra libertad, ni vale nada nueſtra habilidad. Pues ſi es verdad, como es verdad, q̃ Chriſto es la vida q̃ hemos de viuir, y es

*Nota bien eſta palabra.*



y es la vida q̃ nos ha de valer, y es el camino por do hemos de yr: ſobra de locura ſeria, no le rogar q̃ nos adieſtre, y no le buſcar que nos encamine: porque ſi Chriſto no nos lleua de la mano, el mundo nos hara caer, y la carne eſtropeçar, y el demonio deſcalabrar. O tu q̃ veniſte al monaſterio a ſer religioſo, y varon perfecto, has de ſaber hermano mio, que no te aprouecha coſa ninguna, el auer renunciado el mundo, ſi con eſto no niegas a ti miſmo, y te apartas del tu parecer proprio: porque la vida monaſtica y religioſa, no conſiſte en dexar lo que tenemos, ſino en no hazer lo que queremos. El religioſo que haze ſiempre lo que quiere muy pocas vezes haze lo que deue: de lo qual ſe ſuele ſeguir, que los monjes que ſon voluntarios y thematicos ſiempre ſon caſtigados de los prelados, y muy peſados a ſus monaſterios. Del rey Saul ſe lee, *Quod natus eſt in uirum alterum*: es a ſaber, que del todo ſe mudo en otro: deſpues que le cometieron la gouernacion del reyno, para darnos a entender que deſde el dia que Dios nos llama a morar con ſus ſieruos, hemos de ſer otros, y no viuir como viuiamos: porq̃ no cõſiſte la religiõ en dexar las ropas q̃ trayamos: ſino en oluidar las coſtũbres que teniamos. Creedme padres

*Nota la cõparacion.*

mios,q̃ es muy grã differencia la manera que viuiamos eñl mũdo,a la q̃ hemos d̃ tener enel monesterio:porque alla valẽ mas los ricos,y aca los pobres:alla los agudos,y aca los innocentes:alla los generosos, y aca los virtuosos: alla los eloquẽtes y aca los callados:de manera,q̃ lo q̃ enel siglo teniamos por reues, tenemos aca en la religiõ por enues. A los hijos de Israel no les dexo Dios viuir enel desierto,como viuiã en Aegypto:porq̃ salidos de alli luego les dio otra ley q̃ guardassen,otros sacrificios que offresciessen,otros sacerdotes a quiẽ creyessen,y aũ otros caudillos a quiẽ siguiessen. En lo qual se nos da a entender,q̃ si queremos perseuerar en el monesterio,no hemos d̃ lleuar a el ningun resabio del mundo. No era caso de inquisiciõ ni estoruaua la redẽpcion, querer Christo nro Dios morir vestido,y calçado,y abrochado:y si quiso el antes q̃ subiesse a la cruz,desnudar sus ropas fue para q̃ tambien nosotros antes de entrar en la cruz de la religion, dexassemos nuestras volũtades propias:porq̃ no ha d̃ saber mas de si el q̃ esta en el monesterio,q̃ el q̃ esta ya muerto eñl sepulchro. Creedme padres mios,y no dubdeys,q̃ como en la guerra es vso, y ay necessidad de seguir al capitã, y en el camino a la guia q̃ va delante,en la mar al Piloto, y en la escuela al maestro:

*Que la religiõ no entienden todos.*



maestro:assi es muy necessario seguir en la ordẽ al perlado: porq̃ el estado de la religion es aspero de suffrir, y muy dificultoso de entender. No piense nadie no,q̃ por auer estado en la ordẽ vn año,o dos,o diez,q̃ por esso se puede ya regir por su seso, y fiarse de su parescer proprio:porq̃ es d̃ tal calidad la religion,q̃ nadie podra en ella aprouecharse,ni mucho menos saluarse, sino se dexa al parescer de otro, y no viue recatado de si mismo. O quan bien auẽturado es el monje,q̃ dize lo q̃ dixo S. Pablo a Christo:es a saber. Señor que quieres hazer d̃ mi? y o quan mal auẽturado es al q̃ dize Christo, lo q̃ dixo al ciego de Hierico:es a saber: Que quieres q̃ te haga? porq̃ el juego de nuestra saluaciõ no ha Dios d̃ ponello en nuestras manos, sino nosotros en las manos de Dios. Quãdo al enfermo dexã comer de qualquiera cosa q̃ se le antoja, seña! es q̃ los medicos le dexã poca vida:quiero por lo dicho dezir, q̃ no ay mas cierta señal de que ymos del todo perdidos, q̃ es dexar nos hazer Christo nuestro Dios todo lo q̃ queremos: porq̃ a todos los q̃ le aman seruir,y quierẽ seguir, tiene los el cõ su mano,y aũ vales a la mano. El glorioso Augustino en sus confessiones dezia: O buẽ Iesu, o descũso de mi alma, no se de qual te haga primero gracias: es a saber,por los be-

*Nota el dicho de sant Augustin.*

neficios q̃ me has hecho, o por los males de q̃ me has guardado: porq̃ tanto te deuo señor, por no dexarme caer, como por ayudar me a leuantar. No vaca de gran mysterio lo q̃ Christo nos enseña, y lo q̃ el Euangelio canta en la oraciõ dominical: es a saber. *Fiat uoluntas tua:* la qual peticion es imposible que cumpla el que no niega a su voluntad propria: porque es tan flaco nuestro juyzio, y esta tan depranada nuestra voluntad, que ni acertamos en lo que buscamos, ni aun sabemos lo que queremos. Primero dixo Christo, niegue cada vno a si, antes que dixesse siga me a mi: porque el fundamento de hazer lo que Dios quiere, es no hazerlo q̃ nosotros queremos. El religioso que en el monasterio no ha la voluntad propria, aquel puede dezir a Dios: *Fiat uoluntas tua*, porque de otra manera, ni le aprouecharia el Pater noster que dize, ni aun el habito que trae. No carece de gran mysterio, mandar Dios a Abraham, que le sacrificasse a su mayorazgo, y tornole despues a mandar que no tocasse al moço, teniendo ya desenuaynado el cuchillo: y la causa desto, fue porque no andaua Dios por quitar le la vida al hijo, sino por degollarle la voluntad al padre. Con verdad podemos dezir que sacrifico Abraham su voluntad a Dios, pues por su mandado deter-



determino de degollar a Isaac que era moço hermoso, generoso, primogenito, y mayorazgo, y que del auian de descender los mas illustres varones del mundo: de manera, que fue Dios mas contento con la fuerça que Abraham hazia a su desseo, que no con la sangre que auia de derramar de aquel moço. Creed me padres y no dubdes, que no mira Dios que tales somos, sino que tales desseamos ser, ni mira lo que hazemos, sino con las entrañas que lo hazemos: y quiero por lo dicho dezir, que mas mira Dios a la fuerça que hazemos, a nuestros appetitos, que a quantos trabajos padescemos en los monasterios. Dezia el glorioso Bernardo: *Quòd nil ardet in inferno nisi propria uoluntas*, como si mas claro dixesse. No arden en el infierno los vicios que cometieron, sino la propria voluntad que los cometio. A la verdad este sancto dize la verdad: porque la culpa porque penan los dañados en el infierno, no esta en el cuerpo que la cometio, sino en la voluntad con que se comete: de manera, que erramos en no hazer lo que deuemos, y pecamos en hazer lo que queremos. Con estar Christo orando y llorando en el huerto, dize que no se haga lo que el quiere, sino lo que su padre mandare: qual es el monje que ha de

*Que Abraham degollo a su uoluntad propria y no a su hijo.*

de osar hazer lo q̃ quiere en el monasterio, ni osar tener replica a lo q̃ le mãda el prelado? El religioso q̃ mora a donde quiere, y se va a do quiere, y trabaja como quiere, y tiene lo q̃ quiere, y no haze lo q̃ puede, osaria yo del tal dezir q̃ no oro con Christo en el huerto, sino que mora en el infierno cõ el demonio: porq̃ el demonio huelga que hagamos todo lo que queremos, y Christo no sino lo que deuemos. El que en la religion se dexare al parecer agena, y abaxare la cabeça a lo que le mandare su prelado, nũca el tal viuira lastimado, ni andara desconsolado: porque si fuere bueno, lo que haze alcançara con todos gracia, y si no es tal, nadie le echara la culpa. El que en la orden monachal procurare de se regalar, y de los trabajos communes se esentar, lleuara la orden de mala gana, y la orden a el de muy peor: porque el pago del mõje voluntarioso, es viuir toda su vida descontento, o tornarse otra vez al mundo como de antes. La mas famosa y aun la mas peligrosa guerra que tiene el sieruo de Dios, es no con la carne, no con el mundo, no con el demonio, sino consigo mismo: porq̃ la razon dize nos que trabajemos y aprouechemos, y la sensualidad dize q̃ no sino que nos holguemos. La carne no nos empesce si esta castigada, y el demonio no nos enga-



engaña sino le creemos, y el mũdo no nos engaña sino le seguimos: la traydora de la propria voluntad es la q̃ nos trae el juyzio amontado, el coraçon alterado, y el cuerpo desassosegado: porque hablando la verdad aunque es trabajoso el dexar hombre lo q̃ tiene, muy mas trabajoso es el no hazer hombre lo que quiere. Mucho da el que a si mismo da, mucho sacrifica el que a si mismo sacrifica, y mucho es digno de gloria el que a si mismo niega: porq̃ es tan generoso el coraçon del hombre, que ni suffre subjecion, ni querria contradicion. *Quare ieiunauimus, & non aspexisti, affligimus animas nostras, & nescisti? Quia in die ieiunij uestri inuenitur uoluntas uestra:* dezia Esayas hablando con Dios, como si mas claro dixera. Que es la causa señor Dios de Israel, q̃ ayunamos y no lo miras, humillamos nuestros coraçones y hazes que no lo entiendes? porque en el dia que ayunays, hazeys lo que vosotros quereys, y no lo que yo querria. O quãtos ay oy en los monasterios, los quales riegan, barren, cozinan, leen, cãtan, ayunan y se disciplinan, la menor de las quales cosas no hariã si se las mãdasse la obediẽcia, y hazẽ las todas por su voluntad propria. Poco aprouecha padres mios, traer nuestras ropas rotas, si nuestras voluntades estã enteras: y poco aprouecha que este

*Que la propria uoluntad es enemiga del monje.*

este el estomago ayuno de los manjares, si el coraçon esta harto de los appetitos: porq̃ el ayuno del buen religioso, no es abstenerse de lo que ha de comer, sino yrse a la mano a lo que quiere hazer.

RAZONAMIENTO q̃ hizo el autor en el monesterio de Areualo, siẽdo alli guardian, dando la profesiõ a vn religioso.

QVi perseuerauerit usque in finẽ, saluus erit. Matthei. 24. Ya q̃ el redẽptor del mũdo auia enseñado a sus discipulos, como auian de ser Christianos, mandando les guardar sus mandamiẽtos, y en como auian de ser Christianos negando a si mismos, enseña oy por estas palabras en como les aprouecha todo lo q̃ hazen poco, sino perseueran hasta el cabo cõ el bien q̃ han comẽçado. Para q̃ mejor nos entẽdamos y estas palabras d Christo bien declaremos, ha se de presuponer, q̃ assi como muchos vicios se fingẽ ser virtudes, assi muchas virtudes paresçẽ ser otras virtudes, como son paciencia, firmeza, magnanimidad, longanimidad, benignidad, mansedumbre y fortaleza: y sabida la verdad y propriedad de todas ellas, cada vna tiene su diffinicion, y aun tira a su condicion. La virtud de la paciencia, no es otra cosa sino vn coraçon martyrizado con dolores y passiones, el qual con rostro



rostro alegre, y igual suffre lo q̃ passa, y se apareja para lo q̃ ha d passar, como fuerõ Tobias y Iob, los quales no solo fuerõ pacientes, mas aũ dieron exẽplo a todos de paciẽcia. La virtud de la firmeza es, no se mouer el coraçon del ꝓpposito bueno y sancto q̃ tiene, por mas trabajos, ni fatigas q̃ tenga, ni por mas infortunios q̃ le succedan, como hizierõ el sancto Ioseph en Aegypto, y el grã Moysen en el desierto. La virtud de la magnanimidad, es quãdo el coraçõ de vn hõbre solo osa emprẽder cosas q̃ son muy graues d comẽçar, y muy peligrosas de acabar, como hizo el sancto David quando lidio con el Gigante Golias, y el buen Propheta Helias quando se tomo con Iezabel. La virtud de la grandeza de coraçõ es, quando el hõbre no sabe dar mal por mal ni aũ dezir vna mala palabra al que le ha hecho alguna injuria, assi como el propheta Micheas, al qual como diessen vna bofetada, la injuria q̃ el dissimulo, vn perro se la vengo. La virtud de longanimidad es, quando el coraçon no se enoja ni aun desespera, por mucho que los trabajos se le acrescienten, y por mas q̃ los remedios se le alarguen: assi como le acontescio al apostol sant Pablo, el qual padescio en este mundo immensos peligros, y q̃ viuio en ellos muchos años. La virtud de la

Nota el discurso de las virtudes.

Universidad de Deusto
Biblioteca



mansedũbre es, quando tiene el coraçõ el hõbre de tal manera quieto y assossegado, q̃ ni se altera d̃ injuria q̃ oya, ni se escãdaliza d̃ pecado q̃ vea: assi como fue el glorioso sant Iuã Euãgelista, al qual por ser de tã buena condicio, amauã todos de coraçon. La virtud de la fortaleza es, quãdo vn coraçon es d̃ tal manera esforçado y denodado, q̃ ni en las tentaciones se desmaya, ni en hazer buenas obras se cãsa: assi como fueron los glorioso Asitonio y Hilario, los quales padescieron en los desiertos grãdes tentaciones, y hizieron alli a Dios muy grãdes seruicios. Y porq̃ nuestro principal intento es dezir las excellẽcias de la perseuerancia, y declarar quan necessaria nos es la fortaleza, diremos aqui lo q̃ los philosophos della dixeron, y aũ lo q̃ algunos sanctos della sentieron. El glorioso Augustino dezia que no es otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn intenso amor, que esta en el coraçon enamorado, el qual todas las cosas asperas tolera, hasta alcançar aquello que ama. Tullio hablando de la fortaleza dezia que no era otra cosa la constancia y firmeza, sino vna determinacion del coraçon esforçado, con la qual dissimula lo que quiere, y sufre lo que no quiere. Macrobio dezia, que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn animo del

*Comiença hablar d̃ la fortaleza.*



del hombre heroyco y valeroso, cõ el qual ni la prosperidad le enssalça, ni la aduersidad le derrueca. Aristoteles dezia q̃ no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn vigor del coraçõ virtuoso, q̃ no tiene por aduersidad otra cosa en esta vida, sino hazer, o auer hecho alguna obra q̃ sea fea. Lucio Seneca dezia q̃ tanta era la excellẽcia del hombre fuerte y denodado, q̃ mas facilmẽte se tomaria vna ciudad cercada, q̃ no vn coraçon esforçado. El glorioso Hieronymo dezia, q̃ no es otra cosa el discurso desta vida, sino vn camino real y publico: a la mano derecha del qual va el atreuido, y a la mano yzquierda el couarde, y por medio del el esforçado. El diuino Platõ dezia q̃ las preuilegios de la fortaleza y constancia eran moderar la ira con mansedũbre, la embidia con el amor, la tristeza con la perseueran cia, y el temor cõ la paciẽcia. El glorioso Gregorio dezia, q̃ la fortaleza y cõstancia de los justos, consistia en vẽcer la carne, en refrenar los appetitos, en menospreciar los deleytes, en amar las cosas asperas, y en no huyr de las q̃ son peligrosas. Es de tan grande calidad la virtud de la fortaleza, q̃ para todas las virtudes es necessaria: lo qual paresce muy claro, en q̃ si a la justicia y a la temperancia, y a la castidad, y a la prudẽcia no las ayuda a yr hasta

*Nota quan bien habla Platon.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



el cabo la fortaleza: en muy breue tiẽpo los q̃ quisiere mirar, los verá caydos y derrocados hasta el suelo, y arruestras todas del todo. Para comẽçar alguna buena obra, es menester la cordura, para hazerla es menester la prudencia, y para acabar la hemos de tener grã constancia: porq̃ la felicidad del buẽ piloto, no consiste en saber regir el nauio, sino en llegar con el al puerto. No promete Christo el reyno de los cielos al q̃ toma el bapteimo, ni al q̃ se llama Christiano, ni al q̃ haze obras de Christiano, sino al q̃ perseuerare en el ser dello de Christo: porq̃ la corona del triũpho no se da al q̃ va a la guerra, sino al que alcança la victoria. Poco aprouecha a vn labrador q̃ aye y siembre la tierra, si despues por miedo de se cansar, o por no le querer sallir de la sombra, o de la cama de trillar, pierde el cogecha de segar, o de trillar, para el cogecha del labrador, no desean la quando dezraman el pan por el campo, sino quando lo encierra en su silo. El pobre caminante, que por miedo de ser la jornada larga, o por hazerse la tierra aspera, dexa el camino que comẽçó, y torna a dos tirõ, de necessidad ha de perder lo que ha gastado, y no le han de agradecer lo que ha trabajado: porque al pobre jornalero, no le pagan porque lleua la açada a la viña, sino porque cauo de sol a sol. La mu-

Nota la coparacion.





ger de Loth, fue tornada en estatua de sal, a causa q̃ boluio a mirar a Sodoma auiendo la Dios auisado q̃ se affeasse su camino adelante, para darnos a entender, q̃ es cosa mala el mirar de dos en dos, q̃ no solo no quiere Dios q̃ lo tor quemos, mas aun q̃ ni le miremos. Boy sen y la hermuera Aarõ muy grã constancia tuuieron, en no querer creer a los dones q̃ les daua ni a las amenazas q̃ les hazia el rey Pharaon, para q̃ se quedassen en Egypto, y no se fuessen de allí al pueblo, por lo qual se nos da a entender q̃ en casa de cornanas lo dudoso, y apartamos de algũ bien q̃ tenemos como seguro, no hade bastar ruegos de amigos, ni amenazas de enemigos, los espinos de la cola, muy grã constancia tuuieron estas dos Egypcias en dexar, auo o querer perder a la muger de su señor y amo, ella lo requebraua, y el no consintio. Pues para dar nos a entender en quanto estime Dios muy mayor corona para los q̃ huyen, q̃ para los q̃ siguen: q̃ mas de los enemigos se fiesta, la cabeça de la q̃ cortan, y hurtole le pretendian todos los hermanos al q̃ sino rey Dauid, que se tornasse a la mar y no fuesse a la guerra, mas el buen mancebo, no solo no dexo las armas, mas antes fuerço con el gigante Golias, braua, de la qual podemos colligir, quan antes de tiempo de pre-

Esta cõparaciõ es para la virtud de la fortaleza.

der las vidas q̃ tenemos: q̃ no tornar atras del bien que començamos. Muy gran constãcia touieron Neemias, y Hesdras en la reedificacion del tẽplo q̃ hazian en Hierusalem, acerca de la qual obra, vnos los amenazauã, otros los deshõrauan, otros los cõtradezian, y aun otros los estoruauan: para darnos a entender, que se ha de tener por dicho el seruo de Dios, q̃ es señal de hazer alguna buena obra, quando topa con algun malo que se lo cõtradiga. Muy gran constancia tuuo el tio de la reyna Hester, que se llamaua Mardocheo, en no querer adorar, ni tampoco se humillar al superbo Aman, siendo como era cultor de los Idolos, y enemigo de los Hebreos, en lo qual se nos da a entender, que nos conuiene mucho apartar y guardar de los hombres que nos estoruã seruir, y nos combidan a pecar. Grande fue la constancia que tuuo la excelente muger Susanna, en no querer consentir a lo que los malos juezes la persuadian, y della queriã en Babylonia: es a saber, q̃ violasse el matrimonio, y los consintiesse el adulterio, en lo qual nos dio exẽplo, que por miedo de la pena nadie cometa alguna culpa, pues Dios nuestro señor tiene cargo de guardar nos la vida, y conseruar nos la honra como lo hizo con la bendita de sancta Susanna.

Hemos



HEmos pues querido contar esto todo, para que en el seruicio de Dios nuestro señor los buenos se esfuerçẽ en yr adelãte, y los malos se teman de tornar a tras: porque hã de tener todos por fe, que nunca el señor desampara al q̃ le sirue, ni aun oluida al q̃ le sigue. Estaua el Propheta Daniel fuera de su tierra, captiuo en Babylonia, preso en el lago, echado a los leones, y oluidado de los hombres, y acordose el señor de embiar le al Propheta Abachuc, no solo a le visitar, mas aun a le dar de comer: delo qual podemos notar, que sino oluidamos a Dios de seruir, nũca Dios se oluidara de nos remediar. Muy bien sabe el señor lo poco q̃ tenemos, y aũ lo poco q̃ podemos: y pues esto es assi, no desmayemos en seruirle, ni dexemos de seguirle: porq̃ tiene el capitulado con todos los hombres q̃ haziendo en su seruicio lo que podemos, el hara por nosotros lo q̃ queremos. Por mas que seamos cossos, mãcos, flacos, y enfermos, nadie deue de osar dezir en lo que toca al seruicio de Dios: no puedo, sino no quiero: porque tenemos señor de tan buen cõtentamiento, q̃ no mira el que tales somos, sino que tales trabajamos de ser. A este proposito dezia el glorioso Bernardo: *Debilis est hostis, & non uincit nisi uolentem*, como si mas claro dixesse. Es de su natural

*Nota quan bien aplica el autor todo lo sobre dicho.*

*Nota el dicho de sant Bernardo.*

el demonio tã flaco, y tiene lo el señor tã atado, y tã inhabilitado, que por ninguna manera puede vencer; sino es a quien no le sabe resistir. A las puertas del coraçõ Christiano ella llamando Christo, y esta llamando el demonio; y no podemos entonces negar, sino que esta en nuestra mano, el recebir al vino, y el abrir al otro: de lo qual podemos biẽ colligir q̃ si el demonio puede entrar en nuestra casa, sino le admitimos, ni Dios se sabe ir de nuestro coraçõ sino le despedimos. O triste de mi, y que sera de mi quãdo el señor me pidiere cuẽta, de que me rogo y no le segui, me amo y no le crey, y me llamo y no le respondi, me hablo y no le conoci, y aun me toco y no le sentí. Platicãdo Dios con el rey Dauid, de como lo hazia cõ sus amigos y siervos dezia: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum & glorificabo eum*, como si mas claro dixera: Has de saber rey Dauid, que yo no tengo cuenta con mis escogidos, quãdo comẽ o duermen, o ganan, o burlã, o se huelgã si no quãdo ellos lloran y llorã, y mas, y allende desto, si ellos estuvieren en sus tribulaciones llamarme, y vn poco esperarme, yo los sacare de alli, no solo consolados, mas aun muy honrrados. En esto hemos de ver q̃ nos quiere Dios mas que todos, pues lo nos obliga a hazer mas q̃ todos: porq̃ hablan-

*Notable contemplacion.*





hablando la verdad, y aun cõ libertad: los amigos ayudan nos a gastar los dineros que allegamos, y Dios no, sino a sufrir los trabajos que padecemos. Mucho dene el siervo de Dios mirar y notar, que quando dixo Christo: *beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*, no puso la bienauenturança en lo que los hombres lloravan, sino en la consolacion que por el llorar esperavan: de manera, que el hombre cuerdo, y buen Christiano, no ha de mirar la tentacion que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Estando el cielo sereno, y el tiempo seco, osa el labrador rustico arrojar su trigo en el poluo puro, y no osaras tu Christiano poner te en las manos de Christo? Quando Christo dize, que el es la verdad en q̃ hemos de creer, y el es la vida con q̃ hemos de viuir, y el es el camino por donde hemos de andar: quiere nos auisar, y aũ combidar, a que si caminaremos, el nos lleuara de braço, y si cayeremos, el nos dara la mano. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nostris, sed sufficientia nostra ex Deo est*, dize el Apostol S. Pablo, como si mas claro dixesse: No tenemos licẽcia de pensar, quanto mas de nos alabar y presumir, q̃ por si la nuestra industria somos bastantes a hazer alguna buena obra, porq̃ en tal caso, hemos

*Notable cõparacio.*

fielmente de tener y creer, q̃ si en algo acertamos es: porq̃ Dios nos alũbra, y si en algo erramos es: porq̃ el nos desampara. El Christiano q̃ comiẽça alguna cosa en cõfiança de las fuerças q̃ tiene, y de lo mucho q̃ puede, muy grã razõ tiene de viuir recatado y andar de si mismo sospechoso: porq̃ hablãdo la verdad, bien pueden los hombres dar las batallas, mas solo Dios es el q̃ da las victorias. El q̃ se determina de seruir a nuestro señor Dios, y q̃ de hecho se pone en las manos de Dios, ninguna razon tiene de estar temeroso, y mucho menos de andar assombrado: porq̃ tiene Dios tan gran cuydado de sus seruos, que si permite q̃ sean tentados, no consiente alomenos que sean vẽcidos. Licẽcia saco el demonio, de Dios para tentar al sancto Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, y le destroçasse la hazienda, no le pudiesse tocar en el anima: de lo qual se puede notar, q̃ Dios nuestro señor no muestra el amor que tiene a sus seruos, en quitarles los trabajos, sino en apartar los de los peccados. Tambien pidio licẽcia el demonio a Dios, para por boca de falsos Prophetas yr a engañar al triste de Achab, y de la manera q̃ la pidio, assi Dios se la concedio: para dar nos a entender, que la differencia que va de los amigos a los enemigos

*Quanto ua de la tentaciõ del bueno a la tẽtaciõ del malo.*



migos de Dios, es q̃ a los q̃ le sirue̅ permite q̃ sean tẽtados, y a los q̃ le offende̅ consiente q̃ sean engañados. O buẽ Iesu, o enamorado de mi alma, plega a tu immẽsa clemẽcia, de consentir q̃ yo sea tẽtado, atribulado, perseguido y abatido, con el sancto Iob, con tal q̃ no sea desechado, engañado y vencido con el Rey Achab: porq̃ muy grãde indicio es, de ir nosotros perdidos; el cõsentir tu que seamos engañados. Si cõ vna carta de credito, o con vn tal uo conduto, va cada vno por do quiere, y como quiere, mas seguro ha de pẽsar q̃ va el sieruo de Dios, pues dize Dios por el Propheta Micheas q̃ quien le toca a vno de sus escogidos, le toca y offende a las niñetas de los ojos. Pedimos cada noche a Dios en las cõpletas, q̃ nos guarde como a las niñetas de los ojos, y q̃ nos abrigue debajo de sus alas: lo qual el haze y cumple, quando no nos dexa caer en alguna culpa, ni nos aparta de su sancta gracia. No se puede llamar Christiano, ni aũ preciarse de buẽ religioso el que dexa de seruir al señor, por miedo de ser tentado, o por pensar q̃ no ha de ser del socorrido: porque segun dize el por Dauid, quiere Dios tanto a sus escogidos, que siẽpre los mira, para ver lo que quieren, y siempre los escucha, para ver lo que piden. O quantas gracias han de

dar los buenos Christianos a Dios; pues por aquellas palabras que dize: *Oculi domini super iustos & aures eius ad preces eorum*, se profiere y obliga de mirar los trabajos que padecen, y de oyr los ruegos que hazen.

PROSIGVE el autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion.

DEzir Christo q̃ el q̃ no perseuerare hasta la fin no sera saluo: aun q̃ sea palabras generales para todos los Christianos, de mi voto, tomar las yan para si todos los religiosos los quales teniẽdo como tienen estado tã alto y tã perfecto, quanto merecierõ en tomar le, tãto peccarian en dexarle. *Vouete & reddite Deo nostro*, dize nuestro Dios por el Prophe ta, como si mas claro dixesse. Si prometiere- des alguna cosa a vuestro Dios, mirad q̃ se la deys y offrezcays: porq̃ aueys de saber, q̃ hazer algun voto, es de voluntad, mas el cũplir el voto es d̃ necessidad. La madre sancta yglesia, a nadie haze fuerça para q̃ tome el baptismo, mas despues q̃ es vno baptizado cõstriñe le, a q̃ viua como Christiano. Quiero por lo dicho dezir, q̃ nadie puede constriñir a nadie q̃ entre en monasterio, o se quede alla en el mũdo mas si por voluntad entro en religiõ, de necessidad ha de guardar su profession. Has de saber hermano, q̃ no cõsiste la perfection de

*Notẽ esto los que hazen votos.*





la religion, en solamẽte tomar el habito, salir del mundo, encerrarte en el monasterio, sino que es menester junto cõ esto suffrir los trabajos, resistir a los apetitos, y permanecer con tus hermanos: porq̃ el viuir en la ordẽ, es cosa muy facil, mas permanecer en ella hasta la fin es cosa muy difficil: *Nõ cessamus pro vobis orare, ut dignos vos faciat vocatione sua*, dezia el apostol, como si mas claro dixesse. No cessamos de rogar por vosotros al señor, para q̃ os haga dignos de ser de su mano llamados: es a saber, q̃ el mismo os llame, como suele llamar a los q̃ el mucho quiere. A todos llama Dios, a todos cõbida Dios, y aũ a todos ruega Dios q̃ le siruan y que le sigan, mas los que particularmente el llama de su mano, son los que el tiene de su mano, no los dexando caer, o ayudando los luego a leuantar. Muchos vienẽ en la religiõ llamados de Dios, y tambien vienen otros llamados del demonio, y la differencia que de los vnos a los otros ay es, q̃ los llamados de Dios perseueran hasta el cabo, y los que trae el demonio, tornã se otra vez al mundo. No se espante nadie, en oyr dezir, que no todos los que vienen al monasterio vienen guiados por la mano de Christo, pues sabemos todos, q̃ el spiritu Sancto lleuo a Christo al desierto, y el spiritu diabolico lo lleuo al

*Que a la religion vnos trae Christo y otros el demonio.*

 templo

Universidad de Deusto
Biblioteca



templo,no cõ intencion q̃ predicasse, si no q̃ de alli se despeñasse. Otros lugares auia en Hierusalem muy mas altos que no a do subio el demonio a Christo,assi como la torre Herodiana,la casa de Siõ, el castillo Arabico, y la puerta Salinaria: mas no q̃so derrocar a Christo de ninguno dellos,sino dl Pinaculo del tẽplo:para darnos a entẽder, q̃ mas precia el demonio derrocar a vno de los q̃ estan cõlagrados a Christo,q̃ a ciẽto delos q̃ andan vagucãdo por el mundo. No querer el demonio tentar a Christo, que se echasse a rodar del monte,sino q̃ se despeñasse del Pinaculo del templo,es dar nos a entẽder,y querernos auisar,q̃ la cayda q̃ los sieruos de Dios dan en el monasterio, es muy peligrosa para el anima, muy escrupulosa para la conciencia, y muy intame para la hõra,y muy escandalosa para la republica. Enlas vidas delos padres de Aegypto se dize, q̃ vio vna noche vn sancto viejo tener capitulo a los demonios, y relatando se alli los males que auian hecho cada vno:mas premio y gracias dio su principe a vn demonio:porq̃ a cabo de cincuenta años hizo caer a vn monje enfornicio, que a todos los otros, que auian hecho hazer mil peccados por el mundo. Dos hijos del gran sacerdote Aaron fueron muertos, quemados, y abrasados, no por

*Quãto trabaja el demonio por derrocar al sieruo de Dios.*



por mas de auer delinquido en vna cerimonia del tẽplo, y es de creer, que auia alli otros mayores peccadores q̃ no lo eran aquellos niños,y quiso Dios dissimular cõ los vnos, y castigar los otros: para darnos a entẽder q̃ tenemos estado de tan alta perfecion, q̃ lo que en el mũdo era cerimonia, es para nosotros precepto,y lo q̃ alla era venial, es a nosotros mortal. Al que llama Dios de su mano, y le tiene de su mano,conocer se ha muy claro,en q̃ si le viere mos tropeçar, no le veremos alomenos caer: mas al q̃ trae el demonio a la religion y monasterio,a cada passo leveremos tropeçar y aun de ojos en el lodo caer: porque no ay en el mundo cosa mas perdida,q̃ aquel que en la religion se comiença a perder. Hasta q̃ se acabe la Iglesia militãte y nos vamos a gozar de la triũphante, de necessidad ha de estar la escoria con el oro,la paja con el trigo, la harina con el saluado, la rosa con la espina, la caña con el hueso,y aun el bueno con el malo: y lo que es mas malo de todo, que a las vezes es peor de sufrir la mala yazija que tienen los malos en los monasterios, que no las tẽtaciones con que nos tientan alli los demonios. *Vtinam recedant qui conturbant nos*, dezia el apostol: y es como si mas claro dixesse: Oxala pluguiesse a Dios salliessen de nuestra compañia todos los

*En el monasterio peor es un malo que un demonio.*

los q̃ perturbã a nuestra republica: lo qual dize el buẽ apostol: porq̃ vn religioso q̃ anda alterado, y es de suyo desassossegado, no es menos, sino q̃ ha d̃ hazer a los otros pecar, o a lo menos murmurar. La olla q̃ mucho hierue echa fuera la grassa, el manteu̇ntado enfastia los nauios, y el ayre importuno derruega los arboles, y los rios muy crecidos salen de madre: quiero por lo dicho dezir, q̃ el monje q̃ no se da a la lection, o vaca a la oracio, o se occupa en algũ manual exercicio, no puede permanescer mucho en el monesterio. La primera maldicion q̃ Dios echo en el mũdo, fue al triste de Cain, quãdo le dixo: *Quia occidisti fratrem tuum Abel: eris vagus & profugus super terram*: como si mas claro dixesse: Pues sabe pusse o Cain, en mi particular para ty, y mas te allo a Abel tu hermano, tanta pena y maldicio mia, q̃ andes siẽpre peregrinãdo, y viuas adonquiera desconsolado. Cõforme a esto que dixo Dios a Cain para el hõbre biẽ ordenado muy grã para ty es el cõcierto q̃ tiene en el monesterio, y para el q̃ es desbaratado, es le estar en su casa, verse alli subiecto: porque si ẽ esto biẽ sin tiesse, no ay so el cielo y gual descanso, cõ estar en cõpania d buenos, y loar a Dios cõ los sanctos. Nũra Dios nuestro señor echara sobre el triste d Cain tã gran maldicio, si el no

*Que el mal religioso es mas tentado.*



no cometiera cõtra su hermano tã gran trayciõ: quiero por lo dicho dezir, q̃ nunca Dios permitiria, q̃ vuiesse algũ religioso desassossegado, si el no vuiesse cometido algũ gran pecado en el monesterio. Por estar en la gracia de Dios venimos a la orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella, y de aqui es, q̃ los religiosos bien disciplinados siẽpre andã contentos: y los absoltos, y dissolutos siẽpre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir q̃ cae la maldicion de Cain, que se anda en el monesterio de claustro en claustro, de dormitorio en dormitorio, de celda en celda, y de monje en monje buscando con quien parlar, o quien le ayude a murmurar. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que cada año muda lugares, busca otras celdas, y solicita otros monesterios, y procura otros perlados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertado viuir de manera, que no tiene dia por bueno, sino aquel que se ve sin subiection de perlado. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que le es apar del monesterio entrar en el choro a rezar, ẽ el oratorio a orar, en la libreria a leer, y en la celda a se recoger, sino que como hombre arrepentido de lo que hizo, y descontento de lo que haze, se anda por el monesterio sospirando,

Universidad de Deusto
Biblioteca



do, y a todos quãtos topa quexãdo. Sobre aq̃l cae la maldicion de Cain, q̃ no puede assossegar enel monesterio, ni quiere tener paz con su perlado, buscando cada dia occasiones para yr al siglo, y procurando negocios q̃ negocie en el mundo: y lo q̃ peor de todo es, que si le niegan la licencia ponese a murmurar: y si por caso se la dan, va se del todo a perder.

PROSIGVE el Autor su razonamiento, y reprehende el mucho andar de los religiosos.

*Que en el monesterio viue el mõje mas seguro.*

QVantos aparejos tiene para seruir a Christo, el mõje q̃ se esta quedo en su monesterio: porq̃ dado caso que estando alli la soberuia le combata, la embidia le inquiete, la gula le retiẽte, la ira le despierte, y la lasciuia le moleste, solamente le podran estos vicios alterar, mas no hazer pecar: lo qual no es assi fuera del monesterio, adonde a penas sera tẽtado, quãdo se halle caydo en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña fuera del hueso luego se seca, el pez fuera del agua luego se muere, el arbol descortezado luego se hiende, y el monje fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina hija del Patriarcha Iacob, si no se desmandara a salir fuera de do la auia puesto su padre, ni Iacob se desmandara, ni Amõ muriera, ni ella



ella se infamara. Si el malauẽturado de Iudas no se saliera del collegio de Christo, ni se apartara de la cõpañia de los Apostoles sus cõpañeros, nũca cometiera tan enorme delicto, ni despues muriera desesperado. Auiso es este muy notable, y aũ exẽplo muy espãtable, para q̃ ningũ monje ose salir del monesterio, adõde Dios le llamo, ni se ose apartar dela cõgregacio con q̃ Dios le uyũto: porq̃ allende q̃ para ser bueno le aprouechara el talante dela verguẽça, y el remordimiẽto dela cõsciencia, mucho le hara tãbien al caso, los exẽplos q̃ tomara de los vnos, y los consejos q̃ le daran los otros. Si quiere meter la mano en el seno el religioso q̃ va muchas vezes al mundo, hallara por verdad infallible, q̃ siempre torna al monesterio mas embidioso, mas cobdicioso, mas altetado, mas penfatuo y menos deuoto que quãdo salio del: de manera, q̃ por algunos dias tiene en el triste d su coraçõ bien q̃ desflomar, y aun bien q̃ confessar. Guardaos padres, guardaos de las acechãças del demonio para q̃ no os saque d vuestro monesterio, so color de yr a hazer algũ bien, o d querer atajar algun mal: porque si el demonio os saca alguna vez de la cõpañia de los buenos, el os traera sin pelo a poco, q̃ seays del numero de los malos. Y la oueja q̃ anda desmãdada, deguella el lobo, y

*Que el demonio tiene ta so color de algũ biẽ*

Universidad de Deusto
Biblioteca



en la paloma q̃ esta apartada se ceua el halcõ, y al caminãte q̃ va por el monte solo, roba el ladrõ, y el rio quãdo sale de madre haze todo el daño, y el mõje quãdo sale d̃ su monesterio va del todo perdido. *Peccatum peccauit Hierusalem propterea instabilis facta est*: dezia Dios por el Propheta, como si mas claro dixesse. Peccado sobre peccado pecco la triste d̃ Hierusalẽ, y dio le Dios en penitẽcia, q̃ anduuiesse desassossegada toda su vida. Entõces comete el mõje peccado sobre peccado, quãdo oluidada la profession q̃ hizo, se torna otra vez a los peligros del mundo: y la pena de los tales es, q̃ anden alla de todos corridos, y ellos esten de si mismos descontentos. Hasta que se le acabe la vida, y le echen en la sepultura: no deue el sieruo de Dios dexar el estado que tomo, ni oluidar a lo que se obligo: por que la paloma del Patriarcha Noe, hasta que hallo que traer en la boca, y a do assentar sus pies en la tierra, nunca salio del arca a do estaua, ni se aparto de la compañia que tenia. Por flaco, y tibio, y remisso, y indeuoto que sea en la religion vn religioso, toda via es menos malo, y esta mas seguro en el monesterio que no lo estaria en el mundo: porque alla ay tanta libertad para peccar, y tan poco apareio para se emendar, que con tal que sirua y al



al rey poco se les da que quebranteys la ley. El glorioso sant Iuan Baptista no solo era virtuoso, mas parescia ser la mesma virtud, y cõ todo esto no le alaba Christo de cosa mas, q̃ de la constancia que tuuo en el viuir, y del animo que mostro en el predicar, diziendo: *Quid existis in desertum uidere? arundinem uento agitatam*? Como si mas claro dixera: Que salistes auer vosotros los Hebreos al desierto? Pensays por ventura que es el hijo de Zacharias alguna hoja de caña, que a cada viento se trastorna? Mucho es de notar, que no alaba aqui Christo al glorioso sant Iuan, de q̃ andaua descalço, estaua solo, comia langostas, beuia agua salobre, moraua entre las bestias, se vestia de cerdas, y dormia entre las espinas: sino que solamente le alaba, de que fue tan grande su constancia, que jamas salio del desierto, desde que se fue a el desde niño. Bien podemos creer padres, que en tantos años, y en tan brauos desiertos denia sufrir el buen Baptista mucho, frio, gran hambre, aspaz sed, graues tentaciones, peligrosas enfermedades, y muy tristes soledades: y de ninguna cosa destas haze Christo mencion, sino es de su muy gran constancia: demanera, q̃ le aprouo y loo, no el auerse ydo al yermo, sino en el nũca se auer tornado al mundo

*Que en el gran baptista loo christo la constancia.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



*Omnes in agone contendunt, sed unus accipit brauium, sic currite ut comprehendatis*, dezia el apostol como si mas claro dixesse. Muchos son los q̃ salen a la tela a justar, y muchos son los que vã a la carrera a correr, mas al fin de la jornada el que acierta mejor lleua la joya, y el q̃ allega mas presto gana la apuesta, y por esso os auiso hermanos mios, que de tal manera corrays la carrera, q̃ lleguey s a tiempo de ganar la joya. Este consejo que da aqui el sancto apostol, no es de voluntad sino de necessidad, pues le seria menos mal a qualquier monje, auerse quedado allá en el mũdo, que no auer tomado en la religion el habito, si despues no permanece en lo q̃ tomo, y guarda lo que prometio. En la vltima cena que Christo hizo cõ sus discipulos el jueues de la Cena, en diziendoles: *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis*, tambiẽ les dixo luego: *Et ego dispono vobis regnum*, como si mas claro dixera. Pues vosotros y no otros permanecistes cõmigo en mis trabajos, y me aueys seguido en mis peligros, sed ciertos y no dubdeys que os assentare a mi mesa, y os colocare en lo mejor de mi gloria, para que alli fruyays de mi diuinidad, y gozeys de mi humanidad. Alto y muy alto mysterio es este, que auiẽdo los apostoles perseguido a Christo dexado a sus padres



dres a sus hermanos, a sus tierras, a sus herederos y haziẽdas, y lo q̃ es mas que todo, que negaron sus voluntades propias, no les agradece Christo otro seruicio, sino el auer le seguido hasta el cabo. No dixo Christo a sus discipulos, vosotros soys los tetados, sino vosotros soys los que permanecistes conmigo en mis tentaciones: para darnos a entender, que en el otro mundo no assentara Dios a su mesa, sino a los que acabaren hasta el fin de la jornada. Hablando el sancto Dauid de lo que sentia del varõ justo dezia: *Non dabit in eternum fluctuationẽ iusto*, como si mas claro dixera. Vno de los preuilegios que da Dios a sus familiares y amigos es, que ninguna tentacion los mude de su buen proposito, ni ninguna aduersidad los estorue de llegar su obra al cabo: porque el don de la constancia y perseuerãcia, es de muchos desseado, y de pocos alcançado. Començar algun biẽ, condicion es de buenos, proseguir aquel biẽ, officio es de virtuosos, mas acabar aquel bien preuilegio es de sanctos: porq̃ hablãdo la verdad, por mas q̃ nos esforcemos y aun por mas q̃ presumamos, somos para resistir el mal muy tiernos de coraçon, y muy mudables de condicion. O quan bienauenturados serã los que oyeren dezir a Christo, Vosotros soys los que permanecistes comigo:

Universidad de Deusto
Biblioteca



porq̃ permaneciendo comigo, os gozareys y reynareys siempre comigo en la gloria y bienauenturança: *Ad quam nos perducat Iesus Christus. Amen.*

RAZONAMIENTO que hizo el autor a la Emperatriz, y a sus damas, en vn ser mõ de quaresma, en el qual toca por alto esti lo el bien y mal que haze la lengua.

*Que es lo q̃ mas aborrece el hombre.*

MOrs & uitain manibus linguæ. Prouerb. 18. Si preguntan a vn hõbre de bien, que es lo que en este mundo mas dessea, diria nos que es el viuir: y si preguntamos que es la cosa que mas aborrece, responderia nos que es el morir: y de verdad, el dize la verdad: porque viuiendo gozamos de lo que tenemos: y muriendo dexamos de ser lo que somos. De lo desseado, la cosa mas desseada es la vida: y de lo terrible, la cosa mas terrible es la muerte: porque con el viuir todo se remedia, y con el morir todo se acaba. En la agonia de la muerte, amostro Christo temer la muerte quãdo dixo: *Trãseat à me calix iste*, y el apostol sant Pablo estando en Acaia, mostro dessear mas vida, quando dixo. *Nolumus expoliari sed superuestri*, de lo qual podemos colegir, que no es mucho que amen y aborrezcan los que son peccadores, lo que amaron y aborrecieron los que eran justos. Los animales engendran



gendran hijos, las frutas produzen pepitas, la espiga cria granos, las aues ponen hueuos, y las abejas echã de si enxambres: y esto no para mas, sino para que ellos veã que no pueden para siempre viuir, dexan en su lugar otros q̃ por ellos viuan. No por mas los hõbres y los animales comen, beuen, duermen, se visten, y trabajan: de por tener cabe si la vida mas conseruada, y tener la muerte de si mas desterrada: porque nuestra naturaleza ama el conseruarse, y aborrece el acabarse. Al hombre que esta enfermo y peligroso, no ay cosa que tanto le alegre, como dezir le que puede ya de todo comer, y no ay palabra que tanto le espante, como es dezirle que le quieren olear: porque con lo vno le asseguran la vida, y con lo otro le sentencian a muerte. Muy bien experimento esto en si el buen rey Ezechias, al qual en espacio de media hora, y dentro de vna casa, y a su misma persona, dixo el propheta Esayas que estaua a muerte condemnado, y luego le torno a dezir q̃ le auia ya Dios perdonado: de manera, que como auia por sus peccados merecido que le quitassen la vida, mereció despues por sus lagrymas, que le perdonassen la muerte. Por bruto y desauisado que sea vn animal, tiene siempre auiso de quitarse del fuego que quema, y apartarse

*Que los hõbres y los animales a mãera viuir*

Universidad de Deusto
Biblioteca



del pielago a do se ahogue, y aun huyr del risco, porq̃ no se despeñe: y esto haze el, no por mas ni para mas, de por querer cõseruar la vida q̃ tiene, y por huyr de la muerte que teme. El animal huye la muerte, y no ama la vida mas el hõbre ama la vida, y teme la muerte porq̃ viuiẽdo sabe lo q̃ agora es, y muriendo no sabe lo q̃ del sera. A nuestros propinquos y antigos, holgamos q̃ tengã mucho, puedan mucho, valgã mucho, y sobre todo q̃ viuã mucho: mas al fin no ay nadie por insensato que sea, q̃ no quiera mas q̃ le quitẽ la hazieda, q̃ le alarguẽ la vida, q̃ no q̃ le quitẽ de la vida, q̃ le augmẽten la hazienda. Siendo pues esto assi, como de verdad es assi, cosa es de notar y no menos de espantar, q̃ vn theſoro de theſoros, y vna riqueza de riquezas, y vn bien entre todos los bienes, q̃ Dios nos dio, y de q̃ naturaleza nos doto: es a saber, la muerte y la vida, se confie de sola la lengua. El officio q̃ tiene la puerta en vna casa, aquel mismo tiene la bõca en el cõcierto d nuestra vida, pues por ella entra adẽtro lo que comemos, y por ella sale fuera lo que pensamos, y dezir el sabio: *Quod mors & vita est in manibus linguæ*; es dezir que esta la vida a la puerta de nuestra casa para yr: y esta la muerte llamãdo a la aldaua para entrar. En ninguna parte del cuerpo podiamos



mos tener en mayor peligro la muerte y la vida, q̃ es en la boca y en la lẽgua: porq̃ tenien do como tienẽ ellas dos las puertas del hombre abiertas, puede se nos la vida salir sin hablar, y puede se la muerte entrar sin llamar. *Habemus thesaurum in vasis fictilibus*, dezia el apostol Paulo, como si mas claro dixera: O quan gran trabajo tienen los Christianos en traer sus preciosos theſoros en vasos tan flacos y tan vidriados: es a saber, a la fe en el entendimiento, la charidad en la voluntad, el conoscimiento en los ojos, el credito en las orejas, la piedad en las manos, la abstinencia en la garganta, el amor en el coraçon, la castidad en el cuerpo, y la muerte, y la vida en la lengua. Riquezas tã desseadas y virtudes tan abonadas, como son estas, gran lastima es de dezir lo, y muy mayor es sentir lo, no tener a do las guardar, o si quiera depositar: sino en estos vasos corruptibles, y dẽtro destos miembros podridos: los quales son muy peligrosos de tratar, y muy ligeros de quebrar. Mucho quisieramos si Dios quisiera, y mucho holgara mos si Dios holgara, q̃ nos dieran otro lugar mas secreto, y aũ mas rezio, que no lo es la lengua, a do la vida estuuiera guardada: mas como la lengua carece de hueſſo, a do se tenga, y de nieruo q̃ la tenga, ni sabe dezir lo que le

*En quanto peligro esta nuestra vida.*

mandamos, ni aun guardar lo que le confia, mos. El miembro mas tierno entre los tiernos y el mas flaco entre los flacos, y el mas inquieto entre los inquietos, y aun el mas peligroso entre los peligrosos, es la parlera de nuestra lengua, y es en quien esta depositada nuestra muerte y nuestra vida. Auiso y torno a auisar al hombre que teme mucho la muerte, y desea tener la vida larga, ponga muy gran guarda en su lengua: porque de otra manera, ya podria ser que ni supiesse viuir, ni aun se sintiesse morir. Dezir como dize Salomon: *Quòd mors & uita est inmanibus linguæ*, es dezir, que a vnos fue occasiõ de saluar la vida la buena lengua, y a otros fue occasion de dar les la muerte alguna mala palabra: y en verdad que dezia la verdad: porque a vn coraçon noble mas le lastima vna palabra lastimosa: q̃ no a vn rustico vna fiera cuchillada. Y porque no parezca a los oyentes que hablamos de gracia, provaremos todo lo dicho con admirables exemplos de la sagrada escriptura. El maldito de Cain, como le preguntasse Dios, porque auia muerto a su hermano Abel: en tal desarrepentirse, y a Dios pedir perdon, dixo: Mayor es señor mi culpa que tu misericordia. Dize pues S. Augustin sobre estas palabras. Mientes traydor de Cain mientes, que sin comparacion

*Encomienda a la memoria esta figura.*



racion es muy mayor tu misericordia, q̃ no lo ha sido tu culpa, pues el perdonar es a Dios cosa propria, y el vengarse es cosa del muy estraña. Es pues en este caso de põderar, q̃ mucho mas pecco Cain en lo que dixo, q̃ en lo que hizo, porq̃ con la lança quito a su hermano la vida, y con la lengua dio a su alma muerte. El matar Cain a su hermano fue cosa sea: mas desesperar de la misericordia de Dios, fue culpa diabolica: porque al señor mucho mas le ofendemos en tener le por riguroso, que no en cometer contra el algun peccado. Vn Euangelista dize que crucificaron a Christo a la hora de tercia: y dize otro Euangelista, que le crucificaron a la hora de sexta: y el secreto de este secreto es, que a la hora de tercia pidieron los Iudios a Pilato que le crucificasse, y a la hora de sexta le crucificaron: de manera, que en la vna hora le crucificaron con las lẽguas, y en la otra con los clauos. O quan gran peccado deue ser el de la lengua, pues echarõ tanta culpa los Euangelistas a los que le crucificaron con las lenguas, como a los que le crucificaron con los clauos, y no solo dezimos tanta, sino aun mas: porque los de los clauos pusieron en el las manos por ignorancia, mas los de las lenguas hizieron lo con malicia. No se ha de espantar nadie en dezir, que

*Quãto pecaron los q̃ crucificarõ a Christo con las lenguas.*

que fuerõ mas culpados los vnos q̃ los otros de lo que se deuen espantar es, que Christo rogo por los que le crucificaron con los clauos, y no rogo por los que le crucificaron con las lenguas: porque en dezirle: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*, dio a entender, que los otros no sabian lo que hazian, mas los Hebreos bien sabian lo que dezian. Mucho y muy mucho es de notar, que el desnudar a Christo, escupir los ojos a Christo, herir a Christo, escarnecer a Christo, coronar a Christo, açotar a Christo y crucificar a Christo, los escuderos y criados de Pilato fueron los sayones, y verdugos deste horrendo caso, solamente los malaventurados delos Hebreos, pidierõ y solicitaron que le matassen, y por esso a ellos y no a otros se les achaca y pide la muerte. Offendierõ los Hebreos a Christo, en pedirque le crucificassen, en leuantarle tantos testimonios, y en dezir le en la Cruz tantos opprobrios: de manera, que con solas las lenguas le quitaron la vida, le infamaron la doctrina, y burlaron de la persona: delo qual se puede muy bien inferir quanto mayor temor hemos de tener a las lenguas de los deslenguados, que no a los cuchillos de los buenos. El gran Propheta Esayas cõtando el caso desastrado, de como cayo Lucifer dize: *Quia dicebas in corde tuo, in cœlũ conscendam:* & *super astra Dei exaltabo solium meũ, & similis ero altissimo: propterea ad infernum detraberis*, y es como si mas claro dixesse. Por que dixiste, o Lucifer, que subirias a lo mas alto del cielo impireo, y que pornias alli tu throno, y q̃ serias semejante al Dios altissimo fue cosa justa y muy justissima, q̃ cayesses de lo q̃ eras, pues querias ser lo q̃ no deuias. Razon es de ponderar en este caso q̃ no cayo Lucifer del cielo al infierno por ló q̃ comio, o bebio, o hurto, o adulteto, o jugo, o mato, sino solamẽte por la presumpciõ q̃ en el coraçon tenia, y por las palabras superbas q̃ dixo con la lengua de manera, q̃ si de angel se torno demonio fue, no por lo q̃ hizo, sino por lo que dixo. Mire pues cada vno lo que haze, mire lo que dize, y mire lo que piensa: pues al triste de Lucifer no le derrocarõ del estado las malas obras q̃ hizo, sino los pensamientos superbos q̃ tuuo de manera, que el tener a Dios en poco le echo del cielo, y el tener a si en mucho le alançõ en el infierno. Senacherib, rey de los Assirios, viniendo por Damasco con gran exercito, embio en vna embaxada al rey Ezechias q̃ a la sazõ reynaua en Hierusalem, a dezir estas palabras: *Non te seducat Deus tuus in quo habes fiduciam, non enim poterit quis eripere nos de manu mea*, como si mas claro



dixera

dixera: Mira rey Ezechias por ti, y no te engañe nadie, diziēdo q̄ sera bastante la ayuda de tu Dios, y la potencia de tu exercito, para libraros de mi mano, lo qual es falso y mētiroso: porq̄ todos los reyes tus antepassados fueron fieruos y prisioneros de mis padres y abuelos. Enojose tāto Dios de lo q̄ aquel rey tyrano auia dicho y de la presumpcion q̄ auia mostrado, q̄ no auiēdo cercado ni robado la ciudad, ni muerto della ninguna persona: embiole vn angel cierto y ochēta mil de su exercito, y el escapo de alli huyēdo, y luego sus hijos lo mataron en llegā lo. De notar es aqui mucho q̄ sin auer talado la tierra, ni muerto a ninguna persona, perdio aquel tyrano la hazienda, perdio la honra, perdio la hueste: y perdio la vida: y esto no por mas, de por la que passo de su lengua. Antes y despues del rey Sennacherib, bien sabemos que muchos principes Syros, Persas, Medos, y Aegypcios hizieron grades daños a los Hebreos, y grandes crueldades en sus pueblos, por las quales todas nunca fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados, como lo fue el: y esto no por mas, de porque si peleaua con las armas tenian quedas sus lengoas. Los principes en sus reynos, y los gouernadores en sus pueblos, y los perlados en sus cabildos, de quien

*Que a las vezes castiga dios mas lo que dezimos que no lo que hazemos.*



es justo q̄ sean justicieros, paresce mal y muy mal q̄ sean desbocados: porq̄ los culpados y delinquētes mas se quexā despues de las lastimas q̄ les dixeron, q̄ no de las disciplinas que les dieron. Ni al caualler en la guerra, ni al ecclesiastico en la paz, les esta biē, ser en la cōuersaciō superbos, ni en el hablar mordaces: porq̄ para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, han todos de temer su espada, y de loar mucho su lēgua. Si el triste rey Sennacherib, entrara por las tierras del rey Ezechias peleādo y no blasphemando: por vētura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdiera: y a la verdad ni el lo hizo como rey cuerdo, ni aun como capitan valeroso: porq̄ en casos q̄ son Illustres, y entre Illustres, primero se han de descalabrar, q̄ se lleguē a lastimar. Los nietos de Chan y los visnietos del Patriarcha Noe dixeron q̄ querian hazer vna torre tā alta q̄ llegasse hasta el cielo a do se pudiessen subir, y escapar, si embiasse Dios otro diluuio al mundo: imaginando consigo mesmos, que en sus manos consistia el poder huyr la muerte, y no estaua en las de Dios el querer les quitar la vida. A gran mysterio se ha de tener, que por este tā gran delicto, ni quiso Dios nuestro señor castigar los en las personas, ni tomar les las haziēdas:

*Entre los nobles las manos y no las lenguas se han de prouar.*

ni assolar les sus tierras, ni derrocarles sus fuer
tes murallas, ni aun priuar los de sus vidas, sino
que solamẽte les castigo en las lenguas: de lo
qual podemos nosotros colligir, que mucho
mas se ayro nuestro señor Dios de las pala-
bras superbas q̃ aquellos dixeron, q̃ no de la tor
re alta que edificaron. Si nuestro Dios no se
enojara mas de lo que aquellos locos dixerõ,
que no de los edificios que edificaron, es cier
to que les derrocara las piedras, y no les qui-
tara como les quito las lenguas: es a saber, que
desde aquel mesmo dia en adelãte, si se oyan
no se entendian, y si se entendian no era por
las palabras que ellos dezian, sino por las se-
ñas que hazian. Antes que aquellos locos de
Babylonios dixessen lo que dixeron, ni fa-
bricassen lo que fabricaron, en todo el mũdo
no auia mas de vn lenguaje, y todos hablauan
de vna manera: y como vio Dios nuestro se-
ñor, que començauan ya los hõbres a pecar,
quitoles la manera del hablar. Si quisiera bien
pudiera Dios ahogar los como a los de Pha-
raõ, cegar los como a los Sodomitas, henchir
los de vexigas como a los Aegypcios, cubrir
los de lepra como a la hermana de Moysen,
quemar los vivos como a los hijos de Aaron,
y no quiso, sino que como con sus lenguas se
auian desacatado, en ellas mas que en otra

cosa,



cosa, quiso mostrar su castigo. O si pluguiesse a Dios nuestro señor, que a los hombres que parlan mucho, murmuran mucho, y blasphe man mucho, los castigasse en la lengua, como a los de la torre de Babylõnia, y juro a mi pecador, que a los parleros se les oluidasse el ha blar, o cessassen de peccar. Exclama el autor.

PROSIGVE el autor su intento, y prueua por grandes exemplos quantos se per dieron por sus lenguas.

ESTãdo vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebrõ vio venir a vn mãcebo, de nacion Amalechita, muy apressurado, y turbado, el qual traya las ropas rotas, y la cabeça encenizada, y como le pregũtasse Dauid, de donde venia, respõdio el: Vengo del real de los Hebreos, y las nueuas q̃ alla ay, son, que todo el exercito es huydo y muerto, y el tristo del rey Saul, y su buẽ hijo Ionathas son muertos: y se lo esto muy biẽ: porq̃ el infelice rey Saul me rogo q̃ le matasse, y yo por su ruego le mate. Oydas pues por el rey Dauid aquellas tan lastimosas nueuas rõpio sus vestiduras, lloro de sus ojos muchas lagrymas, ayunarõ el y el pueblo hasta las vísperas, cõpuso en alabãça de los muertos muchas cãtilenas, y mãdo q̃ al rey Saul y a Ionathas hiziessen tan sumptuosas obsequias, quales pertenesciã a principes,

Universidad de Deusto
Biblioteca



que auia muerto en defensio de su republica y por la gloria de su Synagoga. Esto hecho, mãdo el rey Dauid llamar delãte si al mãce bo Amalechita, q̃ auia traydo aquella nueua, al qual mando q̃ luego alli le matassen, y en terrassen, diziendo le estas palabras: *Sanguis tuus sit super caput tuum, os enim tuum locutum est contra te, dicens: Ego interfeci Christum domini:* como si mas claro dixera Dauid: Yo protesto y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre q̃ oy derramo de ti, o mãcebo Amalechita, pues tu boca cõdenna tu vida, y tu mismo liablaste cõtra ti diziẽdo q̃ auias muerto al Christo del redẽptor, al qual no auias de tocar en la ropa, quãto mas quitar le cõmo le quitaste la vida. Esagora aqui de notar, q̃ el buen rey Dauid, si mãdo matar al Amalechita, no fue tanto por el homicidio que cometio, quanto porq̃ de auer lo hecho se alabo de manera, que el pobre mãço, si mato al rey Saul con la lança, tambien mato a su inimigo con la legoa. Muchos años auia que se querian mal, y se trataua mal el rey Saul y el rey Dauid, y pensso el pobre moço Amalechita, que por auer el muerto a Saul, y por auer traydo a Dauid tan buenas nueuas, le hiziera grãdes mercedes, y le diera grandes dadiuas, mas el rey Dauid no parando mientes a lo que el moço

Nota la figura.

quería,



quería, ni aũ por ventura a lo que su própria seuualidad queria, quiso vengar la offensa q̃ se auia hecho a Dios, y olindar el prouecho q̃ auia venido a el. O quãtos y quantos quitos ay oy en el mundo, que tengo por estas tales dicion no llegue a tal perfection como fue la del rey Dauid: esa sabes, llorar por su enemigo, hazer obsequias a su enemigo, mandar enterrar a su enemigo, y sobre todo vengar la muerte de su mortal enemigo: mas q̃ con el q̃ en bol venga algun prouecho, aunq̃ no sea el prouecho mucho, holgamos q̃ muera el enemigo, y aunque no nos pese si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nunca visto, y negocio jamas acaescido fue, el q̃ acontescio al buen rey Dauid esa saber, matar al que mato su enemigo, y vengar su injuria de enemigo ya muerto: como sea verdad, que Christo no mando q̃ al enemigo le hiziessen en muerte, sino que le amassen en vida. No le marauille nadie que encarezca mucho mi pluma en esto, pues aquel santo rey, no solo amo a su enemigo, sino que de lloro, y enterro, y vengo su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera, que antes que viniesse el enemigo, era Dauid varon Euangelico. Pecco pues aquel mancebo Amalechita en huyr de la batalla, en hallar al rey Saul en

*Que el bueno, no mira sino el seruicio de Dios.*

M 2 plazer

plazer le del mal hecho, en traer tã mala nue
ua, y en preciarse de su culpa: de manera, que
muy justamẽte merescia la muerte el q̃ tãtas
culpas cometio en la vida. En aquel terrible y
espãtoso cuento q̃ Christo cõto, de lo q̃ acon
tescio a vn bueno y aũ malo en el otro mũdo
dize, que dixo el rico auariento al patriarcha
Abraham, q̃ estaua en el limbo. *Pater Abra-*
*ham miserere mei*, como si mas claro dixera. O
padre Abraham, o padre mio Abraham aue
agora piedad de mi, si quiera porq̃ soy Israeli
tico como lo eres tu, y la piedad q̃ has d auer
de mi es, q̃ embies aca a Lazaro tu muy que
rido amigo, para que mojado el dedo meni-
que en agua fria, me refresque vn poco la mi
lengua, la qual tengo abrasada en esta llama.
Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta
differencia deue de yr deste mũdo al otro, y
del otro a este, pues es costũbre aca, que los
menores pidan a los mayores, y alla paresce
me, que los mayores piden a los menores, y
mas allende desto, aca los que son ricos hazẽ
merced a los pobres, y alla los q̃ son pobres,
dan limosna a los ricos: de lo qual se puede
collegir, que en el otro mundo se deuen to-
dos vestir del enues, y aca en este no sino del
reues. Poco pedia, por poco rogaua, y aun
con poco se contentaua el desuenturado del
rico:

*Habla del rico auariẽto.*



rico: es a saber, q̃ con sola vna gota de agua le
refrescasse Lazaro aquella su lengua, mas la re
cta justicia de Dios ni le quito oyr ni menos a
su ruego cõdescender: porq̃ auiẽdo el negado
al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa
era, darle ni sola vna gota de agua. No poco
fino mucho es de notar, q̃ aquel malauẽtura
do rico, d ninguna cosa tãto se quexaua, ni en
ningũ miẽbro de su cuerpo tãto dolor, sentia,
como era en la lẽgua: porq̃ dado caso, q̃ le cõ
demne el euangelio de auer sido vorace en el
comer, y desordenado en el vestir, sin cõpara
ciõ deuiã ser mas los pecados q̃ cometia ha-
blando, q̃ no obrãdo. O quãto nos ha de espã
tar el ver q̃ no se quexa este rico auãriẽto del
tormẽto q̃ passa en los ojos con q̃ miro, ni de
el de las orejas con q̃ oyo, ni de el de la gargã
ta con q̃ comio, ni de el de las manos con q̃ ju
go, ni de el de el coraçõ con q̃ desseo, ni de el
del cuerpo con que pecco, sino solamente llo
raua los tormentos que padescia en la lẽgua
con que hablo. Con exemplo tan notable y
cõ testigo tan espantable como es este, muy
sobre auiso auiamos de viuir y muy recatados
auiamos de andar, para responder a lo q̃ nos
preguntaren con acuerdo, y para hablar en
los negocios sobre muy pẽsado: porque para
preciarse vno de la honra es le necessario te-

*El rico auariento mas precia en hablar que no en comer.*

ner muy recogida su lengua. Tienē en costū bre los ricos, despues q̄ han biē comido, y no poco bebido, parar se muy despacio a jugar a burlar, a reyr, a mofar y a murmurar: enterrā do cō testimonies a los viuos, y desenterran do con infamia a los muertos: de manera, q̄ si son diez los mājares q̄ comē, son mas de veyn te las personas que infamā. De la cofradia de estos ricos denia ser aquel maldito rico, es a la ber, comedor, bebedor, chocarrero, parlero, y testimoniero, y pues el fue de su opinió en el mūdo, justo es q̄ sean ellos de su vādo en el infierno: porq̄ no ay cosa mas cōsona a razō, que todos aquellos q̄ fueron cōpañeros en la culpa, lo sean tābien al recebir d̄ la pena. Epilogando pues todo lo sobre dicho dezimos: si el embidioso Cain, y el superbo Lucifer, y el vanilloco de Sennacherib, y los de la torre de Babylonia, y el Amalechita que mato a Saul, y el triste del rico Aurrētio no tuuieran lenguas para dezir tan feas palabras, de creer es, q̄ ni en este mūdo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

*Que en los cōuites se dejmandan mas las lenguas.*

PROSIGVE el autor la materia, y prueua con exemplos los prouechos que haze la buena lengua.

PVes hemos dicho y largamēte prouādo en como la lengua fue causa a muchos de morir,





morir, razon es q̄ prouemos agora, en como tambiē la misma lēgua fue occasiō a muchos de viuir, pues dize nuestra thema, q̄ la muerte, y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano, la cosa mas necessaria es el coraçō, la cosa mas subtil es la sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, la cosa mas inquieta es el pulmon, la cosa mas enferma es el baço, y la cosa mas peligrosa es la lēgua. No inmerito dezimos, que la lē- *Peor es la lengua es mas peligrosa q̄ otra cosa, pues el cora- mala lēgua* tō solamēte piensa, la voluntad consiente, los *que el cu-* ojos miran, las orejas oyen, los pies negocian, *chillo.* las manos hierē, mas la lēgua mata: porque el cuchillo no hiere mas de en las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es esta nuestra la lēgua, q̄ es vna pared blanca, en la qual el cuerdo pinta imagines deuotas; y el q̄ es loco, pinta en ella mil locuras: y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos, y si nos aprouechamos mal della, es bastante para dañarnos: porque no es otra cosa todo lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dētro pensamos. Para prouar todo lo sobredicho y para venir a lo que queremos dezir, cōtaremos aqui vna historia del Rey Dauid lastimosa

Universidad de Deusto
Biblioteca



de oyr, aunq̃ necessaria d̃ saber: porq̃ por ella conoscera qualquiera Christiano, quã flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecçado leuantar. Fue pues el caso, q̃ por voluntad de Dios fue priuado del reyno el rey Saul, y fue elegido y aũ vngido el rey Dauid, el qual hallo eñl señor tãta gracia, quãto auia estado el triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarcas, fue Dauid el mas hõrado, entre los reyes el mas estimado, entre los prophetas el mas alũbrado, entre los Duques el mas tenido, y entre los Israelitas el mas biẽ quisto: lo qual se paresçio muy biẽ, en los grãdes dones q̃ le dio, y en los grãdes peligros de q̃ le saco. Por pocos y por muy pocos y aun por muy poquitos, hizo Dios eneste mundo lo q̃ hizo por Dauid en el testamẽto viejo: es a saber, q̃ le saco de guardar ganados, q̃ le escogio de entre todos sus hermanos, q̃ le libro de entre sus enemigos, q̃ le dio victoria cõtra Goliasel gigante, q̃ quito el reyno a otro para dar se lo a el, q̃ le hizo rey y Propheta, y propheta y rey: y sobre todo y mas que todo, q̃ le prometio y aũ juro Dios, d̃ hazer se hueso de sus huessos, y tomar carne de sus carnes. Queria nuestro Dios tanto a Dauid, y holgauase tanto cõ Dauid, y paresçia le tan bien Dauid, q̃ las palabras q̃ del dixo jamas de nadie las dixo: es a

*Dauid fue el mayor d̃ los prophetas.*

saber,



saber: *Inueni uirum secundum cor meum*: como si mas claro dixera: Entre todos los hijos de Israel he hallado a vn solo varon, q̃ es a mi coraçon muy apazible, y a mi condicion muy agradable. Por esso Dios amaua al Rey Dauid de coraçon, porq̃ le seruia el tãbien de coraçon: de manera, q̃ con vna vara se miden, y cõ vn peso se pesan, el amor q̃ Dios nos tiene, y el seruiçio que le hazemos. Como la ociosidad sea enemiga de toda virtud, y sea el ordiẽbre de toda maldad, estãdo se el rey Dauid sano, rezio, poderoso, pacifico, y ocioso en su corte y casa, succedio le vn negocio assaz perjudicial a su fama, y no poco escandaloso a su republica: porq̃ los principes mas pena merescen por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometen. Si el Rey Dauid estuuiera escriuiendo en los Psalmos, o estuuiera en la guerra de sus enemigos, o estuuiera en la plaça juzgando a sus pueblos, o estuuiera en la sala despachãdo negocios nũca a Dios offendiera, ni nunca a su reyno escandalizara. Mas assi fue y assi es, y assi sera, q̃ a la hora que los principes hazen con sus enemigos treguas, se entran los vicios de tropel por sus cortes y casas. Sant Augustin dize en el libro de la ciudad de Dios, que mas dañosa fue para Roma la ciudad d̃ Carthago, despues de assolada,

*Que el principe es obligado a dar buen exemplo.*

lada, q̃ no quando la tenian los Romanos por enemiga: porq̃ todo el tiẽpo q̃ tuuierõ enemigos en Africa, nũca supieron q̃ cosa era vicios en Roma. Viniẽdo pues al caso es de saber, q̃ vn dia despues d comer, subiose el rey Dauid a vna açotea de palacio a se passear, y mirar, y vio desde alli vna muger assaz hermosa, q̃ en otra açotea estaua lauãdose la cara y peynando se los cabellos, la qual assi como acabo d ver comẽço de amar y desear. Era aquella muger Hebrea, y era casada, y llamaua se su marido Vrias, y ella auia nombre Bersabe, y como a la sazon estaua sola, y el innocente de su marido estaua en la guerra, dio se Dauid tanta priessa en la requestar, y ella tuuo tan poca constancia en el resistir, que dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adultero, y Bersabe se empreño. Estando pues Vrias con el capitan Ioab en la guerra de los Ammonitas, como Bersabe temia que lo supiesse el marido, y Dauid se recelo que la barruntasse el pueblo, queriendo añadir pecado a peccado, escriuierõ al capitan Ioab, que quitasse a Vrias la vida, porque ellos no perdiessen en la honra. Como quien bien lo sabia, dezia el mismo Dauid: *Abyssus abyssum inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males q̃ trae cõsigo el peccado, q̃ vn peccado llama

*Nota la historia del peccado d Dauid.*



llama a otro peccado, y otro llama a otro: assi como acontescio a Dauid q̃ de la gula vino a ociosidad, d ociosidad a mirar, de mirar a desear, de desear a procurar, de procurar a engañar, de engañar a adulterar, y de adulterar a matar: de manera, q̃ nũca el demonio le prẽdiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tã amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nũca el offendiera, ni en caso suzio cayera: porq̃ es el señor tan cuydadoso de los suyos, q̃ a todos los q̃ se esfuerçan a le seruir, nũca en grandes peccados los dexa caer. Que tropeçemos, y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos derrostremos, no es de marauillar, pues los angeles tropeçaron, y cayeron, y aun se enlodaron. Lo que a Dios hemos de rogar y con lagrymas pedir es, que si nos dexare caer, nos de gracia para nos leuantar. Hablãdo el Propheta de como se atúia Dios cõ el buen pueblo dixo: *Quò i non dabit fluctuationẽ iustũ*, y luego hablando del peccador dixo: *Deduces eos in puteũ interitus*: como si mas claro dixera: Tienes tu señor tan gran guarda sobre los tuyos, que nauegando por la mar, no consientes que se mareen, y dase te tan poco por los malos, que andando por la tierra dexas que se ahoguen. Mucho nos ha de espantar, dezir el Propheta que no echa

*De la cayda del bueno y del malo.*

Dios

Dios a los malos en la fuēte, ni en el estāque, ni en el rio, sino en el pozo: porque de todas las otras aguas puede el hōbre salir, o a lo menos nadar: mas el que esta caydo en el pozo ni se puede reboluer, ni menos de alli salir. Entonces cae el pecador en el pozo, y se puede tener por empozado, quando permite Dios que caya en tantos y tan enormes peccados, de los quales ni puede salir, ni se sepa arrepentir. Todo esto dezimos por el peccado, o peccados en que cayo el Rey Dauid, el qual se dio tan buena maña en se leuantar presto, y dēde en adelante viuir recatado: que aunque con la caydа se lastimo, no se manco.

PROSIGVE el autor, y concluye los bienes y males que hizo la lengua.

PRosiguiendo pues la historia, otro dia q̄ peccо Dauid, embiole Dios a dezir y auisar cō el Propheta Nathan q̄ estaua del muy enojado, y escādalizado, assi por el adulterio q̄ cometio, como por el homicidio en que cayo, y q̄ tenia determinado, de dar le la pena cōforme a la culpa. Oydas por el rey Dauid estas palabras, alçados los ojos al cielo dixo: *Peccaui*: q̄ quiere dezir peque. Como el rey Dauid era generoso, valeroso, honesto, y vergonçoso, a la hora q̄ supo estar su negocio publico, y entre todos infamado, fue tā grāde la con-



cōfusion q̄ huuo de lo q̄ el Propheta le dixo, y de lo q̄ Dios le embio a dezir, que los cielos rōpio con sospiros, y la tierra rego con lagrymas, diziendo al señor: *Peccaui*, y confessando ser gran peccador. Tēgo para mi creydo, q̄ el arrepentirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa fue grā parte para perdonar la culpa: porq̄ en el hecho del peccado, no se offende Dios tāto quādo le hazemos, como quādo se le negamos. No se puso Dauid a dezir al propheta Nathan, que dixesse a Dios en como el era flaco, era hōbre, era de hueso y de carne, le auia engañado el demonio, y q̄ aquel era peccado humano, antes cōfesso luego su culpa, y su muy graue culpa diziēdo: *Tibi soli peccaui, & malū corā te feci*: de manera, q̄ el no dar disculpa, le aliuio la culpa. Mucho es aqui de notar y dar a la memoria encomēdar q̄ despues de auer Dauid peccado: no va el a buscar a Dios, sino q̄ dios embia a buscar a el, para darnos a entēder, el grā cuydado q̄ tiene Dios de los suyos: para q̄ si cayerē en alguna culpa, no perseuerē mucho tiēpo en ella. A S. Mattheo q̄ estaua en el cābio, Christo le buscо, a S. Pablo q̄ yua a Damasco, Christo le buscо, al tullido q̄ estaua en la Piscina, Christo le buscо, y al ciego que estaua cabe el camino, Chīo le buscо, y al moço q̄ resuscito en Nayn, Chīo el

*Que mala es la obstinacion del peccado.*

*El cuydado q̄ tiene Dios de los hombres.*

le busco: de manera, q̃ su cõparacio son mas tras los q̃ Christo anda, q̃ no los q̃ a Christo busca. O immensa clemencia de Dios, q̃ no te buscando tu nos buscas, no te rogando tu nos ruegas, no te importunãdo tu nos despiertas, y no te llamãdo tu nos llamas de manera, q̃ si al fin de la jornada nos perdemos, no es tanto la culpa de tu parte porq̃ pecamos, sino porq̃ despues del pecado no te creemos. Holguemos pues de abrir, q̃ Dios nos llamara: holguemos de ser hallados, q̃ el nos buscara: holguemos de seguirle, q̃ el nos guiara: holguemos de creerle, q̃ el nos desengañara: y holguemos de seruirle q̃ el nos pagara: porq̃ es Dios tan largo y tan piadoso, q̃ nos daria mucho mas sino lo demereciessemos: y nos perdonaria mas si no le enojassemos. Cõforme al dicho del Apostol. *Eamus cum fiducia ad thronum gratiæ eius*, que pues Dios sue a buscar a Dauid estando del oluidado, de creer es q̃ se dexara hallar: y assi rogarle con ygual verdadero sentimiento por que las condiciones de la vida de Dios son, que no encuentra, q̃ nadie alle dentro, ni resiste al q̃ quiere entrar. Cosa es de espantar y notable digna de saber: y es que auiẽdo el rey Dauid caydo en el adulterio, y cometido el homicidio, se estuuo assi en su corte y en su palacio, como si nunca hiziera hecho a dios alguna

Notable doctrina.



table seruicio, y viene la grande misericordia del señor sobre el y citale, incitale, llamale, despiertale y cõsiderale en q̃ si quiere tornarse a su casa, hallara de par en par la puerta abierta. Tambiẽ es de põderar, q̃ Dauid pecco cõ los ojos en mirar a Berſabe, pecco cõ las orejas en oyr los mẽsajes, pecco con las manos en matar a Vrias, pecco con el coraçon en se determinar a peccar, pecco con el cuerpo en cometer el adulterio, y pecco como rey en dar de si tan mal exemplo: y por estos y tan enormes delictos, no dixo mas de *Tibi soli peccaui*, y luego dios le perdono. Tambiẽ es mucho de notar que no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalços, ni que castigasse su cuerpo con disciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas Romerias, ni aũ se prometiesse a algunos sanctuarios, sino q̃ solamente dixo *peccaui*, y aquella sola palabra abasto para el perdo de su culpa. Yo peccador, y tu o lector, miremos, que no dixo dauid a ti, peque, contra ti peque, mucho peque, o cuerpo peques, sino que a solas y a secas no dixo mas de peque, para darnos a entender q̃ el juego de nuestra saluacion consiste no en multiplicar las palabras, si no en mejorar cada dellas obras.

*Que para condios pocas palabras somenester.*

No

No tiene Dios necesidad de grãdes vozes para oyrnos, ni de muchas razones para entẽdernos: pues esta claro, q̃ el peccador del rey Dauid, para en descuẽto de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aũ essa entredientes dicha: porq̃ los hõbres mũdanos, no miran sino lo q̃ dize la lẽgua, mas Dios nuestro señor, mira lo q̃ piẽsa el coraçõ. A la hora q̃ Dauid oyo lo q̃ le dixo el Propheta, tuuo tan turbado el juyzio, tã desacordada su memoria, tan rasgadas sus entrañas, y tã perdido su coraçon, que acordandose en lo q̃ auia peccado, no pudo mas dezir, ni aũ atino mas a dezir, de peque demanera, q̃ como el señor no sea nada acuioso, no miro a vna sola palabra q̃ dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesu, o amores de mi alma, y quien pudiesse dezir, y sin mentir osasse dezir peque, y no dezir pecco, y aun entiendo de peccar, yo se q̃ facilmente le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia: mas ay de mi ay de mi, que me hallo ya al fin de la jornada, y no he aun començado a emendar mi vida.

*Nota la confesion del autor.* El santo Dauid, puede dezir con verdad peque, el buen sant Pablo dira peque la gloriosa Magdalena dira peque, el bẽdicto sant Pedro dira peque, el arrepentido ladron dira peque: porq̃ estos si peccaron, no tornaron mas a peccar, mas yo triste de mi digo, que peque ayer, y digo que oy: y confiesso q̃ peccare mañana, sino me va a la mano tu gran misericordia. Si dixera a Dios Dauid: yo señor estoy peccando, y aũ entiendo de aqui adelante de peccar, no ay dubda, sino q̃ nũca Dios le oyera, ni mucho menos le perdonara: mas como dixo no mas de peque, y esto cõ proposito de mas no peccar: apenas huuo echado la palabra por la boca, quãdo Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, o ley sagrada, la ley de Christo nuestro Dios: pues por tantos delictos como cometemos: y por tãtos excessos como hazemos, no nos pide mas, ni nos mandamas, de q̃ digamos cõ Dauid, señor peque, y no entiẽdo ya mas de peccar. De mi, o buẽ Iesu te digo, y a ti mi redẽptor me cõfesso, que peque en mi niñez, peque en mi puericia, peque en mi infancia, peque en mi juuentud, peque en mi virilidad, y plega a ti señor q̃ no peque en mi senectud: porq̃ muchas vezes se tornã los viejos a los peccados de quando erã moços. No auia mas peccado, ni torno mas a peccar el mismo rey Dauid, quando dezia a Dios: *Delicta iuuẽtutis meæ, & ignorantias meas ne memineris domine*: como si mas claro dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delictos de mi juuẽtud no los assientes a mi cuen

*Qũ poco pide Dios al pecador.*



N ta

ta ō grā Dios d Ilrael: porq̄ en carne tā flaca, y en edad tan tierna como es aquella, ni sentimos lo q̄ hazemos, ni aū sabemos lo q̄ queremos. Es aqui pues agora de pōderar, q̄ no pide el buē rey Dauid perdon de los peccados de quādo era niño, ni de quādo era moço, sino d los q̄ cometio quādo era ya anciano, y era viejo, y en las cosas del mundo experimentado: porq̄ los peccados de tal edad no se puedē llamar ignorācias, sino malicias: no bouedades, sino torpedades: no descuydos, sino vicios: y no por no saber, sino por no querer. Quando Dauid pedia a Dios perdō de los peccados q̄ auia hecho quādo moço, y era entōces viejo, y aun muy viejo, de creer es q̄ si tuuiera peccados de vejez, q̄ tambē los cōfessara como cōfesso los de la mocedad: de lo qual se pueden inferir: q̄ haze mucho al caso para q̄ Dios nos perdone los peccados passados, no auer tornado otra vez a ellos. Es tābien de notar q̄ en el pūto q̄ dixo Dauid señor peque, luego dixo Dios q̄ le perdonaua, del qual negocio podemos colligir, q̄ mas tardamos nosotros en reconocer la culpā, q̄ tarda Dios en vsar de su misericordia. Parece q̄ en esta cosa, estauā hechos de habla el criador y la criatura: essaber, que en haziendo se preñada Bersabe, luego mataron a Vrias: y muerto Vrias, luego Nathan reprehēdio a Dauid del delicto: oy en reprehēdiendo le del delicto, luego cōfesso su peccado: y en confessando su peccado, luego Dios se mostro cō el misericordioso: d manera q̄ quan dē priessa fue Dauid huyēdo de Dios, tāa priessa fue Dios en busca de Dauid. Sea pues la cōclusion, *quòd si mors & uitæ sunt in manibus linguæ*, si para muchos fue la lēgua occasiō de muerte, a lo menos para el rey Dauid fue occasiō de su vida: pues lo q̄ la vida le quito, el *Tibi soli peccaui* le torno, aqui por gracia, y despues por gloria: *ad quam nos perducat Iesus Christus*. Amen. Amen.

*Mas presto Dios nos perdona q̄ nosotros nos arrepentimos.*

RAZONAMIENTO hecho a la emperatriz nuestra señora, en vn sermon que hizo el autor el dia de la transfixion de nuestra señora.

MVlier ecce filius tuus. El dia que al niño Iesu presentaron en el templo, dize sant Lucas: *Quod erant mirantes pater & mater eius, super his quæ ducebantur de puero*: como si mas claro dixera: Estaua la madre de Dios muy espantada y muy regozijada, de oyr lo que el viejo Simeon dezia del niño su hijo: es a saber, que seria lumbre de los Gentiles, gloria de los Hebreos, esperança de las gentes, salud de todo el mundo, y que ya no queria Simeon mas vivir, pues

auia visto cõ sus ojos lo q̃ tanto auia desseado su coraçõ. Como sea cosa cierta: q̃ la presente prosperidad no sea otra cosa sino vn aguero de alguna repẽtina desdicha, luego a la hora se boluio el viejo Simeon a la virgẽ y le dixo: *Ecce hic positus est in ruinam & in resurrectionẽ multorum im Israel: & tuã ipsius animam doloris gladius pertransibit*: como si mas claro dixera: Mira tambien lo q̃ te digo, y es, q̃ muchos en Israel se perderã por no le creer, y muchos se saluarã por sus pisadas seguir: y digote tãbien mas, y es q̃ vendra tiempo que sea tan grande el dolor de su cuchillo, que alcançara a herir el cuerpo suyo, y a traspassar el coraçon tuyo. Mucho es de ponderar, que no dixo Simeon que Christo haria a muchos caer, *nisi q̃od erat positus in ruinam multorum*. Hablando la verdad, el redemptor del mundo no solo no fue causa que algunos tropeçassen, mas aun ni fue occasion de que alguno cayesse y se perdiesse: porque no se puede compadescer en vno, el venir nos a redemir, y ser causa de nos perder. Si hago yo vna puente por do podays passar vos seguro vn rio peligroso, q̃ culpa tẽdre yo, si despues os echays vos de la puente abaxo? Si vos os escondeys en vna camara escura, o en vna caua honda, que culpa tiene el sol sino os alumbra? Que-

remos



remos por lo dicho dezir, q̃ pues Christo vino al mundo, predico en el mũdo, dio ley al mundo, y aũ redimio al mũdo, q̃ culpa tiene Christo, si alguno se cõdemna, si el no quiere guardar lo q̃ en el euãgelio el le mãda? La bẽdita ley de Christo ni es occasionada para caer, ni sospechosa para creer, ni es obscura para entẽder, ni tãpoco es rezia para no se guardar: de manera, q̃ no esta el peligro en lo que ella nos mãda, sino en lo que nosotros en ella nos desmãdamos. Dezir pues Simeon, q̃ Christo seria puesto en cayda de muchos, no es dezir, q̃ seria causa q̃ se perdiesse̅ muchos, si no q̃ caerian de su ley muchos, en especial de los Hebreos: los quales auiendo de ser pregoneros de su ley, se hizieron verdugos de su vida. Lo segundo que el viejo Simeon dixo de Christo fue: no solo q̃ era puesto en cayda: *Imo etiam in resurrectionem multorum in Israel*: como si mas claro dixera: En la ley que dara esse niño al mundo, algunos tropeçaran y aun caeran, y muchos, y muy muchos en ella se saluaran, assi como fue sant Pablo, la Magdalena, Sant Mattheo, la Samaritana, y el buen ladron, y otros innumerables con ellos, los quales se saluarõ Christo lo queriendo, y con su gracia los socorriendo. *Perditio tua ex te Israel, ex me autẽ saluatio*: dezia el Pro-

*La ley de Dios a nadie haze errar.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



pheta Osee. 13. como si dixera: O Israel, o Israel y que trabajo tẽgo contigo: porq̃ sino te torno al camino siẽpre vas descaminada, sino te voy adestrãdo siẽpre veo q̃ tropieças, sino te ayudo a leuantar siẽpre estas cayda: sino te voy a limpiar, siẽpre andas enlodada: y sino te resuscito, a cada passo te hallo muerta. De muchos, y de mi muy mas q̃ de todos se puedẽ dezir cõ verdad estas palabras del Prophe ta: es a saber: *Perditio tua ex te Israel, ex me autẽ saluatio*: porq̃ si me saluo, es por la gracia de Christo: y si me pierdo, es por mi mal recaudo, pues se de muy cierto, q̃ para caer abasta mi malicia, y para leuantar me no abasta mi fuerça. Lo que mucho es de notar y mucho mas de llorar es, q̃ no dixo Simeon, q̃ leuantaria Christo a todos los q̃ cayessen, sino q̃ resuscitaria a muchos de los q̃ estuuiessen caydos, de los quales muchos plega a ti, o buẽ Iesu, q̃ sea yo el vno dellos: porque si tu no me das la mano: ni me sabre tener sin que caya, ni me podre leuantar despues de caydo. Lo tercero q̃ dixo Simeõ a la virgẽ fue: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit, ut reuelentur multorũ corda*: como si dixera: Ya q̃ he dicho lo q̃ acontescera a tu hijo, quiero agora dezirte lo q̃ vendra por ti que eres su madre, y es: q̃ al cabo de su jornada, vn cuchillo mismo acabara



acabara su vida, y traspassara tu anima. El cuchillo con q̃ amenaza el sancto Simeõ a la madre no es otro sino la cruel passion q̃ auia de padescer su hijo: porq̃ assi como no ay cuchillo q̃ no sea para matar, o sea para cortar: assi la passion de Christo quito la vida al hijo, y partio el coraçõ de la madre. *Collocauit ante paradisum Cherubin & flammeum gladium ad custodiendam uiam ligni uitæ*: dize la sagrada escriptura: Gene. iiij. como si dixera: Puso Dios vn cuchillo de fuego a la puerta del paraysso terrenal, luego q̃ peccaron Adam y Eua: porq̃ nadie osasse yr a comer del arbol de la vida. Es mucho aqui de notar, que antes q̃ el hõbre peccasse, ni peccado se nõbrasse en el mũdo, no se lee de Dios auer tenido el pada, ni aũ cuchillo, mas a la hora q̃ el hombre cometio el peccado, luego puso en su casa horca y cuchillo: es a saber muerte tẽporal, y muerte espiritual. El cuchillo q̃ estaua a la puerta del paraysso, significaua el bẽdito Iesu en su cruz crucificado, en el qual auia hierro d̃ humanidad, y fuego d̃ diuinidad: d̃ manera q̃ con la humanidad padescia los tormẽtos, y cõ la diuinidad perdonaua los peccados. El cuchillo q̃ estaua ante el paraysso, era el cuerpo de Chriõ q̃ padescia, y el fuego de aq̃l cuchillo era la charidad cõ q̃ lo padescia: porq̃ si ẽmos mucho al bẽ



*Vn dolor fue el del hijo y el de la madre.*

dito Iesu por la sangre q̃ por nosotros derramo: no menos le deuemos por el fuego del amor con q̃ la derramo. Muy mejor cuchillo es el q̃ tiene la yglesia, q̃ no el q̃ tenia la Synagoga: pues aquel era para defender el parayso, y el nuestro es para abrir el parayso. Aquel cuchillo era de fuego que quemaua, mas el nuestro es de sangre que alimpia. Aquel cuchillo a nadie dexaua entrar: mas el nuestro a todos cõbida a q̃ entrẽ. Aquel cuchillo estoruaua a todos el passo, mas el nuestro enseñanos el camino. Finalmente digo, q̃ aquel cuchillo se hizo para offender a los Hebreos, y el de Chr̃o se hizo para defender a los Christianos. La cruz de Christo es el cuchillo de q̃ dezia el Propheta Dauid: *Accinge re gladiũ tuum super femur tuum potentissime.* Este cuchillo es con q̃ el buẽ rey Dauid corto la cabeça de Golias. Este cuchillo es con q̃ el Propheta Ezechiel se rayo la cabeça y se hizo la barba. Este cuchillo es del que dixo Christo: *Non veni pacem mittere, sed gladium*: porque con la sangre de su cuerpo derramo este cuchillo, quito el temor al demonio lo que tenia vsurpado, y restituyo al hombre lo que tenia perdido. Y pues el parayso de la Synagoga tenia vn cherubin, que le guardaua, y vn cuchillo de fuego con que se guardaua, ni tengo gana de yr

*Mayor fue el amor q̃ el dolor en Christo*

*Que nadie entre en parayso sin la señal de la sangre de Christo, y sin el temor de la muerte.*



alla, ni rogar a nadie q̃ me lleue alla: porq̃ mas quiero morir a manos del sagrado cuchillo de la Iglesia, q̃ no viuir en el parayso de la Synagoga. En el parayso de Adam comiã fruta, mas en el parayso de Christo fruymos de su essencia diuina. En el parayso de Adam vuo peccadores, mas en el parayso de Christo jamas entrarõ sino sanctos. Y pues en aquel parayso se auezaron las mugeres a regalar, y los hõbres a pecar: mas razõ ay de llorar nuestra desdicha, q̃ no de sospirar por tornar a su gloria. Lo quarto que dixo Simeõ a la virgẽ fue, q̃ el cuchillo de su hijo se llamaria *gladius doloris*: es a saber, cuchillo de dolor: la qual palabra es muy lastimosa, y no poco mysteriosa, y por esso deuen los sabios escudriñar la, y los deuotos contẽplarla. Para entendimiento de esta palabra es de notar, que la primera maldicion q̃ Dios echo a Adam en peccãdo, fue: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: es a saber, q̃ en el sudor de su cara comeria el pan que le pusiessen a la mesa. A la muger tambien le dixo que le costarian muchos dolores los partos de sus hijos: de lo qual podemos inferir, que de partes del padre heredamos los sudores, y de partes de la madre heredamos los dolores. No podemos negar que los sudores y dolores es herencia que se heredo, y no es

haziēda q̄ segano, pues por mucho que viuamos, y por mas prosperidad q̄ tengamos, nūca acabamos de sudar, ni aū cessamos de nos quexar. Maldiciō dada a nuestros primeros padres fue, q̄ nos cueste muchos sudores todo lo q̄ comemos: y padezcamos grādes dolores miētras viuieremos: lo qual es assi como dezimos, pues siēpre andamos hābrientos por lo q̄ nos falta, y no cessamos de quexar nos por lo q̄ nos duele. En esta triste vida yo no se de q̄ se puede nadie gloriar, ni mucho menos alabar o preciar: pues somos hijos de padre que nos dexo la herēcia en sudores, de madre que nos dio el dote en dolores: y lo q̄ es peor de todo q̄ es mayorazgo, que no se puede vender, y es herencia que no se puede repudiar. *Quid agam si locutus fuero, non requiescit dolor meus, si tacuero non recedet a me?* Dezia el sancto Iob, hablādo de sus trabajos. capitulo. xvj. como si dixera: Que hare triste de mi? que son tan grandes los dolores que passo, y los sudores y trabajos que suffro, que el cuerpo me [illegible] el coraçon muy atribulado: porque ni hablando me dexan, ni callando me oluidan. Razon tiene el sancto Iob en dezir, que ni porque callaua, ni porque hablaua se le afloxauan sus dolores, pues no oymos ni vemos otra cosa cada dia, sino quexarse

*El dolor y el sudor es natural al hombre.*



se todos de todo, que les duele la cabeça, o los ojos, o las muelas, o el pecho, o el estomago, o la rodilla, o el baço: de manera, q̄ el oficio en q̄ el hombre mejor maña se da es: darse a suspirar, y saber se quexar. *Quid agam nescio*, dize el bēdito Iob, como quiē dize q̄ ya no sabe q̄ se hazer, ni vee a do se yr pues pobre y rico, holgando y trabajādo, solo y acōpañado, triste y aū alegre, no le faltan dolores q̄ le fatiguen, ni pensamiētos q̄ le atormentē, en lo qual el dize muy gran verdad: porq̄ todo lo mejor de nuestra vida se nos passa en suspirar por lo q̄ desseamos, y en quexar nos de lo que padescemos. Pues las dos mas principales clausulas del mayorazgo de nuestros primeros padres son: *In sudore uultus tui uescēris pane tuo*, la vna: Et *in dolore paries filios*, la otra: no me paresce deuemos quexar nos mucho de lo que suffrimos, sino antes dar muchas gracias a Dios por lo que no padescemos: porque no ay cosa mas annexa a nuestra vida q̄ tener a cada passo mil sobresaltos en ella. Pues somos hijos de dolor, y nascidos de dolor, y nos criamos con dolor, y viuimos con dolor, y aun morimos con dolor, no cae debaxo de razon, que ningun sudor nos canse, ni algun dolor nos espante: porque el hombre q̄ es sabio y cuerdo, de lo que se marauilla y espanta

*Que son los officios del hōbre.*

y espãta es, no de los dolores q̃ suffre, sino de algũ plazer si le sobreuiene. Si profundamente se mirã las tristezas, y pobrezas, y aduersidades, y descõtentos q̃ a nuestras puertas llamã, y en nuestros pobres coraçones se apoderan: en mas tẽdremos vn solo momento de descanso, q̃ no vn año de desassossiego: porq̃ los pesares y dolores son a nosotros annexos mas los regalos y plazeres son nos como accessarios. Tiẽpo es ya q̃ dexemos de hablar de nuestros dolores, y hablemos de los dolores q̃ padescio Christo, los quales fueron tan excessiuos en ser dolorosos, y tã sin cuẽta en ser muchos, q̃ comparados los vnos a los otros parescen los nuestros no mas de auer los sonado, y los de Christo auer los padescido. *Cum esset Dauid in spelunca Odollam conuenerunt ad eum omnes qui erant in angustia, oppressi ære alieno, & factus est eorũ princeps. primo Regũ. xxij.* las quales palabras quieren dezir: Estando el rey Dauid en la cueua de Obdollam escõdido, y huydo dela persecuciõ de su señor el rey Saul juntaron se alli con el todos los que andauan por el Reyno desterrados y fugitiuos, a le consolar: y aun con el se consolar, de los quales todos fue hecho señor y caudillo, porque entre todos ellos era el el mas atribulado. En esta figura del rey Dauid se muestra

*El hombre no se ha de marauillar del trabajo sino del descanso.*

*Figura de la pasion d Christo.*



tan a la clara q̃ los excessiuos dolores q̃ Christo passo en el discurso de su vida, q̃ seria para mi mas sauo cõsejo q̃ mi anima los gustasse, q̃ no q̃ mi pluma los escriuiesse: porq̃ son tã altas y tã hetoycas las obras de nra redẽpcion, q̃ apenas alcança el entẽdimiento a contemplar las, quãto mas los pulgares a escreuir las. Muchos en la vieja ley fueron figura de Christo y prophetizaron de Christo, mas a mi pensar ninguno lo fue mas q̃ el sancto rey Dauid: y de aqui es q̃ no llamaron a Christo hijo de Noe, ni hijo d Moysen, ni hijo de Iacob, sino hijo de Dauid: porq̃ era del tribu real de Dauid, y porq̃ en ninguno fue Christo mas figurado que en Dauid. Por particular priuilegio dixo Dios del rey Dauid: *Inueni uirum secundum cor meum*: es a saber, halle vn varon conforme a mi coraçon, y de solo Christo dixo su padre: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui*: es a saber, este es el hijo que yo tengo entre todos mas regalado, y con quien yo eternalmẽte me huelgo: d manera q̃ el amor que Dios cõ el rey Dauid tuuo, parece auer sido figura del immenso amor q̃ el eterno padre tenia con su hijo. Fue tambien aquel sancto rey Dauid figura de Christo, en que assi como el fue perseguido del rey de Israel sin causa, assi Christo fue tãbien perseguido del

*Dauid fue grã figura de Christo*

pueblo

pueblo Israelitico a sin razõ ni justicia: de ma
nera, q̃ Saul perseguia a Dauid: porq̃ le queria
mas q̃ no a el en el reyno: y los phariseos persi
guian a Christo: porq̃ le tenian en masa el q̃
no a ellos en el pueblo. Fue tãbien Dauid figu
ra de Christo, quando se jũtaron con el en la
cueua de Obdollam, todos los q̃ andauã atri
bulados, y perseguidos, y le hizierõ principe
de todos, como a mas perseguido d̃ todos: en
lo qual se nos dio a entẽder, q̃ el hijo de Dios
auia de ser el q̃ en este mũdo mas persecucio
nes auia de suffrir, y mas acerrimos dolores
auia de passar. A este proposito no vaca de
muy alto misterio, dezir el angel a la virgen
*Dabit illi dominus sedem Dauid patris eius*: es a
saber q̃ le darian a Christo la silla de Dauid su
padre: en lo qual dio a entender, que por es
tonces el tyranno Herodes tendria el sceptro del reyno, y que Christo heredaria la silla
del trabajo, mas que despues de la redempcion
acabada: *Christus regnabit in domo Iacob in
æternum*, y Herodes sera alançado como ty
ranno. El principado de los atribulados y per
seguidos a Christo tuera dado, si Christo tuvie
ra entonces vino: porque Dauid no tenia en
la cueua de Obdollam mas de ochocientos
fugitivos, mas el bẽdito Iesu tiene en su yglesia millares de millares de atribulados: de ma



nera, q̃ si en la cõpañia de Dauid auia cuenta,
en la casa de Christo no auia cuẽta. Diziẽdo
como dize Christo: *Venite ad me omnes qui la
boratis, & onerati estis, & ego reficiam uos*: es a
saber: Venios para mi casa todos los q̃ anday
atribulados, y acudid a mi todos los q̃ estays
cargados, q̃ yo remediare a los vnos, y cõsola
re a los otros: los angeles vendran a viuir con
Christo, aunq̃ no siẽtan trabajos, quanto mas
los hõbres a q̃ remedie sus desconsuelos. Los
trabajos q̃ padescio Abel cõ Cain, Noe con
los Idolatras, Abraham con los Sodomitas,
Isaac cõ Israel, Iacob cõ Esau, Ioseph con sus
hermanos, Helias con Iezabel, y Dauid con
Saul jũten se estos a vna parte, y los de Chri
sto nuestro Dios a otra, y yo affirmo y juro q̃
a el y no a otro den el principado de los atri
bulados: pues fueron sus trabajos mayores q̃
los de todos. Vengan tambien a monton
los trabajos y martyrios de sant Pedro con
la Cruz, de sant Pablo con el cuchillo, de
Santisteuan con los guijarros, de sant Llo
rente con las brasas, y de sanẽta Catharina
con sus ruedas: y pongan se en otra parte
los de Christo solo, y sin contradiction al
guna le daran el señorio de martyrio: por
que cada martyr no sintio mas de sus traba
jos, mas el redemptor del mundo sintio los

suyos

*Christo sintio lo q̃ los martyres auiã de padescer.*

suyos y los de sus amigos. O buen Iesu, o amores de mi alma: pues te preciaste ser principe de todos los atribulados y tẽtados, recibe me señor, recibe me en essa tu capellania, y assiẽta me ay el sueldo, si quiera de vna lãça: porq̃ segũ los dolores q̃ yo passo, y segũ las tentaciones q̃ yo suffro: desde agora me doy por cayado, si tu señor no me lleuas d braço. No poco tambiẽ es de notar q̃ los atribulados q̃ estauã cõ Dauid en la cueua, aunq̃ le cõtaron sus trabajos no dezia la escriptura q̃ les dio algun remedio para ellos, sino que si atribulados vinierõ, atribulados se tornarõ: lo qual no acontesce a los perseguidos con el perseguido Iesu: porque es el tan piadoso y aun tan cuydadoso de los que algo padescen por el, que apenas le han pedido algun socorro, quando ya se sfreten del ser socorridos.

PROSIGVE el autor y habla de los dolores de nuestro maestro y redemptor Iesu Christo.

ESayas. 53. hablando de los dolores que Christo auia de passar, dezia: *Desideratus est despectus & nouissimum virorum virorum dolorum & sciens infirmitatem*, como si mas claro dixera: Lo que desseamos y por lo que suspiramos mi Synagoga y yo es, vera a vn varon que sea el postrero de todos los vicios, y q̃ por excellẽcia le llamẽ varõ de dolores, y q̃ este muy experimẽtado en los trabajos, y sea menospreciado d todos los malos. Si debaxo destas tan lastimosas palabras, no viesse algun gran mysterio encerrado en ellas, parecteria inhumanidad, y aun crueldad del Prophets, dessear a vn hõbre tantos trabajos y desuẽturas, a cuya causa es menester aduertir mucho en la prophecia, y mucho mas en el cũplimiento della. Ante todas cosas es de ponderar, q̃ no dize el Prophets: *Desideramus eũ hominem*, si no *Desideramus virum virum*: porq̃ este nombre de hõbre, no denota mas d la naturaleza q̃ tenemos, mas este nõbre varõ, denota la naturaleza q̃ tenemos y denota la virtud de q̃ nos preciamos: y de aquel es q̃ a todos los escogidos llama la escriptura muchas vezes varones dũtamẽte con llamar los hõbres. Del sancto Iob se dize: *Quod uir erat integer*. Del Rey Iusty de Helias se dize: *Quod erat uir Dei*. Y de Christo se dize: *Apprehendent mulieres uirum unum*: y de la madre de Dios se dize: *Ad uirginem desponsatam uiro*: de manera, que este nombre varon, o *uir* denota excellencia sobre este nombre hombre. Segun dize Donato este nõbre, *Vir*, quiere dezir hõbre q̃ tiene vigor y fuerça en todo lo que haze: y assi fue el bendito Iesu, el qual por cõtradiction



*No usca d mysterio llamar a Christo uaron y no hõbre.*

O que

Universidad de Deusto
Biblioteca



que le hiziessen ni por trabajos q̃ le sucediessen, ni ca prometio cosa q̃ no cũpliesse, ni comẽço cosa que no acabasse. No se contenta Esaias con que fuesse el que el desseaua hõbre desdeñado, y cuarde, pues de los tales más hallauan que querià, sino que fuesse hõbre en la natutaleza, y varon en la constancia: porque varon y muy varon auia de ser, el que auia de redimir el mundo y auia de hazer armas con el demonio. Tambien es de ponderar, que no suspiraua Esaias por qualquiera varon, sino solamente por aquel que auia de ser: *Nouissimus omnium virorum*: es a saber, el postrero de todos los varones en la qual palabra nos dio por subtilissimo estylo a entender, que dessea ver venir ya al postrero varon bueno de todos los varones buenos que en la Synagoga se auian criado, y desde el principio del mundo auian nascido, lo qual se cumplio en solo Christo nuestro Dios: porq̃ el fue el postrero varon bueno que en la Synagoga huuo, y tambien fue el primero que la Iglesia tuuo. *Nouissimus omnium virorum*, dize el numero terno, pues en el acabaron todos los buenos que en la Synagoga auia, y aun todo lo bueno que la vieja ley tenia: porq̃ la reyna de los angeles, y los principes de la Iglesia, aunq̃ nascieron en la Synagoga,

*El postrero justo de la Synagoga fue Christo.*



goga, no los contamos sino por de la y glesia. Que auia de ser Christo: *Nouissimus omnium virorum*, fue figurado en el nascimiento de los dos hermanos Iacob y Esau, los quales como fuessen hijos de vna madre, y nasciessen a vna sola hora, fue el caso, q̃ como ambos saliessen juntos de las entrañas de la madre, Iacob q̃ nascia a la postre, y auia teniẽdo de la planta del pie de Esau q̃ nascia primero: lo qual acontesciendo a caso fortuyto, sino por mysterio muy alto. Nadie puede negar que en el hõbre no ay cosa mas baxa, ni mas abatida, ni mas trabajosa, que es la planta del pie: porque ella es lo postrero que ay en el hombre, y ella es la que anda cabe el suelo, y ella es la que sustenta todos los miembros del cuerpo. En el cuerpo mistico de la Synagoga, nuestro redemptor fue la planta del pie de ella: porque el fue el mas abatido de todos, y el fue el que llevo a cuestas nuestros pecados, y el fue la planta en que se acabaron todos los buenos: de manera que lo que los Israeliticos tuuieron por planta, tenemos nosotros por cabeça. y lo q̃ ellos pulieron los pies, ponemos nosotros sobre las cabeças. Iacob y la y glesia no quieren de Esau y de su Synagoga la cabeça q̃ fue Adam, ni los ojos q̃ fueron los Patriarchas, ni la boca q̃ fueron los Prophetas, ni los braços q̃

*La figura de Iacob y Esau nota bien,*

fueron los reyes, ni el cuerpo q̃ fueron los plebeios, sino solamẽte quieren la planta del pie della: es a saber, la humanidad de Christo q̃ nascio en ella: porq̃ a la verdad, esta es la harina de aquellos saluados, y la medula de aquellos huessos. Dize tãbien Esaias, q̃ llamará al redẽptor del mũdo *virum dolorum*: es a saber, varon de dolores: el qual nõbre parece que pone espãto nõbrarle, y muy gran cõpassion oyr: es porq̃ para tener vn hõbre mucha passion, y poca cõsolacion, abasta le tener vn dolor solo, sin sufrir tantos dolores jũtos. Como sea verdad, q̃ en la casa de Dios no se permita lagryma q̃ derramar, ni admitã dolor de que se quexar: osar dezir el Prophe ta q̃ se llama va Christo varõ de dolores y trabajos, nova ca de muchos y muy grãdes mysterios, aunq̃ es verdad, q̃ en materia tan lastimosa, como es tratar de los dolores de Christo, mejor seria sentirlos q̃ no escreuirlos: porq̃ a ser hombre mediano Christiano: todo lo que se escriuiesse con las plumas, se auia de yr regãdo cõ lagrymas. A Eua nuestra madre quando pecco, fue le dicho, *quod in dolore paries filios*: es a saber, q̃ con dolor mas no cõ dolores pariria sus hijos. El bien auẽturado Iob auiendo perdido la casa y los hijos, y la hazienda, y estando su persona llena de lepra, de vn dolor se que-

Lo mejor de la Synagoga fue Iesu Christo.



se quexaua, y no mas: diziẽdo, *Non requiescet dolor meus*, es a saber: Este mi dolor no para de me atormẽtar, ni me dexa assossegar. La madre del Prophe ta Samuel, como estuuiesse orãdo en el tẽplo porq̃ Dios le diesse hijos, y Heli el sacerdote la motejasse de borracha, y Phenẽna, otra muger q̃ tenia su marido la corriesse, porq̃ era mañera, respõdio ella a Heli el sacerdote, y dixo: *Ne reputes ancillam tuam, ut filiã Belial, quia ex multitudine doloris & mœroris mei locuta sum*: como si dixera: No pienses, o gran sacerdote Heli, q̃ soy como las hijas de Belial, que son las que se andan por ay perdidas: porque la grandeza del dolor que tienen en ver me mañera, y la tristeza que ha caydo sobre mi de ver lo que me dixo mi emula, me haze orar al señor desta manera: y no parezcate en ti Heli q̃ estoy borracha. Dela rey Assa dize la sagrada escriptura, 2. Paral. 16. *Quod egrotauit rex Assa anno tricesimo regni sui, dolore pedum uehementissimo*: como si mas claro dixera: En los postreros dias de su vida rayo en mucho mal el rey Assa, de la gota: el qual dolor fatigaua le muy mucho, como era Assa viejo, y no tenia ya virtud para resistirlo. Ve aquí pues como Eua, y Anna, y Iob, y Assa, y con ellos otros muchos no se quexã ser fatigados mas de con vn

Otra figura.

dolor, y solo al bendito Iesu llamã varõ de dolores, y cargan sobre el los dolores, y le precia el de sufrir dolores: y sea ello mucho de enhora buena, mas no por mas estar sin nosotros sanos, de por auer tomado Christo sobre si todos nuestros dolores y trabajos. Para entender bien en como Christo es varon de dolores, has de saber, q̃ assi como es mayor y ser el gozo espiritual q̃ no el corporal, assi es mayor y mas grande el dolor del anima quãdo esta triste, q̃ no el del cuerpo quando padesce, y como en Christo anduuiesse siempre parados estos dos dolores: es a saber, el dolor de la que padescia, el dolor de q̃ nos veya pecar, llamale varon de dolores: assi por la passion q̃ padescia, como por la compassion que de nosotros tenia. Si Christo no sintiera mas de su passion, no le llamara el Profeta varon de dolores, sino varon de dolor: mas como sentia en el cuerpo su pena, y sentia en el coraçon nuestra culpa, llamole *virum dolorum*, porque el bendito Iesu sin comparacion era muy mas la pena que el sentia en ver nos pecar, que no el dolor de verse a si padescer. Estos dolores tanto eran en el redemptor mayores, quanto fueron en el mas continuos y aun mas antiguos: y assi es, que desde el punto que tomo Christo carne humana fue luego

*Los mayores dolores de Christo eran nuestros pecados.*



hizo de la essencia diuina, y se le representó toda la passiõ futura: por manera, q̃ desde las entrañas de la madre se offrescio a morir, y comẽço a padescer. *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper.* Psalmo. 36. Dezia Dauid en nõbre de Christo, y es como si dixera: No solo accepto la muerte q̃ tu padre mio me mandas padescer: mas aun esto y aparejado de rescebir todos los açotes q̃ me quierẽ dar mas y mas atormẽtos: los traygo siẽpre delãte de mis ojos. No en vano dize Christo: *Dolor meus in conspectu meo semper*: pues no ay dolor tan rezio, que alguna medicina no le tẽple, ni ay tristeza tan grande, q̃ el tiẽpo no la cure: lo qual no fue assi en Christo: porq̃ quanto mas y mas dias escriẽdo tãto mas nos veya a su padre offender, y a si mismo padescer. *Abi insuper quæque mea miseratio, & de iecore matris meæ egressus est ærumna.* Dize Iob en nõbre de Christo, assi como si dixesse: No solo desde la niñez te y do creciendo como la piedad, mas aun desde el vientre de mi madre soy naturalmente piadoso. Bien se te cree y firmemẽte creeo buen Iesu, que siendo tu hijo de tal padre como es Dios, y hijo de tal madre como es la virgen, q̃ no podias sino parescer a tu padre en la claridad: y parescer a tu madre en la

*Que nos padescẽ de otros cõpadescer se.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



piedad, mayormẽte q̃ tu no veniste al mũdo a vẽgar tus injurias, sino a perdonar nuestras culpas. Dezia el apostol Paulo: *Quod fuit ex his quæ passus est didicit obedientiam*, y por semejãte manera digo yo tambien, q̃ el bẽdito Iesu en sus propias fatigas aprẽdio a cõpadecerse de nuestras miserias: porq̃ no ay en el mũdo quien mejor de otro se cõpadezca, q̃ es el q̃ mucho padesce. Quiso el redẽptor del mũdo experimẽtar en si todos los generos de tormẽtos, para mejor se cõpadescer de todos los hõbres atribulados: y de aqui es, que quanto mas crescia, tanto mas padescia, y quanto mas padescia, tanto mas se compadescia, la qual pasion y compassion le duro hasta el arbol de la Cruz, a do justamente le llamará varon de dolores pues allí se vio señor de todas las passiones, y padre de todas las cõpassiones. Llamara a Christo *virum dolorum*, no le leuanta Isaias ninguñ falso testimonio: pues nascio en vn diuersorio: y huyo luego de Herodes: se abscondio de Archelao, se perdio en Hierusalẽ, con los suyos passaua de hambre, le pedian tributo como a pechero, le infamauan de endemoniado, y sudo sangre de agonia, y en la Cruz dio al padre el ánima: de manera, que no fue otra cosa su humanidad, sino vna y unque de dolores, y va



vn abysmo de trabajos. Ve aqui pues en como cõforma en vno, la prophecia de Simeõ el justo, con la de Esaias el Prophetas pues el vno le llamo varon de dolores, y el otro le llamo cuchillada dolor: porq̃ no es otra cosa cargar sobre Christo todos los dolores, sino pagar el al padre por todos nuestros pecados. O buẽ Iesu, o redẽptor de mi alma y quã contrarios son el nõbre con q̃ llamas a ti, y el con q̃ deuẽ llamar a mi: pues a ti te llaman varõ de dolores, y a mi me han de llamar el hõbre de los plazeres: porq̃ yo no entiẽdo, sino en buscar a do mi cuerpo se regale, y do tambiẽ mi coraçõ se consuele, y lo q̃ es peor de todo, q̃ ni se de mi, ni me acuerdo de ti. Ay de mi, ay de mi: pues no se padescer hambre, que luego no como: no se sufrir sẽd, que luego no bebo: no se auer frio q̃ luego no me arropo, no se estar solo, que no busque compañia, ni se padescer trabajo que con otro plazer luego no le recõpenso de manera que me podian llamar hõbre de buena vida, no por las virtudes que tẽgo, sino por los regalos que busco. Quien pudiesse con verdad dezir con el Iusto: *Miserere mihi consolatio: ut affligens me dolore non parcat.* Iob. vj. y es como si dixesse: Si tu me quieres bien señor, haz me lo de mostrar en q̃ no cures de lo que mi sensualidad pide mi con

*Exclama el autor cõtra si mismo.*

-desciẽdas: a lo q̃ mi coraçon quiere, sino q̃ en lugar de cõsolacion me desc̃ũeles, en lugar de regozijo me enojes, en lugar d'alegria me entristezcas, en lugar de descãso me martyrizes, en lugar de regalo me laçotes: porq̃ el esclauo d'tu casa y corte es, q̃ cõ los tus mas familiares amigos les dás y repartes de tus mayores trabajos. Yo soy el q̃ mas contra ti he pecado, y tu soy el q̃ cada dia te ofendo, yo soy el q̃ nunca del pecar me emiendo, y o soy el que mas q̃ a todos tus perdonado, y aũ soy el que mas de todos te soy ingrato: y por ello siendo en mi como en mayor pecador, puedes emplear los dolores de tu passion, y el cuchillo de tu compassion.

Nota bien

PARA SE LEER, el autor sus razones mitto, y habla de los dolores de la Virgen

LO tercero q̃ el buen viejo Simeon dixo a la Virgen fue: *Et tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit*: sonauã si dixera: Señora cruel el cuchillo de la passion de este tu hijo, o muger, ó de vn solo golpe nuestra alma atrauiesa y trapassara a tus entrañas. En todos los siglos passados, ni en todos los libros antiguos nunca tal prophecia se prophetizo, ni tal palabra se escrivio, ni aũ tanger á lastima se oyo, como la q̃ el viejo Simeon dixo a la reziẽ parida



-uida Virgẽ: esa saber, q̃ en vn mesmo dia en vna mesma hora, y cõ vn mesmo cuchillo, se hauia justicia de la vida del hijo, y de las entrañas de la madre. Cuchillo q̃ corte las orejas a los ladrones, cuchillo q̃ deguelle a los homicianos, cuchillo q̃ quartee a los traydores, cuchillo q̃ corte las lẽguas a los blasphemos, y cuchillo q̃ descepe pies y manos a los rebelosos, hallanse destos a cada passo muchos, mas cuchillo q̃ traspasse animas, no ay otro si no el de Christo solo: el qual fue tan cruel, q̃ a el quito la vida, y a su madre traspasso el anima. El cuchillo de Cain con que mato a su hermano Abel, y el cuchillo de Moyseu con que mato al Egypcio, y el cuchillo de Dauid con q̃ mato al Gigante, el cuchillo de Hezechias con que mato a los Idolatras, y degollauan los cuerpos, y no tocauan en las animas: mas el cuchillo de Simeon, despedaçara las entrañas de la madre, y rompio las cauernas del hijo. No sin alto misterio dize el Euangelista, que todas estas palabras guardaua la virgen en su coraçon a porque a la verdad las muchas de estos te anegaron en no tanto por dezirle Simeon que el cuchillo de dolor auia de traspassar su anima, quanto por oyr dezir que con hierro auian de quitar a su hijo la vida. *Et bene Ambrosius Thobiæ*,

irreme-

Universidad de Deusto
Biblioteca



irremediabilibus lachrymis, dicens: Heu mihi fili mi Tobia. &c. Como si mas claro dixesse: Anna muger de Tobias el viejo, y madre de Tobias el moço, llorauan la ausencia de su hijo con lagrymas irremediables, diziendo: Ay de mi ay de mi, hijo mio Tobias, lumbre de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, consolacion de nuestra vida, esperança de nuestra casa: oxala nunca nos dexaras aquel dinero, porq̃ no fueras alla a ser peregrino: mayormente, q̃ para mi no auia otro mayor thesoro, ni otro era tenerte a ti comigo. Palabras tan lastimosas, y tan lastimosamẽte dichas, bien parece en salir de coraçon tierno, y dezirse de hijo muy amado: porq̃ siendo como es la lengua el instrumẽto del coraçon, si ay ene la amores, amores pregona: y si ay ene el dolores, dolores publica. Ante todas cosas es aqui de notar, q̃ assi como Isaac el moço fue figura muy particular de todo lo que Christo nuestro Dios auia de padescer, assi Anna la de Tobias fue figura singular de lo mucho q̃ la virgen en la passion auia de llorar de manera, q̃ la acerrimo martyrio de la madre de Dios, fue de Simeõ Prophetizado, y en la madre de Tobias figurado. Con mas razon se puede dezir q̃ lloraua la madre de Dios con irremediables lagrymas, q̃ no de la madre de Tobias: porque el hijo

*La madre de Dios mas sentia el dolor de su hijo que el suyo propio.*



el hijo de la vieja Anna boluio, y muy biẽ cansado: mas el hijo de la virgẽ estaua en la Cruz puesto. O madre desconsolada, y o reyna de cõsolacion, tu eres la q̃ alli llorauas lagrymas irremediables, q̃ no Anna la de Tobias: porq̃ sus lagrymas no lleuaron remedio, mas las tuyas ni lleuarõ remedio, ni aun hallaron cõsuelo. Con irremediables lagrymas lloraua la triste señora, pues ella, y no Anna era la q̃ perdia el baculo q̃ para su vejez auia criado, el espejo cõ q̃ se miraua, la lũbre cõ q̃ veya, el reposo a do descansaua, la esperãça q̃ tenia, y la cosa q̃ mas amaua. Tãbien es de pũderar, q̃ dezia la madre de Tobias: Ay de mi, y no dezia ay de ti: para darnos a entẽder, q̃ Christo no padesceria por fuerça, sino por su voluntad: mas la su triste madre holgara q̃ el mũdo se redimiera, y su hijo no padesciera. Ay de mi dize la Virgen, y cõ mucha razon: pues en vn dia perdio a Christo que le tenia en lugar de padre, y de esposo, y de vezino, y de amigo, y de ayo: porque estãdo con su madre, como padre la acõsejaua, como esposo la celaua, como vezino la acõpañaua, y como amigo con ella, cõmo ayo la guardaua, y como hijo la seruia. Quãdo se pierden las riquezas poco a poco, no se sienten tãto como quãdo se pierdẽ todas juntas: y de aqui es q̃ segũ lo poco q̃ gozamos,

*Notable contemplacion.*

y lo

y lo mucho q̃ padesce mos. Muy mucho hãze al caso habituarse los hõbres a padescer, y mezclarse a tener callos en el sufrir, porq̃ los infortunios desta villa tãto son mas lastimosos, quanto son mas repetinos. Ay de mi dize, y no sin grã occasion: porq̃ allẽde de perder en el mõte Caluario todo quanto biẽ tenia juntos siẽte por mayor lastima, el no se auer ella cõsolado perdido: de manera, q̃ a su querer y voluntad, de tan buena gana dixera ella, el *in manus tuas commẽdo spiritum meum*, a el hijo: como el hijo lo dixo en la Cruz al padre: *Venient tibi subito hæc duo in die una sterilitas, & viduitas*: dezia Esaias, q̃ habla de la Synagoga: como si mas claramẽte dixera: En el dia que no pensares, vendran sobre ti o Synagoga, dos muy grandes males juntos: es a saber, que quedaras viuda, porque te quitaran el esposo: y esterilla, porque te mataran el hijo. Desposada estuuo tres mil años con Dios la Synagoga, y al cabo la repudio, y se casso con la yglesia: y otros tantos años no hizo ella sino parir Patriarcas y Prophetas: al cabo tambien del quarto tiempo embiudo en la muerte de Christo, y quedo esteril para nunca mas tener prophetas. Por supremo preuilegio fue Christo hijo y esposo, y esposo y hijo de su dulce madre: y fue tan verdadero esposo della q̃

*La virgen holgara q̃ en la Cruz con el hijo muriera.*



lo fue muy mejor y muy mayor q̃ no lo fue el sancto Ioseph, y de aqui es, q̃ no embiudo ella en la muerte de Ioseph sino en la passion de su hijo. O madre triste, o triste madre, quã y quan bien te quadran las palabras de Esaias el Prophecta: pues sin tu lo pesar, ni menos lo merescer, en vn dia y aũ en vna hora te viste biuda del esposo q̃ tanto te amaua, y te viste priuada del hijo q̃ tanto querias. Con vna cosa te pudes cõsolar, o cõsoladora de mi alma; y es q̃ aunq̃ eres biuda y has oy embiudado no tienes necesidad de sacar ningũ luto; porque no por mas de ver a tu esposo morir y de verte a ti penar, las piedras se quebrantã, y los cielos se enlutan. *Magna ut lut mare cõtritiõ tua, quis medebitur tibi*: dezia el Prophecta Hieremias espantando se del dolor de la virgẽ, y es como si dixera: Tanto excede tu dolor a todos los otros dolores, quanto excede la grãdeza de la mar a todas las otras aguas: y lo q̃ de espantar es, que a esse tu triste coraçõ ay mil q̃ le lastimẽ, y no ay vno q̃ le cure. No sin alto mysterio cõpara Hieremias la tristeza de la virgen a la mar: porq̃ assi como en la mar en vn mesmo dia, y en espacio de vna hora ay bonança, y ay tempestad, assi en el coraçon de la virgen andauan aquel dia competiendo entre si, el plazer

*Que la madre de dios en la muerte de Christo fue biuda y no de Ioseph em biudo.*

de

Universidad de Deusto
Biblioteca



de ver redemir el mundo, y el pesar de ver morir su hijo. *Quis medebitur tibi?* es a saber, quien sera el medico de tus heridas, temendo las como las tienes en el coraçõ, abscondidas por q̃ las llagas del coraçõ, mas tacites son de llorar q̃ no de curar. De lamparo a tu bendito hijo el padre, vẽdiote le Iudas, negoe le Sant Pedro, acusaróte le los Iudios, sentençio le a muerte Pilato, crucificaró le los sayones, y blasphemaró le los ladrones, tales, y tã grandes son los tormentos, vemos te los padescer, y no ay quiẽ te los ayude a lleuar: por q̃ son de tal condiçiõ las ansias de la amor, y las llagas del dolor, q̃ nadie sabe curar las, sino es el q̃ fue causador dellas. Dezir Hieremias a la virgẽ: *Quis medebitur tibi?* es dezir le q̃ no menos compassiõ le tiene por no auer quien la cure, como por ver la padescer lo que padesce: y lo que pone mayor lastima es, que vn solo medico que auia en el mundo de curar coraçones, le han crucificado entre dos ladrones. *Quis medebitur tibi?* cõsoladora de los desconsolados. Acuerdate señora, acuerdate a quien dixte tu coraçon, y mira quien solo las tiene de curar, y aun consolar: porque *Ipocras*, y *Galeno*, bien saben mitigar dolores, mas no saben cortar

*La gran leza de la cõparacion.*

*Quien fue causa de la tibieza cõsoladora de los desconsolados.*

*medio della.*



cortar de atajar sospiros: mayormente q̃ el tu gran mal no esta en las venas, sino en las entrañas. *Cor meum dereliquit me*, dezia el sancto Prophet. *Psalm.* 36, en nõbre de la triste madre, y es como si mas claro dixera: El q̃ crio mi coraçon, y el que se engendro en mi coraçon, y el q̃ era mi coraçon, y el q̃ amaua yo como a mi coraçon, ya se fue de mi presencia, y le llamaron de mi casa: y lo q̃ mas sieto es, q̃ en yendose, le quitaron a el la vida, y a mi arrancaron el coraçõ. O hijo de mis entrañas, o amores de mi alma, si por ventura te hable cõ desacato, cortaras me la lengua: si te mire sin reuerencia, sacaras me los ojos: si no te empañe bien, cortaras me las manos: si no te di buena leche, sabieras me los pechos: mas pues el coraçon q̃ estaua en mis carnes, era mas tuyo q̃ no mio, y amaua mas a ti que no a mi: porque a el crucificaste, y a mi triste lastimaste? *Cor meum dereliquit me*, en dexarme como me dexaste tu hijo mio, pues jamas entre nosotros huuo sino vn coraçon, vna volũtad, vn amar y vn querer de lo qual se sigue, q̃ por vna mismaçõ, me lastimaste, y padescer yo, no considerando en ti sino a mi, y yo no considerando en mi sino a ti: el qual genero de amistad es tan alto y tan heroyco: q̃ no se halla sino es en la madre de Dios y su hijo:

porq̃ hablãdo la verdad, ella no le amaua cõmo a si, sino mas y mas q̃ a si. *Cor meum dereliquit me*, dize toda via la virgẽ, y la causa dello es, q̃ como ella era mas de Christo q̃ de si, y queria mas a Christo que a si, y moraua en Christo mas q̃ en si, sintio tãto verle en vn palo crucificar y alli como amalhechor morir, q̃ si le quedo algun poco de sentido, mas fue para llorar su desuẽtura, q̃ no para sentir ya si viuia. *Cor meum dereliquit me*, torna a dezir la triste madre: porq̃ no es nada lleuar le su hijo el coraçon cõsigo a crucificar, sino lleuar tãbien a ella porq̃ le viesse alli morir: porque segun dize Hieronymo, quantas heridas auia en el cuerpo del bendito hijo, tantas llagas estauan en el coraçon de la madre. Exponiendo aquellas palabras de Christo: *Cum exaltatus fuero à terra*: dize el glorioso Bernardo: Bien dizes, o buen Iesu bien dizes: es a saber, que quando te vieres en la Cruz enclauado, lleuaras alli todas las cosas contigo, pues lleuaste alli al ladron para perdonarle, y lleuaste el coraçon de tu madre para crucificarle. Y dize mas el sendito doctor: O quã bien dizes en dezir que lleuaras todas las cosas a ti, y en no dezir q̃ las guardaras para ti: porq̃ no por mas lleuas todas a ti, sino para darme las despues todas juntas a mi: assi fue ello por cierto

*La contemplacion de Bernardo.*



cierto, pues alli fue do me mostraste lo mucho que me querias, y alli fue a do me diste quanta sangre tenias.

PROSIGVE el autor su razonamiẽto, y pondera el mysterio de estar la virgen en pie cabe la Cruz.

*STabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalenæ*, dezia sant Iuã, y es como si dixesse: A la hora q̃ crucificarõ a mi maestro y señor, vi apegadas a su Cruz, su dolorosa madre, y a Maria Cleophe su tia, y a Maria Magdalena su discipula. Pocas y muy pocas son las palabras q̃ el euangelista dize, y muchos y muy muchos los mysterios q̃ en ellas toca, y por esso es menester la gracia del hijo para exponerlas, y la bẽdicion de la madre para entẽderlas. *Stabant autem iuxta Crucem*, dizen lo primero: es a saber, q̃ estaua la madre de Dios acerca de la cruz, y q̃ estaua en pie y no assentada: lo qual no vaca de secreto, ni tampoco de mysterio: porq̃ en las diuinas letras, muy [illegible] o hallarse leuantado. Y porq̃ no parezca que hablamos de gracia, pongamos exemplos de cada cosa. La honrada Rachel, muger que fue del buen Iacob, y madre de Benjamin, no se contento con hurtar a su padre

Universidad de Deusto
Biblioteca



los Idolos, sino q̃ los escondio so las aluardillas, y se assento sobre ellos. La binda Thamar, nuera q̃ auia sido de Iudas el patriarcha, no por mas de assentarse en vn camino como Romera, quedo alli de su suegro preñada. Del infelice rey Saul nota mucho la escriptura, q̃l tiempo q̃ le tomaua el demonio, dize que estaua en su casa assentado. Mofãdo y burlando la escriptura sacra de los hijos de Israel dize, q̃ sospiraua̅ y llorauã por tornarse a sentar cabe las ollas de carne q̃ comian en Egypto. No approuo el redẽptor la demãda q̃ le hizo su tia la Zebedea: es a saber, q̃ a sus dos hijos assentasse á sus dos lados: porque si biẽ le pareściera, no se lo negara. A los escribanos y phariseos, q̃ se assentauan sobre la cathedra de Moysen, Christo los reprehende y la escriptura los condenna. No se descuyda la escriptura de mirar, y notar, q̃ quando el viso rey Festo sentẽcio al apostol Sant Pablo, estaua assentado en vn throno. He aqui pues siete exẽplos de los q̃ estauan assentados, razon [illegible] leuantados: porque cotejados los vnos con los otros, veremos a la clara, quales son dellos los mas approuados. A los hijos de Catath, que llamauan los catharitas, por precepto particular les mando Dios en su ley, q̃ tuuiessen cargo de coger la tapiceria del tabernaculo, y de colgar el velo grande del tẽplo, y esto hiziessen estãdo en pie, y no assentados. Los setẽta viejos hõrados y famosos q̃ ayudauã a Moysen a gouernar el pueblo de Israel, en pie y no assentados estauã a la puerta del tabernaculo, quãdo les dio Dios el espiritu sancto. Quando el valeroso capitã Iosue fue electo, y cõfirmado en Duq̃ y caudillo de todo el pueblo de Israel, en pie le mãdo Dios q̃ estuuiesse delãte el grã sacerdote Eleazaro, quãdo le auiã de bendezir, y las manos sobre la cabeça poner. El famoso letrado Esdras, al tiempo que leya el Deuteronomio al pueblo Israelitico, dize alli la escriptura, q̃ el estaua en pie leyendo, y todos tãbien estauã en pie escuchãdole. He aqui pues prouado, en como en las diuinas letras algunas vezes se reprueua el estar vno assentado, y como tambien se aprueua el estar en pie y leuãtado, de lo qual podemos inferir nosotros, q̃ no por descuydo sino por muy gran mysterio se dize de la virgen: *Quòd stabat & non quòd sedebat iuxta Crucem.* Natural cosa es a los desuenturados, y afligidos huyr la compañia, amar la soledad, aborrescer la luz, amar las tinieblas, derrocarse en tierra, o assentarse en lo baxo para q̃ alli se hartẽ sus tristes ojos de llorar, y sus

desconsolados coraçones de sospirar. Quomodo sedet sola ciuitas plena populo? Facta est quasi uidua domina gentium. Dize el propheta Hieremias. Threno. 1. llorando la desdicha de Hierusalē, como si dixesse: O q̄ lastima es verte Hierusalem en como estas derrocada: sola y biuda, auiēdo tu sido la mayor señora d̄ Asia, y la republica mas populosa de Palestina. Lo cōtrario de todo esto acōtescio ala madre de Dios, la qual estaua en pie y no assentada: a luz y no a las tinieblas, acōpañada y no sola, cabe la cruz y no lexos: para darnos a entender q̄ el martyrio de la virgen no fue como el martyrio de los otros martyres: porq̄ ellos si murieron fue a manos de los sayones, mas la virgen no padescia sino a los pies de sus amores. Segun los dolores q̄ la virgen en su coraçon sentia, y segun lo mucho q̄ en su hijo perdia, y segun las pocas fuerças q̄ ella entonces tenia, piadosamente es de creer que ella muriera, si su bēdito hijo no la sustētara. A muy grande milagro es de tener no auer dado al pie dela Cruz el animatya muy mayor, el no estar en el suelo amortescida, sino q̄ lo dispuso ansi la diuina prouidēcia: es a saber, que el hijo muriesse, y la madre escapasse. O q̄ cruel batalla andaua en el coraçon de la bienauenturada virgē: es a saber, el dolor de verle morir, y

*Quiē martyrizo a la virgen.*



rir, y el amor y desseo q̄ tenia de lo ver: y como el buē Iesu estaua crucificado en alto, no le podia ver la virgē cō la mucha gēte si ella se assentaua en el suelo: a cuya causa tenia toda via mas fuerça el amor para tenerla, q̄ no tenia el dolor para derrocar la. No pudo el glorioso s. Iuā escreuir por mas alto estylo, ni con mas delicadas palabras, la cōtienda q̄ tuierō entre si el amor y el dolor de la virgen: porq̄ en dezir, q̄ la triste madre estaua cabe la Cruz, nos declara su grā dolor: y en dezir que estaua en pie y no assentada, nos muestra su grāde amor: porq̄ la bendita virgē y madre si tenia los pies en el suelo, los ojos y el coraçon se le yuā al hijo. Tābien es de notar, q̄ el mismo Christo q̄ estaua en la Cruz, y su bendita madre q̄ estaua cabe la Cruz, y las dos Marias que estauan en torno de la Cruz: todas estauā en pie, y ninguna estaua assentada: para darnos a entender, que los altos mysterios, y los muy suaues gustos que ay en la Cruz, no los pueden entender: y mucho menos gustar, los que se estan rellanados holgādo, sino los que se estan en pie, o velando. *Non coques hœdū in lacte matris suæ.* Exod. xxiij. es a saber, q̄ manda ua Dios en la ley, que nadie fuesse osado de cozer la carne del cabrito en la leche d̄ la madre: y pues esto es assi, porque oy cuezen a la

Universidad de Deusto
Biblioteca



madre en la sangre d'su amado hijo? No vaca de mysterio prohibir q̃ no cozieſſen al hijo en la sangre de la madre, y no prohibir q̃ cozieſſen a la madre en la sangre del hijo? para darnos a entender, q̃ nueſtra madre la ſancta Igleſia era la q̃ ſe auia de ſaluar en la ſangre de Chriſto, y no Chriſto en la ſangre d'la Igleſia. *Qui inuenerit auiculam cubantem, tollat filios & dimittat matrem, Deut. xxij.* Dize Dios nueſtro ſeñor hablãdo con los hijos de Iſrael que andauã a caçar, y es como ſi dixera: Quãdo alguno fuere por el cãpo a tomar paxaros, ſi a caſo topare cõ algũ nido dellos, lleue los hijos a ſu caſa, y dexe en libertad a la madre: de manera, q̃ ni ſea oſado de prẽderla, ni mucho menos de matarla. O alto redẽptor del mũdo, q̃ es eſto di me yo te ruego? Dexas el nido todo de tus diſcipulos, y de todos tus apoſtolos, para q̃ ni contigo padezcan ni aũ te vean padeſcer, y lleuas al pie de tu Cruz a la triſte de tu madre, para q̃ de ſolo verte morir ella ſe muera. Tienes piedad d'la paxara q̃ tiene muchos hijos, y no has cõpaſsion de tu bẽdita madre que no tiene mas de a ti ſolo. *Non immolabitur auis una die cũ filio ſuo. Leuit. xxij.* Palabras ſon de Dios a los q̃ yuan al tẽplo, y es como ſi dixera: Si alguno fuere a ofreſcer algun ſacrificio a mi tẽplo, o tabernaculo, mire que en vn mismo

*Nota la exposicion de ſta figura.*



miſmo dia no ofrezca el cordero y ſu madre la oueja: lo qual mãdaua Dios nueſtro ſeñor, porque pareſcia coſa inhumana, derramar la ſangre del hijo y de la madre en vn miſmo dia. O buẽ Ieſu, o maeſtro y redẽptor de todas las coſas: pues todas las leyes hablan en fauor de tu dulce madre, porq̃ tu no ſe las guardas q̃ eras ſu hijo? por ventura no ſe quebrãtaua la fieſta, en ſacrificar vno a ſu madre en la paſcua, q̃ no en coger vn poco d'leña el dia del Sabado? Mira ſeñor, mira, q̃ quebrãtas la ley, en ſacrificar a ti q̃ eres el cordero, y ſacrificar tãbiẽ a la oueja: porq̃ a ti põdra laſtima y a ella põdra eſpãto, el ver ella a ti morir, y tu a ella. Harta ſangre ay en la ſangre del cordero ſin q̃ ſe derrame tãbiẽ la de la oueja: porq̃ ſi es neceſſario q̃ mueras tu por redemirnos, tambien es neceſſario q̃ viua tu madre para conſolarnos. Bien pareſce q̃ eres ſeñor de la ley, y diſponedor della, pues mandas q̃ cuezan a la madre en la ſangre del hijo, y mandas q̃ ſuelten a los hijos y prendan a la madre, y mãdas q̃ juntamente a la madre ſacrifiquen con el hijo: las quales nouedades hazes no ſin alto myſterio, y muy profundo ſacramento. Sant Bernardo, ſant Anſelmo, y ſant Buenauentura, mucho ſe maranillan porq̃ Chriſto quiſo lleuar a ſu bendita madre al pie de la Cruz,

*Porque Chriſto lleuo cabe la Cruz a ſu madre.*

pues ni ella podia ayudar le a el en sus tormẽ
tos, ni el tenia necessidad de ella para la re-
dẽpcion de nosotros. No es pues de creer que
ella se hallo alli sin causa, ni es de pensar, q̃ el
hijo la lleuo alli sin mysterio: porq̃ las cosas q̃
passauan entre Christo y su madre, han se de
estimar por mysterios de mysterios, a seme-
jança de los cantares de Salomon: q̃ se llama-
uan Cãtica canticorũ. Quiso el buen Iesu lla
mar alli a su madre, para q̃ como mas propia
qua heredera, heredasse la sangre que derra-
maua, y los tormentos q̃ padescia, la qual he-
rencia le entrego luego alli: porq̃ estando co
mo estaua la triste madre apegada a la Cruz,
con la sangre q̃ por ella venia le rego el cuer-
po: y con los dolores q̃ padescia le martyrizo
el animo. De tã alto throno como era la Cruz
en tã alto mysterio como era nuestra redem-
pcion, y en clemẽcia tan grande, como fue el
perdõ del ladron, y en oraciõ tan heroyca co
mo hizo por los enemigos, y en passo tã estre
cho, como era morirse, quiso el buen Iesu q̃ su
madre alli se hallasse para q̃ del se compades-
cisse, y aun con el ella alli padescisse. Quiso
tambien Christo lleuar cabe la Cruz a su ma
dre, para que fuesse testigo de su passion, y pa
ra confiar le la sangre de nuestra redẽpcion, y
para encomẽdarle la fe de todo el mundo en
tretan-



tretanto q̃ el yua y venia del Limbo: la qual
fe ella sola guardo y sustento: porq̃ en todos
los fieles del mundo se torno la fe marchita, si
no fue en el coraçon de la virgen, q̃ quedo en
tera. Sobre aquella palabra de Christo que
dize: *Maiorem charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis*, dize sant
Bernardo: Muy mayor es la charidad que tu,
o buẽ Iesu vsaste, que no la que a nosotros en
comendaste: pues no solo pusiste la vida por
tus amigos, mas aun por tus enemigos: y no
solo pusiste la tuya propria, mas aun crucifi-
caste la de tu bendita madre: y esto fue quan
do el cuchillo de dolor mato ati, y no perdo-
no a ella. Entre todos los tormentos, los q̃ mas
pena dauan en la Cruz a Christo eran, ver a
su padre offender, ver sus proprias carnes cru
cificar, ver a sus discipulos todos huyr, y ver
a su dulce madre alli padescer: de manera,
que el mayor mysterio de traer la alli fue,
para que el diesse a ella la palma del mar-
tyrio, y para que ella fuesse a el occasion de
mayor tormento. Estaua la cabeça de Chri-
sto trãsfixa con espinas, estauan sus orejas
offendidas con blasphemias, estauan sus ma-
nos ataladradas con clauos, y estauan sus
miẽbros descoyuntados con tormentos, sola
mente le auian quedado sanos los ojos para

*Mas hizo Christo q̃ nos mando a nosotros.*

mirar

mirar nos: y el coraçõ para amar nos. Y porq̃ no le quedasse miẽbro con q̃ no padesciesse y q̃ en el mysterio de nuestra redẽpcion no le empleasse, permitio q̃ a su coraçõ traspassasse la lãça, y a sus ojos atormẽtasse la vista de su bendita madre. Summa charidad y immẽsa bõdad fue, la q̃ el hijo de Dios mostro en la Cruz: pues todos los q̃ padescen, y justician buscã enasiones para se remediar, y el redemptor del mundo busco alli occasiones para mas penar: lo qual paresce claro, en q̃ no dexo enemigo q̃ no perdonasse, ni dexo miembro en todo su cuerpo cõ que no padesciesse.

Concluye el autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas acerca de lo que la virgen passo cabe la Cruz.

MVlier ecce filius tuus. Y a que el redemptor yua al cabo de su redempcion, ya q̃ auia orado al padre por los enemigos, y q̃ tãbien auia perdonado al ladrõ sus peccados: como vio cõ sus ojos, a la q̃ por el derramauã tãtas lagrymas, dixo: Mulier ecce filius, y es como si dixera: Mira muger he ay cabe ti a Juã mi primo y mi discipulo, tener le has de aqui adelante en lugar de hijo, como hasta aqui le teniases en lugar de sobrino: porq̃ ya yo no podre seruir te como de hijo. Treynta y tres años auia, q̃ tenia la virgẽ auezada a su lẽgua a llamar a Christo hijo, y tenia sus orejas acostũbradas a oyrse llamar madre, y como agora la llamo muger, y no madre, fue el mayor dolor q̃ jamas muger passo, y aun vno de los mayores q̃ la virgẽ gusto. Quos omnis qui transitis per uiam, attendite & uidete, si est dolor sicut dolor meus, dize Hieremias Thre. 3. en nõbre de la virgen, y es como si dixesse: Todos los hõbres q̃ teneys trabajos y todas las mugeres que paristes cõ dolor, venios para mi, y hagamos vn monton de vuestras quexas y de mis anstias, y vereys claramẽte, como vn solo dolor d̃ los mios, es muy mayor q̃ todos los vuestros. No vaca de mysterio, el no dezir la virgẽ ved mis dolores, sino que dize ved mi dolor: porque entre todos los tormentos que la virgen passo al pie de la Cruz, el que tenia la cũbre de ellos es ver que le trocauan al criador por la criatura, al santo por el peccador al maestro por el discipulo, al señor por el siervo: y al hijo por el sobrino. Si como Christo le dixo, he ay tu hijo, le dixera, he ay tu paciente, he ay tu amigo, he ay mi discipulo, he ay mi primo, he ay tu sobrino, y aun he ay tu ayo, cosa era tolerable. mas dezir le a boca llena, he ay tu hijo, cosa fue a la virgen oyr lo terrible, y fue a mi pensar tan terrible, que si como el hijo se lo quiso mandar, le diera a ella



*I. Lamar christo a su madre muger quan grande dolor le fue.*

*En el coraçõ d̃ la virgen no cupo mas dolor.*

ella a escoger, a la hora deshiziera el cãbio y reuocara todo lo hecho. No vaca tãpoco de mysterio, q̃ no dixo Christo a la virgẽ: *Mater ecce filius tuus*: es a saber, q̃ no la llamo madre, sino q̃ la llamo muger: porq̃ este nombre de madre, como es nombre q̃ de ligero enternesce las entrañas, y q̃ de presto haze correr las lagrymas: si como Christo dixo mira muger, dixera mira madre: ya pudiera la virgẽ sentir lo tãto, q̃ se quedara sant Iuan sin madre: como la madre se quedo sin hijo. Estaua ya el coraçon de la triste madre tã lleno de los dolores que ella tenia, y tan cargada de los tormentos q̃ su hijo padescia, q̃ como vio Christo que en el no cabian mas angustias ni tenia fuerças para suffrir mas penas: acordo de llamar la muger aunq̃ la lastimasse, y no llamar la madre, porque alli no se muriesse. Si dezir Christo a su madre, *ecce filius tuus*: sintio mucho oyrlo: tãbien es de creer q̃ lo sintio Christo en dezir se lo, pues era el vinculo del amor tan grande entre ellos: y trayan el hijo y la madre los coraçones tan apareados, que juntos amauan, y juntos padescian. Estaua Chisto tan al cabo de su vida quando dixo estas palabras, q̃ sobre si miraria, o no miraria a su madre tuuieron el amor y la muerte entre si muy gran contienda, en q̃ la muerte dezia,



dezia, q̃ era ya tiempo de cerrar los ojos, y el amor dezia que tenia mucha necesidad de abrir los: porq̃ auia de consolar a su triste madre cõ la vista, y de hablalle si quiera vna sola palabra. Tambiẽ es de põderar y no poco de notar, q̃ no permitio el buẽ Iesu, q̃ enel discurso de su passiõ fuesse nadie osado de poner en su madre las manos, ni hazer le ningunos vituperios, annq̃ ella andaua entre todos los sayones, y corria por todas las estaciones: y la causa dello fue, porq̃ la redẽpcion la auia de hazer el solo, y porq̃ el y no otro auia de dar a su madre la corona del martyrio. Querer el bendito Iesu que matassen a el delante su madre, y no querer que tocassen a ella delante del: mysterio es tan alto, y secreto tan profundo, que si le se difficultar no le alcanço bien a absoluer: porque no fue mas sino permitir q̃ hurtassen el sacramento, y que no tocassen en la custodia. Sobre estas palabras, *ecce filius tuus*, dize el glorioso sant Buenauentura: Dezir que esta la virgen cabe la Cruz creolo, y dezir que estaua en essa misma Cruz confesso lo: porq̃ si el hijo tenia rompidas enella las carnes, tãbien tenia alli la madre rasgadas las entrañas. El hijo tenia derramadas las llagas por todo el cuerpo, mas la triste madre tenia las todas jũtas en el coraçõ. Al innocente

hijo

hijo crucificaron lo cõ solos tres clauos: mas el coraçon de la triste madre con dolores inmensos. El hijo si moria era, porq̃ queria: mas la triste madre si penaua, era porq̃ mas no podia. El hijo regaua la tierra cõ sangre, y la madre rõpia los cielos con lagrymas: y finalmente digo q̃ en la Cruz se le acabaron al hijo los trabajos, y en la Cruz começaron a la madre los dolores: porq̃ antes q̃ conosciesse ella el mõte Caluario, mas gloria tenia la virgen de ver a solo Christo, que tuuierõ Adam y Eua en los deleytes del paraysо. O quien viera al pie de la cruz a la triste madre, alçar las manos, estẽder el mãto, poner el rostro, y allegarse con el cuerpo, por poder coger algunas gotas q̃ del cuerpo del hijo corrian: cada vna de las quales aunq̃ para nosotros son agora mas q̃ vna perla Oriental, eran entõces a la triste madre como vna gota coral. Cada gota que caya gota coral era para la triste madre, pues en el coraçon antes q̃ en otra parte le daua: y de aqui es, que todos los arroyos de sangre que salian de las venas del hijo, todos yuan parar a las entrañas de la madre. *Christo cõfixus sum cruci*, dize el Apostol, y es como si dixesse: Son de mi tan amados los altos mysterios de la Cruz, que me parесce estar crucificado, y enclauado con Christo en la Cruz. No

*Nota bien este passo.*



No dize el apostol q̃ esta en el palo cõ los ladrones, ni dize q̃ mira la Cruz desde lexos, como la mirauã los pariẽtes de Christo, ni dize q̃ burla de Christo cõ los caminãtes, ni aũ dize q̃ esta al pie de la Cruz cõ la Magdalena, sino q̃ tiene en la Cruz crucificada su anima: como Christo tenia crucificado su cuerpo. O quã dichoso seria el q̃ con el apostol dixesse: Christo cõfixus *sum cruci*: porq̃ al tal no le quedarian ya pies para malhazer, ni le quedarian manos para a nadie robar, ni tendria libertad para se desmandar, ni aũ tendria tentaciones para se empeorar: sino como vn hõbre sentẽciado a muerte, diria al Iesu q̃ esta a la muerte: señor acuerdate de mi, pues muero en la Cruz cabe ti. Cruz y aũ cruzes tenian los ladrones que estauan cabe Christo, mas no dize el apostol, que esta crucificado en la Cruz del ladrõ, sino en la Cruz del saluador: en lo qual se nos da a entẽder, q̃ pues no podemos viuir sin tener los coraçones crucificados de cuydados, y los cuerpos martyrizados de trabajos, es razõ q̃ los padezcamos por Christo: pues los sabe agradescer, y no por el mundo, que aun no los sabe conoscer. Tampoco vaca de mysterio, que no dize el apostol que estaua crucificado el solo, sino que estaua crucificado jũtamente con Christo: para darnos

a entender, que alas vezes son tan asperas las persecuciones q̃ nos hazen, y son tan reziasl as tentaciones que nos vienen, q̃ nos es menester se halle Christo con nosotros en nuestra Cruz, y que nosotros nos hallemos tambien con el en la Cruz.

LETRA para el doctor Micer Sumier regente de Napoles, en la qual el autor le responde a ciertas preguntas que le embio.

¶ *Señor magnifico y amigo importuno.*

NI miẽto ni me arrepiẽto, en dezir y afirmar, q̃ como yo velo para seruiros vos os desuelays para enojarme: lo qual paresce claro, pues agora de nueuo me embiays a demãdar questiones nũca oydas, y demãdas nũca pẽsadas. Bien tẽgo creydo, q̃ no me las embiays a pregũtar con intenciõ de mas querer saber, sino para mi abilidad prouar: porque os paresce q̃ encarezco mucho lo q̃ digo y digo mas de lo q̃ siẽto. Se os dezir señor, q̃ por vna parte he con vuestra carta mucho reydo, y por otra he con vuestras questiones mucho rauiado: porq̃ en lo vno os mostrays ser gracioso, y en lo otro muy curioso. No quiero q̃ os tome vana gloria en dezir q̃ os mostrays señor curioso, pues tãbien os mostrays ser hõbre ocioso: porq̃ me embiays a preguntar cosas de que ninguno escriuio, ni en que ninguno dubdo. Segũ vuestra merced es recatado en lo q̃ dize, y es tã sospecho de lo q̃ le dizen, soy cierto y no dubdo, q̃ si yo le pregũtara lo q̃ me pregũta, a la hora dixera q̃ me sobraua el tiẽpo, o q̃ me faltaua el juyzio. Bien paresce señor Regente, q̃ no teneys q̃ rezar, ni que escreuir, ni q̃ predicar como yo: q̃ a fe d Christiano le juro no se anduuiesse a jugar comigo a adeuina quien te dio, ni pregũtar me lo q̃ soño. Como le y vuestra carta vna y dos y tres vezes, y no la podia entender, ni atinaua que responder, imagine comigo, que todo aquello auiades soñado, o que alguna hechizera os lo auia dicho: porque ya se yo dias ha que mirays en agueros, y que no estays mal con hechizeros. Dios os perdone amen amen, que cinco dias ha que traygo mi memoria alterada, a mi juyzio fatigado, a mis ojos desuelados, y a mis libros todos rebueltos para dar alguna razon de lo que me pedis, y responderos a lo que me escreuis: porque dado caso que me escreuistes de burlas, yo me determine de responderos de veras. Los antiguos doctores y grandes oradores, en las materias mas baxas y suzias mostrauan y empleauan su eloquencia, y assi lo he hecho yo en estas vuestras demandas y burlas: a las quales yo respondo lo mejor que supe, y

*La quexa del autor.*

lo menos mal q̃ puede: Pido le señor de especial gracia, mire y remire su demãda y mi respuesta, y vera muy claro, q̃ todas las sentencias que alli van, ni las halle escriptas, ni por nadie dichas, sino q̃ todas salieron del estambre de mi memoria, y del ordiẽbre de mi juyzio. Y porq̃ no sea mayor la introductiõ que lo es el sermõ, concluyo y digo, q̃ seria cosa justa y honesta, tuuiesse des señor en algo lo q̃ yo digo de veras, pues yo tẽgo en mucho lo q̃ vos me escreuis de burlas: mayormente q̃ no tiene otro mayor bien esta carta, de ser para vuestra merced escripta.

SIGVEN SE las pregũtas y respuestas.

*A quien se ha el hombre de allegar, y de quien se ha d guardar.*

PReguntays me señor q̃ os diga, en que podria conoscer vn hombre a otro hombre para ver si le conuiene a el se llegar, o del se guardar. A esto respondiendo, digo que en quatro cosas: es a saber, En los tratos q̃ trae, En las obras que haze, En las palabras que dize, y en los amigos que tiene. El hombre que de su natural cõdicion es orgulloso, y que en sus tratos es desalmado, y que en sus palabras es mentiroso, y que anda cõ malos hombres acompañado, deuen se del tal hombre guardar, y ninguna cosa del confiar.

Pregũtays me señor, q̃ son las cosas que en esta vida no se pueden por ningun precio cõ



prar, ni a ninguna cosa viua cõparar. A esto respõdiendo digo q̃ son quatro: es a saber, la libertad q̃ tenemos, la sciẽcia q̃ aprendemos, la sanidad q̃ posseemos, y la virtud de q̃ nos preciamos. Son estas cosas todas thesoro de thesoros, y riqueza de riquezas para el hõbre: porq̃ la libertad alegra al coraçon, la sciẽcia enriquesce al entẽdimiento, la sanidad cõserua la vida, y la verdad es gloria del anima: de manera, que estas quatro cosas, ni se pueden a dinero cõprar, ni mucho menos apreciar.

Preguntays me señor, que son las cosas con que mas ayna el hombre se engaña, y cõ que muy presto se pierde. A esto respõdiendo digo que son quatro: es a saber, la cobdicia de mucho tener, el desseo de mucho saber, la experiencia de mucho viuir, y la presuncion de mucho valer. El hombre q̃ no quiere tropeçar y caer, deue se mucho de todas estas cosas guardar: porque la mucha sciencia para en locura, el mucho tener engendra soberuia, el pensar mucho viuir acarrea descuydo, y el mucho valer trae consigo menosprecio: de manera que cada vna destas quatro cosas abasta para le empescer, y aun perder.

Preguntays me señor, q̃ cosas son necessarias en vn buen juez, para que con verdad le llamẽ justo, y que no sea notado de tyranno.

A esto respõdiendo digo q̃ son quatro: es a saber, q̃ oya cõ paciencia, y respõda con prudẽcia, sentencie cõ justicia, y execute cõ misericordia. Al juez que viere ser impaciẽte en el oyr, vano en el responder, parcial en el sentenciar, y cruel en el executar; no meresce el tal ser justicia, sino ser justiciado.

Pregũtays me señor, q̃ son las cosas q̃ haze a vn hõbre ser cuerdo en el viuir y sabio en el hablar. A esto respõdiendo digo que son quatro: es a saber, el leer muchos libros, el andar por muchos reynos, el passar muchos trabajos, y entẽder en grãdes negocios. El hõbre q̃ no ha andado por el mundo, ni sabe q̃ cosa es estudio, ni ha passado por el trabajo, ni se ha visto en algũ gran negocio, el que al tal osare llamar sabio, osaria yo a el llamar le nescio.

Preguntays me señor, q̃ cosas son las que piensa el hombre tenerlas y caresce del todo dellas. A esto respondiendo digo que son quatro: es a saber, muchos amigos, mucha cordura, mucha sciencia, mucha potencia. No ay hombre que no tenga vna pũta de loco por mas que presuma de cuerdo, no ay hombre tan poderoso, que no pueda ser de otro vencido, no ay hombre tan sabio que no haga algun notable yerro, ni ay hombre tan bien quisto que no tenga algun enemigo secreto

Es-



Despues la resolucion de todo esto, que tenemos menos amigos que pẽsamos, podemos menos que queremos, sabemos menos que presumimos, y aun somos menos que blasonamos. *En que comos se enga ña el hombre.*

Preguntays me señor, que cosas son las cõ que mas ayna vn hombre se pierde y mas tarde se cobrá. A esto respondiendo digo q̃ son quatro: es a saber, errar los negocios al principio, dexar el consejo del buen amigo, meterse en lo que no deue, y gastar mas de lo q̃ tiene. El hombre que en lo que comiença es cabeçudo, y el que no toma consejo con el q̃ es sabio, y el que en los negocios se mete mucho a lo hondo, y el que gasta mas de lo de su patrimonio, sera el tal bien quisto de pocos, y murmurado de muchos.

Preguntays me señor, que cosas son las que serian menos mal a vn triste de vn hombre, verse morir, o auellas de padescer. A esto respondiendo digo que son quatro: es a saber, pobreza en la vejez, enfermedad en la prision, infamia despues de honrado, y de ausente de su propria tierra. El hombre que se vee preso y enfermo, y el que se vee pobre y viejo, y el que fue infamado a do fue hõrado, y el q̃ se vee desterrado sin esperança de tornar a su pueblo, mejor le seria al tal vna *Las cosas q̃ al hombre son insuffrẽbles.*

honesta muerte, q̃ no vea tan infelice vida.

Pregũtaysme señor, que son las cosas que aborrece Dios, y abominan los hombres. A esto respõdiendo digo que son quatro: esa saber, al pobre soberuio, al rico auaro, al viejo luxurioso, y al moço desuergonçado. Quando al mancebo falta la verguença, y al viejo la honestidad, y al pobre la humildad, y al rico la charidad: ay de la tal republica, y aũ ay del hombre que viuiere en ella.

*Quienes son los que tienen amigos.*

Preguntaysme señor, quienes son los que con verdad tienen amigos de quien se fiar, y con quien se holgar. A esto respondiendo digo que son quatro: esa saber, los eloquentes, los liberales, los poderosos y bien acondicionados. El hombre que tiene buena gracia en hablar, y el que es liberal en el dar, y el que es cuerdo en el mandar, y el que es humano de conuersar: viuira el tal en gracia de todos y nunca le faltaran verdaderos amigos.

Preguntaysme señor, que son las cosas de que el hõbre se quexa, y con q̃ el coraçõ mas se atormẽta. A esto respondiendo digo q̃ son quatro: esa saber, la muerte de los hijos, la perdida de los bienes, la prosperidad de los enemigos, y las locuras de los amigos. Terrible tormẽto es para el coraçõ de vn hõbre, enterrar el hijo q̃ ha criado, perder la hazieda que auia



auia allegado, ser subjecto a su enemigo, y ver loco a su amigo. Quatro cosas son estas muy dignas de sentir, y bastantes para llorar.

*Porque los hombres pierdẽ la paciencia.*

Pregũtaysme señor, quales son las cosas de q̃ mas el hõbre murmura, y en q̃ menos tiene paciẽcia. A esto respõdiendo digo q̃ son quatro: esa saber, seruir y no agradar: pedir y no le dar, dar y no se lo agradecer: y esperar y nũca venir. Al hõbre q̃ no le agradesce ẽ lo q̃ haze, y al q̃ niegan lo q̃ pide, y al que no le pagã lo que sirue, y el que no alcança lo que espera: poder podra el tal suffrir la mala vida, mas es imposible que calle su lengua.

Preguntaysme señor, que cosas son las q̃ primero se mueren que se harten. A esto respondiendo digo q̃ son quatro: esa saber, las orejas de oyr, las manos de allegar, la lengua de parlar, y el coraçon de desear. Por mas y mas q̃ sea vno viejo, y q̃ tenga el cuerpo quebrãtado, jamas por jamas se harta su boca de dezir cosas superfluas, ni sus orejas de oyr nueuas, ni sus manos de allegar riquezas, ni su coraçon de desear cosas vanas.

*Que cosas no puede el hombre encubrir.*

Preguntaysme señor, quales son las cosas que ni se puedẽ dexar de sentir ni menos encubrir. A esto respondiendo digo q̃ son quatro: esa saber, la riqueza, el amor, el dolor, y el desamor. Conosce se al amor en el sospirar

rar, el desamor en el mirar, la riqueza en el gastar, y el dolor en el se quexar: de manera que estas quatro cosas aũque se puedan algo disimular, no se pueden a la larga encubrir.

Pregũtays me señor, quales son las cosas q̃ se pueden facilmẽte perder, y q̃ no se pueden jamas cobrar. A esto respondiendo digo que son quatro: es a saber, la virginidad, el tiẽpo, la piedra, y la palabra. Sea cierto qualquiera hõbre, y aun qualquiera muger, q̃ es de tal cõdiciõ la virginidad despues del matrimonio, el tiẽpo despues de passado: y la piedra despues de echada, y la palabra q̃ está ya dicha, que podra el dueño destas quatro cosas llorar las, y nunca podra recobrarlas.

*De que virtudes se ha de preciar el hombre.*

Preguntays me señor, q̃ son las cosas q̃ en vn hõbre son mas dignas de loar, y de que el mas se ha de preciar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es a saber, ser buen Christiano, ser verdadero, ser sufrido, y ser callado. El hõbre q̃ fuere Christiano en sus obras, y que fuere paciente en las injurias, que fuere cierto en sus palabras, y q̃ guardare en su pecho las cosas secretas, a buen seguro podran al tal loarle, y aun canonizarle.

Preguntays me señor, quales son las cosas q̃ aunque las veamos y r con ojos, no las podemos seguir con los passos. A esto respondiendo



diendo digo, que son quatro: es a saber, el humo, el aue, la nao, y la culebra. Por mas sutil vista que tẽga vno, y por mas y mas que este sobre auiso, no podra ver el rastro del aue quando buela, ni el surco de la nao quãdo nauega, ni las pisadas de la culebra quãdo anda, ni la señal del humo quando sube.

Preguntays me señor, quienes son los que en hecho de amigos mas facilmente los cobran, y mas facilmente los pierden. A esto respondiẽdo digo que son quatro: es a saber, los ricos, los mancebos, los poderosos, y los priuados. O quan presto pierde los amigos el rico quando viene a ser pobre, y el mancebo quando llega a ser viejo, el poderoso quando pierde su potencia, y el priuado quando cae de su priuança.

Preguntays me señor, quienes son los animales q̃ al hõbre mas le enoja y menos le empecen. A esto respondiẽdo digo, que son quatro: es a saber, la pulga, el piojo, la mosca, la chinche. Por mas delicado, ni aun preuilegiado q̃ vno sea, tenga se por dicho q̃ no viuira, ni aun morira, sin que primero las pulgas le piquen, los piojos le muerdan, las moscas le enojen, y las chinches le despierten.

Preguntays me señor, que condiciones ha de tener el que quisiere bien seruir.

A esto

Universidad de Deusto
Biblioteca



*Las condiciones que ha d tener el buē criado.*

A esto respōdiendo digo q̄ quatro: ēs a saber, diligēcia, paciencia, y verdad, y fidelidad. Para q̄ con verdad se precie vno de buē criado, y q̄ quiera a su señor ser accepto, deue ser paciente en lo q̄ le mānda, verdadero en lo q̄ dize, diligēte en lo q̄ haze, y muy fiel en lo que se le comete: y entonces sera el tal de su señor bien tratado, y cada dia mejorado.

*Lo que desean las mugeres.*

Preguntays me señor, q̄ es lo que mas vna muger desea, y con q̄ ella viue mas contēta. A esto respondiēdo digo q̄ son quatro cosas: es a saber, Atauios, Credito, Hermosura, y Libertad. Entre todas las cosas, y sobre todas las cosas desta vida desean las mugeres andar bien vestidas, las tēgan por hermosas, y a do quisieren, y que las crean lo que dixeren.

Prēguntays me señor, q̄ condiciones ha de tener el q̄ algo da. A esto respondiendo digo que son quatro: es a saber, mirar lo que da, a quien lo da, porque lo da, y quando lo da. Digo q̄ ha de mirar lo q̄ da, para que no de poco: mirar a quien lo da, para q̄ no lo de a algun loco: mirar porq̄ lo da, porq̄ sea por algun buen respecto: mirar quando lo da, que sea muy tēprano: porq̄ si da de otra manera fuera desta, podra ser q̄ se lo reciban, mas yo dudo que se lo agradezcan.

Preguntays me señor, q̄ cosas son las con que



que vn principe mas se sostiene, y mas le conuiene. A esto respondiendo digo, q̄ son quatro: es a saber, animo para suffrir, coraçon para dar, gracia para pagar, y clemēcia para perdonar. Todas las flaquezas y descuydos se deuen y pueden perdonar a vn principe, quando se halla en el clemencia para perdonar las injurias, largueza para hazer mercedes, memoria para gratificar los seruicios, y paciencia para suffrir los trabajos.

*Las condiciones del buen principe.*

Pregūtays me señor, quales son las cosas de q̄ mas vn caualiero se deue guardar, y le pueden notar. A esto respōdiendo digo q̄ son quatro: es a saber, couardia, escasseza, mentira, y injusticia. El cauallero q̄ fuere couarde en la guerra, escaso en su casa, tyrāno en su republica, y mentiroso en lo que cuenta, mejor seria el tal para recuero, que no para cauallero.

Preguntays me señor, q̄ cosas ha de tener la que es donzella, para que tenga buena fama, y sea estimada. A esto respōdiendo digo que son quatro: es a saber, que sea hermosa en su casa, honesta en su viuienda, enemiga de alcahuetas, y no amiga de ventanas.

*Noten las donzellas estas palabras.*

Pregūtays me señor, q̄ cosas ha de tener el religioso q̄ en el monesterio quisiere perseuerar. A esto respondiendo digo q̄ son quatro: es a saber, que cumpla lo q̄ prometio, haga lo

que

que le mãdan, coma lo que tuuiere, y no murmure de lo que viere. El religioso que estas quatro cosas guardare: sea cierto, que perseuerara, y aun se saluara.

Pregũtays me señor, que cosas ha de tener vna mõja para que no este en el monesterio desconsolada, o desesperada. A esto respõdiendo digo, q̃ son quatro: es a saber, q̃ tome el habito por su volũtad, que no padezca necesidad, que sea amiga de trabajar, y enemiga de murmurar. La religiosa q̃ entro en el monesterio por fuerça, y la q̃ en el padesce pobreza, y la q̃ es vn poco holgazana, y la q̃ es vn poco desenguada ella terna alli mala vida, y no la dara buena a su priora. Y porq̃ quedo cansado de respõder a tãtas pregũtas, no dire mas en esta carta, sino q̃ nuestro señor sea en vra guarda: y a mi de gracia q̃ le sirua. De Valencia. A onze de Octubre. M. D. xxviij.

LETRA para el comendador Alõso de Bracamonte, en la qual el autor le reprehende de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padesce.

¶ *Muy noble señor y mancebo trauiesso.*

POR lo que ley en vuestra carta, y por lo que me dixo el mensajero que la traya, supe el trabajo en que estays, y aun el peligro que



que correys, de lo qual a mi pesa de todo coraçõ, assi por la amistad q̃ yo tẽgo con vos, como por el deudo q̃ tiene vuestro padre comigo. Ser yo vuestro amigo y ser vos mi deudo, bien es, que no se ha de poder deshazer, y mucho es que no se ha de poder desatar: porque el parentesco congela se en la sangre, y la amistad afiũda se en el coraçon. Y a me mara uillaua como tardaua vuestra carta, y aun como no haziades alguna trauessura: porq̃ de diez años a esta parte siempre os veo andar guardãdo cimẽterios, y dar y tomar cõ cirujanos. En Medina del campo os vi huydo en la antigua, en Toledo os vi en sancta Maria la blanca, en Madrid os vi en nuestra señora de Atocha, y agora me dizen que estays en el monesterio del Carmen: de manera que el visitar y residir en las yglesias, no es por la deuocion que teneys, sino por las trauessuras que hazeys. Acordaos que teneys a Dios offendido, a la justicia desacatada, a vuestros deudos affrentados, y a vuestros conoscidos descalabrados, y que seria posible, cayessedes algun dia en tales manos, que tuuiessedes mas tiempo para os arrepentir, que no lugar para huyr. Si es malo herir a otro (como lo es) dezime, porque los heris? y si es bueno: porque huys? Diga cada vno lo

*Mayor fuerça tiene el amistad q̃ el parentesco.*

lo q̃ quisiere, q̃ ni lo tẽgo por hõra ni aun por caso de valentia, ponerse el hõbre en necessidad d̃ saluar la persona y de huyr a la justicia la cara: porq̃ gran genero de locura es ofrescerse nadie al peligro, cõ esperança del remedio. Sea pues lo q̃ fuere, q̃ ansi me valgan los corporales de Daroca, y la cruz de Caranaca, como agora mas q̃ nunca desseo ser rico, por socorreros, y de ser sabio por acõsejaros: mas como sabeys señor para daros cõsejo soy moço, y para embiaros dineros soy fray le Francisco. Aunq̃ en edad soy moço y para acõsejaros soy poco sabio, toda via me atreuiera a deziros mi parescer, si jũto con esto os pudiesse en algo remediar: porque desde agora digo, y aũ desde aca adeuino, q̃ querriades vos mas q̃ os socorriesse cõ diez ducados, q̃ no q̃ os embiasse doziẽtos cõsejos. De missas q̃ dixe me dierõ catorze reales, y de tres libros q̃ vendi me dieron diez y ocho, los quales todos os embio, y con todos ellos os firuo assi para pagaros algo de lo que os deuo, como para mostrar lo mucho que os quiero. Y pues no se estiende a mas mi facultad, obligado soys a recebir mi voluntad: porque aueys de pẽsar, y creer, que quien os da la limosna de sus missas, no os negaria la sangre de sus venas. En lo que toca a vuestro negoco, seria yo de parescer q̃ os absentassedes de alla, y os presentassedes aca: porq̃ de esta manera tendreys a los enemigos mas lexos, y a los juezes mas propicios. Los q̃ dizen estar de vos offendidos, y se publican ser vuestros cõtrarios, mucho se les mitigara la cholera de q̃ vean q̃ no les rondays la puerta: porq̃ ningũ hõbre de biẽ siente tãto el auerle otro affrentado, quanto es el tenerle despues en poco. No ay amor que no pare, ni ay enojo q̃ no se acabe, si queremos dexar al tiẽpo hazer, y de las occasiones nos apartar: porq̃ a la hora q̃ el enamorado se descuyda, y el enemistado se absenta, luego la amistad afloxa, y la enemistad se oluida. Por mi amor q̃ torneys a leer esta palabra, y vereys como digo mas q̃ pensays en ella. El encomẽdarme tãto y tanto vuestro negocio, es señal que me teneys por remisso, o que no me teneys por amigo: en lo qual vos oserrays, y aũ os engañays, pues sabeys vos mejor que otro, que siempre os fauorezci hasta mas no poder, y parti con vos hasta mas no tener. Para dezir os la verdad, yo quisiera que fuerades de mas sana complision, y de mas tierna condicion, lo qual vos no soys, ni os quereys forçar a ser: porque todos dizẽ de vos que soys para enemigo muy rezio, y para amigo muy sospecholo. Aueys d̃ saber señor,

*Que el amigo mas quiere dinero q̃ consejo.*



*Que mas offende el hõbre cõ el menosprecio que con el cuchillo.*

que en todas las cosas desta vida se suffre tomar algũ remedio: sino es en la conuersacion del amigo, con el qual aueys de tomar, o vn extremo, o otro: es a saber, o del todo le dexar o del todo del cõfiar. Quando con vn hõbre nos reymos y comemos, y por otra parte del nos guardamos y recatamos, del tal no se podria dezir que es nuestro amigo, sino nuestro conoscido: porque entre los verdaderos amigos, ni ha de auer q̃ desechar, ni aũ del. os que sospechar. Abasta le a vn triste de hõbre, andar continuamẽte de su enemigo quexoso y atemorizado, sino que tãbien ande de su amigo recatado, y sospechoso: porque hablando la verdad, tal y tan fiel ha de ser el buen amigo, que seguramẽte se puedan confiar dellos pecẽados de la confesion, y los secretos del coraçon. Todo esto digo señor, para que vista esta mi letra, riñays mucho con vuestra pluma, el tener de mi tan poca confiança, y si ansi no lo hizieredes, a ella mandare castigar por justicia, y a vos despedir de mi casa. De Palencia a. 8. de Hebrero. M. D. xxij.

*Que del amigo uerdadero nada se ha de absconder.*

RAZONAMIENTO hecho delante la sereniſsima reyna de Frãcia doña Leonor, en vn sermon de quaresma: en el qual se trata de como no ay cosa mas preciosa que es la honra.

*Saluum*



*SAluum me fac domine quoniam intrauerunt aquæ usque ad animam meam.* Psalmo. 68. Entre todos los perseguidos, el mas perseguido de todos los antiguos, fue el sereniſsimo rey Dauid, cuyas persecuciones allẽde de ser muchas, y niuy rezias, fueró tãbiẽ en el muy cõtinuas: porq̃ le comẽçaron a perseguir dende moço, y no le dexaron aun siendo viejo. *Omnes fluctus tuos induxisti super me.* Dezia el mesmo Dauid a Dios, quexãdose a esse mesmo Dios, y es como si dixera: No se q̃ es esto señor Dios de Israel, q̃ siendo el escogido de tus manos, y el mas regalado de tus seruos, no ay trabajo que sobre mi no ayas cargado, ni ay tribulacion q̃ en mi no ayas experimentado: de manera q̃ yo soy la roca a do todas las olas quiebran, soy el blanco a do las saetas assestan. Fue pues el buen rey Dauid perseguido de sus hermanos quando le querian echar de la corte del Rey Saul, fue perseguido de Golias el Gigante, quando se vino a matar con el, fue perseguido del Hebreo Semei, quãdo por el camino le yua a pedreãdo: fue perseguido de los Philisteos, quando se le entraua a tomar el reyno, fue perseguido de los Ammonitas, quando affrentaró a sus embaxadores, fue persegnido del rey Saul hasta salir se del reyno: finalmente fue perseguido

*Las persecuciones del rey Dauid.*

de su proprio hijo Absalon quando se leuãto cõ el reyno. Es pues aqui agora de notar q en ninguno de todos estos trabajos, ni en otros muchos q̃ passarõ por el, no se lee del auer padescido algun naufragio, o auer se visto en la mar en algun peligro, a cuya causa es mucho de marauillar, y aun no poco de espantar: por q̃ se querella de los peligros del agua q̃ no passo, y calla todos los trabajos q̃ en la tierra padescio. Para entẽdimiento desto es de notar, q̃ el rey Dauid cõpuso ciento y cinquẽta Psalmos en alabãça del señor: en los quales todos no puso palabra de su propria cabeça, sino solamẽte lo q̃ el espiritu sancto le alumbraua y mãdaua: porq̃ solia Dios tener por estylo, de por las lenguas de sus prophetas agradescer a los q̃ le siruen, y querellarse de los q̃ le offenden. Esta tan grande querella que da aqui a Dios el sancto rey Dauid diziendo: *Saluum me fac domine, quoniam intrauerunt aquæ usque ad animam meam*, no es por cosa que toca a su persona propria, sino que se quexa en nombre de Christo de lo mucho que en la Cruz padescia: por manera, que las palabras son de Dauid, y las quexas son todas de Christo. Sepamos pues agora, como se quexa, de que se quexa, a quien se quexa, porque se quexa, y quando se quexa el buẽ Iesu, y hallaremos por



por verdad, q̃ se quexa como hõbre, se quexa cõ mucha causa, se quexa a su padre, y se quexa en la Cruz: en la qual fue mas sin cõparacion lo q̃ dissimulo, q̃ no lo de q̃ se quexo. Dezia pues el bẽdito Iesu hablando cõ su padre estas palabras: es saber: *Saluum me fac domine, quoniam intrauerũt aquæ usque ad animam meam*, y es como si dixera: Ayuda, ayuda padre mio, a esta mi humanidad, pues la ves puesta en tã estrema necessidad: porq̃ son tã grãdes las aguas de tribulaciones q̃ han venido por mi persona, q̃ quasi quieren llegarse ya a mi anima. La difficultad q̃ pusimos es, q̃ pues Dios padescio hambre, frio, sed, cansancio, testimonios, espinas, Cruz, y muerte: porque se quexa de solo el tormento del agua, y no haze mencion de otra persecucion alguna? Cosa es por cierto para espantar, y aun para en admiracion nos poner: se quexe el buen Iesu, auer peligrado en vn poco de agua, y que no haga mencion de su sangre bendita, de la qual no le dexaron ni sola vna gota. Algun alto mysterio deue de estar aqui encerrado, pues el hijo de Dios por vna parte se quexa de no tener en la Cruz vn jarro de agua que llegar a la boca, y por otra parte que se anega en el agua q̃ le llega ya hasta la boca: por manera, q̃ en el arbol de la Cruz le falta agua

Nota este mysterio de la sed de Christo.

para beuer, y le sobra agua para se ahogar. Si en vn cuerpo mortal y rezio causa tanto dolor el quebrantarle los huessos, o torcerle los nieruos, q̃ sentiria vn anima si fuesse posible dar le vna grã cuchillada, siẽdo como es tã delicada? Pues el bẽdito Iesu no se quexa delos acerrimos tormẽtos q̃ padesce enel cuerpo, si no q̃ solamẽte haze mẽcion de los q̃ le llegan al coraçõ: podemos de aqui inferir, q̃ es muy mayor el dolor q̃ dẽtro siente su anima, q̃ no el martyrio q̃ de fuera padesce su cuerpo. Para encarescer mucho y muy mucho las atroces injurias, las grãdes affrẽtas y las palabras infames q̃ nos dizen, o nos hazen, ¿comun cosa es dezir, q̃ con ellas nos lastimaron el coraçon, y q̃ las sentimos enel anima: enel qual encarescimiẽto damos a entẽder; q̃ sin cõparacion es mucho mas lo q̃ sentimos, q̃ no lo de que nos quexamos. Al propheta Ezechiel, el agua q̃ salia del tẽplo diole hasta los touillos, y despues le dio hasta las rodillas, y despues le dio hasta la cinta, y despues le dio hasta la cabeça, mas por esso no se quexa, q̃ le llegasse el agua hasta el anima: en la qual figura se nos da a entender, q̃ segun la variedad de los pecadores y pecados, permite Dios q̃ sean los hõbres mas o menos tẽtados: mas al fin al fin a nadie consiẽte el señor padescer tantos trabajos, q̃ aun no le de coraçon para suffrir aun otros muchos. Solo el verbo diuino, solo el Dios humano, piadosamẽte se puede creer que padescio tantos trabajos en el cuerpo, y tantas tristezas enel coraçon quantas su muy delicada humanidad pudo suffrir, y su bendito coraçon pudo comportar: y la razon q̃ para esto ay es, que como el tomar carne humana sue para morir por los peccadores, y merecer para los justos, quiso con todo su coraçon y cuerpo padescer, para q̃ con todo pudiesse merecer. Razõ es q̃ examinemos aqui que arroyo de aguas, o que mar de tribulaciones es este de que tãto el buẽ Iesu se esta quexando en la Cruz, y a su padre encomendando: que pues dize q̃ el agua le llẽga ya al anima, de creer es, q̃ deuia estar en alguna muy grande agonia: porq̃ Christo nunca se quexa sino quãdo le sobra la razon para quexarse. Por ventura quexaua se Christo de las espinas con que le coronarõ, y su sagrada cabeça lastimaron? A esto respondiendo digo q̃ no: porque aquellas espinas no le entraron hasta el anima, sino q̃ solamẽte le traspassaron el cerebro: de manera, que por vna parte estauan rubricadas con la sangre del cordero, y con la otra assomauan guarnescidas con los sesos de Dios. Por ventura, quexaua se Christo

Nota la figura.

Universidad de Deusto
Biblioteca



de los asperos clauos con q̃ le enclauarõ, y su delicado cuerpo crucificarõ? A esto respondiendo digo q̃ no, porq̃ ninguno de aquellos clauos le llegarõ al anima, ni aũ le toco en el coraçõ, sino q̃ solamẽte rõpieron las carnes, y le torcieron los nieruos. Por vẽtura quexauase Christo de la cruel lançada que el ciego Lóginos le dio despues de muerto, cõ la qual le rasgo el su sacro costado? A esto respondiẽdo digo q̃ no: porq̃ aquella herida y lançada mas fue mysteriosa q̃ no dolorosa: porque de aquel sacro costado emano la sangre con q̃ fuymos redimidos, y el agua con q̃ agora nos lauamos. Por ventura quexauase Christo, de auer le los Hebreos tan falsamẽte acusado, y de auer le Pilato tã injustamẽte cõdennado? A esto respondiendo digo que no, porque cotejados entre si el amor que Christo tenia a nosotros, y el odio que tenian contra el los Hebreos, sin ninguna comparacion fue muy mayor el amor con que Christo offrecio su vida, que no fue el odio con que ellos le procuraron la muerte. Por ventura quexauase Christo de auer le crucificado entre dos publicos ladrones, como si el huuiera sido ladron como ellos? A esto respondiendo digo que no, porque era tan immenso el desseo q̃ Christo tenia de nos saluar, y era tan grande su

*Mayor fue el amor de Christo q̃ el odio de los judios.*



su agonia de nos redimir, q̃ fue muy mayor el plazer q̃ el buẽ Iesu tomo de ver al vn ladron conuertido, q̃ no fue el pesar de verse entre ellos dos crucificado. Por vẽtura quexauase Christo del calice q̃ en la muerte gusto, y de perder su vida como la perdio? A esto respõdiendo digo q̃ no, porq̃ dado caso q̃ murio como hõbre, y padescio como justo, era tã immẽso el gozo q̃ sintio su coraçon en ver q̃ nos dexaua su vida, que tenia ẽ poco gustar por nosotros la muerte. Dicho pues lo q̃ hemos dicho de lo que el verbo diuino padescio en la cruz, quiẽ podra atinar de q̃ se quexa? pues de tantas y tan atroces injurias no se quexa? Si el buen Iesu se querellasse de la agonia que passo en el huerto, o de la trayeion del vn discipulo, o de auer le negado el otro, sabriamos lo q̃ queria, y entenderiamos lo q̃ dezia: mas como su gran dolor esta dentro del anima, y su bendita anima no puede ser de nosotros vista: oymos lo que dize, y no entendemos lo q̃ quiere. Dezir el hijo de Dios a su padre: *Saluum me fac domine, quoniam intrauerunt aque usque ad animam meam*, es dezir le que son muy mayores los trabajos que padesce secretos, que todos los q̃ le veen padescer publicos: los quales le llegaron y aun llagaron tan lo a su anima, q̃ le lastimaron mas q̃ no el per

*Bien difficultoso el autor.*

der la vida. Las injurias q̃ mas sintio Christo fuerõ tres muy señaladas: es a saber, la offensa que haziã a su padre, la infamia q̃ hazian a su persona, y el poco fruto q̃ auia de sacar de su muerte: porq̃ sabia el muy bien, q̃ auiã de ser mas los malos q̃ se auian de cõdenar q̃ no los buenos q̃ de su sangre se auiã de aprouechar. Como Christo nos ama como a su anima, siẽte nuestra perdicion en el anima: y de aqui es q̃ mas dolor sentia su coraçon cõ nuestras culpas, que sentia su cabeça cõ las espinas. Y porque de los dos destos dolores q̃ Christo sentia en la Cruz: es a saber de la offensa q̃ se hazia a su padre, y del poco fruto que auia en los malos de hazer su sangre, hemos ya en otras partes hablado: solamente proseguiremos aqui el tercero dolor, que es el de la infamia q̃ a Christo pusieron, y de la mucha honra y reputacion que le quitaron: la qual injuria no es de marauillar que le llegasse al anima, pues le dura hasta oy dia.

PROSIGVE el autor su intẽto, y prueua con grandes exemplos de la escriptura sagra que no ay mayor riqueza que la honra, ni mayor pobreza que la infamia.

PAresce me que tres cosas son las que los hombres mas amamos, y que mas delante los ojos tenemos: es a saber, la salud de la persona,



persona, la abũdancia de la haziẽda, y la conseruacion de la fama: y de aqui es, q̃ por conseruacion de todas, y aun por la de cada vna dellas padescemos immẽsos trabajos, y aun assi mesmo nos offrecemos a muy grãdes peligros. No ay nadie, que no dessee viuir lo que viuiere sano, tener si quiera de comer, y aun andar bien vestido, y estar de todos bien apossessionado: porque a querer estas tres cosas nuestra naturaleza nos inclina, y ninguna ley nos lo estorua. De estas tres cosas, y aun de otras tres mil que fuessen, la que en mas es tenida, o a lo menos se deuia tener es la honra que tenemos, y la buena fama que alcançamos: porq̃ es de tã altos quilates la honra, que sin la salud, y sin la haziẽda vale ella mucho, y ellas sin la honra no valen cosa. Que tiene el que honra no tiene? Que le falta al que honra no le falta? Que puede en la republica el que honra no tiene? Que no hara en vn pueblo el hõbre bien acreditado? Si al diuino Platõ creemos, el hõbre hõrado nũca auia de morir, y el hombre infame no auia de viuir, lo qual dezia el por Thelemon el bueno, y por Alcibiades el malo: el vno de los quales fue gloria de Thebas, y el otro fue cuchillo de Athenas. *Melius est nomen bonum quam diuitiæ multæ*, Dezia el sabio, y es como si dixesse

*Que es lo que el hombre mas desseа.*

xesse. Quãdo os dierẽ a escoger entre la hõra y entre la hazienda, aueys de teneros por dicho, q̃ vale mas tener cõ todos nõbre de bueno, q̃ ser señor de todo el mũdo: porq̃ no ay so el cielo igual riqueza, cõ tener vn hõbre muy buena fama. La cosa q̃ esta oy mas oluidada en el mũdo es, este cõsejo del sabio: porque a diestro, o a siniestro, con conscientia, o sin cõsciencia huelgan de echar de su casa la hõra a rẽpuxones, con tal q̃ entre la haziẽda por sus puertas a mõtones. En quan gran estima se tẽga la haziẽda, y en quã poca reputatiõse tenga la honra, puede lo ver cada vno quando se trata vn casamiento: porque si les hablan de vna donzella noble y virtuosa, nadie pregunta que es lo que vale, sino que es lo que tiene: de manera, que quieren mas cient mil de hazienda, que no dozientos mil de buena fama. A muchas he visto casar se por hermosas: y a pocas y aun muy poquitas por virtuosas, y por esso permite Dios algunas vezes, q̃ si se casan con ricas les salgan brauas, y si se casan con hermosas les salgan liuianas. *Luceat lux uestra coram hominibus*, dezia Christo a sus discipulos, y es como si dixera: Catad discipulos mios, que aueys de tener buena fama, y aueys de resplandescer por buena vida, no solo delante de Dios, mas aun delante los

*Que mas es amada la haziẽda q̃ la honra.*



los hõbres: porq̃ de la buena vida, sale la buena fama: y cõ la buena fama, darse ha credito a vuestra doctrina: pues haze mucho al caso para creer lo q̃ se dize, tener buẽ credito el q̃ lo dize. La summa verdad dize en lo q̃ dize muy gran verdad: porq̃ puestos de vna parte cient hõbres infames, y puesto de otra vn hõbre hõrado: mas aprouechara en la republica vno solo que tẽga credito, q̃ ciento desacreditados. En los siete años de hambre q̃ huuo en Aegypto: assolara se todo el reyno, sino fuera por el grã credito q̃ tenia el sancto Ioseph cõ el rey Pharaon. En las feroces guerras q̃ tuuieron los buenos Machabeos con los reyes comarcanos, la gran ciudad de Hierusalem se despoblara, sino fuera por el buẽ credito que tenia el gran sacerdote Mathatias en la republica. Los hijos de Israel eran tan mal contentadizos por vna parte, y hallauan se tan mal en el desierto por otra, que a no ser Moysen de Dios tan amigo y no tuuiera con ellos tan grã credito, se tornarã muchas vezes a Aegypto, y aun Dios les mostrara mas enojo. Tenia el sancto Helias tan gran credito con todo el pueblo Israelitico, que a no ser assi segun entonces auia de idolatras, todo el pueblo idolatrara. En la gran captiuidad de Babylonia, si el moço Daniel, y el sancto Ezechiel

*Por los buenos se sustẽtã las republicas*

chiel, y el buen viejo de Tobías no fueran en tãto tenidos, y cõ todos tan acreditados, muchos Hebreos se tornaran gẽtiles, como muchos de los Gẽtiles se tornarõ Hebreos. Muy grãd razon pues tiene Christo en dezir: *Luceat lux vestra coram hominibus*: y en dezir el sabio: *Melius est nomen bonũ, quàm diuitiæ multæ*: pues todos aquellos illustres varones remediaron a sus republicas cõ la buena fama: lo qual no hizierã con mucha riqueza: porque vn hombre rico podra dar de comer a vn barrio, mas vn hõbre acreditado muchas vezes remedia vn pueblo. *Spectaculũ facti sumus deo mundo & hominibus*: dize el bienauẽturado apostol, y es como si mas claro dixesse: Los apostoles mis cõpañeros y yo [illegible] estamos por atalaya a do todos miren, [illegible]co a do todos assesten, por terrero [illegible] todos tiren, por señuelo a do todos se abatan, y aun por guias que todos vayan. Todo esto dize el bienauenturado apostol, para que veã los rectores, y gouernadores quan sancta vida han de hazer y quan gran credito hã de tener: porque no ay coraçon en el mundo tan desauisado, que no se mueua mas con el buen exemplo q̃ le dan que no con las dulces palabras que le dizen. Ora sea Rey que gouierna, ora sea Perlado q̃ administra, ora sea regidor q̃ rige, ora sea predicador

*Mas mueuen las buenas obras q̃ las buenas palabras.*



dicador q̃ doctrine: mucho deue procurar de tener buena fama, y de ser biẽ quisto en su republica para q̃ su doctrina haga fruto y para q̃ el pueblo esse del bien edificado: porq̃ de otra manera, si alguno alabare lo que dize, blasphemaran muchos de lo q̃ haze. *Cœpit Iesus facere & docere*, dize Sant Lucas de Christo nuestro Dios, y es como si dixesse: El redẽptor del mũdo fue tã auisado en lo q̃ auia de hazer, y tã mirado en lo q̃ auia de dezir, q̃ mucho primero comẽço a obrar, q̃ no el ofício del predicar: lo qual paresce claro, pues treynta años enteros estuuo cobrãdo buena fama, antes q̃ publicasse al mũdo su doctrina. El q̃ bien viue aunq̃ no tẽga palabra, predica cõ su vida, mas el q̃ mal viue quãto dize cõ la lẽgua, borra con su vida: de lo qual podemos collegir ser mejor el bien viuir q̃ no el biẽ predicar. Los moros, los Iudios, los Indios, y Caldeos, aunque difieren de nosotros en las sectas q̃ tienen y en los lenguages que hablan, no differẽ a lomenos en desear como desseamos ser entre todos bien affamados, y ser de todos muy honrados: porq̃ nuestra naturaleza naturalmente desea ser libertada, y procura de ser honrada. Por sancto y perfecto que vno sea, poder podra el menospreciar el rebalo q̃ le hazen, el acatamiento q̃ le tengan,

los

los offrecimiẽtos q̃ le offrezcã, y los presentes q̃ le den: mas junto con esto el credito de su persona, y la fama d̃ su buena doctrina, nadie huelga de la dexar, ni aun la permite disminuyr: porq̃ aser esto assi, pocos seguiriã su vida, y muy poquitos su doctrina. Aunq̃ tenga vn hõbre las fuerças de Sanson, la hermosura de Absaló, la sabiduria de Salomõ, la fortaleza de Cesar, la riqueza de Chreso, la ligereza de Assael, la prudẽcia de Platon, y la cõstancia de Caton, si junto cõ esto no es su persona biẽ affamada y en su republica biẽ acreditada, todo aquello es para mayor infamia suya, y para mayor peligro d̃ su persona: porque al hõbre de muchas gracias siempre le siguen, y aun persiguen grandes embidias. O quan grandes preuilegios tienen los hõbres que son honrados, y q̃ estan entre los q̃ viuen bien affamados, pues a los tales todos los siruen y aun todos los siguen: y lo que es mas de todo, que si por caso hazen algun yerro mas se lo imputan a descuydo que no a peccado. Los hombres que son castizos, y que tienen verguença en los rostros, no hazen cuenta de la haziẽda, ni tienen respecto a la vida, con el tener siempre su honra: porque tarde o temprano la vida se ha de acabar, y la riqueza se ha de dexar: mas la honra verdadera, y

*El hombre gracioso es d̃ todos embidiado.*



la fama generosa, haze nos famosos en quãto viuimos, y haze nos immortales despues que morimos. A Hector el Troyano, a Achiles el Griego, A Sãson el Hebreo, a Iudas el Macabeo, a Periõ el Armenio, a Hercules el Thebano, a Cesar el Romano, y a Viriato el Hispano, acabaron se les las vidas, mas no se les acabarõ las famas: de manera, q̃ cada vno dellos encerro consigo su potencia, su riqueza y su vida, y quedo para siempre en pie su fama. *Nuntiate patri meo uniuersam gloriã meã*, dixo el sãcto Ioseph a sus hermanos quãdo los vio en Egypto la primera vez. *Regum.45.* y es como si dixera: Yos hermanos mios a tierra de Chanaan, y pedid al viejo d̃ mi padre Iacob albricias de lo mucho q̃ con el rey de Pharaõ puedo, y de la gran gloria y fama q̃ en toda Egypto he alcãçado: pues veys claramente, q̃ yo soy en esta corte y aũ en todo el reyno, el caualliero mas priuado, y el cortesano mas acatado. Mucho es de põderar, q̃ no dixo Ioseph q̃ dixessen a su padre Iacob en como era viuo, y como era casado, y como tenia hijos, y como estaua sano, y como era rico, sino q̃ solamente dixessen en como era priuado, y estaua tan hõrado: en las quales palabras nos dio a entẽder, q̃ tenia en mucho mas vn poco de buena fama, q̃ a su muger y a sus hijos, y a

Universidad de Deusto
Biblioteca



su hazienda: y aun a su vida. *Faciam tibi nomen grande iuxta nomen magnorum qui sunt in terra,* dixo Dios al grã patriarcha Abrahã, y es como si le dixera: Yo hare por ti, o Abrahã amigo mio, lo que suelo hazer por pocos en este mũdo: y es, q̃ engrandesçere tu nõbre, y sublimare tu fama, tanto quanto la tiene el q̃ mas en toda la tierra: porq̃ es de mi natural condiciõ, no tener amigos, sino sueren muy honrados. Mucho es aqui de põderar, q̃ auiendo el buen Abraham dexado su parẽtela, salido de su tierra, menospreciado su hazienda, apartado se de su casa, y querido sacrificar a su hijo, no le prometa Dios en pago mucha potẽcia, ni mucha riqueza, ni aun larga vida, sino que solamẽte le promete dar mucha honra: y en verdad q̃ no da poco, a quien el señor da esto: porq̃ tras dar nos Dios hõra para la persona, y gloria para el anima, ni ay mas q̃ dessear, ni porq̃ a Dios importunar. *Cuncti reges narrabant prælium Iudæ,* dize la escriptura hablando de Iudas Machabeo, y es como si dixesse: Todos los q̃ mareauã por la mar, todos los q̃ arauan por los campos: todos los q̃ andauan por los exidos, y todos los q̃ residiã en los palacios, no tenian cosa mas en su memoria, ni platicauan cosa mas con sus lenguas, q̃ era de la gran fama q̃ el buen Iudas Machabeo tenia,

Figura.

Figura.



nia, y de las grandes victorias q̃ Dios le daua. *Regina Saba audita fama Salomonis, venit a finibus terræ,* dize la escriptura sacra, y es como si dixesse: La prudente reyna Saba vino de tierras estrañas, por tierras estrañas, y a tierras estrañas: no por mas de por verlo q̃ se dezia del gran rey Salomõ: porq̃ estaua su fama tã affamada, q̃ no se hablaua por todo el mũdo otra cosa. En el primero libro de los Machabeos se lee q̃ viẽdo Eleazaro varõ fortissimo, en como vn elephãte hazia gran daño en todo su exercito, queriẽdo q̃ su pueblo vuiesse la victoria, y desseando para si alcãçar perpetua fama, determino se d̃ yra dejarretar la bestia, aunq̃ cayesse sobre el y le costasse la vida, lo qual assi succedio como el lo põso: porq̃ a la hora cayo el elephante muerto, y tomo el buẽ Eleazaro debaxo. *Lumen ad reuelationem gentium & gloriam plebis tuæ Israel.* l. u. 2. dezia el sancto Simeõ, quãdo tenia a Christo en los braços, y es como si dixesse: O siglo biẽ auenturado, en cuyo tiẽpo nasce Christo, y o Synagoga dichosa, pues nasce d̃ ti este niño, el qual sera lumbre que alũbrara a todos los gentiles y sera hõra para todos los Hebreos. *Spoliauit me gloria mea, & abstulit coronã de capite meo,* dezia el sancto Iob. 19. cap. y es como si dixera: No se porq̃ me echaste en este

Figura.

Figura.

muladar, y me cargaste de tãta sarna, a do los estraños me aborrescen, y los mios no me conoscẽ, y lo q̃ mas sieto es, q̃ me quitaste la corona de mi cabeça: es a saber, toda mi potencia y nobleza, y despojaste me d̃ toda mi gloria: es a saber, de mi honra y fama. Mucho es aqui de notar, q̃ auiẽdo perdido el sancto Iob siete mil ouejas, tres mil camellos, quiniẽtos pares de bueyes, quiniẽtos asnos, y mas y allẽ de desto a todas sus hijas y hijos: no se plañe ni se quexa por perdida ninguna, sino es por auer perdido la honra, y en verdad q̃ el tiene muy grã razon: porq̃ en este misero mũdo no se puede llamar perdida, sino es la perdida de la buena fama: Que tiene el q̃ honra no tiene? Que le queda al q̃ fama no le queda? Para q̃ viue el q̃ con infamia viue? El hõbre infame y el mal acreditado, o no huuiera de nascer, ò en nasciẽdo se huuiera d̃ morir: porq̃ el tal, ni de los buenos es creydo, ni de los malos obedescido. Al hombre infamado y deshonrado nadie le quiere por vezino, y mucho menos por amigo: porque son de tal calidad la fama y la sarna, que de sola la conuersacion se apegan. El hombre infame y deshonrado no tiene credito para fiar, ni vale por testigo para jurar, y en verdad que la les es muy conforme a razõ: porque sobra de locura y falta de

*Todo lo pierde el q̃ su fama pierde.*

*Del que no guarda su fama.*



de cordura saria osar nadie fiar su hazienda del q̃ no supo guardar su fama. *Eripe me domine ab homine malo: à uiro iniquo & doloso eripe me*, dezia Dauid, y es como si dixesse: Si parte tẽgo en ti, o grã Dios de Israel, yo te ruego q̃ me libres *ab homine malo*. q̃ es del q̃ no es Christiano, y me libres *ab homine doloso*, que es del Christiano mal infamado: porq̃ comunmẽte siẽpre la mala fama es compañera de la mala cõsciencia. Si por caso dixere alguno q̃ no es regla general andar pareadas la infamia y la mala cõsciencia, pues muchos buenos son injustamẽte infamados, digo que dize verdad, mas jũto con esto digo, q̃ el que es verdadera mẽte bueno, o tarde, o nũca puede ser infamado: porq̃ es de tan gran fuerça la virtud, q̃ luego reclama y dize no estar el daño en la culpa q̃ el bueno tiene, sino en la embidia q̃ a el le tienẽ. *In die illa attenuabitur gloria Iacob, & marcescet pinguedo carnis eius*, dezia Esaias hablãdo de la Synagoga. 16. *cap.* y es como si dixera: O triste de ti Synagoga, y o infelice de ti casa de Iacob: porq̃ has de saber sino lo sabes, q̃ en aquellos dias q̃ viniere el desseado de las gentes al mundo, se enssa que se eran todas tus carnes gruessas, se parara marchita toda tu gloria: porq̃ suyste rebelde a tu rey, y preuaricaste tu ley. La carnẽ gruessa de Israel

*Figura.*

erã los patriarchas y prophetas, y la gloria de Iacob era la fama q̃ por el sceptro y sacerdocio teniã: a la qual grossura sucedio flaqueza, y a la q̃l fama succedio infamia, pues de Christo aca nũca tuuieron propheta, ni aun alcançaron hõra. El perder la Synagoga su grossura, y el disminuyr se a Israel su gloria y fama, al pie de la letra se cũplio como Esaias lo profetizo, pues luego q̃ murio el señor, la ciudad se assolo, el tẽplo se yermo, el sacerdocio se acabo, y el sceptro se tyrannizo, la ley espiro, y el pueblo se desparzio: de manera, q̃ hasta oy no ha cobrado su hõra, ni aun recuperado su republica. No vaca de gran mysterio, q̃ no dixo el propheta, q̃ se desharia del todo su grossura, ni se acabaria del todo su carne, sino que la gloria se le adelgazaria, y la grossura se enflaqueceria. Para darnos a entender, q̃ para mayor castigo suyo no auia de querer Dios, que se acabasse aquel pueblo, si no q̃ se anduuiesse por todo el mundo, cãptiuo, triste, pobre, corrido, affrentado, y lastimado, sin guardar ley ni reconoscer rey. De todo lo sobredicho se puede colligir, en quãto se ha de tener la honra, y quãto hemos de sentir la perdida della, pues nuestro señor la da algunas vezes por especial gracia, y la quita otras vezes por alguna culpa.

*Quando la Synagoga se perdio.*

QVE



QVE el mayor dolor que sintio Christo fue el quitarle su buena fama y credito, que por sus grandes meritos auia alcançado.

VEniẽdo pues al proposito, es aqui agora de saber, que todo el largo discurso que hemos traydo, no ha sido para mas, de para contar y explanar quã gran razon tuuo Christo de quexarse como se quexo a su padre de la infamia que le pusieron, y de la honra q̃ le quitaron: la qual el tenia en mucho, y aun el amaua mucho: porq̃ el bendito Iesu, no solo era honrado, mas aũ era la misma honra, *Gloriam meã alteri non dabo*, dezia Dios por el propheta, y es como si dixesse: De mi propria voluntad, di a los angeles los cielos, a los animales la tierra, a los peces el agua, a las aues el ayre, y a los hombres el mundo: mas mi fama y honra, no quiero traspassalla a ninguna persona: porque siendo como soy el señor mas supremo, justo es que me tengan por el mas hõrado. Bien dize nuestro Dios que no quiere dar su honra a ninguna persona, pues es cierto, que no pudiera aunque quisiera: porque dar su honra era dar su omnipotencia, y dar toda su essencia, y dar toda su sapiencia: de lo qual no ay en nosotros capacidad para tecebirlo, ni en Dios voluntad para darlo.

Dios es amador de su honra.

Dezir Dios, *Gloriam meã alteri non dabo*, es dezir q̃ no le plazera q̃ aya otro Dios q̃ sea tan poderoso, ni tã valeroso como es el: porq̃ nadie quiere q̃ otro se le yguale, quãto mas q̃ le sobrepuje. Pues Christo dize q̃ da y dara todo quãto ay en su casa, con tal q̃ no le toquen ni pidan su hõra, de creer es, q̃ no le plazera si alguno se la quita: mayormẽte q̃ en el bẽdito Iesu sobraron meritos para abonarle, y faltaron culpas para infamarle. Por vna parte era Christo humilde en la cõuersacion, suffrido en las injurias, pobre en las vestiduras, y cuerdo en las palabras: mas por otra parte era tan zeloso de su honra, y tan amador de su buena fama, q̃ no cõsintio q̃ de notable infamia fuesse su persona infamada. En vna persona notable q̃ es docta, q̃ es exẽplar, q̃ es predicador, q̃ es reprehẽsor de los vicios, y esta por dechado de virtuosos, no ay para el tan infame infamia, como es acusarle cõ alguna muger mala: porq̃ a la hora pierde el credito con el pueblo el q̃ es notado deste vicio. No sin alto mysterio cõsintio Christo, q̃ le leuãtassen q̃ era engañador de gẽtes, q̃ era preuaricador de la ley, q̃ era traydor al rey, q̃ comia demasiado, y bevia desẽplado: mas junto con esto no cõsintio q̃ le notassen de carnal y deshonesto, aunq̃ su madre bendita y sus tias, y otras muchas



chas mugeres andauã tras el: de manera, q̃ ni en Christo nuestro redẽptor pusieron la lengua, ni en ellas infamia. Que Christo nuestro Dios tuviesse en mucho su hõra, paresce claro, en q̃ tomo vn dia a parte a sus discipulos, y dixo les estas palabras: *Quem dicunt homines esse filium hominis?* como si dixera: Dezid me ora discipulos mios. q̃ es lo q̃ dizen de mi por alla en la Synagoga de lo q̃ digo: y q̃ es lo que sienten en la republica de lo q̃ hago? Bien sabia Christo lo que dezian, y bien adeuinaua Christo lo q̃ del se dezia, pues no podia errar en cosa q̃ hiziesse, ni se le abscõder cosa de lo q̃ nadie hiziesse: mas quiso el buen señor hazer aquella pregũta, para darnos auiso y exẽplo, q̃ de quando en quando preguntemos y conjuremos a algun fiel amigo q̃ es lo que dizen de nosotros en el pueblo, para q̃ sabida la verdad, si ymos bien no dexemos el camino, y si ymos mal emendemos el auiesso. Quãdo el demonio tento a Christo en el desierto, no hizo el señor mucha mẽcion de la tentacion de la gula, y de la tentacion de la vanagloria, sino solamẽte de la tentacion de la honra: es a saber, quando le dixo q̃ le adorasse las rodillas en tierra, ca entõces replico: *vade retro Satana*, porq̃ era en perjuyzio de su diuinidad, y en grande infamia de su humanidad, arrodillarse

llar se Christo en el suelo, para adorar a vn demonio. En aquella muy famosa disputa q̃ huuo Christo con los sacerdores y phariseos: como le motejassen q̃ era endemoniado, y que era Samaritano: en las quales palabras le acusauan de hereje y de hechizero: mostro Christo gran sentimiento dello, y dixo les: *Ego demonium non habeo, sed honorifico patrem meum: & vos inhonoraſtis me*, como si dixera: Yo no soy hereje como los Samaritanos, que no reciben mas de los cinco libros de Moysen: ni tampoco soy como dezis endemoniado: para que en virtud del demonio haga ningun milagro: a cuya causa tengo de vosotros muy gran quexa por auer me tocado tanto en la honra: *quia inhonoraſtis me*. Fue Christo el propheta mas estimado y mas afamado que jamas huuo ni aura en el mundo, a causa de la sanctissima vida que hazia, y del muy grande exemplo que de si daua: lo qual parece claro, en que como vn dia dixesse a todos sus enemigos en publico, que le acusassen de algun peccado si le auian visto hazer en el mũdo, no se hallo en el bendito Iesu ninguna culpa de q̃ le acusar, ni aun mala costumbre de que le enmendar. Fue tambien Christo muy hõrado y su fama muy diuulgada, assi por los buenos consejos q̃ daua, como por los grandes

*Christo fue muy afamado por su doctrina.*



de sermones q̃ hazia, a cuya causa dezia del todos en la republica, q̃ jamas ningũ prophe ta auia tã altamẽte hablado, ni tan limpiamẽte viuido. Fue tãbien Christo muy hõrado y d todos muy estimado: por tornar como tor nana por los pobrezicos peccadores, y porq̃ daua de comer a los hãbrientos: y de aqui es que se andauan tras el todos los pueblos como abonados, y por los desiertos hambrientos. Fue tambien Christo muy honrado y de todos muy estimado, por tener como tuuo grande animo para predicar cõtra los vicios, y para osar reprehender a los hombres viciosos: porq̃ el bendito Iesu, todas las injurias suyas holgaua de perdonar, mas las de Dios no las podia suffrir. Fue tãbien Christo muy honrado y bien affamado, no solo por la vida que hazia, mas aun por la cõpañia q̃ traya, y por la madre que tenia: porque a su bendita madre tenian la por vna sancta, y a todos sus discipulos por muy virtuosos. Fue tambien Christo muy estimado, por ser como era del tribu real de Iuda, del qual descendian los sucessores de Dauid, y los reyes de la Synoga: y aun porque entre los mayorazgos de Iacob este fue el mas honrado, y aun el mas preuilegiado. Puede se pues de todo lo sobredicho colligir, que pues Christo quiso

*Christo no suffria ofender a dios.*

descen

*Christo por muchas cosas merescia ser honrado.*

desender del tribu mas hõrado, y preciarse de parẽtela muy estimada, y traer cõsigo cõpañia muy affamada, y nascer de madre muy hõrada, q̃ no deuia el ser enemigo de la hõra, cu lo qual el bendito Iesu tenia muy gran razõ: porq̃ si se aueriguara de Christo nuestro redẽptor alguna notable infamia en su vida, todos pusierã dubda en su diuina persona. Dezir el padre: *Hic est filius meus dilectus*, dezir el grã secretario sant Iuan, *Ecce agnus Dei*, dezir el buẽ Simeõ, *Lumen ad reuelationem gentium*: y dezir el Cẽturio: *Verè hic erat filius Dei*, testigos serã estos tan hõrados, y testimonios tã verdaderos, q̃ bastarõ para probar muy cumplidamẽte la diuinidad q̃ Christo tenia, y la mucha honra que su humanidad merescia. Todo esto no obstante, se quexa el hijo al padre: diziendo: *Saluum me fac domine: quoniam intrauerunt aquæ usque ad animam meam*: es a saber, q̃ le han abatido siẽdo tan estimado, q̃ le han deshõrado siẽdo tan hõrado, y q̃ le han infamado siendo tãbien afamado: por manera q̃ el poner macula en su persona, es lo q̃ ha traspassado su anima, *Circundederunt me aquæ tota die, circundederunt me simul*, dize Christo por el Psalmista, como si dixera: He venido en tanta tribulacion puesto en este palo de la Cruz, que no se contentaron mis enimigos con



conmigo batirme: sino con cercarme, no con arroyos sino con grandes auenidas: no poco a poco, sino todas jũtas: no en vn dia solo, sino cada hora y momẽto: de manera q̃ son tãtos mis trabajos, q̃ estã a pũto de me ahogar, sin dexarme aũ resollar. Quexase en estas palabras Christo de muchas cosas: es a saber, que fueron tantas y tan grandes las auenidas de sus trabajos, q̃ abastaro para cerrar su coraçõ, como huerte de enemigos: de la qual querella podemos collegir, quã mareada fue su sancti sima anima de tristezas, y quã martyrizado su cuerpo de dolores. Quexase tãbien el buẽ señor, q̃ las crescientes de sus persecuciones no entraron poco a poco por sus puertas, sino q̃ le vinieron todas juntas, el qual genero de martyrio, solo el hijo de Dios suffrio y passo: porque todos los otros martyres dioles Dios los trabajos por onças, y a su buẽ hijo los dio a quintales. Quãdo los trabajos vienen raros y interpolados son sufribles: mas quando vienen de tropel y todos jũtos son incomportables: lo qual acontescio a solo el coraçon de Christo: pues en vn solo dia fue preso, despoiado, blasphemado, coronado, alaceado, crucificado, y infamado: de manera q̃ le faltauã cuerças, y le sobrauan angustias. No pienso q̃ me auia mucho, o mi buen Iesu, en dezir que

*Los trabajos d Christo excedieron a los de todos los martyres.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



no es otra cosa llegar hasta tu anima las angustias, sino sentir de todo tu coraçõ mis culpas: porque todos aquellos que de coraçon se aman, de coraçon se lloran. O si pluguiesse a ti mi buen señor, que tus llagas, tus, lagrymas, y tus espinas, no solo llegassen, mas aun entrassen y traspassassen a mi coraçon: por justo y aun muy justo seria q̃ gustasse mi anima de tus grandes dolores, pues siẽte la tuya mis enormes peccados. No podre yo con verdad dezir que se entrarõ hasta mi coraçon las aguas de tus dolores, mas podre yo dezir que se entraron de rondon por mi a mis infinitos peccados: de manera que tu te anegas, o mi buẽ Iesu en las lagrymas que lloras por mi, y yo me anego en los peccados q̃ contra ti cometi. No vaca tampoco de alto mysterio, q̃ no dize Christo, *intrauerunt aquæ in animam meam, sed usque ad animam meam*: es a saber, que el agua no entro en el anima, sino hasta el anima: para darnos a entender, que junto a su coraçon pone nuestras culpas para las llorar, y dentro de su anima pone nuestros meritos para no los oluidar. Como los dolores que Christo padescia eran muchos, no fueron las quexas de Christo pocas, pues tambien dezia por Dauid: *In me transierunt iræ tuæ, & terrores tui conturbauerunt me*, y es como si dixesse:

*Deuotas palabras del autor.*



dixesse: Nose padre mio que dexe de hazer por ti, ni tampoco se que aya cometido contra ti, para que tuuiesses por bien de quebrantar en mi tus enojos, y asombrar me con tus espantos. Sacramento muy profundo, y mysterio muy delicado toca en esta su quexa Christo, pues entonces quebranto el padre en su buen hijo todos sus enojos, quando le mando morir en la Cruz por nuestros peccados: porque en las diuinas letras, no es otra cosa tener Dios ira, sino determinarse a castigar alguna persona. Como se puede cõpadescer en vno dezir el padre: *Hic est filius meus dilectus*, y quexar se el hijo del padre, diziendo: *In me transierunt iræ tuæ*. El regalo que el padre dize al hijo no es fingido, y la quexa q̃ el hijo da al padre no es sin causa: porque siendo como ellos son tan vna cosa en essencia, no pueden discordar en ninguna cosa. Dezir el padre de su hijo, este es el hijo mio muy querido: en el qual yo mismo a mi mismo me satisfago, es dezir, que en los tratos y negocios q̃ tenemos cõ nuestro Dios, la poca bondad nuestra se paresce en q̃ son muy bastantes nuestras culpas para enojarle, y no alcanzan nuestros meritos a aplacarle. No es otra cosa dezir Dios padre, q̃ no con solo su hijo se huelga, sino dezir nos a la clara, que solo el

*Chõ solo pago nuestra culpa y nos da su gracia.*

el es el que mitiga su yra: y pues esto es assi, esforcemonos de tener a Christo siẽpre muy contento, pues el nos ha de sacar perdon del peccado. O buen Iesu, o amores de mi alma, en mi q̃ no en ti, sobre mi anima q̃ no sobre tu cabeça auia el tu justo padre de descargar su yra: pues yo q̃ no tu, soy el q̃ cometi la culpa. No podre yo dezir cõtigo, que passaron por mis entrañas tus yras, antes podre dezir, que descẽdieron sobre mi tus misericordias: pues yo hize la traycion y de ti hizieron justicia: yo hize el hurto y a ti ahorcaron, yo lo cometi y tu lo escotaste, y yo lo peque y tu lo pagaste: lo qual todo procede del zelo q̃ tenias a me saluar, y del mucho q̃ te coste a redimir: por manera, q̃ si tu te precias de ser el hijo de Dios mas regalado, tambien me alabo yo en ser de ti redimido. Mira mi buen Iesu, mira que yo soy el que te coste mucho, y yo soy por quien padesciste mucho, y yo soy por quiẽ heziste mucho, y yo soy a quiẽ diste mucho, y aun yo soy el q̃ te offendo mucho: para cuya recompensa te deues señor acordar, que si no soy hijo d̃ tus entrañas, soy lo al ome nos d̃ tus delicadas venas: d̃ las quales sacaste sangre para me redimir, y dexaste agua para me baptizar. Di me o summa bondad, di me porq̃ sobre el hijo regalado descargaste tu yra



yra, no te siendo culpado en ninguna cosa, y empleas en mi tu grande misericordia, no hallando en mi ni aun vna virtud sola? Sino perdonas al hijo q̃ tanto amas que sera del pecador q̃ tanto aborresces? Si tãta parte de ira cupo al innocente, q̃ me cabra a mi siẽdo tan culpado? Prosiguiẽdo pues el primero intentores de saber, q̃ entre los vituperios q̃ se hizieron a Christo, no fue el menor, sino por vẽtura el mayor, la deshõra q̃ le dierõ, y la infamia q̃ sobre el pusierõ: lo qual parece claro, porque todos los trabajos q̃ passaron por el, se acabarõ los vnos en la muerte, y se remediaron los otros en la resurrectiõ, excepto el daño de la fama que aun dura hasta oy en dia. *Nos prædicamus Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*: dize el Apostol Paulo, y es como si dixesse: Los otros apostoles mis compañeros y yo, lo mas q̃ predicamos es: de como Iesu Christo fue crucificado, y por toda la salud del mundo muerto, y como el mundo y sus mundanos no alcançarõ el secreto, ni entẽdieron el mysterio. Escãdalizanse los Iudios de oyrnos lo dezir, y burlan los Gentiles de oyr lo predicar. No vaca de alto mysterio, no dezir el apostol q̃ predicaua la Natiuidad y la Circũcisiõ, y el Baptismo, y la Transfiguracion, sino solamente la

*Christo pagolo q̃ nosotros merescíamos pagar.*

pasion q̃ passo y la Cruz a do padescio: para darnos a entender, q̃ el fin de toda la primitiua yglesia fue hazer saber a todo el mundo con quanta charidad puso Christo por todos su vida, y quan injustamente le robaron su fama. Infinitos fueron los meritos q̃ huuo en Christo para ser honrado, y tambien fueron muchas cosas las con que fue deshõrado, aun que es verdad y assi se ha de creer, que toda la infamia d̃ Christo fue fundada sobre sola opinion, y no sobre ninguna razon: porque en la innocencia de su anima, y en la pureza de su vida no auia mas que desear: ni tampoco que enmendar. Fueron gran parte para la infamia de Christo, el ser vendido de Iudas: el ser acusado de su pueblo, el ser negado de su discipulo, el ser condenado del visorey Romano, el ser desamparado de su collegio, el ser justiciado con otros malos, y el ser muerto con tan vil gente. Dezir que vno de su casa le vendia, y que otro de su compañia le negaua, y que los juezes y sacerdotes le acusauã, y que vn tan gran juez como Pilato le condenaua, era de dezir y querer dar a entẽder, que pues tantas y tan notables personas eran en quitar le la vida, que deuian de hallar en el alguna notable culpa. Fue esta platica d̃ muchos inuẽtada, y d̃ muchos platicada, por muchos diuulgada, y aun de muchos creyda: la qualtã infame infamia quiso el buẽ Iesu en si sufrir, para mitigar mas a su padre la yra que nos tenia, y para encarescernos mas el grãde amor con q̃ nos amaua. *Vade Anania, quia vas electionis est mihi, ut portet nomen meũ corã regibus, & gentibus, & filijs Israel*, dixo Dios al Hebreo Ananias hablãdo de S. Pablo, y es como si dixera: Hago te saber gran sacerdote Ananias, q̃ entre los mas escogidos he escogido a Paulo Tarsense para q̃ lleue por todo el mũdo mi nõbre, es a saber, que vaya a tornar por mi hõra, y vaya a restaurar mi fama a las cortes de los principes, y a las Synagogas de los Hebreos, en las quales es mi nombre blasphemado: y mi hõra muy abatida. No vaca de alto mysterio mãdar Christo a S. Pablo, q̃ ante todas cosas lleuasse su nõbre por todo el mũdo: es a saber, q̃ predicasse del como era Dios como tomo carne humana, como nascio de virgẽ, como fue Sancto en la vida, y como fue en la muerte sin culpa: porq̃ despues de esto hecho, y puesto con ellos Christo en buẽ credito, seguramẽte podrã dezir a cada vno que fuesse Christiano, y tomasse el agua d̃ baptismo. Notable auiso es este de la escriptura para todos los que predicãda palabra diuina: es saber, que a los macizos Christianos abasta

*En Christo no auia vicio que enmendar, ni virtud que desear.*

*Por muchas manera s infamaron a Christo.*

*Nota præ dicador este notable auiso.*

predicarles la ley de Dios pues ya creen en Dios: mas al Moro y al Gētil y infiel, primero le han de dar a entēder quien es Christo, y despues declararle la ley de Christo: porq̄ hablando la verdad, si yo no tēgo credito de el que algo me māda, nunca bien hare lo q̄ me acōseja. No mādar Christo a S. Pablo sino q̄ lleuasse por todo el mūdo su nōbre, era mandar le q̄ante todas cosas diuulgue su fama, y q̄ quite su infamia: porq̄ en la primitiua yglesia, como del nōbre de Christo hablauan los Iudios con tanta ira, y hazian los Gentiles tāta burla, no solo no querian en Christo creer, mas ni su sancto nōbre mētar. Tambiē es mucho de ponderar q̄ auiendo Christo ordenado q̄ baptizassen en nōbre del Padre y del Hijo y del Spiritu sancto, dispēso la yglesia en su principio, q̄ baptizassen solamēte en el nombre de Christo: porq̄ el bēdito Iesu fuesse cobrando credito, y mas facilmēte creyessen el euāgelio. No sin alto mysterio vso desta cautela la yglesia, y fue dado tal mandamiento a S. Pablo: porq̄ ni la predicaciō de los apostoles, ni la limpieza de las virgines, ni la sanctidad de los heremitas, ni los milagros de los confessores, ni la sangre de los martyres abasto entonces, ni aun abasta oy para quitarle a Christo su infamia, y tornarle del todo su hō-



ra, pues no quieren los infieles recebir su doctrina, ni cessan los herejes de falsear su escriptura. *Tunc videbunt signa filij hominis in cœlo*, dize Christo nuestro Dios en su euangelio hablando de como vēdra al juyzio, y es como si dixesse: En aquel espātable dia veran los q̄ en mi no creyeron, y todos los q̄ el mi nōbre blaspemaron, las señales y diuisa del hijo de Dios, es a saber: los clauos con q̄ le enclauarō, las espinas con q̄ le coronaron, y la colūna a q̄ le ataron, y la Cruz con que le crucificaron: y mas y allēde desto veran a el venir cō muy grandissima magestad para galardonar a los buenos, y con muy grande poderio, para castigar a los malos. No vaca de algun buē mysterio, el dezir nos Christo, q̄ no traya cōsigo aquel dia la cuna en q̄ nacio, ni el cuchillo de su circuncision, ni el lodo con q̄ sano el ciego, ni el açote con q̄ açoto a los del templo: sino q̄ solamente traera los instrumētos con q̄ fue atormentado, y la vera Cruz a do fue muerto: en lo qual nos dio a entender, que las insignias q̄ buscarō los malos para le matar: aquellas mismas traera el para los condenar. Estas pues fueron las aguas que entraron por las entrañas de Christo hasta el anima: es a saber, el perdimiento de su honra mucho mas que el acabamiento de su vida: porque la vida re-

*Hasta oy los malos infamaron la doctrina de Christo.*

cuperola al tercero dia, mas la hõra no hasta el postrero dia, a do entonces, o poco antes, juntamente conosceran los malos lo que va le, y experimẽtaran lo que puede: es a saber, dar a vnos pena, y dar a otros gloria, *ad quam nos perducat Christus Iesus.* Amen amen.

## RAZONAMIENTO hecho a la sereníssima reyna Germana: en vn sermon que mando hazer al autor, del amor de Dios: es materia muy delicada, y en que el autor corto muy delicada la pluma.

*IGnem ueni mittere in terrã. Lucæ. 12.* El primo de Christo, el sobrino de la virgen, el Propheta de la Iglesia, el compañero de los apostoles, el pintor de los cielos, y el Chronista de Dios, S. Iuan, antes q̃ escriuiesse el immẽso abysmo de amor, con que el padre ama a si, y engendra al su querido hijo semejante a si, primero se assento a la mesa de Dios, y sse recodo al costado d̃ Dios, y aũ se durmio en los pechos de Dios: como patiẽte mas regalado, y discipulo mas priuado. Quien auia de predicar al mũdo, y escreuir en el euãgelio, *In principio erat uerbum, & uerbum erat apud Deum, & Deus erat uerbum*: es a saber, q̃ en el amor estaua el amor: y el amor estaua cabe el amor, y el que

*Quan alto escriuio S. Iuan.*



q̃ estaua cabe el amor, era esse mismo amor, menester auia estrañar se de su humanidad, y entrar a somorgujo en la Trinidad: y assi fue, q̃ durmiẽdo S. Iuan en el pecho, supo lo q̃ Christo tenia en el pecho. *Quòd audiuimus quòd uidimus, & manus nostræ contrectauerunt, de uerbo uitæ testamur*, dize sant Iuan hablãdo de Christo, y es como si dixesse: Nadie dubde de las excellẽcias, q̃ yo escriuo del redemptor del mũdo: porq̃ todo lo q̃ de el dixe, oy cõ mis orejas: y todo lo q̃ el hizo yo lo vi con mis ojos: y la cõdiciõ y amor q̃ el tenia, yo la trate cõ mis proprias manos: de manera q̃ si se engañara el vn sentido, no se podian engañar todos tres. Dezir como dize sant Iuan, q̃ oyo las palabras de Dios con sus orejas, es hablar de oydas: y dezir q̃ las obras de Christo que las vio con sus proprios ojos, es hablar de vista: mas dezir que la condicion y amor de Christo toco con sus manos, es hablar de experiencia: a la qual experiencia, yo le tengo muy grande embidia: porque jamas el buen Iesu se dexa de nadie tratar sin que primero se aya dexado gustar. Mucho antes se durmio sant Iuan en los pechos de Christo, que no que escriuiesse su alto euangelio, para darnos a entender, que mas mysterios aprendemos en sueño cabe Christo, que en todos

*El amor d Dios mejor se gusta que se platica.*

los estudios del mũdo. Da testimonio S. Iuã de los mysterios de Dios: q̃ los oyo, q̃ los vio, y q̃ los trato: para darnos a entender, q̃ en oyr hablar de Dios se regozija el coraçõ, y en ver hablar de Dios se nos alegra el anima, mas en tratar a Dios desecãsa nuestro espiritu: porq̃ es de tã alto est y lo el amor de Dios, q̃ quiere mas gustarse q̃ no platicarse. La tabla de oro q̃ estaua mas alta q̃ el arca, y mas baxa q̃ los seraphines dẽtro del Sancta sanctorum, nadie la podia ver, ni menos tocar: en la qual tabla de oro se significa el amor diuino, q̃ es medianero entre Dios y nosotros, cuyo fauor y merced abasta q̃ le sintamos, sin q̃ le veamos, por q̃ antigua cõdicion es del amor de Dios, q̃ se da muchas vezes a sentir, y muy pocas a conoscer. Y porq̃ en todo este sermon pienso hablar de los amores q̃ Dios tiene a nosotros, y nosotros tenemos a Dios: ante todas cosas abomino el amor de Cupido, y reniego del amor de Venus, y maldigo el amor mũdano, y encomiẽdo me al amor diuino, al qual suplico, me socorra con su gracia, para q̃ primero gustle en lo q̃ aqui dixere, y despues acierte en lo q̃ escriuiere. No podemos negar sino q̃ al capitan es licito hablar en las cosas de la guerra, y el piloto tiene licencia de cõtar los peligros de la mar, y a los Reyes pertenesce dezir

*Protesta el autor.*



dezir los trabajos del gouernar: y a solo el enamorado cõuiene descubrir las cõdiciones del amor: porq̃ en hecho d amores, es tã estraño su yugo, y son tã reuessadas sus coyũdas, q̃ si le dexan añudar, no se consienten desatar. Y porq̃ es ya tiẽpo de entrar en la materia y dar al amor la batalla, otras, y otras vezes muchas suplico al Dios q̃ abrio la boca del animal de Balaam para hablar, y cauterizo los labios d Esaias para prophetizar, y dio lẽgua a los apostoles para predicar, y desenmudesció a Zacharias para le alabar: sea el seruicio d me dar tiẽpo en q̃ enmiẽde mis errores, y me dar gracia para ser Chronista d sus amores. Dize pues Christo, *ignem ueni mittere in terram: & quid uolo nisi ut accẽdatur:* y es como si dixesse: Viendo q̃ estauades todos tibios, frios, y resfriados, embio me mi padre a traer fuego del cielo con q̃ queme al mundo, y os escaldeys vosotros: y auiso os mucho q̃ no dexeys a este fuego q̃ se muera, sino q̃ cõtino le sopleys para q̃ arda. En otra parte dezia tãbiẽ Christo. *Non ueni pacem mittere, sed gladiũ:* como si mas claro dixera: No vine yo al mũdo a dar le paz y reposo, sino a poner en el hierro y cuchillo: porq̃ la paz q̃ ponẽ entre si los malos, siẽpre redunda en perjuyzio de los buenos. En estas dos palabras de Christo,

*Que a los malos no los hemos de desscar.*

mucho ay q̃ notar, y aun de que nos espãtar: pues auiendo el criado al mũdo, y nasceido en el mũdo, diga q̃ quiere poner a fuego, ya sangre a todo el mundo: mayormẽte, q̃ si dixesse alguno q̃ queria quemar vna casa, o vna ciudad, o vna aldea, o vn reyno, le dexarian por loco, o le echarian preso. Dezir el verbo diuino, y auisarnos el hijo de Dios y jurar el mayorazgo de las eternidades, q̃ no trae d̃el cielo otra cosa, sino vn cuchillo para degollarnos, y vn tizõ de fuego para quemarnos: si le queremos bien entẽder, no solo no nos escandalizaremos, mas aun se lo agradeceremos: porq̃ hablando la verdad, cõ aquel fuego nos cauteriza la carne muerta: y con aquel cuchillo nos saca la sangre podrida. El fuego q̃ traxo Christo del cielo, no es otra cosa, sino el sũmo grãdissimo amor diuino: el qual tiene por condicion, q̃ arde y no quema, alũbra y no daña, quema y no consume, resplandece y no lastima, purifica y no abrasa y aũ calienta y no cõgoxa. No sin alto mysterio haze la escriptura cuenta de la honda, y de las piedras de David, y de la lança, y de la cabeça, y del cuchillo del Philisteo: de las quales cosas todas, ninguna se puso por reliquia en el templo, sino fue solo el cuchillo con que el buen rey Dauid mato a su enemigo: para dar nos a entender

*Las propriedades del amor diuino.*



tẽder, q̃ en mucho mas hemos de tener el cuchillo del amor con q̃ Christo nos redimio, q̃ no todo los tormẽtos q̃ por nosotros passo. De la diuinidad y humanidad de Christo so la padescio la humanidad q̃ era finita: y assi eran sus trabajos finitos. Mas como el amor y charidad con que el los padecia era infinito, fue bastante para satisfazer por la cũlpa infinita: de manera, q̃ el bẽdito Iesu mitigo la ira de su padre cõ la sangre, y satisfizo a su offensa cõ el amor. Tener la Synagoga en reliquias el cuchillo con q̃ el rey Dauid degollo al Gigante Philisteo: es auisar a toda la yglesia catholica, a q̃ tenga en mucho, y muy mucho el sobrado amor d̃ Christo: porq̃ solo su amor fue el q̃ de su gloria nos dio esperãça, y d̃ nuestra muerte nos dio victoria. Si preguntan a Christo que traxo del cielo a la tierra, dira, q̃ el amor, si le preguntan, que es lo que predicõ en el mũdo, dira q̃ el amor. Si le pregũtan q̃ es lo q̃ encomẽdo en su testamẽto, dira q̃ el amor. Si le preguntan q̃ officio sabe, dira que amar. Y si le preguntan a el quiẽ es: no dira q̃ es sino el amor. De manera, que el bẽdito Iesu ni sabe dar se maña en nos aborrecer, ni puede acabar consigo de nos oluidar. *Si dominο Deo tuo obtuleris primitias frũgum tuarum despicis uirentibus, torrebis eas igni*, mãdaua

Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca



Figura.

Dios enel Leuitico. 2. *cap.* y es como si dixera: Quando offreſcieres las eſpigas verdes de tus primicias al ſeñor Dios tuyo, de tal manera las has de llegar al calor del fuego, q̃ queden turradas mas no quemadas. Si no huuiera algun myſterio debaxo deſtas palabras, poco ſe le diera a la eſcriptura ſacra, hazer diferencia de las eſpigas verdes a las eſpigas ſecas: mas como no aya en las diuinas letras pinguñ borron q̃ raer, ni ninguna letra que añadir: de tal manera ſe ha de entender lo q̃ Dios mãdaua en ſu ley, que con tal que no torçamos la letra podemos ſacar della alguna ſancta doctrina. Oſaria yo dezir, q̃ no es otra coſa offrecer las primicias de nueſtros trigos a Dios, ſi no que ante todas coſas nos encomendamos ſiempre a Dios, para que el las guie a ſu ſeruicio, y el las acabe a nueſtro prouecho: porque de otra manera, todo aquello que no ſe comẽçare con el *Perſignum Crucis* de Chriſto, ſe aura deſpues de acabar por mãnos del demonio. El Chriſtiano q̃ antes de leuantarſe de la cama, ſe encomienda a Dios, muy bien paga las primicias: y el q̃ antes de ſentarſe a la meſa reza algo a Dios, muy biẽ paga las primicias, y el que antes de yr camino ſe encomienda a Dios, muy bien paga ſus primicias: y el q̃ antes de emprẽder algun negocio arduo lo conſulta



ſulta con Dios, muy bien paga ſus primicias: y el q̃ en alguna hora del dia ſe para a penſar vn poco en Dios, muy bien paga ſus primicias: porq̃ delante el acatamiento diuino, mas acceptas ſon las primicias de los penſamientos caſtos, q̃ no las eſpigas d̃ los trigos verdes. No querer Dios mãdar que tocaſſen a las eſpigas q̃ eſtauan ya ſecas y curadas, ſino mãdar q̃ a las eſpigas verdes las ſecaſſen y curaſſen a la lumbre, es querernos dar a entender, de los ſanctos y bienauẽturados, q̃ eſtã ya en la gloria fruyẽdo de Dios, no tengamos cuydado, ſino de los grandes peccadores como yo, que eſtamos engolfãdos en el mundo. Porq̃ mis palabras demaſiadas, y mis obras deſaforadas, tienen muy grande neceſsidad de llegarlas al fuego del amor, y aũ toſtarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, o buen Ieſu por eſpigas verdes, yo confieſſo que eſtan verdes mis ojos, pues ſiempre andan a mirar. Verdes eſtan mis pies, pues no puedẽ aſſoſſegar. Verde eſta mi lẽgua, pues no para de parlar. Verdes eſtan mis mãnos, pues no dexan de robar. Verde eſta mi coraçon, pues no ceſſa de deſſear, y aun verde eſta mi cuerpo, pues no ſe çanſa de peccar. Pues las rayzes de mis deſſeos, y las cañas de mis obras: y las porretas de mis palabras, y la eſpigad̃ mi vida, eſta

*Confeſsiõ del autor.*

todo

todo tan verde, y tan humido, como si nunca vuiera sido Christiano. Muy poco es señor, muy poco es q̃ me llegue cabe el fuego de tu amor, sino q̃ tambiẽ me mandes echar en las brasas de tu temor: porque el tu dulce amor hara me q̃ te sirua, y el tu gran temor, no consentira que te offenda.

PROSIGVE el autor, y prueua cõ grãdes figuras de la escriptura sacra, quanto Dios nos encomienda el su amor

ERit domus Iacob ignis, dezia Dios por el profeta Abdias. cap. Y es como si dixesse. La casa d Iacob q̃ es la mi Iglesia, yo la fundare sobre el fuego del amor, y la cercare de muros de amor, y la dotare de sacramẽtos de amor, y la poblare de Christianos de amor, y aũ la llamare la casa de amor: y por esso la llamare casa de amor, porq̃ no sabrã alli todos si no amar. Desde la primera piedra q̃ fue Adã se comẽço a fundar la triste Synagoga sobre temor y pauor: lo qual mostro muy biẽ Adã, quando respõdiendo a Dios dixo: *Vocem tuã domine audiui & timui*, y es como si dixera: Desde q̃ oy tu voz estoy temeroso, y desque te offendi estoy assombrado: mayormẽte, q̃ he verguẽça, q̃ he peccado: y he empacho, q̃ estoy desnudo. Donoso paray so era el que

*La synagoga fue fundada sobre temor.*



aũ la Synagoga, pues se espãto Adã en el de oyr sola vna palabra, y si desta manera ha de passar, mas quiero cõ el ladrõ oyr, *hodie mecũ eris in paradiso*, que no andar assombrado cõ Adã en el huerto. Tambiẽ dixo Dios a Moysen en el desierto de Arã, no mucho despues q̃ salierõ de Aegypto: *Cõgrega ad me populum, ut audiãt sermones meos & discant timere me*, como si mas claro dixera: Da vn pregõ general por todos los doze tribus y reales q̃ aqui estã contigo, para q̃ se jũten todos los pueblos en vn lugar señalado: porq̃ quiero enseñarles y predicarles, como de aqui adelãte me han de temer: y aũ si fuere menester me hã de soñar. Nũca Dios quiera, nisu bõdad tal cõsienta, q̃ tã seco pregõ y tan aspero sermõ en su sancta yglesia se predique, ni en los Christianos tal se pregone, pues es verdad, como es verdad, q̃ nunca el bendito Iesu dixo en sus sermones palabras que nos espantassen, ni hizo obras que nos assombrassen. Curiosamente lo he mirado, y con grande estudio lo hemos inquirido: que sola vna vez en toda su vida todo en su boca esta palabra, *timete*, que quiere dezir aued temor: y por otra parte mas de treynta vezes vso de la otra palabra de dezir *diligite*, q̃ quiere dezir, mirad q̃ os ameys: de lo qual podemos inferir quan poco es

*Cõ dulces palabras nos mostro su amor Christo.*

el

el espanto q̃ Christo a los suyos pone, y quan grande es el amor q̃ con todos tiene. No es nada dezir q̃ nos ama, en cõparacion de las dulces palabras con q̃ nos muestra el su immẽso amor, porque vnas vezes dize amaos vnos a otros, otra vez dize amad a vuestro proximo, otra vez dize amad a Dios sobre todos, otra vez dize, el padre eterno os ama: otra vez dize, mirad biẽ si me amays: otra vez dize, si alguno me ama sigame: otra vez dize, si vosotros me amassedes gozaros yades, y otra vez dezia: Amaste los padre como me amaste a mi, y ann tãbien dezia a S. Pedro: Mas Simon si me amas: de manera q̃ mas parescia Christo estarse con los suyos requebrando, q̃ no predicãdo. No se cõtento Christo cõ mostrar nos su amor, sino q̃ tambien quiso quitar de nosotros todo temor. Y de aqui es, q̃ por sola vna vez q̃ dixo aquella palabra, *Timete*, torno en recompẽsa della a dezir muchas vezes: *Nolite timere*: es a saber: Mirad que no temays, porq̃ todo el fin de Christo fue, que le siguiessemos cõ amor, y q̃ no le siruiessemos por temor. Si el hijo de Dios huuiera mas gana q̃ le temieramos q̃ no q̃ le amaramos, preguntara el a S. Pedro: si le temia, si le temia, si le temia: y no pregũtara como le pregunto tres vezes: si le amaua, si le amaua, si le amaua



de lo qual podemos inferir, q̃ no fue el intẽto de Christo hazer los para sieruos temerosos, sino para hijos, y aũ hijos muy regalados: que como dize el apostol, no descẽdemos de Agar la esclaua, sino de Sarra la libre. Solon dio ley a los Athenienses, Prometheo a los Aegypcios, Licurgo a los Lacedemonios, Moyses a los Hebreos, Numa Põpilio a los Romanos, y Christo a los Christianos, y la differencia que ay entre estas leyes es, q̃ ellos mãdauan en sus leyes ahorcar, degollar, arrastrar, y matar: mas el bendito Iesu no manda en su ley sino amar a todos, y perdonar a los enemigos: de manera, q̃ no es otra cosa ser vno buen Christiano sino estar en la casa de Christo muy biẽ enamorado. *Ignis ante ipsum præcedet, & inflammabit in circuitu inimicos eius*, dezia el propheta Dauid, hablando de la aduenimiẽto de Christo, y es como si dixera: En esto vendra, o Synagoga, quando yo embiare alla a mi hijo a la tierra, en q̃ delãte de si yra el fuego del amor, de tras de si no le siguira sino amor, junto cabe si no lleuara sino amor, y dẽtro de si no lleuara sino amor: y lo q̃ mas es de todo, q̃ por do el passare todo lo quemara: y todo lo q̃ el quemare, luego retoñescera. Alabarse Christo que no viene al mũdo sino a poner le fuego de amor, y dezir Abdias el

*Que manda Christo en su ley.*

Propheta q̃ se llamara la casa de Christo casa de amor, y ate-stiguar el rey Dauid, q̃ no andara Christo acõpañado sino d fuego de amor, y nũca trae otra cosa Christo en la boca, sino palabras de amor: no creo q̃ errarias mucho en dezir que Christo sue muy requebrado, y aun el mayor enamorado del mũdo. En mas alta religiõ entra el q̃ toma el habito de enamorado q̃ no el que se mete frayle Cartuxo, pues debaxo desta palabra, *In principio creauit Deus cœlum & terram*, se cõprehenden los angeles, los cielos, los elemẽtos, y los hõbres: los quales todos tuuieron principio, excepto Dios y el amor q̃ nunca tuuieron principio. *Erat species gloriæ domini quasi ignis ardens*, dize la escriptura sacra. Exod. 24. hablãdo de la gloria y figura de Dios, como si dixesse: La primera vez que vio el Propheta Moysen a Dios fue en el monte Synay, quando subio alli a recebir la ley: y dize q̃ la cara y gesto y gloria que tenia Dios, era como vn fuego de amor que entre si ardia, y dize que ardia aquel fuego entre si: porque en la vieja ley, todo el amor guardaua Dios para si. Gran consolacion es para los grandes peccadores como yo, saber q̃ nuestro Dios tiene cara de amor, y su bendito hijo tiene palabras de amor, y q̃ toda su ley esta llena de amor, y q̃ no



nos mãda cosa sino cõ amor: de lo qual podemos collegir, que pues reyna en nuestro señor Dios tanto amor, no nos tratara con desamor. No se marauille nadie, en oyr dezir q̃ el amor tuuo principio cõ Dios, y q̃ es tan antiguo como lo es Dios, y q̃ es la gloria del mesmo Dios: de lo que se hã de marauillar es, q̃ si fuesse posible q̃ el amor se apartasse de dios, no auria en el cielo, ni en la tierra ningũ Dios. Si apartassemos el amor del padre, quien engẽdraria al hijo? Si apartassemos el amor del hijo, quien produziria al Spiritu sancto? Se q̃ fielmente creemos, que amando se el padre a si, engendra al hijo de si, y amando el hijo al padre produzen al Spiritu sancto, y amando el Spiritu sancto al padre y al hijo, resulta la vnidad de essencia, y Trinidad de personas: de manera, q̃ quitado de entre ellos el amor, y la hermandad: es quitar a la Iglesia toda la Trinidad. Vamos pues mas adelante y veremos en esta mina de amor que quanto mas rastrearemos en ella ahõdaremos, tanto mas nos marauillaremos, y muy mayores secretos descubriremos: porque en los amores diuinos, y tan humanos sin cõparacion es mas lo que el coraçon para si guarda, que no lo que de fuera la lengua publica. Es pues el caso, q̃ vn dia quiso el viejo Moysen quisiesse bendezir

Universidad de Deusto
Biblioteca



*La exposi ciõ desta fi gura.*

à todos los doze tribus de Israel, entre otras palabras dixo les estas: *Dñs apparuit de monte Pharan: & cum eo sanctorũ millia, & igneus lex in dextera eius, & diligit populos*, como si mas claro dixera: Despues q̃ salimos de Egypto, la segũda vez que me aparescio el señor fue en el mõte Pharã, rodeado de millares de sanctos: y vile q̃ tenia en su misma mano derecha vna ley que estaua ardiẽdo en vnas llamas, cõ la qual amaua a todas las gentes. En las diuinas letras, por la mano derecha de Dios siẽpre se entiẽde el mejor y mas rico lugar q̃ tiene cabe si Dios: y de aqui es q̃ quando dize el euangelio de Christo, *quòd sedet ad dexteram Dei* ha se de entender, q̃ la humanidad del verbo se assento en el mas alto lugar q̃ auia en la gloria, q̃ es a do se fruye mas d la essencia diuina. La ley q̃ vio cabe Dios Moysen de fuego, no ay duda sino q̃ era el altissimo amor diuino: y es mucho de aduertir, q̃ aq̃lla ley de amor no estaua junto cabe Dios, ni cerca del lado de Dios, sino en el mismo braço de Dios, que es estar y gualmẽte assentado con Dios: pongo hablãdo como Christiano, y aun sin escrupulo ninguno: no es otra cosa el amor de Dios, sino aquel mismo q̃ llamamos Dios. Dezir la sagrada escriptura, que tenia Dios nuestro señor en su braço derecho aquella ley q̃ ardia en amor,



mamos: es dezirnos, que todas las leyes que no se fundan en Dios, ni salen de Dios, ni van a parar a Dios, no pueden mucho durar, ni aun algũ prouecho hazer: porque todo aquello q̃ fuere medido por solo el parescer humano, sin q̃ primero sea enuelado del por el parescer diuino, ni lo querra Dios sustentar, ni tampoco los hõbres guardar. Mucho y muy mucho es de notar, q̃ no vio el buen viejo de Moysen estar en el braço de nro Dios mas de solo vna ley arriba dicha: en lo qual se nos dio a entender, q̃ de todas las leyes diuinas y humanas es libre y essento nuestro Dios, excepto de la gran ley de amor: a la qual el esta subjecto y con sus coyundas ligado: de manera, q̃ la ley de amor es la q̃ tiene mano en la diuinidad: y aun rige toda la Trinidad. Al q̃ no fuere delicado theologo, o no se preciare de mal cico Christiano, parescer le ha cosa sospechosa, y aun medio escandalosa, dezir q̃ aya alguna cosa tan alta, que se ose con Dios y gualar, y presuma de a todas las personas diuinas regir: cuya causa sera menester q̃ yo corte algo delgada la pluma para lo declarar, y que el lector leuante vn poco el juyzio para lo entender: aunq̃ no dexare de confessar q̃ los altos mysterios diuinos es gran merito creerlos, y muy difficultoso declararlos. Es pues

*Las cosas diuinas, hã se de creer mas q̃ platicar.*

de saber q̃ todas las leyes del mundo se reduzen a solas dos: esa saber, a ley natural, y a ley positiua: y llamamos ley positiua a las pragmaticas, q̃ hazen los reyes en sus reynos, y los gouernadores en sus pueblos: y llamamos ley natural a la cõ q̃ nasce mos y nos criamos, y viuimos, y morimos: de manera, q̃ la ley natural se funda sobre razõ, y la ley positiua sobre opinion. La ley positiua como es humana y por hõbres hecha, es menester oyrla, leerla, aprẽderla, y aun entenderla: mas la ley natural, como es ley diuina, y q̃ esta en nuestros coraçones enxerta, no ay necesidad de leerla, ni aprenderla, sino de solamente obrar la: porq̃ a cada vno le basta solo el dictamen de la razon, para saber lo q̃ es obligado a hazer, y de lo q̃ como hõbre se deue guardar. La ley positiua y humana no obliga a mas cosas ni dura mas tiẽpo de lo q̃ quiere el que la hizo: mas la ley natural obliga siẽpre y para siempre al q̃ la hizo, y a aquel para quien la hizo: de manera, que tiene en si tan grãde fuerça y vigor, que ni la puede quebrantar el que la recibio, ni puede dispensar en ella el que la dio. Ambas estas dos leyes se hallan en nuestro Dios en la forma y manera que en nosotros: esa saber la ley positiua, con la qual el rige los angeles, los elementos, y todos los hombres

*De la ley natural, y positiua.*



bres, mudando en ella lo que quiere como señor, y añadiendo en ella lo que le parece como criador: porque assi como no le costaron todas las cosas mas de vn *fiat*, a criar: assi no le costarian todas mas de otro *fiat*, si las quisiesse destruyr. La ley natural d Dios muy differente es a la ley positiua q̃ ponemos en Dios: porque la ley natural no depende de lo que llamamos en Dios voluntad, sino de lo que en el llamamos entendimiento diuino, el qual en el abysmo de su sabiduria juzga todas las cosas que tocan a Dios, de la misma forma y manera que son en Dios, que es el mismo ser y essencia de Dios. Es este entendimiento diuino en tan alto grado perfecto, y tan en summa perfectiõ recto y rectissimo, que ni puede errar en lo que juzga, ni puede dexar de acertar en lo q̃ determina: de manera, que no es otra cosa la ley natural, y diuina sino el mismo entẽdimiento diuino. Esta ley natural y diuina se funda en lo que llamamos en Dios propriedades, y en lo que tenemos en la beatissima Trinidad por atributos, y cõ este ius diuino se cõforma tãbien la voluntad diuina: y esto es en tã gran vinculo de vnidad, y tan en summa perfection q̃ entre aquello q̃ se llama juyzio de Dios, y se llama voluntad de Dios, no ay sinõ solo vn parecer y

*Muy alta Theologia toca aqui el autor.*

vn vnico querer. Sea pues la cõclusiõ de esta tan alta theologia, q̃ assi como có la ley positiua rige Dios a todas sus criaturas, assi con la ley natural se rige a si mismo el criador de todas ellas. Y esto se ha de entẽder y creer, con q̃ es vna misma cosa en la essencia diuina el mismo el q̃ rige, y todo lo q̃ se rige. Pues hemos prouado, q̃ la ley de amor en Dios es la ley natural de Dios: y q̃ la ley natural de Dios, es el entendimiento diuino: y q̃ el entendimiento diuino se cõforma siẽpre con la volũtad diuina, y q̃ la volũtad diuina es la essencia diuina: y q̃ la essencia diuina es vn abismo de amor diuino, luego muy bien diximos, q̃ el amor de Dios es esse mismo Dios.

PROSIGVE el autor, y prueua en como Dios fue el primero enamorado del mundo y que del aprendimos a amar.

*Domine ostende mihi gloriam tuam. Cui dominus dixit ego ostendam tibi omne bonum.*

Palabras son estas q̃ passarõ entre solo Moysen y Dios: y Dios y Moysen en el monte Raphin a do Moysen dixo a nuestro Dios. Pues tu me dizes, q̃ yo solo he hallado en tu acatamiẽto gracia, ruego te señor, que me hagas merced de mostrar me tu gloria. A la qual demãda le respondio dios: En esto veras tu, y veran todos los que yo quiero bien: en que



les mostrare aqui todo mi biẽ. Porque pedirme tu que te muestre mi gloria, no puede ser esto hasta despues de tu vida. Mucho es de ponderar, q̃ no dixo Dios al sancto Moysen: yo te mostrare vn pedaço de bien, sino que le dixo: yo te mostrare todo el biẽ, para darnos a entender, q̃ el summo bien, y el entero biẽ no le alcançan aca los del mũdo, sino que se le gozan alla los sanctos en el cielo. Y lo q̃ ponemas lastima es, q̃ ni le sabemos buscar, ni aũ le merecemos hallar. Nosotros miseros miserables, no somos sino vna onça de bien, no somos sino vn genero de bien: y aun no somos sino vna tilde de bien. Porque cotejados entre si el bien que tenemos, y el mal que hazemos, con mucha mas razon nos podian cotejar de ser summamente malos, que no de ser aun medianamente buenos. Como no sea otra cosa el summo bien, sino dios: y no sea otra cosa Dios sino el summo biẽ, no puede dar nos le a pedaços, porque se auria a si mismo dios de despedaçar: y por esso es cõdicion de Dios, que quando se da, se da todo, y quando se niega, se niega todo. Tambien es de ponderar quan recatadamente respõdio dios a Moysen, en que no le prometio, que aquel summo bien se le daria, sino q̃ se le mostraria: porque no le dixo dios: Ego

*El bien essencial natural de esta vida le alcança.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



*dabo tibi omne bonum*, sino q̃ solamẽte le dixo, *Ego ostendam tibi omne bonum*, para darnos a entender, q̃ aquella summa vnion de la Trinidad y humanidad, que se hizo en el verbo, la Synagoga la auia de ver, y sola la yglesia de gozar. Tambien es de aduertir, en q̃ no dixo Dios: Yo te muestro, ni yo te quiero luego mostrar, sino q̃ dixo de futuro: yo te mostrare todo mi bien: la qual promessa se cũplio, y se recũplio, quando la Synagoga en su reyno, y en su ciudad, y en su tẽplo, y delante sus ojos tuuierõ y oyerõ y cõuersaron a Christo nuestro redẽptor y maestro: porq̃ dezir el padre eterno a Moysen: Yo te mostrare quãto bien tẽgo, era dezirle: yo te mostrare a mi amado y querido hijo. En mas baxo estilo hablando muy grã differẽcia va, dezir nuestro Dios a vno, yo te mostrarẽ el bien: a dezirle yo te dare el bien: lo qual parece claro, en que Dios a todos los hõbres enseña lo que es bueno, mas no da a todos gracia para q̃ sean buenos: de manera, q̃ en la carrera de saluacion, a los malos dize, esse es el camino, mirad por vosotros, y a los buenos dize: Andad aca comigo, que quiero yr cõ vosotros. No quiero yo o buen Iesu, no quiero q̃ me andes amagando con tu bien, si no q̃ me muestres todo tu bien, y me encamines en bien, que para dezir te la verdad,



dad, como soy hijo de Lia la lagañosa, tengo muy corta vista para verte, y tengo el coraçõ muy ancho para recebirte: y mas y allende desto, pẽsando q̃ daua mi mayorazgo a Esau me robaria la bendicion Iacob. Prosiguiẽdo pues nuestro proposito, dezir Dios: *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir que le mostrara su bondad: y no ay cosa en que dios mas muestre su bondad, que en querernos communicar essa su misma bondad. Y por solo esso embio dios al su hijo al mundo, para que nos comunicasse, quanta bondad tenia alla su padre en el cielo: porque a la hora que determino de darnos a su hijo, metio a sacomano todo su thesoro. A este proposito dixo Christo en el vltimo *vale*, del gran sermon que predico en su cena: *Pater manifestaui nomen tuum hominibus*, y es como si dixera: Acuerda te padre mio, que yo he manifestado tu gran nombre en el mundo. Y esto fue declarando les este nombre de Trinidad que ignoraua, y la alteza de tu bondad, q̃ no conoscian: porque antes de mi no conocian los hombres mas de tu potencia, por la creacion: mas agora como veran tãbien tu bõdad por mi redempcion. Esto presupuesto, pues dios no se precia de cosa mas, que de su bondad, y no quiso embiar a su hijo al mundo, sino para comunicar

*Como la summa bondad, nos comunica dios.*

nos

nos su bondad: razon seria saber para q̃ nos la embia, y q̃ es lo q̃ nosotros hemos de hazer della, porq̃ entõces es bueno el thesoro, quando el q̃ lo tiene sabe empleallo. A esto respõdiendo dezimos, q̃ es la bondad de Dios tan buena, q̃ no es pesada para q̃ la rehusemos, ni es enojosa para q̃ la desechemos, ni es costosa para q̃ la mantẽgamos, ni es penosa para q̃ la sufframos, ni aun es cobdiciosa para q̃ la contẽtemos: sino q̃ solamẽte quiere q̃ muy de coraçon la amemos: y con nuestras pocas fuerças la siruamos. No ay bõdad entera, que no quiera amor perfecto: ni ay amor perfecto, q̃ no quiera voluntad perfecta: ni ay voluntad perfecta, que no quiera estar bien empleada: de lo qual se puede inferir, q̃ pues en nuestro Dios ay bondad immẽsa, y ay amor infinito, y ay voluntad perfecta: que pues no pide sino q̃ le amemos, deue el estar subjecto al amor. Subjecto por cierto esta el a la ley de amor, pues no sabe sino amar, no manda sino amar, no quiere sino amar: ni aun se occupa sino en amar. Y lo q̃ mas de todo es, q̃ con el amor q̃ ama a si, me ame a mi: sino q̃ en mi, para algunas vezes el amarme (por yo no lo merecer) mas el núca se dexa de amar, porq̃ no puede desmerecer. No nos cõtentamos cõ auer prouado, que el amor y Dios, y Dios y el amor, corren

*De alta eloquencia usa aqui el autor.*



corren a la yguala, y traen vna misma diuisa: sino q̃ tambien queremos aqui probar, en como nuestro Dios se jacta de ser enamorado: y aun el enamorado mas antiguo del mundo. Porq̃ sepan todos los que tratan en amores, quien fue principio del amor, y quiẽ es el caudillo de los enamorados. Si los antiguos philosophos buscaron con gran diligencia a los inuentores del martillo, de la sierra: del escoplo, de la hacha, y de la açuela para labrar: mas razon es de saber, quien fue el primero inuentor del officio de amar, mayormente q̃ la hacha y la açuela desbastan las maderas: mas el officio del amor es affertar las entrañas. De mi padre Adam aprendi la desobediecia, de mi madre Eua aprendi la gula, y de mi hermano Cain aprendi el homicidio, del tu pueblo Hebreo aprẽdi la ydolatria, del gran rey David aprendi el adulterio, del rey Sennacherib aprendi la blasphemia, del apostol S. Pedro aprendi a llorar, y de ti mi buen Iesu aprendi a amar: mediante el qual amor a ti tornaste hombre, y a mi hiziste Dios. Quales son las escuelas a do andamos, tales son las sciencias que aprẽdemos. Por mi digo, q̃ en la escuela del mundo, nunca aprendi sino a loquear, en la del demonio no aprendi sino a mal querer, en la de la carne no aprẽdi sino a pecar, en la de los

*Dios fue el primer enamorado del mundo.*

de los hõbres, no aprendi sino a desamar, y en la de ti mi Dios, no aprendi sino a amar: de lo qual te puede inferir, q̃ pues en las academias de nuestro dios, es tan casto el amor q̃ alli se lee: no sera justo, q̃ sean desamorados los que alli oyen. *Ego diligẽtes me diligo, & qui mane uigilant ad me inuenient me.* Dize dios hablãdo generalmente con todas sus criaturas, y es como si dixera: Yo amo a los que me aman, yo quiero a los q̃ me quierẽ: y aũ me doy a los q̃ se me dan, y ninguno q̃ me ama, no puede comigo ganar hõra en pẽsar q̃ madrugo mas q̃ yo de mañana, porque soy tan continuo en amar lo que quiero, y tan cuydadoso de visitar lo q̃ amo, q̃ a sus puertas me anochesce, y en sus entrañas me amanesce. O requiebro nunca oydo, o amor nunca visto, el que en estas palabras nos muestra Christo, porq̃ no es otra cosa dezir nos el, que se leuanta antes de todos a amar nos, sino que nos ama antes que le amemos, y nos busca antes que le busquemos: porque nosotros miseros quando mas le amamos, es desde que nascemos: mas nuestro dios el madruga a amarnos, antes q̃ nosotros nazcamos. Dios nuestro señor no es obligado a guardar el mandamiento de no matarás, pues es vida: ni el mandamiento de no hurtaras, pues tiene harto, ni el quebrãtamiento

*Dios alma damiento del amor e sta obligado.*



to de las fiestas, porq̃ en su casa real siempre guardan, ni el mãdamiẽto de no fornicaras, porq̃ el es la misma limpieza, ni el mãdamiẽto de no jurar, porq̃ siẽpre trata verdad. De manera, q̃ no es obligado a guardar, sino solamẽte el mandamiẽto del amor: el qual el guarda como buẽ señor, y redẽptor nuestro, y vnico amador. Muy gran verdad dizes señor en dezir: *Quod qui mane uigilant ad me inuenient me*: pues si señor te pregũtan q̃ hazias antes q̃ criasses el mũdo diras q̃ amarme: si te pregũtan, q̃ te mouio a criar el mũdo, diras q̃ el amor, si te pregũtan q̃ es lo que agora hazes, diras q̃ amar: y si te pregũtan, q̃ es lo q̃ amas, diras q̃ el amor. De manera que antes q̃ amanezca amas a ti, y al reyr del alua me amas a mi. O buẽ Iesu, o a mores de mi alma: y quan differentes son tu amor del mio, y mi amor del tuyo: pues tu como cuydadoso enamorado madrugas muy de mañana a amarme a mi, y yo como gran peccador trasnocho a peccar contra ti: de manera, q̃ desde que eres Dios me amas, y yo desde que soy hõbre te ofendo. Cõdicio es del famoso enamorado, q̃ la noche le tome en la posada, ni la mañana le amanezca en la cama, sino que vele q̃ le desuela, y desuele a quiẽ le da pena, otro por lo dicho dezir, que a nro bendito

dios

Dios en la juuentud de la mañana [illegible]uuam
y en la noche de la vejez no aflox[illegible]mos por q̃
la llama de la candela no reluze tãto al tiem
po q̃ se enciẽde, como quãdo se muere. Solo
Dios dize: *Qui mane uigilant ad me, inuenient*
me: es a saber, q̃ todos los negociantes, vẽgan
a el de mañana: porq̃ en casa de los otros prin
cipes, aun no abrẽ las puertas a aquella hora,
sino q̃ todo su negociar es de medio dia arri-
ba: en lo qual se nos da a entẽder, q̃ mejor ne-
gocian cõ Dios los q̃ le buscan desde q̃ nascẽ
q̃ no los q̃ nunca le llaman hasta que se mue-
ren. Gran consolacion es para los buenos, y
no pequeño espanto para los malos, dezir
Dios que desde la hora que rie el alua, hasta
que paresce en el cielo la estrella, hallaran sus
seruos la puerta abierta: para que se tengan
por dicho los malos como yo, que si y mos
a negociar con Dios tarde; solamente nos de-
xaran llamar, mas no entrarlo qual no sea
ze con los buenos: porque veniendo como
vienen temprano, tienen preuilegio de se
entrar, sin primero a la puerta llamar. De ma-
ñana saco Dios a Loth de Sodoma, y de ma-
ñana llouio el mãna en el desierto, de mañ-
na se encendia el fuego de los sacrificios, de
mañana leuauan los cuernos de comer a He-
lias, de mañana se leuantauan los sacerdotes

*En la juuẽtud deuen los hõbres de buscar a Dios.*



tal tẽplo, de mañana fuerõ los Hebreos a la
rar la viña, y de mañana fueron las tres Ma
rias a visitar el sepulchro. De manera q̃ los q̃
le buscarẽ de mañana, fruyran de su essencia
diuina. O q̃ien cõ verdad pudiesse dezir cõ
Dauid: *Deus Deus meus ad te de luce uigilo.* Es a
saber, Dios mio dios mio, desde q̃ nasci te sir-
uo, y desde que soy moço te busco mas ay de
mi, ay de mi, q̃ con mas verdad podre yo de-
zir, q̃ desde q̃ me criaste te offendo, y desde q̃
me acuerdo te desiruo: porq̃ no ay dia en q̃
no me hagas alguna gracia, y no ay hora en q̃
yo no cometa contra ti alguna offensa. O
*Deus Deus meus*, no soy yo, no soy yo el que
*ad te de luce uigilo*, sino el que cõtra ti *ab initio*
*peco*. Pues si madrugo mucho, es para trafa-
gar, si tomo la mañana es para caminar, si me
leuanto al alua es para negociar, y si pierdo al
go del sueño es para te offender: y lo que es
peor q̃ todo, q̃ para cũplir con el mũdo ando
desuelado, y para cosa de tu seruicio no per-
dere vna hora de sueño. O *Deus Deus meus*,
yo confiesso ser verdad, *quod non uigilo ad te*
*diluculo* en lo que toca a tu seruicio. Mas tam
poco me negaras tu, que no soy desde que
me nasci Christiano, y desde q̃ me acuerdo
me llame siempre tuyo: y si tuyo porque o
buen Iesu quieres que sea yo perdido? mayor

mente, que tan de veras amas a cada Chri-
stiano, como sino tuuiesses mas de a vno en
todo el mundo.

PROSIGVE el autor, y aconseja, que no presentemos delante de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos.

ECce quẽ amas infirmatur. Era Lazaro vno de los nobles de Hierusalẽ, era hermano de Martha y Maria, y era discipulo occulto de Christo. El qual como estuuiesse malo, escriuierõ a Christo las hermanas vna carta en la qual se cõtenian estas palabras de, Ecce quem amas infirmatur. Y es como si quisierã dezir: Las Marias enamoradas escriuẽ a ti Iesu el enamorado, para q̃ sepas como el tu amado Lazaro esta mortalmente enfermo, en cuyo remedio, y enfermedad, queremos ver quanto por el hazes, y es lo q̃ a nosotras quieres. No sin gran cõtrariedad de los de su casa, y no sin gran peligro de su persona, se determino Christo de yr, a cõsolar a las hermanas, de yr a resuscitar a Lazaro, de yr a llorar al defuncto, y de yr a espãtar al mũdo cõ tan inaudito milagro. Y esto hizo el a la hora q̃ le mẽtaró, Ecce quem amas, y a la hora q̃ le capeaua con el señuelo del amor, y a la hora q̃ se le ofrecio cosa, en q̃ amostrasse su grande amor. Quando esto acõtescio, andauan ya los pharisẽos



riseos muy alterados, los Iudios muy turbados, los apostoles muy temerosos, y los discipulos muy assombrados: y aũ Christo no muy seguro. Y con todas estas cõdiciones, y peligros q̃ se le representaron, assi como leyo la carta de las Marias, y las palabras tan enamoradas de, Ecce quem amas: oluido se le al bẽdito Iesu el temor, cõ las ansias del amor. Mucho es de põderar q̃ en el principio de la carta, en el fin de la carta, en la cortesia de la carta, en la firma de la carta, ni en el sobre escripto de la carta no se dezia mas, ni se contenia mas de, Ecce quẽ amas infirmatur, para darnos a entẽder, que despues q̃ tuuieremos trauados amores con Christo, abasta hazer le señas, sin gastar cõ el muchas palabras. Porq̃ los verdaderos enamorados en caso de sus amores, mas cosas hã de adeuinar, q̃ no de hablar. O quanto va del amor q̃ tenemos nosotros cõ Dios, al q̃ Dios tiene con nosotros, pues no osaron aquellas sanctas mugeres escreuir, y representara Christo el amor suyo, o el de su hermano Lazaro, diziendo, Ecce quem diligunt, sino el amor que Christo tenia con Lazaro, diziendo, Ecce quem amas, para darnos a entẽder: que si al tiempo que el señor quiere hazer nos algun bien, no echasse algo de su amor en la balãça de nuestra justicia, dar nos

*En caso de amor ninguna cosa a Christo espantana.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



ya poco, pues nuestro amor es muy poco. Los enamorados vanos y liuianos, suelẽ se ça herir y representar el amor q̃ se hã tenido los vnos a los otros: lo qual no se permite hazer a los siruos de Dios, sino q̃ sin hazer cuenta de lo q̃ le amamos, le pidamos lo q̃ le pidiere mos por solo su amor: porq̃ es tan alto el mandamiento del amor diuino, q̃ en esta vida no se puede mas de aprender: y en la otra, de todo en todo cumplir. *Facti sumus ut immundi, & omnes iustitiæ nostræ mẽstruatæ sunt*, dize Esaias el Propheta. 64. hablando de sus muchos pecados y pocos merecimiẽtos, y es como si dixesse: Yo, y la Synagoga, y la Synagoga y yo, todos somos immundos, y muy grandes pecadores: y si algunas obras nos parece que hemos hecho buenas, a la hora q̃ son examinadas, delante de Dios remanescen suzias, sanguinolentas, carcomidas, y manchadas. De manera, q̃ si a nosotros nos parecen buenas, es muy gran verguença presentarlas delante de nuestro Dios. O quãta razon tiene el Propheta en dezir, q̃ todos nuestros desseos, y todos nuestros amores estan rotos, y apolillados, y aun enlodados: pues con el mismo coraçon que me precio de amar a Dios, amo tãbiẽ al hijo, al conocido, al vezino, al amigo, y aun a la amiga. De manera que con vn mismo molde queremos hazer pelotas de oro, y ficar bodoques de lodo. No es por cierto tal el amor q̃ tiene Dios cõtigo, y tiene tambien comigo, que como ya te hemos dicho, con el amor q̃ ama a si te ama a ti: y con el que ama a ti, ama tambien a si: porque Djos nuestro señor, como el no es mas d vno, assi su amor no es mas de vno: sino q̃ a los sus mas regalados ama os mas intenso: y a los que no son tan priuados, ãmalos algo mas floxo. Sera pues el caso, que quãdo entraremos con nuestro Dios en cuenta, y el nos quisiere tomar cuẽta, todo nuestro caudal ha de ser, no de los seruicios q̃ le hemos hecho, sino del grande amor que el nos ha tenido: porq̃ de otra manera, con dar nos vn solo dia de vida, nos pagara toda la soldada de nuestra vida. *Eme a me aurum ignitũ, ut locuples fias.* Dixo Dios en el Apocalypsi, al obispo de Laodicea, y es como si le dixera: Tu eres pobre, y has gana de ser rico, acõsejote que compres del oro fino, y nuenamente fraguado, que yo tengo en mi theoro: el qual esta por mis manos fraguado, y es de todos los quilates cũplido. Que es esto redemptor del mundo? dizes por vna parte, q̃ el que no renuncia re todo lo q̃ posee, no podra ser tu discipulo: y combidas nos por otra parte, que vamos a tu tienda a comprar oro fino? Quie-

*A dios hemos de acordarle su amor y no el nuestro.*

*La exposicion desta autoridad.*

res por ventura desaperrochiar las otras tien
das, y aperrochiar la tuya? Ya que nos man-
das cõprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya
q̃ ayamos de cõprar oro, por fuerça ha de ser
oro muy fino? Ya q̃ cõpremos oro fino: porq̃
nos hazes fuerça a cõprar lo de ti solo? Ya q̃
compremos de ti solo: porq̃ nos vẽdes el oro
tan ardiẽdo? Ya q̃ compremos de tu tiẽda el
oro fino, y q̃ este todo ardiẽdo: porq̃ no le po
nes tassa, y no nos señalas el precio? Ya q̃ sea
todo esto: porq̃ no estimas en mas tu oro, pa
ra q̃ otros te lo pidan, y no q̃ andes tu a cõbi-
dar con ello? Biẽ parece señor q̃ no hablas a
mi cõ la grandeza de señor, sino como esposo
cõ esposa: amigo cõ amiga: y aũ requebrado
con requebrada: porq̃ las palabras q̃ aqui di-
zes son de tan gran mysterio, y son dichas
por tan alto estylo, q̃ nadie las puede alcan-
çar, si tu no se las das primero a entender. Es
pues el caso, en q̃ assi como el oro es la cosa
mas estimada y mas amada, y aũ mas desea-
da de todas las riquezas, assi el amor es la vir-
tud que mas nos alegra, y mas nos honra, y
aun mas contenta de todas las virtudes: por
que el coraçon que esta del amor diuino ena
morado, no estima todo lo del mundo en lo
que vale vn pelo. So el cielo no se podia com
parar el amor a mejor cosa, que fue al oro, ni
tam-

*El amor es lo con que mas el coraçon se alegra.*



tampoco el oro se pudo comparar mejor que
fue al amor: porque assi como con el oro no
ay cosa por rica que sea que no se cõpre, assi
tambien con el amor no ay cosa por difficul-
tosa que sea q̃ no se haga: y de aqui es, q̃ el co-
raçõ que esta agarrochado de amores, en ser
ue descansa, y en descansar pena. El q̃ pone
dificultad en lo que le mãdan, y busca escu-
sa para lo que le piden, no se puede el tal lla-
mar amador, sino burlador: ni aun tiene co-
raçon de oro, sino de lodo: porque en la casa
del amor, ni ha de auer no puedo, a cosa q̃ le
pidan, ni ha de tener replica a cosa que le mã
den. O quanta merced haze Dios, al que le
da coraçõ que sea de oro, y sea maciço, y que
sea de peso: y quanta mala ventura tiene el
que tiene el coraçon foso y hueco, y vano: co
mo dize el prophetat: *Cor eorum vanum est*: por
que el coraçon es la fragua a do se forjan to-
dos nuestros desseos, y la yunque a do se mar
tillan todos nuestros trabajos. Dize Dios q̃
lo que el vende no solo es oro, sino que tam
bien es *aurum ignitum*: es a saber, oro acendra
do y encendido: en lo qual se nos da a enten
der, que a la hora que en nuestro coraçon to
ca el amor diuino, siempre arde, siempre des
fallece, siempre reza, siempre sospira, y aun siempre
llora: porque es de tal qualidad el amor de

*El amor no sabe estar ocioso.*

Dios, q̃ en el anima a do vna vez se apossenta ni sufre en ella maldad, ni consiẽte auer ocio sidad, *Aurum ignitum*, es por cierto el amor del señor, pues cõ sus vinas llamas nos alumbra el entẽdimiento, inflamma el coraçon calienta la voluntad, enroxa las entrañas, y quema todas las culpas, y aũ lo q̃ mas de todo es, q̃ al calor deste fuego se calientan los escogidos, y se alumnã alli los dañados. *Non est, non est aurum ignitum*, el amor de los amadores del mũdo, el qual tiene por cõdicion q̃ quema y no escalieta, cõgoxa y no alegra, abrasa y no purifica, espãta y no recrea, altera y no sana: y aũ mata y no remedia. Lo q̃ el mũdo vẽde en su tiẽda, no es oro fino fustera, no es oro fino escoria, no es oro fino plomo, no es oro fino oropel, no es oro fino lodo: porq̃ del amor q̃ en el mundo estan mas contentos, salen del al fin mas enlodados. El amor que Dios vende, *non solùm est aurum ignitum*, mas aun tambiẽ *est aurum approbatum*, la prueua de lo qual se hizo en la Cruz de Christo, en el martyrio de sant Pedro, en el aspa de sant Andres, en las piedras de sant Esteuan, en las brasas de sant Llorente, y en las ruedas de sancta Catharina: de manera, q̃ con tantos y con tan acerrimos tormentos como por Christo passaron todos los sanctos, quedo el su amor biẽ pro-



prouado, y aũ aprouado. Quando los sanctos Apostoles, *ibant gaudentes a conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*. Muy prouado y muy aprouado estaua en sus coraçones el amor del señor, pues yuan ellos mas alegres, quando los sacauan a açotar, q̃ todos los principes del mũdo, quando los lleuan a coronar. Quando el apostol dezia: *Ego Paulus uinctus in domino*, muy prouado, y muy aprouado estaua en sus entrañas el amor de Christo: pues nũca principe se precio tanto de verse cõ vna corona en la cabeça, quãto sant Pablo se vanagloriaua, de verse con cadenas a los pies. Del amor vano y mũdano con mas razõ podriamos dezir q̃ es reprouado, q̃ no aprouado, pues no quiere bien a otro, sino es por algun prouecho su yo de manera, q̃ los fieruos de Dios aman hasta mas no poder: y los q̃ son mũdanos, hasta mas no tener. Hasta mas no tener ama el que por algũ interesse ama: el qual amor con mucha razõ le diximos q̃ no es aprouado, sino reprouado: pues ama lo q̃ alguno tiene, y no al mesmo q̃ lo tiene. En sola la casa de Dios, se halla el oro prouado, y aũ aprouado: pues no nos ama el señor por lo q̃ valemos, ni aun por lo que tenemos: porque si huuiessemos de trocar, o cambiar con Dios el amor nuestro



Las figuras del amor.

con el amor suyo: no abastaria los meritos de todos los del mũdo, para cõprar le, el amor q̃ tiene a vn Christiano solo. Mucho tãbien es de põderar, q̃ no dixo Dios en la autoridad sobredicha *Eme ab alio aurum* sino q̃ dixo, *Eme a me aurum ignitum*: es a saber, compra de mi el oro, y no de otro ninguno: para dar nos a entender, q̃ solo el es el q̃ nos ha de dar la gracia con q̃ le amemos, y el amor con que le situamos. El oro de su amor no quiere Dios darnos debalde: porq̃ le tẽgamos en algo: no quiere dar nos le caro? porque se le compremos, y no quiere poner le precio: porque es tal, que no tiene precio: lo q̃ el por el quiere es, q̃ le demos nuestro amor, a trueque de su amor. Segun nuestro amor anda derramado en cosas mũdanas, y anda cobdicioso de cosas mũdanas, y anda acemilado en cosas vanas, y liuiano yliuiano. uianas, y aun anda distraydo en cosas estrañas, no piense nadie q̃ da poco el que todo su coraçon da a Christo: porque el como no nos vende sino amor puro y sancto: no quiere que le demos amor fingido. O buen Iesu, eres tu el amor y buscas otro amor? Como quieres que te ame, sino me enseñas a amarte? Da señor lo que quieres, y despues manda lo que quisieres: porq̃ tu dixiste vn dia predicando, que ninguno podia llamar se tuyo, si tu



no padre no le assentaua contigo. Y pues no le compra tu amor, sino a trueque de otro amor, yo te juro y protesto, q̃ a nadie querer, ni a nadie buscar, sino fuere a ti solo, pues no ay otra muerte para mi, sino verse mi anima sin ti. Si en mi coraçon ay algo de la harina de Aegypto, yo la derramare, si tome algo d Hierico, luego lo restituyre, si guarde algo de la hazienda de Amanias, yo la publicare, si fuy en hurtar con Rachel los ydolos de su padre, yo se los tornare. Y si el enemigo sembro en mis entrañas alguna zizania, yo la arrancare, con tal condicion señor, que ni tu dexes de amarme, ni yo cesse de seruirte. *Memento q̃ó sicut lutũ feceris me, & in puluerem reuerteris me.* Y pues es verdad que me heziste señor de lodo, y me has de tornar en poluo: q̃ es lo que yo podre darte por tu amor de oro, sino vn poco de amor enlodado? Plega pues a ti, o buen Iesu, que sea a ti tan accepto mi lodo, como sera a mi prouechoso tu oro. Aqui por gracia, y despues por gloria, *ad quam nos perducat Iesus Christus.* Amen, amen.

LETRA para el doctor dõ Iuan de Biamonte, veynte y quatro de Seuilla, en la qual expone vn antiguo refran de Grecia.

¶ Magni-

¶ *Magnifico señor y curioso caualiero.*

A La hora que recebi su carta, diera vna quexa criminal enel real consejo, si como esto y malo estuuiera sano y rezio: y esto fuera para saber, porq̃ siendo yo Christiano y cortesano, me aueys d̃ importunar, y sobornar, a que os declare, y exponga los refranes de Grecia, que nunca fueron oydos en Espaſia. Acordaros deuriades q̃ quando vos y yo nos hezimos amigos, capitulamos entre nosotros, que enel pedir no fuessemos importunos, ni en la conuersacion pesados: y si esta capitulacion quisieredes guardar, affirmo me enella: donde no, si os tornardes importuno, hallarme heys çahareño. Digo esto señor, q̃ pues ha poco q̃ os declare la epistola de Platon contra Brias, y la oracion de Demosthenes cõtra Eschines, y la inuectiua de Escauro contra Cathilina, no se q̃ se os antoja agora, ya q̃ aueys leydo en historias tan fabrosas, o andeys a escudriñar refranes de viejas. Esto q̃ vos me encomẽdays y rogays, muy mejor lo supiera la Maratona de Segouia, la Perexila de Auila, la Labori de Hornachos, la Vraca de Ocaña, o la Xarãdilla de Baeça. Las quales todas fueron mugeres viejas, arteras, magas, sortilegas, y aun vn poco hechizeras. Si yo hable con algunas destas mugeres, no fue para aprẽder sus hechizerias, sino para apartar las de sus errores y innocencias: las quales mugeres, quedaron comigo tan mal, y fueles mi doctrina tan odiosa, que por estoruar me ellas el predicar, me intentaron de hechizar. Miento si no me dixo vn dia entre otros la Xarãdilla de Baeça estas palabras: Si vos señor Maestro Gueuara quereys que no os empezca ninguna persona, tened auiso en lugar de *Per signum Crucis*, dezir a la primera cosa viua que toparedes de mañana: Con dos que te veo, cõ cinco te escanto, la sangre te beuo, el coraçon te parto. Aquella vieja ruyn, y las otras sus cõpañeras sabran mejor exponeros el refran que me escreuis, y deziros del todo lo que dessi cays: porque de mi le hago saber, q̃ aprendi Theologia, y nigromãcia: y juro que no se conjurar, y menos adeuinar. Es este vuestro refran tan antiguo, tan peregrino, y aun tan ranCio: que a mi parecer, sera necessario conjurar a los muertos que entonces eran viuos, o adeuinar con los que presumen de adeuinos: porq̃ de todos los otros tengo por mi creydo, q̃ nadie lo ha oydo, ni menos leydo. Mas como dize el refran, q̃ dadiuas quebrantan peñas: Aueys de saber, q̃ los dineros que me embiastes para me curar, y las conseruas que hezistes para me regalar, me han hecho reboluer

*Las hechizeras que conocio el autor.*

*Que los dones desterran los coraçones.*

reboluer mi libreria, y despertar mi memoria, para ver si sera posible, topar con quien este refran leuãto, o hallar la occasiõ porq̃ se inuẽto. Como no ay cosa tan encũbrada que no se alcãce, ni cosa tan absco̅dida q̃ no se halle, se os dezir, q̃ halle vuestra demanda, y torpe cõ mi requesta. No penseys q̃ se me passa por alto, en q̃ si os noto de curioso por lo que pregũtays, vos tãbien me accusays de goloso, y cobdicioso en los dineros, y conseruas que me embiays. De manera, que a fe sin mal engaño nos podemos dezir, Callate y callemos, q̃ sendas nos tenemos. Teneos señor por dicho, q̃ con estas mis calenturas, sino hago por vos lo q̃ deuo, hago a lo menos lo q̃ puedo de manera, que segun mi poca sciencia, y mi mucha ignorancia, si mas supiera mas dixera. Bien o mal, ay os embio vuestro refran declarado: y sino os satisfizierẽ mis palabras, contentaos con que yo lo estoy de vuestras conseruas: y en tal caso como este, pido os señor por merced, echeys antes la culpa a mi quartana, que no a mi pluma.

Expone el Autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y reyno de Corintho.

Dize



DIze pues el refrã, o prouerbio q̃ me embiastes, y porq̃ me rogastes. *Non omnium est adire Corinthum.* El qual en romance quiere dezir: No puedẽ todos llegar a Corintho, o no pertenesce a todos yr a Corintho. Para mi tẽgo creydo, q̃ este es vno de los mas antiguos refranes del mũdo. Porq̃ antes del ninguno hallo escripto ni menos vsado. A cuya causa, para q̃ vos señor quedeys satisfecho, y yo sea tãbien lo q̃ digo: sera cosa muy necessaria, tomar de algo lexos la historia. Y porq̃ me parece q̃ ya es tiẽpo que descarnemos la muela, y põgamos las manos en la massa, es de saber, q̃ en Asia la mayor ay vna prouincia que se llama Achaia, que cae en los confines de la Grecia, la qual tomo este nombre de Achaia del Rey Cadmo, que primero reyno en ella. En aquella prouincia de Achaia haze vn seno el mar Ionio muy cercano que es al monte Ytimo, en el qual seno ay dos muy famosos puertos. Al vno de los quales solian llamar Tritonio, y al otro Magoa, en los quales todas las naos de Leuãte tenian muy segura la entrada, y ningun peligro en la salida. En los siglos primeros, y en la edad dorada, dizen los que en aquel tiempo escriuieron, que Eolo el Cretense tuuo vn hijo muy travieso, que huuo nombre

Sisipho

Sisipho: el qual en su mocedad, y aũ en la vejez fue en el arte de hurtar muy diestro, y en el saltear caminos muy atreuido. Este mesmo Sisipho como anduuiesse corrido de todos, y aun el corriesse a todos los pueblos comarcanos: para mas seguridad suya, y refugio de los ladrones que cõsigo truxo, acordo de hazer vn lugar enriscado, o vn castillo roquero, a do el se pudiesse defender, y de do saliesse a offender. Hizo pues el ladrõ Sisipho vn muy fuerte castillo junto al mar Ionio, y al pie del mõte Isinio: a fin q̃ si le cõbatiessen por mar, se saluasse por la tierra, y si le siguiessen por la tierra, se acogiesse a la mar. A esta fuerça, o castillo llamo el la Ethrura, en lẽgua Syria q̃ quiere dezir fuerça o defensa: porq̃ alli ponia lo q̃ robaua, y aũ de alli salia a robar. Anduuo este Sisipho hecho cosario por la mar, y ladrõ por la tierra casi treynta y seys años: despues de los quales murio en su officio: essa saber, en poder de sus enemigos y hecho todo quartos. Muerto el ladrõ Sisipho, jũtaronse todos los lugares comarcanos, y ahorcaron a todos los ladrones que con el estauan, y derrocaron por el suelo aquella fuerça, a do se acogian. Algunos años despues que esto passo, acordaron vnos pobres marineros de reedificar alli vnas choças o cauañas: a do ellos



ellos se acogiessen, y a los marineros estrangeros alli se hospedassen. Y a la verdad como el cõcurso de los q̃ mareauan por alli era mucho, ellos ganauan su vida, y los otros desecãtauan de su trabajo. Estãdo las cosas en este estado, apor- *Quien fue el primero que se llamo Corintho.*
to por alli el principe Corintho, vnico hijo q̃ era del rey Oreste: el qual como llegasse algo mareado, y de vna gran tormẽta desbaratado, recibieron le aquellos pobres marineros en sus choças, lo mejor q̃ supieron, y recrearõ le lo mas q̃ pudieron. Era este principe Corintho mancebo, animoso, valeroso, y aun assaz muy rico: porq̃ desde muy muchacho le auia empuesto su padre en robar flotas, y en saquear Islas. Como el tyrãno Corintho siẽpre andaua enemistado, a causa d̃ los muchos daños q̃ auia hecho, acordo de hazer alli su assiẽto, y de reedificar el castillo q̃ antiguamente auia hecho alli Sisipho: porq̃ le paresscio q̃ el mar Ionio era alli manso, y que el puerto Tritonio era para sus naos seguro. Hizo pues alli el principe Corintho vn muelle muy ancho, vna cerca muy superba, vna fuerça muy alta, y vna pobla cion mediana. Y como el se llamasse Corintho, puso le por nombre Corinthio: de manera, q̃ la muy famosa ciudad de Corintho, tyrannos la fundaron, tyrannos la gouernaron, y aun tyrannos la assolaron. Era

en aquellos tiempos la ciudad de Tyro puer
to de mar, muy seguro para naos y muy rico
para tratar: fino que despues vino el Magno
Alexandro sobre el, y contra el, y saqueole, y
assolole. De tal manera, que dende en adelan
te no dezian los q̃ por alli passauan: Esta es
Tyro, sino aqui fue Tyro. Todos los vezinos
de Tyro, y todas las mercancias del poniẽte,
y todo el trato de Asia, y de Grecia: todo se
passo a la ciudad de Corintho y su comarca.
De manera, q̃ la perdicion de la triste ciudad
de Tyro fue occasion de ennoblecer se Co-
rintho. Los Salaminos, y los Athenienses, y
los Corinthos, eran pueblos muy famosos, y
aun entre si muy enemigos, los quales tuuie-
ron entre si siempre por luengos tiempos mu
chas differencias y guerras: porq̃ la embidia
de los vnos no podia suffrir la gloria de los o-
tros. De estas tres ciudades tan superbas y in
quietas, toda via duro mas la gloria de la ciu-
dad de Corintho, que de las otras dos sus con
trarias: porq̃ primero fue destruyda Athenas
por Ptolemeo, y Salamina por Arsacidas, q̃
no Corintho por el Cõsul Escauro. Fue la ciu
dad de Corintho cabeça y metropolis de to-
da la prouincia de Acaia, porque alli residia
el señor de la prouincia, y alli estaua el cuño
de la moneda. Acontescio a la ciudad de Co
rintho

*Como se perdio la grã ciudad de Tyro.*



rintho, lo que suele acontescer a los grandes pueblos como ellas y es, que algunas vezes la gouernaron reyes, otras vezes tyrannos, y otras vezes ellos mismos a si mismos: mas por la mayor parte siempre fue mal gouernada, y estuuo tyrannizada. Todos los que escriuen de Corintho dizen, que en ninguna ciudad de toda Asia se labrauan los metales de oro, y plata, estaño y cobre, como en ella: a cuya causa eran los de Corintho hombres muy ricos, y de todas las naciones muy frequentados. Es tambien de saber, que huuo en Corintho vn tyranno rico, famoso, y vicioso, que se llamo Herio, el qual edifico en medio de la ciudad vn superbissimo templo, a manera de monesterio, y offreciole y dedico le a la diosa Venus, que es la madre de los amores, y la abogada de los enamorados. En este maldito templo morauan por lo menos quinientas donzellas Asianas, las quales offrecian alli sus padres a la diosa de los amores, para que fuessen enamoradas. De manera, que a la mas enamorada tenian por mas sancta religiosa. Con tal que no salieste fuera del templo, podia cada vna dellas pecar con quien queria, como queria, y aun quantas veces queria: de manera, que toda su religion consistia, no en ser buenas, sino en estarse encerradas

*Corintho nunca tuuo gouernacion pa ticular.*

cerradas. Era ley entre ellas, q̃ si tomaſſen y ſe caſaſſen cõ marido, ganaſſen primero el dote con infamia de ſus cuerpos, y con q̃ junta mente con el marido pudieſſen tener vn enamorado: porq̃ auiendo ſido conſagrada a la diosa de los amores, no queriã perder el nombre de enamoradas. Era tanta su beſtialidad o por mejor dezir ſu torpedad, q̃ no podian offreſcer en aquel tẽplo ninguna muger que fueſſe caſada, o biuda, ſino virgẽ muy honrada: la qual mala auẽturada en torno de vn año, y dẽtro del miſmo tẽplo, de virgẽ ſagrada ſe tornaua ramera publica. En extremo deprendian, y ſabian todas las q̃ alli eſtauã, leer, eſcreuir, tañer, cantar, dançar, y aun ſe requebrar. De manera que ninguno eſcapaua de ſus manos, q̃ no fueſſe pelado, o burlado. Tãbien es de notar, q̃ en torno de la ciudad de Corintho ſe cogia mucho pã, vino, azeyte, miel, açafrã, cañamo, lino, ſeda, y fruta. De manera, q̃ dezian todos los q̃ la veyan y tratauan, q̃ aque lla tierra mas era para morada de Dioſſes, q̃ no para habitacio de hõbres. De carnes, pelicados, caças, y frutas era Corintho por mar y por tierra tan proueyda, que a los naturales della hazia vicioſos, y a los eſtrangeros golo ſos. Por occaſion del oro, y plata q̃ alli ſe beuia, de la purpura que alli ſe cogio, y de los pa-



ños q̃ alli ſe vẽdian, de la ſeda q̃ alli ſe texia, y aũ de los muchos vicios q̃ alli auia, cõcurrian a Corintho tantas y tan diuerſas naciones, q̃ parecia en la grandeza y ſumptuoſidad otra Babylonia, y otra Memphis en la abundancia. Era tã grande el trato q̃ en Corintho auia, y las riquezas q̃ alli ſe hallauan, q̃ no ſolo de toda Aſia, y Grecia alli yuan, mas aun de lo mas vltimo de Europa alli cõcurrian. De manera, q̃ quando venia algũ hombre a ſer muy rico, todos le llamauan el Corinthiano. Eſtã bien de ſaber, q̃ en la ciudad de Corintho moro, y murio aquella muy hermoſa, y aun muy famoſa enamorada Layda: de cuya vida eſcriuieron grandes Philoſophos, y por cuyos amores ſe perdieron muchos enamorados. De eſta Layda eſcriuen, que era elegante en el cuerpo, venuſta en el aſpecto, roxa en el cabello, blanca en el roſtro, y roſa en el andar, graciоſa en el hablar, polida en ſe traer, prompta en el reſponder, graue en el ſe requebrar, y muy alciua en el ſe eſtimar. Era tan affamada, y aũ tan diffamada en el hecho de amores, y luxuriadas es la Greciana Layda, q̃ muchos mancebos ricos y valeroſos y generoſos, no ſolo de Africa, mas aun de lo poſtrero de Europa la yuan a ver y ſeruir, y aun a ſeguir. El Philoſopho Demoſthenes, como quiſieſſe

*De Layda antigua enamorada.*

entrar en casa de la hermosa Layda, y ella le pidiesse mas dineros q̃ el pensaua, y aunq̃ por vẽtura tenia, respõdio: Nũca los dioses permitan, o Layda, q̃ contigo yo gaste mi hazieda, y auenture mi persona, en tal cosa como esta: la qual no aure hecho, quando della este arrepiso. Esto pues todo presupuesto, aueys agora de saber señor, q̃ el prouerbio, o refrã vuestro q̃ dize: *Non omnium est adire Corinthum*, se inuẽto por vna de quatro razones, de las que arriba hemos contado, y declarado. La primeraes, que como la ciudad de Corintho era tan rica para tratar, y tan viciosa para viuir, acontecia a muchos, o a los mas, que yuan de diuersos Reynos y prouincias alla: que o se morian por la tierra, o se anegauan por la mar. La segunda razon es, que como estaua en Corintho la famosa enamorada y grande requebrada Layda: y era de muchos principes requebrada, y de muchos estrangeros seruida, ella los embiaua tan bien gastados a los vnos, y tan bien pelados a los otros, que le quedaua a ella assaz de gozar, y aun lleuauan ellos bien que contar. La tercera razon es, que como estaua alli en Corintho el gran templo de la diosa Venus, a do residian mas de quinientas donzellas, o por mejor dezir moças enamoradas, yuan tantos y de tan diuersas

*Quatro notables cosas q̃ auia en Corintho.*



uersas partes a vellas, y requestallas, q̃ gastauan alli las haziendas q̃ trayan, y aũ las vidas que tenian. La quata razon es, q̃ como en Corintho y su comarca auia tanta abundancia de manjares q̃ comer, y tantas riquezas que tratar, tantas mugeres cõ quien se requebrar, y tantos vicios a do tropeçar: era comun vulgar dezir por todo el mundo: Guarda os de Corintho, mirad no vays a Corintho, ved lo que hazeys en Corintho, y catad que no es para todos Corintho. Sea pues la conclusion de todo lo que hemos dicho: y es que el refrã que dize: *Non omnium est adire Corinthum*, se leuanto, o por el peligro que auia de yr a Corintho, o por la enamorada Layda que moraua en Corintho, o por los grandes vicios que auia en Corintho, o por el templo de las infames moças que auia en Corintho, o por los muchos que yuan, y pocos que boluian de Corintho. Esto es lo que siento, esto es lo que alcanço en vuestra demanda y mi respuesta: la qual sino os contentare, y satisfiziere: sera o por yo no la saber, o por vos no la querer entẽder. De Burgos a ocho de Mayo, de. M. D. XXX.

LETRA para el licẽciado Rodrigo Mosejon, en la qual se expone vna autoridad

del Philosopho. Es letra muy notable para los juezes del crimen.

¶ Muy notable señor y descuydado juez.

SI mi memoria no me engaña, Ciceró dize en el segundo libro de Amicicia: *Si omnia facien la sunt, quæ amici uellent: tales non sunt amicitiæ, sed conjurationes*, como si mas claro dixera: Si todas las cosas, assi buenas como malas, que nos pidē nuestros amigos hazemos, y cūplimos: mas con verdad se podra llamar la tal amistad conjuracion de malos, que no conferacion de buenos. *Per salutem Pharaonis dignum tali uiro sunt uerba hæc*, Nicia y Pedio, q̄ saquearon a Thebas, Antenor y Mesurio, q̄ entregaron a Troya, Scauro y Catilina, que ty rannizaron a Roma, Bruto y Cassio, q̄ mataron a Cesar: grandes cōpañeros y liados fue ron los vnos de los otros: mas a la verdad, no se pudieron con verdad llamar amigos: pon̄ no ay amistad entre los que no ay bondad. Perniciosa, infame, y maldita es la amistad, a do no se hazen vnos amigos, sino para ser de otros enemigos. Digo esto señor ocupado, y para responder a vuestra carta, en la qual me traeys a la memoria vuestra amistad, y mi fidelidad antigua: diziendo, q̄ agora sino nunca aueys de conocer quienes son los amigos, que en

*Nadie ha de ser amigo, para ser de otro enemigo.*



que en presencia os han de fauorescer, y en ab sencia socorrer. Yo señor me precio d la fidelidad que dezis, y aun confiesso la amistad q̄ me teneys: mas esto se entiēde con que no haga y stales cosas, que con verdad sean dignas de reprehender, y dignas de defender. Y por que mejor nos entēdamos digo que a mi me ha pesado mucho de lo q̄ he oydo aca y mucho mas de lo que aueys hecho alla: porque si humanidades leydo al Philosopho en el segundo libro de las Ethicas, ni a vuestros amigos posierades en trabajo, ni a vuestra persona en tantos peligros. Los hōbres republicos, y que se ponē a gouernar pueblos, auia de ser muy cuerdos en lo que hazen, y muy doctos en lo que juzgan: porque la sciencia, y la experiencia, son las dos columnas que sustētan a la republica. Hablando con reuerēcia de vuestras barbas honradas, a muchos acōteseoyr Decretos y Decretales, Sexto, y Clementinas, Codigo, y Esforçado, Instituta, y Pandectas: los quales despues q̄ salē a gouernar republicas, o a residir en chancillerias, como presumē de alegar muchos textos, vienē a ser muy grandes tiestos. No se puede con verdad llamar letrado el q̄ sabe el cuerpo del derecho, si no el q̄ sabe en su tiēpo y lugar aplicarlo: porque para aprēder la sciēcia abasta algū discur

*La experiencia, mejor que la sciencia gouierna la republica.*

so de tiẽpo: mas para aprouechar la, es menester buen juyzio. Como todas las leyes humanas estan fundadas mas sobre razon, q̃ no sobre opiniõ, muchas vezes acõtesce, q̃ acierta mejor a gouernar el alcalde de la aldea, q̃ no el q̃ se graduo en Salamanca. Tocando pues vuestro caso digo, q̃ en mi opinion estauades por hõbre cuerdo, y por licẽciado biẽ leydo: mas por lo que medezis que aueys hecho, y por lo que por todo el reyno se ha sõuado, o yo no soy el que solia, o vos no soys el q̃ yo pensaua. A vos os mandan yr al principado de Ouiedo, a castigar en bienes y persona a Iuan Perez de Tabara que auia sido comunero: y que a los gouernadores auia desobedescido: en el qual hecho y commission fuystes assaz culpado, por no le prẽder la persona, y por no le derrocar la casa. Desobedescer al rey por cumplir con la ley, o quebrantar la ley por obedescer al rey, cosa es que se haze, aunque no se deuria hazer: mas de punta en blãco osar desobedescer al rey, y atreuerse a que brantar la ley: tengo lo por liuiandad, y ayna diria que por necedad. De tiẽpo immemoriable aca, es ley vsada y guardada que al q̃ fuere traydor al rey, y alborotare el reyno: le prendan la persona, le confisquen la hazienda, pierda la vida, y le derruequen



quen la casa, la qual casa vos quisistes antes vender q̃ no derrocar: diziẽdo, q̃ era hermosa, y q̃ ponia gran lastima derrocarla. A este propositio dize el Philosopho en el libro arriba alegado. *Nunquã debet fieri iudicium in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est.* Como si mas claro dixera: Si por caso alguna cosa q̃ fuere rica, o hermosa, cayere en alguna culpa, guardese mucho el juez de tenerla delante su persona, al tiẽpo q̃ la vuiere de sentẽciar: porq̃ ya podria ser, q̃ la mucha cõpasion le offuscasse la razon. Conforme a esta sentencia, dize el gran poeta Homero: que entre los principes Troyanos y Griegos, huuo grandissima contienda, sobre si tornarian, o no tornarian a la hermosa Helena a su marido Menelao: y era el caso, que en absencia la cõdemnauan, y en presencia la soltauan: y finalmente la muy grande compasion que tenian della, de vella tan hermosa, les hizo no hazer della justicia. Iosepho en el libro de bello iudaico dize, que el buẽ emperador Tito despues que vuo sojuzgado la tierra de Iudea, y vencido a la gran ciudad de Hierusalem, viendo la grandeza, y estremada hermosura del gran templo de Salomõ, mouido de pura lastima, nunca consentio que fuesse saqueado, ni aũ menos derrocado, hasta q̃ el sa-

*Las cosas hermosas nadie haga na de pesar las.*

litsse

liesse de Asia, y aun tornasse a Roma. En el primero libro de los reyes mando Dios nuestro señor al rey Saul, que al rey de los Idumeos, y a todos los hõbres, y mugeres, y animales pusiesse a cuchillo, sin perdonar a ninguno, y el pobre del rey Saul, mouido de compasion, mato a los animales flacos y fatnos, y guardo a los gruessos y hermosos: por el qual desacato y inobediẽcia, Dios nuestro señor tomo dello mucho enojo, y aũ juntamẽte le priuo del reyno. Tãbiẽ cuẽta Plutarcho del buen cõsul Marco Marcello, q viendo ardera la nobilissima ciudad de Çaragoça de Sicilia, mando atajar el fuego, y lloro por lo q se auia quemado: diziẽdo q cosas tan hermosas lastima era quemarlas. Si estos tã illustres principes y vos señor licẽciado dõ ellos guardarades las reglas de Aristoteles: esa saber q la cosa rica, y hermosa nũca el juez la trayga a sentẽcia en su presencia, ni ellos tanto errarian, ni vos dexarades de acertar, mas pues todos fuystes compañeros en la culpa, justo es lo seays tambien agora en la pena. Acusaros el fiscal del descuydo que tuuistes, en no prender a Iuan Perez de Tabara, y dexo querer le derrocar su casa, a mi me pesa de todo coraçon: y quiero que sepays que este pesar no es tanto por el trabajo en que vos señor



ñor estays, quanto por el yerro q̃ hizistes: porq̃ de los q̃ son nuestros amigos y familiares, mas nos ha de penar el exceſſo q̃ hazen q̃ no la pena que padescen. Escreuir como me escreuis cõ tanta lastima cosa es q̃ passa, mas mostrar tanta desesperaciõ como mostrays, no lo tẽgo por cordura, pues no es caso q̃ por el os hã de matar, ni aũ miẽbro mutilar, pues gracias a Dios no os acusa el fiscal real q̃ cometistes traycion, sino q̃ no castigastes al traydor. Ha me caydo señor licẽciado en mucha gracia, en saber q̃ estays retraydo en essa Iglesia, en la qual aunq̃ no queray s, las malas que dexastes de oyr por volũtad, las oyreys agora de necessidad. Estando retraydo en essa Iglesia, gozareys de otra libertad, y es q̃ no os tomara el aguazil ningũ arma, ni os acusaran que andays despues de tañido a queda. Terneys otro bien en essa Iglesia, y es que veyreys tepicar al sachristan las fiestas, aprender a leer a los niños, dezir el sabado en la tarde la salue, partir el cura las obladas el domingo, y andar la processiõ de los finados el lunes de manera, q̃ ni os faltarã viuos cõ quien conuersar, ni aun muertos por quien rezar. Si toda via vuestras nouedades van adelante, no faltara algun hombre rico, que se muera, el qual se mande ay enterrar, y algũ treyntanario

*Los priuilegios d los que estãre traydos en las iglesias*

tanario por su alma dezir, y en tal caso como este podriades señor licẽciado jũtaros cõ los q̃ dixerẽ las tales misas, y ayudar les a comer lo q̃ truxeren, y aun a jugar lo q̃ ganaren. Dexadas estas burlas a parte, yo hable en vuestro negocio al alcalde Rõquillo, y al alcalde Birbiesca, los quales aunq̃ estan mal con vuestro exceſſo, todavia creo os aprouechara algo mi ruego, aũque es verdad, que si en las palabras son bien criados, en las obras son muy justicieros. De Palencia a. jx. de Dezienbre de. M. D. xxiiij.

LETRA para Garci Sanchez de la Vega, en la qual le escriue el autor vna cosa muy notable q̃ le conto vn Morisco en Granada.

¶ *Especial señor y ocioso cortesano.*

ACuerpo tan cansado, y a juyzio tan derramado, y a hombre tan ocupado, como ando yo agora, muy gran crueldad es mãdarle que se assiente a contar su vida, y a escreuirle, si ay por aca alguna nueua: como sea verdad, q̃ cargan tantos negocios de mi, que aun a penas se de mi. En acabando q̃ acabe de baptizar veynte y siete mil casas de Moros, en el reyno de Valencia, me mãdo Cesar mi señor, q̃ visitasse tambien este reyno de Granada, obra cor cierto assaz necessaria, aunque mi muy enojosa. Lo que hasta agora he visitado

*En Valencia auia veynte y siete mil casas de Moros.*



hdo es, a Almuñecar, a Salobreña, a Motril, a Velez, a las Guaxaras, al Valdeleclin, y agora estoy aqui en Lanjaron: y lo que siẽto de la visita es, q̃ hallo en los Christianos nuestras cosas de enmendar q̃ tomo por mas mio consejo, corregir las en secreto que no castigarlas en publico. Los grandes pececados y facinorosos delictos, a la hora que son publicos, a las vezes es mejor disimularlos que no castigar los: lo vno porque los atreuidos no se auezen de aquella manera a pecar: y lo otro porque los simples no se escandalizen de ver tan enormes pececados cometer. En todo este reyno de Granada han sido los Moriscos tan mal enseñados en las cosas d la ley, y por otra parte disimulan con ellos tanto las justicias del Rey, que no sera pequeña jornada la mia, preuenir y remediar lo futuro, sin que meta mano en lo passado. Escreuis me señor que os escriua, si he sabido, o oydo alguna cosa nueua, y graciosa en esta visita, la qual sea para escreuir de aca, y sea para reyr alla. A otros ocioso, y descuydados y vagamundos como vos, aueys de escreuir que os escriuan semejantes nueuas o nouellas: que yo triste de mi, como ando tan acossado de negocios, sin falto de bastimẽtos, tã cargado de Moriscos, y tã hecho correo por los caminos: mas

estoy

estoy para contar mis quexas de veras, q̃ no para escreuir a nadie burlas. Esto todo no obstante, toda via os quiero cõtar vna cosa que me contaron aura vn mes: la qual si no fuere de reyr, sera a lo menos digna de saber: Vniẽdo pues al caso, aueys senor de saber, q̃ en toda esta visita traygo comigo diez vallesteros assi para mi guarda, como para q̃ me enseñen la tierra: y como subiesse a vn reconesto, encima del qual se pierde la vista de Granada, y se cobra la del valle de Lecrin, dixo me vn Moro viejo q̃ yua comigo estas palabras mal ajamiadas: Si querer tu alfaqui parar aqui poquito poquito, a mi contar a ti cosa a la grande, q̃ Rey chiquito y madre suya fizer aqui. Como yo oy q̃ me queria contar lo q̃ al rey chiquito y a su madre alli auia acontescido, amelo oyr, y començomelo en esta manera a cõtar: Has de saber, q̃ este reyno nuestro de Granada, se comẽço a perder desde las differencias q̃ entraron, entre el rey Muliabdacen, y los Abẽcerrages: q̃ era vnos caualleros muy valerosos assaz muy bellicosos: los quales en la gouernacio del reyno era muy ruedos, y en la defensa del muy vẽturosos. Leuantaron se aquellos enojos entre el rey y ellos, sobre amores de vna Mora muy hermosa, los amores de la qual fueron tales y tan malaventados,

*Las palabras Moriscas que vn Moro dixo al autor*



hadados, q̃ abastaron a que el rey, y los Abencerrages se acabassen, y el reyno todo se perdiesse. Creeme tu Alfaqui, y no dudes q̃ si el rey don Fernãdo tomo este reyno en tan poco tiempo, y con tan poco daño, mas fue por las voluntades discordes q̃ en el auia, q̃ no por la gẽte de armas q̃ el traya. Otro dia despues que se entrego la ciudad, y el Alhãbra al rey Fernando, luego se partio el rey Chiquito para tierra del Alpuxarra, las quales tierras q̃ le dieron en la capitulacion que el las tuuiesse, y por suyas las gozasse. Yuan cõ el rey Chiquito aquel dia la reyna su madre delante, y toda la caualleria de su corte detras: y como llegassen a este lugar, a do tu y yo tenemos agora los pies, boluio el rey a tras la vista para mirar la ciudad, y Alhambra, como a cosa q̃ no esperaua ya mas de ver, y mucho menos de cobrar. Acordando se pues el triste rey, y todos los q̃ alli yuamos con el, de la desuentura que nos auia acõtescido, y del famoso reyno q̃ auiamos perdido, tomaronos todos a llorar, y aun nuestras barbas todas canas a mesar pidiendo a Ala misericordia, y aun a la muerte, q̃ nos quitasse la vida. Como a la madre del rey (q̃ yua delante) dixessen, que el rey, y los caualleros estauan todos parados, mirando y llorando el Alhãbra, y ciudad que auian perdido,

*La perdida de lo que se ama, acarrea al coraçon tristeza.*

dido, dio vn palo a la yegua en q̃ yua: y dixo estas palabras: Iusta cosa es, q̃ el rey y los caualleros lloren como mugeres, pues no pelearõ como caualleros. Muchas vezes oy dezir al rey Chiquito mi señor q̃ si como supo despues supiera alli luego, lo que su madre del, y de los otros caualleros auia dicho, o se matara alli vno de otros, o se boluieran a Granada a pelear cõ los Christianos. Esto pues fue lo que me dixo aquel Morisco: y estotro dia me pregunto el Emperador mi señor, no se q̃ cosas de la visita, y a rebuelta de otras le cõte esta q̃ aqui he contado, el qual me dixo estas palabras: Muy gran razon tuuo la madre del Rey en dezir lo que dixo, y ninguna tuuo el Rey su hijo en hazer lo q̃ hizo: por q̃ yo si fuera el, o el fuera yo, antes tomara esta Albuhera por mi sepultura, q̃ no viuir sin reyno en el Alpuxarra. De aca no ay mas q̃ dezir, sino q̃ aca tenemos hartas cosas q̃ hazer, sino q̃ le pido de especial gracia, mande dar esta mi letra al señor conde de Potẽcia: el qual esta retraydo en su posada, sobre las differencias q̃ ay entre el, y el señor marques de Pescara.

*Lo q̃ dixo el Emperador en la Alhambra d Granada*

LETRA para dõ Alonso Manrrique, Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada escriptura. Es letra



ra muy notable para que los juezes, y perlados no sean muy rigurosos.

*Muy Illustre señor, y piadoso perlado.*

POr la mula vaya y gruesla q̃ me truxo Pedro de Frias su secretario, y Olãdo su mayordomo, piẽsa vuestra señoria reuerendissima que le tẽgo de hazer muchas çalemas, y dar le infinitas gracias: lo qual yo no hare, ni aun tal me humillare: porq̃ si buena mula me tẽgo, buena mula me gane, por la sentencia q̃ cõtra vos di, y por las costas del processo en q̃ le condẽne. Quando vuestra reuerendissima señoria, y el duque de Najara me eligistes por juez de vuestra porfia, sobre quien fue Sagunto, o quiẽ fue Numãcia, harto essu die, y harto sude, para auello de determinar, y sentenciar, y pues os sentẽcie en vna mula, y consentistes en la sentencia, digo q̃ ni la tẽgo de pagar, ni menos restituyr. El duque me sigue, y me persigue cada dia en palacio, jurando y perjurando, que la mula me ha de tomar, o hazer me la hurtar, mande le vuestra señoria q̃ calle y me dexe, sino que yo le doy mi fe de proua: le por mis historias antiguas, q̃ dos leguas mas aca de Najara, solian estar los Mojones de Nauarra. Dexãdo las burlas, y hablando de veras, yo hare lo que vuestra

*Hermosas palabras cortesanas dize aqui el autor.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



señoria me manda de muy buena voluntad, aunq̃ con alguna difficultad: porq̃ muy mayor trabajo es, vna cosa de la escriptura dar la por escripto, q̃ no predicarla en el pulpito. Manda me q̃ le embie expuesta vna autoridad del Exodo, q̃ predique el otrõ dia a Cesar en palacio: la qual fue d̃ todos loada, y de muchos notada. Es pues el caso, q̃ dixo Dios nuestro señor a Moysen en el xxv. capitulo del Exodo: *Emunctoria quoque facies, & ubi ea quæ emuncta sunt extinguantur, ex auro purissimo.* Como si mas claro dixera: Iũto a las lamparas del tẽplo ternas vnas tixeras de oro purissimo, para despauilar: y ternas vnã bacina de oro a do echen lo q̃ le despauilare. Para q̃ esta palabra sea bien entendido, es necessario tomar desde algo lexos la escriptura: porque en los passos profundos, y delicados de la sagrada escriptura haze mucho al caso declarar muy de rayz el texto. Es aqui pues de notar, q̃ quãdo Dios saco a los hijos de Israel de Egypto, luego les dio ley q̃ guardassen, sacerdotes q̃ los enseñassen, caudillos q̃ los gouernassen, capitanes q̃ los defendiessen, tierras a do morassen, mãna con q̃ se sustẽtassen, tabernaculo a do orassen. El curioso lector hallara en los psalmos y prophecias muchas vezes repetidos estos nombres: esa saber, *Taber-*



*Tabernaculum, sanctuarium, atrium, propitiatorium, oraculum, & sancta sanctorum*: los quales nõbres todos, aunq̃ se verifiquen d̃ la Synagoga, q̃ tenian los Hebreos, muy grãde differẽcia yua de los vnos a los otros. Tabernaculo entre los Iudios, era lo q̃ agora llamamos Iglesia entre los Christianos, la ordẽ del qual aunque es difficultosa de escreuir, es muy mysteriosa de saber. En mitad pues del real, a do hazian sacrificio los Hebreos, dexauan vn espacio de cient cobdos en largo, y cincuenta en ancho: y a los lados de aquel espacio estauan dos colũnas gruessas, las quales les seruiã de apartar y distinguir el lugar d̃ los sacerdotes al de los legos. A todo lo q̃ tomaua este espacio, assi en ancho como en largo, llamauã los Israelitas tabernaculo, q̃ quiere dezir lugar ofrecido a Dios solo. En medio de este tabernaculo estaua hecho vn altar solennissimo, a do se degollauan los animales para el sacrificio, y a do estaua la bacina d̃ agua para lauar se los sacerdotes. Y porque hasta alli podia entrar todo el pueblo Israelitico, llamauan a aquel lugar el Sanctuario: es a saber lugar santificado. En fin deste Sanctuario estaua vn apartamiẽto de treynta cobdos en largo, y d̃ diez en ãcho, hecho cõ tablas de cetim, sobre el qual estaua vn cielo de quatro doblezes:

*La tapicería de la Synagoga era pellejos.*

es a saber de olāda, de lana, de xerga, y de pe-
llejas de carnero, para q̄ defendiesse del agua
y amparasse del sol. Debaxo de este cielo en
medio de aquel apartamiento, estaua la mesa
q̄ llamauan sancta, y los doze panes sanctos,
y el candelero sancto, y el incienso bendito.
Y llamauan aquel lugar, el sancto tabernacu
lo: porq̄ alli los que eran legos no podian lle-
gar, y solos los sacerdotes osauan entrar. En
medio d̄ este tabernaculo estaua vn velo grā
de, asido de dos colunas: y de tras del estaua
el arca del testamēto, en la qual estauan guar
dadas las tablas de la ley, el māna del cielo, y
la vara del gran sacerdote Aaron: y a este lla
mauan todos el *Sancta sanctorum*, porq̄ el sum
mo sacerdote solo entraua en el vna vez en el
año. Encima d̄ aquella arca estaua vna tabla,
algo mas larga q̄ ancha, toda de oro purissi-
mo, y encima de esta tabla estauan dos Sera-
phines, q̄ eran tambiē de oro: y encima de los
Seraphines estaua siēpre vna niebla muy ob-
scura: en medio de la qual estaua el Angel, q̄
hablaua lo q̄ Dios nuestro señor le mādaua,
y respōdia a lo que el buen viejo Moysen le
preguntaua. Este lugar a do estauan los Sera-
phines, y la niebla, y la tabla de oro, y el an-
gel, era el mas secreto, y el mas reuerenciado
de todo el tabernaculo, y llamauā le el propi
ciatorio:



ciatorio: porq̄ alli era a do el Dios de Israel se
les mostraua mas ꝓpicio y piadoso, assi para
los perdonar, como para los responder. A las
espaldas deste propiciatorio, cabe el altar del
tabernaculo, ardia de dia y de noche vn muy
grāde fuego, sin jamas se matar, a do quema-
uā los sacrificios y holocaustos: y aū las obla
ciones y similagines. Entre el tabernaculo, y
el propiciatorio, no diez passos del *Sancta san
ctorum* auia vn muy generoso candelero de oro
purissimo encima del qual estauan seys lāpa-
ras llenas de olio de oliuas: las quales ordina-
riamēte ardian, y el tabernaculo alūbrauan.
Es aqui de aduertir, q̄ en el antiguo taberna-
culo d̄ Moysen, ni en el famoso tēplo de Salo
mō, ni se mādo, ni se permitio quemar velas d̄
sebo, ni cādelas de cera, sino q̄ solamēte ardiā
y alūbrauā alli lāparas de azeyte: porq̄ el my
sterio q̄ significa la cera labrada por la aueja,
quedose para alūbrar a la Iglesia Catholica.
Como el tabernaculo, el sanctuario, el atrio,
el propiciatorio, y el sancta sanctorum eran
lugares sanctos, y a solo Dios dedicados, mā-
daua la ley que estuuiessen atauiados, lim-
pios, claros, alegres, y no hediondos: y a esta
causa tenian los sacerdotes cabe el candele-
ro vnas tigeras de oro para despanilar las
lamparas, y vna bacina de oro a do echassen

*Que cosa era ē la vieja ley, el propiciatorio.*

*Porque en el tēplo tenian tigeras de despanilar.*

las despauiladuras. Esto pues es lo q̃ literalmẽ te suena la letra, y lo q̃ entonces en la Synagoga passaua. Razõ es agora muy Illustre señor, que digamos y declaremos, q̃ es lo q̃ de estas tigeras sentimos: y que es lo que del despauilar las lamparas alcançamos.

APLICA el autor la historia que ha cõtado al mysterio de las tigeras que estauan cabe el candelero.

COsa es assaz de notar, y aun mucho de admirar, de q̃ siendo la lumbre cosa q̃ todas las cosas alumbra, y q̃ a todo lo que en sí toma lo mũdifica, y purifica de orin, y de escoria: veamos por otra parte, eche ella de sí humo q̃ atormente, paues as q̃ enojen, y pauilos q̃ hiedan. Al q̃ esto leyere, y al q̃ esto oyere, quertia q̃ me dixesse: porq̃ siendo el atrio sancto, el tabernaculo sancto, el propiciatorio sancto, el arca sancta, el cãdelero sancto, y todo quanto alli auia todo era sancto, y todo era bẽdito, auia cõ todo esso en el templo que cercenar, que desechar, q̃ abscõder, q̃ despauilar, q̃ enterrar y q̃ pisar? Puedese muy bie de esto colligir, que no huuo, ni ay, ni aura en el mundo gente, congregacion, republica, estado, ni persona tã sancta, ni tan corregida, que no aya en ella q̃ emendar, y aun q̃ despauilar: porq̃ hablando la verdad, a ninguno vemos

*Nadie es tan corregido q̃ no tenga algũ peccado.*



viuir tan bien, q̃ no podria, y aun deuria viuir mucho mejor. Como osare yo canonizar por sancto, al hõbre mas sancto del mũdo, pues el apostol pone culpa en el niño rezien nacido? Hallo Dios en los angeles q̃ castigar, por ventura no hallara en los hõbres que despauilar? Quien oyere dezir al sancto Rey Dauid: *Ecce enim in iniquitatibus cõceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea*. Osare por ventura de dezir, que no ay en el ninguna culpa? Diziendo Dios a Noe, *Quod omnis caro corruperat uiam suam*. Quien se atreuera a dezir q̃ no ay en el peccado, pues condena por peccador a todo el mundo? A alta voz dize el Psalmista: *Ego dixi in excessu meo, omnis homo mendax*. Osara pues escusarse de culpa, diziẽdo la escriptura que no ay verdad en su boca? Pecco Adam en comer del arbol vedado, pecco Cain en matar a su hermano, pecco el buẽ rey Dauid en cometer el adulterio, peco Ionathas en comer del panal, pecco Absalon en conspirar contra su padre, pecco Salomon en el pecado de la idolatria: y piẽsa alguno de no tropeçar en los peccados, auiendo caydo aquellos tan Illustres varones de rostro en ellos? Porq̃ el diuino Paulo exclama, y dize: *Qui se existimat stare, uideat ne cadat*? sino porq̃ cada vno piense en sí, que ha caydo en peccado, o que

*Naturalmente somos inclinados a pecar.*

puede caer muy presto. Quien considerare la cayda del infelice de Iudas, siendo apostol de Christo nuestro redemptor, andando con Christo, y oyendo a Christo, osara por ventura confiarse de si mismo? Pues descendemos de pecadores, nascemos de peccadores, andamos cō pecadores, y cometemos tā enormes peccados, no diriamos con verdad, que son muy injustos los que se tienen por justos? Diga cada vno lo que quisiere, y presuma de si quanto mandare: que si yo quiero confessar la verdad, lo que yo siento de mi es, que ay de mi mucho que emendar, ay harto que cercenar, ay assaz que remendar, y ay infinito que despaular. Gran parte es de justicia, el reconocer cada vno su culpa: aunque tambien es verdad que no abasta conocerla, si el tal no se esfuerça a enmendarla: porque si vna vela tiene el paulo largo, no cumplen con sacudirla sino con despaular la. Si no huuiesse en el mundo mas de vn vicio en que caer, todos se guardarian de en el no tropeçar: mas como ay tantos atolladeros a do entrampar, es cosa muy cierta, que el que no se hallare atollado, quedara a lo menos entrampado. Para que de buena luz y alumbre bien la cādela, es menester muy a menudo despaularla: pues quiero por lo dicho dezir, que hōbre que tiene verguença, y



se, y cuenta con su conscientia, a la hora que mete la culpa se deue de esforçar a hazer la enmienda: porque si vna vez se aueza a tener callos en la conscientia, tarde o nunca en mendara su vida. Al proposito desto dezia el sabio Salomon, *Impius cum in profundum malorum uenerit, contemnit*, como si mas claro dixesse: Al que Dios nuestro señor desampara de su miseridordiosa mano, pensando de vna hora a otra verse enmendado, se va cada dia mas y mas a lo hondo: de manera, que como esta habituado a peccar, no se dexa corregir. Mandar pues nuestro Dios en su ley, que al pie de las lamparas que ardian, essuuiessen tigeras con que se despaulassen: no es otra cosa a mi ver, sino que cada vno deue tener cabe si a quien le enseñe la doctrina que siga, y le aparte del camino en que yerra: porque en caso proprio no se suffre ser nadie juez de si mismo. O quan contrario desto es lo que oy passa en este triste de mūdo, que como dize el bienauenturado apostol: *In nouissimis diebus, coacernabunt: sibi magistros prurientes auribus*. Esa saber, q̄ quieren mas tener consigo los lisongeros q̄ los engañen, que no reclores que los auisen. Torno a dezir, y a redezir, en que no es otra cosa tener las tigeras cabe el candelero para lo alimpiar, si no auezar nos

*La obstinacion es mayor mal del peccado.*

muy

muy a menudo a confessar: porq̃ si es necessario, de tres y quatro vezes en vna hora alimpiar la candela: no seria mucho q̃ cada semana, a lo menos vna vez despauilassemos el anima. La vela cargada de paueras, no puede alūbrar, y el anima cargada de peccados, no puede merescer, y por esso tiene necesidad de a menudo amecharla como a lampara, o despauilar la como candela: porq̃ los peccados q̃ estan rancios ya de viejos, son malos de cōfessar, y peores de enmēdar. Estā bien mucho de aduertir, en q̃ mandaua Dios en la ley, q̃ no solo fuessen de oro las tixeras con q̃ despauilassen las lamparas: mas aun la bacina do echassen las paueras: y esto que no fuesse de qualquier oro, sino de oro muy purissimo. Las condiciones que ha d̃ tener el buē perlado.

Pues el mysterio de este mysterio: que el rey, el perlado, el rector, y gouernador que a los otros ha de corregir y castigar, no deue auer en el que cercenar, ni menos que despauilar: porque no se suffre en ley diuina, ni aūn humana, que vn ladron ponga a otro ladron en la horca. Entonces son las tixeras con que despauilan de plomo, o de hierro, quādo el rector y gouernador es en su vida deshonesto, en sus platicas descomedido, en su justiciar afficionado, y en sus castigos apassionado: y en tal caso como este, mas justo seria alimpiar



limpiar las tixeras de oro purissimo quādo el rector y el perlado es corregido en su vida, templado en su habla, cuydadoso en su republica, recto en su justicia, y desapassionado en la execucion della: de manera que a voz de todo el pueblo no hallē en el q̃ desechar, ni menos q̃ desear. No se contento la sagrada escriptura, cō dezir que las tixeras de despauilar fuessen de qualquier oro, sino de oro muy purissimo: para darnos a entender, q̃ el buē juez y gouernador, no solo ha de ser bueno, sino muy bueno, no solo justo, sino muy justo, no solo verdadero, sino muy verdadero, no solo docto, mas aun muy discreto: porque los subditos de la republica mas amigos son de interpretar lo que veen, que no de creer lo que oyen. Del sancto rey Dauid dize destas palabras la sagrada escriptura, en el segundo libro de los reyes: *Faciebat Dauid iudicium & iustitiam omni populo*, como si mas claro dixesse: Assentaua se el buē rey Dauid cada dia en la plaça, a hazer audiencia, y a cūplir a todos de justicia. Muchos son los q̃ hazen publica audiencia, y muy pocos los que hazen entera justicia, y tambien son muchos los que cūplen de justicia a algunos, y muy pocos los que guardan ygualmente a todos: lo qual no se deuria hazer, ni menos consentir: porq̃ no ha

*Nota tu q̃ riges repu blica esta palabra.*

ha de yr la ley a do quiere el rey, sino que va ya el rey a do quiere la ley. O palabras dignas de notar, y de a la memoria encomendar, en las quales se dize del buē rey Dauid, q̄ no por mano de otro sino el mismo, no en casa sino en la plaça, no vna vez sino cada dia, no a vna sino a todo el pueblo, no q̄ los remitia, sino q̄ los oya, y q̄ no solo los oya, mas que cō justicia los despachaua y a sus casas los embiaua.

*Que sin ha de tener el q̄ corrige a otro.*

Los juezes q̄ nuestro Dios puso para corregir a otros, todos fuerō justos y sanctos, assi como a Noe q̄ embio contra los Idolatras, a Loth contra los Sodomitas, a Moysen contra los Aegypcios, a Helias contra los falsos Prophetas, y a Daniel cōtra los malos juezes: de manera, que si topauan ellos en los otros q̄ castigar: a lomenos no se hallaua en ellos q̄ despauilar. De la mano del perlado que es cuerdo, y desapassionado, cada vno huelga ser auisado de sus descuydos, y corregido de sus delictos, mas si el tal es absoluto, y dissoluto, de mala gana suffre nadie su castigo: porque queda lastimado y no castigado. Poco aprouecha que las tixeras con que despauila o la vela sean de oro, ni de plata, si en lugar de la despauilar, se la ponen a matar: quiero por esto dezir, que el verdadero juez y perlado mas se ha de preciar de piadoso, que alabarse de



de riguroso, porq̄ su fin mas ha de ser a q̄ se emiende el peccado, q̄ no a lastimar al peccador. Con tixeras de oro se despauila la candela, quando el juez, o perlado, por vna parte castiga el delicto, y por otra tiene gran compassion del castigado: porque de otra manera acceptaria Dios la paciencia del que es corregido, y condemnaria la voluntad del corrector. No vaca tampoco de mysterio, el mandar Dios en su ley: que debaxo del candelero sancto estuuiessen las tixeras de despauilar, y la bacina de oro en que se echasse lo que despauilassen, pues en la sagrada escriptura no ay ni sola vna palabra que no sea mysteriosa. No pienso desacertaria mos en dezir que el candelero es la Iglesia, la candela es el peccador, la tigera es el perlado, y lo que se despauila es el peccado, el qual manda Dios que sea despauilado, y luego con agua o arena cubierto: porque no dañe al que le corrigio, ni hieda al que le despauilo. El rector y gouernador de la republica, mucho deue mirar, no solo en el corregir las culpas, mas assi en guardar las honras: porque no es otra cosa el querer Dios, que en despauilando la candela, entierren luego la pauesa: sino que el peccador sea castigado, mas no deshonrado. El bendito Iesu q̄ dixo: *Nonne veni vocare in*

*nos*

*Quanto se ha de guardar la honra del proximo.*

stos, sed peccatores: y quando del se dixo: Hic peccatores recipit, & manducat cum illis: aúque estaua mal con los peccadores, no tenia aborrescidos los peccadores. Mi bien y mi redemptor Iesu Christo, con tixeras de oro despauilaua las lamparas: y en bacina de oro echaua las pauesas, quãdo llamaqa a los peccadores, predicaua a los peccadores, se seruia de peccadores, y aũ tornaua por los peccadores de manera, q̃ no se despreciaua de traerlos en su cõpañia, ni de assentarse cõ ellos a la mesa. Muy subtilmente se ha de despauilar la candela, y muy mas delicadamente se ha de corregir la culpa: conuiene a saber, que la correction sea en secreto, sea secreta, y sea discreta: porque corregir el excesso, es de perlado: mas corregir le con charidad, es de Christiano. Bien sabia Christo que Iudas le auia de vender, y a los Iudios de entregar, mas con esto le lauo los pies, le comulgo con los otros, le assento en su mesa, y no le quito la hábla: para darnos a entender, que con tanta sagacidad se corrija en el proximo la culpa, que por ninguna manera le quitemos la honra. En este mundo lo que de la candela se despauila, en el suelo se echa, y con los pies se acocea: quiero dezir, que a la hora q̃ vn triste de vn peccador cae en vn peccado, a la hora es de todos aborrescido, y aun infamado, como si no vuiessemos abezados a oyr peccar, a ver peccar, y aun a peccar. Si todos los que saben peccar, y se dã a peccar: y aũ se precian de peccar, se acabassen, o se muriessen: yo juro a mi peccador, q̃ pocas casas vuiessen menester se edificarse, y muy poquito pã de sembrar se. No es assi, no es assi en la casa de Dios: a do lo q̃ despauilanã de las lamparas echauan en vnas bacinas doradas: para darnos a entẽder, q̃ al q̃ por flaqueza peccare, y por descuydo errare, no le han luego de affrentar, ni menos lastimar: porq̃ si Dios, q̃ es el mas injuriado le perdona, no es justo q̃ otro tã peccador como el le condẽne. Esto pues es muy illustre señor lo q̃ desta palabra siẽto, y lo q̃ en summa predique al Emperador en palacio. De Madrid a. 12. de Agosto. M. D. XXVII.

*Noten todos estas palabras.*



LETRA para doña Frãcisca de Guevara, dama, y hermana del autor: en la qual se esponẽ las letras d'vna su medalla, las quales eran de la sagrada escriptura. Es letra de muy alto estylo.

*Señora hermana y atreuida dama.*

SI fuera yo vuestro galan, como soy vuestro hermano, o si quisiera casar me con vos, como procuro de os ver casada, tuuierades occasion, aunque no razon para osar me

dezir lo q̃ quereys, y para pedir me lo q̃ desseays. Ha me caydo en mucha gracia, de quãdo os vi dõzella, y de veros agora dama. Es a saber, q̃ las promessas q̃ haziades a nuestra señora de Melque, las romerias al cubilete, los ayunos a S. Miguel, las missas a sancta Catherina, el buscar de cõfessores, y el frequẽtar de cõmuniones aya todo parado, en oyr requebros, en mofar de galanes. La casa del señor don Alonso Tellez, a do vos fuystes criada, dubdo yo, aya en España otra mas sancta republica, ni mas bendita compañia: y por esso me parece cosa mõstruosa, salir vos de la Puebla, a ser publicana. Al fin pues soys hermana y la hermana mia mas querida, no podre dexar de condescẽder a lo que quereys, y hazer lo que me rogays: aunque es verdad, que el responder a requiebros, y el hablar en amores, es muy ageno de mi cõdicion, y muy estraño de mi profession. Antes de todas cosas protesto y pido por testimonio, q̃ todo lo que escriuo en esta carta, es por vos me lo pedir, y por las damas vuestras cõpañeras me lo rogar. Y si esto no obstãte, quisiere alguno murmurar de la carta, y poner en mi la lengua, sera por preciarse de necio, y no por preciarse de cortesano. No me cae a mi en poca gracia, la mucha desgracia de algunos cortesanos moços, y aũ

*Palabras cortesanas y bien dichas.*



viejos, q̃ no siguẽ sino q̃ persiguẽ a vosotras las damas: los quales metidos en cosas de palacio, ni saben dezir primores, ni aũ hablar en caso de amores: y por otra parte quierẽ encubrir sus faltas, a poder de dezir malicias. El cortesano q̃ fuere cortes, sabio, cuerdo, aprouara, y aũ notara esta mi carta. Y ansi mismo el q̃ fuere simple, bobo, y desauisado, yo le perdono el pecado, pues no sabe labrar sino de maço y escoplo. Viniẽdo pues al caso, escreuis me señora hermana, q̃ vn vño seruidor y amigo os siruio cõ vna medalla rica: y q̃ estas eră las palabras q̃ estã escriptas en ella. Viuo yo, mas ya no yo: viue en mi la q̃ quiero mas q̃ a mi. Querriades agora vos saber, q̃ es el mysterio de estas palabras, y q̃ es lo q̃ yo siẽto de ellas. A lo qual respondiendo digo, q̃ pues no se quien es el q̃ os siruio cõ la medalla, ni tampoco se quien es el q̃ hallo la inuẽcion della, como quereys q̃ atine en lo q̃ vn desatinado hazes? Mãdad me vos señora hermana rezar, cõfessar, estudiar, leer, y predicar: mas no me mandeys adeuinar, porq̃ ya podria ser dezir yo en este caso algũa simplicidad, o bobedad q̃ pedrarias el galan me notasse de enamorado, y el alcalde Ronquillo me diesse cient açotes por adeuino. Toda via me determino de deziros al proposito vna palabra, aunque

*Las palabras de la medalla.*

sea de los maldizientes notada y murmurada. Y esto sera, no tato para os satisfazer, quãto para os respõder: por esso tened cargo de mirar alla por la honra, pues por vro seruicio yo la pongo en la almoneda. Quanto a lo primero dezis señora hermana, q el q̃ os siruio cõ aquella medalla, era mucho vro seruidor y amigo, lo qual yo niego, y aun reniego: porq̃ aueys de saber q̃ ay mucha differẽcia del hõbre q̃ ama, al q̃ es amigo. Y la razon es, q̃ el amigo siẽpre ama: mas el q̃ ama, no siẽpre es amigo. A vos y a las otras damas vuestras compañeras, muchos son en la corte los q̃ os siruen, y aun os siguen: a los quales todos llamaremos vuestros enamorados, mas no vuestros amigos: porq̃ si bien lo quereys mirar, todos los mas q̃ alla vã huelgã de holgarse en vn sarao, y mofan quãdo les hablan en casamiẽto. He aqui pues como son muchos los enamorados, y muy pocos los amigos: porq̃ si fuessen vuestros verdaderos amigos, holgarian de ser vuestros maridos: mas como no ay en ellos sino aquella vana parola, salense os al tẽpo del menester de fuera. Este nõbre de amigo aueys de saber, q̃ en mucho se estima, y muy caro cuesta, y en poco se halla: porq̃ entre los verdaderos amigos ni pelgra la hõra, ni aun se niega la hazẽda. Miedo tẽgo hermana mia de q̃ esse que os dio

Nota lo q̃ dize del auer verdaderos, y del que es enamorado.



dio la medalla sea vuestro enamorado y no vuestro amigo: lo qual vos podeys conocer, en que si promete mucho y da poco, y en q̃ si abre la boca y añuda la bolsa. Y en tal caso, sed cierta y no dubdeys, que finge el traydor amaros, y no es por mas d̃ por engañaros. Mi tan señora hermana quiẽ soys, adõde estays, y q̃ es lo q̃ esperays: q̃ si se os acuerda, soys nieta de dõ Beltran de Gueuara, y descẽdeys de la mas limpia sangre de Castilla, y teneys muchos deudos de q̃ os preciar, y ninguno de q̃ os affiẽtar. Pensad lo bien señora, q̃ estays en la casa real, adõde todos los buenos se crian, y a do todos los q̃ siruen medran: y si alla alguno no sale augmẽtado, o tale d̃ alli desmedrado, no es por culpa del principe q̃ sea desagradecido: sino del criado q̃ en su seruicio ha sido descuydado. Pensad tãbien, q̃ si os llenamos al palacio del Rey, fue para mas os honrar, y para mejor os poder casar: porq̃ las hijas de los buenos como vos soys, mas se han de casar cõ el fauor q̃ les da el Rey, que no cõ el patrimonio q̃ les dexo su padre. Pues soys moça, soys castiza, soys hermosa, y soys en la corte bien fauorida, paresce me q̃ son partes para ser biẽ casada, si por otra parte no os perdeys por ser vana y liuiana: que como otras vezes os he escripto, y aun dicho, en el monesterio se sal-

uan las mugeres por la buena conſciencia, y en palacio ſe caſan las damas por la buena fama. No os fieys en la hermoſura q̃ teneys, ni en la ſangre de do venis: porq̃ a ſe de hermano, y añ de Chriſtiano os juro, que ſi ay en la corte diez galanes q̃ requeſtẽ vueſtras perſonas, ay otros quinientos q̃ el mas de ſu tiẽpo gaſtan en juzgar vueſtras vidas. Tambien dezis en vueſtra carta, q̃ todas las damas os rogarõ, me rogaſſedes mucho, les q̃iſieſſe dezir y declarar, q̃ coſa es amor, en q̃ cõſiſte el amor, y qual es la ſeñal del verdadero amor: pues preſumo de muy leydo, y me precio de gran corteſano. Siẽdo voſotras las queridas, las polidas, las amadas, las ſeguidas: y aun no poco requeſtadas, yo os auia de preguntar q̃ coſa ſon amores, y voſotras a mi q̃ coſa ſon dolores: porque el officio del religioſo como yo, es ayunar y llorar: y el officio de la dama, dãçar, y holgar, y amar. Pues dixe q̃ coſa era amigo, tãbien quiero deziros q̃ coſa es amor, y mirad hermana q̃ lo digo para deſengañaros, y no para auiſaros, porque mas quiero q̃ ameys como Chriſtiana, q̃ no q̃ ameys como dama. Preciaos hermana mia de ſer cuerda, callada, honeſta, y recogida: y ſobre todo tened mas cuenta con vos, que no con todos: porque al fin al fin, ſolo Dios es el que os ha de



de caſar, y el rey no mas de dotar. Guardaos de ſer vana, liuiana, ventanera, habladora, y chocarrera: porque cõ las damas de eſta eſſofa y librea, huelgan ſe todos en palacio de hablar, y huyen de ſe caſar. Grandes dotes ſon en vna dama, ſer graue en ſu cara, medida en ſu habla, honeſta en ſu vida, y recatada en ſu perſona: porque por vano y liuiano que ſea vn hombre, dado caſo que huelgue de ſeruir a la que es hermoſa, no quiere deſpues caſar ſe ſino cõ la que es virtuoſa. Tornando pues al propoſito de lo que preguntays, y de mi quereys ſaber, digo que penſays voſotras las damas, que no conſiſte el amor y ſer enamorado, ſino en andar polido, eſtar penſatiuo, ruar calles, ojear ventanas, dar ſoſpiros, y dezir requiebros: lo qual todo es vna gran vanidad, y aun diria que liuiandad. El amor bueno y verdadero es de tal calidad, que al que fallece fortaleza ſe la da, al que la tiene ſe la confirma, al que deſmaya eſfuerça, al torpe abiua, al deſmemoriado acuerda, al encogido deſouilla, y aun al bobo deſafna. Su condicion del amor es, que en el coraçon a do entra, ni ſabe eſtar ocioſo, ni conſiente tener repoſo: y lo que es, es mas de todo, y aun deſatina a todos, que buſcando lo que ama, no ſiente lo que padeſce. Quando

*Nota muy biẽ las condiciones del amor.*

poneys los ojos en vna cosa, mucho va de loar la al amar la: porq̃ la cosa q̃ loamos y no amamos, en siẽdo loada es oluidada: mas la q̃ de verdad amamos, en el pẽsamiẽto la ponemos, en la volũtad la tenemos, en la memoria la traemos, ante los ojos la representamos, siempre della nos acordamos, y aũ en el coraçon la sellamos. Conosce se mucho el amor, y el coraçõ enamorado, en q̃ el mismo de si mismo anda desgraciado, y sospechoso, cõtento y descõtento, triste y risueño, esforçado y desmayado, alegre y desesperado, couarde y determinado, pagado y arrepẽtido. Y lo que es peor de todo, q̃ si sabe lo q̃ quiere, no sabe si le conuiene. Si al q̃ ama quereys conoscer, en apartar se de lo que ama se lo aueys de sentir, pues no es mas apartar se vn amigo de otro amigo, q̃ partir se vn corçõ por medio: porq̃ al tiẽpo q̃ se despidẽ y abraçã, en el vno faltã las palabras, y en el otro sobran las lagrimas. Conosce se tãbien el amor, en q̃ si vno de coraçõ ama, por ninguna cosa dexa de amar, y si el tal jura q̃ ama, y por otra parte dexa de amar: al tal no le han de llamar enamorado sino vezino, o conoscido: porq̃ en la casa del amor, ni las manos se cãsan de dar, ni el coraçõ cessa de amar. Conosce se tãbien el amor, en emprẽder cosas arduas, y en no hazer cẽta de

*El hombre enamorado no sabe de si mismo*



de menudẽcias: porq̃ el coraçon enamorado, ni ha de tener replica a lo q̃ le mandan, ni poner escusa a lo q̃ le pidẽ. El q̃ da poco, ama poco, y el q̃ a pedaços da, a pedaços ama: y el q̃ de verdad ama, ninguna cosa niega: porq̃ ha de pensar el q̃ es cofrade del amor, q̃ pues dio el querer, lo menos es dar el tener. Estambiẽ preuilegio del amor, q̃ sea cuerdo, paciente, sufrido y dissimulado: porq̃ en casa de los q̃ se amã, ni injuria se ha de hazer, ni palabra lastimosa dezir. Estãbien capitulo de cortes entre dos cortesanos q̃ seã callados, mudos, y discretos, y secretos: porque el pregonero del amor, no es la lengua q̃ habla, sino el coraçon quando sospira. Creed señora hermana, y no dubdeys, q̃ los desamorados hablan cõ las lẽguas, q̃ los verdaderos enamorados no hablã sino con los coraçones. De manera, q̃ las lenguas estã mohosas de callar, y no las entrañas de amar. Si quereys saber, que es lo que mas amays, digo que es lo en q̃ mas pẽsays, y lo de quiẽ mas y mejor hablays: porq̃ el amor verdadero puede se algun dia dissimular, mas al fin fin no se puede encubrir. Y porque ya haverguẽça mi pluma de hablar mas en esta materia, desde agora digo y adeuino, q̃ diran mucho dios de los q̃ leyerẽ esta carta. Rauia q̃ le mate al fray le capilludo, y como deuia ser enamorado,

*Que el enamorado no tiene cosa propria.*

morado, pues tãbiẽ habla en amores, y en las penas de enamorados. A esto respõdiẽdo digo, q̃ pues nasci en el mũdo, me crie en el mũdo, y anduue por el mũdo, no es mucho conoscieſſe, y aũ tropeçaſſe en cosas del mũdo: del qual mal mundo doy immensas gracias a mi Dios, por auer me del sacado, y a la perfectiõ de la religion traydo: en la qual estoy retraydo, y de mis males arrepentido. Si de amores escriuo, y en amores hablo, Dios nuestro señor me cõdẽne, si es por mostrarme curioso, ni por enseñar a nadie a ser enamorado, sino para auisar a los q̃ no saben ansias de amores miren mucho, si les cõuiene ser enamorados: porq̃ si vna vez seençarçã en ellos mil vezes se arrepentiran y ninguna se enmendaran.

*El enamorado nũca se enmiẽda*

PROSIGVẼ el autor la materia, y declara lãs palabras de la medalla.

PVes boluiendo a vra medalla, y a las palabras escriptas en ella, digo q̃ yo las aprẽdi de sant Pablo: y vos de vro seruidor y amigo, las quales quiero exponeros, y declararos, no como el os las embio sino como S. Pablo las predico. Ante todas cosas maldigo, descomulgo, y anathematizo al traydor prophano, q̃ tan sanctas palabras retorcio, y a cosas tan prophanas aplico: porq̃ no se inuentaron ellas para ponerse en las medallas, sino para escreuirse en las entrañas. Sepamos lo q̃ mi señor S. Pablo dixo, y lo q̃ vuestro seruidor dixo, y vereys quanto va de Pedro a Pedro. Dize pues vuestra medalla: Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi, la que quiero mas que ami. Dize el apostol sant Pablo: Viuo yo, mas ya no yo, viue Christo solamẽte en mi. Otras y otras mil vezes torno a dezir, q̃ en malos infiernos arda, el traydor q̃ hizo tal traycion a la sagrada escriptura, pues al proposito de sus vanidades y locuras retorcio y falso las palabras diuinas. O quiẽ dixera al diuino Paulo, q̃ las palabras q̃ el dezia hablando con Christo, auian de seruir de requiebros en palacio: imagino para mi, que nunca las dixera, ni menos las escriuiera. Ante todas cosas os ruego, y amonesto señora hermana, desateys luego esta medalla, o borreys aquellas palabras de ella: porque de otra manera terneys al apostol por enemigo, y a mi no por hermano. Dize pues el buen apostol: Viuo yo, mas ya no yo, viue solamente Christo en mi. A los que son curiosos en la sagrada escriptura: parescer les han estas palabras, ser de algarauia, o gergonça: pues dize el Apostol, que no tiene mas vida, de quanto viue en el aquello que el ama. Obscuro, y obscurissimo: delicado, y requebrado habla aqui el Apostol con Christo,

sto, pues quiere q̃ more en vna casa, y coman a vna mesa, el ser y no ser, la muerte y la vida, y el viuir y no viuir: y por esso es menester cortar bien la pluma, y el fauor de la gracia diuina para estas palabras exponer, y darlas bien a entender. No inmerito digo q̃ es obscuro y obscurissimo este lẽguaje del apostol: pues dize q̃ viue, y luego dize q̃ ya no viue: y luego torna a dezir, q̃ si viue, no viue en si mismo, sino q̃ viue en el Christo: de manera, que se precia de auer trocado su vida. Estos tus requiebros con Christo, o glorioso apostol, yo confiesso q̃ los se leer, mas tãbien cõfiesso, q̃ no los se entẽder, y mucho menos gustar: porq̃ para entẽder a ti, auia yo de estar ageno de mi. En quien viue Christo, y el q̃ viue en Christo, ni viue en si, ni aun sabe de si: porq̃ es tan delicado el amor diuino, q̃ no admite cõsigo otro amor estraño. El egregio Augustino, exponiendo estas palabras del apostol, dize: *In eo quod quisque diligit in eo viuit*: como si mas claro dixesse: Tanta fuerça tiene el amor en el coraçõ a do mora, q̃ de si mismo se enagena, y se passa en aquello q̃ ama: de manera, q̃ tal es la vida del q̃ ama como aquello q̃ ama. Si tu, o enamorado amas a ti, viues en ti: si amas a mi viues en mi, si amas al amigo viues en el amigo: y si amas a Christo, viues en Christo: de manera q̃ todos los q̃ se aman, en vn coraçon tienen harto, y con solo vn querer tienen contẽto. O quanto deue mirar el q̃ ama, q̃ tal es lo q̃ ama antes q̃ se arroje a lo amar: porque qual es el amor q̃ tengo, tal es la vida q̃ hago: y si mal amo mal viuo, y si bien viuo bien amo: de manera q̃ si mi amor esta mal empleado, mi vida esta mal empleada. No dize el apostol: Veo a Christo, oyo a Christo, huelo a Christo, o toco a Christo, sino viuo a Christo: porq̃ la vida no esta en los ojos con q̃ vemos, ni en las manos con q̃ tocamos, sino en el coraçon con q̃ amamos: de manera, q̃ el amor de Christo, y el coraçon de S. Pablo, aunq̃ no eran de vn ser, tenia vn solo querer. El que de todo su coraçon ama, siẽpre piensa en lo que ama, mira lo q̃ ama, habla de lo q̃ ama, sirue lo q̃ ama, y aũ pena por lo que ama: de manera, que no da poco el que su coraçõ da a otro. Mismo el philosopho dize: *Quòd amans tratus malè mentitur sibi*: como si mas claro dixesse: El coraçon enojado y turbado, muchas cosas jura, que despues no guarda, promete y no cũple, dize y no haze, amaga y no hiere, acomete y se retrae, y aun sospecha y no acierta: porque el coraçon vano y muudano sabe lo que ama, mas no siente lo que dize. Tambien dezia el mismo philosopho: *Amaris nullus idem*

qui

*Que quien ama a Christo aborrece a si mismo.*

*Las costumbres depẽden de los amores q̃ tenemos.*

*Los dichos en amores de un philosopho.*

*qui facit sanat*: como si dixesse: Es tã peligrosa la herida del amor, que en las manos del q̃ da la saetada, esta la yerua con q̃ se cura: de manera, que en la cofradia del amor, el que mata cura, y el que cura mata. Todos estos chistes y todas estas vanidades, y liuiãdades passan por el hombre vano y enamorado, el qual no puede con verdad dezir, viuo yo, mas ya no yo: sino dezir, muero yo: porque el tal ni goza del viuir, ni se acaba de morir. El coraçõ enamorado de Christo ni siẽte assi, ni piensa en si, ni quiere assi, ni anda en si, sino que estraño de toda cõuersacion, y enagenado de su condicion, dize con el apostol. Viuo yo mas ya no yo. Quãdo vn hombre es agudo y entremetido, y solicito, solemos dezir del: Verdaderamente este hõbre es vn gran viuidor. O cõ quanta mas razõ podremos dezir del tal, que es vn allegador, vn beuedor, o vn peccador, que no que es viuidor: porque no podemos dezir que viue el hombre que bien no viue. Muy contrarios son el viuir en Chro al viuir del mundo: porque para ganar la vida hemos de perder la vida, para viuir hemos de morir, y para Christo nuestro Dios seguir hemos a nosotros de perseguir: de manera, que para cumplir con lo que deuemos no hemos de hazer



*Notable exclamacion del autor.*

ser cosa de las que queremos. Nunca Christo en el coraçõ del apostol hiziera morada, si el apostol en si mismo viuiera: de lo qual se puede inferir, q̃ es necessario alexar me yo de mi, para q̃ Christo se allegue a mi. O buen Iesu, o amores de mi alma, viuo yo mas ya no yo: es saber, q̃ viuo en ti quando te alabo, viuo en ti quando soy vorace: viuo en ti quando te amo, viuo en mi quando te oluido: de manera q̃ viuo en ti muriẽdo en mi, y muero en mi viuiẽdo en ti. Por esto q̃ he dicho, podeys ver señora hermana, quanta differencia va de lo que sant Pablo dixo en su epistola, a lo que vuestro seruidor os embio en la medalla, la qual os torno a rogar que deshagays, o se la rompeys: porque no es razõ se anegue vuestra cordura en su locura. Encomendame a las señoras damas vuestras cõpañeras, a las quales suplico, miren y consideren, que si la primera parte de esta carta escreui como corte sano, que en la segunda hablo como Christiano, y que mas justo es alaben lo que expuse como predicador, que no lo que dixe como peccador. A y os embio vn poco de olanda, destuche, y vnas escriuanias, y vnas horas: y desde agora adeuino que os parescera poco todo lo que embio, y mucho lo que digo: de manera, q̃ vos y vuestras compañeras

antes

antes q̃ rezeys en las horas, murmurareys de mis palabras. No mas fino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y a el plega os vea yo bien casada. De Burgos a tres de Enero. Año de. M.D.XIX.

LETRA para el commẽdador Aguilera, en la qual se quexa el autor, d̃ no le auer respondido, ni condescendido a vn ruego.

¶ *Muy noble señor, y inhumano commendador.*

CInco dias ha q̃ estan peleando entre li vño descuydo con mi juyzio, y mi cõdicion con vuestra obstinacion, sobre si respondería, o no responderia a vuestra carta: porque me han dicho aca, que estays vanaglorioso de lo que me negastes, quanto estoy corrido de lo que os pedi. El hombre que haze mal no es mas de malo, mas el que se alaba del mal que ha hecho, es hombre diabolico: porque la cõdicion del demonio es darse a pecar, y la del mal hombre a nunca se enmendar. Rogueos y importuneos, que fuelledes amigo con mi amigo Iuan Pamo, lo qual no quisistes hazer, ni amastes oyr, ni aun a mi letra responder, la qual injuria yo senti harto mas que mostre: porque las atrotes affrentas y graues injurias, o se han bien de vengar, o del todo disimular. De la letra q̃ alla os embie, mire y remire la minuta que aca me quedo,

*Como se ha de auer el hombre cuerdo en las injurias.*



do, y cõmo no hallasse en ella cosa q̃ fuesse digna de reprehender, y mucho menos de castigar, en ella di por libre, y a vos por condẽnado. Otra y otras dos mil vezes digo, q̃ ni miẽto, ni me arrepiento del consejo q̃ os daua, ni del perdon porq̃ os rogaua: q̃ como sabeys, y sabemos, acõtesce a muchos muchas vezes, q̃ buscãdo como se vẽguen, hallan como se pierden. La letra ẽ este caso os escreui, seos dezia q̃ si no yua muy polida, yua alomenos sobre muy pensado escripta: porq̃ todo mi fin en ella fue rogaros mucho tuuiessedes mas respecto a la amistad, q̃ teniades comigo, que no a la injuria que os auia hecho Iuan Pamo. La pena que el mostraua, y el ruego q̃ yo os hazia, razon fuera que hiziera en vos alguna efficacia. Porque hablando la verdad, y aun con libertad: muy tyranno coraçon es el q̃ no se amansa con palabras discretas, y con lagrymas piadosas. A l pequeño es le hõra el se vengar: mas al poderoso es le honra el perdonar. Porq̃ no ay en el mundo, tan alto genero de vengança: como es perdonar por sola virtud la injuria. Bien cõfiesso yo, que en el castigar, y en el perdonar la culpa, no se puede dar a todos regla cierta: porque algunas vezes es de tal calidad la culpa, que sin cometer nueua culpa, no puede ser perdonada aquella: de

Universidad de Deusto
Biblioteca



manera, q̃ a si mismo cõdemna el q̃ al condenado cõdemna. Lainjuria porq̃ yo os ruego, y la offensa q̃ Iuan Pamo os hizo, no era de esta cõplexion, ni aũ de esta cõdicion, sino q̃ en perdonar la como Christiano, y en dissimular la como discreto, ni el braço os quedara quebrado, ni el touillo desencasado. Dexad señor q̃ os rueguẽ, admittid q̃ os importunen, holgad q̃ os visitẽ, y agradescedlo q̃ os acõsejen: porq̃ de otra manera, si quereys ser aspero, riguroso, brioso, y estremado, terneys a muchos por vezinos, y a muy pocos por amigos. Mucho señor os ruego, no os acontezca otra semejante desgracia, y que tomeys esta por primilla: porque soy de tal cõdicion con mis amigos, que pues ellos hallan en mi las entrañas abiertas, no es justo que yo halle sus puertas cerradas. Y porque en materia tan enojosa no es justo que la pluma sea pesada, yo quiero acabar me de quexar, con tal que vos os comenceys a enmendar. No mas sino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Arcualo a ſeys de Mayo. M.D.xxiij.

De buen corazõ es cõ descẽder a los ruegos

LETRA para vn Iudio de Napoles, sobre vna disputa que huuo con el autor, y en que se le puso la autoridad de la escriptura q̃ dize: *Non abominaberis Aegyptum neque Idumæum*



¶ *Honrrado y obstinado Iudio.*

MVchas horas antes q̃ esta letra te escriuiesse, estuue comigo imaginando, y mi juyzio fatigando, que titulo te pondria, y con que sobre escripto te escriuiria, el qual en ti bien cupiesse. Dando pues y tomando en el negocio, halle por mi cuenta, que si te llamo señor, no cabe en ti: porque eres pobre mise[illegible] llamo vezino, tampoco acierto en ello, porque moras muy lexos de do yo moro. Si te llamo pariente, no consentiran mis parientes, pues yo soy de los de Gueuara, y tu de los de Iudea. Si te llamo virtuoso, es leuantarte falso testimonio: pues no quieres ser christiano, y te precias de ser judio. Si te llamo generoso, y valeroso, mas mentiria en esto, que en todo lo otro, pues nunca fuyste a la guerra, ni aun sabes ceñir espada. Si te llamo docto y sabio, diran todos, que no se lo que digo: pues no tienes a escriptura fidelidad, ni tratas en las disputas verdad. Si te llamo graue y cuerdo, a fe de Christiano que te lo leuanto, porq̃ en todo lo que arguyes eres cabeçudo, y en todo lo que defiendes muy obstinado. Determino me pues de llamarte por tu nombre proprio, que es Baruch Iapheo, y sobre escreuir te conforme a tu condicion natural: llamando te Iudio porfiado.

Universidad de Deusto
Biblioteca



*El hombre inpel d nin guna bõra es merecedor.*

Pues soy cierto que de ser judio tu te precias, mira q̃ de llamar te porfiado no te corras, y para el Dios de Israel, nũca vi judio tã amigo de su opiniõ, ni tan estraño de la razon. Bien te acordaras, q̃ en essa Synagoga de Napoles disputamos, y nos barajamos hartas vezes tu y yo, sobre querer tu defender la letra seca del testamento viejo: y yo querer tornar por los misterios del testamẽto nuevo. Acudiera por los padrinos, llegaramos muchas vezes a las manos. No estoy desacordado, q̃ en vna grã disputa q̃ tuuimos el sabbado todos los Rabis cõtra mi, y yo contra ellos, sobre si eran cũplidas, o no cũplidas las setẽta hebdomadas del Daniel: me dixiste q̃ yo hablaua falsedad, y impugnaua la verdad. Mas al fin doy gracias a Dios, q̃ si yo sali de tu palabra corrido, tu escapaste de la disputa vencido. Acuerdo me tãbien, q̃ disputando otra vez el gran Rabi *Cucurri*, y yo sobre el sacerdocio de Melchisedech, y de Aaron, y de Christo: allegaste tu aquella autoridad que dize: *Non abominaueris Aegyptum, & Idumæum.* Diziẽdo y jurando, q̃ era tan obscura y tan mysteriosa, q̃ ningun Christiano la sabria entender, y menos exponer. A la hora que dixiste aquella blasphemia, yo confiesso mi culpa, y mi graue culpa, q̃ se me subio tan de subito la cholera, que quisiera darte vna cuchillada, o vna bofetada: porq̃ si somos obligados a defender nuestro rey, tambiẽ somos obligados a tornar por nuestra ley. Ya q̃ el señor obispo de Turpia amanso mi yra, y affeo tu palabra: biẽ te acordaras, q̃ sobre si sabria, o no sabria yo exponer aquella palabra de la escriptura, apostamos entre ti y mi vna hojalde judayca, y vna pinta de vino de Soma: por manera q̃ en la apuesta, el vno se mostro borracho, y el otro goloso. De auer me contigo enojado pesame, mas de auer contigo apostado plazeme: porq̃ espero en mi buẽ Christo, mas q̃ tu en tu acabado Moysen, q̃ a mi alũbrara, y a ti confundira. Como nuestra disputa fue sabbado en la tarde, y luego el lunes siguiẽte se partio Cesar, desde ay de Napoles para venir se aqui a Roma, no he podido hasta agora responder a tu dubda, m cũplir cõ mi apuesta. Ante todas cosas para declarar biẽ esta dubda, me sera necessario recõtar aqui por ordẽ, todo el origen de vuestra Synagoga. Es a saber, a do nascio, como se crio, por do peregrino: y aun adonde murio y se enterro. Porq̃ si se tenemos, del sepulchro de la synagoga nascio la madre sancta yglesia.

*Los primeros mouimiẽtos no son en mano del hombre.*

PROSIGVE el autor, y cuẽta muy por estenso el origen de la Synagoga.

ESpues d̃ saber, q̃ desde la creaciõ del mũdo, mas passaron de tres mil años, en los quales nũca Dios tuuo pueblo señalado, a do todos le creyessen, ni tẽplo consagrado, a do todos le adorassen, sino q̃ en diuersas partes tenia diuersas personas, en las quales ponia el su temor, y cõseruaua el su amor. En aquellos antiguos siglos, a la parte de Aquilõ, sobre el Polo Antartico, biẽ a la parte del norte, mas alla del rio Euphrates, y mas acá de los montes Adonimos nascierõ, y murierõ los padres y abuelos del patriarcha Abrahã, varones q̃ fueron mas ricos q̃ catholicos: porq̃ se dauan mas a la Idolatria, q̃ no a la fe catholica. De sta pate del rio Euphrates, poblaron y morarõ el padre y la madre de Abrahã: el qual siẽdo ya casado, y aũ de Dios alũbrado, se salio de alli, de entre los Chaldeos por no adorar cõ ellos los Idolos. Vino se de aquella hecha Abrahã a tierra de Chanaan, a do el y sus hijos, y nietos morarõ muchos años, recibiendo de los señores de la tierra grãdes injurias, y de los vezinos comarcanos muchas affrentas. Muerto el patriarcha Abrahã y su hijo Isaac, succedio en su lugar el Patriarcha Iacob, el qual en edad de ciento y treynta años, se fue cõ sus doze hijos a tierra de Egypto, a do era rey Pharaõ, y su visorey el buẽ Ioseph. Resi-



dierõ y morarõ en Egypto los descẽdiẽtes de Abrahã, y Isaac, y Iacob por espacio de quatro cientos y quinze años, en los quales ellos fuerõ tratados y gouernados por los reyes de Egypto no como buenos vezinos, sino como malos esclauos. Viẽdo pues Dios la paciẽcia de los Hebreos, y la crueldad d̃ los Egypcios, embio alla a Moysen, y a Aarõ su hermano, los quales les quitarõ la seruidũbre q̃ teniã, y los pusierõn en la libertad q̃ desseauan. Saco pues Dios por manos de Moysen, y Aarõ seys ciẽtos mil Hebreos del poder d̃ los Egypcios, el rey Pharaon lo resistiẽdo, y todo el reyno los perssiguiẽdo: mas al fin de sus contiendas, los Egypcios se ahogaron, y los Israelitas escaparõ. Ya q̃ los hijos de Israel estauã en saluo, y caminauã por el desierto, salioles de traues a tomar el passo, y a estoruarles el camino el rey de los Amalechitas Amalech, el qual no solo fue desbaratado, mas aũ se torno huyendo. Y endo mas adelãte por su camino, salieron tãbien a pelear con ellos los Cananeos, hõbres, q̃ eran muy ferocissimos, y que moraua en vnos montes muy asperos, mas al fin tambien fueron estos vencidos como los primeros. Los terceros que pelearon con los Hebreos, fueron los Idumeos, al rey de los quales llamauan Seon, y con este, y con los

*Las guerras q̃ tuuieron los Hebreos en el desierto.*

de su reyno pelearon muchas vezes, y aun recibieron mas reueses. Ya que los Israelitas yuan al cabo del desierto de Aran, acordaron los Idumeos y Moabitas embiar a los reales de los Hebreos muchas mugeres hermosas y deshonestas que los combidassen a peccar, y incitassen a adulterar: y assi fue, q̃ todos los que no pudieron matar con armas vencieron con vicios. Ya que los tristes Hebreos auian vencido a todas las naciones y gentes sobredichas a fuerça de armas, salieró de refresco a pelear con ellos otros barbaros, q̃ llamauan los Pherezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorrheos: los quales todos, no solo fueron vencidos, mas de sus tierras alançados, y tomados por captiuos. He aqui pues honrado Iudio, como te he declarado, a do tu madre la Synagoga nascio, de donde descendio, por do peregrino, adõde murio, con quienes peleo, y las victorias que alcanço. Sera pues agora la dubda mia, y pregunta tuya, porque auiendo ella sido captiua y perseguida de los Chaldeos, Aegypcios, Amalechitas, Idumeos, y Amonitas, Moabitas, Pherezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorrheos: a solos los Idumeos, y Aegypcios Dios perdona, y a todos los otros condẽna, y manda echar de su republica. Pues para entẽdimiento desto has de saber,

*Los juyzios d dios a nadie son manifiestos.*



ber, Iudio honrado, q̃ nunca cosa haze y promete nuestro Dios en este mundo, las quales aunque a los hõbres son occultas, en el abysmo de su sabiduria son a el manifiestas: porq̃ nosotros los mortales, solamẽte vemos lo que Dios haze, mas no alcançamos porque lo haze. Si yo alcançasse lo que Dios alcança, y supiesse lo que Dios sabe, y pudiesse lo q̃ Dios puede, y hiziesse lo que Dios haze: o Dios se mayo, o yo seria Dios. Pues es imposible que sea yo Dios, como es imposible que Dios sea yo, no nos metamos a escudriñar sus juyzios: porque las obras que Dios haze, mas seguro nos es loarlas, que no disputarlas. Perdonar nuestro Dios a este, y condemnar a aquel, sublimar a vnos, y abatir a otros, prosperar a los malos, y abatir a los buenos, affligir a los pobres, y cõsolar a los ricos, obras son estas que las vemos, mas no las entendemos: y por esso nos es sano consejo, remitir el secreto dellas al que las haze. He monos de consolar, y aun firmemente creer, que es tan bueno en lo que haze, y tan justo en lo que manda, que todas las cosas mide con su clemẽcia, y las pesa con su justicia: Porque si es Dios absoluto, no es juez corrupto. No quiero tampoco piensses tu Iudio, que yo me quiero euadir, y escusar, con dezir que son juyzios de Dios el perdo-

*Dios ni sabe, ni puede hazer cosa injusta.*

nar a los AEgypcios, y Idumeos, y condemnar a todos los otros, que fueró nuestros enemigos: porque tu y yo no disputamos de como se entiende este passo en el sensu espiritual, sino literal. Quanto a lo que toca a los Egypcios, no podemos negar que no opprimieron, y affligeron a los Hebreos, quando en Egypto estauan con ellos captivos: mas junto con esto socorrieron los en el tiempo de la hambre, recibieron los en su reyno, partieron con ellos sus tierras, y aun en casa del rey Pharaon assentaron algunas de sus personas. Mando pues Dios a los Hebreos, que no aborreciessen a los Egypcios: porque los beneficios que auian recebido dellos en Egypto, no quiso que los oluidassen, ni menos que los desagradesciessen. Deste tan notable exemplo, se puede colligir, como nos hemos de auer con los que vna vez nos sirvieron, y despues nos offendieron. Esa sabor, que quiere Dios y manda, tengamos en mas los seruicios que nos hizieron en vn dia, que no los enojos que nos dieron en vn año. La differencia que va de seruir a Dios, a seruir al mundo es, que en la casa del mundo se oluidan muchos seruicios, por vna offensa, y en la casa de Dios se perdonan muchas offensas por vn seruicio. O alto, y muy alto mysterio,

*No quiere Dios que nadie sea ingrato.*



terio, digno por cierto de saber, y no menos de imitar, ver que manda Dios a los Israelitas, tuuiessen en mas vn año que los Egypcios los socorrieron, auiendo hambre, que no quatrocientos y quinze que los mataron de hambre. La razõ humana, y la ley diuina lo quiere, que por malo y ingrato que sea vno, ante todas cosas le seamos gratos del bien que del recebimos, y despues desto nos assentemos con era cuenta en lo que del nos quexamos. Los hijos y nietos del rey Dauid enormes peccados cometieron, y muchas offensas a su Dios hizieron, mas al fin fin, toda via tuuo Dios mas respecto a lo que el buen rey Dauid le auia seruido, q̃ no a lo que ellos le offendieron. *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorũ non eges.* Dezia el propheta Dauid, en lo qual se nos da a entẽder, que no quiere Dios mas de nosotros, sino q̃ a el seamos gratos, y con nuestros hermanos piadosos. Mandotambien Dios a los Hebreos, que no aborresciessen a los Idumeos, no obstante que auian sido mortales enemigos: y la causa de este mandamiento fue, porque los Idumeos descendian del linage de Esau, hermano que fue de Iacob. De manera, que en las opiniones eran cõtrarios, y en el parẽtesco muy propinquos. Deste tan notable exemplo podemos,

*Dios no quiere de nosotros si no la gratitud.*

demos, tu como judio, y yo como Christiano colligir, q̃ no hemos de tomar las offensas y injurias q̃ nos hazen nuestros deudos, como las q̃ nos hazẽ los q̃ son estraños: porq̃ el mal q̃ me haze el estraño, es de pẽsar q̃ lo haze de malicioso, mas el q̃ me haze mi pariẽte, no es de creer sino q̃ lo haze de descuydado. Con el q̃ es hueso de mis huessos, y carne de mis carnes, no es justo, ni aũ tolerable, q̃ por vna palabra q̃ diga, alguna negligẽcia q̃ haga, nos atufemos, y del nos apartemos: porq̃ pariente cõ pariente, y aũ hermano con hermano, no es menos sino q̃ algunas vezes se enojen, mas no se suffre q̃ para siempre se enemistẽ. El pariente y el amigo, que en el mal que haze no nos creyere, y en nuestros trabajos no nos socorriere, justa cosa es que le auisemos, y aun corrijamos, mas no cae so ley de bondad, q̃ le desamparemos, ni de sechemos: porque de la renzilla que passa entre pariente y pariente, no puede yr el vno lastimado, sin quedar el otro affrẽtado. Los Hebreos y los Idumeos en la ley eran cõtrarios, y en las opiniones muy enemigos, y solo por ser entre si deudos, les mãda Dios que sean amigos: para dar nos a entender, quanto auemos de amar a los pariẽtes buenos, pues mãda Dios que no aborrezcan aun a los que son malos.

*Entre los parientes no se suffrẽ enemistades mortales.*

A mu-



chos muchas vezes he visto en este mũdo, los quales, por vna muy ligera negligencia, echan luego al pariente de su casa: lo qual ellos hazẽ, no porq̃ tenia razõ, sino por tener alguna occasiõ de no darles de lo q̃ tienen, o no pagarles lo q̃ les deuen. Sea pues la cõclusion desta mi letra, q̃ te digo y te torno a dezir Iudio hõrado, que el vedar Dios a los Hebreos q̃ no aborreciessen a los Aegypcios, fue por los beneficios q̃ dellos en Aegypto auia recebido: y el mãdar q̃ tampoco aborreciessen a los Idumeos, fue q̃ quiere Dios, que con los deudos seamos gratos, y con los enemigos no seamos ingratos. He aqui pues Iudio, absuelta tu duda, cõfusa tu porfia, acabada nuestra disputa, y aũ salido con mi empresa de manera, q̃ yo quedo libre de embiarte la hojaldre, y tu estas obligado a embiar me el vino de Soma. Hago te tambien saber, q̃ el officio q̃ tenia en Napoles, tengo agora aqui en Roma: es a saber, yr me a disputar cada sabbado con los Rabis en la Synagoga, y hablar y altercar en cosas de la sagrada escriptura: y para dezir te la verdad, tan poco fruẽto hago yo en ellos para tornar los Christianos, como ellos hazen en mi para tornar me judio. No mas, sino que Dios sea en tu guarda, y a el plega d̃ te traer a la sancta fe catholica. De

Roma

Roma a veynte y cinco de Março. De mil y quinientos y treynta y siete.

LETRA para Don Francisco Manrique, en la qual el autor toca por delicado estylo, de quan peligrosa cosa es, osar el hombre casado ser amigado,

*Muy magnifico caualllero, y muy trauiesso mancebo.*

*Notable eloquencia es esta del autor.*

NO se si lo hazia ser el papel grueso, o la tinta tener poca goma, o estar la pluma mal cortada, o estar yo cō alguna desgracia, que a fe de Christiano le juro, comēçe esta letra a escreuir tres vezes, y tātas la huue de borrar, y aū rasgar. Acōtesce me muchas vezes, q̄ tengo la memoria tan fecūda, y la eloquencia tan prōpta, q̄ con grā facilidad hallo lo q̄ busco, y digo lo que quiero: y por el cōtrario estoy otras vezes comigo tan amohinado, y tengo el juyzio tan remotado, q̄ ni me agrada cosa q̄ diga, ni es digna de leer cosa q̄ escriua. Visto esto, echādo pues sesso a mōton, he hallado por mi cuenta, q̄ el turbar se mi pluma, y el estar yo cō tanta desgracia, ha sido la mala vida que passa vuestra muger y mi sobrina doña Teresa, la qual me dize, que tiene tanta necesidad de consolacion, como vuestra merced la tiene de correction. Yo he querido muy por estenso informar me, en qual



qual de vosotros esta el yerro, y sea el mas culpado: y sino me engaño, o me engañan, hallo en vos señor la occasiō, y en ella la razō porq̄ de otra manera, si en ella estuuiesse toda la culpa, yo solo seria el verdugo de su pena. Los delictos y excessos q̄ hazen las mugeres generosas y castizas como ella, muy poco castigo les seria el reprehēder las, ni aū el auisar las: sino q̄ las auian de tapiar viuas, o enterrar las muertas: porq̄ al hōbre no le pedimos mas de q̄ sea bueno, mas a la muger hōrada no le abasta q̄ lo sea, sino q̄ lo parezca. Y pues vuestra muger y mi sobrina en caso de bōdad, y grauedad es buena, y paresce buena, aueys me señor dō Frācisco de perdonar si en esta mi letra defendiere su innocencia, y agrauia re vña culpa: porq̄ de los amigos y deudos, ha se de tomar el consejo, y esperar el remedio. Viniendo pues al caso ha de saber, que vn antiguo y tyranno llamado Corintho, antes que fuesse casado, dixo vn dia al philosopho Demosthenes: Pues eres philosopho, y te alabas de ser mi amigo, dime assi los dioses sean en guarda, que condiciones ha de tener la muger cō quien yo me huuiesse de casar? A esta pregunta le respondio el Philosopho Demosthenes: Las muger con quien tu te has de casar, o Corintho, ha de ser rica: porque

*El amigo uerdadero aconseja, y remedia.*

tengas

*Las condiciones que ha de tener la muger casada.*

tengas con q̃ viuirha de ser generosa, porque tengas con que te honrarha de ser moça, porque te pueda seruirha de ser hermosa, porque no tengas q̃ desear: y ha de ser virtuosa, porq̃ no tengas q̃ guardar. Y dixo mas Demosthenes: Al hombre que fuera destas condiciones eligiere muger, mas sano consejo le sera celebrarle las obsequias, que no lleuarle a las bodas: porque con verdad ninguno se puede llamar tã desdichado como el que erro en su casamiento. No obstante esto que dixo el philosopho Demosthenes, dize por otra parte el buen Boecio Seuerino, en el libro de Consolaciõ: *Nil in mortalibus ex omni parte beatum*, como si mas claro dixesse: No ay en esta vida mortal cosa tã perfecta, ni persona tan acabada, en la qual no aya que enmendar, y se halle que mejorar. Muy gran verdad dize en las cosas naturales, vemos por experiencia, que nos aplaze el fuego quando nos escalienta, y nos enoja quando nos quema. Tambien vemos, que el ayre por vna parte nos recrea, y por otra nos destẽpla. Tambien loamos la tierra, a causa que nos cria y que nos sustenta: y por otra parte, tambien nos enojamos con ella, por ser infrutuosa para sembrar, y enojosa de andar. Tambien nos aplazen las aguas de las fuẽtes y las de los rios, por la sed q̃ matan, y por los pescados q̃ crian: y por otra nos enojan, y importunan, por los hõbres q̃ ahogan, y por las auenidas q̃ traẽ. Tãbien nos aplazẽ los animales, a causa que andamos en ellos, y nos aran los cãpos: mas por otra parte tãbien son enojosos de gouernar, y costosos de sustẽtar. El comer mucho ahita, y el comer poco enflaquece. El poco exercicio es enfermo, y el mucho caminar es trabajoso. La soledad entristece, y la mucha cõuersacion importuna. La riqueza es cuydadosa, y la pobreza enojosa. El de alto ingenio tiene vna pũta de locura: y el q̃ baxo juyzio es del todo nescio. El descasarse, quita autoridad: y el q̃ se casa, no le falta harto cuydado, ni aũ necessidad. El q̃ no tiene hijos, no caresce de cuydados: y al q̃ Dios nuestro señor es contento de se los dar, no le faltan cõ ellos siẽpre trabajos. Tratar siempre cansa, y el holgar mucho empalaga. Dexadas pues las costumbres a vna parte, si queremos hablar de los varones Illustres, y muy nombrados que huuo en el mundo: bien hallaremos en ellos por vna parte q̃ loar, y por otra que desechar. Loan los Griegos a su Hercules de muchas fuerças, y notan le de grandes tyrannias. Loan los Thebanos a su Alchamenes de sobrio, y notan

*No ay ẽ esta vida cosa q̃ sea del todo perfecta.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



*Varones ilustres, y ẽuirtudes flacos.*

le de desflenguado. Loan los Lacedemonios a su Licurgo de gouernador zeloso, y notanle de juez apasionado. Loã los Egypcios a su Isis de muy paciẽte, y notanle de impudico. Loan los Athenienses al diuino Platon de muy docto, y notanle de grande auaro. Loan los Troyanos a su Eneas de muy piadoso, è notan le de perfido. Loan los Romanos al su gran Iulio Cesar de piadoso, y notan le de muy superbo. Loan los Cartaginenses al su capitan Hannibal de bellicoso, y notan le de muy versuto. Loan los Godos al su Rey Randagaismo de magnanimo, è notan le de no verdadero. Loan los Longobardos a su gran Duque Valdoyno de dadiuoso, y notanle de vinolento. Loan los Agrigentinos a su señor Phalaris de eloquente, y notanle de impaciẽte. Loan los Rhodos a Eschines de buẽ republico, y notan le de muy bullicioso. He aqui pues como en varones tan notables, huuo tan notables defectos: de lo qual se puede bien collegir, que no ay harina sin saluado, ni nuez sin cascara, ni arbol sin corteza, ni grano sin paja, ni aun hombre sin tacha. Si estas faltas se hallan en los hõbres, de creer es, que se hallaran algunas en las mugeres: las quales de su cõdicion son flacas para resistir, y muy faciles de engañar. Desde que nasci oygo quexarse

*Versuto quiere dezir hõbre doblado.*



xarse a los hõbres de las mugeres, y a las mugeres de los hõbres: y ansi Dios a mi me salue, ellos tienen razon en lo q̃ dizen, y ellas tambien en lo de q̃ se quexan: porq̃ el hõbre y la muger, quã differẽtes fueron en la creacion, tan contrarios son en la condicion. Fuera de Christo nuestro Dios, y de su bendita madre, escusado es pensar q̃ nadie en esta vida puede escapar se de tropeçar, y aun de caer. De manera, que si yo fuesse creydo, nadie se auia de escãdalizar quando les yerran, sino espantarse de como aciertan. He querido señor don Francisco, tomar de lexos esta corrẽdilla, para traeros a la memoria el casamiento que hezistes con la señora doña Teresa mi sobrina, la qual con vos, y vos con ella os casastes, mas por voluntad que por necessidad: porque ella era dama, y tenia con que se remediar: y vos erades mayorazgo, y teniades con que os casar. Pues sabeys que vos la mirastes, vos la servistes, vos la escogistes, vos la seguistes, vos la requestastes, y aũ vos la importunastes a que a otros dexasse, y con vos se casasse: no es por cierto justo, sino muy injusto, que pues ella por os hazer plazer se hizo vuestra, q̃ vos a su despesar siruays a otra. Mancebo de vuestra nacio, y cõdicion, dubdo yo q̃ aya casado cõ las calidades que vos casastes. Esa saber, con

*Condiciones del hõbre que se acierta a casar.*

muger generosa, rica, moça, hermosa y virtuosa. De manera, q̃ en la corte os tienẽ muchos embidia, y ninguno manzilla. O quantas, y quãtas vemos cada dia, las quales si son ricas no son hermosas: y si son hermosas no son generosas, y si son generosas no son virtuosas, y si son virtuosas no son moças, y si son moças no son bien affamadas: a cuya causa tienẽ sus maridos assaz que llorar, y sus parientes bien que remẽdar. Casamiẽtos ay tã buenos, y tan sanctos, q̃ parece bien auerlos juntado Dios: y tambien ay otros tan peruersos, q̃ no diran sino que los pario el demonio. De manera, q̃ osariamos afirmar, que es gran felicidad en el hombre, acertarse bien a casar, y saberse enteramente confessar. Al marido que le cupo en suerte muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa: si al tal le vieren buscar otra, y andar tras otra, sera porq̃ le faltara cordura, o le sobrara locura. Declarãdo me mas digo, que se me ha quexado mucho doña Teresa mi sobrina, diziendo: que andays señor de noche, dormis fuera de casa, visitays enamoradas, tratays con alcahuetas, ruays calles, ojeays ventanas, days musicas: y lo que es peor de todo, que gastays mal la hazienda, y traeys en peligro vuestra persona. Despues de auer andado por Francia, Portugal, Aragon, Italia, Flandes, y

*El hombre bien casado, no deue desgraciar a su muger*



des, y Alemania, tiẽpo era señor don Francisco que os maduraſſedes, y aũ asſſegaſſedes: pues teneys casa q̃ gouernar, y parientes con quien cumplir. Las trauessuras que hazen los moços, todas se les atribuyen a mocedades: mas ya q̃ el hõbre es casado, y junto con esso es vano y liuiano, todos son a le condemnar, y ninguno a le escusar. O sare dezir cõ verdad y aun cõ libertad, que el hombre q̃ con su muger y casa no tiene cuẽta, no se deue del hazer cuenta: porq̃ el tal malauenturado, o no tiene ser, o del todo se ha de perder. Andar en los passos que andays, y yr a las romerias, o tantas que ys! no puede redundar sino en daño de vuestra honra, en condẽnacion de vuestra anima, en escandalo de vuestra casa, y aun en perdicion de vuestra hazienda: porque a la hora que vna muger con vos no se puede casar es cosa muy cierta q̃ os ha de robar, y aun pelar. Si no aueys piedad de vuestra anima, aued la de vuestra haziẽda, pues desde el dia q̃ tomastes muger, y os nasscieron hijos, aueys de tener os por dicho: que en caso de vuestra hazienda, no soys ya della señor, sino tutor, porque tambien es culpado el q̃ la pierde, como el que la roba. Si no aueys piedad de vuestra haziẽda, aued la de vuestra honra: q̃ pues quereys q̃ en la preeminẽcia de palacio, y en

*La experiencia deue a los mocos vano y liuiano, todos son a le condemnar, y ninguno a le escusar. O sare dezir cõ verdad y aun cõ libertad, que el hombre q̃ con su muger y casa no tiene cuẽta, no se deue del hazer cuenta: porq̃ el tal malauenturado, o no tiene ser, o del todo se ha de perder. Andar en los passos que andays, y yr a las romerias, o tantas que ys! no puede redundar sino en daño de vuestra honra, en condẽnacion de vuestra anima, en escandalo de vuestra casa, y aun en perdicion de vuestra hazienda: porque a la hora que vna muger con vos no se puede casar es cosa muy cierta q̃ os ha de robar, y aun pelar. Si no aueys piedad de vuestra anima, aued la de vuestra haziẽda, pues desde el dia q̃ tomastes muger, y os nasscieron hijos, aueys de tener os por dicho: que en caso de vuestra hazienda, no soys ya della señor, sino tutor, porque tambien es culpado el q̃ la pierde, como el que la roba. Si no aueys piedad de vuestra haziẽda, aued la de vuestra honra: q̃ pues quereys q̃ en la preeminẽcia de palacio, y en*

*La locura.*

*Los mocos traen consigo grandes peligros.*

los officios de la republica seays mirado, y re
putado: no como moço soltero, sino como ca
uallero casado. Iusta cosa es q̃ seays no el que
soys, sino el q̃ presumis ser. Sino aueys piedad
de vuestra hõra, aued la d̃ vuestra anima: por
q̃ es tã delicada la ley de Christo, y es tã estre
cho el mandamiẽto de Dios, q̃ a las mugeres
agenas, no solo prohibe el requestar las, mas
aũ el dessearlas. Sino aueys piedad de vuestra
anima, aued la de vuestra casa propria: porq̃
el dia q̃ os determinaredes de seruir y seguir
alguna muger casada, o soltera: aquel dia po
neys fuego a vuestra hõra y casa. Sino aueys
piedad de vuestra casa, aued la si quiera de
vuestra salud y persona: porq̃ si yo no me en
gaño, todo hombre que se precia de beuer
de todas aguas, y de andar rondando puertas
agenas: no es menos, sino q̃ algun dia le qui-
te la vida, el que por el perdio la honra. Suf-
friros ha vuestra muger que la mateys de
hambre, la trayays rota, la tengays retray-
da, le digays injurias, y aun pongays en ella
las manos: con tal que a ella sola ameys, y aũ
con otra no andeys: porq̃ para vna muger ca
sada no ay mayor desesperaciõ, que venir el
marido a quebrar en ella los enojos, y guar-
dar para otra sus passatiempos. No se qual
tiene mayor coraçon, el marido en hazer lo,



o la muger en suffrirlo: es a saber, que se ria el
suero, y riña en casa, hurte a ella, para dar a
la amiga: regale a otra, y maltrate a ella, falte
para los hijos, y sobre para los vezinos. En la
ley de bõdad, y aũ de Christiandad, la fideli
dad q̃ deue la muger al marido, aquella deue
el marido a la muger: y de aqui es, q̃ si como
ellos puedẽ acculsar a ellas, ellas pudiessen ca
stigar a ellos, yo juro a mi peccador, q̃ ni las
mugeres casadas viuiessen tã quexosas, ni los
maridos fuessen tan trauiessos. Desde la hora
q̃ entre marido è muger se cõtrahe el sancto
matrimonio, tienẽ ambos a dos tã poca juris-
diciõ sobre si, que seria especie de hurto, el a
otra, o ella a otro dar el cuerpo. Catad señor
dõ Frãcisco, q̃ vuestra muger es moça, es her
mosa, es asseada, è aun desseada: é que le days
muy grãde occasion, a q̃ si fuesse otra de la q̃
es, pues tãtos ponẽ en ella los ojos, empleasse
ella en alguno su coraçõ. Ella es de los Gueua
ras, de los Baçanes, é de los Robles, en cuyos
tres linajes no se halla muger q̃ aya sido auies
sa, ni hombre que dexasse de ser trauiesso. De
manera q̃ todos seremos contentos, con que
le seays vos tan amigable marido, como ella
os es fiel muger. Si no quisieredes ser bueno,
por lo que toca a vuestra anima, é a vuestra
honra, é a vuestra hazienda, sed lo si quiera

*En el hom bre casado los amores se le tornã dolores.*

por tener paz con vña muger y familia: porq̃ yo os doy mi fe, q̃ todos los plazeres q̃ tomaredes con vña amiga, los pagueys con las setenas de q̃ torneys a casa. Por mas q̃ vna muger sea sabia, cuerda, discreta, callada, y aũ sancta: porder podra ella morir, mas sus celos no los ha de dexar de pedir, y aũ de reñir. De manera, q̃ si ella padesce por lo q̃ dize, el tambiẽ anda assombrado por lo q̃ haze. En este caso no os fieys de la acahueta, que no lo dira, ni os fieys del page de amores, q̃ no lo descubrira: porq̃ en cosas de celos, son las mugeres tã agudas, y aũ tan dadiuosas, q̃ por saber a do su marido entra, y quien es la cõ quien habla: corrõperã a los viuos con dineros, y llamaran a los muertos cõn conjuros. Y porque en materia tan odiosa, no es razon que la pluma ande ya mas desmandada, concluyo esta letra con dezir os y rogar os: que si os quisieredes auisar, y de aqui adelante enmendar, yo sere el dichoso, y vos señor el mejor librado, dõde no obligo me a tener os por deudo, mas no por amigo. Nomas, sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi dẽ gracia q̃ le sirua. De Auila a.8. de Enero. M.D.xxvij.

LETRA para el comẽdador Rodrigo Enriquez: en la qual se expone la autoridad dl S. Iob q̃ dize: *Factus sum mihi met ipsi grauis.*

¶ *Magnifico señor, y uezino honrado.*

NI vuestra merced seria notado de importuno, ni yo seria accusado de mal criado si guardassedes el consejo, q̃ yo os di vna vez en Toledo. Es a saber, q̃ con muy grã attẽcion oyessedes los sermones, y confessassedes vuestros pecados: porq̃ del sermõ no se os passasse alguna palabra, y de la cõfession no se os olvidasse alguna circũstancia. Quinze dias antes q̃ predique a Cesar en palacio, traygo los ojos desuelados, la memoria occapada, el juyzio fatigado, y a mi de mi mismo enagenado: y despues de todo esto, al tiẽpo q̃ comiẽço a predicar, echays os vos señor a dormir: y lo q̃ es mejor de todo, q̃ como jugays de cabeça cõ el sueño, pienso q̃ approbays todo lo q̃ digo: y no es sino q̃ señor estays cabeceando. Si os desauezassedes de acostar a las dos de la noche, y quisiessedes oluidar de leuantar os a las onze del dia, y de no dar tãtas bueltas por la calle empedrada, no andariades tan acossado, ni estariades tã desuelado: mas ay dolor, q̃ vos y todos los otros como vos, guardays de parlar para la yglesia, y el dormir para el sermon. Pedis me por vuestra carta, que os diga lo que dixe estotro dia en el sermõ que predique en palacio a Cesar, sobre aquella palabra de Iob que dize: *Factus sum mihi met*

*Buena elocuẽcia del autor.*

*ipsi grauis*: acerca de la qual soy cierto que dareys mejores señas de lo q̃ vos soñastes, q̃ no de lo q̃ yo predicaua. Y o quiero hazer lo que agora me encomẽdays, cõ tal cõdicion, q̃ de aqui adelãte vos os enmendeys, y la enmiẽda ha de ser, q̃ no seays tã absoluto en el viuir, ni tã pesado en el dormir: porq̃ lo vno accarrea torpedad, y lo otro liuiandad. Dize pues el sancto Iob: *Factus sum mihi met ipsi grauis*: como si mas claro dixesse: De nadie tanto como de mi yo estoy quexoso y agrauiado: porque yo mismo a mi mismo soy enojoso y pesado. Cosa nũca oyda, y quexa nũca vista es esta, por q̃ por mas q̃ sea vn hõbre culpado, y aũ de la culpa conuencido, siẽpre trabaja, de a si deNadie ha gana q̃ le tengan por malo.

sculpar, y a otros accusar. No ay cosa mas comun en el mundo, que es el tropeçar, el caer, el se derrostrar, y el muy poco se enmendar, y con todas estas faltas y offensas, no queremos perdonar la injuria que recebimos, y muy menos confessar la culpa que tenemos. Quexan se los hombres de la tierra que no da fructo, del mar que es peligroso, del ayre que es corrupto, de la fortuna que es inconstante, del amigo que es doblado, y del tiempo q̃ es muy pressuroso: mas a nadie veo quexarse de si mismo: de manera que como viño tahur no echa la culpa, al saber el poco del



del juego, sino a dezir le mal el dado. Y porq̃ esta palabra es muy delicada, y mysteriosa, y se quexa el sancto Iob, que nadie sino el mismo se haze la guerra, seranos necessario contar aqui por orden, quantas maneras ay en el mundo de guerras: cõ las quales los hombres guerrean a otros, y son de otros guerreados. Ay pues vn genero de guerra, que se llama real, otra se llama guerra ciuil, otra se llama mas que ciuil, otra se llama personal, y aun otra se llama cordial. De las quales todas, y de cada vna dellas diremos lo que leymos, y aun lo que sentimos. Llama se la primera guerra, guerra real: y esta es la que se haze de rey a rey, o de reyno a reyno: assi como las guerras que huuo entre el rey Dario, y el magno Alexandro: y las que huuo entre la ciudad de Roma, y la de Carthago: las quales aũ que no teniã reyes, erã por si cabeças de reynos. El primero que inuento este genero de guerra, dizen que fue el rey Belo, hijo que fue del rey Nino. Y deste rey Belo vino este nõbre Bellum, que quiere dezir guerra, o bata lla: la qual se començo en Assyria, que agora se llama Suria. Otros dizen, que el primero principe que tomo armas en el mundo fue el tyranno Mẽbroth, hijo q̃ fue de Belo y nieto d Nino: y a este llamo la scriptura sacra

*Muchas maneras d guerras.*

*Los que in uentaron guerra en el mundo.*

Oppreſſor

Oppressor hominum, que quiere dezir hõbre q̃ tomaua por fuerça lo q̃ no le dauã de grado. Otros dizen q̃ fue el primero q̃ saco gente en cãpo Codorloamor, rey de Sodoma y de las tierras salinarias, cõtra el qual salio al camino el buen Patriarcha Abraham, por causa de a su sobrino Loth fauorecer, y aũ defender. To do esto cõtra dizen, y de todo esto apelan los Aegypcios: los quales se tienen por dicho, q̃ el su gran rey Prometheo, fue el primero que inuẽto la manera de guerra enel mũdo, y esta guerra fue cõtra el rey de los Siciomios Oreſtes, sobre qual dellos se casaria con la hija del rey de Salamina, q̃ era de todo el reyno vnica heredera. Ora sea Belo, ora sea Membroth, ora sea Codorloamor, ora sea Prometheo el primero q̃ leuãto guerras enel mũdo, en mal los fuegos arda, y nũca de alla salga, pues per uertio la ordẽ del viuir, y abezo a los hõbres a se matar. Despues q̃ se leuantaron los tyran nos, y se inuentaron las guerras enel mũdo, se començaron los hõbres a juntar se vnos con otros, y a edificar torres, y hazer republicas para se saber gouernar, y se poder defender. Antes q̃ huuiesse guerras en el mũdo mora uan los hõbres en los cãpos, comian solamen te fructas, y viuian con sus manos, dormian en las cueuas, vestian se de pellejos, andauan todos



dos descalços: nadie tenia nada proprio, sino q̃ a todos era todo comun, y aq̃l fue el siglo q̃ llamarõ dorado, como a este nuestro llaman de hierro. Ay otra guerra, q̃ se llama guerra ceuil, la qual no es entre reynos y reynos, sino entre vezinos, y vezinos: y esta es, quãdo vna ciudad se parte en dos vãdos, y salen a pelear los vnos contra otros. Esta guerra ceuil anduuo dentro de Cartago mucho tiẽpo, entre los Hanones y Hasdrubales: y anduuo en Ro ma entre los Silanos y Marianos, y despues anduuo entre Cesarianos y Pompeianos: los quales todos primero perdierõ las vidas, que se acabassen sus contiendas. Ay otra guerra q̃ se llama no ceuil, sino mas q̃ ceuil: y esta no es entre reyno y reyno, ni entre pueblo y pue blo: como entre primo y primo, entre padre y hijo, y entre tio y sobrino: tal fue la guerra q̃ passo entre Cesar y Põpeio en la gran Phar salia: en la qual despues de rota y vẽcida la ba talla, andauan por el campo amojonãdo y se ñalando las estaciones, y diziendo se vnos a otros estas palabras: Aqui se mataron los dos hermanos, aqui se cõbatierõ los dos primos, aqui pelearon los dos cuñados, y aqui cayerõ los tios y sobrinos. Guerra mas q̃ ceuil fue la que anduuo entre Herodes Ascalonita y sus hijos Archelao y Philippo: en la qual guerra

Que cosa es guerra ceuil.

los

los hijos intẽtaron de matar al padre, y el padre al fin mato a ellos. Guerra mas q̃ ciuil fue la q̃ anduuo entre el buẽ rey Dauid y su desdichado hijo Absalon, el qual a fuerça de armas, intẽto de quitar a su padre el reyno, y al fin no solo no salio con la empressa, mas aun murio ahorcado de vna enzina. Guerra mas q̃ ceuil fue la de los Ayaces Griegos, la de los Thelemones Argiuos, la de los Brias Licaonios, la de los Antheos Troyanos, la de los Amilchares Cartaginenses, y la de los Fabricios Romanos. Esta guerra mas q̃ ciuil es la mas ciuil, y mas peligrosa guerra d̃ todas, por q̃ las passiones y enemistades q̃ entran entre parientes y propinquos, tãto son entre si mas crueles enemigos quanto en sangre son ellos mas deudos. Ay otra guerra q̃ se llama particular, o singular: y esta es quando dos muy valientes hõbres hazen cãpo, sobre auerigual gũ graue negocio. Desta manera d̃ guerra pelearõ entre si el Magno Alexãdro, y el muy esforçado rey Poro, sobre el señorio de la grã India, a do el triste rey Poro quedo vẽcido, y el buen Alexãdro por vẽcedor. Desta manera de guerra pelearon Eneas el Troyano, y el rey Turno Latino, sobre el casamiento de la princesa Lauinia, la qual era vnica heredera de todo el reyno de Albania, a do Turno murio, y

*Entre los parientes son las enemistades muy peligrosas.*



no, y Eneas vencio. Desta manera de guerra pelearõ el rey Dauid y el superbo gigãte Golias, en medio del exercito de los Hebreos è de los Philisteos, a do el vno fue armado, y el otro desarmado, è al fin el buen mãcebo Dauid mato a Golias cõ vna hõda, è le degollo con vna espada. Desta manera de guerra pelearon el Emperador Cõstantino, y el Emperador Maxẽcio, sobre la puẽte del rio Danubio, a do el vno huuo la victoria, y el otro perdio la vida. Desta manera de guerra pelearõ cõtra si, el gran Viriato Hispano, y el capitan Romano Macrino, è este desafio fue entre las barcas de Alconeta, y el Casar d̃ Caceres, que es enel camino de la plata, por do van de Valladolid a Seuilla, a do Macrino fue vencido, el buen Viriato quedo vencedor.

*Aplica el Autor lo dicho a lo que quiere dezir: es a saber de la guerra que haze el hombre a si mismo.*

AY otro genero de guerra, la qual ni es entre reyno è reyno, ni entre rey è rey, ni entre vezinos è vezinos, ni entre parientes è parientes, ni entre persona, è persona: sino que yo mismo guerreo contra mi mismo, sin que otro me haga guerra, ni offenda a mi persona. No immerito hemos querido contar aqui todas las maneras que ay de guerras, para que cotejada esta con todas, è todas con esta se ha-

*Nota lector estas palabras.*

se hallara por verdad, q̃ es la mas peligrosa para emprẽder, y la mas dificultosa para vencer de todas ellas: porq̃ en ella el q̃ vẽce queda vencido, y el vẽcido queda por vencedor. Llama se esta guerra, guerra cordial, o entrañal: porq̃ en el coraçó se engendra, en el coraçõ se trata, y aũ en el coraçó se acaba: a do las saetas son las lagrimas, y los tiros son sospiros: y el darse buena maña en llorar, es el saber biẽ pelear. En esta guerra peleã entre si, y contra si el amor y el temor, el regalo y la aspereza, el ayuno y la abstinẽcia, el callar y el parlar, el robo y la limosna, la razõ y la sensualidad, la pereza y la solicitud, el bullicio y el reposo, la yra y la paciencia, la auaricia y la largueza, y aũ el perdõ y la vengança. En esta infelice guerra, no peleamos acõpañados sino solos, no en publico sino en secreto, no en la plaça sino en la casa, no con hierro sino con el pensamiento, no con otros sino con nosotros mismos, no que se vea, sino que se sienta: y lo que es mas graue de todo, hemonos de dexar vẽcer, para que nos alabemos de quedar vencedores. En esta guerra se hallaron, y en esta guerra pelearon, y aun en esta guerra acabaron todos los buenos y virtuosos que ha auido en el mundo hasta oy: los quales tãto a Dios fueron mas aceptos, quanto a si mismos

*Los q̃ batallã en el coraçon.*



mismos eran contrarios: porq̃ en vencer, o no vencer la sensualidad a la razõ, consiste nuestra perdiciõ, o nuestra saluacion. Cosa es de espantar, q̃ al sancto Iob se le cayo la casa, perdio la hazieda, se hincho de sarna, le molestauan los amigos, le increpaua la muger, le mataro̅ a todos los hijos, y le comian en el mula dar los gusanos: y entre todos estos trabajos, de ninguno tiene tanta quexa, como es de su propria persona, llorando, y diziendo: *Factus sum mihi metipsi grauis*. Desta guerra, y de su propria persona se quexaua el Apostol, quando dezia: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* como si mas claro dixera: O triste, y desdichado de mi, y quando vere a mi libre de mi, para que pueda lo q̃ quiero: y no como agora, q̃ quiero lo q̃ no puedo. Desta guerra tan guerreada, dezia el buẽ Augustino en sus cõfessiones. O quantas vezes me vi vencido y a herrojado: no con hierro y cadenas, sino cõ mis sensualidades proprias, llorando a voz en grito: y quexandome, no de otro, sino de mi mismo: porq̃ dial demonio el mi querer, y del mi querer hazia el mi no querer. Desta guerra dezia Anselmo en sus meditaciones: Ay de mi, ay de mi, que hare? a do huyre? pues yo mismo soy contrario a mi mismo: y q̃ viuiendo en mi, ando enagenado

*Palabras dignas de ser en el coraçõ escriptas.*

de mi, y lo q̃ es peor de todo, q̃ me se mucho quexar, y nunca me se remediar. Quia *Factus sum mihi metipsi grauis.* Desta guerra dezia Isidoro en el libro de summo bono: Anda tan offuscado mi juyzio, tan ocupada mi memoria, tã remõtado mi entendimiẽto, y tan alterado mi pẽsamiento, q̃ ni se lo q̃ quiero aunq̃ me lo dẽ, ni de q̃ estoy quexoso aunque me lo pregũten: de manera, q̃ muchas vezes desseo saber de mi: y aũ pregũto a mi por mi. Desta guerra dezia el glorioso Bernardo: O buẽ Ie su, y como *Factus sum mihi metipsi grauis*: pues la hambre me desmaya, el comer me ahita, el frio me encoge, el calor me congoxa, la soledad me entristece, y la cõpañia me importuna: y lo q̃ es mas graue de todo, q̃ con nada estoy cõtento, y de mi estoy muy descontento. De esta nuestra guerra dezia el glorioso sant Hieronymo: No puedo negar, *Quod factus sum mihi metipsi grauis*: pues el demonio no lo solicitãdo, y la carne lo queriẽdo, querria mi sensualidad procurar honras, adquirir riquezas, tener fauores, mandar mucho, tener mucho, poder mucho, y tener a todos en poco. De manera, que querria ser en el mũdo vnico, y de los trabajos estar elento. De esta infelice guerra dezia el glorioso Ambrosio: Conosciẽdo de mi, *Quod factus sum mihi*



*metipsi grauis*: me aparto de los hõbres, porque no me alteren, huyo del demonio, porq̃ no me engañe: retraygo me del mũdo, porq̃ no me dañe: renũcio las riquezas, porque no me corrompan: y doy de mano a las honras, porque no me ensoberuezcan. Y con todos estos retraymientos, y encogimientos, cada dia me voy en las virtudes afloxando, y me meto en el mũdo mas, y mas a lo hondo. He querido traer a la memoria los dichos destos varones tan sanctos, para q̃ miremos por no fotros los que somos peccadores, q̃ pues ellos se quexã de si mismos: no es justo nos fiemos de nosotros proprios: porque el hombre cuerdo, de nadie ha de estar tã sospechoso como es de si mismo. El buen marques de Sanctilla na dezia, y dezia muy bien en vna su coplat En la guerra que posseo siẽdo mi ser cõtra si, pues yo mismo me guerreo, defienda me Dios de mi. *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues si tẽgo al rey por enemigo, voy me de su reynar si al que es caualiero, sálgo me de su tierra si al que es justicia, voy me de su jurisdicio: si al que es mi vezino, aparto me de su barreo, mas si tẽgo, como tengo a mi proprio por mi enemigo, como sera posible huyr de mi mismo? *Factus sum mihi metipsi grauis.* Pues en vn pecho tan malo coraçon, y de vnas puertas a dentro

*El metro del marquez de Santillana.*

tengo de secrestar y guardar el amor, y desamor, el mi querer y no querer, el mi contẽto y descõtẽto, la mi prosperidad y aduersidad: y aun la esperança y la desesperança? De manera, q̃ ando muy confiado de mi, q̃ me traygo siempre vendido. *Factus sum mihimetipsi grauis*: pues de dia y de noche ando suspenso y estoy indeterminado, sobre que es lo q̃ elegire, o desechare: amare, o aborrescere: seguire, o perseguire: dare, o guardare: dire, q̃ callare: yre, o quedare: suffrire, o vẽgare: tomare, o dexare. Y al fin al fin, en todas las cosas soy desdichado, si no es en las desdichas q̃ soy muy dichoso. *Factus sum mihimetipsi grauis*: Pues todas las cosas de esta triste vida en q̃ viue me hartan, todas me cansan, todas me enojan, todas me aburrẽ, todas me desplazen, todas me empalagan, y aun todas me ahitan. De manera, q̃ por vna parte estoy ya cãsado de viuir, y por otra no me querria morir. *Factus sum mihimetipsi grauis*: pues la soberuia me acocea, la embidia me muele, la pereza me empereza, la gula me regala, y la continẽcia me despierta. Y lo q̃ es peor d̃ todo, q̃ si cesso algũ poco de pecar, no es porq̃ no quiero, sino porq̃ del pecar ando cansado. *Factus sum mihimetipsi grauis*: Pues si estoy malo, es por lo que comi: si pobre, por lo que jugue: si triste, por lo que amé: si

*El hombre en las menos cosas cierta.*



me: si desterrado, por lo q̃ emprẽdi: si affrentado, por lo q̃ leuante: si castigado, por lo que cometi: si descontento, por lo q̃ elegi. De manera, q̃ nadie se puede quexar de nadie como d̃ si mismo: pues d̃ todos los trabajos q̃ padecemos, por vna parte nos quexamos, y por otra los buscamos. *Factus sum mihi metipsi grauis*: Pues doy lugar a mis ojos q̃ miren ventanas, a mi lengua que diga mentiras, a mis orejas q̃ oyan lisonjas, a mis pies que vayan a romerias, y a mi coraçõ que ame a cosas vanas. De manera, que si todos los miembros que ay en mi dexan de pecar, no es porque les voy yo a la mano, sino por miedo de algun castigo. Siendo verdad, como es verdad, *Quod fuĕ nos peccar. sum mihi metipsi grauis*. Con quien tendre yo verdadera paz, pues comigo mismo tẽgo tan continua guerra? A quien no sere enojoso, pues yo mismo a mi mismo soy graue y pesado? De quien cõ verdad dare yo quexa, pues de mi mas que de nadie estoy quexoso? Que bien ni prouecho puede esperar nadie de mi, pues yo mismo soy contra mi? Para que procuro de alargar mas la vida, pues yo mismo a mi mismo me doy tan mala vida? O triste de mi, y ay triste de mi: como, y como *factus sum mihi metipsi grauis*: pues nadie tiene tan crueles enemigos como los tengo yo en mis pro-

*Por miedo y no por verguença dexamos d̃ pecar.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



prios desseos, los quales por vna parte me traen assombrado, y por la otra muy osado. *Factus sum mihi metipsi grauis*, de que me paro bien a pensar lo mucho q̃ tengo, y lo poco q̃ doy, el tiẽpo que pierdo, y el dano que hago: las mercedes recebidas, y la ingratitud de todas ellas: la solicitud en el peccar, y el descuydo de me enmẽdar: el mal que hago, y el bien que estoruo: digo y affirmo, que he verguença de viuir, y muy grã temor de morir. Y porque despues de palabras tan sanctas, no es razõ de hablar en otras cosas q̃ sean cõformes a esta, concluyo esta mi carta, con rogar a nuestro señor me de gracia para estas palabras sentir, como las se escreuir. De Auila a.xxx. de Agosto. M.D.XXVIII.

RAZONAMIENTO hecho a la serenissima reyna de Francia, madama Leonor, en la qual el autor le cuenta muy por estenso quien fue la reyna Zenobia.

¶ *Serenissima reyna y muy alta princesa.*

OY se cumplen catorze dias, que vuestra alteza me mando le predicasse el sermõ de la bienauenturada sancta Catherina, le declarasse ciertos escrupulos de conscien-cia, le buscasse las letras para vna medalla, y juntamẽte cõ esto le trasladasse la historia de la famosa Reyna Zenobia: las quales quatro cosas yo prometi, y aũ me obligue cũplir las, y recebi muy gran merced en q̃ me fuessen mandadas. Como yo predique en la alabãça de la gloriosa sancta Chatherina q̃ auian concurrido en ella la fidelidad d̃ Policena, la hermosura de Helena, la generosidad de Migetona, la grauedad de Stratonica, la castidad de Lucrecia, la sciẽcia de Cornelia, y la cõstancia de Zenobia, dile occasiõ de pedir me esta historia, y aũ puse me en necessidad de declarar se la. El sermõ ya le predique, los escrupulos ya los declare, la medalla ya la halle: resta me agora dezir, quiẽ fue la reyna Zenobia, y contar las proezas que hizo en Asia. Lo qual hecho, quedara vuestra alteza satisfecha de lo que me mando, y yo libre de lo que le prometi. Es vuestra alteza tan tierna de cõdicio, y tan humana en cõuersacion: q̃ lo que puede mandar como reyna, quiere rogar como hermana, lo qual aunq̃ para sus criados no es assi frẽta: es para su serenidad muy gran gloria: porque la mayor riqueza de las princesas es, preciar se de charidad, y ser loadas de humildad. Mucho mas quisiera alla yr, que no a vuestra alteza escreuir, sino que tengo vn carrillo hinchado, y estoy de la gota tomado:

*La humildad a los principes estales muy bien.*

do: de manera, q̃ si de mal cometido fuere acusado, no deuo ser condẽnado: pues para hablar estoy mudo, y para andar estoy coxo. Tres historiadores Griegos y dos Latinos fueró los q̃ de la Reyna Zenobia escriuieró y q̃ sus grãdes hazañas engrãdescieró, de los quales y o saque vna pequeña summa, para en q̃ le yesse vuestra alteza lo mejor q̃ yo supe, y lo menos mal q̃ pude. Si como fue reyna gẽtil, fuera princesa Christiana, tã digna: fuera Zenobia de imitar, como de loar: porq̃ fueró sus virtudes tã notables, y sus hechos tã heroicos, q̃ dio a todos los reyes de Asia q̃ hazer: y a todos los de Europa q̃ dezir. Y porq̃ a los principes y grandes señores hemos de dar les las razones por peso, y las palabras: por medida, no se derrame ra en otras cosas mi pluma, sino fuere en la historia de la grã Zenobia: la qual desde agora adeuino, que sera a vuestra alteza grata, y a los que la leyeren accepta.

EN la hera de dozientos y quarenta, en la olympiada de doziẽtos y ochẽta y quatro, luego que murio el maluado del Emperador Decio, fue electo para el imperio, vno que auia nõbre Valeriano: del qual se escriue, y dize auer sido principe assaz docto en la sciencia, y muy honesto en la vida. Tiebellio y Polion, historiadores q̃ fueró de este buen principe, dizen de el estas palabras: Si todo el mũdo se juntara, y todo el mũdo buscara vn principe bueno, nũca otro fuera electo, sino el buẽ Valeriano. Fue el emperador Valeria- *Las condi-*
no magnanimo en el dar, cierto en el hablar, *ciones del*
cauto, en lo q̃ hazia, attẽtado en lo q̃ prome- *buen prin-*
tia, assable a los amigos, y seuero con los ene- *cipe.*
migos, y lo q̃ es mas y mejor de todo, q̃ ni seruicio sabia oluidar, ni injuria vẽgar. Fue pues el caso, q̃ en el año quarto decimo de su imperio, se leuãto, vna tã peligrosa guerra en Asia, que le fue forçoso passar a ella en persona. Y esta guerra fue cõtra el rey de los Parthos, q̃ auia nõbre Sapor: el qual de su condicion era muy bellicoso, y aun en las cosas de la guerra muy bien fortunado. Passado Valeriano en Asia, y encendida entre los dos principes la guerra, como vn dia se trauasse entre ellos vna escaramuça: acõtecio, q̃ por culpa del capitã general, a quien estaua cometido el exercito, fue alli preso el emperador Valeriano, y puesto en manos del rey Sapor su enemigo. Vso tã mal de la victoria aquel maldito tyrano q̃ no solo no le quiso rescatar, ni menos soltar, sino q̃ todas las vezes q̃ auia de subir en el caballo, ponia los pies sobre el cuerpo del viejo Valeriano, para q̃ le siruiesse de poyo.

Universidad de Deusto
Biblioteca



*La fortuna en los altos estados muestra mas ella sus fuerças*

En aquel infelice captiuerio, y de aquel infame officio siruio, y murio el buē Emperador Valeriano, no sin gran lastima de los q̄ le conoscia, y gran cōpasiō de los q̄ lo viā. Como vierō los Romanos q̄ nia poder de ruegos lo podian libertar, ni a peso de dineros rescatar, leuantarō por emperador a vn hijo suyo, que auia nōbre Galieno, y esto hazian ellos mas por el amor q̄ tenian cō el padre, q̄ no por la habilidad que veyan en el hijo. Muy estraño fue el emperador Galieno, de la cōdicion de su padre Valeriano: lo qual se parescio bien, en q̄ fue couarde en loq̄ emprēdia, y falto en lo q̄ prometia, cruel en lo q̄ castigaua, ingrato a quien le seruia, y lo q̄ era peor de todo, q̄ era absoluto en lo q̄ queria, y dissoluto en lo q̄ hazia. En tiēpo deste emperador Galieno, fue a do el imperio Romano mas tierras perdio, y mas affrentas, recibio: porque de yr a la guerra era enemigo, y para gouernar la republica era muy flaco. Daua se Galieno por el imperio tā poco, y valia su persona tā poco, y era el para tā poco, q̄ jūtamēte le teniā todos en poco: y por desobedecelle se dauan tan poco cō q̄ veynte y cinco tyrannos se leuantaron con el imperio, cada vno de los quales se ponia corona, y se seruia cō sceptro. Los nōbres de aquellos veynte y cinco tyrānos son estos: Ciriado,

*El mal principe causa auer tyrānos en el reyno.*



Ciriado, Posthumo, otro Posthumo, Iuliano, Victoriano, Mario, Encenio, Receliano, Annoilo, Macrino, Quieto Marceliano, Obdenato, Herodes, Meonio, Pison, Emiliano, Saturnino, Tetricō, Trebelliano, Herminiano, Temolao, Celso, y Ireneo. Los diez y ocho destos aqui nōbrados, fuerō todos ellos capitanes, y criados del buen emperador Valeriano: de manera, q̄ se preciaua de tener tales criados, q̄ merescieſſen ser emperadores. En aquellos tiempos tenian los Romanos por su capitan general en la conquista de Asia a vn caualiero q̄ auia nōbre Obdenato, principe y señor de los Palmerinos, varō que era en las costūbres muy approuado, y en las cosas de la guerra muy diestro. Este capitan Obdenato casō cō vna muger que auia nōbre Zenobia, la qual descēdia del antiguo linaje de los Ptolomeos: reyes que fueron de Egypto: de manera, que era rica de haziēda, escogida en sangre, hermosa de rostro, libre en la condicion, y muy recatada en la cōuersacion. Si sus escriptores no nos engañan: fue Zenobia la muger mas illustre de todas las mugeres illustres que huuo en el mundo, porque en ella se hallaua la riqueza de Creso, el animo de Alexandro, la presteza de Pirrho, el trabajo de Hannibal, la sagacidad d̄ Marcello, y la justi

*Las condiciones d̄ la reyna Zenobia.*

cia

cia de Trajano. Quando Zenobia casó con Obdenato, è auia tenido otro marido, dl qual le quedo vn solo hijo llamado Herodes, y de Obdenato huuo otros dos hijos, q̃ se llamarõ Heroniano y Ptolomeo: los quales todos fueron mancebos assaz virtuosos, y de su madre muy biẽ criados. Quãdo el Emperador Valeriano fue vẽcido y preso, no estaua Obdenato en su cãpo: porq̃ a dicho y opinion de todos, si el alli se hallara nunca tal acõteciera. Pues a la hora q̃ el buen Obdenato supo la rota, y perdiciõ de Valeriano, dio cõsigo a do estaua el exercito: y recogidas las huestes que de de los Romanos quedauan desbaratadas, dio se tan buena maña, y ayudole tan bien fortuna, q̃ dentro de treynta dias recupero todo lo que Valeriano auia perdido, y aun hizo al rey de los Parthos yr se huyẽdo. De auerse encargado Obdenato del exercito Romano, en mucho lo tuuieron los Romanos: y a la verdad q̃ ellos tuuieron razon, porq̃ si en aquel tiẽpo el no tomara entre manos aquella empresa, acabara se el nõbre de los Romanos en Asia. Estãdo en este estado las cosas en Asia, estaua se el Emperador Galieno en Mediolano de Lombardia, recreãdo a su persona, y muy descuydado de su republica: y lo q̃ era peor de todo, q̃ los dineros q̃ se recogian para



pagar los exercitos, los gastaua el todos en sus propios vicios. De estarse pues alli Galieno ocioso, y vicioso, se leuãtaron todos sus capitanes con los exercitos q̃ tenian, y con las prouincias q̃ gouernauã: de manera q̃ en ningun reyno le tenian obediẽcia, sino era en Italia, y en Lombardia. Los primeros que se rebelarõ contra el fueron, Ciriado en Gallia: Loliano en España, Victoriano en Africa, Mario en Bretaña, Nicenio en Germania, Reciliano en Dacia, Hermoilo en Pannonia, Macrino en Mesopotamia, y Obdenato en Syria: por manera que para vn imperio auia nueue Emperadores. De rebelarse estos capitanes cõtra su señor Galieno, ellos no tuuieron razon, aunq̃ es verdad q̃ tuuieron alguna ocasion: porque veyan claramẽte, q̃ la grandeza del imperio ellos la sustentauan, y Galieno la dessiutaua. Antes que Obdenato se rebelasse contra Valeriano, se alço el tyranno Macrino con el imperio: es a saber, con toda la Mesopotamia, y con la mayor parte de Syria: el qual dentro de muy breue espacio fue por Obdenato desbaratado, desçopuesto, y aun muerto. Muerto el tyranno Macrino, y sabidas las nueuas de como Galieno era tan vicioso: acordaron todos los exercitos que estauã en Asia, de elegir a Obdenato por su vnico señor y vniuersal em-

*Quanto mal haze a su republica el principe ocioso*

sal emperador, la qual electiõ aunq̃ el senado no la osó aprouar en publico, tuuo la por buena en secreto: porq̃ de Obdenato oyã grãdes hazañas, y en Galieno veyan grãdes locuras. Fue Obdenato Emperador y señor de todos los reynos de Oriente, casi tres años y medio: en los quales recupero todas las tierras y prouincias q̃ Galieno auia perdido, y pagado todo lo q̃ se deuia al exercito Romano. Tenia Obdenato en su corte y palacio a vn sobrino suyo q̃ auia nombre Meonio, mancebo q̃ era assaz bellicoso, y esforçado, aunque por otra parte era assaz embidioso, y muy ambicioso. Andãdo pues a caça Obdenato, y su sobrino Meonio: como siguiessen y perssiguiessen a vn puerco montes: fue el triste caso, que con el venablo q̃ el mancebo Meonio auia de herir al puerco, mato a traycion a su buen tio Obdenato. Los Monteros que yuan en seguimiento de su señor y Emperador, como le hallassen ya caydo, y mortalmente herido, en la gran herida que tenia en las espaldas, y en el venablo que tenia cabe si conosciero que era de Meonio, y que a traycion le auia muerto, al qual dentro de vna hora le cortaron la cabeça. Grandes albricias dio el emperador Galieno, a los que le certificaron la muerte del buen Obdenato: y por el contrario tomarõ muy grãde pesar todos los Romanos de la traycion q̃ auia hecho Meonio a Obdenato su tio: porq̃ de gouernar el tã bien los reynos de Asia, tenia paz en toda Europa. Muerto Obdenato, leuantaron los exercitos a su hijo Herodiano, por emperador del Oriẽte, y porq̃ no tenia edad para gouernar, ni fuerças para pelear, dieron a Zenobia su madre la tutoria del hijo, y la gouernaciõ del imperio. Viendo Zenobia q̃ las cosas de Asia se comẽçauan a turbar, y algunas tierras a leuãtar, determino se de abrir su thesoro, reparar su exercito, y salir en cãpo: a do ella hizo tales y tan señaladas hazañas, q̃ a los enemigos daua que hazer, y a todo el mundo de que se espantar. En edad de treynta y cinco años se hallo Zenobia viuda de Obdenato, tutora de su hijo, capitana del exercito, y gouernadora del imperio: en lo qual todo se dio ella tan buena maña, que alcanço para si tan illustre nombre en Asia, quanto la reyna Semiramis en la India. Era Zenobia constante en lo que emprẽdia, cierta en lo que dezia, larga en lo que daua, justa en lo que sentenciaua, seuera en lo que castigaua, discreta en lo que dezia, graue en lo que determinaua, y muy secreta en lo q̃ hazia. Era jũto con esto ambiciosa, y presumptuosa, y a esta causa

*Del amigo traydor nadie se puede guardar*



*Noten las mugeres las excelẽcias desta muger.*

no

no cõtenta cõ el titulo de gouernadora se firmaua, y se intitulaua, y aun coronaua como emperatriz, y esto hazia ella todas las vezes que se ponia a juzgar, y se assentaua a comer. No era amiga d andar en mula, y mucho menos de passearse en litera, sino q̃ siẽpre se preciaua de tener muy buenos caualos, assi para caminar como para pelear. Todas las vezes q̃ salia en cãpo a ver sus exercitos, o a hablar a sus capitanes siẽpre salia armada, y rẽuy biẽ acõpañada: porq̃ de muger no queria tener mas de solo el nõbre, y los hechos de varon. Quãdo Zenobia estaua en la guerra en ninguna cosa se regalaua: sino q̃ se le passaua vna semana entera, sin acostar se en cama, y si por caso le cargaua mucho el sueño, arrimada a vna lãça dormia vn poco. Nũca los capitanes de su exercito salierõ en cãpo, aplazaró batalla, dieron combate, o enteraron en escaramuça, en que Zenobia no se hallasse, y mas que todos no se señalasse. De su propio natural era Zenobia de cuerpo alta, la cara aguileña, los ojos grandes, la frente ancha, los pechos altos, el rostro blanco, las mexillas coloradas, la boca pequeña, los dientes menudos: de manera, que todos la temian por serrezia, y la amauan por ser hermosa. Con ser Zenobia la mas rica, la mas hermosa, la mas libre



libre, la mas poderosa, la mas mirada, y aũ la mas desseada muger de toda Asia, jamas se dixo della alguna deshonestidad, ni se vio en ella alguna liuandad. Fue Zenobia tan casta y tan honesta q̃ dezia della Odenato su marido, q̃ jamas despues q̃ estaua preñada le cõsentia llegar mas a ella, diziendo, q̃ la buena muger no auia de tomar marido para se regalar, sino solamẽte para parir. Dizẽ sus historiadores, q̃ comia vna vez al dia: y esto era a la noche, y q̃ comia mucho, y en el comer q̃ habla poco: y de los mãjares q̃ mas comia, erã cabeças de jauali, pastas d ciervo, y piernas de carnero. Al vino ni lo podia beuer, ni tampoco oler mas jũto con esto era tan curiosa, y aũ costosa en el beuer del agua, q̃ valia mas vn cantaro q̃ ella beuia, q̃ quanto vino otros beuian. Luego q̃ Zenobia embiudo le embiarõ sus embaxadores, el rey de los Egypcios, y el de los Partios, y el d los Ireneos, y el de los Griegos, para la visitar, y consolar, y aun con ella se confederar: porq̃ ninguno la osaua ofender, y todos la desseauã seruir. Y porq̃ en todas las cosas fuesse Zenobia perfecta y acabada, no solo fue rica, generosa, hermosa, y valerosa; mas aũ tambien fue docta en la lẽgua Griega y Latina, en especial tuuo por sus familiares libros, y amigos, la Iliada d Homero, y

*Las princesas han de euitar los dichos colos hechos.*

Quien fue el emperador Aureliano.

el Timeo de Platõ. Estando pues en este esta do las cosas de Zenobia en Asia, murio el em perador Galieno en Lombardia, y los Roma nos eligieron por su emperador a vno q̃ auia nõbre Aureliano, varon q̃ era de linage obscuro: aunq̃ en el arte militar le tenia por muy diestro. A la hora que Aureliano fue empera dor electo, aparejo muy grãdes huestes, a fin de passar cõ ellas en Asia, y hazer guerra a la reyna Zenobia: porq̃ a la sazõ no auia guerra en el mundo mas famosa, ni para Ro mas peligrosa. Llegado pues el Emperador Aure liano en Asia, y começada la guerra entre el, y la reyna Zenobia, cada vno de los dos prin cipes hazian lo q̃ mejor podian, y aũ todo lo q̃ deuian. Cada dia auia entre ellos debates, y rebatos, escaramuças, combates, y desafios: mas como la gente de la reyna Zenobia esta ua mas descansada, y aun sabia mejor la tier ra: toda via hazia en los del emperador Aure liano mas daño, y recebian menos peligro. Pues visto por el emperador Aureliano, que no podia vencer a la reyna Zenobia con ar mas, quiso la atraer a su seruicio cõ palabras, y promessas: y para esto determino se de escreuir le vna carta, en esta forma, y manera.

LETRA del emperador Aureliano, para la reyna Zenobia.

Aure



AVreliano emperador de Roma, y señor de toda Asia, a ti la honrada zenobia salud te dessea. Aunq̃ con las mugeres rebeldes como tu parece cosa indigna, que sean rogadas, sino mandadas, toda via si quisieres aprouecharte de mi clemencia, y dar me la obediencia, sey cierta, que a ti honrare, y juntamẽte a los tuyos perdonare. La plata, el oro, las joyas, y todas las riquezas que agora tienes, y possees en tu palacio: yo soy contento, que las ayas todo por tuyo, y que tambien junto con esto, a tu reyno Palmerino puedas tener en vida, y testar del en la muerte, mas cõ tal condicion, que dexes todos los otros reynos y señorios de Asia, y reconozcas por señora a Roma. A los Palmerinos tus vassallos, no les pedimos que nos den la obediencia, como esclauos, sino que seamos confederados y amigos. Con tal condicion, que deshagas luego el exercito con que guerreas a Asia, y desobedeces a Roma, tendremos por bueno, que tengas alguna gente de guerra para la defensa de tu tierra, y para la guarda de tu persona. De dos hijos que tienes de Odenato tu marido, quedar se ha el que dellos quisieres contigo, aca en Asia, y al otro lleuare comigo a Roma, no como prisionero, sino como hõbre depositado. Los presos

nuestros que tienes alla, y los presos tuyos, que tenemos a ca, sin que entre uenga en ello dineros, trocaremos los vnos por los otros: y desta manera quedaras tu honrada en Asia, y yo no tornare a Roma de ti quexoso. Los dioses sean en tu guarda, y guarden de todo mal a nuestra madre Roma.

## RESPVESTA de la reyna Zenobia al emperador Aureliano.

AVnque leydo la reyna Zenobia la carta del emperador Aureliano, ni se espanto de verla ni de oyr lo q̃ en ella venia, sino que luego respõdio en esta manera: Zenobia reyna de los Palmerinos, y señora de toda Asia y sus reynos: a ti Aureliano emperador, salud y cõsolacion. Intitularte como te intitulas emperador de los Romanos, digo que acertadamente osar te llamar señor de los reynos de Oriẽte, digo q̃ yerras. Porque biẽ sabes tu, q̃ yo soy la de todos ellos la vniuersal gouernadora, y la vnica señora, pues los vnos herede de mis passados, y los otros adquirí cõ mis exercitos. Dizes, q̃ si te doy la obediencia me harás mucha honra: a esto respondiendo digo que no seria cosa honesta, ni aun justa: que auiẽdo los dioses criado a Zenobia para mandar a Asia, comẽçasse agora a seruir a Roma.



Dizes tãbiẽ, q̃ la plata, oro, y joyas q̃ tẽgo me las dexaras, y cõfirmaras: a lo qual respõdiẽdo digo, q̃ me ha caydo en mucha gracia, que rer disponer de la haziẽda agena, como si ya fuesse tuya propria, lo qual tus ojos no veran, ni tus manos tocaran: porq̃ yo espero en los altos dioses, q̃ primero hare yo mercedes de los q̃ tu tienes en Roma, q̃ no tu de lo que yo poseo en Asia. La guerra q̃ tu Aureliano me haze, es muy injusta delante los altos dioses, y muy agraviada al parecer de los hombres: porq̃ yo si tomo armas, es por defender lo q̃ es mio: mas tu si veniste a Asia, es por tomar lo ageno. No piẽses q̃ me espanta el nombre de principe Romano, ni aũ he miedo a la grãdeza de tu exercito: porque si esto en tu mano el darme la batalla, sera en la d los dioses dar a ti, o a mi la victoria. Bien sabes tu, q̃ de esperarte yo en el campo, sera para mi mucha gloria, y de tomarte tu cõ vna viuda, auras d auer verguẽça: porq̃ en vẽcer me tu a mi, ganaras muy poco, y a ser de mi vẽcido auẽturas mucho. Son en mi ayuda los Persas, los Medos, los Agarenos, los Ireneos, y los Syros: y con ellos todos los immortales dioses, los quales tienen por officio de castigar a los superbos como tu, y amparar a las viudas como yo. Y a puede ser q̃ queriẽdolo los dioses, y permitiẽ-

*Mucho pierde el que con muger se toma.*

do los mis tristes hados, tu me quites la vida, y me robes la hazienda: mas junto con esto se dira en Roma, y se publicara en Asia, q̃ si la triste de zenobia se perdio y murio, fue por defender su patrimonio, y por cõseruar la hõra de su marido. No trabajes Aureliano en me rogar, ni halagar, ni amenazar, para q̃ cõ essos miedos aya de llamar me tuya, y entregarte mi tierra: porq̃ haziendo lo que pido cũplo con lo q̃ deuo, y mas y allende desto podran dezir en todo el mundo, que la emperatriz zenobia si fue captiua, no fue vencida. El hijo que me pides para lleuar contigo a Roma: cosa es, que ni la amo oyr, ni la entiẽdo hazer: porque en tu casa andara cargado de vicios, y en la mia andara arreado de philosophos. Se te dezir Aureliano, que si a mis hijos dexare poca hazienda, los dexare a lo menos puestos en buena criãça: porque la mitad del dia los hago occupar en las letras, y la otra mitad exercitar se en las armas. Sea pues la cõclusion de tu demanda, y mi respuesta, que no cures de mas me escreuir, ni menos comigo mas tratos tener: porque este negocio de entre ti y mi, no lo han de aueriguar tus palabras, sino mis armas. Los dioses seã en tu guarda. &c. Recebida esta letra por Aureliano, dizen del los escriptores, q̃ se alegro

*En palacio aprẽdẽ los mãcebos a ser uiciosos*



grõ de ver la, y se enojo de leer la: y conoscio le le bien esto, en que luego mando tocar al arma, y cõbatir la ciudad a do estaua Zenobia, Como estaua Aureliano affrẽtado de la carta y como estaua su exercito fatigado de la larga guerra, dierõ se tãta priessa en atajar a Zenobia, q̃ no le entrassen bastimẽtos, y en cõbatir, y derrocarle los muros, q̃ dentro de treynta dias la ciudad fue assolada, y la reyna Zenobia presa. Presa la triste Zenobia, luego cesso la guerra de Asia: y aun luego se partio el emperador Aureliano cõ ella para Roma, no cõ intenciõ de la matar, sino cõ intencion de triũphar de ella. Ver ala reyna Zenobia ir delante el carro de Aureliano descalça y a pie cargada de hierros, y acõpañada de dos hijos: grã espãto puso a los Romanos, y muy grã lastima a las Romanas, porq̃ sabiã todos y todas, q̃ en hazañas y proezas ningũ hombre la auia sobrepujado: y en virtudes y limpieza ninguna muger la auia yguala do. Passado el dia del triumpho, juntaron se todas las nobles Romanas, y hizieron a Zenobia grandes fiestas, y dieron le muchas y muy grandes preseas: con las quales, y entre las quales, ella viuio otros diez años tan estimada como Lucrecia, y tã acatada como Cornelia. Esta pues es la historia de la reyna.

*Palabras lastimosas son estas.*

Zenobia, que prometi de contar a vuestra alteza.

LETRA para dõ Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, y Cõde de Ledesma: en la qual el autor le cõsuela de la muerte de su muger doña Costança de Leyua.

¶ *Muy illustre señor y Christiano uerdadero.*

EL buen Tito Liuio escriuiendo el fuego Carthaginense dize, que dos años antes que passasse Hannibal en Italia, se encendio sin nadie le poner fuego el templo del dios Iupiter, sin quedar en el cosa q̃ mirar, y menos que aprouechar. Lucano tambien dize, que no tres meses antes que Iulio Cesar y el gran Pompeyo, diessen contra si la batalla de la Farsalia, se ardio y quemo el templo del dios Apollo: el qual estaua arrimado a las casas a do viuia Pompeyo. Iosepho el Hebreo dize, q̃ quarenta dias antes que Nabuzardã, capitan de los Assyrios cercasse y tomasse a Salem, que agora se llama Hierusalem, se ardio y quemo mas de la mitad del templo sancto de Salomon, no sin gran culpa de los que lo hizieron, y gran lastima de los que lo vieron. Marco Ancio, capitan Romano, teniẽdo cercada a la gran Numancia, que agora es Soria: como le dixessen, q̃ la Crita a do el oraua era quemada, dixo sospirando: Sean me todos testigos desto q̃ digo, y de lo que ha acõtecido: q̃ pues oy se ha quemado mi oratorio, sere yo mañana d̃ los Numãtinos vẽcido: lo qual fue assi verdad, porq̃ otro dia q̃ passo esto fue el infelice de Marco Ancio, no solo vẽcido, mas aũ muerto. Fabio Cecilio cõsul y dictador q̃ fue Romano, y capitan cõtra los Brutes, como le auisassen alla a do estaua, q̃ a las faldas d̃ la casa de vn su hijo se auia quemado el tẽplo del dios Mars, escriuioles estas palabras: Mira por ti hijo mio Quincio, para q̃ aplaques con sacrificios a los dioses, y tere- concilies con los hombres: que pues ellos no han perdonado su casa a do los seruian, menos pienso perdonaran la tuya a do los offenden. Plutarcho contando esta historia dize, que a dos dias antes que llegasse la carta del padre al hijo, ya su casa era cayda, y el, y toda su familia alli muerta. El egregio Augustino dize, que Alarico rey de los Godos, antes que entrasse y entregasse a Roma: llouio leche y sangre en muchas partes de Italia. El glorioso Gregorio dize, que en su tiempo acontecio, y con sus proprios ojos lo vio, pelear hombres de fuego con hombres de fuego en el ayre, en aquella forma y manera,

*Los prodigios antiguos y agueros malos*

*Crita que ere dezir hermita.*

que pocos meses despues pelearõ los Longobardos con los Romanos cabe el Thesin de Lõbardia. Sant Isidoro dize q̃ en su tiẽpo, y casi en su presencia, se dio la gran batalla en los campos Tolosanos, entre Randagaysmo rey de los Godos, y entre Athila rey de los Hunnos: diez dias antes de la qual se vio manar olio de la imagen de Rãdagaysmo, y llorar sangre de los ojos, otra imagen de Athila. Viniendo pues al proposito, quiero por lo dicho dezir muy illustre señor, q̃ si con vuestra señoria es catholico, fuera agorero: y si como es cauallero Christiano, fuera capitan Romano, cõ muy gran sobresalto viuiera, y por sospechoso aguero tuuiera el ver a su casa caer, y a S. Frãcisco y a Sãcta Clara de Cuellar quemar. En las diuinas y humanas letras, es cosa muy antigua, y de immemoriable tiẽpo muy prouada, que a los grãdes hechos les precedan grãdes prodigios: assi por no tomarnos Dios de sobre salto, como porq̃ este cada vno apercebido. Para mi tẽgo creydo, q̃ quãdo Dios nr̃o señor permite q̃ algunos prodigios, o portẽtos vẽgan y acontezcan, a do los veamos, o los oyamos: no quiere q̃ los tomemos por mal aguero, como Gẽtiles, sino por buẽ auiso como Christianos: porq̃ el no anda por espãtarnos, sino por auisar nos, pues que querria

*Que Thesin es un rio q̃ passa cabe Pauia*

*Las señales entre christianos a buena parte se hã de tomar.*



querria el antes vernos enmẽdados, q̃ no castigados. A este proposito dezia el buen Propheta Dauid: *Castigans castigauit me dominus, sed morti non tradidit me*, como si mas claro dixesse: Es tan benigno y cõpassiuo mi Dios y redemptor, que amago para herir me, y despues no quiso aun tocar me.

HAblando mas en particular, aquella cõpetẽcia q̃ tuuistes señor tan prolixa, tan costosa, y tan enojosa, sobre el casar a vuestra hermana. Aquel caer se os vuestra casa y fortaleza. Aquel encẽder se os tantos y tan ricos pinares. Aquel desastre de quemarse Sancta Clara. Aquella desdicha de arderse el monesterio de S. Frãcisco. Aquella nueua desgracia, q̃ teneys entre vosotros los hermanos. Y aquella lamẽtable muerte de la señora Marquesa, si yo he biẽ contado siete plagas, y no vna menos son estas, muy dignas de sentir, y muy graues d̃ suffrir, y assaz lastimosas d̃ oyr. Mas cõpassion me ponẽ las siete plagas que a vr̃as puertas hã tocado, q̃ todas las diez con q̃ fue castigada Egypto: porq̃ aquellas fuerõ hechas en vn rey tyranno, y estas en vn cauallero christiano, y lo q̃ es mas de todo, q̃ aquellas se derramarõ por sus tierras, y estas estãjũtas en vr̃as entrañas. Y o señor Duque tenia os por bueno, mas no por tã bueno: teniaos

por

El merito del Christia no consiste en la paciẽ cia y no en la pena.

por Christiano, mas no por tan buẽ Christiano, tenia os por en el numero de los confessores, mas no de los martyres: y digo señor q̃ se reys martyr, si los trabajos que padeceys tocis mays en paciencia como bueno, y no como hõbre mal fortunado. No fueró martyres los martyres por los trabajos q̃ padescieron, sino por la paciẽcia q̃ en ellos tuuierõ: porq̃ Christo no dixo, *In laboribus, sed in patientia vestra possidebitis animas uestras.* Que seay señor Duque perseguido cõ Abel de Cain, cõ Noe de los Idolatras, cõ Abrahã de los Chaldeos, cõ Iacob de Esau, cõ Ioseph de sus hermanos, y cõ Iob de sus amigos: tẽgo lo por cosa enojosa, mas no por peligrosa: porque en el palacio real tienẽ por priuado al q̃ el rey regala, y en la casa de Dios al q̃ el castiga. Permitir nuestro señor q̃ cegasse Tobias, condẽnassen a Susanna, asserrassen a Esaias, empozassen a Hieremias, captiuassen a Daniel, y aboseteassen a Micheas, no fue porq̃ eran ellos malos, sino porque erã de Dios priuados. Si se tenemos, y si a Christo creemos, no ay mayor tentacion q̃ no ser tẽtados, y no ay mayor castigo, q̃ no ser de Dios castigados: porq̃ los trabajos y afflictiones que nos vienen de las manos de Dios, no es justo dezir, que con ellos nos castiga, sino que nos auisa. Muy differente





Al q̃ Dios castiga es al que el oluida.

tres illustre señor el lenguaje del cielo al lenguaje del suelo: porq̃ aca llamã al castigar afrentar, y alla llamã al castigar regalar: de manera, q̃ los mas castigados, son los mas regalados. En la casa del buẽ Christiano, el leuantarse pleytos, el caerse edificios, el nascer enemistades, el auer enfermedades, el sobreuenir perdidas, y el morirse los hijos, no es otra cosa sino vna librea q̃ da Dios a sus escogidos, y vna sagre con q̃ señala a los suyos muy priuados. No quexando se como perseguido, sino preciando se de priuado, dezia el sancto Dauid: *Omnes fluctus tuos induxisti super me:* como si dixesse: Todos los trabajos y peligros q̃ das a otros a pedaços, me los distes a mi señor enteros. No cõtento el sancto Iob con q̃ auia perdido siete mil ouejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, mil asnos, y siete hijos: dezia y pedia a Dios: *Hæc sit mihi consolatio, ut affligens me dolore, non parcas:* como si dixesse: No puedes señor hazer me a mi mayor merced, y consolacion, q̃ affligir me con açotes, y corregir me de mis auiessos. No

Al q̃ Dios castiga es mas

estaua fuera desta opinion el buen Apostol sant Pablo, quando dezia: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce domini nostri Iesu Christi.* amas. Gal. 6. altas y muy altas palabras: las quales aun q̃ son de muchos leydas, son de muy pocos entendi-

tendidas, y de muchos menos sentidas: porq̃ trasciende la capacidad humana, y requiere otra angelica, poner el apostol su bienauenturança, no en el monte Thabor, a do Christo mostro su gloria: sino en la aspera Cruz, a do el perdio su vida. El q̃ pone su vida en la Cruz, ha de viuir como en la Cruz, en la qual el bẽdito Iesu fue despojado de los sayones, injuriado de los Hebreos, acompañado de los ladrones, y alanceado de los caualleros, y todo esto se obliga el apostol de suffrir y en ellos se gloriar, porq̃ solo aquello tenia el por gloria, q̃ le encaminaua yr a la gloria. En esta cuenta estaua, y deste parescer era su alteza del rey Dauid, quãdo dezia: *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam iustificationes tuas*: como si mas claro dixera: O quanto biẽ señor me has hecho, en auer me de tu mano humillado: porq̃ a la hora que pusiste las manos en mi, luego torne sobre mi. No estaua con pensamiento de quexarse de Dios el Propheta que hablãdo con Dios dezia: *Tribulatio & angustia inuenerunt me, quoniam mandata tua dilexi*: como si mas claro dixera: El galardon que tu mi Dios y señor me das por auerte escogido y auerte seruido: es traer me siempre atribulado, y dexarme ser perseguido. Yo señor Duque no soy propheta, ni auo hijo de propheta, mas desde



desde agora digo, y affirmo, q̃ despues aca q̃ por el estado de vuestra señoria hã passado tãtroces trabajos, y a su coraçon hã lastimado tãtos enojos, si estays señor arrepisso d̃ los delictos passados, y cõ buenos propositos para los tiempos futuros, es señal q̃ os aueys de saluar: porq̃ no es otra cosa la tribulaciõ en el justo, sino vn despertador de lo en q̃ erramos, y vn mullidor para lo q̃ hagamos. Y pues esto es assi, como no tẽgo creydo q̃ es assi, teneos señor por muy dichoso, de ver os cõ los amigos de Dios perseguido, y esto sera verdadero, si de las persecuciones escapays enmẽdado. Tocã *Habla mas* do pues el negocio mas en lo viuo digo, y de *en particu* llo no me desdigo, q̃ la septima y vltima pla- *lar el au-* ga q̃ agora vino por vuestra casates a saber la *tor.* muerte de la señora doña Costãça d̃ Leyua, vña nuera: no podemos negar, sino q̃ murien do como murio moça, hermosa, generosa, rica, biẽ acõdicionada, reziẽ casada, y reziẽ parida, no sea lastima digna de sentir, y muy difficultosa d̃ oluidar. No ha quatro años q̃ vi a su hermana morir en Genoua, y vi a su padre morir en Asaes, y agora se nos murio ella acade manera, q̃ para mayor lastima nña en torno de tres años se murieron padres y hijos. El señor Antonio de Leyua su padre no quatro horas antes que muriesse, me dixo estas palabras:

bras. Para el passo en q̃ estoy señor Obispo, os juro, q̃ no lleuo desto mũdo otra lastima, q̃ es ver al Emperador mi señor en esta jornada, y no dexar a mi hija doña Costança casada. O q̃ plazer tomara su padre si fuera viuo, de dexar la biẽ casada, ver la cõtenta, ver la preñada, y ver la pariendo: y q̃ lastima le tomara al pobre viejo, de ver la agora muerta, ver la enterrada, y verla de aqui a poco olui-dada: porq̃ al muerto q̃ no nos toca en algo, le dado le el Dios te perdone, y dicho le quan buena persona era, no ay del mas memoria, ni a caso no viene sobre platica. A mi me pesa de todo coraçõ, embiaros a dar el pesame de la muerte desta señora: porq̃ veo lo q̃ vuestro coraçõ siente, lo q̃ la señora Duquesa llora, lo que el Marques su marido haze, la lastima q̃ a todos pone, y lo mucho q̃ muchos pierdẽ mas al fin hemonos de cõsolar, con q̃ se fue a descansar aunque nos dexo que llorar. Como mi casa de Guevara tenia tomado parentesco con la de Leyua, conoscí mucho a la señora Doña Costãça, y lo q̃ conosci della fue: ser Christiana en su viuir, recatada en su hablar, honesta en lo que hazia, y discreta en lo que queria: de manera, que cõ mucha razon ha fi-dõ bien llorada, y la llamaremos la mal lograda. Bien veo que la señora Dona Costança era de muchos



chos amada, mirada, seruida, embidiada, alabada, y requestada: mas entre todos, y mas q̃ todos era de vuestra señoria querida, y regalada: y por esto no es de marauillar, que tanto la lloreys, y aun tanto la lloreys: porque solo aquello que el coraçon ama, aquello solo el coraçon de coraçon siente.

*Lo q̃ el coraçon ama en las entrañas se siente.*

LEy fue illustre señor entre vnos barbaros llamarõ los Lidos: q̃ en caso de muerte, nadie fuesse a cõsolar al padre dẽtro del año, q̃ le auia muerto su hijo, porq̃ si le pesó mucho de ver le morir, era muy temprano para le cõsolar. Aunque estos Lydos tenian nõbres de barbaros, a mi parecer erã en esto cuerdos, y discretos: porq̃ el coraçõ rezien lastimado, y llorosso, como esta attonito, y espãtado, cõ ninguna cosa le pueden mas consolar, q̃ con ayudar le su tristeza a llorar. Todo esto digo señor Duque, para que si os parece que escriuo tarde esta letra consolatoria, me creays q̃ sentí muy temprano vuestra perdida y lastima, y que de pura industria, y no de pereza he estado hasta agora aguardando, que se os enxugassen vn poco las lagrimas, y se vadeasse algo vuestro coraçõ. Consolando vn Thebano al philosopho Chilo dixo: Porque sienta tu philosopho, lloras tanto la muerte de tu hijo, pues vees que ya no tiene remedio? a

*Las cosas q̃ no lleuã remedio son las q̃ se hã d llorar*

esto le respõdio el: Y aũ por esso yo lo llore: porq̃ ya no lleua su muerte ningun remedio. Traygo os este exẽplo illustre señor, para q̃ pues ya no lleua remedio la muerte de la señora Marquesa, la sintays como hõbre, y la dissimuleys como discreto. Los antiguos philosophos llamauã al haziendado rico, al sabio elocuente, al dadiuoso magnanimo, al recatado agudo, al proueydo prudẽte, y al sufrido heroyco. Es a saber, hombre diuino: en lo qual ellos dezian mucha verdad, porque mas y mayor coraçon es menester para dissimular los trabajos, q̃ no para rõper con los enemigos. Plutarcho, y Quinto Curtio, chronistas que fueron del magno Alexandro, no se saben determinar, qual fue mayor en aquel tã illustre principe: es a saber, su alta fortuna, o su muy gran cordura: porq̃ con la fortuna vẽcia, y cõ la cordura sufria. No estoy desacordado, pues en las chronicas de Cesar lo tengo escripto: del tiempo que vuestra señoria fue capitan general en Fuenterabia, quan cuerdo fue en el gouernar el campo, quan cuydadoso de guardar la frontera, quan animoso en pelear con Francia, y quan denodado en arriscar su persona. Y pues esto es assi, pido le señor por merced: q̃ pues en aquellos tan grandes peligros se mostro caualler o, q̃ en estos trabajos se muestre Christiano. Entonces señor os preciareys de christiano, quando tantos y tan grãdes sobresaltos como os ha dado fortuna en poco tiẽpo, los tomays d la mano de Christo: no para dellos quexar, sino para gracias por ellos le dar: de manera q̃ recibays en merced lo q̃ pensays q̃ os dio por castigo. No plega a la diuina magestad se diga por vuestra señoria lo q̃ nuestro Dios dixo en el Ezechiel, quexãdo se de la synagoga. *Fili hominis: conuersa est mihi domus Israel in ES, ferrũ, & stannum, plumbum, & scoriam*, como si mas claro dixera: Metia la casa de Israel en el horno de la captiuidad de Babylonia, pẽsando q̃ en el fuego de la tribulaciõ, se me tornaria puro oro, o fina plata, y ha se tornado en cobre, plomo, estaño, hierro, y escoria. Para persona de tan delicado juyzio, como es vra señoria: biẽ siento q̃ alcãçara lo q̃ quiso nuestro Dios sentir en esta figura, dado caso q̃ es palabra digna de notar, y muy delicada de entender. Aquel se torna escoria, el qual puesto en el horno de la Tribulaciõ, no solo no se enmienda, sino q̃ de dia en dia mas se empeora. Aquel se torna cobre: el qual por los açotes y castigos q̃ Dios le da en lugar de se enmẽdar, no cessa de se quexar. Aql se torna hierro, el ql en las aduersidades q̃ le acarrea fortuna, y permitte

*Figura Ezechielis.*

la prouidencia diuina no solo no quiere hazer enmiẽda del mal que ha hecho, sino que cada dia se va mas y mas a lo hõdo. Pues con verdad se puede dezir, q̃ aquel se torna estaño: el qual en lo exterior parece de sancta vida: y en tocandole alguna tribulacion, luego muestra ser hypocrita. Aquel se torna plomo, el qual en la condicion es pesado, y en la conciencia desalmado. Y de aqui es q̃ con justa causa podemos dezir, q̃ sin cõparacion son mas los que de las tribulaciones estã pan sen cobre, o hierro, o estaño, o plomo, o escoria, que no los que se tornã en ellas oro, o plata, en la qual infame capitania nos libre Dios de assentar alguna lança: porq̃ allí o al fin, mas vale ser de Dios castigados, que del mũdo regalados. Yo señor no os aconsejo q̃ tantos, y tan grãdes trabajos los dexeys de sentir, sino que sabellos os sepays aprouechar: y esto sera quando a Dios los agradecierdes, y con los hombres los dissimularedes. Al sancto Iob porla paciencia que tuuo, le torno Dios todo lo q̃ le auia quitado doblado: y assi piense vuestra señoria que lo hara con su estado, y persona: pues es de creer, que ni a el ha de faltar, hija, ni a la señora Duquesa nuera, ni al señor Marques muger, ni a la señora doña Costança gloria, ni a vuestros vasallos señora, ni a todos vuestros seruidores alegria, la qual ruego a nuestro señor d̃ a su anima, y embie a su casa. Amen. De Valladolid a veynte y seys de Enero de mil y quinientos y quarenta.

*Notables palabras dize aqui el autor.*

DISPVTA muy famosa, q̃ el autor hizo con los judios de Napoles: en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad.

*Honrados Rabis y obstinados Iudios.*

En la vltima disputa que yo, y vosotros honrados Rabis hezimos el sabado passado, me quisistes sacar los ojos y poner en mi las manos, por razon que alegue aquello que dixo Christo essa saber: *Ego principium, qui et loquor uobis*: diziendo, que ni Christo supo lo que dezia, ni yo que lo defendia. Motejarme a mi de necio, ya puede ser verdad: mas notara a mi Christo de falso, es muy gran de falsedad? porque repugna a su bondad el engañar, ya su diuinidad el mẽtir. Si como yo creo vosotros creyeredes, que su humanidad fue vnida al verbo: tambien creeriades que era imposible, que el bendito Iesu podia errar en lo que mandaua, pecar en lo que hazia, ni mentir en lo que dezia: mas como estays con vuestro Moysen obstinados, no mereceys alcançar tan altos mysterios. La

Quando Christo mu vio la Synagoga se acabo.

ley de Moysen, yo no la niego: mas jũto con esto digo q̃ no la creo, porq̃ allẽde q̃ me precio de ser Christiano, y no creo mas de en el euangelio, creo fiel y catholicamẽte, q̃ al punto q̃ Christo espiro, vuestra ley se acabo. Por aquella palabra q̃ el buẽ Iesu dixo en la cruz: es a saber; Consummatum est: nos dio a entẽder, que ya eran acabados los holocaustos, los sacrificios, las oblaciones, los similagines, las ceremonias, y aun el ceptro real, y la dignidad põtifical. De manera, q̃ en el mismo tõ-puncto q̃ començo nuestra yglesia, enterraron a vuestra Synagoga. Mas ha ya de mil y quinientos años, que no teneys rey a quien obedescer, sacerdote a quien os encomendar, templo a do orar, sacrificios q̃ offrecer, prophetas a quien creer, ni aun ciudad a do os amparar. De manera, que a la triste de vuestra Synagoga la vieron todos morir, y ninguno la ha visto resuscitar. Dixo Christo que os quitaria el reyno, dixo Christo que os derrocaria el tẽplo, dixo Christo que os derramaria por todo el mundo, dixo Christo que Hierusalem se assolaria, y vuestra ley se perderia, dixo Christo que moririades en vuestro peccado, y que andariades assi perdidos hasta la fin del mũdo: lo qual todo lo oyeron vuestros padres, y se cumple en vosotros sus hijos. En las dos gran-



des captiuidades que tuuistes entre los Egypcios y Chaldeos, siempre os quedo algũ rastro del sacerdocio, o de prophetas, o de rey, o de ley: mas despues de Christo aca todo se perdio, todo se acabo, y todo desparecio. De manera q̃ solo el nõbre teneys de Iudios, y la libertad de esclauos. No ay gente en el mũdo por barbara q̃ sea, que no tẽga algun lugar a do se acoja, y algun caudillo q̃ los defiẽda, como tenia los Garamãtas en Asia, los Massagetas sabe la India, y aũ los negros en Ethiopia, sino soys vosotros tristes cuytados, q̃ adonquiera soys captiuos, y por do quiera ys corridos. Cinco meses ha q̃ estoy aqui con vosotros disputãdo, y acadavno predicãdo, y aun que me pesa del mucho tiẽpo q̃ he gastado, y de lo poco q̃ he aprouechado: toda via me cõsuelo cõ vna cosa, y es q̃ tãbien mirara Dios a mi intẽcion como a vuestra obstinacion. No me marauillo de no hazer en cinco meses ningũ fructo, pues tãpoco lo hizo en vosotros en treynta y tres años Christo: porq̃ tantas y tan grandes doctrinas como el os predico, y tãtos milagros cõmo en vosotros obro, no solo no se lo agradecistes, mas aun por ellos le crucificastes. Todo el daño de vosotros esta, en q̃ al testamẽto nueuo no creeys, y al testamẽto viejo no le entendeys: porq̃ assi Dios a

A los Iudios llama la yglesia perfidos y obstinados.

mi me salue, sino nũca, q̃ si vosotros entẽdiesſedes de rayz la sagrada escriptura: vosotros mismos pusiesſedes fuego a la Synagoga. Y porq̃ todos en general, y cada vno en particular, me aueys rogado, os diga lo q̃ los Christianos ſiẽten, y lo q̃ los doctores nuestros dizen en el mysterio de la Trinidad: a mi plaze de lo hazer, y dezir lo mejor q̃ supiere, y lo menos mal q̃ pudiere. A todos los hõrados Rabis q̃ estays en esta synagoga, ruego y amo, q̃ esto q̃ esteys attentos a lo q̃ propusiere, y oireys mucho lo q̃ determinare: porq̃ son tã altos los mysterios de la Trinidad, que los ha de creer el entendimiento, y no los puede mostrar la razon. Y pues todos los Rabis y Iudios que aqui estays entẽdeys la lengua Latina, y Hespañola: y yo tãbien entiendo la lengua Hebraica y Italiana, sera el caso, que este mysterio de la Trinidad declarare cõ palabras de latin, y otras vezes de romance: porque es la materia tan subida, que no abastaria vna lengua para declararla.

*Las cosas altas mas so para acer q̃ no para demostrar.*

### ¶ Materia muy subtil para solos letrados.

ES pues d saber, *quod nostri sacri doctores ponũt in diuinis notiones, proprietates & relationes*, y haze la Iglesia tã grã caudal de estos tres



tres nõbres dichos, q̃ debaxo dellos ponen y declaran todos los altos y profundos mysterios. Ha se tambien de presuponer. *Quod in diuinis notionis sant quinq; uidelicet, innascibilitas, paternitas, spiratio, filiatio, & processio.* El conocimiento de las quales nociones trasciende la capacidad humana, y sobrepuja la angelica. Dado caso que las personas diuinas no sean mas de tres, y las nociones q̃ dellas dependen sean cinco: de tal manera las hemos de repartir, q̃ entre ellas ha de caber, en esta forma y manera: *Duæ primæ notionis, scilicet innascibilitas & paternitas*, se atribuyã a solo el padre, porq̃ solo el engẽdra. La tercera nocion que se llama spiratio, cõuiene juntamente al padre y al hijo: mas no en ninguna manera al Spiritu sancto, porque ellos dos espiran, y solo el Spiritu sancto, es espirado. La quarta nocion, que se dize filiatio, conuiene a solo el hijo, y no cõuiene al Padre, ni al Spiritu sancto: porque en el mysterio de la Trinidad, como no ay mas de vn padre, assi no se suffre auer mas de vn hijo. La quinta nocion, que se dize processio: de tal manera cõuiene al Spiritu sancto, que no puede cõuenir al padre, ni tampoco al hijo: porq̃ assi como de solo el padre se verifica este nombre paternitas, y de solo el hijo este nombre filiatio, assi del Spiritu

*Cinco nociones de las personas diuinas.*

ritu Sancto se verifica este nombre processio. Es tambien de saber, que estas nociones, tomando las en otro sentido, se llaman relaciones, en esta manera. *Paternitas est relatio:* porque todo aquel que es padre, presupone tener hijo. *Filiatio est relatio, quia præsupponit patrem*, lo qual es assi verdad: porq̃ todo aquel que es hijo, præsuppone tener padre. *Processio est relatio, quia præsupponit Spiritũ Sanctum, qui a patre filioque procedit*, como nosotros los Christianos lo tenemos por articulo de fe. *Spiratio est relatio, quia præsupponit patrem & filiũ. Innascibilitas non est relatio in diuinis, quia nullã aliam personã præsupponit.* Es tãbien de presuponer, que assi como en vn sentido hezimos a las nociones relaciones, assi en otro sentido las tornaremos propriedades: y esto es, quando tan estrechamente conuienen a vna persona, q̃ por ninguna manera pueden conuenir a otra. Passa pues el caso desta manera: es a saber, *q̃od paternitas cõuenit soli patri, filiatio soli filio, processio spiritui sancto, innascibilitas soli patri. Spiratio non est proprietas, quia simul pertinet ad patrem & filium.* Resumiendo pues todo lo que he dicho en vna palabra, digo y affirmo, *quòd in diuinis sunt nociones, & proprietates, & relationes: nam nociones sunt quinque, proprietates quatuor, & relationes quatuor.* Ay



Ay otro muy gran secreto en el mysterio de la Trinidad: y es, que este nombre principio se toma en tres maneras. *Primo modo pater dicitur principium filij per æternam generationem. Secundo modo accipitur inquantum pater cum filio sunt vnum principium per spirationem. Tertio modo accipitur pro patre, & filio, & spiritu sancto, per generalem creationem temporis creaturæ, quia opera Trinitatis ad extra sunt indiuisa.* De tres maneras de secreto que ay en el nombre principio en diuinis.

En este nombre principio, es tambien de presuponer, que tenemos los Latinos tres aduerbios comunes: es a saber: *Prius, ante, & principium*: los quales, aunque cerca de nosotros suenan vna misma cosa, en los mysterios diuinos no se ponen de vna manera: porque de solo vno dellos nos aprouechamos, y los otros dos no los admitimos. Los dos aduerbios que no recebimos nosotros, son: *Prius, & ante*: y el que admitimos, y de que nos aprouechamos, es el aduerbio *Principium, quia in diuinis prius, & ante dicunt ordinem temporis: principium autem non ordinem temporis, sed naturæ.* Sea pues la resolucion deste tan alto secreto. *Quotiens diuinis hæc est vera propositio, scilicet: pater est principium filij, tantumdem hæc est falsa, scilicet, pater prius vel ante est quam filius.*

¶ Aueys

*En Dios no ay mudança ni alteracion.*

Aueys tambien de saber hõrados rabis, q̃ en el mysterio de la Trinidad ponemos tres personas, y no creemos mas de vna essencia, la qual es incommutable y incomprehensible: *non enim mutatur loco, quia ubique est, non mutatur tempore: quia æterna est: non mutatur forma, quia semper actus est, non mutatur alteratione, quia semper eadem est.* Quanto a las personas diuinas, es de põderar, *quoad esse personę requiritur triplex distinctio, scilicet singularitatis, incõmunicabilitatis, & dignitatis.* Quiero pr̃ lõdicho dezir, que para vna persona ser persona diuina se requiere que tenga tres cosas, esa saber, que aya en ella alguna singularidad que no se halle en otra alguna incõmunicabilidad que a ella y no a otra se communique, y alguna dignidad que en ella, y no en otra se halle. Por todas estas tres razones, la persona de Christo nuestro Dios es persona diuina, aun que esta enforrada de carne humana. Lo primero, que es algun preuilegio de singularidad, se hallo en el anima de Christo, la qual sola, y por especial gracia, en el punto que fue criada, fue vnida a la diuina essencia. Elsegũdo preuillegio, que es de incommunicabilidad, se hallo en el sagrado cuerpo de Christo, el qual en el vientre de su bendicta madre, juntamente fue por el Spiritu sancto formado,



do, y fue del verbo assumpto. El tercero preuilegio, que es *dignitatis*, se hallo tambien en el anima, y cuerpo de Christo, quedando en el naturaleza diuina y naturaleza humana, y no mas de vna persona diuina. Mas y allende desto aueys de saber honrados Rabis, que ay vnos terminos, que se llaman actos essenciales, y actos personales, la diffinicio de los quales conuiene mucho saber a los que de la sagrada escriptura quisierẽ entender algo. Pongamos exemplos de todo esto, para que se entienda mejor lo que digo. En el Genesis, primero capitulo se dize: *In principio creauit Deus cœlũ & terrã, &c.* Alli este nõbre *Deus, accipitur essentialiter, & non personaliter: quia creare, est actus essentialis & non personalis, & conuenit toti Trinitati, in quantum Deus.* Item en el Psalmo segundo dize, *Dominus dixit ad me filius meus es tu*: a do aquel nombre *Deus accipitur personaliter, & non essentialiter, quia pro persona patris precise supponit, & in diuinis generare, est actus personalis & nõ essentialis, & est notio ipsius patris.* Aueys tambien de saber honrados Rabis, que como en Christo ay vna sola persona diuina, ay tambien naturaleza diuina, naturaleza humana, y naturaleza mystica. La primera naturaleza *est æterna, secunda est a verbo assumpta, tertia est in Adam corrupta*

*Tres naturalezas se ponen en Christo.*

*rupta quæ licèt non sit alterius speciei ab humanitate Christi, tamẽ est alterius secũdum conditionem naturæ sanctitatis.* En las diuinas letras algunas vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza diuiña y eterna, assi como quãdo dize: *Dominus dixit ad me filius meus es tu.* Otras vezes se introduze Christo y habla segun la naturaleza humana, assi como quando dize: *In capite libri scriptum est de me, & illud, Domine non est exaltatũ cor meum. &c.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segũ la naturaleza mystica y corrupta, assi como quãdo dize: *Longe a salute mea uerba delictorum meorum, & illud, Delicta labiorum meorum a te non sunt abscondita.* Ha se de aduertir en esto mucho, y es q̃ quãdo Christo dize: *Delicta labiorum meorum a te non sunt abscondita*, lo dize quanto a la pena, y no quanto a la culpa: porq̃ el cuerpo mystico lo cometio, y su verdadero cuerpo lo pago. Es entre nosotros tã poca la amistad, q̃ los peccados nuestros echamos a otros: y es en Christo tã grande la charidad, q̃ los peccados agenos toma por suyos: de manera, q̃ cõfiessa tener muchos peccados: porq̃ fue redemptor de muchos peccadores. He aqui pues honrados Rabis, lo que los Christianos sentimos de su diuinidad, y confessamos de su humanidad, so cuya fe yo me precio viuir y protesto morir. Y porq̃ yo he dicho mas q̃ pense dezir, ni aũ vosotros quisierades oyr, dexemos para otra disputa vuestras dubdas y mis respuestas: porque tantos señores y pueblados como estan aqui, ya es hora que se vayan a comer y a retraer.

Christo los peccados nuestros cõfiessa ser suyos propios.



DISPVTA y razonamiento del autor hecho cõ los Iudios de Roma, en el qual les da por tã dos muy notables autoridades de la sagrada escriptura.

Alta y honrada, y nobles Iudios, yo que de la disputa passada tã cãsado, de lo mucho q̃ nos detuuimos, y quede tan atronado de las vozes q̃ alli dimos, q̃ si no me fuera por el seruicio d̃ Dios Omnipotẽ, y por el zelo de vuestras animas, y por la hõra de mi ley, y por la profession q̃ hize de theologo: estad seguros, q̃ ni mas con vosotros disputara, ni jamas en esta Synagoga entrara: porq̃ para cõuertiros estays muy obstinados: y para disputar cõ vosotros soys muy porfiados. Ni a vuestra autoridad, ni a mi grauedad pertenesce q̃ los debates q̃ tenemos, y las opiniones que defendemos, las auerigüemos cõ armas offensiuas, ni aũ con palabras injuriosas: porq̃ en las escuelas do yo me crie, y entre los maestros de quiẽ yo aprẽdi, no tenian por varon sabio al q̃ vozeaua mucho, sino al que probaua bien.

Pues

Pues vosotros no debatis comigo sobre cosas de hõra, ni yo vẽgo aqui por pediros alguna hazieda, sino solamente por auriguar la verdad ď la sagrada escriptura: por amor ď Dios os ruego no me atajeys a lo que dixere, y me oyays hasta q̃ acabe: porq̃ teneys de escũbre todos los de esta Synagoga, de q̃ si os alegan vna palabra q̃ no os sepa biẽ de la escriptura, luego dayes vozes, y lo meteys todo a barato.

*En q̃ se conosce el sabio.*

Oydme y oyros he, hablad y hablare: escuchad me y escucharos he, sufrid me y sufriros he: que pues hablamos de cosas tan altas y no disputamos sino de cosas diuinas: justa cosa es q̃ las disputemos como sabios, y no q̃ las vozeemos como locos: porque la sciencia del sabio se conosce en lo que dize, y la prudencia en como lo dize. Todo esto digo honrados judios, a causa que en la disputa de oy a ocho dias, no solo me resististes y impugnastes las dos autoridades q̃ alegue del Propheta Esaias, y del rey Dauid: mas aun me dixistes a boca llena, y aun a puño cerrado, que mentia, y que no entẽdia lo que dezia: de manera, que no solo me injuriastes, mas aun me amenazastes. Que digays vosotros de mi q̃ soy gran peccador, que soy muy remisso, que soy muy bobo, y aun q̃ soy muy nescio, digo que lo consiento, y aunque lo confiesso, mas dezir



dezir me aqui delante de todos, q̃ es falso lo q̃ alego, y erroneo lo q̃ defiendo, apelo dello todo: porq̃ si en mi no ay q̃ escoger, tãpoco ay en la ley de Christo q̃ desechar, pues es de tal condicion el mi buẽ Iesu q̃ la hizo, q̃ aunque quiera, no puede peccar, ni sabe errar. Veniẽdo pues al caso, no me parece q̃ os hago injuria en alegaros los textos de la Biblia: en especialidad los de Dauid, q̃ fue el rey aquiẽ vosotros mas tuvistes, y los de Esaias, q̃ fue el propheta aquiẽ en mas tuvistes: los quales dixeron y prophetizaron la ygnorancia que teniades, de la qual plega al redemptor del mundo sacaros, y con la lũbre de su gracia alumbraros: porque me pone muy gran lastima, de ver os agora tan abatidos, auiendo sido de Dios tan regalados. *Scrutati sunt iniquitates, & defecerunt scrutantes scrutinio*, dize Dauid hablãdo de los doctores de vuestra ley, y es, como si dixesse: Assentaronse los maestros de la ley a escudriñar las escripturas sacras, y no sacaron della sino falsedades y malicias. Por vida vuestra que me digays honrados Iudios, de quienes habla aqui vuestro propheta, y quienes fueron los que osaron falsar la escriptura sacra, para que dellos nos guardemos, y aun como herejes los quememos: porque conforme al precepto de Platon, *Crimen læsæ maiestatis*,

*La exposicion desta autoridad.*

*flatis*, es poner la lengua en el Rey y interpretar mal la ley. Si dezis que los gētiles *scrutati sunt iniquitates*, a esto os respodo q̄ es falso, y q̄ les leuantays vn gran falso testimonio: por q̄ los principes gentiles mucho mas se preciauan de pelear en el campo, q̄ no de leer en los libros. Si dezis q̄ aquellos q̄ agora llamamos Moros, son de quiē dize el propheta *scrutati sunt iniquitates*: a esto os respodo, q̄ es tā falso lo vno como lo otro: porq̄ si cotejamos el tiēpo en que reyno Dauid que esto prophetizo, hasta el año en que Mahoma nascio passaron menos de dos mil, y mas de mil y ocho cientos años. Pues si dezis que por nosotros los Christianos dixo el propheta, *scrutati sunt iniquitates*, es gran falsedad, y repugna a toda verdad: porque dado caso que la Christiandad fue ley scientos años antes que la Morisma, y mas de tres mil años despues que comēçó la Gentilidad: desde que esta propheciale escriuio en Hierusalem, hasta q̄ començaron a llamarse Christianos en Antiochia, passarō mas de mil años, y aū otros treziētos sobre ellos. Resta pues por verdad, que pues la prophecia no se puede aueriguar de los gentiles ni de los Moros, ni de los Christianos que deue hablar cō vosotros, y se deue entender de vosotros: mayormēte, q̄ no dize el propheta escu-



escudriñaran sino escudriñaro, para dar nos a entēder, q̄ mucho antes del rey Dauid, q̄ esto dixo, auiā ya vuestros passados comēçado a corromper las escripturas sacras, y a poner en ellas glosas hereticas. Ni miēto, ni me arrepiēto, en dezir q̄ vuestros antiguos padres *scrutati sunt iniquitates*, pues no entiēden la prophecia de Hieremias, q̄ dize: *post dies multos dicit dominus dabo legem meam in uisceribus illorum, & in corde eorum adscribam eam*: y es como si dixesse, Despues d̄ muchos dias, y passados muchos años, yo criare vna nueua gēte y les dare vna nueua ley, la qual yo mismo escriuire en sus entrañas, y la figurare en sus coraçones, para q̄ nadie la pueda falsar, ni ellos oluidar. Assi como la prophecia d̄ *scrutati sunt iniquitates* habla con vosotros, y no con nosotros, assi esta d̄ Hieremias q̄ dize, *dabo legē meā in uisceribus illorū*, habla cō nosotros, y no cō vosotros, pues nr̄a Sācta se catholica mas cōsiste en lo q̄ tenemos arraygado en los coraçones, q̄ no en lo q̄ esta escripto en los libros: d̄ manera, q̄ todo el biē d̄ Christiano esta, no en lo q̄ lee, sino en lo q̄ cree. Las maranillas q̄ Chr̄o hizo, y las doctrinas q̄ al mūdo dio, biē es q̄ las sepamos, y biē es q̄ las leamos, mas muy mejor es q̄ las creamos: porq̄ son infinitos los q̄ se salūan sin saber leer, y ninguno sin biē creer. Las pragmaticas

*Los Hebreos desde su infancia sintieron mal de la sagrada escriptura.*

*sin la se nadie se puede saluar.*

maticas q̃ ordenaron, y las leyes q̃ hizieron Moysen, y Prometheo, y Solon, y Licurgo, y Numa Põpilio, todas las escriuieron cõ sus plumas, y las dexarõ puestas en sus librerias: mas de Christo mi Dios y señor, aunq̃ sabemos del, q̃ predicaua cada dia, no se lee del auer escripto ni sola vna palabra, y la causa desto fue, q̃ como el no nos daua ley si no de amor, y el amor no podia estar si no en el cõraçon: quiso mas q̃ le buscassemos en los coraçones amando, q̃ no en los libros leyendo. No sin alto mysterio dixo Dios por boca de vño propheta, q̃ la ley q̃ nos diesse su hijo, nos la escriuiria primero en los coraçones, q̃ no los Euãgelistas en los libros: porq̃ desta manera, ni se puede oluidar, ni mucho menos quemar. Si vuestros antiguos padres tuuierã la ley d Moysen escripta en los coraçones, como la tenian en los pargaminos viejos: nũca ellos adoraran a los Idolos Belo, Belphegor, Astarot, y Bahalim: por el qual peccado fuystes muchas vezes en tierras estrañas captiuos, y en manos de vños enemigos puestos.

PROSIGVE el autor su intento: y declara se de do descendio y como se perdio la lengua Hebraica.

MOstrastes tãbien contra mi muy grande enojo: porque en medio de mi disputa



puta alegue a vuestro Esaias. *Cap. xlix.* a do dize Dios Padre hablando con su proprio hijo estas palabras: *Parum est mihi, ut suscites tribus Iacob, & fœces Israel: ledi te in lucem gẽtium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ*, y es como si mas claro dixesse: Para ser tu mi hijo, y para preciarte de tener en mi tal padre, no deurias contẽtarte, y satisfazerte, con restaurar solamẽte los tribus de Iacob, y cõuertir a las hezes de Israel: porq̃ el fin para que yo te mãde tomar carne, es para q̃ a toda la Gentilidad alũbres, y a todo el mundo redimas. A todos los q̃ algo leemos, nos es notorio, que el propheta Esaias fue de nacion Hebreo, en officio propheta, en cõdicio noble, en sangre illustre, y en el escreuir muy elegante: a cuya causa deueys quexaros del, porq̃ os llamo hezes d Israel, y escurriduras d Iacob: q̃ no quexaros de mi, pues quãto ha q̃ con vosotros disputo, nunca os mẽte doctor Christiano, sino solamente al que es propheta y Hebreo. Llamar os Esaias hezes d Israel, y escurriduras de Iacob, tan poca razon teneys de quexaros del, como la teneys de mi: pues otro propheta os llamo escoria, otro carcoma, otro polilla, otro labrusca, otro sentina, otro orujo, otro humo, y aun otro hollin: de manera, que como vosotros no os cansauades de peccar:

Nota bien la exposicion desta autoridad.

tampoco cessauã ellos de os motejar. Negar me heys vosotros hõrados Iudios, que no teneys ya del vuestro sacerdocio, ni del vro sceptro, ni del vuestro templo, ni del vuestro reyno, ni de vuestra ley, ni de vuestra lẽgua, ni aũ de vuestra escriptura sino son las hezes q̃ huelẽ, y las escurriduras q̃ hiedẽ? Lo que de vuestra ley era claro, era limpio, era precioso y era oloroso, mucho antes de la encarnacio se consumio: y lo poco q̃ quedo, en Christo se acabo. El summo sacerdocio, q̃ auia siẽpre de estar en el tribu de Leui, biẽ sabeys que no teneys ya del sino las hezes, pues en tiẽpo d los buenos Machabeos, no se daua a los Leuitas que tuuiessen mas meritos, sino a quien daua por el mas dineros: d manera, q̃ el sacerdocio se cõpraua, y se vendia, como se cõpra y vende vna ropa en el almoneda. Del vro sceptro real tãpoco teneys ya sino las hezes: pues Herodes Ascalonita no solo vsurpo vro reyno, mas aun de industria hizo ahogar al principe Antigono hijo de Alexandro vuestro rey: en el qual mancebo se acabo el reyno de Iudea, y la corona de Israel. Del vuestro antiguo tẽplo q̃ fue curioso en edificios, y sancto en sacrificios, no teneys del sino las hezes y escurreduras, pues sabeys vosotros muy bien que quarenta años no mas, despues que matastes

*Nota como la Synagoga cayo d su estado.*



a Christo, los Emperadores, Tito y Vespasiano le quemarõ, le robarõ, y le assolarõ? de manera, q̃ dende en adelãte no deziã este es el tẽplo, sino aqui fue el tẽplo. De la monarchia y señorio de vro reyno tampoco teneys ya sino las hezes pues sabeys, q̃ desde el tiẽpo q̃ el gran Põpeio passo en Asia, y ostomo el reyno de Palestina: nũca mas se fio de hõbre dello guarda d fortaleza, ni llaues de ciudad, ni gouernacio de pueblo, ni titulo de señor, sino q̃ para siempre quedastes subjectos a los Romanos no como subditos, sino como esclauos. De la antigua lengua de vuestro hablar, y de los antiguos characteres de vuestro escreuir tãpoco teneys ya sino las escurreduras, y las hezes. Y q̃ sea esto verdad, pregunto a todos los desta aljama, si sabe alguno de vosotros hablar la lengua de vuestros antepassados, y si sabe leer, ni menos entender ninguno de los libros Hebreos, para en prueua de lo qual, yo entiendo aqui relatar todo el origen de vuestra lengua Hebrea: es a saber donde nascio, y de como poco a poco se perdio. Para entẽdimiento desto: es de saber, que el Patriarcha Noe con sus hijos y nietos, luego que escapo del diluuio: se fue a tierra de Chaldea, que esta sita en el quarto clima, y aquella fue la primera region que se pobló en todo

*El origẽ d la lengua Hebrea.*

el mundo, y de alli se poblaron los Egycios, y luego los Phenices, y luego los Ethiopes, luego los Sarmatas, luego los Griegos, y luego los Latinos, q̃ somos nosotros. En aquella tierra de Chaldea nascio el patriarcha Abrahã: es a saber, de la otra parte del rio Eufrates, junto a la Mesopotamia: y quãdo Dios le llamo, para q̃ fuesse su sieruo, adorasse a vn Dios solo, vino se a morar a tierra de Chanaã, que despues se llamo Syria la menor, y alli fue a do el buẽ viejo de Abraham hizo mas su habitaciõ, y a do despues de sus dias dexo su generaciõ. En tierra de Chanaã tenian otra lẽgua q̃ llamauan lẽgua Syra, muy differente de la q̃ llamauã Chaldea. Y como Abrahã, y sus descendiẽtes morassen alli muchos años, como el y los suyos no pudiessen aprender del todo la lẽgua d̃ aquella tierra, ni los de aquella tierra la de Abrahã, fuerõ se poco a poco corrõpiendo las dos lenguas: es a saber, la Syra, y la Chaldea, y hizo de ambas a dos vna lẽgua, q̃ despues llamarõ la Hebrea. Este nombre Hebreo quiere dezir hõbre peregrino, o hõbre de la otra parte del rio. Y como Abrahã auia venido de allende Eufrates, llamauan le todos el hombre Hebreo: como quien dize hõbre de allende los puertos. De manera, que de llamar le a el Hebreo, se llamo su lengua Hebrea



Hebrea, y no Chaldea, aunq̃ el era Chaldeo. Muchos doctores Latinos y Griegos quierẽ sentir, q̃ la lẽgua Hebrea descieẽde de Heber, y que es la lengua q̃ se hablaua antes del diluuio: mas Rabial Hazer, y Mosen Abudach, y Aphes Ruta, y Zimibi Sadoch q̃ son los mas famosos, y mas antiguos doctores Hebreos q̃ nosotros teneys, jurã y affirman, que la primera lẽgua del mũdo se perdio en la cõfusiõ de Baby lonia, sin quedar della, ni sola vna palabra. Y aquella lẽgua de Noe se perdio, y la lẽgua Chaldea se torno Syra, y la Syra paro en Hebrea: sobreuino yr se Iacob, y sus doze hijos a morar a Egypto, en la qual captiuidad, como estuuiessen muchos años, oluidarõ la lẽgua Hebrea, y no aprẽdieron a hablar biẽ la lengua Egypcia: por manera, q̃ todo lo que hablauan era corrupto, y aun muy mal pronunciado. Despues de la destruycion del segundo templo, y de la total perdicion de la tierra sancta: como todos vuestros padres fuessen por todo el mundo derramados, y dados perpetuamente por captiuos, y viendo nuestro Dios que no quedaua ya de vosotros sino las hezes de Iacob, y la orrura de Israel, tuuo por bien que juntamente se acabasse la orden de vuestro viuir, y la manera de vuestro hablar. He aqui pues honrados

Iudios prouado por vros doctores proprios en como de vra tierra, de vuestra lengua, de vuestra fama, de vuestra gloria, y de vra antigua Synagoga no teneys ya sino las hezes q̃ dixo el propheta, y las escurreduras de la cuba: por manera q̃ ni teneys ya ley q̃ guardar, ni rey q̃ obedecer, ni sceptro de q̃ os preciar, ni sacerdocio que hõrar, ni tẽplo a do orar, ni ciudad a do morar, ni aũ lengua q̃ hablá. En todo lo q̃ hemos dicho hasta aqui, solamente hemos dado en los broqueles, sin auer llegado a las manos, pues lo principal de nra disputa se queda aun de aueriguar y aclarar: es a saber, puar os muy claramẽte, en como aueys venido ya en tãta ceguedad, y locura, q̃ no teneys sino las puras hezes de la escriptura sacra: porq̃ no esta en mas toda vra perdicion, sino en tener la corrõpida, y muy mal entẽdida. Y porq̃ en ser verdadera la escriptura q̃ nosotros recebimos, y ser falsa la q̃ vosotros cõfessays esta el fundamiẽto de vra obstinació, y nuestra redẽpcion: sera me aqui necessario de cõtar algo por estẽso, el principio d perder se vuestra escriptura, como cõte adõde, y como se perdio vuestra lẽgua. Es pues d saber, q̃ salidos vuestros padres d Egypto, y antes q̃ en trassẽ en la tierra d promissiõ, los cinco libros de la ley q̃ escriuio el vuestro grã Duque Moysen, y los que despues escriuio el propheta Samuel y Esdras, todos los escriuierõ en lengua Hebrea, sin poner alli algũ vocablo de la lengua Egypcia. Como el vuestro Moysen era alũbrado d Dios en todo lo q̃ hazia, y no menos en todo lo q̃ escriuia: quiso el Spiritu sancto, que aquella escriptura sacra se escriuiesse en la antiquissima lẽgua Hebraica: es a saber, en la q̃ Abraham saco de Chaldea, en lo qual os daua Dios a entender, que auiades de imitar vuestro padre Abraham, no solo en el viuir, mas aũ en el hablar. En quãto Moysen y Aarõ, y Iosue, y Ezechiel, y Caleph, y Gedeon, y los otros catorze dũques de Israel gouernarõ vuestra nacion, hasta la muerte del sancto rey David siẽpre la ley d Moysen fue bien entendida, y razonablemẽte guardada, mas despues q̃ aquellos buenos hõbres se acabarõ, y los successores de David reynarõ, nũca mas anduuo la synagoga biẽ regida, ni aũ la escriptura sacra fue bien entẽdida. Quiero dizir, q̃ no fue biẽ entendida de todos los doze tribus en cumũ: porque algunas personas particulares hiuo despues en la data d Israel, las quales fueron a Dios nuestro señor muy aceptas: y q̃ para su republica fueró muy prouechosas. Que vuestra ley no fuesse biẽ entẽdida, paresce claro, en que teniades prohibido en

*Como se perdieron las escripturas d los Iudios.*

do en vuestra alama, q̃ las visiones de Ezechiel, el sexto cap. d Esaias, el lib. de los cãtares de Salomon, el libro del sancto Iob, y las lamẽtaciones de Hieremias, no fuessen leydas, ni menos glosadas de nadie: y esto no porque no eran libros sanctos y aprouados, sino por que no eran del todo bien entendidos. Tampoco me podeys negar, q̃ vuestro Rabi Salmõ, y Rabi Salomon, y Rabi Fatuel, y Rabi Alduhac, y Rabi Baruch, no dizẽ y affirman en sus escriptos y por ellos, que despues q̃ salistes de la segunda captiuidad de Babylonia, nunca mas supistes hazer las ceremonias del tẽplo, ni hablar la lengua Hebrea, ni entẽder la sagrada escriptura, ni cantar los psalmos de Dauid, ni aũ conoscer los lẽguajes antiguos. Tampoco me podeys negar, q̃ no ayan ydo los de vuestro pueblo Iudaico en tiempo del gran sacerdote Mathathias a la corte del rey Antiocho, a le vender el reyno, y a se tornar gẽtiles. Y lo q̃ es peor de todo, q̃ consentistes quemar publicamente todos los libros de Moysen, y poner estudio en Hierusalem, a do se leyessen las leyes de los gẽtiles, y poner vn ydolo en el templo sancto a do le offreciessen enciẽso, como si fuera el dios verdadero: las quales cosas todas, no osara yo deziros sino las hallara escriptas en los libros de los Macha



Machabeos. Viendo pues la summa verdad de Dios nuestro señor, que el vino de la ley se yua acabando, y las hezes y escurreduras descubriendo, y q̃ se llegaua ya el tiẽpo en q̃ los gẽtiles se auiã de cõuertir, y q̃ en ellos se auia de plantar la Yglesia de començar: permittio, y aũ dio orden en como todas las escripturas sanctas se trasladassen en lengua Griega, pues se auia de perder la lengua Hebraica. Cõtando pues el caso de como esto passo: es a saber, q̃ siendo rey de Egypto Ptolomeo Philadelpho, como presumia, y aun de hecho lo era muy doto en la philosophia, y muy sabio en la astrologia, queriẽdo mas saber sobre saber: procuraua este buen rey de tener consigo a hombres muy doctos, y de buscar por todo el mũdo todos los mejores libros: y de aqui es, q̃ daua cada dia raciõ en su casa a mas de dozientos philosophos, y tenia en su libreria sobre mas de cinco mil libros. Oyendo el buen rey Ptholomeo, que entre los Hebreos auia varones sabios, y q̃ tenian libres antiguos, embio sus embaxadores al grã sacerdote Eleazaro, rogandole y pidiendole por especial gracia, quisiesse embiar algunos varones doctos: y que en la ley de Moysen estuuiessen muy instructos, los quales fuessen bastãtes para trasladar de Hebraico en Griego toda la ley Moysca

sayca, con todos los mas libros q̃ huuiesse en su sagrada escriptura. Luego cõdescendio el sacerdote Eleazaro a lo q̃ le embio a rogar el buẽ rey Ptolomeo, y para cũplimiẽto dello escogio de cada tribu seys varones doctissimos, q̃ por todos fueron ietẽta y dos varones: por cierto q̃ deuian ellos ser muy recogidos en las costumbres, y muy doctos en las sciencias: pues mereciero ser tan altamẽte alũbrados del Spiritu sancto, q̃ tuuieron nõbres de interpretes, y renõbres de prophetas. Estos ietẽta y dos interpretes son los mas nõbrados, y los muy affamados en todas las historias antiguas, y authẽticos q̃ trasladaron de lẽgua Hebrea en lẽgua Griega, todo lo q̃ hasta alli estaua escripto del testamẽto viejo, lo qual hizierõ ellos cõ tãta verdad y fidelidad, que como a doctrina catholica la tiene recebida la Iglesia. Fueron estos setenta interpretes tan auisados, que do quiera q̃ en la trãslacion se tocaua algũ mysterio de la Trinidad, o del Messias que auia de venir al mundo, como eran mysterios tan altos, y tan obscuros, y que era necessaria la fe para entenderlos, o ponian alli vn signo, o dexauan por declarar el mysterio: de manera que la escriptura dellos, aunque no es falsa, es a lo menos en algunas partes obscura, y en otras corta. He aqui pues

*Quienes fueron los setẽta y dos interpretes.*



pues honrados Iudios en como dixo verdad Esaias, en dezir que erades hezes de Israel, y escurreduras de Iacob, pues hizo Dios merced al pueblo Gẽtilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro templo, mas aun de su yglesia, y de vuestra escriptura sacra.

PROSIGVE el autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las escripturas sacras.

QVeda nos aun aqui de dezir, q̃ aya sido la occasion de auer entre vosotros tantas glosas falsas, y de estar vuestras escripturas tan corrompidas: que como nos enseña la experiencia, ninguno puede hazer buena cura, si primero, no es la enfermedad bien conoscida. Esa saber, que *Numeri cap. xj.* mando Dios a Moysen, que eligiesse setenta hõbres del pueblo, que fussen viejos y sabios: los quales le ayudassen a gouernar, y a lleuar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno solo, no podia oyr los pleytos todos del pueblo, y fueron tales y tan buenos todos los que Moysen escogio, que en el mismo dia, cada vno dellos ya prophetizaua. Lo q̃ entonces mando Dios a Moysen, que hiziesse por descanso de su persona, tomo despues de el muerto la Synagoga en costumbre perpetua: es a saber, que continuamente residian

dian en la ſancta ciudad de Hieruſalé ſetenta hõbres viejos y doctos: los quales jũtamente cõ el ſummo ſacerdote, tenia cargo de declarar todas las dubdas q̃ naſcian de la ley, y de oyr, y de ſentẽciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tãbien eſtos ſetẽta viejos cargo de hazer pragmaticas para la republica, y aun ſe eſtẽdian a ordenar lo q̃ auia de hazer cada vno en ſu caſa: y aſsi es, q̃ eſtos fueron los q̃ ordenaro̅ y mandaron, q̃ antes q̃ ſe aſſentaſſen a la meſa los Hebreos, ſe lauaſſen muy bien las manos, de la tranſgreſsiõ de la qual cerimonia fueron los apoſtoles accuſados, y por Chriſto defendidos. &: no ſe eſtendieran a mas eſtos viejos, de hazer pragmaticas en la republica, y oyr pleytos en la plaça, aũ fuera coſa tolerable, mas aũ eſtendieronſe a gloſar la Biblia, y a meter la mano en la ſagrada eſcriptura. Los principales gloſadores vueſtros fueron, Rabi Salmõ, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Adã, Rabi Elchana, y Rabi Iojadet: las gloſas de los quales tuuiſtes voſotros en tanto precio y eſtima, como ſi el miſmo Dios las ordenara, y Moyſen las eſcriuiera: de lo qual ſe ſiguio, engendrarſe grandes errores en vueſtras alfamas, y poner muchas falſedades en las eſcripturas diuinas. En tiempo de nueſtro Chriſto no



*Que ſetẽta viejos gouernaui el pueblo Hebreo.*

as accuſarõ los Hebreos a ſus diſcipulos, de que auian quebrantado los mandamiẽtos de Dios, ſino de auer traſpaſſado las ordenãças de los viejos: y por el cõtrario, Chriſto nueſtro Dios no arguyo a los Hebreos, q̃ quebrãtauan las ordenanças de los viejos, ſino q̃ por q̃ quebrantauan los mandamiẽtos de Dios: de lo qual ſe puede inferir q̃ en mas teniades voſotros lo q̃ dezia la gloſa, q̃ no lo q̃ manda la ſancta eſcriptura. Tampoco me podeys voſotros negar q̃ por las declaraciones falſas y entẽdimientos erroneos que dierõ vueſtros antepaſſados a la Biblia, no ſe leuantaron en vueſtra Synagoga aquellas tres malditas ſectas de herejes: es a ſaber, los Aſſeos, los Saduceos, y los Phariſeos: los quales puſieron en vueſtra republica grã eſcãdalo: y en vueſtra ley mucho eſcrupulo. Y porq̃ ſepays q̃ ſe todos vueſtros ſecretos, bien ſabeys y ſabemos q̃ quarenta años antes de la encarnacion de Chriſto, huuo vn judio en Babylonia, que ſe llamaua Ionathan Abenuziel, el qual fue tan eſtimado de voſotros, y en tanto tenidos ſus libros, q̃ dizen del vueſtros autores, auer ſe renouado en el la fe de Abraham, la paciencia de Iob, el zelo de Helias, y el eſpiritu de Eſaias. Eſte Rabi Abenuziel fue el prohyro que traſlado la Biblia de lengua Hebrayca

*De vn judio q̃ eſcriuio è fauor de Chriſto.*

en lengua Chaldea: lo qual hizo el con tanta verdad y fidelidad, q̃ luego se dio a su gloſa tãto credito, como ſi la eſcriuiera el Spiritu ſancto. Eſte buẽ judio Abenuziel es el q̃ a do dize el Pſalmiſta: *Dixit dominus domino meo*: dixo el, *Dixit dominus uerbo meo*, y a do dize en otro Pſalmo, *Ego mortifico*, dize el, *ego mortificor*: y a do dize, *Percutiã & ego ſanabo*, dize el, *Percutiar, & ego ſanabo*: y a do dize, *Aduerſus dominum, & aduerſus Chriſtũ eius*, dixo, *Aduerſus dominũ, & aduerſus Meſsiam eius*, y a do dize Salomõ, *Viam uiri in adoleſcentia*, dixo el, *Viam uiri in adoleſcentula*: de manera, q̃ en ſus palabras mas precia prophetizar, q̃ no gloſar. La tranſlaciõ deſte judio Abenuziel, es la q̃ llamamos agora Chaldea, y de la q̃ mas vſan en las yglesias Orientales: es a ſaber, los Armenios, los Chaldeos, y los Egypcios, y aũ muchos de los Griegos. En el anno ſexto del imperio de Trajano, viendo los doctores de vueſtra ley, que muchos judios ſe tornauan a la ley de Chriſto, viendo q̃ cõforme a la tranſlaciõ de Abenuziel, era Chriſto el verdadero Meſsias q̃ eſperauã ellos, jũtaron ſe todos en la ciudad de Babylonia, y alli mandaron ſo graues penas, que ninguno fueſſe aquella gloſa leyda, ſino a do quiera q̃ la hallaſſen fueſſe quemada. Cõdenada la gloſa de Abenuziel por



por ſu aljama, fue el caſo, q̃ en el año quarto del emperador Trajano ſe cõuertio d los Gẽtiles a la ley de Moyſen vn ſacerdote dellos, natural de la Iſla de Põto, q̃ auia nõbre Aquila, y la cõuerſion deſte Aquila al Iudayſmo fue, no por ſaluar en aquella ley ſu anima, ſino por poderſe caſar cõ vna judia hermoſa. Hecho pues judio Aquila, como era hombre ingẽto y agudo, puſo ſe a tranſladar toda la ſagrada eſcriptura: es a ſaber, d Hebreo en Griego, y eſta fue la primera trãſlacion q̃ le hizo deſpues q̃ Chriſto encarno, q̃ fue en el año cẽteſimo quarto deſpues q̃ naſcio: la qual tranſlacion tuuieſſen en poco los Iudios, por ſer hecha del q̃ auia ſido Gentil, y los Chriſtianos la tuuierõ en menos, por auer la hecho el que ſe torno judio. Cincuẽta y dos años deſpues q̃ murio el judio Aquila: es a ſaber, en el año octauo del mal Emperador Cõmodo, hizo otra tranſlaciõ de Hebraico en Griego, otro judio q̃ deſpues ſe torno Chriſtiano, q̃ ſe llamaua Theodocio, en la q̃l corrigio todas las faltas en q̃ auia ſido Aquila defectuoſo, y aũ no muy catholico. Treynta y ſiete años deſpues q̃ murio Theodocio: es a ſaber, en el año nono del emperador Seuero, hizo otra trãſlaciõ d la biblia d Hebraico en Griego, otro varõ docto y virtuoſo q̃ auia nõbre Symmacho, la q̃l

*Nota el interprete Theodocio*

fue por todo el Oriente muy biẽ recebida, y dẽde a poco tiẽpo fue d todos reprouada. En aquellos tiempos floreſcia en toda la mayor parte d Aſia, la heregia d los Ebionitas, de la qual haze mẽciõ S. Iuã eñl Apocalypſi, y da do caſo que Theodocio y Symmacho fuerõ fieles en ſus gloſas, y ciertos en ſus palabras, no quiſo ñra yglesia ſancta recebir ſus eſcripturas: pues no tenia cõfiãça de ſus perſonas. Catorze años deſpues q̃ Symmacho murio, q̃ fue en el quinto año del emperador Helio gabalo, acõteſcio q̃ vn patriarcha de Hieruſalem, q̃ auia nõbre Iohannes Budeos, hallo en vn ſoterraño d Hierico todo el Teſtameto viejo y nueuo, traſladado de Griego en latin: el qual eſtaua fielmẽte eſcripto, y catholicamẽte traſladado. Eſta pues es la tranſlacion de q̃ agora communmente vſa la yglesia latina, y eſta es la q̃ llamã por otro nõbre *quinta editio*, y aũ otros llamã la tranſlaciõ Hiericõtina, q̃ quiere dezir la q̃ ſe hallo en Hierico, el autor de la qual haſta oy ni ſe eſcriue quiẽ aya ſido, ni aũ ſe preſume quiẽ podia ſer. No diez años que eſto paſſo: es a ſaber, en el octauo año del emperador Alexãdro, hijo de Mamea vn doctor ñro llamado Origenes: corrigio la tranſlaciõ de los ſetẽta interpretes: es a ſaber, añadiẽdo todo lo q̃ ellos fuerõ diminutos, y aclarando

Nota de Origenes.



rãdo los myſterios en que fuerõ obſcuros: ponẽdo a do algo declarauã vna eſtrella, y a do algo quitaua, vna ſaeta. Todas eſtas ſeys trãſlationes q̃ arriba hemos cõtado: es a ſaber, de los ſetẽta interpretes, de Aquila, de Symmacho, Theodocio, y la d Hierico, y la d Origenes, las ſolian los antiguos poner en vn libro: es a ſaber, eſcriuiẽdo en cada plana ſeys colũnãs, y llamaua ſe aquel libro hexapla, ab hex, *quod eſt ſex latinè, quaſi ſex trãſlationes in ſe continens*. Bien quatro ciẽtos años deſpues q̃ eſto paſſo vn doctor ñro que ſe llama S. Hieronymo, varon q̃ fue en ſu edad muy docto en la ſagrada eſcriptura, y aũ tambiẽ en la ſciencia humana, y no menos dieſtro en la lẽgua Griega, Hebrayca, Chaldea, y latina: el qual tambiẽ corrigio la trãſlaciõ de los ſetẽta interpretes, y deſpues hizo el otra muy ſolẽne tranſlaciõ por ſi, de Griego en latin, aſsi del teſtamẽto viejo como del nueuo: de la qual commũnmẽte vſa agora ñra Igleſia Romana, aunq̃ no en todos los libros: d manera, q̃ eſta es de la q̃ mas vſamos, y q̃ en mas tenemos. Tambien quiero q̃ ſepays hõrados Iudios, en como en el año de treziẽtos y catorze deſpues q̃ Chriſto encarno, ſe leuãto entre voſotros vn judio de naciõ Idumeo, q̃ auia nõbre Mayr, varon muy aſtuto, y q̃ en el arte de nigromãcia era

*Del glorioſo ſanct Hieronymo.*

muy diestro, el qual tuuo tãto credito cõ vo
sotros, y entre vosotros, q̃ os hizo entender q̃
auia dado Dios dos leyes a Moysen en el mõ
te Synai, la vna en escripto, y la otra de pala-
bra: lo qual dezia el que auia hecho Dios: por
que al cabo de mucho tiempo se auia de per-
der la ley escripta, y que entonces se publica-
ria la ley que auia dado de palabra. Esta ley
dezia el maldito judio de Mayr, que la reue-
lo Dios a Moysen de solo a solo, y Moysen la
reuelo a Iosue, y Iosue a su successor, y que de
esta manera vino de vno en otro hasta el mis-
mo Mayr, y que a el le mando Dios que la
pusiesse por escripto, y la gouernasse al pueblo
Iudayco: porque ya la ley de Moysen se aca
baua, y el pueblo se perdia. A esta ley segũda
que hizo y inuento el vuestro judio Mayr, se
llama en Hebreo misna, que quiere dezir ley
secreta: la qual ley misna glosaron despues
muchos doctores vros, especial rabi Monoa,
y rabi Andasi, y rabi Buthaora, y rabi Fanuel:
los quales juntamente cõ el y cõ ellos, pusie-
ron grandes maldades y no pequeñas menti
ras, todas las mas en perjuyzio de la ley que
Christo os predico, y aun de la que Moysen
dio. Esta ley misna es, la que por otro nom-
bre llamã vuestros rabis, el libro del talmud:
en el qual dizen vuestros doctores, que quan
do



do Dios dio la ley a Moysen en el monte de
Sinai, q̃ se hallaron alli las animas de Dauid,
y de Ezayas, y Hieremias, y de Ezechiel, y de
Daniel, y de todos los otros prophetas: y se
hallaron tambien alli las animas de todos los
Rabis de la Synagoga, que auian de declarar
las dos leyes de Moysen, y q̃ despues andan-
do el tiempo crio Dios los cuerpos, y en fin
los en ellos aquellas animas. Bien sabeys vo
sotros, que por ver los de vuestra aljama: que
segun las prophecias, y ley de Moysen, era
ya el verdadero Messias venido, q̃ fue Chris-
to, y q̃ todo vro judayſmo, era acabado, que
por esto le desechastes la ley q̃ llamays Misna,
y la glosa, q̃ es el Talmud: con la qual teneys
engañada a la gẽte comũ de vuestro pueblo,
y teneys perdido a todo el judayſmo. Con-
cluyo pues todo lo sobredicho, y digo, que
muy bien, y muy rebien alegue contra vos-
otros la autoridad de Dauid que dize: *Seruata-
sunt iniquitates*, y la otra de Esaias que dize:
*Pauũ est mihi, ut suscites fæces Israel*: pues aueys
fallado las escripturas, y aueys inuentado
otras leyes nueuas, y en esto no os hago in-
juria: porque mas tornays ya por la ley de
Mayr, que no por la de Moysen. Y porq̃ me
he estendido a mas de lo q̃ pense en esta pla
tica, quede se todo lo mas para otra disputa-

Universidad de Deusto
Biblioteca



CARTA del philotopho Plutarcho al emperador Trajano: en la qual se toca, q̃ los gouernadores de republicas deuẽ ser prodigos de obras, y escassos de palabras. Interprete don Antonio de Gueuara.

SOberano señor, muchos dias ha q̃ conozcõ ser de tan gran estima tu tẽplança, q̃ el imperio Romano q̃ es de todos desseado, y de muchos procurado, ninguno de los mortales, conoscio de ti q̃ le desseasses, y mucho menos q̃ le procurasses. Refrenar se el hõbre de no procurar hõra, tale d prudẽcia: mas no dar licẽcia al coraçõ a q̃ la desse, es obra diabla la capacidad humana. uina, y no humana, porq̃ harto haze el hombre, en yr a la mano a las manos, sin q̃ haga presta de sus proprios desseos. Cõ razõ podremos dezir, ser bienauenturado tu imperio: pues hezisste obras para merescerle, y no buscaste mañas para alcançarle. A muchos conoscí yo en Roma, assaz generosos y poderosos: los quales no fuerõ tan honrados por los officios q̃ tuuiero, quãto deshõrados por los ynfames medios q̃ a ellos vinieron. Hago te saber sereníssimo principe, q̃ no cõsiste la hõra del bueno en el officio que agora tiene, sino en los meritos, que antes tuuo: por manera, que al officio es a quien dan de nueuo la honra, que



q̃a el no le dà sino penosa carga. Acordãdome q̃ te crie desde moço, y q̃ exercite en las sciẽcias tu ingenio: no puede dexarme dalegrar, lo vno con tu suprema virtud; y lo otro cõ mi buena fortuna: porq̃ no es para mi pequeña fortuna, q̃ en mis dias tẽga Roma por señor, al q̃ en otro tiẽpo tuue yo por discipulo. Los principados tyrannicos, por fuerça se alcançan, y cõ armas se sustentan: lo qual mi tu llas de hazer, ni nosotros de tal pẽsar: sino q̃ el imperio q̃ alcançasse siẽdo a todos grato, le cõseruues siẽdo cõ todos justo. Si fueres grato a los dioses, paciẽte en los trabajos, cauto en los peligros, affable a los tuyos, benigno con los estraños: no cobdicioso de thesoros, ni amador de tus proprios desseos, perpetuaras para los siglos venideros tu fama, y gouernaras en soberana paz la republica. No inconsiderablemente digo, q̃ no seas amador de tus proprios desseos: porque no ay gouierno tan mal acertado, como el del que gouierna por su solo juyzio. El que gouierna republicas, de todos ha de viuir recatado, y mucho mas de si mismo: porq̃ cotejados yerros cõ yerros, mas yerran los hõbres por hazer lo que ellos quieren, que no por admitir lo q̃ otros les dizen. Ni a ti empeçera ni a nosotros dañaras, si ordenares a ti antes que

*Que la republica no se conserua si no con justicia.*

ordenes a los otros: porq̃ el mas alto generō de gouernaciō es, ser propriamente prodigo de obras y escasso đ palabras. Trabaja ser tal mandando, qual eras siendo mandado: porq̃ de otra manera, poco te aprouecharia auer hecho obras: por las quales el imperio te diessen, y despues fuesses tal, porq̃ te lo quitassen. Alcançar la honra, obra es humana, mas cōseruar la tengo por cosa diuina. Guarte Trajano: y no pieses, q̃ por ser principe supremo, has de ser en todas las cosas señor absoluto: porq̃ no ay authoridad entre los mortales tan absoluta, q̃ no tēga sobre si a los dioses por juezes de lo q̃ pie̅san, y a los hombres por veedores de lo q̃ hazē. Mas obligacion a ser bueno, y menos lugar a ser malo ternas agora q̃ eres poderoso, q̃ no quando eras vno de los del pueblo: porq̃ si andas solo andaras apocado, y si acōpañado seras de todos mirado: por manera, q̃ cō el imperio cobraste mas authoridad para mādar, y menos libertad para holgar. Sino fueres qual el pueblo Romano pie̅sa, y qual desea q̃ seas tu maestro Plutarcho, a ti pōdras en grādes peligros, y đ mi se vengaran las lenguas de mis emulos, porq̃ la culpa de los discipulos, siempre redunda en daño de los maestros. Auiendo sido yo tu maestro, y siendo como fuyste tu mi discipulo:

*Que en el gouernador se requieren pocas palabras.*

*Nota bien esta palabra.*



los forçado es q̃ del bien q̃ hizieres me quepa a mi mucha gloria, y del mal q̃ obrares se me siga a mi gran infamia. Las crueldades q̃ hizo Nero en Roma, la culpa dellas echā a su maestro Seneca: por no le auer castigado en la infancia: y de lo mismo notan al philosopho Eschilo: el qual fue muy floxo en la criāça de su discipulo Leandro: y en el mismo yerro cayo Quintiliano, del qual se aprouechauan sus discipulos tāto para q̃ los encubriesse, como para q̃ los enseñasse. Seneca, Eschilo, y Quintiliano varones fueron̄ por cierto muy famosos, y de quien se fio la criança de muy altos principes: mas por no los querer doctrinar, y menos castigar macularon para siēpre sus famas, y echaron a perder sus republicas. Pues mi pluma no perdona a los passados: sey cierto Trajano, que no perdonaran a ti, ni a mi los venideros: porque no puede ser cosa mas justa, que los que fueron deudos en la culpa: sean herederos en la pena. Tu sabes lo q̃ siendo moço te enseñe, y lo que siendo ya hombre te aconseje, y lo que despues de principe te escreui, y aun lo que a solas ha passado en ti, y mi, en los quales tiempos todos, si te acuerdas, nūca cosa te persuadi, que no fuesse en seruicio de los dioses, o en prouecho de la republica, o en augmento de tu fama.

*Infamia es đl maestro salir malo lo.*

Se

*Noten los priuados d los principes estas palabras.*

Se te dezir Trajano, q̃ por negocio q̃ te ayā escripto, o dicho, o persuadido, o acōsejado, ni temo castigo de los dioses en la muerte, ni auria verguēça q̃ lo supiessen todos los hombres en esta vida: porq̃ siempre me tuue por dicho, de nunca dezir te palabra a la oreja, q̃ no la pudiesse dezir en la plaça d Roma. Antes q̃ te escriuiesse esta carta, hize muy g̃de examen sobre mi vida, para ver si en el tēpo q̃ te tuue en cargo, si hize, o dixe ante ti cosa, q̃ te prouocasse a mal exemplo: y halle por mi cuenta, q̃ nūca hize obra, que no fuesse de buen Romano, ni jamas dixe palabra, q̃ no fuesse d̃ corregido philosop̃o. Mucho queria q̃ te acordasses, d̃ como te tuue en mi casa, te assentaua a mi mesa, doctrinaua tu adolescencia, y te enseñaua mi philosophia. Y esto no lo digo para q̃ me lo ayas de agradescer, sino para que de ello te ayas de aprouechar: porq̃ a mi no se me puede hazer mayor bien, q̃ dezir me todos q̃ eres bueno. Ten siempre en la memoria, q̃ si te dieron el imperio, no fue porq̃ eras ciudadano Romano, ni porque eras magnanimo, ni en sangre generoso, ni aū rico, ni poderoso, sino solo porq̃ eras virtuoso: y lo q̃ es mas de todo, que no te pide el pueblo q̃ te mejores, sino q̃ no te empeores. Yo te he escripto vnos libros de republiça antigua: si quisieres aprouechar te de lo q̃ en ellos he escripto, y de lo q̃ en otro tiempo te huue dicho, a mi ternas por pregonero de tus famosas obras, y por chronista de tus grandes hazañas. Si por caso quisieres seguir tu parecer proprio, y ser otro del que hasta aqui has sido, a los dioses immortales inuoco, y a esta carta pongo por testigo, que si daño viniere assi, y al imperio, no fue por consejo de tu maestro Plutarcho.

*Nota la protestacion de Plutarcho.*

CARTA del emperador Trajano a su maestrō Plutarcho: en la qual se toca, que al hombre bueno pueden le desterrar, mas no deshonrar. Trasladola de Castellano don Antonio de Guevara.



Oceyo Trajano emperador Romano, a ti el philosopho Plutarcho, maestro que fuyste mio: salud y consolacion en los dioses consoladores. Aqui en Agripina me dieron vna letra tuya, la qual venia tan castigada en las palabras, y tan solida en la sentēcias, que en abriendo la conoci ser escripta de tu mano, y notada de tu prudencia. Mirela, y torne la a mirar, leyla y torne la a leer: porque me parecia en el estylo lo que traya, y en las cosas que dezia que te veya escreuir, y te veya hablar. Fue para mi tan grata tu letra: que a la hora la hize leer a mi mesa: y la mād e fixar a la ca-

*Palabras son estas d principe muy grato.*

a la cabecera de mi cama: para q̃ viessen todos quanto tu me quieres, y quãto yo te deuo. El cõsul Rutilo vino aca, y despues q̃ me saludo de parte del Senado, luego de tu parte me dio el para biẽ del imperio, y tẽgo por tan buen aguero, el dar me tu el para biẽ del imperio, q̃ pienso por tus meritos ser buẽ emperador. Dizes me en tu carta, q̃ no puedes creer, auer yo procurado, ni menos cõprado el imperio, a lo qual yo te respõdo y juro, q̃ es verdad, q̃ como hõbre algunas vezes le dessee, mas ni por esso jamas le procure: porque nũca vi en Roma a nadie, procurar mucho la hõra, q̃ de aquella hõra no se le siguiesse despues alguna notable infamia. El buẽ viejo de Menãder, amigo mio, y vezino tuyo q̃ fue, tu y yo lo sabemos bien, q̃ de auer cõ tanta ansia y solicitud procurado el cõsulado vino a ser desterrado, y a morir desesperado. El grã Cayo Cesar, y Tiberio, y Caligula y Claudio, y Nero, y Galba, y Oto, y Vitello, y Domiciano: por que los vnos dellos tyrannizarõ el imperio, otros le cõprarõ, y otros le procurarõ, permitieron en ellos los justos dioses, q̃ no solo pdiessen la vida, y la hõra, y la honra dasmas aun q̃ ninguno dellos muriesse en la cama. Oyẽdo tu doctrina, y leyẽdo tu en tu academia, te oy dezir muchas vezes, q̃ la hõra hemos de tẽr bajar



bajar de merecer la: mas no ser osados de procurar la: y a la verdad tu dezias muy gran verdad, porq̃ si el alcançar la es hõra, el procurar la tengo yo por infamia. Lo q̃ siento en este caso, es q̃ no tengo por licito lo q̃ se alcança con medios illicitos. El q̃ esta desacreditado, ha de procurar credito, y el q̃ esta deshõrado ha de procurar hõra: el hõbre de honesta vida jamas carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la honra. Biẽ labes tu Plutarcho, q̃ este año passado hizierõ cõsul a Torquato, y eligierõ de dictador a Fabricio: los quales fuerõ tan virtuosos, y tã poco ambiciosos, q̃ no solo no lo aceptaron mas aũ por no lo ser, se absentarõ de lo qual se les siguio, q̃ si cõ los officios fuessen en Roma tenidos, agora sin ellos son temidos, y amados, y honrados. A Quinto Cincinato, y a Scipion Africano, y al buen Marco Porcio mas embidia les tẽgo del menosprecio q̃ hizierõ de los officios, q̃ a las victorias q̃ huuieron de sus enemigos: porq̃ el vencer consiste en fortuna: mas el menospreciar la hõra, no sino en cordura. Biẽ sabes tu, q̃ quando mi tio Nerua estaua desterrado en Capua, muy mas visitado y seruido era, que quãdo estaua en Roma: de lo qual podemos colligir, que a vn hombre virtuoso puede le desterrar, mas no deshonrar. El emperador Domi-

*La hõra ha se de merecer y no procurar.*

*Menospreciio de la hõra procede de cordura.*

Domiciano hartos partidos te hizo a ti, y hartas promessas me hizo a mi: a ti para tenerte en su casa, y a mi para embiarme a Germania: mas ni tu lo amaste oyr, ni cõsentir: porq̃ tuuimos por mas hõra, ser cõ Nerua desterrados, q̃ con Domiciano priuados. A los immortales dioses juro, q̃ quando el buẽ viejo de Nerua me embio la insignia del imperio, yo estaua del bien descuydado, y aũ descõfiado: porque tenia auiso del senado, q̃ Fuluio lo solicitaua, y Pamphilo lo cõpraua: y tãbien sabia, q̃ el Consul Dolabela se queria alçar cõ el y cõ la republica. Pues los dioses lo quisieron, Nerua, mi tio lo mando, el Senado lo aprueua, y la republica lo quiere, a todos plaze, y tu me lo aconsejas, q̃ sea yo emperador, y gouierne el imperio: tẽgo muy grande esperança, q̃ seran los dioses comigo, y la fortuna no cõtra mi. A lo q̃ dizes q̃ tomaste immẽso plazer, por auer me criado, y por ver me agora en el imperio: cree me tu maestro, que el mismo plazer yo tengo en auer sido tu discipulo, y en acordarme que soy de tus manos doctrinado: que pues tu no quieres ya llamarme sino señor nũca yo te llamare sino padre. Despues que vine a la cumbre del imperio muchos amigos me hã visitado, muchos sabios me han hablado, y muchos muchas cosas me han acõsejado: mas al fin a ti entre todos, y aũ mas q̃ a todos tẽgo de creer: porq̃ el intento dellos es atraer el mi querer a su querer, mas tu no me escriues por atraer me a ti, jo del buẽ sino por mejorar me a mi. Hablando tu con amigo.



*En quanto se ha de tener el cõsejo del buẽ amigo.*

Maxẽcio, secretario q̃ fue de Domiciano, te oy dezir le, q̃ los q̃ se atreuian a dar a los principes sus pareceres, auiã de tener de affectiones, y passiones muy libertadas sus voluntades: porq̃ al tiempo de dar el cõsejo, a do mas la voluntad se inclina, alli el ingenio es mas poderoso. Ser el principe en todas las cosas exorrupto, y absoluto, no lo alabo: y tomar de cada vno el voto y parescer, tampoco lo aprueuo: lo q̃ en tal caso se deuria hazer, es q̃ todas las cosas haga cõ consejo mas q̃ primero mire q̃ tal es el consejo: porq̃ el consejo no se ha de tomar del que yo quiero bien, sino del que me quiere a mi bien. Ya sabes tu Plutarcho, quantas vezes platicauamos tu y yo en la corte de Domiciano, de como los principes aborrescemos muchas vezes a los innocentes, y tomamos por priuados a los hombres simples: de lo qual se sigue en la republica grande escandalo, y a nosotros mucho daño: porque si tienen habilidad para seruirnos, son muy torpes para aconsejarnos. Todo esto te escriuo maestro, para que de aqui

*El principe siempre ha d tener buen consejero.*

adelãte no te quiero para q̃ me hables, ni me visites, ni me escriuas, ni me firuas, ni me sigas, sino para q̃ me acõsejes en lo q̃ tẽgo de hazer, y me auises de lo en q̃ puedo tropeçar: porq̃ si Roma me tiene a mi por defensor de su republica, yo tẽgo de tener a ti por veedor de mi vida. Si te paresciere q̃ alguna vez mo strare desabrimiẽto por lo q̃ me auisares y re tratares, yo te ruego maestro, q̃ no tomes pe na de mi pena: porq̃ en semejante caso nõ to mare el enojo por lo que tu me auras dicho: sino por la verguença de lo q̃ yo aure hecho. Criarme en tu casa, oyr en tu academia, seguir tu doctrina y viuir so tu disciplina gran parte fue para ser yo emperador de Roma: digo esto maestro, porq̃ seria muy grande inhumanidad, no me ayudasses a lleuar lo que me ayudaste a ganar. El emperador Tito, hijo q̃ fuẽ de Vespasiano, y hermano de Domiciano aunq̃ el de su natural condiciõ era bueno, muy gran prouecho le hizo tener siẽpre cabe si al philosopho Apollonio: porq̃ en vn principe por mayor felicidad le hã de cõtar auer topado con vn buen priuado, q̃ auer ganado vn grã reyno. En lo q̃ mas me ocupo agora es, en buscar hombres sabios para la republica, y hõbres esforçados para la guerra, y hõbres cuerdos para mi casa, y se te dezir maestro



*El saber dar consejar oficio es que sabẽ pocos.*

estro, q̃ para matar, y guerrear me sobran, y para cõsejos me faltan: porq̃ el dar cõsejo es vn officio de q̃ vsan muchos, y le sabẽ hazer muy pocos. Dizes me Plutarcho, q̃ te contẽtarias con q̃ no fuesse de aqui adelante mejor cõ tal q̃ no me tornasse peor, y a este proposito te digo, q̃ el emperador Nero fue los cinco años primeros muy bueno, y los otros nueue muy malo: por manera, q̃ crescio mas en maldad, q̃ en dignidad. Si piensas q̃ lo que fue de Nero ha de ser de Trajano, a los immortales dioses ruego, quieran antes quitar me la vida, q̃ dexar me imperar en Roma: porq̃ los tyranos son los que procuran las dignidades para se regalar, que los buenos nõ sino para aprouechar. Los que de antes eran buenos, y despues que alcançaron estados se arrojaron a ser malos, a los tales mas les es de tener manzilla, que embidia: porque no los sublima la fortuna para mas los honrar, sino para de alli los derrocar. Cree me tu maestro, q̃ pues hasta aqui he estado en reputaciõ de bueno, no tengo intencion de empeorar me a ser malo: porque todas las cosas desta vida suffren baxa, sino es la virtud: de la qual no puede el hombre descender sino caer.

CARTA del emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca q̃ la honra ha se

demereſcer, mas no procurar. Interprete dõ Antonio de Gueuara.

CReyo Trajano Emperador Romano ſemper Auguſto, al nueſtro ſacro ſenado ſalud y conſolacion en los dioſes conſoladores. La muerte del emperador Nerua vueſtro ſeñor y nũo predeceſſor ſupimos aqui en Agrippina, y bien tenemos creydo, q̃ lo ſentiſtes como lo ſentimos, y lo lloraſtes como lo lloramos: porq̃ voſotros perdiſtes en Nerua vn principe muy juſto, y yo vn padre muy piadoſo. Quando los hijos pierd̃ vn buẽ padre, y los Plebeyos pierden buẽ principe, vſe auria cõ ellos de morir, o a lo menos de lagrymas reſuſcitar: porq̃ tan raros ſon los buenos principes en la republica, como el aue Fenix en Arabia. Nerua mi ſeñor me truxo d̃ Eſpaña, me lleuo a Roma, me crio en la puericia, me puſo a la ſciẽcia, me doctrino en la juuentud, y me prohijo en la vejez: los quales beneficios y mercedes m̃ ſon para oluidar, ni dexar d̃ agradeſcer: porq̃ el hõbre ingrato a los dioſes incita a q̃ le caſtigue, y a los hõbres deſpierta a q̃ le aborrezcã. Fue Nerua en la criãça mi ſeñor, en la obediencia mi principe, en el amor mi padre, y en el deudo mi tio, y para dezir la verdad, yo le reuerẽciaua mas por la virtud q̃ en el auia, q̃ no por el parẽteſco q̃ comigo

*Los principes buenos sõ en el mũdo muy raros.*



comigo tenia: porq̃ a los deudos cumplimos con amar los: mas a los virtuoſos tenemos obligaciõ de ſeruir los. Fue mi tio Nerua generoſo en la ſangre, claro d̃ juyzio, diſpueſto en el cuerpo, cuerdo en los cõſejos, cauto en los peligros, magnanimo en el dar, recatado en el recebir, honeſto en la vida, y muy zeloſo de la republica, y lo q̃ mas es d̃ todo, q̃ fue vn emulo de vicios, y grã padre de virtuoſos.

*La muerte dos ha de entriſtecer, y todos la hã de ſentir, d̃l buẽ principe mucho ſe ha de ſentir.*

La muerte de qual quiera hõbre bueno, a todos ha de entriſtecer, y todos la hã de ſentir, mas la muerte del buen principe, no abaſta ſentir la, ſino llorar la: porq̃ en morir vn plebeyo, no muere ſino vno: mas quãdo muere vn buẽ principe, muere cõ el todo vn reyno. Si los dioſes quiſieſſen tornar nos a vẽder las vidas d̃ los principes q̃ ſe murierõ, digo os de verdad, que ſeria poco precio peſar los a ſangre, y cõprar los a lagrymas. Que oro ni plata ay oy en el mũdo, q̃ abaſte para cõprar la vida de vn virtuoſo? No tiene cuẽta lo que diẽ los Aſsyrios, por la vida de Belo, los Perſas por Artaxerxes, los Troyanos por Hector, los Griegos por Alexandro, los Lacedemones por Lycurgo, los Romanos por Auguſto, los Carthaginenſes por Hannibal: mas como voſotros ſabeys, a todas las coſas los dioſes hizieron mortales, y para ſi ſolos guar-

darõ la immortalidad. De quãta preeminencia sea la virtud y quã preuilegiados sean los hõbres virtuosos: puede se biẽ conoscer, enq̃ mas reuerẽciamos los sepulchros d̃ los q̃ fueron buenos, q̃ no los palacios d̃ los q̃ agora son malos. Al hombre bueno, sin auer le visto le amamos, sin interesse le seruimos, y a do quiera por el tornamos, y lo contrario nos acõtece cõ el malo, al qual ni podemos creer lo q̃ nos dize, ni aun agradescer lo q̃ por nosotros haze. A y pues tãto q̃ dezir de la buena vida que Nerua mi tio hizo: y de la la stima-da muerte tengo, q̃ sera mas saño cõ silẽcio, passar lastoso silẽcio, q̃ cometer las a la pluma, pues las cosas graues y lastimosas, mucho mas se encarescẽ callãdolas, q̃ pregonãdo las. Cosas ay q̃ succedẽ a los hõbres tã graues y de su cõdiciõ tã enojosas, q̃ son para sentir, y no para dezir: porq̃ si sobran al coraçõ dolores, falta le a la lengua palabras. La electiõ de mi imperio fue por Nerua hecha, fue por el pueblo aceptada, fue por vosotros aprouada, y fue por mi acceptada, plega a los immortales dioses sea a ellos accepta, y por ellos cõfirmada: porq̃ los principados y imperios, muy poco aprouecha q̃ los hõbres los elija, si los dioses no los cõfirman. En esto se conoscera al q̃ es elegido por los hõbres o escogido de Dios, en q̃ si los hombres

*La pluma no puede engrandescer lo q̃ es muy grãde*



hombres le eligierõ el caera, y si los dioses le escogierõ, ellos le sustentaran. Todo lo q̃ los mortales en esta vida leuantan, sin q̃ nadie le toque cae, mas lo q̃ los dioses plãtan, de todos vientos se defiẽde, y si al tal las grãdes aduersidades le hizieren inclinar, no le veran alomenos caer. Vosotros sabeys muy bien, q̃ aunca a Nerua mi señor yo le pedi el imperio, aunq̃ era yo su criado, y su amigo, y aũ su sobrino: porq̃ de Plutarcho mi maestro deprendi, q̃ la hora para ser honrra, ha se de merescer, mas nunca procurar. No quiero negar, que no me alegre, mandando Nerua mi señor me embio esta tan alta dignidad, mas tambien quiero confessar, que despues que comence a gustar los immensos trabajos que trae consigo el imperio, no me aya mil vezes arrepisso: porq̃ es de tal calidad el imperio, que si es honrra tenerle, es muy gran trabajo gouernarle. O a quanto se obliga, el que a gouernar a otros se obliga: porque si es justo llaman le cruel, si piadoso menosprecian le, si liberal tienen le por prodigo, si guarda por auaro, si pacifico por couarde, si animoso por inquieto, si graue por soberuio, si affable por humano, si recogido por hypocrita, y si alegre por dissoluto. Con todos se vsa de misericordia si no es con el que gouierna alguna republica:

*Nadie es tan bueno q̃ no sea de los malos juzgado.*

porq̃ al tal le cuentan los bocados, le miden los passos, le notã las palabras, le miran las cõ panias, le acechã las obras, le juzgan los pensamientos, y aũ le adeuinan los pensamientos. Cõsiderados los trabajos q̃ ay en el gouernar, y la embidia q̃ tienẽ al q̃ gouierna: osaria mos dezir, q̃ no ay estado mas seguro en esta vida, que el q̃ no tiene de q̃ le tengan embidia. No puede vn hõbre apoderar se con la muger q̃ eligio, con los hijos q̃ engendro, cõ las hijas q̃ crio, ni cõ los moços q̃ tomo, teniẽdo los a todos dentro de su casa, y piẽsa de suppeditar a toda vna republica? Que hara, ni de quien se fiara vn triste de vn principe, pues las mas ve zes aquellos q̃ mejor trata, ponen en el mas cruel mẽte la lẽgua. Los q̃ son a los principes mas acceptos, a las vezes andã mas amohina dos q̃ otros: porq̃ no reciben ellos en cuẽta el amor particular q̃ les muestra, sino las merce des q̃ les haze: y el dia q̃ cessa de les dar alguna cosa, comiẽçan ellos a murmurar de su vida.

*Los principes siempre estan presos.*

Los principes y señores de altos estados ni pueden comer sin guarda, ni dormir sin guarda, ni hablar sin guarda, ni caminar sin guarda: de lo qual se los sigue q̃ siendo ellos se nores de todos, andan hechos prisioneros de los suyos. Si profundamẽte se mira la seruidũ bre de los principes, y la libertad de los sier-



uos, podemos cõ verdad affirmar, q̃ contra el q̃ mas action tiene el reyno, contra aquel tie ne mas derecho la seruidũbre: porq̃ la liber tad, tienen autoridad los principes de dar la, mas no para si de tomar la. Si el que gouierna tiene a los suyos por emulos, de creer es q̃ ten dra a los otros por enemigos: porq̃ jamas ha llaro y hõbre se encargo de republica, en quiẽ vnos, o otros no pusiessen la lẽgua. Criaron nos los dioses tan libres, y dessea cada vno te ner tan libre a su libertad, q̃ por amigo, ni pa riente, q̃ sea vno nuestro, toda via le querria mos mal tener por vassallo, q̃ no por señor. Manda vnõ a todos, y parecele poco, y mara villamonos q̃ reciban pena muchos de obe decer a vno? Queremonos tanto, y amamo nos tanto, y tenemonos en tanto, q̃ hasta oy por ver tẽgo a nadie, q̃ de su voluntad se tornaf se siervo, ni cõtra su voluntad le huziesse señor, porq̃ las guerras y debates q̃ traẽ entre si los hõbres, no es sobre el obedescer, sino sobre el mandar. En el comer, beuer, tener, vestir, hablar, y amar, todos los hõbres son varios, y differentes, excepto en el procurar la liber tad, q̃ son todos cõformes: porq̃ el coraçõ no libertado, en ninguna cosa toma gusto. To do esto he dicho padres cõscriptos, por occa sion de mi imperio, el qual yo accepte de gra

*No viñen los hõbres sino sobre el querer mandar.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



do, y de auer le acceptado estoy muy arrepi so: porque el imperio y la mar, son dos cosas muy apazibles d mirar, y muy peligrosas pa ra gustar. Pues fue la volũtad de los dioses, q̃ yo fuesse vuestro señor, y vosotros mis cõmilitones, yo os ruego mucho en lo q̃ fuere justo me obedezcays como a señor, y en lo que no fuere tal, me auseys como a padre. Esto õ sul Raptelio me hablo de vña parte largo, y me saludo en nõbre de todo el pueblo, el mismo hablara de mi parte a todos vosotros, y saludara a todos los Plebeyos. Los Allobros, y los Renos tienen entre si algunos debates y pleytos, sobre el partir d los terminos q̃ causa q̃ lo han puesto en mi mano, me aure de detener aca algun tiempo. Esta letra se leera en el Senado, y despues en todo el pueblo. Los dioses sean siempre en vuestra guarda.

CARTA del emperador Trajano al senado de Roma: en la qual se toca, q̃ los gouernadores: de las republicas, han de ser amigos de negociar, y enemigos de atheserar. Interprete don Antonio de Gueuara.

COceyo Trajano Emperador Romano, al mũy sacro senado, salud y cõsolaciõ en los dioses cõsoladores. Sõ tantos y tã graues los negocios q̃ nos vienẽ de cada parte a consultar, q̃ apenas nos queda lugar para comer, y dormir: porq̃ los principes Romanos, siempre andamos alcançados d tiẽpo, y pobres d dinero. Los q̃ tienẽ cargo d republicas, para ser buenos republicos hã de ser amigos de negociar, y enemigos de atheserar. Sõ tantas las necesidades q̃ tienẽ los principes con q̃ cũplir, y son tãtos los q̃ les vienẽ a pedir, q̃ al tal no le dexamos si algo guarda q̃ lo atheserar, sino q̃ lo hurta: porq̃ los bienes del principe, por esso se llaman bienes de republica, para q̃ se gasten en prouecho d la republica. A los immortales dioses juro padres cõscriptos, q̃ antes q̃ fuesse emperador gastaua mas, y tenia menos: mas agora q̃ soy principe, acordãdo me q̃ gasto los bienes de la republica, como por peso, y beuo por medida. Qualquiera hazienda es malo, y muy malo tomar la: mas ya que me determinasse yo de tomar algo, antes tomaria lo de los tẽplos, q̃ no lo de los pueblos: porq̃ lo vno es de los immortales dioses, y lo otro es d los Plebeios pobres. Esto os digo padres cõscriptos, para encomẽdaros, y jũtamẽte auisaros, mireys cõ mucha atteciõ los bienes de la republica, como se gastã, como se cobrã, y como se guardã, como se empleã, y como se aprouechan: porque aueys de saber, q̃ los bienes de la republica, no os los cõfian para q̃ los gozeys, sino para que los procureys.

*Notẽ estas palabras los q̃ robã las republicas.*





Aca

Aca hemos sabido, q̃ los muros se caẽ, las torres se desmoronan, los aqueductos se rõpen, las plaças se desempiedran, y aũ los tẽplos se arruynan: de lo qual tenemos aca mucha pena: y es razõ tãbien q̃ tengays alla mucha vergüença: porq̃ los daños de la republica, o se hã de remediar, o los hemos de llorar. Escreuisme por vra letra, si sera bueno, q̃ los censores y pretores, y ediles, sean annuales, y no perpetuos, como hasta aqui lo eran, mayormẽte q̃ el dictador, q̃ es la mayor y mejor dignidad de Roma, no es aun annual, sino semestre. A esto os respõdemos, q̃ nos parece bien y muy biẽ, attento, q̃ nuestros mayores, no immerito echaron a los primeros reyes de Roma, y ordenaron q̃ los cõsules fuessen annuales en la republica, porq̃ pocas vezes escapa de ser soberuio el q̃ tiene ppetuo el señorio. En ser los officiales del senado annuales o biẽnales, no ay peligro, y de ser perpetuos se puede seguir mucho daño: porq̃ si son buenos pueden se continuar, y si son malos pueden se quitar. Mucho mira lo q̃ haze, y mucho se atiẽta en lo que dize, quãdo el official del senado pieusa en si, que al cabo del año le pueden quitar, y le han de visitar. El buẽ Marco Porcio fue el primero que ordeno en Roma, que todos los officiales fuessen visitados, y de sus culpas

*En Roma cada año uisitauã a los oficiales.*



pas aduertidos, q̃ antes del, como pensauan q̃ nadie los podia visitar, ni accusar, ninguno se podia con ellos valer. Esta guerra de Germania se alarga, porq̃ el rey Decebalo ha alçado la obediẽcia, y leuantado cõsigo al reyno de Dacia, y de Polonia: y pues van tan a la larga las cosas de la guerra, seranos forçado de proueer algunas cosas alla en Roma: porq̃ en los buenos principes menos mal es, descuydarse en las cosas de la guerra, q̃ no en la gouernaciõ de la republica. Ha de pẽsar el principe, q̃ no le eligieron para pelear, sino para gouernar, no para matar enemigos, sino para extirpar vicios: no para q̃ se vaya a la guerra, sino para q̃ resida en la republica: no para saquear a nadie la hazienda, sino para mantener a todos en justicia: porq̃ el principe no puede en la guerra pelear mas de por vno: y en la republica haze falta por muchos. Bien estoy yo con que de capitanes suban a ser emperadores, mas no me parece bien, que de emperadores desciendan a ser capitanes: porque jamas estara ningun reyno assossegado, si su principe presume de bellicoso. Todo esto digo padres consulares, para que tengays creydo de mi, que si esta guerra no me tomara aca en Germania, por ventura yo no viniera a ella: porque mi principal intento es, preciar mẽ

*El principe mas d la republica q̃ d la guerra ha de curar.*

antes

antes de buen republico, q̃ de gran guerrero. Lo q̃ os queremos encomendar, es la veneracion de los tẽplos, y el culto de los dioses: porq̃ jamas puedẽ viuir los reyes, ni los reynos seguros, si los dioses no se hõran, y los tẽplos no se acatã. Las postreras palabras q̃ Nerua mi señor me escriuio, fueró estas: Hõra a los tẽplos, teme a los dioses, tẽ en justicia a los pueblos, y defiende a los pobres: porq̃ haziendo esto, ni te derrocaran los enemigos, ni te oluidara los amigos. Mucho os encomiendo que os ameys como hermanos, y os trateys como amigos: porq̃ en las grãdes republicas, mas daño hazẽ las cõpetẽcias q̃ tienen entre si los vezinos, que no las guerras de los enemigos. Si pariẽtes cõ pariẽtes, y vezinos cõ vezinos no se batieran y cõbatieran, nũca Demetro asso lara a Rhodas, ni Alexãdro a Tyro, ni Marcello a Syracusa, ni Scipiõ a Numancia, ni aũ Augusto, a Cantabria. Mucho os encomiendo, socorrays a los pobres, ameys a los huerfanos, desagrauieys a las viudas, y proueays en las querellas: porq̃ los dioses nũca hazẽ crueles castigos, sino en los q̃ maltratan a los pequeños. Muchas vezes oy dezir a Nerua mi señor, q̃ nũca los dioses eran crueles, sino contra los hõbres que no eran piadosos. Mucho os encomiẽdo, q̃ cada vno de vosotros mas so en

*En la republica los pobres hã de ser defendidos mas q̃ ricos.*



so en la cõdicion, modesto en el hablar, paciẽte en el suffrir, y cauto en el viuir, porque es muy gran falta, y aũ no poca verguẽça, que halle el gouernador q̃ loar en todos, y todos hallen que reprehender en el. Los que tienen cargo de republicas, mas confiança han de tener en sus obras que no en sus palabras: porque la gente Plebeya y comun, mas inclinados son a seguir lo que veẽ, que no a creer lo que oyen. Mucho os encomiendo, que en los negocios de nuestro Senado, no conozcã de vosotros que soys ambicioso, malicioso, sedicioso, ni embidioso: porque los hombres generosos, y de vuestros vergonçosos, no hã de contender sobre quiẽ en la republica ha mas de mandar, sino sobre quien la puede mas aprouechar. El imperio delos Griegos, y el imperio de los Romanos, siẽpre fueron muy contrarios: es a saber, en las armas, en las regiones, en las leyes, y en las opiniones: porque ellos ponian toda su felicidad en bien hablar, y nosotros en bien obrar. Digo esto padres conscriptos, para auisaros y exhortaros, que despues de juntos en el Senado, no gasteys el tiempo en disputar, altercar, competir, y porfiar sobre proueer vna cosa, o otra: porque si os desposeys de passion y affection, a la hora caereys en la razõ.

*En las obras y en las palabras cõsiste la bondad.*

Al

Al senador q̃ quiere en el senado hazer biẽ ó hazer mal luego se le paresce, por mas que lo disimule: porq̃ si quiere, el biẽ comũ, concluye luego, y si el suyo particular, embaraça lo todo. Ni porq̃ los hõbres seã agudos y reagudos, no por esso son mejores para gouernar pueblos: porq̃ la buena gouernaciõ no depẽde de la sagacidad, sino de la bondad. Oyẽdo yo de Apollonio Thyaneo, le oy dezir, q̃ los senadores y emperadores no auiã de ser muy sabios, sino dexarse gouernar de sabios, y a la verdad el tenia razon: porq̃ el buen gouernador de todos ha de tener credito, y q̃ su parescer ha de estar sospechoso. Encomiendo os mucho q̃ los cẽsores q̃ han de juzgar, y los tribunos q̃ han de procurar las cosas de la republica: q̃ sean sabios en las leyes, expertos en las costumbres, astutos en lo que han de juzgar, y muy cautos en su viuir: porque el juez mas se ha de atar a lo que la verdad le obliga, que no a lo que la ley le manda. La forma que cõ las leyes a ueys de tener, es que en pleytos ciuiles las guardeys, y en cosas criminales las tempeys: porque las leyes ciuiles, crueles, y rigurosas, mas se hizieron para espantar, que no para guardar. En el sentenciar de los delictos deueys considerar la edad del delinquente, adonde, q̃ando, como:

*La circunstancia del tiẽpo agrauia o desagrauia el delicto.*



mo, porq̃, con quiẽ, delante quien, quanto tiẽpo, y en q̃ tiẽpo: porq̃ cada vna destas cosas puede al culpado aliuiar o condenar. En el castigo de los malos, hemonos de auer con ellos, como se han con nosotros los dioses, los quales nos dã mas q̃ les seruimos, y nos castigan menos q̃ merescemos. Han de pẽsar los juezes, q̃ todos los delinquẽtes mas offendẽ a los dioses, q̃ no offẽdẽ a los hõbres: y q̃ pues ellos perdonan sus offensas proprias, muy justo es q̃ perdonemos nosotros las agenas. Encomiẽdo os mucho que nuestros confederados y amigos no sean en el tratamiento affrẽtados, ni en los tributos agrauiados: porque los reynos nueuos, y los amigos ãtiguos, mejor se conseruan halagando los, que no amenazando los. Encomiendo os mucho, que los caudillos que desde alla embiaredes a la guerra, sean rezios en las personas, animosos en los corazçones, cautos en los peligros: expertos en los trabajos, y conformes en los consejos, porque la final perdicion de la republica, es quando todos quieren ser yguales en la paz, y ay discordia entre ellos en tiempo de guerra. Encomiendo os mucho, que si daños y injurias reciberedes delos enemigos, que no mouays luego guerra contra ellos: porque muchas injurias se hazen en el mundo

*La discordia es el peor enemigo q̃ ay en la guerra.*

que seria mas sano cõsejo disimularlas, q̃ no vẽgarlas. Encomiẽdo os mucho, que los oficios del pueblo, y senado, no los deys a personas ambiciosas y cobdiciosas: porq̃ no ay en el mũdo animal tan pernicioso para la republica, como es el hõbre q̃ tiene ambicion de mãdar, y cobdicia de allegar. No queremos al presente encomendaros otras cosas, hasta ver como se cũplen estas. Leerse ha esta mi letra primero en el senado y despues se mostrara al pueblo, para q̃ vean todos lo que yo mando, y lo q̃ vosotros hazeys. Los dioses teã en vra guarda, a los quales ruego guarden a nra madre Roma y dẽ buẽ fin a esta guerra.

LETRA del Senado Romano al emperador Trajano: en la qual se toca, q̃ España solia dar a Roma oro de las minas, y despues le dio emperadores q̃ gouernassen sus republicas. *Interprete Don Antonio de Guevara.*

EL sacro Romano Senado a ti el grã Trajano Coceyo, nueuo emperador Augusto, salud en los tuyos y nuestros dioses. Vimos y leymos tus letras, con las quales tomamos alegria, y salimos de sospecha: porq̃ pensamos que en tu salud vuiesse algũ peligro: o fuesse muerto nuestro tabellario. A los inmortales dioses damos immortales gracias, pues

*Tabellario quiere decir correo*



pues nos recibes cõ la salud q̃ te escreuimos: porque sin salud ninguna cosa apazible aplaze, y cõ ella todo trabajo se sufre. Ya te escriuimos la muerte d̃ Nerua Coceyo y señor q̃ fue nuestro y predecessor tuyo, varõ por cierto honesto, en la vida, sano en la doctrina, amigo de sus republicas, y zelador de su justicia: por manera, q̃ quanto lloraua Roma porque viuia el cruel de Domiciano, tanto ha llorado agora por la muerte de Nerua tu tio. Con la edad estaua muy quebrantado, y cõ las enfermedades parescia estar muy cõsumido, y cõ todas estas cõdiciones desseauamos su vida, y amauamos su doctrina: porq̃ mas valian los cõsejos q̃ nos daua desde la cama, que las obras q̃ otros hazian en la republica. Allẽde del sentimiento ordinario q̃ se suele hazer en Roma por el principe muerto, hemos rayado las barbas, abstenido de la caça, vestido de negro, comido en el suelo, quebrantado prendones, y aũ cerrado los templos: porque sepan los dioses como sentimos la muerte de los buenos. Mas y allende desto, los niños no mamaron vn dia, las puertas de la ciudad se cerraron tres dias, el senado paro por ocho dias, no se toco instrumento por espacio de vn mes, finalmente, no se ha tomado plazer en Roma, despues que murio el

*El sentimiento q̃ hizieron los romanos en la muerte de sus principes.*

emperador Nerua. Murio en su casa, y enterramos le en el campo Marcio: murio de noche, y enterramos le de dia, murio pobre, y dimos le sepultura, murio adeudado, y pagamos sus deudas, murio llamādo a los dioses y cōputamos le entre vno dellos, y lo q̄ mas de notar es, q̄ murio encomēdādo nos la republica, y la republica toda encomēdando se a el. Estando todo este sacro senado, y otros muchos del pueblo en torno d̄ su cama, a la hora postrimera dixo: A vosotros encomiendo la republica, y a los dioses me encomiēdo yo: a los quales doy immēsas gracias, por q̄ me quitarō los hijos q̄ me heredassen, y me dieron a Trajano q̄ me succediesse. Acuerdate sobera ño señor, que el buē emperador Nerua tenia otros q̄ le succediessen en amistad mas amigos, en parētesco mas cōjunctos, en seruicios mas obligados, en cōpañia mas antiguos, y aū en hazañas mas aprouados q̄ no tu, y entre tantos, y tā buenos, en ti solo puso los ojos, cō certinidad q̄ tenia d̄ ti, q̄ resuscitarias las proezas del buē Augusto, y sepultarias las insolencias d̄ Domiciano. Quādo Nerua entro en el imperio, hallo el erario robado, el senado diuiso, el pueblo alterado, la justicia quebrada, y la republica perdida: lo qual tu no hallas ansi, sino todo pacifico, todo rico, todo assosegado,

*Insolencia quiere dezir locura*



segado, y aū todo reformado. Assaz seremos cōtentos, con q̄ conserues la republica en el estado q̄ te la dexo tu tio Nerua: porq̄ los nueuos principes so color d̄ introduzir costūbres nueuas, echā a perder las republicas. Treze principes q̄ te han precedido en el imperio y todos hā sido naturales de Roma, y tu eres el primer principe estrangero q̄ vienes al imperio Romano, plega a los immortales dioses q̄ pues huuierō fin nros antiguos Cesares, vēgā cōtigo los buenos hados: porq̄ todo el biē d̄ la republica cōsiste en q̄ le seā los dioses ppicios y q̄ sean tus principes biē fortunados. De tu tierra España soliā presentar a los Romanos, oro, plata, azero, plomo, cobre, y estaño de sus minas, mas ya no querē darnos sino emperadores para las republicas. Oxala Trajano aprueues tu tā biē en la gouernaciō dela republica, como aprouarō los Españoles de tu naciō en la guerra q̄ Hannibal tuuo cō Roma, Scipiō tuuo con Africa, Emilio tuuo en Germania, y Scauro tuuo en la Gallia. Pues eres de buena naciō, q̄ es España: d̄ buena prouincia, q̄ es Vandalia: de buena tierra q̄ es Caliz, de buē linaje q̄ son los Coceyos, y de buē hado pues subiste al imperio, no es de creer q̄ seas malo sino bueno: porq̄ los dioses immortales muchas vezes priuan los hōbres de las

*España siempre gano honra en Italia.*

gracias, quando les ſon ingratos dellas. En lo de mas ſereniſsimo principe, pues nos eſcriues las coſas q̃ hemos de hazer, razon es q̃ te eſcriuamos las q̃ tu has de proueer: q̃ pues tu nos q̃ieres enſeñar a obedeſcer, juſta coſa es q̃ ſepas lo q̃ nos has de mãdar. Muy mas difficil coſa es el ſaber gouernar, q̃ no el aprẽder a obedeſcer: porq̃ el vaſſallo cũple cõ hazer lo q̃ le mãdã, mas el q̃ gouierna ha de ſaber lo q̃ mãda. Como tu naciſte en Eſpaña, y ha gran des tiẽpos q̃ andas diſtraydo en la guerra, podria ſer q̃ no ſabiẽdo las leyes q̃ juran, y las coſtũbres q̃ tenemos: hizieſſes algũnas coſas en daño nueſtro, y infamia tuya: y es razon q̃ de todo eſtes aduertido, y en todo preuenido: porque los principes en muchas coſas ſe deſcuydan, no porq̃ no las querrian proueer, ſino porq̃ no ay quiẽ las oſe auiſar. Lo q̃ te rogamos ſereniſsimo principe es, q̃ vſes ſiẽpre de tu cordura, y prudẽcia: porque los coraçones de los Romanos muy mejor ſe atraen por maña, q̃ no ſe lleuan por fuerça. Las coſas de la juſticia abaſta traer te las a la memoria, q̃ como dize tu tio Nerua, por magnanimo, y valeroſo y vẽturoſo, q̃ ſea vn principe, ſi con todos eſtos dones no es juſticiero, d̃ ninguna coſa mereſce ſer loado. Tambien te ſupplica mos ſoberano ſeñor, q̃ en los negocios q̃ de alla

*Al principe pocos le dizen las verdades.*



alla mandares, y en los que de aca proueyeremos, mandes q̃ ſe tenga cõſtancia y firmeza: porq̃ el biẽ de la ley no cõſiſte en ordenarla, ſino executar la. Tienes tambien neceſsidad de mucha paciẽcia, para ſuffrir a los importunos, y para diſsimular cõ los deſcomedidos: porq̃ al buẽ principe pertenesce caſtigar las iõjurias de la republica, y perdonar las de ſu perſona. Dizes nos en tu carta, q̃ no quieres venir a Roma haſta q̃ concluyas eſſa guerra de Germania, y ha nos parecido tu determinacion de hõbre virtuoſo, y de emperador animoſo. Porque los buenos principes como tu, no han de elegir los lugares a do mas ſe huelguen ſino a do mas aprouechen. Dizes que nos encomiendas la veneracion de los templos, y el ſeruicio de los dioſes, y de verdad es juſto que tu lo mandes, y muy juſto que tu lo hagas: porque poco aprouecharia, q̃ los ſiruieſſemos noſotros, ſi los deſagradaſſes tu. Dizes que nos amemos vnos a otros, el qual conſejo es de hombre ſancto y principe pacifico: mas has de ſaber, que noſotros no lo podemos cumplir, ſi tu no determinas de a todos ygualmente amar y tratar: porque de amar y regalar el principe a vnos mas que a otros, ſe ſuelen leuantar eſcandalos en los pueblos. Dizes q̃ nos encomiendas

*El principe mas mira el biẽ de la republica q̃ la conſolacion de ſu perſona.*

miendas a los pobres que poco tienen, y a las viudas q̃ poco puedẽ: parece nos en este caso, deurias mandar a los cogedores de tus tributos, q̃ no los despechassen en el coger de los derechos: porq̃ a los pobres mezquinos mas culpa es robar los, que merito socorrer los. Dizes q̃ seamos en la cõdicion mansos, en el hablar cautos, y en el negociar sufridos, cõ sejos son estos por cierto, no solo de principe justo, mas aun de padre muy piadoso. Mas si en esto fueremos algo descuydados y remissos, has de pẽsar Trajano, que tropeçar hos como flacos, y que no caeremos como malicios os. Dizes q̃ no seamos en el Senado vnos cõ otros porfiados, ni en el dar de los votos apassionados, esto se hara como lo mandas, y se accepta como lo dizes: mas junto cõ esto has de pẽsar, q̃ en los grandes y muy graues negocios, quanto las cosas son mas, y mas alteradas, entonces son muy mejor proueydas. Dizes q̃ miremos mucho, en q̃ los Cẽsores y Tribunos sean honestos en la vida, y rectos en la justicia: a esto te respõdemos, q̃ nosotros los auisaremos de lo q̃ han de hazer: mas tambiẽ es menester, q̃ tu mires los q̃ para aquellos oficios has de señalar: porque si tu aciertas en elegirlos, no aura necessidad de castigar los. Dizes q̃ miremos mucho por nuestros hijos, para

*Los negocios graues requieren graues consejos.*



para q̃ no hagan por los pueblos escandalos: el parecer del Senado en este caso es, q̃ los sacassen desta tierra, y los lleuassen a la guerra de Germania, q̃ como tu sabes Trajano el dia q̃ la republica carece de enemigos, luego se hinche de mancebos viciosos. Quando a Roma le sae lexos la guerra, cosa es para ella muy prouechosa: porq̃ no ay cosa q̃ de malos alimpie a las republicas, sino son las guerras en tierras estrañas. Todas las otras cosas q̃ nos escriues soberano señor no ay necessidad de repetirlas, sino d guardar las: porq̃ mas pare cẽ leyes en el dios Apollo, q̃ no cõsejos de hõbre humano. Los dioses sean en tu guarda, y te saquen con prosperidad de essa guerra.

*Los hijos de nezinos echan a perder los pueblos.*

LETRA para vn amigo secreto del autor, en la qual le reprehẽde a el, y a todos los que llaman perros, moros, judios, marranos a los que se han cõuertido a la fe de Christo.

¶ *Magnifico señor, y no recatado amigo.*

ANtes que saliessen los hijos de Israel de Egypto, tenian rey, mas no tenian ley, y despues q̃ salierõ por espacio de muchos tiẽpos tuuierõ ley, y no tuuierõ rey, sino q̃ a sus republicas gouernauan juezes, y a sus animas regian sacerdotes. El penultimo sacerdote de aquellos tiẽpos, fue vn hõbre affamado Hebreo, q̃ auia nõbre Hely, varon que era assaz

*Nota este secreto de la escriptura.*

zeloso

zeloso de su republica, y por otra parte muy descuydado en el gouierno de su casa. Tuuo este buē viejo Hely dos hijos, q̄ llamarō Opini, y Phinees: los quales fuerō mācebos muy trauiessos, y moços muy auiessos, y tā hechos a su volūtad, y tan agenos de toda bondad, q̄ dize dellos la escriptura sacra. 1. Reg. 2. *Peccatum puerorum erat grande nimis coram domino, quia detrahebant homines à sacrificio*, y es como si dixesse: El peccado d̄ los hijos de Hely era muy grāde delāte el señor, no solo porq̄ ellos erā malos: mas aū porq̄ estoruauā a los otros q̄ no fuessen buenos. De cinco pecc̄ados erā notados y estauan accusados los hijos de Hely: es a saber, de ignorācia de golosos, de luxuriosos, de cobdiciosos, y de huianos: mas de todos estos Pecados, no fuerō tanto accusados, ni por ninguno dellos tanto castigados, como por auerlos ocasion de hazer a vnos pecar, y q̄ dexassen otros de sacrificar. No por mas de por este peccado murio el viejo de Hely subito, y murierō los hijos a hierro, y murieron las nueras de parto: de manera, q̄ el peccado d̄ hazer mal, y el peccado d̄ estoruar el biē, no solo le pagarō los q̄ le hizieron, mas aū los q̄ le cōsintieron. He querido señor traeros a la memoria esta tā antigua historia: no solo para q̄ la sepays, sino para q̄ la noteys, y con



y, cō ella os auiseys, q̄ haze mucho al caso para osaros yo reprehēder, y vos señor os cōsundir de lo que el otro dia delante el señor Conde de Oliua dixistes, y de lo que despues en mi presencia porfiastes: lo qual todo auia de ser ageno de vuestra cōsciencia, y aū de vuestra nobleza. Tenia el diuino Platon a vn Atheniēse por amigo, el qual en edad era viejo, y en costūbres algo vicioso: y como Platō le reprehendiesse de las vanidades q̄ hazia, y el no se emendasse de ninguna cosa, dixole a Platō vn su discipulo: Dime maestro para q̄ gastas tanto tiempo en corregir a este viejo, pues vees quanto tiempo ha que esta en los vicios endurescido? A la qual demanda respōdio Platon: Razon tienes en lo que me dizes, mas tampoco estoy yo fuera della, en lo que por aquel amigo hagō: porque es tan delicada la ley de amistad, que antes ha de holgar el hombre de perder su trabajo, que no de poner en su lealtad escrupulo. Tambien haze a nuestro proposito este exemplo de Platon, como lo hizo la figura del sacerdote Hely, pues os deueys señor bien acordar, que en los negocios de Valēcia os escogi por mi amigo, y en la guerra de Spadan os tomie por mi cōpañero: de manera, que entre vos y mi, q̄ en la paz nos encubrimos las entrañas,

*La amistad no se ha de perder por ningun. co sa.*

ni

ni en la guerra apartamos las armas. Y pues somos en los negocios, y en las armas cõpañeros, yo cõfiesso tener obligaciõ a os amar, y vos señor la teneys a me creer, pues sabeys que nũca en graue negocio os engañe, y q̃ de muchos os desengañe: porque a los cordiales amigos, no basta alũbrarles por do vayã, sino q̃ les hemos de quitar los tropieços a do tropiẽçan. En esta mi letra, ni dire todo lo q̃ quiero, ni aũ todo lo q̃ siẽto, sino algo de lo q̃ deuo: y lo que deuemos a los amigos es, supplir las faltas q̃ hazen, y auisar los de los yerros q̃ cometẽ, porq̃ la verdadera amistad cõsiste en q̃ todos los cordiales amigos se puedan corregir, y no se osen lisongear. Veniendo pues al proposito digo, que el no hazer mal es officio de innocẽte, el dexar de hazer bien es de hõbre negligente, el osar ser malo es officio de hombre maligno, mas el porfiar a defender lo malo, es de hombre diabolico: y la causa desto es, porque nadie puede de peccado hazer emiẽda, si primero no reconosce su culpa. En lo que el otro dia señor dixistes y porfiastes, assi Dios a mi me salue y ayude, que ni os mostrastes cauallero, ni Christiano, ni aun cortesano: porque el Christiano ha se de preciar de la conscïencia, y el cauallero de la verguença, y el cortesano de la criança: mas vos señor

*Entre amigos no se sufre lisonja.*



señor cometistes peccado, mostrastes os por fiado, y fuystes notado de mal criado. Auiendo se baptizado, y a la fe de Christo conuertido el honrado Cidi Abducarim: y esto no sin gran trabajo de mi persona, ni sin gran contradiction de toda la morisma de Oliua, pareceos ora bien, que sin mas, ni mas le llameys moro, le motejeys de perro, y le infameys de descreydo. Por ventura soys vos el Dios de quien dize el propheta: *Scrutans corda & renes*: para q̃ sepays si Cidi Abducarim es moro renegado, o Christiano descreydo? Por ventura aueys medido vuestros meritos con los suyos, y aueys puesto en balança vuestra fe con la suya, para que sepays ser falso en el peso, y en la medida corto? Por ventura teneys ya de Dios finiquito de vuestros peccados, y teneys poliça para que os registren cõ los justos, pues a Cidi Abducarim cõdẽneys por moro, y a vos deys por buen Christiano? Quienes se ayan de saluar, o quienes se ayan de condemnar, es vn secreto tan secreto, que nadie le puede saber, ni menos adeuinar, porque es cosa a solo Dios reseruada, y a muy pocos reuelada. Pues Cidi Abducarim cree en Dios, y vos creeys en Dios: el es baptizado, y vos soys baptizado, y el va a la Iglesia, y vos vays a la yglesia, el guarda las fiestas, y vos guardays

*Nota la cortesana reprehension.*

guardays las fiestas, el cõfiessa a su Christo, y vos confessays a Christo nuestro Dios, y señor. Siendo pues esto verdad, como es verdad, y q̃ a el no vemos hazer ningunos desafueros, ni a vos vemos hazer ningunos milagros, no se yo porq̃ teneys a vos por tan gran Christiano, y llamays a el perro moro? Llamar a vno perro moro, o llamar le judio de ser reydo, palabras son de grande temeridad, y aũ de poca Christiandad: porq̃ assi como no ay en el cielo mayor titulo de hõra, q̃ llamar a vno buẽ Christiano, por semejante manera, no ay so el cielo mayor denuesto, q̃ dezir a vno q̃ es sospechoso. Que mayor honra, q̃ llamar a vn hombre de buena vida? Que y gual infamia, q̃ motejar a vno de mala cõsciencia? En llamando a vn conuertido moro, perro, o judio, marrano, es llamar le perjuro, fementido, hereje, aleuoso, desalmado, y reñegado: de manera, que es mal tan fiero, que sera menos mal al que tal dize, quitar le la vida, que no prouar le aquella infamia. *Qui dixerit fratri suo racha, reus erit gehennæ.* Dezia Christo en el Euangelio, y es como si dixesse: Estan delicada mi ley, y son tan sin perjuyzio mis mandamientos, que para ser buenos Christianos, no solo os aueys de hazer buenas obras, mas aũ dezir os buenas palabras: de manera

*Nota la exposicion de cita autori dad.*



manera, q̃ si vn christiano llamare a otro Christiano loco sera para el infierno condẽnado. Pregunto os agora yo: qual es mayor injuria, llamar a vno loco, o llamar le perro, Moro, o Iudio marrano? De mi os se dezir, que antes escogeria q̃ me llamassen loco, y bobo, y aun necio, q̃ no q̃ me llamassen mal Christiano: porq̃ el llamar me loco, es en perjuyzio de mi honra: mas el llamar me hereje, toca a mi alma, y infama mi fama. Si prohibe Christo, q̃ vn Christiano no llame a otro Christiano loco: menos querra q̃ le llamen Moro, ni marrano: porq̃ el fin de la bẽdita ley de Christo es: q̃ de tal manera nos amemos, y tã sinceramẽte nos tratemos, q̃ ni con las manos nos hiramos, ni aũ cõ las lẽguas nos infamemos. Vuestra desgracia me ha caydo en mucha gracia: esa saber, q̃ reprehẽdiendo os yo el descomedimiẽto, q̃ tuuistes cõ Cidi Abducarim, me dixistes, q̃ era costumbre antigua en vuestra tierra, llamar a los nueuamente conuertidos, Moros, o marranos a cada palabra, y que de auer se lo vos llamado, ni teniades verguẽça, ni menos cõsciencia, pues vuestra lẽgua esta ua habituada a lo dezir, y sus orejas a lo oyr. Quando los hombres honrados y vergonçosos, han caydo en alguna notable culpa: deuen mucho mirar y sobre ello pensar, q̃ tal

sea

Universidad de Deusto
Biblioteca



*Quela descalpa had descalpary no de agraviar.*

sea la descalpa q̃ dan de su culpa: porque muchas vezes a conteſce alos culpados mal auiſados, q̃ cõ lo miſmo que ſe deſcalpã, cõ a quello miſmo mas ſe condemnan. Dar vos ſeñor por deſculpa de vueſtra culpa, q̃ el llamar a vno Moro, o marrano, es coſtũbre de vueſtro pueblo, y q̃ nadie ſe eſcandaliza de oyrlo, deſde a gora digo q̃ de tal coſtũbre a pe.o, y de tã maldito pueblo como el vueſtro me ſantiguo: porq̃ yo andado he por el mũdo, y conozco razonable del: mas ſiẽpre vi y ſenti, q̃ en las tierras hontradas y entre las pſonas virtuoſas, ſe preciã los peregrinos de las buenas obras q̃ les hazẽ, y no ſe quexã de las palabras feas, q̃ les dizẽ. *Iuxta conſuetudinem Chananeorum & Aegyptiorum non facietis, & in legitimis eorũ non ambuletis*, dixo Dios a Moyſen *Leuit. xviij.* y es como ſi dixera: Mirad por voſotros hijos de Iſrael, para q̃ quãdo entrarades en la tierra de promiſſiõ, no guardeys las leyes de los Egypcios, ni las coſtumbres de los Chananeos: en eſtas palabras nos da Dios a entender, que ſi la ley de nueſtra patria fuere mala, y la coſtumbre de nueſtra tierra fuere inquieta, no ſolo no la guardemos, mas aun no la mentemos, ni alabemos: porque no ay en eſte triſte mundo y gual boberia, como dezir vno que en ſu lugar ay alguna

*Figura.*



guna coſtũbre vicioſa. Hablãdo la verdad y aũ con libertad digo, q̃ oſar llamar a vn viejo honrado y Chriſtiano, perro Moro deſcreydo, y defenderos cõ dezir q̃ aſsi lo vſan dezir en vueſtro pueblo, pareſceme q̃ por vna parte os auiamos los inquiſidores de caſtigar, y por otra los de vueſtro pueblo os auiã de apedrear: pues cõ la deſculpa de vueſtra culpa infamays a vueſtra patria: y perjudicays a la ley Chriſtiana. Cidi Abducarim fue laſtimado de lo q̃ le dixiſtes, y todos quedamos eſcandalizados de lo q̃ os oymos dezir, y lo peor de todo es, que me dizẽ agora todos los de eſtas Morerias, q̃ no quieren ſer Chriſtianos, ſi los han ſiẽpre de llamar perros Moros: por manera q̃ vos ſeñor como imitador de los hijos de Hely perturbays a los q̃ eſtã baptizados, y ſoys cauſa que no ſe vẽgan mas a baptizar. *Vidi afflictionem populi mei in Aegypto: & clamorẽ eius audiui propter duritiam eorũ, qui præſunt operibus*: dixo Dios a Moyſen: y es como ſi dixera: No ſoy tan deſcuydado como piensan las gẽtes, de los que me ſiruen, ni dexo de tener cuenta con los que mal hazen: porque te hago ſaber o Moyſen, q̃ he puesto los ojos en lo que padeſce mi pueblo en Egypto, y he oydo las vozes, y gritos q̃ dan haſta el cielo, y hemos examinado las tyrannias de q̃ vſan

con ellos los que goviernan el reyno, a cuya causa quiero a los Hebreos libertar, y a los Egypcios castigar: exponiẽdo estas palabras sant Augustin dize, q̃ no sentian los Hebreos tanto, ni aun se enojo Dios tãto, por los trabajos q̃ los Israelitas padescian, quãto por las palabras feas, y lastimosas q̃ los Egypcios les dezia llamãdo los perros Iudios aduenedizos, y perfidos: las quales tan lastimosas lastimas suelen los miseros a quien se dizen, tener lugar de llorar las, y no licencia de vengarlas.

*No digas que dizen lastimas a otros.*

Dezid me señor si la ley Christiana es mayor que no la ley Mosayca, por ventura no sera mayor injuria llamar a vn Christiano, perro Moro, que no llamar a vn Iudio, Iudio descreydo? El Dios que vengo las injurias que se dixeron a los Hebreos circuncisos, por ventura oluidara las que agora se dizen, a los que ya son baptizados? Por vida vuestra señor, que no seays en la condicion brauo, ni en las palabras boquirroto: porque jamas via hombre lastimar a otro hombre, que no le pesquisassen la vida que hazia, y aun que no le espulgassen la sangre d̃ do venia. No sin misterio digo esto señor: porq̃ a la hora que llamastes a Cidi Abducarim, perro, Moro: dixo a mis oydos vno: Yo juro a Dios, y a esta q̃ es Cruz, que si Cidi Abducarim defiende



fiende de Moros, q̃ estan tambiẽ alli tus viscuelos en los ossarios. He aqui pues señor lo q̃ alli ganastes, y lo q̃ los desleguados como vos ganan: es a saber, q̃ en pago de lastimar vosotros a los viuos, toman trabajo de desenterrar vuestros muertos, lo qual todo se escusaria, si cada vno refrenasse su lẽgua. El emperador mi señor me mando q̃ viniesse en este reyno, acõvertir, y baptizar a todos los moros destas monterias, por lo qual doy immensas gracias a mi Dios, pues tal en mis dias veo, y tal por mis manos passa: porq̃ sino soy apostol en el merito, soy-lo alomenos en el officio, pues ha tres años, q̃ no hago otra cosa, sino disputar en las aljamas, predicar por las monterias, baptizar por las casas, y aũ sufrir grãdes injurias. Finalmẽte digo, y os acõsejo señor, q̃ no seays subito en lo q̃ hizieredes, ni cholerico en lo q̃ no hizieredes: porq̃ de otra manera, desde agora os profetizo, q̃ lo q̃ errardes apriessa llorareys despues de espacio. No mas sino q̃ nuestro señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia q̃ le sirua. De Beuiata a. 22. d̃ Mayo. D. M. XXIIII.

LETRA para don Alonso Espinel corregidor de Quiedo, el qual era viejo muy pelado y requebrado, y a cuya causa toca el autor, en como los antiguos honrauan mucho a los viejos.

Muy magnifico señor, y viejo honrado.

SOlon, y Licurgo, y Prometeo, y Numa Põpilio, dadores q̃ fueron de todas las leyes del mũdo, aunq̃ fueron en muchas cosas differentes, en tres dellas fueron muy concordes, es a saber: en q̃ todos los de sus republicas adorassen a los dioses, y aun q̃ todos se apiadassen de los pobres: y en q̃ todos honrassen a los viejos. Hasta oy no huuo en el mũdo nacion tan barbara ni gẽte tan indomita, q̃ entre ellos se prohibiesse a Dios el seruicio, ni al pobre el socorro, ni al viejo el acatamiẽto: porq̃ son tres cosas en si tan essenciales, y aun tã naturales, q̃ de buena razon no auia menester ley q̃ las ordenasse, ni principe q̃ las mãdasse. Etchines el philosopho en vna oracion q̃ hizo a los Rhodios dize, q̃ todas las islas Baleares no tenian mas de siete leyes: es a saber, que adorassen a los dioses, se apiadassen de los pobres, hõrassen a los viejos, obedesciessen a los principes, resistiessen a los tyrãnos, matassen a los ladrones, y q̃ nadie peregrinasse por pueblos agenos. Aulo Gellio lib. 2. cap. 15. dize q̃ acerca de los antiquissimos Romanos, no dauan tanta honra, ni eran tenidos en tanta reuerencia los q̃ en la republica eran ricos, ni los q̃ en el senado eran generosos, como los q̃ eran en la edad viejos, y en la grauedad reposados.

*Todas las leyes mandaron honrar los viejos.*



Nota como se ha de gouernar la republica.

ſados. En aq̃llos antiguos siglos erã en tãta veneracion tenidos los hõbres viejos, q̃ casi como a dioses los hõrauan, y q̃ en ygual de propicios padres los tenã. La costũbre de hõrar tanto a los viejos, se dezir auerla tomado los Romanos de los antiguos Lacedemonios, entre los quales era ley inuiolable, q̃ solos los hõbres viejos y hõrados pudiessen ser juezes para castigar, y ser censores para regir. El philosopho Patheõ, maestro q̃ fue de Empedocles, pregũtado por vn Rey Thebano q̃ auia nõbre Circidaco, q̃ haria para regir bien la republica Thebana, respõdiole estas palabras. Si quieres q̃ tus reynos estẽ bien gouernados, y tus pueblos estẽ assossegados, haz q̃ los viejos gouiernen la republica, y q̃ los mancebos vayan a la guerra, y q̃ las mugeres amassen y hilen en casa: porq̃ de otra manera si a las mugeres consientes hazer officios de hõbres, y a los mãcebos q̃ anden vagamũdos, y a los viejos q̃ esten arriconados, tu persona tõdra trabajo, y tu republica correra peligro. Los viejos Romanos y Veteranos, cinco notables priuilegios tenian en Roma: es a saber, q̃ venidos a pobreza, eran del ærario publico mãtenidos, y q̃ ellos solos se podian assentar en los tẽplos: y assi mismo ellos solos podiã traer anillos en los dedos, y ellos solos comian a

puerta cerrada, y ellos solos podian traer hasta los pies la vestidura, las quales leyes, y costũbres fueró guardadas desde q̃ reyno Numa Pópilio, hasta q̃ murio el dictador Quinto Cincinnato. Despues q̃ los Romanos fueró vẽcidos por Hanibal, en las tres famosas batallas de Trene, y Trasmene, y de Cannas, como quedassen en Roma pocas gẽtes para sustẽtar la republica, y muchos menos para sufrir los trabajos de la guerra: ordenaró entre si los padres del senado q̃ nadie quedasse en la ciudad por se casar, y hijos y muger y mantenerse de manera, q̃ sin tener muger, o amiga, nadie podia viuir dentro del ambito de Roma. Para q̃ los hõbres se applicassen mas a ser casados y a suffrir la carga del matrimonio, ordenaró entre si los Romanos, q̃ dende en adelante las honras y los officios mas principales de la republica, se diessen a los q̃ mantenian en Roma casa: de manera, que los mas priuilegiados del pueblo eran no los que auia muchos años, sino los que tenian mas hijos. La ley Cimica q̃ ordeno esta ley, mãdo alli luego, q̃ si por caso vn padre tuuiesse tres hijos, y otro tuuiesse seys: y de estos seys perdiesse en la guerra no mas d̃ dos: y el q̃ tenia tres le matassen los dos: en tal caso se auia de preferir y ser mas hõrado el q̃ mas hijos perdio, q̃ no el que

*En Roma nadie podia tener castidad.*



que mas hijos crio: porq̃ en el mismo grado q̃ tenemos los Christianos a los q̃ mueré por la santa fe catholica, en aquel tenia los Romanos a los q̃ morian por la defensiõ de la republica. Vemẽdo pues al propõsito digo y affirmo, q̃ todas las tres maneras de honra caben muy biẽ en vna persona, y merecẽ entrar por las puertas de vuestra casa: pues en edad llegays a los setenta y cinco años: en hecho de casar os tuuisses onze hijos, y en las guerras de Granada matarõ los quatro dellos. De auer llegado a tanta edad, y de auer tenido tantos hijos: de auer perdido los quatro dellos: tengo para mi creydo q̃ trocariades de muy buena volũtad la gloria y fama q̃ auey adquirido, por los immẽsos trabajos q̃ auey passado: porq̃ en este mundo cada dia se va mas, y mas la fama disminuyẽdo, y por otra parte vã los trabajos mas y mas creciẽdo. De mi señor os se dezir, q̃ he hecho testimõnio cõ mis años, y hallo por mis memoriales, q̃ he los quarenta y quatro complidos, y assi Dios a mi ame salue, que estoy tan harto de enojos, y andotan cansado de trabajos, que la mayor tentacion que tengo es, no de mucho viuir, sino de mi vida enmendar: porque el biẽ de nuestra salud no cõsiste, no en que viuamos mucho, sino en que cumplamos biẽ

*La cuitedad humana.*

el tiẽpo. *Vinere erubesco, y mori pertimesco*, dezia S. Anselmo, y es como si dixesse: Cotejada la vida mala q̃ hago, cõ la mucha pena que por ella merezco, digo y affirmo, q̃ por vna parte he verguença de viuir, y por la otra he gran miedo de morir, pues delãte la justicia de Dios ningũ biẽ se queda sin premio, ni ningũ mal se va sin castigo. Conforme a lo q̃ este sancto dixo, digo y affirmo, q̃ de q̃ me paro a pẽsar los muchos años q̃ he viuido, y el poco fructo q̃ en ellos he hecho, no cesso de sospirar ni aũ me harto de llorar: porq̃ en el dia de la muerte me hã de pedir cuẽta, no solo de los males q̃ he hecho, mas aũ de los bienes q̃ dexe de hazer. Vn solo bien siento en mi, y es: que a mis proprias culpas tengo manzilla, y a la bondad agena tengo embidia, y oxala pluguiesse a mi Dios, que tan facilmente me supiesse yo emendar, como se mis yerros conoscer: q̃ a ley de Christiano le juro: no vuiesse acabado de cometer la culpa, quando luego no començasse a hazer penitẽcia. Y pues vos señor passays ya de los setenta, y tambiẽ yo voy en los alcances de los cinquenta, no me parece seria mal consejo, diessemos fin a los superfluos cuydados, y començassemos a poner en obras nuestros buenos propositos porque todo lo mejor de la vida se nos pas-

*El conoscimiento del pecado.*



si en pẽsar, q̃ algũ dia nos emẽdaremos, y aũ nos mejoraremos: y despues quando no catamos, se nos acaba la vida, sin q̃ ayamos comẽçado alguna enmiẽda. Acordaos señor, quantas guerras aueys visto, quantas hãbres aueys passado, quãtos amigos aueys perdido, y aun de quantas pestilẽcias aueys escapado: de los quales peligros todos, no os libro el señor, por q̃ no merecíades mil vezes morir, sino porq̃ tuuiessedes mas tiẽpo d̃ os emẽdar. Para estar hõbre mas sano, y viuir menos enfermo: biẽ tẽgo creydo, q̃ aprouecha al hombre el buen regimiẽto, y algun mediano regalo, mas junto con esto digo y affirmo, que el viuir mucho, o el viuir poco no se ha de agradescer al medico que tenemos, ni aun a los regalos que nos hazemos: sino que en sola la mano de Dios esta el alargar nos la vida, y el saltearnos la muerte. Yo señor os ruego y encargo, seays moderado en el hablar, modesto en el comer, piadoso en el dar, y graue en el acõsejar: de manera, q̃ os precieys mas de la grauedad q̃ mostrays, q̃ no de la edad que teneys: y de otra manera, si vos señor contaredes los años, no faltara quien a vos os cuente tambiẽ los vicios.

*El medico a nadie puede dar vida.*

ACuerdo me q̃ ogaño quando estauades malo de la gota, y os fuy a ver a vuestra

posada, me rogastes lo q̃ agora a me escreuir, y̆ agora me escreuis lo q̃ entonces me rogasteis es a saber, q̃ son las libertades de los viejos, y los priuilegios d̃ q̃ están dotados. Materia es q̃ pudierades preguntar a otro mas sabio y mas experimentado, y aũ mas anciano q̃ no a mi, mayormẽte q̃ yo he salido ya d̃ la edad d̃ niño, y no he llegado aũ a la edad de viejo. Por

*Desde que tiẽpo se lla man los hõbres viejos.*

ço, y no he llegado aũ a la edad de viejo. Por tiẽpo se llama q̃ segũ dize Aulo Gellio, desde los quarẽta y siete años gozauã de sus libertades los Romanos viejos. Y o señor quiero hazer lo q̃ tanto me rogays, y lo q̃ agora escreuistes, cõ tal cõdicion, q̃ no os enojeys, ni turbeys: porq̃ entiẽdo de escreuiros y declararos todas las cõdiciones de los hõbres ancianos y viejos desfabridos, protestãdo y jurando, q̃ no es mi intẽcion hablar cõ los q̃ tiene pareada la edad con la grauedad, y la grauedad con la edad. Otra vez y otras diez mil vezes protesto y torno a protestar, q̃ no es mi intẽcion de dar licẽcia a mi pluma, para q̃ ose escreuir ninguna cosa contra los viejos hõrados, valerosos, graues, y virtuosos, por cuya prudẽcia las republicas se gouiernan, y con cuyas canas los mancebos se aconsejan: porque seria cometer sacrilegio, poner la lengua en algun viejo honrado. De los tales como yo, que soy vn vagamundo, y de vos que soys vn desfabrido,



brido: y de Alõso de Ribera, q̃ es vn boquirroto, y d̃ Pedro de Espinel, q̃ es vn tahurazo, y de Rodrigo de Orejon, q̃ es nueuo enamorado, de Sancho de Najara, q̃ es vn regalado, y d̃ Gutierre de Hermosilla q̃ es vn muy mal sufridor: es razõ, y mucha razon q̃ cõtra ellos q̃ no cõtra otros iasse este mi lẽgua, y se estienda mi pluma. Tullio y Posidonio, y Laercio y Polycrato, gastaron muchas horas y escriuieron muchas escripturas, para aprouar y dezir q̃ la vejez era prouechosa, y la vida de los viejos era buena, y mejor salud les de Dios, que ellos acertaron, ni aun supieron lo que dixeron: pues vemos que no es poca cosa la vejez fino vn mal de que nunca conuale scemos, y vna enfermedad de q̃ al fin morimos. Y o señor os contare aqui algunos pocos priuilegios de los que tienen los viejos, y trae consigo la triste vejez, y digo que dire poco: porque son tantos y tan penosos los trabajos de la senectud, que a penas se pueden adeuinar, quanto mas contar.

*Nota q̃ es vejez*

PROSIGVE el autor su intẽto, y pone cincuenta priuilegios que tienen los viejos, dignos de leer, y no menos de notar.

ES priuilegio de viejos ser cortos de vista, y tener en los ojos lagañas, y muchas vezes gotas y nubes en los cielos, y tienen

las

las ellos en los ojos, y sola vna cãdela les pare ce ser dos candelas: y aun otras vezes desco- nosцen al amigo, y hablan por el al estraño.

Es priuilegio de viejos, zũbar les siempre algũ oydo, y quexarse mucho, q̃ oyen del po co: y la señal desto es, q̃ ladean la cabeça para oyr, y si no es a vozes no pueden cosa ninga na entender, y el trabajo q̃ con ellos ay, es: q̃ todo lo q̃ veen hablar, y no pueden entẽder, piensan que es en perjuyzio de su honra, o en detrimento de su hazienda.

Es priuilegio de viejos, caer se les los cabe- llos sin q̃ los peynen, y nacerles en los pescue ços sarna sin q̃ la siembren: y mas, y allende desto, les veran al sol desllendrar la cabeça, y quexarse mucho q̃ les come la caspa, para el remedio de lo qual querrian lauarse cõ lexia, y no osan por la flaqueza de la cabeça.

Es priuilegio de viejos, q̃ en la boca les falte algun diente, se les ande algun colmillo, y tengan dañadas de neguijon algunas muelas: y lo que es peor de todo, que muchos viejos se quexan quando beuen, y cecean quando hablan.

Es priuilegio de viejos, poder meter vn gra no de pimienta a la muela dañada, y beuer vn poco de vino y romero, para enxaguar la boca, y tener amistad con la muger que ensal



ma: y aũ para alimpiar los dientes hazer vnos palillos de tea.

Es priuilegio de viejos, digo de los que pas- san de setenta años, dar blancas a los mucha- chos: porque les maten vna gtia, y que les sa quen los aradores de las palmas, y se les mue stren andar sobre las vñas.

Es priuilegio de viejos, les descortezen el pan q̃ han de comer, les aguzẽ el cuchillo cõ q̃ han de cortar, y les piquen la carne q̃ hã de comer, y q̃ no les aguen el vino que han de be uer: porque el viejo muy viejo, no ay cosa q̃ le de tãn mala comida, como es sentir que el vino tiene mucha agua. *El viejo no quiere el vi no aguado.*

Es priuilegio de viejos, q̃ todas las vezes que se quexan, o coxean de alguna hincha- zon en el touillo, o de algunos adrianes en- durecidos, o de algunas vñas sobresalidas, o de algunas venas enconadas: si por caso les preguntan sus vezinos, si es su malgota, jurã y perjuran que no es sino vna rascadura.

Es priuilegio de viejos, traer las calças a- biertas, los borzeguies hendidos, los çapatos desmajolados, y aun estar se algunas vezes descalços: y desde aqui juro, y salgo fiador por ellos, que si lo hazen, no es por malicia, ni aun por galania, sino por que les fatiga la gota, o andan cargados de sarna.

Es priuilegio de viejos, digo de viejos podridos, q̃ muchas vezes pẽsando de escupir en el suelo, se escupẽ a si mismos en el mãto, o sayo: lo qual no hazen ellos de suzios, sino porque no pueden echar la escupetina mas lexos.

*La tauernera y el viejo son amigos.*

Es priuilegio de viejos, no salir en inuierno de vna chimínea si haze frio, y despues de comer salirse a vna solana si haze sol: y lo q̃ no sin rey y escriuo es, q̃ como algunas vezes con el calor se les seca al sol la saliua, no dexan de embiar a saber que haze la tauernera.

Es priuilegio de viejos, que se les ande vn poco la cabeça, y que les tiemble tambien alguna mano: porque no pueden sorber la cozina, sin que les caya acuestas, ni pueden beuer vino sin que se les derrame.

Es priuilegio de viejos, holgar de assentarse en vn poyo o por arrimar se: y tener vna silla de caderas para recostarse, y el donayre que en este caso suele acontecer es, que al tiẽpo que se acaban de assentar la triste de la silla que se quiebra, o a lomenos rechina.

*Los viejos madrugan mucho.*

Es priuilegio de viejos, beuer con vn torrezito a la mañana, comer a las diez la olla, y tomar a las dos de la tarde vna cosetuela, pedir a las seys la cena, y en lo q̃ no pierde punto es, en acostarse con las gallinas, y leuantarse antes q̃ amanezca a llamar a las moças.

Es



Es priuilegio de viejos, q̃ osen andar coxeãdo por su casa, y traer en la mano vna caña: y porq̃ la caña les sirua de silla tãbien como de albarda, algunas vezes escaruã cõ ella el fuego, y aun otras vezes dan a su moço vn palo.

Es priuilegio de viejos, que sin mandar lo el prouisor, ni saber lo el corregidor, puedan traer vn pañizuelo de narizes en la cinta, y ponerse vn bauadero quando estan a la mesa, y vn sudadero en torno de la garganta, cõ el qual a falta de touallas se suelen ellos enxugar las manos, y aun sonar las narizes.

*Los viejos de carrillo en carrillo andã con el bocado.*

Es priuilegio de viejos, comer muy de espacio, beuer muy a menudo, y mudar muchas vezes de vn carrillo en otro el bocado, y tienen tambien autoridad: que si por caso no viniesen a comer con tiempo los combidados, puedan ellos con buena consciencia catar entre tanto los vinos.

Es priuilegio de viejos, a la hora q̃ se acuestan preguntar si esta el cielo estrellado, y preguntar muy de mañana si es el sol salido, y si ha elado, o llouido, y aun tambien suelen tener los viejos muy gran cuenta con la cõjunction de la luna para ver si entro seca, o si entro mojada, y si por caso lo ponen algunas vezes en oluido, su mõton, y ijada tienen cargo de acordarselo.

Es

Es priuilegio de viejos, quexarse que contarõ aquella noche el relox cada hora, y embiar a saber de que viento esta la veleta: porque si el ayre es solano, dizen que los desmaya, y si corre cierço, quexanse q̃ los destẽpla.

Es priuilegio de viejos: poner los pies sobre vna tabla, y recodar los braços sobre vna almohada, y si por caso se durmieren de espaldas en la silla, o roncarẽ de bruces sobre la mesa, dixo me Alonso de Baeça que no les lleuaria por ello alcauala.

Es priuilegio de viejos, tener grãdes desen siuos cõtra el frio, como cõtra su mortal enemigo y guardar se mucho de caminar contra viẽto, y lo q̃ a mi me cae en mucha gracia es el cuydado q̃ tienen en los grandes frios del inuierno, q̃ esten las puertas muy cerradas, y las ventanas muy apretadas.

Es priuilegio de viejos no se querer yr a acostar, sin que primero les pongan vna bacineta a do escupan, y les pongan vn orinal a la cabecera, y aun vn seruidor tras la cama: y si lo suffre su costilla, mandan que dentro de su camara duerma vn moço o vna moça, para que le respondan si llamare, y le leuanten la colcha si se le cayere.

Es priuilegio de viejos, lauar se cada sabado las piernas, raer se muy biẽ los callos, cortarse



tarse muy a rayz las vñas, y vestirse aquella noche sus camisas limpias, y si por caso haze aquel dia buen dia, ruega y aun roncea a su moça le peyne vn rato y le espulgue otro. *Los viejos sõ amigos de espulgarse.*

Es priuilegio de viejos, passar tiempo despues de comer en jugar al triumpho, o a la ganapierde, o a las tablas en casa de sus vezinos si pueden, o embiarlos a llamar sino pueden: y el donayre que en este caso passa es, q̃ hora el viejo juegue largo, hora el viejo juegue corto, no ha de faltar en la mesa fruta y vino, y no de lo peor que ay en el pueblo.

Es priuilegio de viejos, arrimar se a vna tienda, o passearse por el portal de la yglesia, o assentar se en vn poyo de la plaça, o en vna silla a su puerta: y esto no para mas de para saber si ay algo de nueuo en el pueblo, y para hablar con algun o si passa camino, del qual exercicio reniegan los vezinos, y aun blasphe man los criados: porque no querrian tener los por testigos de todo lo que dizen, ni aun por veedores de todo lo que hazen.

*Los viejos siẽpre gruñen.*

Es priuilegio de viejos quexar se a los vezinos, y reñir con sus criados, que el pan que les ponẽ a la mesa esta duro, la carne que no esta manida, la olla que no esta sazonada, la casa que no esta limpia, la moça, que es reçõgona, y la muger que es muy comadrera: las

quales quexas naſcen de eſtar algunas vezes los pobres viejos mal ſeruidos, y aũ otras vezes de ſer ellos mal acondicionados.

Es priuilegio de viejos, que ſin incurrir en el canon de *ſi quis ſuadente diabolo*. ni quebrantar ninguna pragmatica del reyno, puedã de ſcortezar el pan q̃ han de cõmer, y no echar agua al vino que han de beuer, y aun ſe contiene en el quinto parrapho de ſu priuilegio que al viejo que paſſare de los ſeſenta años le puedan contar los bocados q̃ come, mas no le cuenten las vezes que beue.

Es priuilegio de viejos, reñir mucho con los moços y moças de caſa, quãdo ſe riẽ alto, y pregũtanles q̃ es lo q̃ eſtan hablando quando hablan paſſo, y la cauſa deſto es porq̃ piẽſan q̃ ſe rien dellos quando hablan rezio, o q̃ murmuran dellos quando hablan a ſolas.

*Viejos reuquebrados*

Es priuilegio d viejos, reñir y gruñir cõ las moças q̃ tienen en caſa, y embian fuera diziẽdo les, que nũca buelua de do las embian, ni hazen a derechas coſa que les mandan, y lo q̃ no ſin reyr me puedo eſcreuir, es, q̃ a hurtas de ſus mugeres les dizen algunos requiebros, y aun les piden celos de los moços.

Es priuilegio de viejos, de nũca eſtar ſino quexandoſe, hora q̃ les duele la rodilla, o que tienẽ el higado eſcalẽtado, o q̃ ſientẽ el baço opilado, o q̃ el eſtomago les fatiga, o que la gota les mata, o que la ſciatica los deſuela, y ſobre todo que la pobreza los ahoga: de manera, que a penas ay viejo al qual no le ſobrẽ dolores, y le falten dineros.



Es priuilegio de viejos, preguntar a todos los que topan en la plaça, o en la yglesia, que dizen agora del rey, que nueuas ay de corte: y lo que mas de notar es, que ſea verdad, o q̃ ſea mentira lo que les han contado, a todos lo cuentan ellos por verdadero, añadiendo ſiẽpre de ſu caſa alguna coſa, y aun diziendo lo que ellos ſienten de aquella nueua.

*Los viejos cuẽtan muchas vezes el dinero.*

Es priuilegio de viejos, por lo menos vna vez en el mes abrir arcas y cerrar tras ſi las puertas, y alli ſolos y a ſolas, mirar y remirar las joyas que tienẽ, y contar dos o tres vezes los dineros q̃ poſſeen, poniendo a vna parte los doblones, a otra los ducados ſenzillos, a otra las coronas faltas, y aun a otra los ducados de a diez, vno de los quales ſe dexaran ellos antes morir, que dar le a trocar.

Es priuilegio d viejos, digo de los q̃ ſon nobles y generoſos, ſer naturalmente auaros, eſcaſſos, apretados, y mezquinos, y eſto no ſolo para ſus vezinos, mas aũ para ſi miſmos: lo qual pareſce claro, en q̃ guardan la mejor ropa, y traẽ la mas rota, vẽden el mejor vino, y beuen

Nota uiejo.

y beuẽ el mas azedo: truecan el mejor pan, y comẽ lo mas dañado: de manera, q̃ viuen pobres por morir ricos, y todos los sudores de su vida se venden despues en el almoneda.

Es priuilegio de viejos, que quãdo entran en cõsejo, o van a las bodas, o estan en la iglesia, assentarse a cabecera de mesa, ponerse en lo mas alto del vanco, tomar primero el pan bendito, y proponer lo que se ha de hablar en consejo: y lo que no sin lastima se puede dezir es, que ay algunos viejos tan prolixos en lo que cuentã, y tã inciertos en lo que dizẽ, q̃ dã que reyr a vnos, y q̃ mofiar a otros.

El uiejo el se combida.

Es priuilegio de viejos, hablar sin que les hablen, responder sin que les pregunten, dar cõsejo sin que se lo pidan, pedir algo sin que se le offrezcã, entrar se en casa sin que los llamen, y aun assentar se a la mesa sin que los cõbiden, de lo qual como yo reprehendiesse a vn viejo amigo mio respondio me el: Andad señor y no mireys en essas poquedades, pues sabeys que a canas honradas no ha de auer puertas cerradas.

Es priuilegio de viejos, ser naturalmente rẽzillosos, cholericos, tristes, dessabridos, sospechosos, y mal contentadizos, y la razon que para ello ay es, que como con los largos años tienen ya la sangre resfriada, y tienen la cholera requemada, y aun tienen la condicion de quando eran moços mudada, mucho mas descansan con el reñir que no con el reyr.



El uiejo no confiesa los años que ha.

Es priuilegio de viejos, poner se a contar en las noches de inuierno, y en las fiestas del verano, las tierras que han andado, las guerras en que se han hallado, las mares que han passado, los peligros que han corrido, y aun los amores que han tenido: mas no diran los años que han cumplido, ni el tiẽpo como se les ha passado: antes si comiençan a hablar en esta mãteria, mudan ellos luego la platica.

Es priuilegio de viejos, tener siempre cuẽta con boticarios, llamar muchas vezes a los medicos, hablar cõ las viejas ensalmadoras, conoscer las propriedades de muchas yernas sobre como se sacan las aguas, poner al sol muchas redomas, y aun tener en la alazena botizicos de medicinas: verdad es que los viejos de mi tierra, la Montaña, mas cuenta tienen con la tauerna, que no con la botica.

Es priuilegio de viejos, aborrescer las cosas agrias, y amar las que son dulces: esto es saber datiles de Oran, diacitron de Candia, limones d Canaria, mermeladas de Portugal, y costras de la India: verdad es que yo conozco algunos viejos, tan sanos y tan rezios

que aman mas vna moxma salada, que quantas conseruas ay en Valencia.

Es prilegio de viejos loar mucho el tiempo passado, y quexar se siempre del tiempo presente, diziendo que en su juuentud conoscieron ellos a muchos vezinos y amigos suyos, los quales erã animosos, dadiuosos esforçados, gastadores, honrados, y valerosos: y q̃ ya el mũdo es venido a tal estado, que todos son en el couardes, escassos, mentirosos, mezquinos, y fementidos: y la causa deste descontẽto es, q̃ entõces cõ la alegria dela juuentud no les parece cosa mal: y agora como son ya viejos ningna cosa les parece bien.

*Al viejo nada le parece bien.*

Es priuilegio de viejos, que por su autoridad y aun necessidad pueden traer en el braço vn pellejo d raposo, para dessecar reumas: y en la cabeça vna caperuça de lino crudo, para enxugar los humores: y en la cama tengan cocedra de pluma para tener mas calor, y dormir cõ vn sayo de liẽço para si se descubrieren los braços, y traer vna almilla de grana para alegrar el coraço: y aun vn socrocio en el estomago para ayudar a la digestion.

Es priuilegio d viejos, q̃ puedan traer en el inuierno calças y calçuelas, botas, y borzeguies, pantuflos y seruillas en los pies: puedẽ tambiẽ traer guantes de cueço, y de lana, y aun



y aun de nutria en las manos: puedẽ tambien traer çamarro, sayo, jubõ, y almilla, y camisa vestido: puedẽ tãbiẽ traer sombrero, bonete, y caperucilla en la cabeça: y pueden tambiẽ tener pajas, cocedrõ, cocedra, colchõ, fraçada y colcha en la cama: y puedẽ tãbiẽ dormir en alcoba cõ paramẽtos, esteras y brasero, y escalẽtador. E lo mejor de todo es q̃ cõ todos estos regalos q̃ les hazẽ no parã los tristes de toss̃en mutoda la noche tosser, y aũ dẽde la cama reñir.

*Los viejos choy duermen poco.*

Es priuilegio de viejos, q̃ quãdo se quieren acostar, y se acabã de descalçar, se rasquẽ luego las espinillas, y se cofreẽ vn poco las espaldas: y si el viejo es limpio, y curioso, haze que luego alli le espulguẽ las calças, y aun que le traygã las piernas: lo q̃l todo hecho dize a su moça: Por tu vida Maria que me abras essa cama, y me traygas a beuer vna vegadilla.

Es priuilegio de viejos, q̃ pueda cõ buena cõsciencia, aunque no sin alguna vergnença, descender las escaleras de su casa arrimados, y que al tiempo de subir las, los suban de los cobdos sobarcados: y si les pareciere que la escalera es vn poco agria, o es algũ tanto larga, podran a trechos descansar en ella.

Es priuilegio de viejos, q̃ quando se hallan en casa solos, o estan en la cama desuelados, poner se a pẽsar en el tiempo de su mocedad,

como se les ha passado, y de como todos los amigos de su tiempo se les han ya muerto: y de como con el mal de la vejez pueden ya poco: y aun de como los tienen todos en poco: la memoria dellas quales cosas todas, les haze estar pẽsatiuos, y aun andar aborridos: porque se veen morir sin poder se remediar.

*Los viejos andan tristes.*

Es priuilegio de viejos, hablar muchas vezes cõ el cura de la perrochia, sobre su enterramiento, y hablar cõ su cõfessor, sobre lo de su testamẽto: y el donayre que passa en este caso, es que sobre aqui, mas alli tomará sepultura, o a este mas aquel dexará su hazienda: apenas ay tantas horas en el dia, quãtas ellos en su coraçon hazen mudança.

Es priuilegio de viejos, ser a do quiera que estẽ conoscidos, y ser por do quiera q̃ fueren sentidos: es a saber, en yr mucho tosiẽdo, en lleuar los pies arrastrãdo, y aũ otras vezes se dã a conoscer en el ruydo q̃ van haziẽdo cõ el palo, y en q̃ van gruñendo con su moço.

Es priuilegio de viejos, traer gran espacio de tiempo lo que comen de vn carrillo en otro, y tener el vaso de vino entre tanto en las manos, y como tienen mejores gaznates para tragar, que no muelas para mazcar, el mejor remedio que en este caso hallan, es de entre bocado, y bocado tomar dos sorbos de vino:

*El viejo, mejor bebe que come.*



vino: de manera, que si va lo que comen mal mazcado, va a lo menos bien remojado.

Es priuilegio de viejos, traer siẽpre atada en el braço la llaue del dinero, y tener en la bolsa guardada la llaue del trigo, y del vino: y sobre dar trigo para moler, y dinero para gastar, hundẽ a vozes la casa, y aun lleuan sus mugeres alguna mala comida.

Es priuilegio de viejos, amohinarse cõ los q̃es pregũtan q̃ años han, y holgar se mucho cõ los q̃ les hablan de los amores q̃ tuuierõ: y el daño q̃ en este caso ay es, que por vna parte quieren matar a los que no los honran como a viejos, y por otra se enojan mucho con los q̃ les cuentan los años: por manera que aman la authoridad, y encubren la edad.

Es priuilegio d̃ viejos, quexarse a todos q̃ no pueden comer bocado, q̃ no les adereçan cosa sabrosa, que no les dan ningun regalo, q̃ no les hazen la cama llana, que les retiẽta cada hora la gota: q̃ les haze mucho mal la cena, y q̃ no han dormido aquella noche vna hora, y por otra parte no es Dios amanescido, quando riñen cõ todos, porq̃ no les dan el almuerzo. No mas, sino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Valẽcia a. 12. del mes de Hebrero. Año de. M.D.XXIIII.

LETRA para el Arçobispo de Barri, en la qual el author le declara vna palabra que predico en vn sermon del Iueues de la cena.

¶ Reuerendissimo Señor.

*Inuectiua quiere dezir carta de reprehension.*

EN vna famosa inuectiua q̃ el grã philosopho Eschines hizo cõtra el su mortal enemigo Demosthenes, entre otras notables cosas escriuio le estas palabras: Biẽ sabes tu Demosthenes, q̃ para preciarte como te precias de ser varõ prudẽte, auias de ser magnanimo en lo q̃ emprẽdes, cierto en lo que prometes, auisado en lo q̃ acõsejas, recto en lo q̃ piensas, justo en lo q̃ hazes, y recatado en lo q̃ dizes: lo qual no es assi en ti, porq̃ muchas vezes hazes lo q̃ no deuer, y aũ otras dizes lo q̃ no piẽsas. Muy gran razõ tiene este philosopho en dezir lo q̃ dize, reprehẽder lo q̃ reprehende: pues ninguno cõ razõ se puede llamar varõ cuerdo y sabio, aunq̃ en las obras sea recatado, si en las palabras no es biẽ medido. Cosa es muy justa, q̃ mire cada vno lo q̃ haze: y tãbiẽ es cosa muy injusta, se descuyde nadie en lo q̃ dize: porq̃ entre hõbres generosos y de rostros vergõçosos, mas facilmẽte se satisfaze vna obra auiessa q̃ les aya hecho, q̃ no vna palabra mala que les ayan dicho. Las obras malas muchas vezes se pueden remediar, mas las palabras feas pocas vezes se pueden remediar, ni aun remendar: porque la puñada o puñalada, no hiere mas de en las carnes muertas, mas las palabras malicioſas traspassan las entrañas viuas. Todo esto digo señor por occasion de lo q̃ en vra letra me escreuistes y arguystes: es a saber, q̃ el Iueues d la cena passado, predicando a su magestad el sermõ del mãdato: dezis, q̃ dixe ser cosa muy dañosa tener a Dios por enemigo: y q̃ tambien era cosa muy peligrosa tener al hombre por amigo. Para mi biẽ tẽgo yo creydo, q̃ creeys vos señor, auer yo dicho aq̃llas palabras con alguna aduertẽcia, o por no sentir lo q̃ entõces dezia, lo qual no deueys creer, ni tãpoco dezir: porq̃ a fe de Christiano le juro, q̃ voy quãdo voy a predicar tã recatado, y digo lo q̃ digo tã sobre auiso, como si me estuuiesse cõfessando, o en el altar cõsagrãdo. Es el pulpito vna cathedra q̃ Chriõ cõsagro cõ su psona, y es vn lugar sancto para p̃dicar eñl la palabra diuina: y por este respecto nadie deue subir a el para dezir descuydos, sino para p̃dicar mysterios: porq̃ de otra manera no le llamariamos al tal p̃dicador diuino, sino xaquimista y mulo eterno. De mi pobre parecer, nadie deuria yr al pulpito, con pẽsar q̃ poco mas o menos dira eñl esto, y esto, sino cõ determinacion de no dezir mas desto, y desto: porque

*Noten los predicadores este auiso.*

porq̃ el egregio y famoso predicador tan me
dida y tã examinada ha d̃ dar cada palabra,
como si aquel dia no vuiesse d̃ predicar sino
aquella sola. Predicãdo pues yo aquel dia d̃
Christo Dios verdadero, y predicãdo en dia
tan señalado, y predicando delante vn princi
pe tan auisado: muy grã culpa fuera mia, osar
dezir cosa q̃ a vuestra señoria pusiesse escru-
pulo, y en tan alto auditorio engẽdrasse escã
dalo. Yo confiesso auer peccado muchas ve-
zes, *cogitatione, & delectatione, omissione, consen
su, uisu, uerbo, & opere*: mas jũtamẽte cõ esto,
niego, y aun apelo de jamas auer dicho cosa
en el pulpito: la qual primero no estudiasse, y
Nota. vna y muchas vezes en ella no pẽsasse: q̃ co-
mo dize el glorioso Hieronymo: lo q̃ se tiene
por mẽtira en la plaça, se ha tener por sacrile
gio en la yglesia. Y a puede ser, q̃ como aquel
dia de Iueues sancto yo me engolfasse, en pre
dicar mysterios tã altos, y me estrañasse a de
clarar secretos tan profundos, q̃ no aplomas-
se mucho en exponer aquella palabra, y que
me passasse por ella algo de corrida: porque
officio del excellẽte predicador es, no dexar
de tocar cosas altas, aunq̃ no pueda declarar
las luego todas. Lo q̃ entõces no hize, quiero
agora hazer: es a saber, declarar aquella pala
bra y declarar lo q̃ siento della. Y dende ago



ra digo y adeuino, q̃ quando fuere a mi pen
sa de exponer, sera a vra señoria apazible de
leer: porq̃ es tan mysteriosa, q̃ ay en ella bien
q̃ dezir, y muy mucho q̃ encarecer. Venien-
do pues al caso, dixe entõces, y torno a dezir
agora, que si tener al criador por enemigo es
malo, q̃ tener tambiẽ a la criatura por amiga,
es tambiẽ peligroso: y la causa desto es, q̃ co-
mo al physico, y al amigo no le ayamos me-
nester, sino para tiẽpo peligroso, y sospecho-
so, a mi parecer mas sano cõsejo le seria al hõ
bre huyr los peligros q̃ no apellidar los ami-
gos. Mucho va d̃ tener a vno por amigo, a te
ner le por proximo: porq̃ teniẽdo le por ami
go, amar le ha como a mũdano, el qual amor
y amistad causa en ambos a dos a las vezes
cõfusiõ, y aũ a las vezes dannaciõ. Mirad biẽ
señor lo q̃ digo, y aũ lo q̃ dixe entõces: y es, q̃
no digo yo q̃ tener amigos es malo, sino que
es peligroso, y trabajoso, y aun digo agora de
nueuo, q̃ quanto fuere mayor el amigo, tan-
to sera mas peligro el prouar lo: pues no se
conosce la estrecha amistad, sino en la estre-
ma necessidad. Yo juro, y creo q̃ no me per-
juro, que ay muchos, y muy muchos, q̃ se ab
stẽdrian de cometer excessos, y aũ de perpe
trar delictos, sino cõfiassen en los pariẽtes de
que desciẽdẽ, y no se arrimassen a los amigos

*Amigo y proximo, no es todo uno.*

que

Universidad de Deusto
Biblioteca



que tienē, y assi Dios a mi me salue, q̄ lo vno es vanidad, y lo otro es liuiandad: porque de mi cōsejo nadie se deuria offrecer al peligro, con pensar q̄ en manos de su amigo esta el remedio. De buena razō, nadie auia de cōfiar tāto de los amigos, como Christo de sus discipulos, pues de Iudios los torno christianos, y de pescadores los hizo Apostoles: mas vemos, y sabemos, q̄ al tiēpo de su passiō, vno le vēdio, y otro le nego: y todos jūtos le desāmpararon: de lo qual podemos collegir, q̄ son muchos los q̄ nos ayudā a comer lo q̄ tenemos, y son muy poquitos los q̄ nos socorren en lo q̄ padecemos. Cae me a mi en mucha gracia, q̄ a la hora q̄ dos hōbres se topā vno cō otro, y se hablan, y comē, y andan jūtos, y cōmunican entre si alguna cosa, luego piensan q̄ esta ya la amistad entre ellos para siēpre cōfirmada: lo qual no es por cierto assi, pues al tiēpo de la necessidad, ni quiere dar el vno por el otro vn passo, ni aun prestar le vn ducado: de manera, que son muchos los conoscidos, y muy pocos los amigos. Al grā Pompeio su grande amigo Ptolomeo le hizo degollar, al buen Lucio Seneca su ahijado Nero le mando matar, al gran orador Ciceron su amigo Marco Antonio le hizo descabeçar, al famoso Iulio Cesar sus familiares amigos Bruto, y Cassio

*Los exēplos d̄ los malos hōbres.*



y Cassio le huuieron de acabar: de lo qual se puede colligir, que a las vezes viuē los hōbres muy mas seguros entre los enemigos manifiestos, q̄ no entre los amigos fingidos. En esta nr̄a edad, lo q̄ el amigo haze por su amigo es, no auēturar por el la hōra, no poner por el la vida, no prestarle de su hazieda, sino darle algo de su consciēcia propria: es a saber, ayudarle a tomar vengança de algū enemigo, y ayudar le en algū pleyto con vn juramento falso. Cosa es de notar: y aū para espantar, quan facilmente da poder vn pleyteante a su procurador para seguir la causa, y para jurar sobre su cōsciencia: y lo q̄ es para matar de risa, q̄ auiēdo el procurador jurado, y aun perjurado, no vna sino muchas vezes sobre su anima, de que se allegan ambos a dos a cuētas, jamas riñen sobre los juramētos falsos q̄ en el anima de su parte ha hecho, sino sobre los pocos o muchos dineros q̄ le ha gastado. En tales amistades como estas, digo q̄ no consiento, y de amigos tan pernicioſos apelo, y me aparto, pues nos niegan la hazieda, y nos roban la cōsciencia. Si cada vno haze conjuracion consigo sobre los amigos que le han socorrido, y sobre los que en sus necessidades le han faltado, tengo para mi creydo, que si hallare vno de quien se alabar, hallara ciento de quien se quexar

*A pendas ay amigo uerdade- ro.*

quexar. No immerito diximos, q̃ es al hõbre gran peligro, el no acertar en amigo bueno, y virtuoso, pues no por mas de por quitar la gorra, dezir nos vna buena palabra, y hazer nos vna gran reuerẽcia, nos pidẽ prestada la moneda, se nos vã a comer a casa, y nos ponẽ en escrupulo de cõsciencia: de manera, q̃ muchas vezes reniega hõbre del vezino q̃ tomo, y aũ de la amistad q̃ trauo. O bẽdita y sagrada amistad de Christo cõ la qual ni tenemos escrupulo, ni corremos peligro: porq̃ es nuestro Dios tã bueno, y quiere tã de veras a los suyos q̃ ni nos toma la hazieda, ni nos pertur ba la cõsciencia. La amistad de Dios es segura, pues nũca no, faltaras cierta, pues siempre nos visita: es sancta, pues nos refrena nuestra consciencia: es justa, pues no consiente cosa mala: es prouechosa, pues cõ ella nos cõmunico su gracia: y es muy rica, pues por ella nos da su gloria. Solo Dios se puede llamar amigo sancto, amigo justo, amigo zeloso, amigo prouehoso, y aun amigo perpetuo, pues en los amigos que ha de tomar, ni mira que sean ricos, ni se affrenta que seã pobres. De los principes deste mũdo, todos querriamos ser sus amigos, si ellos quisiessen ser los nuestros, lo qual no nos acontesce assi con Dios, el qual toma por amigo a qualquiera que



que lo quiere ser suyo, y esto haze el sin tener respecto a q̃ sea pobre ni rico, ni sieruo, ni libre: porq̃ no haze el tanto caso de los seruicios q̃ le hazemos quãto del amor q̃ le tenemos. No es hõbre Dios q̃ mas mira a las mãnos para ver q̃ es lo q̃ le damos, ni nos mira a los ojos para ver si le miramos, ni nos mira a los pies, para ver si le buscamos, ni nos mira a la boca para ver q̃ le dezimos, sino q̃ solamẽte mira el coraçõ para ver quãto le amamos. No se desprecio Dios de tomar por amigo a Lazaro el plagado, ni a la Magdalena la profana, ni a Mattheo el tenquero, ni a la Samaritana adultera, ni a Zacheo el rico, ni a Symõ el leproso, ni aũ a Dimas el ladron. No sin lagrimas de plazer lo digo esso, q̃ quiero dezir: y es q̃ de ninguno q̃ viene a la casa de Dios, pesquisan quien aya sido, sino q̃ solamente le pregũtan q̃ tal desea ser: ni aũ tã poco le pregũtan de donde viene, sino adonde va: porq̃ Dios nuestro señor no mira el puesto de donde tiramos, sino al blãco a do assestamos. Segu es poco lo que valemos, y poco lo que podemos, y poco lo que tenemos, y poco lo que hazemos, si no nos recibisse Dios en cuenta los buenos desseos, jamas allegariamos a ser sus familiares amigos, lo qual no es assi en el amor mũdano, a do ni reciben en cuenta los

*Habla de la amistad que Dios nos tiene.*

*No mira Dios á do partimos sino para do vamos.*

buenos desseos, ni tienen memoria de pagar los seruicios. Si es verdad que no para mas tomamos los amigos, de para q̃ nos enseñe lo q̃ hemos de hazer, y nos socorrá cõ lo q̃ hemos menester, osaria yo dezir en tal caso, q̃ a Dios y no a otro auiamos de tener por amigo, pues a ninguno de los que el tiene por suyos dexa hazer necedad, ni padescer necessidad. Esto pues es lo que yo dixe el otro dia predicando, y sino os days por satisfecho, deuriades de hablar con el doctor Alfaro, para que os ordene vnas pildoras con que purgueys la cabeça, recupereys la memoria, y entendays la escriptura. No mas sino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia para que le sirua. Amen de Granada a xj. del mes de Octubre. Año de. M. D. XXII.

LETRA para vna señora y sobrina del autor, que cayo mala de pesar que huuo por que se le murio vna perrilla. Es letra cortesana, y con palabras muy graciosas escripta.

¶ *Sobrina querida y señora lastimada.*

DEspues que vimos lo que escriuẽ de alla por vna carta, y supimos la occasion de vuestra tristeza, tengo por imposible ayays vos alla tanto llorado, quanto aca todos vuestros deudos hemos reydo. No os marauilleys



lleys señora desto que digo, pues assi fue, assi es, y assi sera, que a do vnos peresçen otros se saluan: y a do vnos se affaman, otros se infaman: y a do vnos rien otros lloran: y la causa desto es, que como ay tantas mudanças en esta vida, y no ay cosa estable enella, jamas los hombres tienen vn querer, ni cosa ninguna en vn ser. Assi como en vna parte de la mar haze bonãça, y en otra tempestad, y en vna parte de la tierra atruena, y en otra haze solasso acõtesce muchas vezes a los hõbres, a vnos de los quales les duele la cabeça d reyr, y a otros les escuezen los ojos de llorar. Y pues es tan cierta la calma despues de la tempestad, como es la tempestad despues de la calma, seria yo de parecer, que nadie se ensoberuesciesse con la prosperidad, ni que tampoco desesperasse con la aduersidad: porque al fin al fin, no ay pesar que no se acabe, ni aun ay plazer que no ahite. Han nos aca dicho, y hemos por vna carta sabido, que se os murio vna vuestra perrilla de parto, la muerte de la qual os ha causado tanta pena, q̃ os dio luego vna rezia calentura, y estays muy mala en la cama: y para deziros la verdad, aquella vuestra pena fue la causa de toda nuestra risa. Todas las cosas desta vida se han de tomar en vna de tres maneras: es a saber,

q̃ õ ſe han de llorar, o ſe hã de reyr, o ſe han de diſsimular, mas eſte vueſtro negocio, mas es para reyr, q̃ no para diſsimular: pues amaſtes como vana, y llorays agora como liuiana. Dõ Gaſpar de Guenara vueſtro primo, y mi ſobrino, me ha mucho rogado, y cõ palabras muy tiernas perſuadio, a q̃ os vaya a viſitar, cõ os embie a cõſolar, y pa mas me cõuertir, ha jurado y perjurado, q̃ enel grado q̃ yo ſenti la muerte de doña Frãciſca mi hermana, tãto y mas aueys vos ſentido la muerte de vr̃a perrilla. Vn niño quãdo naſce, ni ſabe andar, ni ſabe comer, ni ſabe hablar mas jũto cõ eſto luego ſabe llorar: d̃ manera, q̃ no eſta la culpa en q̃ lloramos, ſino en aq̃llo porq̃ lloramos. Nueſtra madre Eua lloro por ſu hijo Abel, Iacob, lloro por Ioſeph, Dauid lloro por Abſalon, Anna lloro por Tobias, Hieremias lloro por Hieruſalẽ, la Magdalena lloro por ſus peccados, ſant Pedro lloro por ſu reniego, y Chriſto nueſtro Dios lloro por ſu amigo Lazaro, y vos ſeñora por la muerte de vn perrito, el qual lloro jamas de nadie lo oy, ni aun en libro ley. Como no ſea otra coſa las lagrymas q̃ lloramos, ſino vnas gotas de ſangre q̃ deſtilã del coraçõ por los ojos, en mucho cargo echa el q̃ por muerte de ſu amigo llora: y eſtimo eſto en tãto grado, q̃ ſe ha d̃ tener en mas el



el llorar vna lagrima ſobre la ſepultura q̃ el auer le dado toda ſu haziẽda en vida. El officio de andar ha ſe de atribuyr a los pies, y el de hablar a la lẽgua, y el de trabajar a las manos, y el de llorar al coraçõ: porq̃ los ojos no ſon ſino vnas alquitaras por do el coraçõ llora, y vnas puertas por do ſale la viſta. Pues como el triſte del coraçõ eſte enel cẽtro de las entrañas encerrado, y como no tẽga pies para andar, ni manos pa obrar, cõ la lẽgua manifieſta lo q̃ ama y cõlas lagrymas pregona por lo q̃ pena. Si como vemos los ojos q̃ llorã viéſſemos tambiẽ el coraçõ del q̃ llora, quãtas lagrymas le viéſſemos llorar, tãtas gotas de ſangre le veriamos del coraçon ſalir: de manera, q̃ ſi enel coraçon no huuieſſe triſteza, jamas ſaldria por los ojos lagryma. Digo eſto ſeñora ſobrina, para deziros q̃ deuiades de amar mucho aquella perrilla, pues tan ſobrado ſentimiento aueys hecho por ella: porque para atinar lo que vno ama o lo q̃ aborreſce, no hã de mirar lo q̃ cõ la lẽgua alaba, ſino aquello porq̃ ſu coraçon ſoſpira. La lengua no puede reuelar ſino los pẽſamientos q̃ pẽſamos, mas las lagrimas ſon las que deſcubrẽ los amores que tenemos: y de aqui es que enlos hõbres, y aun enlas mugeres, puedẽ ſer las palabras fingidas, mas las lagrymas q̃ llorã, ſiẽpre ſon ver

*Las lagrymas ſiempre ſon del coraçon.*

daderas. Testimonio falso es, dezir los hombres, q̃ son lagrymas fingidas las q̃ lloran las mugeres: lo q̃ puede acõtescer en este caso es, q̃ llorẽ ellas por vna cosa, y digan q̃ llorã por otra, mas llorar ellas de burla, cosa es que ni ellas puedẽ hazer, y que nadie la deue creer. Que llorẽ ellas por vno, y digan q̃ lloran por otro, ni dello las alabo, ni aũ por ello las condemno: porq̃ en el coraçõ generoso y valeroso no ha de auer en el cosa mas abscondida, q̃ es aquella q̃ el mas ama. Mucho pregunta el q̃ a otro pregũta, porque esta triste, porque llora, o en que piensa, o de que se quexa, y si es importuno alguno en lo preguntar, ha de ser el otro muy graue en le responder: porq̃ a la hora que vno dize porque llora, a la hora descubre que es lo que ama. Todo esto digo señora sobrina, para q̃ en defensa de vuestros sospiros, y para fauorescer a vuestras lagrymas, las quales yo creo que derramastes con poca deuocion, aunque muy de coraçon, pues me certifican todos, que ni se os afloxa la calentura, ni aun os leuantays de la cama. Para confessaros la verdad, yo no me marauillo que lloreys: mas escandalizo me de lo porq̃ llorays: pues os seria mas honroso, y aũ mas prouechoso, llorar si quiera vn peccado, q̃ no llorar por vn perro. Siẽdo como

*Cortesana reprehension.*



mo vos en sangre illustre, en vida honesta, en patrimonio rica, en gesto hermosa, y en cõuersaciõ sabia, no puedo tener paciẽcia, d̃ auer puesto vn̄ amor en vna perrita, q̃ como dize el diuino Platon, tal es el q̃ ama, qual es aquello q̃ ama. Como sea tã grande la fuerça del amor, q̃ del q̃ ama y d̃ lo q̃ se ama se haga vna misma cosa, tiene se por cierto, q̃ si amo cosa racional, me torno racional: y si amo al gũ bruto, me torno bruto: d̃ lo qual podemos inferir, q̃ pues vn̄ amor pusistes en vna perra, q̃ sin ninguna culpa os podremos dezir cu cita cucita. Yo he grã verguẽça, y aũ ay na dria q̃ tẽgo affrẽta, de veros auer puesto el vn̄ buen amor en vna perrilla, el qual hecho ha sido de muchos mirado, y de todos murmurado, y assi Dios a mi me salue, q̃ tienen mucha razõ: porq̃ nadie deue poner los ojos, ni occupar sus pẽsamientos, sino es a do tẽga su coraçõ biẽ empleado, y q̃ le sera su amor biẽ agradescido. La mejor picça del cuerpo es el coraçon, y la mejor alhaja del coraçon es el amor, y si este no se acierta a estar bien empleado, tẽga se, su dueño por el hõbre mas desdichado del mũdo: de manera, q̃ no sabe biẽ viuir, el que no sabe bien amar. Yo no se que fructo sacauades del amor de vna perrilla, y q̃ era el reconoscimiẽto q̃ ella por el amar os daua

*La vida an da con el amor.*

dana: sino era hechiros de pelos, ensuziare la sala, dormir en el estrado, cargar os de pulgas, xabonar la en el verano, acostar la con vos en el inuierno, ladrar quando dormiades, y reñir si tocauan enella las moças. Mas aũ y allende desto, no contenta con dar le el mejor bocado de lo q̃ comiades, y de proueer la cõ cascabeles de plata, y de collares de seda andauades siẽpre con muy grã sobresalto, sobre si las moças la guardauã, o si los q̃ entrauan la hurtauã: de manera, q̃ algunas vezes era a vos importuna, y a los d vuestra casa muy enojosa. De vosotros dos, no se qual fue mayor la dicha de la perrilla, en ser de vos tan amada, o la desdicha vra en querer amar tan ruyn cosa, aũque no dexo de conoscer, q̃ ay muchos en la corredera, y aũ no lexos de vuestra casa, q̃ tienẽ embidia a la perrilla: lo vno por llamar se vuestros, y lo otro por gozar de vuestros regalos. Tãbien quiero dezir os, q̃ tener vn mono, vn gato, vn papagayo, vn tordo, y vn xerguerito, no ay en ello culpa, ni aun es cosa deshonesta: con tal condicion, que no empleemos en ellos mas que los ojos para verlos treuejar, y las orejas para oyr los cantar, mas no el coraçon para auer los de amar: porque a los semejantes coxixos, abasta que los regalemos, sin que los lloremos. Para hazer



zer como hazeys tã gran sentimiẽto por vna perrita parece me q̃ excedeys los limites de señora hõrada, y aũ de muger christiana: por q̃ lagrimas christianas nadie las deue llorar por lo q̃ perdio, sino por lo en q̃ offendio. Si pusiessen delante el alcalde de çaratã la muerte de vra perrilla, y los demeritos de vra vida, yo juzgo q̃ juzgasse aquel buẽ rustico, q̃ por muerte de la perrica riessen, y q̃ por vras culpas llorasse: en lo qual ni vos quereys pẽsar, ni aun yo rumiar, porque vos y yo sentimos lo que padecemos, y no hazemos cuẽta de lo en que peccamos. Mas razõ seria, q̃ os acordasse des del Dios que os crio, q̃ no de la perra que se os murio: que Dios nuestro señor dio os anima con que le fruyessedes, y entendimiento con que le conosciessedes, mas la desuenturada de vra perrilla no tenia mas de lengua para ladraros, y dientes para morderos. La mayor lastima que aueys de tener de vuestra perrilla es, el no le auer dado sepultura hõrada, y de no le auer llamado para su enterramiento a la cofradia de la misericordia: porque desta manera, absoluiera se con la bula, y reçaran todos los cofrades por ella. Del Magno Alexandro leemos: que enterro a su cauallo, y Augusto el emperador a vn papagayo, y Nero el cruel a vn tordo, y

Nota estas palabras.

Virgilio Mantuano a vn mosquito, y Commodo el emperador a vn mono, y el principe Heliogabalo enterro tãbien vn paxarico, en cuyas obsequias oro, y cuyo cuerpo embalsamo. Biẽ tẽgo para mi creydo, q̃ si esto q̃ aqui escriuo hunierades antes leydo en alguna escriptura, o oydo a alguna persona, no dubdaredes de dar sepultura a vuestra perrilla, aunque para dezir os la verdad, por muy peor tẽgo las lagrimas q̃ por ella lloraſtes, q̃ no los sepulchros q̃ ellos a sus animales hizierõ. Otro descuydo muy grãde hezistes, y es, q̃ no llamastes a la comadre Gallarda para el parto de vra perrilla, ni fuystes a S. Christoual en romeria, ni le ceñistes el cordõ de santa Quiteria: porq̃ desta manera ya pudiera ser, q̃ ella escapara del parto, y vos ahorraradesel lloro. Tambiẽ es de creer, q̃ tendriades para su parto algunas gallinas para caldos, algunos hueuos para torrijas, y algunas conseruas para los desmayos, y algunos pañales para emboluer los cachorritos, si esto señora es assi, partamos como tio y sobrina, en que tomeys para vos las lagrimas, y me deys a mi las gallinas y cõseruas. Dexadas pues señora las burlas a parte, sea la conclusion de todo esto, q̃ os dexeys de llorar, y os comenceys a leuantar: porq̃ de otra manera, no lo atribuyremos



remos ya a burla, sino a locura. No mas, sino que nuestro señor sea en vuestra guarda, y a mi de su gracia, que le sirua. De Burgos a. viij. de Hebrero. 1524.

RAZONAMIENTO hecho a la serenissima reyna d̃ Frãcia, en vn sermõ d̃ la trãsfiguracion, en el qual se toca por muy alto estylo, el immenso amor q̃ Christo nos tuuo.

*Muy alta princesa y serenissima señora.*

EL mas antiguo entre los antiguos, y el mas famoso entre los famosos adagios, o prouerbios, es aquel q̃ dixo el oraculo d̃ Apolo a los oradores Romanos: es a saber, *Nosce teipsum, & Ne quid nimis*, y es como si dixera: Todo el biẽ de la republica esta, en que cada vno conozca a si mismo, y q̃ nadie se muestre en lo q̃ hiziere estremado: porq̃ la presumpciõ acarrea peligro, y todo estremo trae trabajo. Palabras mas breues, y sentẽcias mas cõpẽdiosas que fuerõ estas ni se podrian dezir, ni aun en libros leer, porque hablando la verdad, si cada vno cõsiderasse para quan poco es, a nadie juzgaria por malo: y si nadie no quisiesse tomar todas las cosas tã por el cabo, no se harian tantos yerros en el mundo. El hombre que en la conuersacion es presumptuoso, y en los negocios es cabeçudo, y porfiado, nadie le deue tener embidia, ni menos

*Adagio y prouerbio y refrã, es todo uno.*

*Habla del hõbre presumptuoso.*

arrendar

arrendarle la renta: pues agua arriba nada, y cõtra viento pesca. El mucho comer, y el poco comer es estremo: el mucho frio, y el mucho calor es estremo: la mucha abũdancia, y la estrecha pobreza es estremo: de lo qual podemos inferir, que sola la virtud es la q̃ nũca declina ẽl fiel: y solo el vicio es, el q̃ jamas no fuffre niuel. Llamar a vn hõbre, hõbre estremado, es dezirle la mayor injuria del mũdo: porq̃ el hõbre cabeçudo, y estremado, no esta dos dedos d̃ tornarse loco: pues no es otra cosa locura, sino hazer cada vno lo q̃ se le antoja. Si esto pues es verdad, como es verdad: porq̃ dize oy el Euãgelio, q̃ en el mõte Thabor hablauan cõ Christo Moysen y Helias, del excesso que auia de cumplir en Hierusalem, pues toda cosa excessiua no puede carescer de culpa? Quiẽ cõ verdad podra dezir, q̃ aya cosa q̃ Dios no pueda, y haga el cosa q̃ no deua? Dize el Euangelio, *Quòd loquebantur de excessu quem completurus erat in Hierusalem.* Es a saber que hablauan entre si de vn grã excesso q̃ Christo auia de hazer en Hierusalẽ: las quales palabras parece que de solo oyrlas se offenden las orejas: pues es condicion de Dios, q̃ no pueda cosa superflua hazer, ni en obra ninguna pueda errar. No solo no seria Dios mas aũ seria hõbre, y no delos muy buenos,

*Difficultad la questiõ.*



nos, el q̃ pudiesse peccar, y en algũ negocio errar, mayormente, q̃ en ygual grado estan el que comete algũ peccado, y el q̃ haze algun excesso. Examinemos pues agora la vida del buen Iesu, y veamos si por caso toparemos en q̃ fue el estremado, o en que hizo algũ excesso: pues toda la vida de Christo no fue sino vn relox por do nos regimos, y vn blanco a do assestamos. No diremos q̃ hizo excesso enel comer, ni menos en el beuer, pues nos cõsta por verdad, que en açabando el baptismo, ayuno en el desierto quarẽta dias arreo. No hizo Christo excesso en el vestir, ni tãpoco enel calçar: pues no leemos del q̃ tuuiesse mas de dos tunicas: y no sabemos si calçaua aũ sandalias. No hizo Christo excesso en el dormir, ni tãpoco enel holgar: pues por orar se passaua muchas noches sin sueño, y cabe el pozo de Samaria le hallarõ cãsado. No hizo Christo excesso en las palabras que dezia, ni aũ en los sermones q̃ dezia: pues deziã del sus enemigos, que nunca hombre assi hablo, y delante los juezes muchas vezes callo. Ni hizo Christo excesso en la ley q̃ nos dio, ni en los preceptos que ordeno, pues en su Euangelio no manda cosa profana, y a los professores del promete la vida eterna. No hizo Christo excesso en allegar para si mucha riqueza,

*En la vida de Christo no uuo excesso.*

queza, ni aun en quitar lo necessario para la vida humana: pues por vna parte viuian el, y los de su collegio de limosnas, y por otra parte permitia que colligiessen el, y los suyos las espigas de los campos. Para dezir verdad y sacar este negocio a claridad, el excesso que el bendito Iesu hizo, no fue enel comer, ni enel beuer, ni enel vestir, ni enel dormir, sino solamẽte enel amar: porq̃ todas las obras q̃ Christo hizo fueron finitas, excepto el amor con que las hizo q̃ fue infinito. Si de vna parte se pusieran los tormentos q̃ Christo padescia, y la sangre que derramaua, y las lagrymas que lloraua, y de otra parte se pusiera el immẽso amor q̃ nos tenia: sin cõparacion erã muy mayores sus amores q̃ sus dolores, porq̃ en el ara de la cruz fenescio su passion, mas no su afficion. En todas las cosas fue Christo hombre reglado, fue medido, y fue comedido, excepto en el amor q̃ a todo el mũdo tuuo: el qual fue tan excessiuo, y tan sin medida y peso, q̃ excedian las fuerças de la humanidad, y oliã y sabian a la diuinidad. En vno que fuera solamente hõbre, y q̃ no fuera Dios y hõbre como era, repugnaua poder tanto amar, y aun tanto por lo q̃ amaua padescer: porq̃ commũmente mas muestrã los hombres su amor en las palabras q̃ dizen, q̃ no en las obras que hazen,



hazen, mas Christo nuestro Dios mas amo q̃ hablo. Que vuo en Christo con que no padescesse? y q̃ tuuo cõ q̃ su amor no nos mostrasse? Mostro nos Christo nuestro Dios su amor con sus bẽditos ojos, pues con ellos lloro nuestros peccados. Mostro nos su amor con sus pies sanctos, pues con ellos andaua predicando por los pueblos. Mostro nos su amor con sus sagradas manos, pues con el tacto de ellas sanaua los enfermos. Mostro nos su amor cõ su dulce lengua, pues con ella dio a todo el mundo tanta y tan buena doctrina. Mostro nos su amor con su sagrado cuerpo, pues no vuo en el miẽbro que no fuesse atormẽtado. Mostro nos su amor con su coraçon bẽdito, pues amo con el a todo el vniuerso mundo. Sea pues la conclusion, que si mas miembros Christo nuestro Dios tuuiera, mas insignias de amores nos mostrara: porque de su proprio natural, era Christo tierno enel perdonar, y constante en el amar. Podemos tambien dezir, que si Christo hizo excesso, fue en la demasia de sangre que derramo, pues es cosa cierta q̃ abastara para remediar millares de mundos vna sola gota. Hizo tambien excesso Christo en permittir, que tãtas espinas traspassassen su celebro, tantos clauos rõpiessen su carnes, y tantos açotes abriessen sus

Universidad de Deusto
Biblioteca



sus espaldas, tantos dolores atormẽtassen su cuerpo, los quales dolores excedierõ a los de todos los martyres: porq̃ ellos solamente sentian los suyos: mas Christo nuestro redẽptor sintio los q̃ el padescia, y los q̃ ellos auian de padescer. Fue tãbien excessiuamente grande el pesar q̃ Christo tomo, y la cõpassion q̃ tuuo de todos los Hebreos, q̃ a el matauan, y de todos los peccadores q̃ a su padre offendian: y sus este dolor en Christo tan grande, q̃ se puede creer, q̃ nadie en esta vida aya tomado tanto plazer de ver a sus enemigos perdidos, quanto pesar tomo Christo de merescer los Hebreos q̃ fuessen perdonados. Entre todos los excessos el mayor excesso que Christo hizo fue, el mucho amor q̃ nos tuuo, y en las obras que hizo de enamorado: porq̃ nadie en esta vida supo assi amar como Christo amo, ni aun mostrar el amor como el lo mostro. Moysen y Helias no hablauan con Christo de la haziẽda que ellos tenian, ni del gouierno de su casa, ni aun del estado de la Synagoga, sino como auia en Hierusalem de padescer: y por todos alli de morir, la qual passion el auia de padescer con excessiuo dolor y cõ extremado amor. *Si diligitis me mandata mea seruate*: dezia Christo a sus discipulos: y es como si les dixera: No os engañeys

*A Christo peso mas d la perdicion de los Hebreos q̃ de su passion.*

*Nota la autoridad.*



discipulos mios, en dezir que me quereys mucho, si por otra parte os descuydays en lo q̃ toca a mi seruicio: pues yo no me cõtento cõ quereros biẽ, sino q̃ tambiẽ os hago bien. Si profundamẽte se mirã estas palabras de Christo, hallaremos por verdad, que el verdadero amor de Dios, no solo consiste en el affecto sino en el effecto: quiero dezir, q̃ a Dios nuestro señor mas le plazẽ las obras buenas, q̃ no los desseos sanctos. El q̃ es flaco y enfermo, cũple cõ solo amor: mas el que esta sano y rezio, deue amar y obrar, porq̃ Christo nuestro Dios accepta el no poder, y desplaze le el no querer. Nunca en las diuinas letras habla la escriptura sacra del amor, q̃ no hable luego de lo q̃ el enamorado ha de hazer: porque dezir Christo: *Si diligitis me, mandata mea seruate.* Es dezir, que entonces de verdad le amamos, quãdo sus sagrados mãdamiẽtos guardamos. En otra parte dixo Christo: *Diligite inimicos uestros, & benefacite his qui oderunt uos*: y es como si dixera: Amad a vuestros enemigos, y hazed biẽ a los q̃ os persiguen. De lo qual podemos inferir, q̃ no para Christo en dezir q̃ amassemos, sino q̃ jũtamẽte con el amar, obrassemos. En otra parte dezia tãbiẽ la escriptura sacra: *ignis in altari meo semper ardebit, & sacerdos nutriet illum mittens ligna*: y es como si di-

*Figura.*

xesse: En el tẽplo q̃ esta ami dedicado, y en el altar q̃ esta para mi cõsagrado: quiero q̃ aya siẽpre fuego: y q̃ este biẽ encẽdido, y vno de los sacerdotes tẽdra cargo de sustẽtar le de leña, y de atizar le porq̃ no se muera. Mucho es aqui de notar, q̃ no se cõtento Dios, cõ ordenar que en su tẽplo huuiesse fuego de amor, sino q̃ tambiẽ mãdo q̃ echassen en el leña de buenas obras: porq̃ assi como luego se muere el fuego sino le atizan con la leña, assi tambiẽ se atibia luego el amor, a do no entreuiene buena obra. El fuego sin leña muy presto se torna ceniza, y el amor sin obra muy presto se acaba: de manera que en casa del hombre enamorado ni el coraçõ ha de holgar de amar, ni la mano de obrar. Dira el philosopho, que el habito se engendra del acto, y dira el theologo que el buen amar se conserua cõ el biẽ obrar: de lo qual podemos inferir, q̃ entonces amamos a Dios, quando en lo q̃ podemos le seruimos. Deste tã excessiuo amor q̃ Christo nos tuuo, dize el por el Propheta Hieremias, *cap.* 31. *In charitate perpetua dilexi te*, y es como si dixera: Yo ni amo como los otros aman, ni es mi amor como son los otros amores: porque amo a los mios cõ charidad, y trato a todos cõ piedad, y lo q̃ es mas de todo, q̃ jamas cesso de amar, ni me canso de biẽ hazer.



hazer. Es agora aqui de notar que si alguno se determina de amar alguna cosa es por algun bien que vee en ella: assi como si ama vna piedra es por su propriedad, y si ama el manjar es por ser sabroso, y si ama el oro, es por ser precioso, y si ama a la musica, es porque le alegra, y si ama a la muger, es porque le parece hermosa: de manera, q̃ nadie se arroja a amar alguna cosa, sino entiende que ay algun biẽ en lo que ama. No es por cierto tal el amor que anda entre Dios, y mi, y mi y Dios: pues no vee cosa en mi porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos no miran, sino liuiandades, mis orejas no quieren oyr sino mentiras, mis manos no tratan sino en rapinas, y en mi coraçon no ay sino codicias: por manera, que en mi triste persona no vee Dios cosa porque me ame, y vee muchas porq̃ me aborrezca. Para remediar el bendicto Iesu los peccados q̃ en nosotros vee, y las ingratitudines q̃ en nosotros halla, acuerda de socorrer nos con su misericordia, y dar nos de su mano la su muy bẽdicta gracia, mediãte la qual hagamos algunas buenas obras, de que el mismo se enamore, y q̃ con nras animas se requiebre. A S. Pedro q̃ le nego, y a S. Pablo q̃ le yua a perseguir, y a S. Mattheo q̃ estaua recambiando, y al ladron q̃ andaua salteãdo

*Nadie determinasse amar cosa sin interes.*

nunca por cierto atinaran ellos a su casa, si el primero no les diera su gracia: porq̃ si esta en nra mano el caer, en sola la d̃ Dios esta el nos leuãtar. O amor nũca oydo, o enamorado nũca visto, el qual cõtra la ordẽ de amar, pone d̃ su cosa el amor, y aũ las ocasiones para amar: de manera, q̃ los amores q̃ ay entre ti y mi, ô buẽ Iesu, son q̃ tu me das a mi con q̃ te enamores de mi. Dezir Dios como dixo por el propheta: *In charitate perpetua dilexi te*: es dezir, q̃ el amor con q̃ el nos ama, no es caduco, ni trãsitorio, sino q̃ es fixo y muy perpetuo de qual es su verdad, pues primero nos haze con su gra a si acceptos, q̃ por nuestras buenas obras merezcamos ser sus amigos. Nõ buen Dios si nos ama, ama nos en bien, ama nos cõ bien, y ama nos para biẽ: mas el mũdo, y los amadores del mũdo, no nos amã sino mal, y cõ mal, y para mal: porq̃ ya nadie quiere a nadie por sola charidad, si no por su vtilidad. *In charitate perpetua* me amas tu, o amores de mi alma, y o redẽptor d̃ mi vida, pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el prouecho que de le sigue es mio: porq̃ en los amores q̃ tienes tu a tus criaturas, no pretẽdes en ellos otra cosa, si no es mostrar nos tu summa bondad, y emplear en nosotros tu grã charidad. *In charitate perpetua* nos amo el bendito Iesu, pues en el gran

*Para que Dios nos ama.*



grandia de su passiõ no fueron bastantes los tormẽtos de su cuerpo, ni aun las maldades de su pueblo a poder resfriar su summa bõdad, ni a agotar su grã charidad, pues con gemidos inenarrables, y lagrymas irremediables rogo por los q̃ le crucificauan, y perdono a los q̃ le offendian. *In charitate perpetua* nos amo nro buen Christo, pues a la hora q̃ acabo de orar, acabo de espirar, y acabo su sangre de derramar, luego saco fructo de su passiõ, y tuuo efficacia su oracion, pues S. Pedro se arrepintio, el ladron conuertio, el Centurio le reconocio, y muchos de los plebeios herian sus pechos, y se arrepẽtian de sus peccados. O quan malo deue ser el peccado, y quãto Dios deuia estar del mũdo enojado: pues fue necessario q̃ primero el hijo orasse y llorasse y muriesse, q̃ su padre se amãsasse, y a nosotros perdonasse. *In charitate perpetua* nos amo el redẽptor del mũdo, pues el dia q̃ espiro en el ara d̃ la Cruz, el anima se fue para el limbo, el cuerpo quedo en el sepulchro, la sangre quedo derramada en el suelo, el collegio apostolico todo fue desparzido, y solo el amor q̃ nos tenia quedo todo junto: porq̃ si al buen Iesu se le acabo la vida q̃ tenia, no se le acabo el amor con q̃ nos amaua. *Nõ rogo pro his tãtum sed pro his qui credituri sunt in me.* Ioan. 18. dezia Christo ha-

*La sangre de Christo luego tuuo efficacia.*

*Nota la autoridad.*

blādo cō el padre la noche de su passiō, y esco mo si dixera: No solo te ruego padre por los doze apostoles, q̄ me amā: y por los. lxxij. discipulos, q̄ me siguē: mas aun tābien te ruego por todos los fieles q̄ en mi han de creer, y a ti han de amar: para q̄ assi como tu y yo somos vna misma cosa en la diuinidad, seamos ellos y yo vn cuerpo mystico por charidad. O Redēptor de mi vida, o reparador de mi alma, q̄ podre yo hazer para tu seruicio, o con q̄ pagare yo algo d lo mucho q̄ te deuo? Si no soy bastāte de regraciarte las merce[illegible] q̄ me hazes cada hora, como sere bastante para agradescerte los amores que muestras a mi alma? Las palabras q̄ Christo dixo en aquella oraciō digna son de notar, y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nascidos ni aun nuestros abuelos, ni visabuelos, cō tanta efficacia rogo al padre por la saluacion de todos los de su yglesia, como rogo por los q̄ estauan con el en la cena: de manera, q̄ el bendito señor, como por todos auia d̄ morir, por todos quiso rogar. Firmemēte es de creer, y en ello no dubdar, q̄ pues nuestro redemptor se acordo de nosotros antes q̄ viniessemos al mūdo que tambien se acordara de los q̄ estan en su seruicio: pues no ay so el cielo nombre q̄ sea a Dios tan accepto como es el nōbre de Christo,



ro, mayormēte si el Christiano es virtuoso. No vaca d̄ alto mysterio querer Christo nuestro Dios el Iueues en la noche orar: y luego el Viernes siguiente morir: en lo qual se nos daa entender, que muy poco aprouechara, ser redemidos por su muerte, sino merescemos ser Christianos por su oracion: porque los Iudios, y los Gentiles pueden se preciar que fueron redemidos: mas no se pueden alabar q̄ seran con nosotros Christianos. La sangre que Christo derramo, estendiose a los pecadores, y a los justos: mas la oracion q̄ Christo oro, no alcāço sino a los que eran del escogidos: lo qual parece claro, en las palabras bēditas de su oracion: porque en dezir como dixo, q̄ rogaua por los que en el auian de creer, es dezir: que no rogaua por los que del auian de descreer. Dime, yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la yglesia de Dios ay oy alguna obediencia, y paciencia, y alguna charidad, y humildad: y ay alguna abstinencia y continencia, todo se ha de atribuyr al amor que Christo nos tuuo en la oracion que al padre por nosotros hizo: porque con la sangre redimio nuestra desgracia, y con la oracion nos alcanço la gracia. Que ame vno a los presentes, y a los absentes, y que ame a

*Nota predicador estas palabras.*

*Christo ama al buen no por nascer y aborresce al mal nacido*

los viuos, y aũ a los muertos, cosa es q̃ passa, mas amar a los aduenideros, y q̃ no son nasci dos: cosa es nunca vista, ni oyda, sino fue en Christo nuestro redẽptor, el qual aborresce a los malos q̃ son viuos, y ama a los buenos, aunq̃ no son nascidos. Andan entre si tan pareados la muerte y la vida, el amor y el desamor, el q̃ ama, y lo q̃ se ama: que al fin todo se acaba en la postrera hora. De manera, que en vn atomo, y momento se arrancan de nuestras carnes los dolores que padecemos, y los amores q̃ tenemos. No es por cierto desta librea, ni se hizo en esta turquesa el amor con q̃ Christo nos ama, y lo q̃ el quiere a su sancta yglesia: pues su amor comẽço antes q̃ començasse el mũdo: y no acabara de amarnos aũ el dia del juyzio. Sea pues la resolucio de todo lo dicho, q̃ el exceslo de quiẽ hablauan oy en el monte Thabor, fue de los excessiuos dolores q̃ alli Christo auia de padecer, y del immẽso amor que alli nos auia de mostrar. Aqui por gracia, y despues por gloria, *ad quam nos perducat dominus* Amen.

LETRA para el Cõde Nasaoth y Marques de Cenete, en la qual le declara el autor porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, otros Sarracenes, y otros Turcos.

¶Muy



*Muy illustre señor, y mi muy especial amigo.*

SEñor illustre os llamo por la illustre sangre q̃ teneys d vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha amistad q̃ ay entre nosotros: la qual es tal y tã verdadera, q̃ dubdo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastante para la empeorar. Aura diez dias, q̃ en la camara de su Magestad me encomendo vn secreto q̃ le declarasse, y me propuso vna dubda q̃ le absoluiesse: en la qual despues aca yo he andado escudriñando, y he estado estudiãdo con toda presteza, y sin ninguna pereza, porq̃ muy justa cosa es, haga yo lo q̃ vuestra señoria manda, pues no sabeys negarme cosa q̃ os pida. Si le parece que he tardado en re- *La historia estraña: no la quiere estudio en- estraño.*
spoder a su demanda, y en cũplir mi promes- sa: yo le juro por vida suya, y por la saluacion mia, que no ha sido por no la buscar, sino por no la hallar: porque siẽdo como es su demanda tan estraña: no la podia yo hallar sino en alguna historia muy peregrina. Como vos señor soys hombre de tanta lealtad, y soys amigo de tanta verdad, no osaria yo escreuiros cosas fabulosas, ni historias inciertas, mayormente, q̃ en la camara de su magestad ay personas tan auisadas en lo q̃ dizẽ y tan entẽdidas en lo q̃ leen, q̃ ni se dexaran engañar,

ni cõsentiran a nadie mẽtir. Fue pues señor la dubda q̃ me encomẽdastes q̃ os buscasse: por q̃ el Turco se llamaua el grã turco, y porq̃ los de la ley de Mahoma se llaman vnos Sarracenos, y otros se llamã Moros, y otros se llaman Turcos: como sea verdad q̃ todos ellos sigan vna secta, y reconozcan por señor a Mahoma. Se os señor Marques dezir, q̃ es de tal cõdicion vuestra dubda, q̃ a nadie vi en ella dubdar, y aun es historia de q̃ pocos se han puesto a escreuir: a cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco en[illegible] de copilar. Sera pues el caso, que para declarar biẽ su dubda, y para q̃ no le quede ningũ escrupulo de su demãda, yo aure de tomar algo d̃ lexos la corrẽdilla: porq̃ la historia es algo entricada de escreuir, aunq̃ despues de escripta, es sabrosa de leer. Veniẽdo pues al caso, aueys señor de saber q̃ en Asia la menor ay vna tierra q̃ encierra en si muchas y diuersas tierras: las quales todas jũtas se llaman la gran Turquia, la qual por parte d̃l Oriẽte llega hasta Armenia la menor: y por parte del Occidẽte llega hasta el Pielago Cinico: y por otra parte del Septentrion, llega al rio Euxonio: y por otra parte del medio dia, llega al mõte Pithiniaco. En esta tierra d̃ Turquia hazia la parte de Armenia no lexos del mõte Patõ, solia auer

*A do es la gran Turquia.*



vna ciudad antiquissima, q̃ auia nõbre Troconia: y los moradores d̃ ella se llamauan los Troconios, y despues q̃ los Scithas entraro a poblar aq̃lla ciudad y tierra, como no acertauan a dezir Troconia, llamauan la Turquia, y a los moradores della llamauan Turcos: de manera, q̃ de Troconia descendio este nõbre Turquia. Dentro de esta tierra Turquia, ay muchas y muy diuersas prouincias: es a saber, la puincia d Lycaonia, cuya cabeça es la ciudad de Iconio. Ay tambiẽ otra prouincia q̃ se llam[illegible]padocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambiẽ alli otra prouincia, q̃ se llama Isauria, cuya cabeça es la ciudad de Seleucia, y lo es agora otra ciudad q̃ se llama Briquiana. Ay tambiẽ alli otra prouincia q̃ se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad del Epheso, q̃ por otro nombre se llamo antiquissimamẽte Quisquiana. Ay otra prouincia q̃ se llama la Paphlagonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura d̃ toda la Asia. En esta tierra q̃ se llama Turquia assi como en ella ay diuersas tierras y prouincias, tambien viuẽ en ella gentes de diuersas naciones, y varias cõdiciones: es a saber, Asianos, Griegos, Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Iudios, y aũ Christianos: los quales todos reconocen

*A do se haze la fina grana.*

al

al gran Turco por rey, aunq̃ no todos guardã su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, q̃ en el reyno de Palestina, q̃ es en la comarca de Damasco, ay tres muy antiquissimas Arabias: es a saber: Arabia Felix, a do es sita la mayor Siria: y Arabia deserta, q̃ es cabe Egypto: y Arabia Petrea, a do cae la tierra q̃ llamã Iudea. Al cabo desta Arabia Petrea, q̃ es de la otra parte del rio Iordan, y del mõte Libano, auia antiguamẽte vna gente q̃ llamauan, los Sarracenos: los quales tenian por metropolis, y su principal ciudad, a cierto lugar que auia nõbre Sarraco: de la deriuacion del qual nõbre Sarraco, se llamaron ellos los Sarracenos. En los siglos passados erã estos Sarracenos tenidos por hõbres, q̃ naturalmẽte teniã mas habilidad para pelear cõ los enemigos, q̃ no para arar ni labrar los campos: porq̃ en las guerras suffrian muchos trabajos, y en la paz erã muy sediciosos. En la reputacion q̃ agora son tenidos los Suyços aca en el Ponẽte, eran tenidos entonces los Sarracenos alla en el Leuãte. De manera, q̃ ningun principe osaua en Asia yr a la guerra, si no lleuaua de los Sarracenos vna buena vanda. Siẽdo pues en Roma emperador de los Romanos, vno q̃ auia nombre Eraclio: el qual como passasse en Asia a hazer guerra al rey de Persia, embio a rogar a los

*De do uiẽ los Sarracenos.*



los Sarracenos le viniessen a ayudar, y a seruir en aquella guerra, jurando les y prometiẽdoles, q̃ serian biẽ tratados, y muy biẽ pagados. Vinierõ pues al campo del Emperador Eraclio quarenta mil peones de los Sarracenos, todos muy biẽ armados, y en cosas de guerra muy bien instructos, y truxeron por su principal caudillo y capitan a vn hõbre de su tierra, q̃ se llamaua Mahoma, varõ tal y tan nombrado, q̃ entre ellos era tenido por muy astuto en lo q̃ hazia, y por muy esforçado en lo q̃ emprendia. A unq̃ de su natural cõdicion era el capitan Mahoma de gẽte Suez, y de sangre obscura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy illustres: las quales fueron tales y tan señaladas, q̃ abasto para dar le cõ los suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiẽpo q̃ duro la guerra de los Parthos, ninguno fue del emperador Eraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tan biẽ fortunado, como lo fue el capitan Mahoma: porq̃ en el cõsejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar del arma el salia siempre primero. Acabada la guerra q̃ los Romanos hazian a los Parthos, como el emperador Eraclio mandasse despedir a toda la gente soraffera, q̃ andaua con el a sueldo en sus reales, y ellos se fuessen mal pagados, y peor

*El origen y naturaleza d Mahoma.*

peor cõtentos, acordarõ de en vno se amotinar, y las tierras saquear. En este motin y cõjuracion fuerõ los mas, y mas principales de todos los q̃ llamauan Sarracenos: los quales cõ su capitan Mahoma; y Mahoma con ellos so juzgarõ ante todas cosas al reyno de Palestina, y a toda Egypto, y Damasco, y a las dos Syrias, y a tierra de Iudea: y a Pentapolis cõ Antiochia, sin q̃ nadie fuesse poderoso de los resistir, ni cõ ellos se tomar. Es tãbien aqui de saber, q̃ por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hõbre gentil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia: y como siendo mãcebo se crio alla en Iudea, tuuo por amigo a vn monge, q̃ se llamaua Sergio, y morana en el monte Sion: el qual era de su natural condicion muy ambicioso, y tocado de la heregia de Arrio y Nestorio. Como vio Mahoma que a los Sarracenos de su tierra los tenia ya no solo como a naturales y amigos, sino como a subditos, y vassallos, acordo de hazer se de ellos, no solo rey, mas aun de darles ley: porque siendo rey le siruiessen, y dandoles ley, le adorassen. Como el maldito Mahoma tenia por padre a vn hõbre Gentil, y por madre a vna Iudia, y por amigo a vn herege Christiano, acordo de cõponer d̃ todas estas tres leyes vna ley, o secta: es a saber, de Gentiles

*Mahoma fue gẽtil y judio.*

*Mahoma de tres leyes hizo vna.*



les, y de Iudios, y de Christianos, para con todos cũplir, o por mejor dezir, para a todos engañar. Como no pretẽdia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aun pretendia reformar las republicas sino q̃ solamente queria ser seruido mientras viuiesse, y ser adorado despues que muriesse, compuso su ley, y ordeno su secta de tan malos consejos, y de tan iniquos preceptos: porque los virtuosos se affloxássen, y los viciosos se holgassen. En el año de seyscientos y treynta passo Eraclio en Asia a la guerra de los Parthos, y en el año de treynta y dos se acabo aquella guerra, y en el año de 634. acabo Mahoma de conquistar a toda la mas d̃ Asia: y luego en el año de seys cientos y treynta y seys, dio Mahoma su ley a los Sarracenos de su tierra: la qual introduxo primeramẽte en Arabia Petrea, y esto no predicando, sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontecio que en el año de seyscientos y quarenta y dos, salieron por los estrechos y montañas del monte Caucaso gran muchedumbre de barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Armenia la mayor: la venida de los quales dio bien q̃ hazer a los reynos comarcanos, y q̃ dezir a los q̃ estauan remotos. Eran todos estos barbaros de tres

muy

muy barbaras naciones: es a saber, d Scithia, q̃ agora llamã Persia, de Pannonia q̃ agora se llama Vngaria, y de Escanoia q̃ agora llamã Dinamarca, y vnos dizen q̃ se salieron de sus tierras por la mucha hãbre que padescian, y otros dizen q̃ por las grãdes guerras q̃ entre si teniã. La primera vez q̃ estos barbaros passaron los Alpes del mõte Caucaso, ni trayan caudillo para gouernar, ni capitanes para pelear, sino q̃ a manera de soldados amotinados, y de ladrones atreuidos, se yuã de tierra en tierra, matãdo a los q̃ los resistian, y robãdo lo q̃ podian. Mucho espanto puso a Mahoma la nueua venida d los Scythas, y Pannonios en Asia: el qual como viesse que la cosa se yua cada dia mas, y mas empeorando, y los Barbaros mas enseñoreando, fuele forçado de salir en campo con sus huestes, para ver si podria alançar los, o a lomenos resistir los. Viendo los Scythas, que Mahoma y sus Sarracenos los resistian y perseguian, acordaron de juntarse y ser todos a vna, y elegir vn capitan general para las cosas de la guerra: y assi fue que eligierõ por su primero caudillo y capitan a vno q̃ llamauan Trãgolipico: del qual se efetiue q̃ era en la guerra muy vẽturoso, y en la paz muy vicioso. Entre los Scythas, y Sarracenos, y entre Mahoma, y Trãgolipico sus capita-

*Como los Scythas se tornaron Moros.*



capitanes huuo tantas guerras y differẽcias, q̃ por espacio de tres años y medio q̃ durarõ, se dierõ deziseys batallas cãpales: en las quales se mostro la fortuna poco enemiga de los Scythas, y no muy amiga de los Sarracenos: porq̃ si oy vẽcian los vnos, otro dia triũphauã dellos los otros. Viẽdo pues los Scythas, q̃ con tã larga guerra se acabauã, y viẽdo los Sarracenos q̃ todas sus tierras se perdiã, acordarõ entre si de hazer vna tal cõcordia: q̃ para los vnos, y para los otros fuesse honesta. La cõcordia q̃ entre si hizierõ, fue, q̃ los Scythas recibiessen luego la ley de Mahoma, y q̃ los Sarracenos les diessen tierras a do morassen cõ ellos en Asia: y assi se effectuo como se cõcerto: de manera, q̃ en el año de seyscientos y quarenta y siete se acordaron, y en vno se juntaron los Sarracenos y los Turcos: los quales de mancomun se obligaron de tener a Mahoma por rey, y de guardar para siempre su ley. Entre las otras tierras y prouincias que Mahoma señalo, para a do morassẽ los Scythas, fue la ciudad de Troconia, q̃ era cabeça de Turquia: la qual era sita en la mayor Armenia: junto al monte Paton: de manera q̃ a los Scythas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Strabo, Plinio, Pomponio Mela, y Gela-

*Los Scythas obedecen a Mahoma.*

ton, que descriuieron todas las prouincias del mundo, muy poca mencion hazen de la tierra de Turquia, hasta q̃ los Scytas entraron a poblar la: los quales despues aca hã engrandescido en tanta manera este nõbre de Turcos y Turquia, q̃ es vna de las cosas mas nombradas que ay oy en la tierra.

PROSIGVÉ el autor su intẽto, y declara como la ley de Mahoma entro en Africa.

ES aqui tambien de saber, que en el año de seyscientos y noueta y ocho, passo desde Africa a Asia vn gran Pirata, o cossario que auia nombre Cidi Abenchapela, varon que traya sesenta galeras suyas, y otras cient velas con ellas: cõ las quales robaua mucho por la mar, y hazia grandes saltos en la tierra. Era este Cidi Abenchapela hombre rico, capitã animoso, cossario denodado, y en nacion era de los Sarracenos, y su secta era de la ley de Mahoma: y escriuen del los historiadores Alarabes, que nunca saqueo ciudad que se le diesse, ni solto captiuo que prẽdiesse. Tuuo auiso el cossario Abenchapela, que enel reyno de los Moros, q̃ en otro tiempo se llamaua el reyno de los Mauritanos, y que agora en nuestros tiempos se llama el reyno de Marruecos: auia grandes guerras ceuiles entre los del reyno: y acordo de yr alla con

*El primero cossario Moro.*



alla cõ toda su flota, para ver si podria apoderar se de aq̃lla tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio cõsigo aq̃l cossario enel reyno de Marruecos, q̃ entõces se llamauã Moros: el qual como saltasse en tierra, y se jũtasse cõ vna de las parcialidades d̃ los Moros: en breue espacio tomo el reyno y se hizo rey. No se cõtento el tyranno Abẽchapela cõ hazer se rey, sino q̃ tãbien les hizo tomar su ley, para cuyo effecto vuo a muchos de matar, y a otros desterrar. Es pues el secreto, que como fuerõ los primeros q̃ en Africa recibieron la ley de Mahoma, los q̃ erã del reyno de Marruecos q̃ entõces se llamauã Moros: quedarõ se todos los de Africa cõ aquel nõbre de Moriscos: por manera, q̃ a los Tunecis q̃ son los d̃ Tunez: y a los Numidanos q̃ son los de Fez, y a los Mauritanos q̃ son los de Marruecos aunq̃ son entre si reynos diuersos, a todos en commũ los llamã Moros. Sea pues la resoluciõ de nuestra letra, y la respuesta de vuestra demãda: q̃ este nõbre Sarraceno se leuãto en Arabia, a do era natural Mahoma: y este nõbre Turco, se inuento en Asia, a do residio Mahoma: y este nombre Moro se inuento en Africa, a do primero se recibio la ley de Mahoma: de manera, que aunque los nombres de aquella maldita secta son varios, no

*Como los Moros recibieron la ley de Mahoma.*

por esso dexa la ley q̃ guardã, y el caudillo q̃ tienen ser todo vno. Dicho y declarado el Origẽ de essos nõbres Turcos y Sarracenos, y Moros, quiero tãbien declarar a vuestra señoria de donde nascio llamar se el Turco el gran Turco: como sea verdad, q̃ ningũ principe del mũdo se llama mas de simplemente rey o emperador, y aquel Pagano no se contẽta con llamar se Turco, sino q̃ por excellẽcia se mãda llamar el gran Turco. Para entẽdimiẽto desto es de saber, q̃ en el año del señor de mil y treziẽtos y ocho: siẽdo emperador en Asia Michael Paleologo, y siẽdo summo pontifice Romano Bonifacio octauo, se leuãto entre los antiguos Turcos el linaje q̃ hasta oy se llama de los Othomanes. Este linaje de los Othomanes ha sido entre ellos tã esclarescido, y en toda Asia tan biẽ fortunado, q̃ el solo ha augmẽtado mas su corona en doziẽtos años q̃ ha q̃ reyna, q̃ la augmentarõ todos sus antepassados en ochocientos q̃ reynarõ. El origẽ destos Othomanes fue de gẽte baxa labradoril, y erã naturales de vna ciudad q̃ se llamaua Prusia, tres jornadas d̃ la Trapezũta, y el primero principe dellos fue vno q̃ se llamo Othomano: el qual en su tierra edifico vn solennissimo castillo q̃ llamo d̃ su nõbre Othomano: para q̃ allí quedasse la memo-

*El Origẽ del gran Turco.*



memoria d̃ su linaje antiguo. Tomo este rey Othomano muchas y muy grãdes quincias a los reyes comarcanos: en especial tomo todo quãto ay desde Bithinia hasta el mar Euxino, y todas las ciudades maritimas, q̃ llamã Theutonas: el qual como huuiesse reynado treynta y ocho años, murio en el Prusiano, y dexo por su legitimo heredero a su hijo Orchano. El segũdo rey Turco del linaje de los Othomanes fue este Orchano, el qual gano muchas tierras del imperio de Paleologo, en especial a lo q̃ llamauã Prusia, y a las mõtañas de Modoca, y a los castillos d̃ Molue y Racõ, y Hãdubaco, q̃ erã las mejores fuerças q̃ temiã los Griegos. Muerto el rey Orchano, succedio le en el reyno su hijo Amurrates, el qual siguiẽdo las pisadas del abuelo y del padre, gano casi todo el Ellespõto, y tierra d̃ Capolin y a Habidona, y a la Isla Cõtontana, y al puerto Raymó. Muerto este rey Amurrates succedierõ le sus dos hijos Solimano, y Pazaytes, entre los q̃les como huuiesse grandes discordias: y al fin como q̃dasse con el reyno solo Pazaytes, cõquisto y gano el reyno d̃ los Bulgaros, y prẽdio y mato al rey dellos, tambiẽ tomo a toda la tierra d̃ Croacia, y todo lo mejor d̃l Illirico, y lo encorporo en su reyno. Muerto el rey Pazaytes succedierõ le tãbiẽ

*Como se uan apoderando los Turcos.*

a el dos hijos q̃ auian nombre Mahomete el vno, y Orcano el otro: de los quales como el mayor matasse al menor, quedose el Mahomete solo en el reyno: el qual a fuerça de armas gano el reyno todo de Vlachos, y captiuo al su rey q̃ llamauan el gran Taborlan, y gano a tierra de Adriopoli, a do mucho tiẽpo viuio y despues murio. Muerto el rey Mahomete, succedio le en el reyno su hijo Amurrates el tuerto, el qual conquisto al reyno de los Missenos, y prendio y mato a su rey: y tomo tambiẽ a tierras de Escopia, y a Nobemẽto, y a Croacia, y Thessalonica. Muerto el rey Amurrates, succedio le en el reyno su hijo Mahomete, el qual no se cõtentando con ygualar, sino con sobrepujar la gloria de sus passados, fue en animo otro Alexandro, en fortuna otro Cesar, en trabajos otro Hannibal, en justicia otro Trajano, en vicios otro Luculo, y en crueldades otro Nero. Fue este rey Mahomete alto de cuerpo, blanco de miẽbros, descolorido de rostro, amigo de justicia, y muy inclinado a cosas d̃ guerra. En el comer era muy vorace, en la luxuria muy impaciẽte, enemigo de caça, no amigo d̃ musica: en lo q̃ el mas se holgaua, y mas tiempo passaua era, jugar vn rato del dia de armas, y de leer libros d̃ historias. Este Mahomete gano de



no d̃ los Christianos el imperio de Cõstantinopla, y el imperio de la Trapezũta: y gano allẽde desto doze reynos: es a saber, a Põto, a Bithinia, Cappadocia, a Paphlagonia, a Cilicia, a Pamphilia, a Licia, a Caria, a Lydia, a Phrygia, a Ellespõto, y a toda la Morea. Gano tãbien a los señorios de Achaia, de Carcania, de Epyro, y todas las fuerças y ciudades q̃ estan cabe el rio Rodõbelo. Gano tambiẽ la mayor parte d̃ Macedonia, y gano a la prouincia d̃ Bulgaria, y gano la tierra d̃ Rosiana, y a todas las mõtañas d̃ Seruia, hasta el Lago Nicomõto. Gano tãbiẽ a todas las ciudades, y prouincias, y casas fuertes, q̃ estan sitas entre el rio Andrinopoli, y el famoso rio Danubio, y Balaquiã: y gano tãbiẽ cõ ellas a la Isla Mittilena, y a la muy nõbrada Bosyna. Esto y mucho mas gano y robo, y enseñoreo el Othomano Mahomete: y lo que mas de espantar en el es, que dizen del sus escriptores, que no obstante que estaua occupado en tan arduos negocios, y siẽpre rodeado de grandes exercitos, nunca le falto cada dia tiempo, para dar se a todos los vicios del mundo. Desde que Mahoma leuãto la secta, hasta que este Mahomete engrãdecio tãto su corona, nũca los principes sus antepassados se llamaron mas d̃ reyes, y de Turcos: mas despues q̃ este

*Los reynos y imperios q̃ gano Mahomete.*

*De do descende este nombre de grã Turco*

gano los dos imperios en Asia, y tantos reynos en Europa: mãdo se llamar Emperador del vniuerso, y que le llamassen tambien el gran Turco. Impero este Mahomete treynta y dos años, y murio viejo de muchos dias: en el año del señor, de mil y quatrocientos y nouenta y dos: de manera, que en el mismo año que aquel tyranno perdio la vida, se gano de los Moros Granada. Succedio le en el imperio, y en el nombre de gran Turco, vn su auiesso hijo, q̃ llamauan Bazaytes: el qual en vida de su padre intẽto de tomar le el imperio: la qual affrẽta y desacato, como no tenia ya el padre edad para lo vẽgar, ni remediar, fue occasiõ que la vida que no le pudieron quitar sus enemigos, le quitaron los enojos de sus hijos. Si vra señoria quisiere ver los authores desta historia, yo me obligo de se los mostrar aqui en mi aposento, o lleuar los vn dia a palacio: porque no piense, que lo que aqui va escripto es fabula de Isopo, o comedia de Iuan Bocacio. No mas sino que nuestro señor sea en su guarda, y a mi de gracia que le sirua: oy Lunes aqui en Toledo a 7. de Enero. M.D.XXXIII.

LETRA para el jurado Nuño Tello: en la qual toca el autor por muy buen estylo, las condiciones del buen amigo.

Honrra



¶ *Honrado señor, y desauisado mancebo.*

DEspues de leyda y releyda vuestra carta halle por mi cuẽta, q̃ ay en ella algunas cosas a q̃ respõder, y aun otras q̃ reprehẽder: porq̃ mirado lo q̃ dize, y como lo dize, es imposible, sino q̃ deueys escreuir hasta q̃ la razon se agota, y aun hasta q̃ la pluma se canssa. No solo aueys de mirar lo q̃ escreuis, mas aũ a quien lo escreuis: q̃ para dezir os la verdad, cosa es muy honesta, al q̃ habla con persona de alta estofa, mostrar vn poco de turbaciõ en la platica: porq̃ en semejãtes razonamientos, el mucho desempacho, estenido por desacato. Teneos señor por dicho, q̃ se desauthoriza mucho, la authoridad del que oye, con la desuerguença del que propone. Tomad este consejo de mi, y es: que nunca tomeys en la mano la pluma hasta q̃ deys dos o tres bueltas a vuestra memoria, tanteando lo que aueys de dezir: y aun como lo aueys de dezir: porque vna bouedad, o necedad, si es malo dezir la, mirad quan malo es firmar la. Nũca escriuays carta de importancia, sin que primero hagays della minuta: porque de otra manera burlaran de lo que dezis, y no haran lo que pedis. Y pues entẽdeys lo q̃ digo, y porque lo digo, enmendad de aqui adelante el auiesso: y desta manera sereys re-

*Epistolas de Gueuara.* — *Honrado señor, y desauisado mancebo.* — *hande hablar y escreuir con uerguença.*

*Quanto ua de tener au no por amigo, o por amo.*

spõdido de buena gana, y nadie os accusara la rebeldia. Escreuis me en vuestra letra, que querriades tener me por señor, y escoger me por amigo: y si supiessedes quanto va de lo vno a lo otro, ni lo pediriades, ni aun lo pensariades: porque escoger amigos, y tomar señores son entre si muy differentes officios: pues el amigo se toma por voluntad, y el señor por necessidad. El amigo sirue, el señor quiere ser seruido: el amigo da, y el señor quiere que le dẽ: el amigo suffre, y el señor enoja se: el amigo calla, y el señor riñe: el amigo perdona, y el señor venga se. Y si esto es assi, como es verdad: tẽgo por cosa imposible, que se cõpadezcã jũtos, el tener me vos por señor, y el tener os yo por amigo. Tomando me por vuestro señor aueys me de seruir, y aueys me de seguir, y aueys me de obedecer, y aũ aueys me de temer: las quales cosas todas son en perjuyzio de la libertad que el coraçõ tiene, y del reposo que el hombre quiere: y desta manera no podria ser menos, sino que algunas vezes en vos sintiessedes cansancio, y en mi causassedes algun enojo. Ya podria tambien ser, que si os mandasse yo como señor vuestro algo, q̃ me dixessedes, q̃ os lo rogasse como a amigo mio: y sobre si lo auiades de hazer como siẽuo, o despachar



spachar lo como amigo, anduuiessemos vn rato al pelo. Pedirme tãbien como me pedis, q̃ sea vro amigo, es pedir me la mayor presa q̃ yo tẽgo en este mũdo: es a saber, obligarme toda mi vida a os amar, y d̃ vro coraçõ, y del mio vna sola cosa hazer: porq̃ no se puede llamar verdadera amicicia, si el q̃ama no se trãsporta en lo q̃ama. El q̃ama, y lo q̃ se ama, si verdaderamẽte se aman, cõ vnos pies han de andar, cõ vna lẽgua hã de hablar, y cõ vn coraçõ solo se han de querer: por manera, q̃ vna vida los sustente, y vna muerte los acabe. Muy estraña cosa ha d̃ ser de amigo a amigo, osar se dezir, no quiero, ni aun dezirle no puedo: porque entre los altos priuilegios que tiene la amistad es, que el verdadero enamorado ha de dar hasta mas no tener, y ha d̃ amar hasta mas no poder. En casa de los que se aman, no ha de auer celemin con que midan el trigo, ni açumbre con que midan el vino, ni vara con que vareen el paño, ni aun obligacion de auer recebido dinero: por que en las casas de nuestros verdaderos amigos, ni hemos de entrar llamando, ni hemos de pedir algo rogando. A mucho se obliga el que a ser amigo de otro se obliga, pues no tiene licencia de negar cosa que le pidan, ni de poner escusa a cosa que le mandẽ.

*Que cosa es verdadera amistad*

*La ordẽ d̃ amigos es muy estrecha de guardar.*

No

No terne yo por amigo, ni aun por buẽ vezino, al q̃ me da algo por peso y medida, y al q̃ pido algo y me pone en ello escusa: porq̃ no es justo se ponga comigo en miserias el q̃ yo amo cõ todas mis entrañas. Seneca en el libro de Ira dize, q̃ el hombre graue y prudẽte, no auia de tener mas de vn amigo: y por otra parte guardarse deue mucho de tener ningũ enemigo, y en verdad, q̃ el dize verdad, pues si son los enemigos peligrosos, tambiẽ nos son los muchos amigos pesados: porq̃ es en si tan estrecha la regla de la amistad, q̃ son muchos los q̃ la prometẽ, y muy poquitos los que la guardan. La diuisa de los verdaderos amigos es, que antes eligiran su pena cõ nuestra honra, que no su remedio con nuestra culpa. Mismo el philosopho dezia, que en ygual grado sentia el, el mal que tenia en los calcañares su amigo, que el dolor que tenia el en su coraçon proprio. Son tambien obligados los verdaderos amigos de sentir los agenos infortunios en el grado que sienten los suyos proprios. Y esto se entiẽde, con que no se cõtenten con solamente sentirlos, sino que tambien ayuden a remediar los: porque de otra manera, si les agradesciessen lo mucho que han llorado, tambien se quexarian de lo poco que por ellos han hecho. Preguntado

*Nota qual es el mayor trabajo del coraçon.*



do Eschines el philosopho, que qual era el mayor trabajo desta vida, respondio: No ay en el mundo otro mayor trabajo, que es perder el hombre lo que gana: y apartarse de lo que ama, y en verdad el dezia vna muy alta sentencia: por que en lo vno pierde hombre los sudores, y en lo otro los amores. Es tambien priuilegio de la amistad, que en ygual grado sintamos las injurias que hazen a nuestros amigos, que las que nosotros mismos recibimos, porque a la hora que dan a ellos alguna pena, quitan de nuestros coraçones toda la alegria. Cõsejo es saludable, q̃ el amigo q̃ tomaremos, sea discreto para aconsejarnos, y sea poderoso para remediarnos: porq̃ si le falta la discrecion, no ternemos quiẽ nos acõseje en la ꝓsperidad: y si le falta el poder, no aũra quien nos remedie en la aduersidad: de lo qual se podria seguir, q̃ entre los plazeres nos perdiessemos, y cõ los enojos desesperassemos. Immẽsa es la necesisidad q̃ tiene el coraçon humano de tener cabe si algũ buen amigo, que le tẽga amistad en presencia, y le guarde lealtad en absencia: porq̃ al coraçon triste y apasionado, no ay para el tan cruel muerte, como quãdo dessea la muerte, porq̃ mas tormentos passa el q̃ de enojo se dessea morir, q̃ no el que de enfermo se vee morir.

*Mas mereçe el triste que no el enfermo.*

El

El q̃ ha topado cõ amigo verdadero, ha topado cõ el mayor theſoro del mũdo: la cõdiciõ del qual ha de ſer, que nos alegre cõ ſu viſta, nos remedie cõ ſu hazieda, nos acõſeje cõ ſu palabra, nos defieda cõ ſu potẽcia, y aun nos corrija de nueſtra culpa: porq̃ el officio del buẽ amigo es, tenernos a que no cayamos, y dar nos la mano para que nos leuantemos. Tãbien es cõdiciõ del buẽ amigo, q̃ ſea muy diſcreto, y q̃ ſea muy ſecreto: porque de otra manera, ſi nos cabe en ſuerte amigo necio, no le podremos ſuffrir, y ſi es boquirroto, es para echarnos a perder. La hazieda, y la perſona, y la cõſciencia, y la vida: pueden ſe fiar del pariẽte, del conoſcido, y del vezino, mas el ſecreto no, ſino del amigo: porq̃ ſi en eſte caſo ſe toma mi conſejo, nunca nadie deſcubrira ſu coraçon, ſino al que le ama de coraçon. Cabe tambien debaxo de la ley de amigo guardar lo que oyere, y callar lo que viere: pues a todo genero de hombre le eſta biẽ, el preciarſe de callar, y el arrepẽtirſe de hablar: porque infallible regla es, ſe pague con verguença, lo que ſe yerra con dureza. Nunca por nunca deue el buen amigo ſer liſonjero de ſu amigo, porque tanto quanto mas a vna perſona amamos, hemos la de fauorecer como ſeñor, deſender la como amigos acõſejar la como padres, y corregir la como diſcretos. Deuẽ ſe tãbien guardar los amigos, a q̃ no ſe çahierã lo q̃ hizierẽ vnos por otros, ſino q̃ el cõtẽtamiẽto del amigo, ſe tome por premio del trabajo: porq̃ jamas el coraçõ ſe halla tãto cõtento, como quãdo ha hecho lo q̃ era obligado. Tãbien es regla d̃ amiſtad, q̃ quando el amigo viere a ſu amigo pueſto en algũ graue peligro, no ha d̃ eſperar a q̃ el otro le pida ſocorro: pues aconteſce muchas vezes a los hombres afrentados y laſtimados, que comiençan muy temprano a doler ſe, y muy tarde a quexarſe. La virtud ſuele tener amigos, y la buena fortuna no ſuele eſtar ſin ellos: y quales ſean los vnos, y quales ſean los otros, al partir de la fortuna ſon conoſcidos: porque a la virtud ſiguen los mejores, y a la fortuna los mas y mayores. No todos los que ſos conoſcidos, ſon habiles para ſer amigos: y la cauſa dello es, que aun que ſon muy honeſtos, ſon poco diſcretos: y a los tales, y con los quales, es muy mas ſano conuerſar los: porque ſi merecen q̃ amemos a ſus perſonas, no ſon capazes para q̃ las deſcubramos nueſtras entrañas. Eſtas y otras muchas mas cõdiciones ha de tener el amigo, para que ſea buẽ amigo, las quales hallareys en mi boca, mas no en mi

*El amigo no ha de lisongear a ſu amigo.*

*De los amigos q̃ tiene fortuna, y tiene la uirtud.*

en mi persona, y por esso os aconsejo, que ni por señor me tengays, ni por amigo me elijays: porq̃ para lo vno soy poco poderoso, y para lo otro menos virtuoso. No mas sino q̃ nuestro señor Iesu Christo sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Logroño a tres de Mayo. Año de. M.D.xxvj.

LETRA para micer Perepollastre Italiano, amigo del autor, en la qual se toca quan infame cosa es andar los hombres cargados de olores, y pomas ricas. Es letra para personas auisadas.

¶ *Especial señor y sospechoso amigo.*

EN los tiẽpos de Quinto Fabio, maestro que fue de los caualleros, como se combatiessen dos Romanos en vn aplazado desafio, y el vno huuiesse cortado el braço al otro, dixo el vẽcedor al caydo: Desdizete de lo que dixiste, y retratate de lo que me leuãtaste: porque mi cruel espada no de mal fin a tu infelice lẽgua. A estas palabras le respõdio el herido: No hablas como cauallero Romano, sino como mi muy mortal enemigo, pues hazes mas cuenta de mi vida que no de mi hõrra: lo qual yo no quiero, ni aun tu cõsejo accepto: porque si me falta la mano para pelear, no me falto el coraçõ para morir. He querido contar aqui este tã antiguo exẽplo



plo, para traeros señor a la memoria, lo q̃ yo he aun verguença relatar en esta carta: es a saber, que jurays, y perjurays, auer se os oluidado vna Poma olorosa en mi camara, y q̃ yo he sido el encubridor del que la hurto, o que yo mismo la hurte. No os cõtentastes cõ embiarme loa dezir vna y dos y tres vezes, sino que para añadir error a error, me embiastes agora vna infame carta de vuestro juyzio escripta, y de vuestra mano firmada, y la sentẽcia della era venir llena de cholera, y muy vazia de criãça. Algunos amigos mios, y vezinos vuestros me escriuẽ tãbien de alla q̃ os andays quexãdo, y con todos dela negra Poma murmurãdo, affirmãdo q̃ en mi camara quedo, y en mi poder se perdio: por manera, que con la carta me desafiays, y con la lengua me infamays. Como dixo el Romano, de quien arriba cõte, ni hablays como amigo, ni me tratays como a Christiano, pues teneys en mas vuestra Poma, q̃ no teneys a mi hõra. Yo señor estoy determinado de no hazer cuenta de mi injuria, ni respõder con cholera a vuestra carta: porq̃ mucho mas me precio del habito sancto que traygo, que no de la sangre limpia de do desciendo, pues soy cierto q̃ a la hora dela muerte, no me pedirã cuenta si anduue como cauallero, sino si viui como Christiano

*Quexa se el autor de un su amigo.*

stiano. Las armas con que yo peleo, ō alome nos querria pelear son estas: es a saber q̄ el ar nes es la paciencia, la celadad la esperança, la lāça la abstinēcia, los braçaletes la charidad, y las greuas la humildad, cō las quales yo me osaria morir, y sin las quales yo no querria vi uir. Dado caso q̄ yo no quiera vengar esta in juria, no es justo q̄ en este caso os dexe de de zir lo q̄ me parece, y aū lo q̄ siento, y esto di re lo yo lo mejor que supiere, y lo menos mal q̄ pudiere. Las cosas q̄ en este triste de mun do los hōbres hazen con vn grande impetu acelerado, y con vn cōsejo demasiadamente cabeçudo, todas ellas proceden de poca pru dencia, y de vna superflua esperança, lo qual no deuria nadie pensar, ni mucho menos ha zer: porq̄ los hōbres apasionados, y mal suf fridos no hā de hazer lo q̄ la ira les persuade,

*Al hōbre ayrado le han de hablar cō cautela.*

sino lo q̄ la razon les aconseja. Si de cada in fortunio q̄ la aduersa fortuna nos embia, des mayamos, y nos quexamos, no es menos, sino que cada hora desesperemos, y muy en breue nos acabemos, lo qual no es de hōbres vergonçosos ni tāpoco de animosos: porq̄ en casa del hōbre sabio, no ha d̄ derrocar tāto la impaciēcia, y passiō, q̄ no edifique mas la pa ciēcia y razō. Dezia Seneca en el primero li bro de ira, q̄ al hombre turbado intructuosa cosa



cosa era dezir le palabras fructuosas, pues sa bemos que no tiene gusto para gustarlas, ni cordura para sentir las, y lo que es peor de to do, que muchas vezes con lo que pensamos de le amansar, le vemos mas enojar: porque reuerdescemos en su memoria, lo q̄ fue cau sa de su pena. Todo esto digo para deziros se ñor, que los hombres de bien como vos, se deuen guardar de no caer en casos feos, ni de sera otros penosos: pues sabeys y sabemos, que vna sola culpa, suele infāmar a vna gene raciō toda. La culpa d̄ vn rustico, en el se aca barnas la d̄l hidalgo redūda en su generaciō toda: porque amanzilla la fama de los passa dos, desentierra las vidas de los muertos, po ne escrupulo en los que agora viuen, y cor rompe la sangre de los que estan por venir. De llamar me vos ladron no me corro: mas dezir que yo hize algun hurto, esto es de lo que yo me siēto, que como señor sabeys, por especial blason tienen en España llamar se los Gueuaras ladrones, como tienē los d̄ Mē doça llamarse hurtados. El Abbad Casiano dize, q̄ como a vn Sācto mōje de Scythia le dixessē y aū hiziessē muchas injurias, y d̄ nue stos hōbres malos y paganos, y d̄spues sobre todo ello le pregūtassen que que fructo saca ua d̄ su Chīo, respōdioles el buē varō: No os

parescе q̃ esharto grã fructo el no me alterar de las palabras feas q̃ me aueys dicho, y facilmente perdonar las atroces injurias que me aueys hecho? O palabras altas y muy dignas de ser en los coraçones de los hombres escriptas, pues en ellas se nos da a entender, quan altissimo dõ es el de la paciẽcia, y quan necessario para la vida humana. Que vale el q̃ paciencia no tiene? Que tiene el que sufrimiẽto no tiene? Como viue el que sin paciencia viue? De todas las virtudes morales vsamos de quando en quando: excepto de la paciencia, que hemos menester cada hora y momẽto: porque son tan...os y tan subitos los infortunios, que a tropel nos vienẽ, y los desastres que por nosotros passan, que no nos cale viuir sino nos auezamos a sufrir, y padescer, como estamos auezados a comer y dormir. Si yo no estuuiera auezado de otros semejãtes que vos a sufrir injurias, y a dissimular palabras, a la hora q̃ tales lastimas me escreuistes, y tal testimonio me leuantastes: auia de embiaros a desafiar, o mandaros descalabrar, en pena de vña culpa, y en se d̃ mi innocencia. Las cosas q̃ tocã a la guerra ha las de determinar el rey, las q̃ tocã a la republica la ley, las q̃ tocã a la cõsciẽcia el cõfessor, las q̃ tocan a la haziẽda la justicia, mas las que tocan a

*Notẽ lo q̃ dixo el mõje.*



can a la honra no otro sino la lança: porque si es justo que los peccados se lloren, no sera injusto que los testimonios se castiguẽ. Acordãdo me que soy Christiano y no Pagano, q̃ soy religioso, y no secular, que soy hidalgo y no rustico, quiero antes esta injuria oluidar la q̃ vẽgarla: porq̃ como dezia el magno Alexandro, mayor coraçõ ha menester el hõbre q̃ esta injuriado para a su enemigo pdonar, q̃ no para le matar. Si me infamarades q̃ yo auia hurtado algun papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algun tordo q̃ habla, o algun xerguerito q̃ canta, ya pudiera ser q̃ mi yo quedara corrido, y vos salierades mentiroso: porq̃ los semejantes diges y coxixos pido los a mis amigos, y sino me los quieren dar, trabajo de los hurtar. Querer me vos leuantar, y sobre ello porfiar, que yo os hurte la poma, o que soy encubridor del hurto de llares dezirme lo que jamas intente, ni en mi vida pense, mayormente que vna poma rica como la vuestra, aunque la osara hurtar, no la osara traer, ni menos a nadie dar, lo vno por la conscriẽcia, y lo otro por la verguẽça. El traer olores: y el preciarse de vnguentos preciosos, aũque no es grã peccado, es alome nos sobrado regalo, y aun vicio bien escusado: porque al cauallero mancebo, y genero-

*Nota lo q̃ dize de los olores.*

so como vos, mas honesto le es preciarse de la sangre que derramo en la guerra de Africa, que no de la Algalia, y almizcle que cõpro en Medina. Como naturalmente tengan todas las mugeres algunas ordinarias immundicias: y aun otras flaquezas caseras, a ellas solas se les permitte el bien oler, mas no el mal viuir: porq̃ la muger illustre, y generosa, mucho mas ha de oler a buena, que no a algalia. por rica y por bien conficionada q̃ este vna poma, y por mas y mas q̃ huela, no olera vn tiro de piedra: mas la buena fama huele por todo el reyno, y la mala por todo el mundo.

*Noten las mugeres nobles estas palabras.*

Sea casada, sea viuda, sea donzella, o sea soltera, mucho deue la muger de bien viuir recatada, y hazer gran caudal de su honra: porque muy gran lastima, y aun locura seria, que nos oliesse a perfumes su ropa, y nos hediesse a ramera su vida. Por muchos reynos he andado, y en las cortes de los principes me he criado, mas hasta oy por ver tengo alguna muger que no se casasse por no tener ricos olores, y a muchas vi repudiar, por ser de malas costumbres: y paresce esto claro, en que nadie pregunta por vna muger si huele bien, si no si viue bien. Preguntando yo a vna muger de bien por vna hija suya, que si tenia edad para se casar, y si tenia edad para regir casa: porque





porq̃ se queria casar vn hõbre de biẽ cõ ella: respondio me la madre estas palabras: Sepa vra merced señor Gueuara, q̃ mi hija ha veynte y dos años no mas, y si tiene buena edad, tã bien tiene buena habilidad: porq̃ yo no la enseñe a labrar, ni a hilar, ni a massar: mas enseñe la a muy lindas pasticas de olores hazer: de manera, q̃ el q̃ la lleuare lleuara con ella vna muger, que sabra adobar para su marido guantes, y perfumar para si las ropas. Oyda esta respuesta, ni supe si me reyria, o si me enojaria: porq̃ aquel que se queria casar con la moça, tenia officio de herrero, andaua lleno de cisco, y dezirle al tal que su muger le adobaria vnos guãtes cõ algalia, no era mas q̃ echarle en la plaça vna pulla. Que vna muger sepa escoger olores, hazer pomas, adobar guantes, rociar camisas, estilar aguas, y amassar pasticas, no lo condemno: mas que no sepa otro officio desto reniego: porq̃ no se ha de preciar de muger, la q̃ dentro de sus puertas no sabe hazer todo lo que hazen sus moças. Dexemos ya las mugeres: y tornemos a hablar de los hombres, a los quales todos los philosophos, y aun Aristoteles con ellos, les prohibierõ so graues penas, y les aconsejaron con dulces palabras, que no truxessen ricos olores, ni se arreassen con

*La muger honrada todos los officios ha de saber.*

vnguentos adoríficos, codemnando al que lo contrario hiziesse, no solo por vano, mas aũ por liuiano. Biẽ treziẽtos años estuuo Roma, sin q̃ en ella entrassen especias para comer, ni perfumes para oler: mas despues que fueron las guerras assloxãdo, se fuerõ tãbien della los vicios apoderando, de lo qual podemos inferir, que sino vuiesse en el mundo varones ociosos, tampoco auria hombres viciosos. Tito Liuio, Macrobio, Sallustio, y Tullio, comiençan y nunca acabã de maldezir, y aũ de llorar la cõquista que tuuo Asia con Roma, y las victorias, que Roma alcançó en Asia: porque si los Persas y Medos fueron vencidos cõ las armas de los Romanos, los Romanos fueron vencidos con vicios y deleytes dellos. Hazer sepulturas, traer anillos de oro, echar especias en el manjar, enfriar con nieue el beuer, y traer aromatas para oler, dize Ciceron escriuiendo a Attico, q̃ estos cinco vicios embiaron los Asianos presentados a los Romanos, en vengança de las ciudades que les auian tomado, y de la sangre que dellos auian derramado. Mayor daño recibio Roma de Asia, q̃ no Asia de Roma, porque las tierras que tenian los Romanos en Asia, luego se perdieron: mas los vicios que Asia embio a Roma, nunca della salieron

*Los uicios q̃ Asia presento a Roma.*



lieron. Escauro graue censor que fue en Roma, dixo vn dia en el Senado: De mi parecer y voto, no se hara mas exercito marino, pues sabeys padres conscriptos, que con las armas de Roma matamos algunos en Asia, y que con los vicios de Asia perecen todos en Roma. El que anda en la guerra peleando, y el que trabaja en la tierra arando, mas cuydado tienen de mantener a sus hijos, que no de andar oliendo a vnguentos preciosos: de lo qual podemos inferir, que los hombres mal occupados, y que presumen de muy regalados, son los que se precian de bien oler, y se descuydan de bien viuir. En el año de trezientos y veynte de la fundacion de Roma, prohibio el gran Senado de Roma, que ninguna muger fuesse osada de beuer vino, ni ningun Romano fuesse osado de comprar algalia, ni ambar, ni estoraque alguno: por manera, que en la antigua Roma, en ygual grado castigauan a los hombres que andauan oliendo, que a las mugeres que tomauan beuiẽdo. Si esta ley oy se guardasse, y a deuida execuciõ se lleuasse, tengo para mi creydo, que no se passasse dia, en el qual alguna muger no fuesse justiciada: porque en caso de beuer, yo no digo que beuen vino, mas digo que tambien muerde la perra como el perro. Al proposito

posito del oler, dize Suetonio en el libro. x. de Cæsaribus, que como el emperador Vespasiano tuuiesse la pluma en la mano, para firmar vna merced que auia hecho a vn caualler Romano criado suyo, y de subito le oliessen las ropas del a vn olor suauissimo, arrojo la pluma y rasgo la carta, y con cara sañuda le dixo: Reuoco te la gracia, y vete de mi casa, que yo te juro por los immortales dioses, holgara mas que me olieras a ajos, que no a estos feminales vnguentos. Plucio varon que fue Romano, y no de linaje obscuro, quando por la conjuracion de los Triunuiratos le buscauan para tomar: cosa es notoria, que le sacaron de las cuevas de Salerno, no por las pisadas que por el camino hazia: sino por el rastro de los olores que por las sendas dexaua: de manera, que auiendo se escapado de los enemigos, le entregaron los vnguentos. Del gran Annibal Carthaginense cuẽtan sus historiadores antiguos, que auiẽdo el sido en su mocedad principe muy robusto, y capitan muy regalado, fue el caso, que a la vejez las damas de Capua, y los vnguentos de Asia, le affloxaron tanto las fuerças del cuerpo, y le enternescieron el vigor de su anima, que dende en adelante nunca acerto en cosa que hiziesse, ni vencio

*Los exemplos de los que andauan olien do.*



vencio batalla, que emprendiesse. Aulo Gellio quenta, que como enel senado Romano debatiessen, sobre qual de dos capitanes embiarian a la guerra de Pannonia, llegando el voto a Caton Censorino, dixo: De los dos q̃ que dizes, yo quito el voto a Pulio el moço, aunque es mi deudo: porque nũca le he visto venir descalabrado de la guerra, y veo lo andar oliendo por Roma. Catorze años auia que tenian los Romanos cercada a la gran Numancia en Hespaña, y no la podian tomar, y como el buen Scipion viniesse de refresco, y mandasse de los reales Romanos echar las golosinas, y desterrar las rameras, y quemar los vnguentos, a la hora la tomo, y aun assolo. El philosopho Licurgo en las leyes que dio a los Lacedemonios, les mando so grauissimas penas, que nadie fuesse osado de comprar, ni vender cosas odoriferas, ni vnguentos preciosos, sino fuesse para offrescer en los templos, o para medicina a los enfermos. De todos estos exemplos, y de mas y mas que podriamos contar, se puede bien colligir, quan prohibido ha sido siempre al hombre de bien el buscar olores, y el andar siempre oliendo: porq̃ hablando la verdad, es de tal calidad este infame vicio, que causa enel coraçon muy poco plazer,

*Noten los que cõprã guantes.*

zer, y a las gentes da mucho q̃ dezir. Torno a dezir, q̃ aũ para vicio es ceuil vicio, el preciarse hõbre de andar oliẽdo: porq̃ es dañoso, y aũ muy costoso: lo q̃l parece claro, en q̃ el traer d̃ muchos olores, se siẽte eñl gasto d̃la bolsa, y eñl dolor d̃la cabeça. Rociar vna camisa con vn poco de agua rosada, aprueuo lo: rociar vn pañizuelo de narizes con agua de trebol, admito lo: rociar vnas almohadas con vn poco d̃ agua d̃ azahar loo lo: mas cõprar vnos guãtes adobados por seys ducados, maldigo lo: porque guantes de tres reales arriba, nadie los compra por necessidad, sino por curiosidad, o liuiandad. Lo que á mi me haze reyr, y aun por mejor dezir rauiar es, que ay muchos vanos y liuianos, que tienen animo de comprar vnos guantes de diez ducados para su amiga, y no tienen coraçon para dar a su hermana vna cofia, o gorguera: de lo qual podemos inferir, que en casa del hombre loco mas hazienda gasta la opinion, que no la razon. *Et erit pro suauissimo odore fœtor*, dezia el propheta: y es como si dixesse: Tiempo vendra, en el qual andaran penando los q̃ anduuieron aca oliendo: y en lugar de los vnguentos preciosos, oleran a hedores muy horrendos. Destas palabras del propheta podemos colligir, que el dar se los hombres a los olores,



olores, es cosa abominable delante Dios: escandalosa en la republica, y peligrosa para la conscientia, y aun muy costosa para la bolsa: y que esto passe ansi, tengo lo por permission de Dios: es a saber, que los muchos olores les cuesten muchos sudores, y que el verdugo de su locura, sea la falta de su bolsa. Si los hombres a mi me creyessen, y los mancebos comigo se aconsejassen: ellos trabajarian por bien oler, y no andarian buscando que oliessen: porque no ay so el cielo cosa que tan bien huela, como es la buena y limpia fama. El q̃ es bueno, de todos es amado: de lo qual se collige, que huele mucho el que huele a bueno, y hiede mucho el que hiede a malo. Sea pues la conclusion, que el buen Christiano es el suaue vnguento: la buena conscientia es la rica algalia, y la buena vida es la buena poma, y esta poma es la que yo querria huttar, y toda mi vida comigo traer. No mas sino que nuestro señor Dios sea en vuestra guarda, y a mi me quiera dar gracia para que le sirua. De çaragoça a seys del mes de Octubre. Año de mil y quinientos y veynte y nueue.

LETRA

LETRA para el Abbad de Compluto: en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones a los justos.

ANtonius de Gueuara, prædicator & Chronista imperialis: dominto abbati Complutensis ecclesiæ salutem impartitur plurimam. Binas tuas recipi literas, quibus dicis, te omibus in rebus, erga me uiuere, amicitiæ officio functum. Ter, quaterque fateor, quod dicis, & immẽsas ago gracias pro eo quod facis. Nec ego amicum habuisse unquã scio, qui uerior, aut sincerior fuerit: nam etsi solẽt res scũdæ immutare homines, te tamẽ erga me nulla amplitudo fortunæ mutauit. Tu quidẽ mihi, & ego tibi, à cunabulis semper fuimus idẽ. Tu alter ego, & ego alter tu: unaq; anima incolens duobus corporibus. Nescio quid de te alij sentiant, ego te alterum Scipionẽ, alterũ Piladẽ, alterum Ionatham, alterũ Sicimiũ, alterũ Prometheum sum expertus. Quæ cunq; uolui, te adiuuante, semper sum consecutus. Queris à me, cur Deus optimus & maximus patiatur, ut tot aduersa eueniant bonis uiris. Ad hoc tibi respondeo, quod nil accidere bono uiro mali potest quia nõ miscẽtur contraria, ut inquit philosophus. Aduersarũ rerũ impetus uiri fortis conturbat, sed non uertit animũ: quia semper in eodẽ statu permanet. Vir Bonꝰ & iustus, omnibus externis laboribꝰ est patiẽtior, sentit illa, & nõ uictus, sed uictor euadit. Tũc apparet qualis & quantus sit, & quibus



quibus polleat uirtutibus, cũ ostẽdit quid eius possit patientia. Omnia ad exercitationes putat, quia uirtus sine aduersario marcet. Non expedit heroico uiro ut dura ac difficilia formidet, & de facto cõqueratur: quia æquo animo ferenda sunt omnia, ut inquit diuus Plato, non quid, sed quemadmodũ feras interest. Deus optimus & maximus habet aduersus bonos uiros paternum animũ: nam castigat omnẽ filium quem recipit, ut uerũ colligat roborẽ. Languent per inertiam saginata, ne labore tantũ, sed etiam mole & ipso suo onere deficiat, ut inquit Seneca, non fert ullum ictum illæsa felicitas. At ubi assidua rixa fuit cum suis incommodis, callum per iniurias duxit, nec ulli malo cedit, sed etiamsi succederit, de genu pugnat. Est enim Deus amantissimus bonorũ, & illis ferocem fortunã, cum qua exerceãtur assignat. Ne unquã boni uiri miserearis, potest enim miser dici, sed nõ potest esse. Sepe, immo sæpissime sonat & uibrat in auribus meis uox illa Demetrij dicentis: Nil mihi nidetur infelicius, eo cui nil unquã euenit aduersi. Sæpe aduersa fortuna fortissimos uiros, & sibi pares quærit. Cõtumacissimũ & fortissimũ quẽq; aggreditur aduersus quẽ uim suã exerceat: quid ultra dicam de fortuna? Ignem experitur in Mutio, paupertatẽ in Fabricio, exiliũ in Rutilio, tormẽta in Regulo, ueneũ in Socrate, ingratitudinẽ in Scipione, gladiũ in Cæsare, sanguinẽ in Catilina, et mortẽ in Catone. Nõ inue-

nit

*nit magnũ uirum, nisi mala fortuna. Infelix est Mutius, quia sua dextra ignes hostium premit? Infelix est Fabricius, qui agrũ suum quãtũ à republica uacabit, manu propria fodit? Infelix est Torquatus qui bellũ gessit, non solum cum Pirrho, sed etiã cũ diuitijs oblatis ab eo? Infelix est Lucius Irrenius, cum ad focum cœnaret illas radices, quas bonus senex in agro triũphali euulsit? Infelix est Regulus, quem aduersa fortuna duxit in crucem, & quem documentum fidei, & exemplum patientiæ fecit? Quã talia patiuntur, absit ut infelices eos uocemus: sunt enim felices, non parua, sed felicitate magna.*

*De hoc hactenus sufficit. Valet, iterumq; uale:* Ex Pinciana, Die. 12. Maij.

1512.

FINIS.

¶ Aquise acaba la segũda parte de las Epistolas Familiares del illustre señor Don Antonio de Gueuara Obispo de Mondoñedo, predicador, Chronista, y del consejo de su Magestad: Obra que es de muy gran doctrina, y de muy alto estylo.

En Salamanca,
En casa de Pedro Lasso, Año.
1578.

Universidad de Deusto
Biblioteca



| Años de Chri | Años de Pa | Inocencio. Hermenrico Rey Sueuo. | Atace R. Alano. | Gunderv R. Vanda |
|---|---|---|---|---|
| xp̃o | pa- | | | |

de aquel tiempo, y muy graue, el q
la eleccion de ese Vuala, diziendo
eligieron por Rey, para que rompi
Romanos: entiendese con los que
que los tenian muy cercanos y vez
mo se ha dicho atras en el capitulo
de la entrada de los Vandalos, Alan
paña, quedaron los Romanos en la
con la Celtiberia. Mas aunque los
gido por Rey a Vvalia para que r
ra con los Romanos, la prouiden
no que el confirmasse firmemente la p
qual tambien procuraron las otras
ras, que antes de los Godos auian e
prætendiendo cada vna dellas qued
tion pacifica de lo que auian ganad
Elpaña: y assi dize Paulo Orosio q
ro al Emperador Honorio diziendo

Años del Imperio.

que alla eſtauan
zé Procopio,
nos a los Van
nado en Galiz
Vvalia Godo
ña Rey de los
lo Oroſio, au
con vna grueſſ
ña, auiendoſe
braltar, ſuced
con que ſe per
ſandoſe con el
daron parecer
Rey hizieſſe la
qual ſe conce
Emperador la
q̃dado viud
nia en ſu pod

*Iſidor. in Hiſtoria Goth.*
*Oroſius vbiſupra.*

*Vvalia hizo paz con Honorio.*

con ſu Rey Gunderico. Eſto di-
ero el auer hecho retirar los Ala-
os y Silingos, y auerlos arrinco-
, San Iſidro lo atribuye al Rey
omo adelante ſe dira. Y eſte Vva-
dos de Eſpaña, ſegun dize Pau-
do intentado de paſſar en Africa
rmada que auia juntado en Eſpa-
barcado con toda ſu gente en Gi-
e vna gran borraſca de la mar,
y desbarato el armada, y aman-
la ferocidad de los Godos, mu-
inieron de buena gana en que ſu
z con el Emperador Honorio, la
o reſtituyendo el Rey Vvalia al
yna Placidia ſu hermana, que auia
de Ataulpho, la qual Vvalia te-
y la auia tenido y tratado con

Años del Papa.

Años d Chriſto.

Vvalia Rey Godo. Honorio.

da la causa de
los Godos lo
la paz con los
tar en España,
porque (o-
mo) despue
Sueuos en Es
rpentanea; y
odos auian el
uiesse la guer-
le Dios orde-
con ellos, la
iones estrange
ido en Esp ña:
con la pos. f.
y adquirido n
le auian ese
palabra

Años del Imperio.

Vvalia hizo paz con los Rom...

Orosius vbi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca